ANTONIO L. TURNES

MAIMÓNIDES

EL SABIO SEFARADÍ

EL MÉDICO JUDÍO - ESPAÑOL DE LA EDAD DE ORO



Ediciones Granada

EG

Tercera Edición corregida y aumentada

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Hace dos años publicamos por primera vez este texto, que recibió una excelente acogida, tanto del público lector como de la crítica especializada y del que realizamos dos impresiones: una en diciembre de 2004 y la segunda en mayo de 2005.

El libro fue presentado en diversos ámbitos.

La primera vez en Punta del Este, el 20 de febrero de 2005, siendo presentado por el Presidente de la Comunidad Judía de Maldonado y Punta del Este, Ingeniero Carlos Schellenberg, el Embajador del Estado de Israel en Uruguay, Emb. Joel Salpak, el representante del Comité Central Israelita Dr. Samuel Liondas y pronunciando en la ocasión un detallado examen nuestro entrañable amigo el Gran Rabino de la Comunidad Judia en el Uruguay, el médico neuro-psiquiatra argentino Dr. Mordejai Maarabi.

La segunda vez en Montevideo, el 31 de octubre de 2005, en el Centro Cultural de España, por una gentil iniciativa del Embajador del Reino de España, Emb. Fernando Valderrama, y amparado por la atenta mirada de la Directora del Centro la Sra. Hortensia Campanella. En esa ocasión el Embajador hizo una introducción, en el día del nacimiento de la Infanta Leonor, primogénita de SS. AA. RR. los Principes de Asturias, seguido por la exposición a cargo de nuestro apreciable amigo el Sr. Rafael Hodara, antiguo Presidente de la Comunidad Sefaradí de Uruguay y Presidente de la Federación Sefaradí Latinoamericana (FESELA). En ese acto fui distinguido con el Premio *Maimónides* de la World Sephardi Federation (WSF), otorgado durante la 15ª. Asamblea General de FESELA, celebrada en Montevideo, acompañado por la asistencia de todos los delegados de paises integrantes de esta Comunidad. El premio me permitió conocer Israel en diciembre de 2005 y enero de 2006, visitando diversos centros universitarios, institutos dedicados al estudio de la obra de Maimónides, y la tumba del RaMBaM en Tiberiades, entre otros lugares e institutos asi como tomar contacto con figuras relevantes de la cultura y el Estado de Israel y la comunidad médica y uruguaya en aquél país.

Esta tercera edición tiene tres caracteristicas: 1) se conserva el texto central, que permanece casi incambiado; 2) se incorporan diversos anexos nuevos, producto de los contactos realizados y las fuentes consultadas; 3) se incluye una selección de imágenes

obtenidas por el autor de diversos lugares y monumentos vinculados con la trayectoria del RaMBaM, producto de esta peregrinación a las fuentes. Entre los elementos que se incorporan están las imágenes de diversos lugares de Israel, vinculados a Maimónides, así como las de su lugar de nacimiento en Córdoba, España, incluyendo las de los tres médicos más famosos de su tiempo en esa ciudad, uno judío y dos musulmanes, que servirán para ilustrar al lector en este recorrido por la cultura y la historia de nuestro biografiado, reforzando, si cabe, la jerarquía de la época de las Tres Culturas.

En esta tercera edición el autor ha considerado adecuado incluir algunos pasajes documentales nuevos, que permiten un mejor conocimiento del RaMBaM en diversos contextos. En alguna medida recoge nuevas experiencias y contactos con diversos modos de apreciar la cultura y vida judías, lo que ayuda comprender mejor el significado de los aportes de Maimónides en los más diversos territorios. Al mismo tiempo que nos proyecta desde la tradición, pasando por su legado, hasta el presente el continuo de su influencia, en su libertad de pensamiento, en la calidad de la Medicina que practicó y predicó. En la vigencia de sus conceptos. En la influencia que en todo ello tuvo la lectura nueva y ordenada, la codificación del viejo saber recogido por las enseñanzas bíblicas a través de las épocas, y que se refleja en las costumbres y en las leyes.

1. Un capítulo que no podía ser obviado es el que refiere a la controversia provocada por las obras de Maimónides tanto en España como dentro de la comunidad judía de su tiempo y en el inmediato posterior. Es tal vez una demostración de una faceta de la naturaleza humana, a la que no escapa ningún colectivo o comunidad, el hecho de que los mismos judíos fueran quienes se opusieron, en algunas localidades y bajo la influencia de determinados líderes, a las opiniones innovadoras de Maimónides, llevándole incluso a la quema de sus libros y al combate de sus ideas. Muestra de que la intolerancia encarna en cualquier parte, no habiendo tejidos sociales que estén inmunes a ello. Para ello se transcriben algunos fragmentos de la obra clásica de Yitzhak Baer *"Historia de los Judíos en la España Cristiana"*.

2. Otro capítulo trata de transcripciones fragmentarias de la obra fundamental de Américo Castro *"España en su Historia"*, que en su tiempo, década de 1940, frente a su visión interpretativa de los hechos ocurridos ocho siglos antes, originó una dura y larga polémica con otro historiador también español, Claudio Sánchez Albornoz, al que hace referencia el texto del libro. Sin embargo, Américo Castro fundó una escuela de investigadores históricos sobre España y el mundo judío y converso, en sus diferentes períodos, que se potenció mucho en las décadas siguientes, aún hasta el presente. Los integrantes de su escuela mantienen hasta hoy viva la llama de su amor por el esclarecimiento de hechos fundamentales, a través de reuniones y seminarios periódicos que congregan a historiadores del mundo entero, y que nos enriquecen con sus aportes.

3. Un capítulo nuevo, dentro de este cuerpo de Anexos, lo ocupa la visión de un historiador de la medicina uruguayo, y erudito en el campo de la historia de la ciencia, Fernando Mañé Garzón, que elaboró una ponencia sobre las relaciones e influencias del

RaMBaM con el mundo cristiano, que fuera presentada en el homenaje realizado en la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) en agosto de 2004, en el marco de los homenajes tributados al sabio sefaradi.

4. El cuarto incluye algunos extractos de la obra médica del RaMBaM, así como fragmentos de un escrito religioso fundamental, la *Mishné Torá*, que aportan elementos sobre su concepción del mundo de la higiene, prevención y costumbres, que de indudable raiz religiosa judía, tienen profunda influencia en la vida y práctica de su medicina.

5. El quinto es la bibliografía de bibliografías sobre Maimónides, recogido por la Biblioteca Nacional de la Universidad Hebrea de Jerusalén, en Israel, que permitirá indagar en profundidad al erudito y dará una visión de la amplitud y vigencia de la obra del RaMBaM.

Es, en consecuencia, otro libro, enriquecido en su contenido, por la dinámica que le ha impuesto el paso del tiempo y el contacto con otras realidades. Ha creído el autor que resultaba imprescindible ampliar la visión en esos aspectos, para que la imponente luz de Maimónides pudiera ser percibida con mayor amplitud, en una tarea que sin duda llevará muchas décadas sostener y reforzar, para darle la jerarquía que tiene en el mundo del pensamiento filosófico, médico y teológico, a la altura que corresponde. Y que sin embargo, por las debilidades humanas y la intolerancia tan metida en los entresijos de nuestra cultura y aún del mundo contemporáneo, que la padece en gran medida, permanece desconocido. Pero la obra del RaMBaM no se puede agotar en un libro o en muchos libros. Se requiere toda una vida para profundizar en su estudio y en la reflexión de sus obras y enseñanzas, tanto en los aspectos médicos como en los aspectos filosóficos o teológicos. Tal es la portentosa riqueza de este espíritu superior.

Quiero destacar ahora la mención de un libro que fue publicado en Uruguay en 1975, hoy agotado, *"Maimónides: maestro de generaciones"*[1], de Meir Orian, editado por la Comunidad Israelita del Uruguay, que para entonces tenía siete ediciones agotadas en Israel, así como otras ediciones en España posteriormente. Es sin duda una excelente obra de análisis y divulgación de la obra del sabio sefaradí, que conocía cuando elaboré los primeros manuscritos, pero que no jerarquicé debidamente por algunos errores posiblemente involuntarios de este autor en lo referente a la obra médica de Maimónides y sus relaciones anacrónicas con Avicena (Ibn Sina)[2], que en su momento fueron mal apreciadas, tratándose, no obstante lo registrado, de una obra de mucho mérito.

[1] ORIAN, Meir: MAIMONIDES, maestro de generaciones (Vida y obra de Rabi Moisés Ben Maimón), traducción del hebreo por Zeev Zvi Rosenfeld, editado por la Comunidad Israelita del Uruguay, Montevideo, 1975, 366 páginas. Pág. 15

[2] Op. Cit.: Pág. 15: "El filósofo y poeta árabe Ibn-Sina (Avicena), ensalzó a Maimónides diciendo así: "Galeno (el padre de la medicina en el siglo II d.J.C.) curó solamente el cuerpo, y Ben-Maimón también el alma. Si la luna se hubiese dirigido a él, también la habría curado de sus eclipses". Por más poética que fuera la cita, no deja de ser curioso que pudiera Avicena ensalzar a Maimónides, cuando aquél vivió entre los años 980 y 1037 d.C. y Maimónides entre los años 1135 y 1204 d.C.

AGRADECIMIENTOS

De los comentarios recibidos, debo agradecer especialmente los del Gran Rabino de la Comunidad Judía Uruguaya, Dr. Mordejai Maarabi, que nos estimuló para la publicación no bien conoció el manuscrito; los de mi Maestro el Ac. Prof. Em. Dr. Fernando Mañé Garzón, Director del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Montevideo, Uruguay.

En Israel debemos mencionar en primer término al Prof. Dr. Samuel Kottek, Profesor de Historia de la Medicina en la Escuela de Medicina del Hospital Hadassah, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, autor de numerosas publicaciones sobre nuestro autor, a través de quien conocí a su predecesor el célebre Prof. Dr. Suessman Muntner, que tradujo al hebreo gran parte de la obra médica del RaMBaM, en la que basó su trabajo para la edición en inglés el médico judío americano Fred Rosner, sin duda la figura más importante en este terreno en el siglo XX. A la Directora de la Biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Elona Avinezer y sus eficaces y amables colaboradoras, que me permitieron consultar textos originales del RaMBaM, así como ediciones muy antiguas que forman parte del tesoro de esa gran Biblioteca. Ella nos proporcionó una bibliografía de bibliografías sobre la obra de Maimónides, en hebreo y otras lenguas, que reproducimos también en forma facsimilar en un nuevo anexo. La visita *The Maimonides Research Institute*, y particularmente el contacto con su Director el Rabino Mayer Shapiro, en la ciudad de Haifa, nos permitió tomar contacto con la obra del Maestro, y con los originales de la traducción de su magna obra médica, realizada por Fred Rosner, de Nueva York, de cuya lectura pudimos disfrutar gracias a los buenos oficios de nuestro colega y mentor el Dr. Samuel Liondas, quien nos acompañó en dicha visita. A nuestro querido amigo y colega residente en Nueva York el Dr. Jaime Sznajder, que nos acompañó espiritualmente en este viaje a la Tierra Prometida y a su hija Joyce que estuvo con nosotros en la Universidad de Tel Aviv. Al Ac. Prof. Dr. Ernesto Lubin, que nos acogió en Israel y nos permitió visitar la Universidad de Tel Aviv, el Museo de la Diáspora y promovió una charla en dicha Universidad. Al Embajador Joel Salpak, querido amigo que tuvo a su cargo la Embajada del Estado de Israel en Uruguay y que nos acompañó en todo el periplo de los 800 años de la muerte del RaMBaM, en Uruguay, y luego nos brindó una maravillosa acogida y fue nuestro guía en la ciudad vieja de Jesuralem. Al Presidente de la Nación de Israel, el Sr. Itzak Navon, quien comenzó su carrera diplomática en Uruguay, siendo muy joven y guardando

hermosos recuerdos que compartió con nosotros, y más tarde fue Secretario del Primer Ministro David Ben Gurión, Ministro de Cultura y Presidente de Israel, por el amable encuentro que mantuvimos en el Hotel Montefiori, en Jerusalem, con líderes de la comunidad sefaradí mundial, encabezados por el secretario general de la World Sephardi Federation, el Sr. Elias Salem y por el Vicepresidente y Tesorero Sr. Yejezkel Zakai. Al Embajador Yoel Barnea, que lo reemplazó en la misión en Uruguay y articuló nuestra visita para obtener el mayor provecho de los días de permanencia en Israel. A los esposos Dres. Rosa y Jaime Gofin, que fueron nuestros anfitriones y guías en la Universidad Hebrea de Jerusalem y en la visita a Yad Vashem. A su hermano el Dr. Lázaro Gofin, que fue nuestro amable conductor en Haifa, en la visita al Instituto de Investigaciones Maimónides. A Susana y Samuel Bolkier, viejos amigos uruguayos que fueron nuestros anfitriones en Haifa, Nazaret y Tiberiades. A todos los amigos y colegas que nos recibieron con el mayor cariño y fueron nuestros guías desde nuestra llegada a nuestra partida de Israel, entre los que destacamos especialmente a Susana y Mendel Wolyvovics, Neyma y Manolo Birenbaum, y al Prof. Gerardo Leibner. Al Embajador de Uruguay en Israel, Emb. Alfredo Cazes y al Cónsul General Sr. Juan Carlos Ojeda, que nos acompañaron desde nuestra llegada a Tel Aviv y en las entrevistas con la profesión médica y académicas. Al Cónsul Honorario de Uruguay en Haifa, Abraham Maman y su esposa, que nos guiaron por la Universidad de Haifa, el Monte Carmelo y los santuarios cristianos, permitiéndonos compartir el conocimiento de las Aldeas Drusas y su cultura. Al Dr. Juan Barel y su apreciada esposa, que nos permitieron conocer las ruinas de la antigua ciudad romana de Cesarea y tener una visión nocturna de la hermosa ciudad de Haifa. Y de manera muy especial a las autoridades de la Israel Medical Association, a su Presidente Dr. Yoram Blachard, que nos recibieron con el mayor afecto, guiados por nuestro colega y ex Vicepresidente de dicha Asociación, el Dr. Shimshon Erdman. Al Dr. José Fosman, abogado uruguayo-español, residente en Israel, que preside la Asociación de Amistad Uruguay – Israel, que nos acompañó en dicha visita y nos presentó en la conferencia de la Universidad de Tel Aviv y a la Sra. Aida Stolar, Secretaria de dicha Asociación y alma mater de los uruguayos en Israel. A los periodistas uruguayos Ana Jerozolimsky [Ana Beris] y José Danor [José Dzimalkoski], que nos realizaron sendas entrevistas para el *Semanario Hebreo*, de Uruguay, y para el diario *Aurora*, único medio que se publica en español en Israel, y de quien recibí el valioso obsequio de la *Mishné Torá* en su edición bilingüe.

Agradezco a todos los colegas y amigos que me han ilustrado con sus comentarios y su participación activa en la difusión de la obra, que no tiene otro propósito que el de rescatar la memoria de una de las mayores figuras de la Medicina, injustamente postergada por la influencia de los fundamentalismos de todos los tiempos, que se han encarnizado particularmente con el pueblo judío, que tanto aporte de valor ha hecho a la civilización de la que formamos parte. Es nuestra esperanza que conociendo estas historias, podamos todos reflexionar para construir un mundo de paz, de libertad, más fraterno y con el respeto por la igualdad y la diversidad, que son aún valores tan escasos como imprescindibles.

Antonio L. Turnes
Agosto de 2007.

PRESENTACIÓN DEL GRAN RABINO DE LA COMUNIDAD ISRAELITA DEL URUGUAY, DR. MORDEJAI MAARABI

Erev Tov. Jodesh Tov. Buenas tardes y que tengamos también un buen mes.

Hubo un intento casi obsesivo a lo largo del Medioevo por parte de todos aquellos que se dedicaban a la impresión de nuevos libros. Y esa obsesión era demostrar algo que el viejo y sabio rey Shelomó afirmaba en su Eclesiastés, casi desesperanzado, cuando decía: *"VeEin Col Jadash Tajat haShamesh" (I:9)*, "no hay nada nuevo bajo del sol".

Cuando uno ve las ediciones del Medioevo, los libros viejos, se acuerda de los abuelos más que nada y presta poca atención al capitel del libro y a su primera página introductoria. La mayoría de nosotros puede llegar a observar la figura de las columnas que hay alrededor, o ese centro que emula tal vez algún frontispicio sinagogal, pero pocos prestan atención a lo que dice al pie. Y cuando prestamos atención a esos libros, que seguramente están en el hogar de cada uno, vemos que aparece una manito con su dedo índice extendido, indicando el siguiente mensaje en hebreo: *"Reé Zé Jadash..."* – 'mira, esto es nuevo'.

Cuando tuve el honor de que el Dr. Turnes me premiara con un ejemplar del libro que acababa de editar -y yo, como suelo ser muy sentimental, guardo hasta las dedicatorias-, pensaba en aquello de «¿será otro libro más?»; pensaba en aquello de «¡qué difícil será la tarea de escribir sobre el Rambam o Maimónides,» -como lo queramos llamar- cuando... ¡¡vaya si se ha escrito sobre él!!

Hay que tener valentía para escribir sobre Maimónides. Y, por lo tanto, me preguntaba antes de leer el libro, pero conociendo al autor, si el Dr. Turnes había pasado en algún momento por aquel libro del Eclesiastés, pero no para ver el principio del libro, donde decía que no hay nada nuevo bajo el sol, sino si para leer lo que dice al final. Porque el final del libro es un poco más complicado todavía.

Dice el Rey Shelomó, en su idioma original, que es el idioma del Paraíso: *"Veioter*

mema beni, hizaher asot sefarim harbé, ein kets; belga yegüita basar". «Y más que todo ello,» -decía el Rey Shelomó- «hijo mío, cuidate de hacer libros muchos. No hay fin. La lectura profusa es cansancio de la carne». Seguramente, si Antonio hubiera leído esto, le hubiera dado un poco de temor al emprender el libro que se propuso escribir con tanta dedicación y amor.

Pero ¿por qué el Rey Shelomó decía: «Cuídate de hacer libros muchos. No hay fin»? A mí se me ocurre pensar en esta noche singular, donde me regalan el honor de la palabra -primero, por el autor; segundo, por sobre quién se escribe; y, tercero, por quienes me escuchan-, que hoy en día hay una tarea que parecería ser simple, y es la tarea de saber de Maimónides. Saber de Maimónides sabe cualquiera. Hoy, haciendo un click en Google, se sabe de Maimónides.

Y yo creo que el Rey Shelomó, cuando escribía este libro del Eclesiastés hace miles de años, recomendaba «no hacer libros muchos» para aquellos que saben de Maimónides. Pero hay una diferencia entre saber de Maimónides y saber a Maimónides.

Cuando sabemos a Maimónides, el campo es ilimitado en el escribir y en el recrear la figura en su tiempo. Si el autor logra hacerme llegar hasta la Aljama de Córdoba o caminar en ese deambular a veces sin rumbo definido por las arenas del norte de África y de Fez, junto a Rabí Maimón y su hijo Moshé, y me permite despertar en cada amanecer en la plegaria del hombre, del sabio, del médico, del filósofo y también -por qué no decirlo- del sufriente, entonces el autor ha superado el objetivo de un libro más y del cansancio de la carne que aseveraba el sabio Rey Salomón en su Eclesiastés.

Entonces, mis queridos amigos, creo que lo que tenemos por delante es poder disfrutar de un libro diferente.

Saber a Maimónides requiere, como decíamos, poder extender delante de nuestros ojos toda la geografía y la historia que incursiona en ella. ¡Menuda tarea le cupo a nuestro querido autor cuando pensaba en su tributo a la sabiduría! Y tal vez comprendió al ingresar a este palacio fundacional, como es el Rambam, que para escribir sobre el hombre no basta con conocer su obra. Se debe acompañar su obra junto con las circunstancias que dignificaron u otrora humillaron la existencia, casi siempre compleja, del sabio en cuestión.

Saber a Maimónides, decíamos, es participar de su puño y letra, de su sufrido vivir y también de sus esperanzas y anhelos, cuando no de sus postergaciones.

Saber a Maimónides, queridos amigos, es -para nuestro asombro- poder rescatarlo del olvido. Así como lo escucharon.

Decía en el lenguaje del Paraíso nuestro sabio Rey: *"Ki ein zijron lejajám im hakesil leolam. Beshekebar haiamim habaim hacol nishcaj ...Ve¿eij iamut hejajám im hakesil?"*. Se quejaba el Rey Salomón una y otra vez, 'pues no hay memoria para el sabio' -decía-, 'así como para el necio, para siempre. Pues he aquí que en los días por venir todo habrá de olvidarse. ¿Y cómo habrá de morir el sabio tanto como el necio?' (II:16)

Es por ello, amigos, que saber el propósito que nos lleva a escribir es tanto y más que la obra misma.

Dice el autor:

> *«Los aniversarios, cuando son de muchos siglos, a veces borran los detalles y dejan a la vista del espectador sólo algunos rasgos que destacan por su brillo, permaneciendo en la sombra la mayor parte de los determinantes. Cuando la historia transcurre en medio de las persecuciones, discriminaciones, guerras y exilios, es raro que puedan permanecer vivos los hechos principales de los personales. Cuando procuramos alguna información más profunda que una imagen o una plegaria, o tal vez una mención en algún tratado de historia o de filosofía, comenzamos a vislumbrar las dificultades que nos esperaban para conocer algo más de un personaje semejante. Para buscar esos caminos que nos condujeran a conocer algo más de lo superficial, debimos acercarnos a otras historias y, en su contacto, no dejar de sorprendernos».*

Y remata el Dr. Turnes diciendo:

> *«Las páginas que siguen muestran el camino que el autor siguió para intentar comprender esta compleja urdimbre social, religiosa, científica, filosófica y política, lo que ha permitido que personalidades como la de Maimónides y muchas otras existieran y cumplieran su ciclo vital aportando conocimientos y luego pasando, injusta e insensatamente, al olvido».*

¡Qué valentía tuvo el Dr. Turnes para poner esto en un libro, cuando nadie se animaría a decirlo! ¿Cómo? ¿Maimónides en el olvido? Es cierto, Dr. Turnes: no puede morir el sabio tanto como el necio. Usted tiene razón porque le asiste el Rey Salomón en la razón. Rescatar del olvido, querido amigo, es concederle al sabio la vida más allá de la muerte. Vivir después de la muerte sólo se puede si rompemos el olvido.

Nuestro estimado autor ha logrado sorprenderme una vez más. Sin conocerle, diría que es un experto cirujano. Conociendo su obra y parte de su biografía, recorriendo el cuerpo vital de sus hojas, lo veo pensar y escribir. Lo imagino al Dr. Turnes proyectando delante de sí, una tras otra, las imágenes de tierras y habitantes que hicieron un mundo posible entonces: una humanidad inestable hoy.

Decía lo del cirujano por esa sorprendente capacidad de construir puentes -los *by-pass* de la modernidad-, pero entre otras arterias vitales, troncales -diría- en la existencia del ser humano y su recurso ideológico-religioso.

Saber a Maimónides debe incluir, por cierto, el ideal, aunque también el real. Y es por ello que imaginaba a Antonio pasando y repasando las geografías y sus circunstanciales transeúntes, para volver a echar una mirada hoy y no comprender el antes y mucho menos el después.

Dice el Dr. Turnes en palabras que parecen simples:

«En la región de Andalucía, particularmente en la ciudad de Córdoba, pueden hallarse aún hoy importantes testimonios de ese pasado glorioso de la que alguna vez fue llamada la Perla de Occidente, encabezando uno de los polos de mayor desarrollo de la cultura islámica; entre ellos, homenajes a figuras médicas destacadas como Maimónides o Al-Gafequi, materializados en la designación de espacios públicos o monumentos recordatorios, que son escasos en la ciudad. Pero cuando se encuentra en esas recorridas pruebas de la coexistencia de musulmanes, judíos y cristianos en muchas ciudades, con sus obras o lo que aún queda de muchas de ellas, surge de inmediato la pregunta: ¿cómo pudieron convivir estas tres culturas o grupos humanos de orígenes diferentes, y haber llegado juntos, alguna vez, a los más altos niveles de realización hace más de diez siglos?».

Y allí está el cirujano haciendo el *by-pass*:

«Los conflictos que desde hace cincuenta años desangran al Oriente Medio, desde la creación del Estado de Israel y la hostilidad que en su contra desató el mundo árabe, hoy llevados a escala planetaria, forman parte de la historia más reciente. Por eso, alcanzar una visión a la distancia, aunque parcial y segmentada, orientada por el interés en una vigorosa personalidad médica del siglo XII, esperamos pueda servir de ayuda para la comprensión de esa difícil convivencia de hoy, que fue menos conflictiva en algunos momentos del ayer. Tal vez pueda parecer exagerada una revisión de la trayectoria de los árabes y judíos en la Península Ibérica desde los orígenes a nuestros días, pero eso nos permitirá apreciar de mejor forma, y en una perspectiva más amplia, los diversos episodios y su reiteración a lo largo de los siglos. En todo caso, es algo sobre lo que habrá que volver más de una vez para conocer mejor. La conmemoración de este 800° aniversario de la muerte de Maimónides nos brinda oportunidad para reflexionar sobre los valores de este ámbito de intercambio, con sus múltiples y dinámicas fronteras internas, que enriqueció y enalteció el pensamiento universal desde la Península Ibérica».

Así continúa el Dr. Turnes hablando de ese pasado que, si bien nos separan casi nueve siglos, parecía una utopía transformada en la realidad que nos circunda. Pero, obviamente, dice el Dr. Turnes finalizando esta parte de su comentario:

«[...] en una Europa con escaso desarrollo cultural, preocupada por la reconquista de España y por las Cruzadas, destinadas a desalojar de Jerusalén a los infieles, ignorando o aplastando la síntesis del mejor conocimiento de la época, que escasos monarcas cristianos supieron apreciar».

Por ello, nos trae toda una historia en este compendio que, más que un libro, se transforma en una enciclopedia cuando puede recorrer -como les decía- las geografías, pero, más allá de las geografías, la naturaleza de sus habitantes, y más allá de la naturaleza de sus

habitantes, puede recorrer, y con valentía, el intercambio fructífero, fecundo que supo hablar de un mundo donde los infieles no existían y el Dios que unía a los hombres era el Dios que amaba la vida, y no que deseaba la mejor vida en un paraíso para aquellos que acortarían los días de los demás.

Si en Maimónides confluyó toda una humanidad, no lo fue, por cierto, sólo porque era sabio. Se necesita mucho más que la sabiduría para ello. Judíos, musulmanes y cristianos descubrieron que en Rabí Moshé ben Maimón anidaba una preciosa piedra: la piedra angular sobre la que se construye la ciencia y a partir de la cual se eleva el hombre, sin adjetivos ya, hacia la cima de lo espiritual.

La piedra angular, decíamos, tiene nombre. Su raíz deviene de tres letras del alfabeto hebreo que, unidas, transforman la existencia: la letra samej, la letra bet y la letra lamed, verbo que nos habla del soportar, del sufrir, del tolerar, del discriminar y del sobrellevar.

Si hay algo que califica los días de Maimónides sobre esta Tierra, fue su capacidad de conjugar este verbo: el verbo *"SABOL"* -sufrir- en todos los tiempos. Y sólo el hombre que sufre puede comprender el dolor ajeno, las miserias ajenas que terminan por serle propias.

"Umosif dáat, mosif maj'ov", decía nuestro Rey Salomón, que forma parte de la mesa hoy: el que incrementa el conocimiento, incrementa también el dolor. Vaya si lo incrementó Maimónides en sus cortos pero increíbles 69 años de vida. Porque el verbo *"SABOL"*, en hebreo, es índice de tolerancia. El Rambam supo serlo y, por sobre todo, en el campo de la medicina. Fue, a no dudarlo, precursor de muchas cosas, pero, por sobre todo, de la medicina humanista.

Y si quisiéramos saber algo del sufrimiento de Maimónides, permítanme solamente acercarles a ustedes una pequeñísima idea de aquello que representó el año 1165 en la vida de Maimónides.

Ese año se embarca hacia Palestina y llega hasta Acco el 16 de mayo, tras una penosa travesía. Es poco el tiempo que puede permanecer en Palestina porque la miseria del lugar y las constantes inseguridades lo hacen llegar a Fostat -viejo Cairo-, en Egipto, donde Maimónides abre una escuela de filosofía y se incorpora a la Academia de Medicina.

Pero en ese año de su llegada muere Rabí Maimón, el padre de Rambam. Mueren súbitamente en un mismo día sus dos pequeños hijos. Poco después muere también su esposa, apesadumbrada y consumida por el dolor de las pérdidas. Y ese mismo año muere David, su hermano, frente a las costas del Océano Índico, en un viaje por el negocio de joyas que tenían en común.

El Dr. Turnes menciona más adelante este episodio, pero quería que vieran una muestra de lo que era el sufrimiento de un hombre a los 30 años, donde paralelamente el crear, el creer y el crecer le cabían en una dimensión sin parangón alguno.

Nuestro libro propone, más allá de una profunda, extensa y riquísima narrativa acerca de los tiempos, los hechos y los dichos de la época, dibujar una imagen tridimensional de nuestro sabio Maimónides.

El Dr. Turnes lo define como 'un adelantado de su tiempo'. Con toda humildad, mi estimado amigo, yo le quitaría el final... Me conformaría con saber hoy, como siempre, que estamos refiriéndonos simplemente a un adelantado. El estar por delante, en la tradición oral del pueblo judío, significa poseer autoridad. La academia de sabios de Yavne, ciudad de sabios, tras la destrucción del Santuario de Jerusalén, disponía de cuatro primeras filas en las que podían tomar asiento sólo aquellos que, más allá de poseer la palabra, la sustentaban con su saber.

El sabio, al decir de nuestros sabios, es ante todo aquel que sabe lo que dice. El opuesto, por cierto, hace alusión al necio: aquel que frustraba en nuestro inicio el pensar del sabio Rey Salomón al equipararlo con el sabio. El necio, queridos amigos, a diferencia del sabio -decíamos que es sabio aquel que sabe lo que dice-, siempre dice lo que sabe, y ¡vaya si hay diferencias!

Ser Rambam es ser un adelantado siempre, porque su nombre inspira la idea de autoridad. La sigla de su nombre, Rambam, es ella misma el sentido de la palabra autorizada y de quien la posee.

Dice un autor contemporáneo:

«Nunca dio un solo hombre tanto a su pueblo y a la humanidad toda como Maimónides. Nunca la obra de un hombre fue tan multifacética como lo fue la suya. Los tratados de Maimónides, en sus diversos aspectos, se estudiaron en academias de estudios religiosos, facultades de medicina y escuelas de filosofía. Nadie fue objeto de tanta admiración por parte de todas las clases sociales del pueblo: filósofos, rabinos, literatos, hombres de ciencia y poetas, creyentes y no creyentes, judíos y extranjeros».

Los com10

imagen tridimensional de Maimónides a la que se refiere el Dr. Turnes. Y dice, casi en forma sucinta, pero enorme:

«En primer lugar, porque como médico desarrolló una actividad que dejó ampliamente escrita, sintetizando, racionalizando y contraponiendo su pensamiento a los aportes de los mayores médicos de la antigüedad, a la vez que incorporando muchas de las enseñanzas que hicieron los médicos árabes al saber de la época. Si los médicos judíos en la Península Ibérica fueron del mayor nivel, particularmente en el Moedioevo, Maimónides fue el mejor de los que nacieron en esa tierra, aunque su ejercicio lo hiciera más tarde en Egipto. En segundo lugar, como filósofo, introdujo el pensamiento de Aristóteles, que los árabes ha-

bían traducido del griego, y fue un puente para trasmitir valores y elementos que luego serían incorporados por los escolásticos y por los filósofos en los siglos siguientes al pensamiento universal. En tercer lugar, fue un codificador y un reformador de la sabiduría religiosa hebrea, poniendo orden en las prescripciones del Talmud, para hacerlo más accesible a sus intérpretes, particularmente para que cualquiera capaz de leer sus escritos, pudiera guiar su conocimiento teológico. Y en este campo de la religión, fue también un rabino y alcanzó el primer lugar como líder religioso en Egipto».

El Dr. Turnes escribe abajo una línea demasiado crítica:

«Es realmente curioso que luego de tantos siglos, se desconozca la mayor parte de su obra y la influencia que tuvo en el pensamiento de su época y de las centurias siguientes».

Es verdad. Es valiente también el decirlo.

Cuando pensamos en lo prolífico de su ser -en esta dimensión tridimensional- como médico, como filósofo y como codificador, creo que nos invade una rara sensación que se puede conjugar entre los sentimientos de pequeñez y admiración.

El rabino Abraham Joshua Heschel decía:

«La vida de Maimónides parece ser más plausible como leyenda que como hecho histórico. Las obras que vieron la luz entre los años 1135 y 1204 resultan tan increíbles que acaso sentimos la tentación de creer que Maimónides fue el nombre de toda una academia de eruditos, y no el nombre de un solo individuo».

¡Y vaya si tenía razón! Eso es: una verdadera academia de sabios. Por ello hablábamos al principio del palacio fundacional.

Permítanme, entonces, por último, en un breve recorrido por esta hermosa creación de nuestro respetado Dr. Antonio Turnes, intentar hacer un delicado y fino equilibrio sobre este trípode sinestésico en su total y real dimensión -trípode sinestésico porque veo a Maimónides caminando hoy por cada uno de estos espacios naturales de nuestra vida, a sus ojos que ven y que perciben, a sus oídos que escuchan y beben del saber, y a sus piernas que se encaminan por todas las geografías humanas- a partir de esta creación singular del libro sobre el que hoy tenemos el honor de venir a hablar.

Nuestro libro presenta en la Parte IV a Maimónides el médico, y queremos compartir con ustedes lo que el Dr. Turnes nos enseña:

«La decisión de dedicarse a la práctica activa de la medicina sobreviene en Maimónides tras una desgracia: cuando muere David,» -su hermano, como decíamos- *«su sostén, cuando naufragaba en la tempestad del Índico. Pero más allá de las circunstancias dramáticas y dolorosas para el genio cordobés, persistía*

un llamado interior, una necesidad natural y latente que Maimónides debía expresar como hombre de bien, generoso, como paladín de un altruismo singular que lo llevó a la vanguardia de su época».

Enseña el Dr. Turnes en su comentario:

«Luego de un año de permanecer enfermo en cama, a continuación de la muerte de su hermano, o como consecuencia de la depresión que este hecho trágico le produjo, debió meditar sobre cómo encarar un medio de vida para el futuro, sustentar a su familiar y a la familia de su hermano. En una carta que envió a su amigo en Israel, el Dayan Iafet ben Eliahu, de Acco, le dijo:

> *'Es la desgracia más grande que tuve jamás. Me dejó su hija de corta edad y su viuda. Durante un año entero estuve en cama, atacado de fiebre y desesperación. Muchos años han transcurrido desde entonces y todavía lo lloro, porque no hay consuelo posible. Él jugaba sobre mis rodillas. Era mi hermano y mi discípulo. Atravesaba mares y comerciaba para que yo pudiera permanecer en casa y continuar mis estudios. Estaba bien versado en la Biblia, en el Talmud, y era un humanista ejemplar. Mi única alegría era verle. Pero se ha ido a su mansión eterna y me ha dejado en un país extraño'».*

Allí está el hombre, que imaginamos de bronce y de mármol, mostrando su más fina y delicada fibra humana.

Pero más allá de la desgracia, tenemos que decir que Maimónides tenía ese llamado interior a servir al otro, a curar al otro, a entender al otro, a ver en el que sufre al hombre, así como declara en su «Plegaria», así como la trae y la menciona el Dr. Turnes en esta obra singular.

Por eso, nosotros apelamos siempre al recurso de encontrar en Maimónides no tan sólo la figura de un genio, sino del hombre, del hombre simple, del hombre que puede expresar su desazón, pero que también puede levantarse al día siguiente para enfrentar el nuevo día porque sabe que lo esperan y que lo necesitan.

¿Cómo veía Maimónides la medicina? Dice el Dr. Turnes en este párrafo sobre la medicina, al que nos queríamos referir en particular:

«Maimónides clasificó la medicina en tres divisiones: la preventiva, la curativa y la que atendía a los convalecientes, incluyendo a los inválidos y los ancianos. Su enseñanza médica estaba basada en la entonces en boga patología humoral de Hipócrates y Galeno, de estricto carácter racional. Combatió duramente el uso de los hechizos, encantamientos y amuletos en el tratamiento de enfermos y desaprobaba toda fe ciega en la autoridad». Ustedes comprenderán el porqué de considerarlo un adelantado.

Y continúa:

«Estimulaba a sus discípulos a observar y razonar críticamente. Un ejemplo es el siguiente extracto de sus aforismos. Dice:

'Si alguien te afirma que tiene prueba de su propia experiencia de algo que necesita para confirmar su teoría, aun cuando sea una persona de gran autoridad, seriedad y moralidad, deberás dudar. No dejes tu mente ser arrastrada por las novedades que te cuenta, sino que examina cuidadosamente sus teorías y sus creencias, así como debes hacer respeto a las cosas que declara haber visto; examina el asunto sin dejarte persuadir fácilmente. Y esto que te digo es cierto, sea que la persona en cuestión fuera un notable o uno del pueblo. Porque una voluntad fuerte puede llevar a una persona a hablar erróneamente, especialmente durante una discusión'».

Es por eso que Maimónides discutía hasta con aquellos que representaban el oráculo de la Medicina para el mundo de entonces. El Dr. Turnes escribe que la Medicina de la época estaba fuertemente dominada por Galeno, y la obra de Maimónides era, más que nada, un curso de repaso de éste. Pero aunque siguiese a Galeno en la mayoría de los casos, también se atrevía Maimónides a formularle críticas. Indicaba unas cuantas contradicciones en la obra de Galeno.

Galeno, como se señala en este libro -tuve la posibilidad de leerlo todo y es realmente riquísimo, y cuando nos dicen cosas interesantes de las cuales podemos aprender, más todavía-, tenía una particularidad que Maimónides critica y fustiga. Cuando Galeno se refiere a las facultades del alma, dice lo siguiente -el Dr. Turnes lo cita-:

«Sobre el alma sé, como en general todo el mundo, que tenemos alma. Sin embargo, renuncio a conocer su sustancia, y tanto más si se trata de saber si es o no mortal. (...) Para el tratamiento de la enfermedad carece de importancia el que el médico sepa si el alma es mortal o inmortal, o si el alma es corpórea o incorpórea».

El Rambam, que tiene un ojo muy crítico, escribe en sus aforismos, «Pirkei Moshé» («Aforismos de Moshé»), en su Capítulo XXV, algo en lo que se refiere a las enfermedades del alma. ¡Y es tan delicado lo que escribe! Dice:

«Las enfermedades del alma conciernen a las opiniones, virtudes y conductas del hombre. Sin embargo, una de estas enfermedades del alma se mantiene separada del resto. Esta enfermedad del alma, de la cual a duras penas uno puede liberarse de ella en mucho, mucho tiempo, es la falta de autocrítica, una sobrevaloración de su conocimiento y aptitud».

Leyendo al Dr. Turnes me detuve en esta cita de Maimónides, genial, porque las palabras de Maimónides cuando dice que la falta de autocrítica es una enfermedad del alma, van directamente contra Galeno, cuyo conocimiento médico es de excelencia, pero resulta severamente deficitario -dice Maimónides- en lo que respecta a la lógica, a la

filosofía y a la metafísica. Maimónides es un defensor de la integridad y la rectitud por sobre todo.

Entonces, él sostiene que el peligro que se puede generar con un hombre como Galeno es que alguien como él está pronto para dar su opinión sobre cualquier cuestión, aun si no tiene suficiente conocimiento. Más aún -dice Maimónides-: puede llegar a decir que ese tema no posee ningún interés.

Y tenemos -creánme- mucho, mucho más. El Dr. Turnes recorre la vida del médico, recorre la vida del filósofo, recorre la vida del codificador, recorre la vida de lo que representó toda la existencia no solamente judía, sino mundial, a partir de esta obra.

Yo me detuve por último en cómo llamó su libro. Tenía mil formas de poder llamarlo, pero ustedes van a poder ver -los que ya lo tienen en sus manos- que lo llamó «Maimónides» y agregó inmediatamente debajo: «El sabio sefaradí».

Lo de sefaradí es obvio. Pertenecía a la gloria de Sefarad, y al respecto también se encargó el Dr. Turnes de citar al Profeta Ovadia y explicar en su libro qué significa Sefarad. Tal la riqueza de este texto; no dejó nada para que vayamos a cliquear en Google. Todo lo puso aquí.

Esta es la gran obra, como Maimónides escribía en su propia «Guía de los Perplejos», que me animé a traer; no hay nada mejor que traer un libro de él para acompañar el otro libro y ver lo que representa esta obra sumada a la obra de la codificación, y sumada a la academia Maimónides.

Voy a terminar, pues ya ocupé mucho tiempo. En el encuentro rabínico de Jerusalén, en el que tuvimos que hablar hace un mes, yo tuve que referirme a él, y como teníamos que hablar también en inglés, yo decía que toda la vida fui un admirador del Rambam; que toda la vida este hombre fue «My Mónides», pero esperaba que a partir de ahora fuera «Your Mónides», a partir de lo que podamos aprender de este hermoso texto, increíblemente hermoso. Y terminaba con este libro amplio, hermoso, la «Guía de los Perplejos».

¿Saben sobre qué escribe en el último capítulo de la tercera parte? De por qué el Dr. Turnes llamó a su libro «Maimónides, el sabio sefaradí»: cuatrivalencia de la voz *jojma*, sabiduría.

Maimónides termina su libro «Guía de los Perplejos» hablando de la *jojma*, el sabio, la sabiduría, para llegar a hablar de en qué consiste la verdadera perfección del hombre.

Y dice Maimónides:

> *«La palabra hebrea jojma»* -sabiduría- *«tiene cuatro acepciones. La primera se aplica a la percepción de las verdades filosóficas cuya meta es la percepción de Dios. La segunda, poseer un arte o una habilidad cualquiera. La tercera, la adquisición de virtudes morales. Y la cuarta, el sentido de la finura y la astucia».*

Ahora entiendo por qué llamó a Maimónides «el sabio sefaradí». Porque teníamos que hablar de la percepción de la verdad, porque llegar a conocer a Maimónides es llegar a conocer a Dios. Pero el conocimiento de Dios es para poder descender en la escalera de la sabiduría y poseer un arte y una habilidad. La *jojma*, para ser sabiduría, necesita trasmitirse. Pero una vez que ha sido trasmitida, tiene que descender otro escalón que representa la capacidad de ser el modelo. Y, por eso, la tercera dimensión -dice Maimónides- es el concepto de lo moral. No puede haber sabio sin moral, sin adquisición de las virtudes morales.

Y luego se llega al cuarto y último escalón -que puede ser el primero- para hablar del concepto de la finura. Como dice Maimónides, quizás el vocablo *jojma* tuviera originariamente en hebreo el significado de finura y aplicación del pensamiento, de manera que esa sutileza y sagacidad se orientaran hacia la adquisición de cualidades, ora intelectuales, ora morales, ora del conocimiento verdadero.

He aquí el escalón que nos comunica con la finura y la aplicación del pensamiento de un sabio para con otro sabio, para que todos podamos ser sabios, porque ese es el ideal en la tradición del pueblo judío: ser *talmid jajam*, un aprendiz de sabio.

Punta del Este, 20 de febrero de 2005

PRESENTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN SEFARADÍ LATINOAMERICANA, SR. RAFAEL HODARA.

Cuando el Sr. Embajador Don Fernando Valderrama, tuvo la iniciativa de presentar este libro aquí en el Centro Cultural de España, enseguida le dije que sí porque creemos que no existe un ámbito más apropiado.

Presentar un libro no es una tarea sencilla, hay que saber elegir dentro de la grandeza de su contenido, las partes más importantes, luego saber contarlas de tal forma que motive, que invite a estimular e inspirar a que otros lo puedan leer y salir de aquí rápidamente a comprar el libro... y más aún si éste tiene el autógrafo del autor...

Quiero confesarles que yo no leí ESTE libro, sino que leí en la pantalla de mi computadora un CD que Dr. Turnes tuvo la gentileza de regalarme el mismo día que nos conocimos y luego mandé imprimir UNA TREMENDA CANTIDAD DE HOJAS para deleitar aún más su contenido.

Pero todo esto fue casi un año antes de que se editara este libro.

De todas maneras como presidente de la FEDERACÍON SEFARADÍ LATINOAMERICANA y también como un frustrado promotor en conseguir recursos para que este libro lo editara FE-SE-LA, siento la necesidad de transmitir unas pocas palabras a mi querido amigo Dr. Antonio Turnes, que tanto hizo con nosotros y por nosotros, en la difusión de este gran sabio sefaradí que fue Maimónides.

Un sabio que fue judío, pero nacido en esa parte del mundo llamada Sefarad (España en Hebreo). Esa palabra que recoge parte del rico legado y memoria de los judíos españoles.

Dicen que los judíos sefaraditas tenemos tres patrias:

La del país que vivimos, Israel y España.

Porque a pesar de aquella traumática expulsión, hemos llevado a todas partes del mundo todo ese tesoro cultural que formaba parte de nuestro propio ser, aquel idioma de Cervantes, aquellos cánticos, aquellos romanceros, aquellos olores de sus comidas.

Y las supimos preservar ya hace más de 513 años, aún viviendo en países de habla totalmente diferente.

El recuerdo de Sefarad nos ha permitido permanecer vivos.

Si existimos es porque hemos sabido trasmitir este rico legado.

Y si amamos la vida, es porque hemos decidido contar lo que fue la muerte y el sufrimiento.

Pero siempre sin rencor. Siempre como portadores de una esperanza...

Que en el futuro se iban a editar libros como éste que ayudan a construir un mundo mejor.

Nuestros padres y nuestros abuelos nos enseñaron a... no tener rencor
Nos enseñaron a recordar a esa España con mucho amor,
Amor a la tierra y a la cultura.

Es seguro que éste libro del Dr. Turnes no lo ha leído el presidente de Irán ni esos 4.000 jóvenes que fueron a escucharlo hace muy poco, sobre su teoría de un mundo sin Israel.

Es seguro que el presidente de Irán tampoco ha leído nuestro libro
- El Talmud, - donde hay un texto maravilloso que dice:
Donde hay libro, no hay espada y donde hay espada no hay libro.

Y todavía El Talmud avanza mucho más diciendo que cultura y violencia se excluyen. Que en una misma persona no puede cohabitar el libro y la espada.

Y el Dr. Antonio Turnes a través de "Maimónides el Sabio Sefaradí"
Transmite un manual para educar contra la violencia y en favor de paz.
La misma paz...que estamos viviendo este momento, en este CENTRO DE LA CULTURA DE ESPAÑA. En este pedazo de la tierra española.

Esa misma paz, que existió una vez en Sefarad.
Donde PUDIERON VIVIR JUNTOS,
JUDIOS, CRISTIANOS, Y MUSULMANES
EN UN CLIMA DE TOLERANCIA, RESPETO E IGUALDAD...

Montevideo, 31 de octubre de 2005

Antonio J.

MAIMÓNIDES

EL SABIO SEFARADÍ

EL MÉDICO JUDÍO - ESPAÑOL
DE LA EDAD DE ORO

1135 - 1204

Antonio L. Turnes

MAIMÓNIDES

EL SABIO SEFARADÍ

EL MÉDICO JUDÍO - ESPAÑOL
DE LA EDAD DE ORO

1135 - 1204

© Antonio L. Turnes, 2007
Tercera edición corregida y ampliada
ALTURNES@adinet.com.uy
José Ellauri 868, apto. 202
C.P. 11300, Montevideo, Uruguay

ISBN: 9974-39-766-9

FONDO DE LA CARÁTULA:
Manuscrito sobre papel, procedente de la Guenizá de El Cairo. Corresponde al *Moré Nebujim* (*Guía de Perplejos*) en una copia de mano de Maimónides, realizada hacia 1190. Procede de la primera parte del libro, en su lengua árabe original.

IMAGEN DE CARÁTULA:
Cuatro astrónomos observando las estrellas bajo la palabra ***madá*** (*Ciencia*). De la *Mishné Torá*, de Maimónides. Biblioteca Vaticana. Original de Italia, hacia 1450.

IMAGEN DE SOLAPA:
Compendio de los libros de Galeno, por Maimónides. Edición del siglo XIV, de la Biblioteca Nacional de París.

IMAGEN DE CONTRATAPA:
Estatua de Moisés Maimónides, frente a su casa en Córdoba, España.

Se prohibe la reproducción de este libro,
por cualquier medio, sin autorización del autor.

Al pueblo judío
A mis colegas y mis amigos judíos

A mis padres

*

A mi esposa, Ana María
A mis hijas Patricia y Silvana

INDICE GENERAL

Prólogo a la Tercera Edición I
Agradecimientos V

Presentación del Gran Rabino de la Comunidad Israelita del Uruguay,
Dr. Mordejai Maarabi VII

Presentación del Sr. Rafael Hodara,
Presidente de la Federación Sefaradi Latinoamericana XIX

MAIMÓNIDES, EL SABIO SEFARADÍ

Propósito y ocasión 9
Introducción 11

PARTE I : EL LEGADO DE MAIMÓNIDES

Acerca de la vida de Maimónides 19
El personaje y su tiempo 25
España en el siglo XII 35

PARTE II : SEFARAD, LA ESPAÑA JUDÍA

Los orígenes de *Sefarad* 39
El antisemitismo en Hispania y en Europa 43
Córdoba y el Califato 45
Córdoba culta, Europa ignorante 49
Toledo, la Jerusalén de Occidente 53
El avance de los cristianos 61

PARTE III : MIGRACIÓN Y EXILIO

La migración y exilio de los judíos
de Al -Ándalus 67

PARTE IV : MAIMÓNIDES, EL MÉDICO

Maimónides, el Médico 73
Sus aportes a la literatura médica 83
Médico en la Corte del Sultán 89
La Plegaria del Médico 93

PARTE V : LA MEDICINA ÁRABE Y HEBREA EN EL MEDIOEVO

Una visión sobre la influencia de la medicina árabe y hebrea en la Edad Media 97

PARTE VI : MAIMÓNIDES FILÓSOFO Y TEÓLOGO

Sus aportes a la Filosofía 103
La Guía de Perplejos 105
Influencia de su discípulo José ibn Aqnin 107
Su estudio de Aristóteles 109
La vida, la muerte y la felicidad 115
Sus aportes a la Teología 119
Su tarea como Rabino 123
Sutta, el Nagid, « El Príncipe de la Paz » 125
La Epístola a los judíos del Yemen 129
Sus libros teológicos 133
Su tarea como codificador de la Ley judía 135
Las prohibiciones de la Torá 141

PARTE VII : EL ANTISEMITISMO Y SUS ORÍGENES

Raíces del antisemitismo 147
La Inquisición en España *(El Santo Oficio)* 157
Algunas tímidas cifras 171

PARTE VIII : LA CULTURA ÁRABE, JUDÍA Y CRISTIANA

Centros de población y cultura religiosa 175
La diáspora sefardí 179
Los cristianos y el culto al Apóstol Santiago 181
Riqueza de su herencia cultural 185

PARTE IX : SEÑALES DE CAMBIO

Pronunciamientos llamativos 205

PARTE X : ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Abandonando este mundo 211
La muerte de un ser trascendente 213
El Príncipe de los Médicos 217
Una posibilidad hipotética 219

ANEXOS DOCUMENTALES

Anexo I

ESPAÑA HEBREA : MAIMÓNIDES 227
Marcelino Menéndez y Pelayo
Obras Completas (Varia – III)
Capítulo VIII 229

Anexo II

ESPAÑA Y LA INTRODUCCIÓN DE LA CIENCIA ÁRABE EN OCCIDENTE
Ramón Menéndez Pidal 237

Anexo III

EDICTO DE EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE CASTILLA Y ARAGÓN (1492) 249

Anexo IV

APELLIDOS SEFARADITAS 253
Una compilación de varios listados de apellidos sefaraditas de España y Portugal

Anexo V

MAIMÓNIDES Y EL CRISTIANISMO
Su vigencia a los ochocientos años de su muerte. Fernando Mañé Garzón 289

Anexo VI

LA CONTROVERSIA EN TORNO A LAS OBRAS DE MAIMÓNIDES
Yitzak Baer 299

Anexo VII

ESPAÑA EN SU HISTORIA
Los judíos. Américo Castro 311

Anexo VIII

RAMBAM 319
Citas de sus obras médicas

BIBLIOGRAFÍA DE BIBLIOGRAFÍAS SOBRE MAIMÓNIDES 353

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA 359

ÍNDICE ALFABÉTICO 363

PROPÓSITO Y OCASIÓN

Los aniversarios, cuando son de muchos siglos, a veces borran los detalles y dejan a la vista del espectador sólo algunos rasgos que destacan por su brillo, permaneciendo en la sombra la mayor parte de los determinantes. Cuando la historia transcurre, en medio de las persecuciones, discriminaciones, guerras y exilios, es raro que puedan permanecer vivos los hechos principales de los personajes. Tal es el caso de Maimónides, de cuya muerte se conmemoran 800 años el 13 de diciembre de 2004.

Cuando procuramos alguna información más profunda que una imagen, o una plegaria, o tal vez una mención en algún tratado de historia, o de filosofía, comenzamos a vislumbrar las dificultades que nos esperaban para conocer algo más de un personaje semejante. Para buscar esos caminos que nos condujeran a conocer algo más que lo superficial, debimos acercarnos a otras historias. Y en su contacto, no dejamos de sorprendernos.

La historia del pueblo judío, la de los árabes y la de los cristianos, se entrelazan, en enfrentamientos por el predominio de una fe, en un territorio, o en las sucesivas armonías, convivencia o coexistencia para construir las sociedades de su tiempo. Eso ocurrió antes de que el Islam invadiera la Península Ibérica en el siglo VIII, durante los siete siglos que se mantuvieron en ella, y en los que siguieron luego de su partida. De la Península Ibérica irradiaron a todo el orbe conocido, pensamiento, artes y conocimiento, mediante la paz o a través de la guerra, determinando conquistas de nuevos continentes y la civilización de otros anteriores, pero con desarrollo retardado respecto a las potencias de su tiempo.

No es posible sumergirse en esta época, sin tomar en consideración lo que significaron las Escrituras y tradiciones de las tres religiones monoteístas que en ella confluyeron. Las hegemonías de unos grupos sobre otros y lo que aportaron o recibieron tanto los vencidos como los vencedores, configurando aportes trascendentes para la Humanidad. Las diferentes visiones escritas por pensadores de los siglos XIX y XX, que se ocuparon de este amplio campo, aportándonos sus reflexiones y observaciones de tanto valor para comprender una dinámica tan compleja, oculta por la maraña de intereses religiosos o políticos.

Ocurrieron demasiadas cosas, en los últimos veinte siglos, y aún no dejan de ocurrir, como para que no reparemos en algunas de ellas, que aunque parezcan distantes y desvinculadas, están sutilmente encadenadas en la gran aventura del desarrollo humano,

del progreso del hombre y de la conquista del futuro, o del predominio en ese futuro, por la razón o por la fuerza. Pero por algunas razones en las que pesan muy antiguas fobias, discriminaciones, envidias y persecuciones, buena parte de la historia que nos interesa, permanece ignorada o escondida. Para superar a través del conocimiento los hechos, debemos superar siglos de intolerancia, de verdadero terrorismo de Estado, que en España exterminó etnias, apellidos, creencias y saberes, sosteniendo hasta hace muy poco tiempo, estructuras de limpieza étnica y religiosa, de sangre y de oficios, que aún nos sorprenden hoy cuando las vemos en otros territorios, como un horror que nos ataca desde el pasado, y que ingenuamente, desde el Occidente, aprendimos que desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, primero por la Revolución Francesa en 1789, luego por las Naciones Unidas, en 1948 con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, son una completa y eficiente realidad. A la eficacia de esos mecanismos de eliminación cultural, es que debemos atribuir, en gran parte, el desconocimiento que en nuestra lengua se da de las ciencias y las artes cultivadas por no cristianos en la Península Ibérica durante los siglos X al XIX, y particularmente de figuras como Maimónides y su entorno, que nos hablan de una riqueza incomparable en sus proyecciones y aportes. España no sería lo que hoy es, como expresión de la más completa diversidad de culturas, un auténtico crisol de razas, aunque le cueste reconocerlo con la precisión debida.

Las páginas que siguen muestran el camino que el autor siguió para intentar comprender esta compleja urdimbre social, religiosa, científica, filosófica y política. Lo que ha permitido que personalidad como la de Maimónides, y muchas otras, existiera y cumplieran su ciclo vital, aportando conocimientos y luego pasando, injusta e insensatamente, al olvido. Para seguir el rastro de ese pasado se hace necesario revisar un período mucho más amplio. Porque desde el surgimiento de la Media Luna de las tierras fértiles, hasta la actualidad, el desarrollo del conocimiento y la ciencia, relativa a cada época, sigue permitiendo que el hombre alcance metas cada vez más ambiciosas, en lo material, aunque pueda tener cierta regresión en lo espiritual. Tropezando, una y otra vez, con los mismos obstáculos, o con otros parecidos. Superándolos, o aprendiendo a superarlos, ponderando la tolerancia, defendiendo la libertad en todos los planos, el respeto de la diversidad, el amor al saber y la consideración a los semejantes.

Estos trazos, que procuran sintetizar y ordenar una sucesión abigarrada de hechos, documentos, lecturas e informaciones, conectadas para buscar una explicación, tal vez sirvan a otros para llegar, por su propio camino, a sus propias conclusiones, luego de conocer esta visión de la historia que aquí se expone.

Si ese propósito se alcanza, habrá valido el esfuerzo.

INTRODUCCIÓN

Desde hace muchos años algunas recopilaciones de normas éticas para orientar la conducta de los médicos, recogen varios clásicos: entre los más reiterados, el Juramento Hipocrático, los Consejos de Esculapio, la Plegaria de Maimónides. A partir de esta Plegaria, cuya lectura sugiere y orienta la práctica de tantos colegas a lo ancho del mundo, es posible tener aproximación a una figura a la que se atribuye ese pensamiento, pero que en términos más globales es casi totalmente desconocida. Quien tome algún contacto con España y sus regiones, es inmediatamente cautivado por la riqueza de su patrimonio histórico, las diferencias entre cada región, y lo mucho que actualmente se atribuye a importantes periodos de culturas hegemónicas que hoy cambiaron, pero que en su momento aportaron grandes caudales del ser hispánico. O lo que es más importante, influyeron decisivamente en todo el futuro desarrollo de la comunidad hispanoparlante y de lo que hoy denominamos Occidente.

En la región de Andalucía, particularmente en la ciudad de Córdoba, pueden hallarse aún hoy, importantes testimonios de ese pasado glorioso, que alguna vez fue llamada «La Perla de Occidente». Encabezando uno de los polos de mayor desarrollo de la cultura islámica. Entre ellos, homenajes a figuras médicas destacadas, como Maimónides o Al Gafequi[1], materializados en la designación de espacios públicos o monumentos

[1] AL GAFEQUI, MOHAMED: MOHAMED IBN QASSOUM IBN ASLAN AL-GAFEQUI
Médico árabe del siglo XII nacido en la que en aquellos tiempos era conocida como Gafiq. Ejerció durante un periodo de su vida la medicina oftalmológica y oculística en la capital de la provincia. Estudió medicina basándose en los libros de prestigiosos médicos árabes, inspirándose también en la obra de Hipócrates. Peregrinó a Arabia para ejercer sus cumplimientos religiosos y tuvo la oportunidad de mejorar y ampliar sus conocimientos en hospitales y bibliotecas de los diferentes reinos islámicos. No encontró, sin embargo, ninguna fuente documental que tratara la oftalmología (por la que estaba interesado) tanto en teoría como en práctica. Esto quizás debió empujarle a escribir su célebre manuscrito «Guía del Oculista», en el cual plasmó sus conocimientos tanto científicos como prácticos, adquiridos a lo largo de su vida profesional como oculista.
De su obra se desprenden rasgos que nos muestran cual era su forma de ejercer la oftalmología, caracterizada por una gran delicadeza en el trato hacia los enfermos, intentando siempre aplicar la terapia menos agresiva y dando en muchas ocasiones gran importancia a las causas congénitas y naturales de las enfermedades, con el objeto de no precipitarse a la hora de realizar las intervenciones quirúrgicas.
Era experto en la realización de pomadas, colirios y ungüentos para uso oftalmológico y dio a conocer la influencia de los alimentos en la salud ocular. Fue un prestigioso cirujano en ciertas intervenciones complicadas en aquella época, como la dacriocistorinostomía (perforación de los huesos propios de la nariz para eliminar la obstrucción del lacrimal) o las cataratas. Su famosa obra, la «Guía del Oculista», se conserva en la

recordatorios, que son escasos en la ciudad. Pero cuando se encuentra en esas recorridas, pruebas de la coexistencia de musulmanes, judíos y cristianos en muchas ciudades, con sus obras, o lo que aún queda de muchas de ellas, surge de inmediato la pregunta: ¿cómo pudieron convivir estas tres culturas, o grupos humanos de orígenes diferentes y haber llegado juntos, alguna vez, a los más altos niveles de realización, hace más de diez siglos?

Existe en muchos de nuestros contemporáneos, un conocimiento escaso del mundo intelectual de la denominada Edad Media, época que tiende a simplificarse, como el tiempo del Feudalismo y de las Cruzadas, reconociéndose en las construcciones románicas y góticas, o la expansión del Cristianismo en Europa, con sus propias batallas religiosas contra la Reforma. Lo cual eclipsa algunas realidades que con su brillo propio hicieron posible el avance de la civilización universal, aportando conocimientos en todos los territorios, desde la astronomía y el álgebra, a la filosofía y la medicina. Por otra parte, nuestra cultura judeo-cristiana, se nutre de los aportes de múltiples fuentes, incluyendo fundamentalmente al Islam y a esa civilización que floreció en Al Ándalus, que actuó como transmisor y traductor del saber de la antigüedad, trayéndonos el legado del Oriente, y rescatando a los grandes autores de Persia, Alejandría y Grecia.

Para aproximarnos a esos tiempos y realidades, como también a los factores que determinaron la disolución y aún el ocultamiento de esa rica historia, es que nos propusimos hacer este trabajo. Que apenas descorre el velo que cubre algunas circunstancias y personajes, poco conocidos u olvidados, de cuyas experiencias y realizaciones podemos extraer valiosas enseñanzas. Es inevitable recorrer la historia de la Península Ibérica y buena parte de la historia de Oriente y Occidente, para ver con más luz, cómo se gestó ese polo de tal brillo intelectual, y atisbar algunos de los factores por los cuales se silenció tanta riqueza de pensamiento, ensalzándose, por el contrario, los méritos «superlativos» de la nobleza cristiana y sus éxitos en guerras, batallas y conquistas. Es que la propia Historia está signada por contenidos ideológicos, aunque pretendidamente neutrales. No es lo mismo leer notables autores españoles del siglo XIX, o del XX hasta los años setenta, que los surgidos en la post-dictadura franquista. Por ello dicen autores e investigadores históricos, relativamente recientes, en la Introducción de su magna obra:[2] *«Sin duda, la realidad histórica peninsular no puede pensarse como partida por gala en dos desde la primera mitad del siglo VIII hasta fines del XV; el entramado sutil que unía a las unidades políticas o reinos de la parte cristiana y la musulmana de la Península, sus vínculos de todo orden (incluso los relativos a querellas, guerras y contiendas), fueron lo suficientemente importantes para que no pueda pensarse en uno de ellos sin relación a todos los demás. (Pero, una vez más, los imperativos didácticos nos han obligado a crear arbitra-*

biblioteca de El Escorial. Está escrita en árabe magrebí perfectamente legible y se encuentra algo dañada en su parte inferior debido al incendio que sufrió dicha biblioteca en el siglo XVII. Faltan las páginas primera y última y está dividida en 6 capítulos en los cuales se tratan diversas materias: descripción anatómica del ojo, enfermedades del mismo, tratamientos, etc. En total, un completo tratado de 583 páginas que constituye un magnífico documento histórico, científico y literario. http://reg-sites.com/Belalcazar/Personajes.html

[2] TUÑÓN DE LARA, Manuel; TARRADELL, Miquel y MANGAS, Julio. HISTORIA DE ESPAÑA, en 10 volúmenes. Editorial Labor, Barcelona, 1980, Tomo I, pág. 31.

riamente un «tiempo musulmán» por razones de especialidad de los autores, que garantizan la más alta calidad de la obra.) En cambio, cuando en el tercer decenio del siglo VIII surge el reino astur como unidad de resistencia al poder musulmán, no se trata - como lo ha pretendido una interpretación «ideológica» desde el siglo IX hasta casi nuestros días - de una continuidad del reino visigodo (que sociológicamente tendría más semejanza con la formación social musulmana) sino de una continuidad cántabro - astur de la época romana (aunque nunca enteramente romanizada). La falsa continuidad visigoda en el reino de Pelayo y los Ordoño es un ejemplo de manipulación de la historia que ofrece jugosos motivos de reflexión. Igualmente, el término de «reconquista», otro producto de una historia precientífica e «ideologizada», desaparece. En efecto, los núcleos cristianos del norte que adquieren la forma de estructuras de poder y se enfrentan con las vanguardias musulmanas, no reconquistaban, porque su territorio no había sido jamás conquistado. Por otra parte, la aplicación de ese término a un período de ocho siglos en que las situaciones bélicas alternan con los períodos de paz, en que los núcleos de población están tan enraizados los unos con los otros y cuyos antecedentes se mezclan, y en que las religiones desempeñan funciones ideológicas de aglutinación y legitimación de poderes, está reñida con la más elemental probidad científica.» Y antes de finalizar expone: *«Los españoles hemos vivido cerca de cuarenta años en que la historia ha sido indecorosamente manipulada, en que se ha asistido a una verdadera violación de la historia, para hacer de ella la sierva de una política oligárquica que no osaba decir su nombre. Por fortuna, la resistencia intelectual a esa mixtificación fue creciendo, a pesar de las dificultades, y la historiografía española ha podido ya contemplar el fin de la dictadura desde una cota científica elevada. Esa trayectoria de rigor científico y de libertad es la que hemos querido continuar todos los participantes en esta* Historia de España. *Hemos pensado que, precisamente, el producto de la historia como producción científica tiene que ser puesto a disposición del mayor número posible de personas, articulando así la extensión con los resultados de la investigación».*[3]

Los conflictos que desde hace 50 años desangran al Oriente Medio, desde la creación del Estado de Israel y la hostilidad que en su contra desató el mundo árabe, hoy llevado a escala planetaria, forman parte de la historia más reciente. Por eso, alcanzar una visión a la distancia, aunque parcial y segmentada, orientada por el interés en una vigorosa personalidad médica del siglo XII, esperamos pueda servir de ayuda para la comprensión de esa difícil convivencia de hoy, que fue menos conflictiva en algunos momentos del ayer. Tal vez pueda parecer exagerada una revisión de la trayectoria de los árabes y judíos en la Península Ibérica, desde los orígenes a nuestros días, pero eso nos permitirá apreciar, de mejor forma, y en una perspectiva más amplia, los diversos episodios, y su reiteración a lo largo de los siglos. En todo caso, es algo sobre lo que habrá que volver más de una vez, para conocer mejor.

[3] TUÑÓN DE LARA, M. TARRADEL, M., MANGAS, J. Op. Cit. Pág. 44 - 45.

La conmemoración de este 800 aniversario de la muerte de Moisés Maimónides, nos brinda oportunidad para reflexionar sobre los valores de este ámbito de intercambio, con sus múltiples y dinámicas fronteras internas, que enriqueció y enalteció el pensamiento universal, desde la Península Ibérica. Fruto de una época de florecimiento de la cultura y de la interacción de los conocimientos aportados por los judíos, enriquecidos por los musulmanes, en parte aprovechados y en parte desconocidos por los cristianos de su tiempo. Esa situación tan especial que se dio en Córdoba, irradiando al mundo entero, como un punto luminoso para arrojar luz sobre las tinieblas de la Edad Media. En una Europa con escaso desarrollo cultural, preocupada por la Reconquista de España y por las Cruzadas, destinadas a desalojar de Jerusalén a los «infieles». Ignorando o aplastando la síntesis del mejor conocimiento de la época, que escasos monarcas cristianos supieron apreciar. Al mismo tiempo, nos muestra hasta qué punto la intolerancia, los fundamentalismos, y otras expresiones tan reiteradas a lo largo de la historia, en diferentes sociedades y épocas, son factores determinantes del empobrecimiento cultural de las naciones y de su futuro.

Maimónides fue - sin lugar a dudas - *un adelantado de su tiempo*. Por sus aportes en varios sentidos, y en tres de las disciplinas que hemos escogido, para hacerlas tema central de esta exposición.

En primer lugar, porque como médico desarrolló una actividad que dejó ampliamente escrita, sintetizando, racionalizando y contraponiendo su pensamiento a los aportes de los mayores médicos de la antigüedad, a la vez que incorporando muchas de las enseñanzas que hicieron los médicos árabes, al saber de la época. Si los médicos judíos en la Península Ibérica fueron del mayor nivel, particularmente en el Medioevo, Maimónides fue, el mejor de los que nació en esa tierra, aunque su ejercicio lo hiciera más tarde, en Egipto.

En segundo lugar, como filósofo introdujo el pensamiento de Aristóteles, que los árabes habían traducido del griego, y fue un puente para trasmitir valores y elementos que luego serían incorporados por los Escolásticos y por los filósofos en los siglos siguientes al pensamiento universal.

En tercer lugar, fue un codificador y un reformador de la sabiduría religiosa hebrea, poniendo orden en las prescripciones del Talmud, para hacerlo más accesible a sus intérpretes, particularmente para que cualquiera capaz de leer sus escritos, pudiera guiar su conocimiento teológico. Y en este campo de la religión, fue también un rabino y alcanzó el primer lugar como líder religioso de Egipto.

Es realmente curioso, que luego de tantos siglos, se desconozca la mayor parte de su obra y la influencia que tuvo en el pensamiento de su época y de las centurias siguientes.

Esa obsesión por la expresión monolítica y única, característica de un nacionalismo totalitario que despreció y aplastó a los diferentes, se mantuvo a lo largo del tiempo, desde

el siglo XV hasta el último tercio del siglo XX. En sus esquemas, era impensable jerarquizar, enaltecer o reconocer méritos a quien no fuera cristiano. Porque de la unión política de la Corona y la Iglesia, habría de surgir una España de hierro, que arrollara las diferencias de origen nacional, las expresiones de la rica diversidad que se fueron gestando en la Península por los aportes de los distintos estratos étnicos y culturales que la fueron conformando, desde los fenicios hasta los árabes.

Para examinar al personaje y su circunstancia, la que en muchos aspectos continúa desarrollando sus efectos hasta nuestro presente, es que nos hemos ocupado de realizar esta revisión. Porque los elementos que reúne una simple biografía, escamotearían aspectos esenciales para la comprensión de hechos históricos, cuya significación percibimos con una óptica generalmente distorsionada. La historia que nos han contado, y que se encuentra en buena parte de la historiografía de los siglos XIX y XX, es funcional a esa concepción ideológica de una España «fuerte y única», o «unida, grande y libre», como dejó dicho el Caudillo en su testamento [4].

Este pensamiento va mucho más allá de polarizaciones políticas o religiosas. En realidad atraviesa a buena parte de la intelectualidad española, como lo demuestra con su obra, un historiador que vivió la mayor parte del siglo XX, buena parte en el exilio, que fue Presidente de la República Española en esa situación, y que se autodefinió *«católico, liberal y socializante como soy, he evitado el dejarme ganar por fobias y filias. He reconocido*

---

[4] TESTAMENTO DE FRANCO

"Españoles:

Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante Su inapelable Juicio, pido a Dios que me acoja benigno a Su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y he sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo no haber tenido otros que aquellos que lo fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida, que ya sé próximo. Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre.

Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro Rey de España, Don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis, en todo momento, el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido.

No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros, y para ello deponed, frente a los supremos intereses de la Patria y del pueblo español, toda mira personal.

No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo.

Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la Patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos por última vez, en los umbrales de mi muerte:

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!

FRANCISCO FRANCO

MADRID, 20 DE NOVIEMBRE DE 1975"

las torpezas de los españoles en general y no tenía por qué callar las de alguna minoría visceralmente adorada por quien, según testimonio seguro que he descubierto dos veces, era de ascendencia semita.» [5] Este autor nos brinda la ocasión de comprobar cuán hondo ha calado el desconocimiento de la herencia cultural, lo que se pone de manifiesto en los sucesivos prólogos que compuso para las cinco primeras ediciones de su obra magna. Esta tendencia suya se fue haciendo más acentuada, a medida que fue progresando su edad, hasta que falleció con más de 90 años de edad, con una argumentación que tiene más de tozudez que de fundamento científico. [6] Una controversia con Américo Castro, que había publicado ya en 1948 «España en su historia», le movió a escribirla. [7] No obstante, debe decirse en su mérito, que Sánchez Albornoz ha realizado un exhaustivo análisis de las incidencias y desarrollos de las diferentes etapas históricas por la que atravesó la Península Ibérica, que no España, antes de la invasión árabe en el año 711. [8]

Con exclusión de los aportes y peculiaridades que las nacionalidades y culturas que tanto han contribuido a su formación y maduración, tuvieran cabida. Se trataba de una concepción de España exclusiva y excluyente, donde lo que diferia del modelo triunfante, militar y religiosamente hablando, no merecía ocupar lugar destacado, por más importantes que hubieran sido sus aportes, no sólo para el desarrollo de la Nación, sino para el desarrollo de Occidente. En todo caso, nos han permitido tener algunas visiones folclóricas o de venta turística, por el atractivo de lo pintoresco de sus regiones, pero cuidando u ocultando los ricos tesoros culturales que se escondían detrás de los palacios, las murallas y las ruinas.

Aunque sea siempre discutible y opinable una materia tan delicada, esperamos que lo aquí recopilado, pueda ser de utilidad para quien se acerque a un tema tan complejo como apasionante.

* * *

[5] SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: ESPAÑA, UN ENIGMA HISTÓRICO: Edhasa, España, 2001. 2 tomos, 1515 páginas. T. I, pág. XV.

[6] Precisamente, y contrariando aquél principio contra la opinión de autoridad que veremos expuso y sostuvo Maimónides, Sánchez Albornoz, omite a lo largo de su magna obra, cualquier referencia a las afirmaciones que realiza, como la metodología científica lo impone. Y es posible que alguno de sus dos apellidos proceda de algún antepasado converso o sefardí, contrariando lo que él se encarga de reafirmar.

[7] SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. Op. Cit. Pág. 12

[8] SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: Op. Cit. Páginas 99 - 188: De la remota España primitiva a la supuesta España mudéjar.

Parte I

EL LEGADO DE MAIMÓNIDES*

ACERCA DE LA VIDA DE MAIMÓNIDES

El juez rabínico Rabí Maimón Hadayán, padre de Maimónides, pertenecía a una familia aristocrática por descender en línea directa del rey David. Rabí Maimón tenía un excelente dominio en el Talmud así como gran erudición, en la ciencia de la época, principalmente en la Matemática y Astronomía.

Poco conocemos sobre la madre de Maimónides. Dice una leyenda que Rabí Maimón había rehusado tomar esposa y decía: «Mi alma sólo siente deseos de la Torá». Pasaron años y cierto día estando en su huerto mientras dormía escuchó una voz que le decía que le dará un hijo que escribirá La segunda ley e iluminará los ojos de todo Israel. Se le presentó Elías, el tisbita y dijo: «Maimón ve a Córdoba y toma por esposa a la hija del carnicero». La madre de Maimónides, no alcanzó a criar a su hijo Moisés, pues tuvo complicación en el parto y murió.

El 30 de marzo de 1135,[9] nace en la Aljama de Córdoba Moshé Ben Maimón, el sefaradí, conocido entre los musulmanes como Abu Imram Musa ben Maimun Ibn Abdalá. También es llamado *RAMBAM*, de acuerdo al acrónimo hebreo de su nombre Rabí Moisés hijo de (ben) Maimón. Es conocido sin embargo por su nombre griego de *MAIMÓNIDES*, donde el sufijo «*ides*» significa «*hijo de*»[10]. En Occidente se le seguirá conociendo como Maimónides, el médico Judío español.

De la familia de Maimónides se sabe que su padre era matemático y talmudista famoso en los círculos de Córdoba y Toledo. Su hermano David* se desempeñaba como comerciante en joyas y su hermana Shulamit era una excelente calígrafa, que fue de gran ayuda para la redacción de sus escritos. En 1148 el sur de España es conquistado por los

---

[9] Si bien la mayoría de los autores coinciden en esta fecha, e incluso se han conmemorado en Al Ándalus en 1985 los 850 años de su nacimiento, autores como Fred Rosner, o Maurice-Ruben Hayoun situan la misma fecha de nacimiento el 30 de marzo de 1138. En lo que todos coinciden es en el momento de su muerte, en diciembre de 1204.

[10] ROSNER, Fred: The Life of Moses Maimonides, a Prominent Medieval Physician. Einstein Quart. J. Biol. Med. (2002) 19:125-128.Pág. 125.

* Hijos de un segundo matrimonio de su padre.

Almohades, una secta fanática del Corán, otra versión de los «fundamentalistas» islámicos de hoy, que obliga a emigrar a los judíos y cristianos a menos que se conviertan a la fe de Mahoma o decidan morir por sus creencias. Entre los que emigran al lado de la familia de Maimónides están el gramático y exégeta José Dihmí y Yehuda Ibn Tibbon, jefe de una gran casa de traductores. Llegando en un largo peregrinaje por el sur de la Península Ibérica a recalar en Almería primero, en el norte de África y después a Fez (Marruecos) más tarde.

Debido a la gran atención por parte del Rabí Maimón a su hijo, Maimónides no sólo se limitó al estudio judaico sino que dominó en su corta edad las matemáticas, astronomía, filosofía y física. Creció y se educó hasta llegar a los trece años, en un ambiente de tranquilidad y bienestar.

Después de 1148 comienza su exilio, situación que se prolongó por once años. El exilio acrecentó las fuerzas espirituales creadoras de Maimónides y desde ese momento inicia sus primeras obras: *Un comentario al Talmud babilónico en árabe y un manual en hebreo para el Talmud jerosolimitano.* Publicó un tratado sobre la esencia del calendario hebreo y sus fechas más destacadas. Debido a la opresión de la época tuvo que partir a la Ciudad de Fez (en el Norte de África) para continuar bajo tutela del famoso Rabí Yehuda Hacohen Ibn Shushan, guía espiritual de la comunidad judía de Fez. Debido a que recrudecen las persecuciones contra los judíos por los Cruzados, Maimónides, se traslada de Eretz Israel (*la Tierra Prometida,* Palestina desde los tiempos romanos) a Egipto, estableciéndose primero en Alejandría y luego en Fostat, en el año de 1166. Allí padece los más duros golpes, su padre muere primero, y su hermano, David, naufraga, tiempo más tarde, en el océano Índico, con un cargamento de piedras preciosas que comerciaba, y que eran toda la fortuna familiar. Como consecuencia, Maimónides cae enfermo postrado en el lecho durante un año, posiblemente a causa de una gran depresión que estos hechos le produjeron. Por lo que tiene que elegir una profesión para poder subsistir, eligiendo así la Medicina, cuyo conocimiento había iniciado en Fez, que estudió y conoció a fondo durante su enfermedad. Con mano maestra traza una analogía entre las enfermedades físicas del hombre y las enfermedades espirituales, lo que veremos desarrollará más tarde, en uno de sus libros, iniciando el camino de la medicina psico-somática.

De sus características personales y la relación con sus colegas, encontramos una referencia significativa, que nos trae *Hayoun: «En el* Pirqué Abot *(Los Principios de los Padres), pequeño tratado talmúdico destinado al uso de los padres de familia y de sus hijos, se puede leer que el maestro que se deja llevar con demasiada facilidad por la ira no podrá ser un buen instructor. Del mismo modo, un alumno pusilánime no aprovechará plenamente las lecciones que se le imparten.»* Moisés Maimónides no sólo aplicó siempre estos principios talmúdicos, sino que, en la época en que le tocó vivir, fue su encarnación ideal.

En las páginas que vienen pondremos en evidencia las cualidades psicológicas del Sabio de Fostat, su entrega a la comunidad y a sus discípulos, su probidad intelectual, su

modestia, y aun su humildad. Donde mejor se manifiestan estas virtudes éticas es en las relaciones con sus discípulos, ya sea directas, ya epistolares. Maimónides jamás se valió del argumento de la autoridad. Cuando deba enfrentar las críticas y, a veces, los ataques de sus propios colegas que suscitarán violentas controversias, se dirigirá a sus opositores en términos mesurados y respetuosos, aun cuando se trate de personalidades menos conocidas que él mismo. Todos alabarán su generosidad, su objetividad y su amor por la paz. Cuando muchos recurrían a él - fue el caso, en 1172, de los judíos de Yemen que lo consultaron cuando todavía no había cumplido cuarenta años - siempre hizo gala de una profunda modestia. Que juzgue el lector: *«Soy, en realidad, uno de los más humildes Sabios de España cuyo prestigio tanto ha sufrido con el exilio. Aunque estudio los mandamientos de nuestro Señor día y noche, no he podido alcanzar el nivel de mis predecesores, en lo que hay que considerar las dificultades de los tiempos y la opresión que cayó sobre mí. Porque jamás pudimos vivir en paz. Trabajábamos sin descanso, sin encontrar jamás una tregua. ¿Cómo podíamos estudiar la Torá cuando el exilio nos empujaba de ciudad en ciudad y de un país a otro? Seguí fielmente las huellas de los segadores y coseché las espigas de trigo, bellas y menos bellas. Hace poco tiempo que encontré una morada. Y si no hubiese sido por el Señor, jamás habría podido reunir la ciencia de que dispongo y que hoy todavía me sirve.»* [11]

Maimónides contrajo matrimonio dos veces y de sus esposas casi nada conocemos. Contrariamente a lo que ocurría entre los judíos, Maimónides fue un caso insólito, pues no se casó hasta cumplidos los treinta años.[12] Del segundo matrimonio nació un hijo llamado Abraham, que llegó a ser erudito, quién fué Príncipe y dirigente Espiritual del Judaísmo Egipcio y médico de la corte [13,14].

---

[11] HAYOUN, Maurice-Ruben: Maimónides o el otro Moisés. Ediciones Dolmen, Santiago de Chile, 1998, 402 páginas. Pág. 113 - 114.

[12] JOHNSON, Paul: LA HISTORIA DE LOS JUDÍOS, pág. 242.

[13] HAYOUN, Maurice - Ruben: Op. Cit. Págs.117 - 118: *«Maimónides ya contaba con cuarenta y siete años - estamos en 1185 (recordemos que este autor sostiene 1138 como la fecha del nacimiento del sabio, del ilustre médico cordobés) y mucho había meditado acerca de esas palabras pronunciadas al final de la oración cotidiana Al tiqré bahayikh élla bonayikh, es decir, «no llamarás hijo mío sino a aquél que te edifica». El verdadero hijo, el descendiente auténtico es aquél que nos edifica, que prolonga nuestra obra porque defiende los mismos valores. Sí, si esa era la voluntad del Señor, José sería el hijo espiritual de Maimónides. Pero menos de un año después de la llegada de José a Fostat, Maimónides fue padre de un hijo al que nombró Abraham. Años más tarde, cuando Abraham esté convertido en un adolescente y José se encuentre residiendo en Siria, Maimónides escribirá a éste para contarle hasta qué grado Abraham hacía las delicias de su padre: «Dos cosas constituyen mi alegría: en primer lugar el estudio y luego el que mi hijo tenga las mismas disposiciones que nuestro patriarca Abraham cuyo nombre lleva. Es muy modesto y muy humilde y al mismo tiempo está dotado de gran sagacidad e inteligencia. Espero que algún día se labre un nombre entre los grandes de Israel. Le pido a Dios que le conceda su gracia y que lo tome bajo su protección.»*

[14] HESCHEL, Abraham Joshua: MAIMÓNIDES, edición de AMIA, Comunidad Judía, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1997. Pág. 268: Su hijo Abraham, que habría de heredar los cargos de nagid y médico de la corte, y también la «afabilidad y la modestia» de su padre, se sentía muy próximo a él. Y quizá lo estuviese, exteriormente; Ibn Abi Usaibia nos lo pinta como un jeque «alto y esbelto». Maimónides le reveló exégesis de la Biblia que no impartió a ningún otro. Abraham pidió a su padre aclaraciones sobre varios pasajes intrincados

«Como lo expresó un historiador, para adquirir autoridad, la familia importaba y el éxito comercial era útil, pero el saber era esencial. Maimónides contaba con estos tres factores. En una de sus obras, su comentario acerca de la Mishná, enumeró siete generaciones de antepasados. La mayoría de los judíos podían hacer lo mismo, y esa práctica se ha conservado hasta hoy en muchas familias judeo yemenies, incluso en algunas muy pobres. El propósito de estas listas era llamar la atención sobre los antepasados académicos, y por eso mismo solían comenzar con el nombre de un erudito distinguido. No se incluía a las mujeres, pero se transcribían sus genealogías si eran lo bastante distinguidas. Así, en el caso del suegro de Maimónides, el linaje materno se remontaba a catorce generaciones, y en cambio se enunciaban sólo seis correspondientes al padre, aunque éstas eran impresionantes. Podía conquistarse fama de diferentes modos, pero la erudición era el talismán. La fe de los judíos en el saber era inconmovible. Sobrevive una observación del tiempo de Maimónides: «Este documento debe ser correcto, pues el padre de quien lo escribió era hijo de la hija del director de la yeshivá.» El propio Maimónides podía sentirse satisfecho con su estirpe: esas siete generaciones habían incluido cuatro importantes jueces eruditos. Maimónides también provenía de una familia capaz de sostenerse con sus propios recursos y mantener, gracias a su habilidad en el comercio, a sus miembros dedicados al estudio. En general, nuestro conocimiento de individuos judíos e incluso de sociedades judías enteras, desde el siglo II hasta comienzos de los tiempos modernos, es fragmentario. Los judíos habían cesado de escribir historia, y su existencia irregular, errabunda y a menudo sometida a la persecución hizo que sobreviviesen pocos documentos. De todos modos, sabemos mucho acerca de Maimónides y sus antecedentes en la comunidad judía egipcia del siglo XII. Todas las sinagogas tenían una habitación denominada guenizá. Ésta servía para almacenar antiguos objetos rituales y los libros de rezos que ya no eran utilizables pero que, de acuerdo con la ley judía, no podían ser destruidos, porque contenían el nombre de Dios. En ciertos casos estos depósitos semisagrados también contenían infinidad de documentos, entre ellos algunos de carácter secular. La humedad y el moho hacían que una generación o dos fuesen ilegibles. Pero Egipto, con su clima asombrosamente seco, es famoso entre los estudiosos por su propensión a preservar fragmentos de papel y papiro que se remontan al I milenio a.C. y a épocas aún más antiguas. En Fostat, Maimónides practicó el culto y enseñó en la sinagoga de Esdras, construida en 882 sobre las ruinas de una iglesia copta vendida a los judíos. Su guenizá estaba en el desván, y allí una gran cantidad de documentos medievales permanecieron prácticamente intactos hasta fines del siglo XIX, cuando el gran estudioso judío Solomon Schechter comenzó su recuperación sistemática. Unas cien mil páginas fueron a parar a la Biblioteca de la

---

del Códice y gozó de «una posición privilegiada en el gabinete del nagid». *«Sólo dos cosas me dan satisfacción en esta vida: mis estudios y el saber que mi hijo Abraham posee la gracia y las excelentes cualidades de nuestros antepasados. Es perfectamente modesto y humilde, posee una inteligencia sensible y un carácter noble. Se ganará, espero, reputación propia entre los grandes. Pido a Dios que le proteja y le otorgue Su Gracia»*, escribía Maimónides a José.

Universidad de Cambridge, y otras cien mil están depositadas en centros académicos de todo el mundo. La información que revelan es casi inagotable. El gran estudioso S. D. Goitein la ha utilizado ya con resultados brillantes para recrear la sociedad de los siglos XI y XII, que fue el marco del trabajo y las ideas de Maimónides. La guenizá de El Cairo contiene por lo menos mil doscientas cartas comerciales completas, que demuestran que los judíos egipcios, entre ellos David, hermano menor de Maimónides, recorrían distancias inmensas y comerciaban con una notable diversidad de productos... Una nota manuscrita de Abraham, hijo de Maimónides, revela que los mercaderes de Fostat llegaban incluso hasta Malasia, y él también atendió el caso de un hombre que falleció en Sumatra.»[15]

Maimónides se convirtió en el médico de la Corte Real en 1187. Su gran crecimiento intelectual y humanístico se desarrolló grandemente a partir de esta época.

La vida creadora y prolífica consagrada a la sabiduría y al pueblo judío, se terminó a la edad de 69 años, el 2 de Tevet del año 4965 (13 de diciembre de 1204). Sus restos fueron trasladados a Tiberíades en la Tierra de Israel.

[15] JOHNSON, Paul: Op. Cit. páginas 222 y 223.

EL PERSONAJE Y SU TIEMPO

En un ensayo publicado hace casi medio siglo, se iniciaba un artículo sobre la Ciencia hispano - árabe señalando algunas de las dificultades que las denominaciones de reyes, califas y sultanes, presentaban a cualquier estudiante del bachillerato en España:

«Los «árabes» invadieron la Península Ibérica en el siglo VIII, se establecieron en ella y disputaron sus tierras a los cristianos durante ocho siglos. En los tiempos en que estudiábamos este período de nuestra historia tropezábamos con una época confusa y enmarañada: ni siquiera el empollón [16] *de la clase era capaz de ordenar en su cabeza ni en sus cuadros, cuidadosamente divididos en reinos, batallas y fechas, todo el barullo de reyes y personajes que se suceden a lo largo de la Reconquista: los Alfonsos, Sanchos y Bermudos se repiten en todos los reinos cristianos, y del V de Aragón pasamos a un II de Navarra, para volver tal vez a un IV de Castilla; los reinos musulmanes se multiplican, y mientras tanto moros y cristianos corren de acá para allá por el mapa de la Península. Al final nos imaginábamos un tropel de turbantes y chilabas saliendo de España tras el infortunado Boabdil* [17] *y dejando el campo limpio de extraños a los caballeros de los Reyes Católicos.*

El desgraciado Rodrigo, Abderramán III, el Cid, Fernando el Santo y los Reyes Católicos son algunas de las figuras que sobresalen en este mare magnum de moros y cristianos cuando terminamos el bachillerato.» [18]

A estas dificultades deberíamos agregar las que se introducen por las diferentes formas de escribir o reproducir sonidos (fonemas), que traducen a nuestra lengua, nombres originados en otras, particularmente en lo que tiene que ver con los árabes y judíos, que diferentes historiadores o autores diversos, expresan de modo distinto, cuando se refieren - con otra grafía- a la misma persona. Esta dificultad deberá ser permanentemente superada por el paciente lector.

---

[16] Diccionario RAE. 22ª. Edición, 2001, pág. 889: EMPOLLÓN: adj despect Dicho de un estudiante: Que prepara mucho sus lecciones, y se distingue más por la aplicación que por el talento.

[17] BOABDIL, último rey de Granada, que entregó las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492. (CRUZ, Lola: Mil años de Historia de España, Alianza Editorial, Madrid, 2000), pág. 267.

[18] BERNIS, Margarita: La ciencia hispano-árabe. Temas españoles No. 235, Madrid, 1956, 35 páginas.

Moisés Maimónides, de cuya muerte se conmemoran 800 años el 13 de diciembre de 2004, fue una de las figuras de mayor altura en la Medicina y en el pensamiento de todos los tiempos, pero particularmente en la Edad Media. Descolló como médico, pero antes lo había hecho como filósofo y teólogo y también como rabino y líder de la comunidad judía de Egipto. Sus aportes al conocimiento y al mundo de la cultura son significativos. Pero sobre todo, a través suyo, obtendremos una visión a grandes trazos de su época, los siglos XII y XIII, en un periodo particularmente fermental y dinámico de la vida de España y de las relaciones cambiantes del mundo cristiano, con los mundos judío y musulmán. La Península Ibérica fue durante siete siglos el lugar donde confluyeron, convivieron y combatieron, las tres grandes religiones monoteístas de nuestro tiempo. De su interacción surgirían múltiples manifestaciones que han calado hondo en la vida moderna y contemporánea, con hechos y aportes que van desde la ciencia, incluyendo la matemática, astronomía y medicina, las artes, la agricultura y el manejo del recurso hídrico, el lenguaje, la gastronomía o la toponimia. Sin embargo, el reconocimiento de esta influencia, debió tardar muchos siglos en ser explicitado, por cuanto la cultura hegemónica y la historiografía española vieron de escaso interés profundizar en este periodo, excepto para poner de manifiesto el triunfo de la cristiandad sobre los «moros» y los judíos.

Algunos autores de mucho predicamento en su tiempo, dedicaron escasas menciones a estas culturas minoritarias, dando indirectamente una medida del pobre valor que le asignaron.[19] Fue sobre todo después de 1975 que esta materia comenzó a estudiarse con más detenimiento y amplitud, con independencia de la significación religiosa, en mayor grado por el interés que la comunidad internacional puso en las manifestaciones de estas tres culturas y a su interacción en un periodo tan extenso, que había dejado honda huella. Así por ejemplo, la primera mención reseñada establece: *«Muchos autores sostienen, con cierto viso de razón, que los árabes no crearon ni una cultura ni una civilización originales. Si analizamos los elementos, pudiera sostenerse la tesis propuesta; en cambio debemos reconocer que, fundidos los factores extraños por una creencia, forman un conjunto de tonalidades bien definidas e inconfundibles.»* O más adelante, *«Los caudillos árabes, cuando llegaron a suelo hispano, representaban a una nación joven, sí, pero ya experimentada. Desde aquella fecha, España sigue en comunicación constante con Oriente; de allí le llegan los efluvios culturales, las doctrinas filosóficas, los cánones literarios y los progresos científicos; musulmanes españoles emprenden el viaje a la Meca, a Damasco, a Cufa o a Bagdad, y sabios orientales visitan a España para transmitir sus enseñanzas».* [20]

No obstante un breve pasaje de reconocimiento, no hay atisbo de concederle importancia ni jerarquía para los aportes que a las ciencias y las artes hicieron estas otras cultu-

[19] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Síntesis de Historia de España, 7ª Edición. Salvat Editores S.A., Barcelona, 1950. Dedica un breve capítulo a la Dominación Árabe (páginas 50 a 60), y pocas líneas a Los judíos y los mudéjares (páginas 96, 178), o a La expulsión de los judíos (pág. 235), o la relación de Carlos V y los musulmanes (pág. 261).

[20] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Op. Cit. Págs. 56 y 57.

ras. Así se dice de los musulmanes: «*La cultura y las Artes Musulmanas.- Córdoba en el siglo X fue la ciudad más culta de Europa, y a ella, cual faro incandescente, convergían sus miradas cuantos amantes de las letras había en Francia, Italia y Alemania. La biblioteca palatina del califa Alhâquem constaba de 400.000 volúmenes y su índice comprendía 44 cuadernos de 50 folios cada uno. Esto sin contar que en la capital y en otras poblaciones del Ándalus existían riquísimas bibliotecas particulares. Los estudios fueron cultivados con especial ardor desde los primeros tiempos del emirato hasta las épocas calamitosas de almorávides y almohades.*» La gloria era de la ciudad, no de quienes habían traído el conocimiento, dejando entre la penumbra y la ignorancia a los protagonistas.

De los judíos y su papel en la organización de la sociedad que vendría en los siglos siguientes, existe -en la obra de este autor- poco rastro. «*La raza hebrea había sido admitida en la sociedad musulmana, porque, auxiliares de los muslimes durante la conquista de España, los dominadores pagaban de este modo su cooperación. No duró mucho tiempo la armonía, frecuentemente alterada por persecuciones, que se hicieron más persistentes y crueles en la época de los almorávides. Florecieron, sin embargo, las sinagogas de Córdoba y Lucena, destacándose las figuras de profundos talmudistas como Rabí Hanoch; de médicos insignes como Hasdai, y de poetas como Abenezra. Las dos figuras cumbres de la cultura hebrea en estos siglos son el filósofo y vate inspirado Abengabirol y el portentoso polígrafo Maimónides, médico, filósofo y teólogo de fama universal en el mundo judío.*»[21]

Haciendo un balance del aporte multicultural, se expresa de esta forma: «*Uno de los hechos más curiosos de la Edad Media española es la convivencia de los cristianos con judíos y moros. Durante reinados enteros, los judíos fueron protegidos por los soberanos. San Fernando y Jaime el Conquistador fueron favorecedores de la estirpe hebrea. La mayor protección la alcanzaron en tiempo de Alfonso X; rodeado de sabios rabinos, confiaba a judíos versados en lengua árabe la traducción de obras musulmanas de Astronomía y otras ciencias; los judíos tuvieron su porción saneada en los repartimientos; se fundan cátedras de hebreo; Sevilla y Toledo son focos de la intelectualidad judía y se construyen en este reinado las sinagogas cordobesa y toledana. Existía un impuesto que pagaban las aljamas, consistente en treinta dineros, en recuerdo del precio de la venta de Jesucristo. Los judíos casi siempre arrendaban las rentas y eran almojarifes*[22]*; así ocurrió en los reinados de Sancho IV y Fernando IV; célebres se hicieron Don Iuzaf (o Jusuf) de Écija, en tiempo de Alfonso XI, y Samuel Leví, en el de Don Pedro. Este rey fue protector de la raza hebrea, y en contraposición a esta política, el bastardo Trastámara permitió el saqueo de la aljama toledana y no se mostró en su*

[21] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Op. Cit.: Pág. 96.

[22] Diccionario RAE, 22ª. Edición, 2001, pág. 119: ALMOJARIFE: Oficial o ministro real que antiguamente cuidaba de recaudar las rentas y derechos del rey, y tenía en su poder el producto de ellos como tesorero. Oficial encargado antiguamente de cobrar el almojarifazgo.

gobierno partidario de los judíos.[23] A su vez, de los musulmanes se comenta: *«Las conquistas andaluzas aumentaron mucho la población mudéjar; estos moros, como los judíos, vivían en barrios aparte, llamados morerías o aljamas, que pagaban a los reyes crecidos tributos. Hubo leyes que les obligaron a vestir de modo especial para ser distinguidos, pero gozaban de cierta jurisdicción y obedecían en primera instancia las resoluciones de sus jeques. Mejor tratados fueron que los judíos, a pesar de la traidora sublevación acaecida durante el reinado de Alfonso X. Mucho los distinguió Enrique IV, que formó una guardia mudéjar autora de robos y saqueos en tierra castellana. Menos tolerantes hubieron de ser con los mudéjares los monarcas aragoneses, pues se prohibió su emigración a Granada y se les sometía a las leyes generales. En Cataluña era su número muy escaso; en cambio, en Valencia, el barrio moro era de gran extensión. De Baleares sabemos que los moros o se convirtieron o fueron reducidos a la esclavitud. Florecientes eran las aljamas moras de Navarra, particularmente en Tudela, Cortes y Fontellas; los mudéjares desempeñaban cargos públicos y hasta servían en el ejército formando una mesnada especial.»*[24]

La expulsión de los judíos, en este marco de apreciación historiográfica, no tiene desperdicio: *«Clamor general de aquella época, como eco postrero de la Edad Media, fue el abominar a la raza deicida, pidiendo su expulsión de la Península. Ya no podían repetirse las matanzas de antaño: los judíos eran muy poderosos, y su estirpe de banqueros, industriales y ricos mercaderes estaba enlazada con linajes esclarecidos de Castilla. No tardaron los Reyes en acoger los latidos del sentimiento general, que, como expresión clara de la opinión pública, se pronunciaba en contra de los hebreos. Era preciso echar de España a aquellos hábiles agiotistas que manejaban los caudales hispanos y que, industriosos, solícitos y trabajadores, habían acaparado todo el numerario de los reinos españoles. Como chispa que produjera el incendio, hubo de ocurrir entonces el proceso* del Santo Niño de la Guardia, *sacrificado por unos judíos después de martirizarlo en simulacro de la Pasión de Cristo. Para el vulgo esto no era un hecho aislado, sino que constituía la práctica de la* muerte ritual *autorizada, aconsejada o practicada por los judíos del orbe entero.*[25] *Se equivoca-*

[23] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Op. Cit.: Pág. 178.

[24] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Op. Cit. Págs. 178 - 179.

[25] BARAHONA, Pastora: Judíos, Moros y Cristianos: Tres pueblos, ritos y costumbres, LIBSA, Barcelona, 2004, 439 páginas. Pág. 355. A propósito del Exilio de Sefarad, dice: *«No obstante, además de estas razones, era conveniente una prueba palpable del peligro que suponían los judíos. Y la ocasión se presentó a partir de 1490 con el famoso proceso del niño de La Guardia y la acusación de crimen ritual. Según el texto de la sentencia, los acusados, seis conversos y cinco judíos se habían dirigido de noche a una caverna cercana de La Guardia (Toledo) y allí habían crucificado a un niño cristiano tras hacerle padecer la Pasión. Fuera cierto o no, lo que no hay duda es que hubo procesamiento y condena de los acusados en noviembre de 1491. No era éste, sin embargo, el primer juicio por delitos similares; pero quizá fue la gota necesaria para colmar el vaso. Los monarcas supieron, en todo caso, aprovechar la ocasión y, al final, unos 100.000 judíos, según las estimaciones más prudentes, abandonaron los reinos hispánicos. En unos dos siglos se había pasado de la convivencia relativamente armónica entre cristianos y hebreos a la expulsión de estos últimos de la tierra donde habían vivido durante al menos tanto tiempo como los cristianos. Comenzaba así el exilio de Sefarad.»*

ban en esta creencia, pues los sucesos aislados denotan, sí una superstición y un fanatismo de algunos judíos, pero no fue nunca procedimiento tolerado por las comunidades hebreas.... Las razones de su expulsión, como hemos apuntado, eran políticas y de orden religioso. Se les acusaba de proselitismo y de contaminar con sus ritos judaicos la vida de los cristianos que con ellos trataban. Temieron más los reyes esto, en aquella época, por el gran incremento alcanzado por el judaismo como factor financiero. En la guerra de Granada, habían sido los proveedores del ejército. Según el criterio del siglo, la unidad religiosa era algo imprescindible para forjar con sólidas bases el alma nacional. Si era dominante la idea de la conveniencia de su expulsión, no fue unánime; pues algunos, adelantándose a su tiempo, lo reputaron error económico. Se creyó salvado este punto prohibiendo al expulsado que sacase oro y plata de la Península; entonces, y hasta mucho tiempo después, se cifraba la riqueza de un país en los metales preciosos. El error de entonces consistía en despreciar al elemento hombre, el más importante de todos, y no se podía concebir que los judíos al marcharse se llevasen su espíritu mercantil, su competencia en negocios bancarios, su conocimiento de los resortes del crédito, que les había permitido adelantar grandes sumas al Tesoro por medio de empréstitos. Aquellos hebreos excluidos del reino eran al fin españoles, mientras que los genoveses y alemanes que los substituían serían siempre extranjeros, cuyo único fin debía ser enriquecerse y el trasladar capitales y ganancias a otras tierras en perjuicio de la riqueza nacional. Si esto es verdad, había peligros de mayor cuantía que se salvaron con la expulsión. Los judíos eran políticamente un peligro constante porque no podían sentir con igual ardor los ideales de la nación. Era precisa la unidad religiosa en los inicios de poblar un Continente que se evangelizaba con la Cruz. Además, el acaparar los judíos los resortes financieros de España podía resultar hasta peligroso para el desarrollo de empresas internacionales. El instinto popular ansiaba su apartamiento del reino y los monarcas no hicieron sino traducir en hechos los deseos del pueblo.» [26]

Sobre el origen de los judíos en España, y su integración a la constitución a una comunidad de la que indudablemente fueron parte, antes aún que la Península Ibérica fuera una suma de reinos cristianos, sólo se menciona: «El cristianismo en España.- *Hasta entonces Iberia había recibido los efluvios* [27] *civilizadores de los griegos, semitas y romanos; las armas habían impuesto el dominio de un Estado, y la cultura o la religión con su influencia forjaron matices y elaboraron modalidades. Pero aún la ideología o los dogmas religiosos no habían producido colisiones ni violentos choques, porque el hospitalario Panteón romano cobijó cuantas divinidades pudo crear la humana fantasía. Llegaron a playas hispanas mercaderes egipcios y sirios, judíos jerosolimitanos perseguidos por los Emperadores, y llegó, por fin, una creencia, que fue conquistando los cora-*

[26] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Op. Cit. Págs. 235 y 236.

[27] Diccionario RAE, 22ª. Edición, 2001, Pág. 866: EFLUVIO: Emisión de partículas sutilísimas. Emanación, irradiación en lo inmaterial.

zones españoles en tan fuerte manera, que, para defenderla, los primeros adeptos sufrieron persecución y martirio antes que renunciar a ella y tornar por la fuerza a la religión de sus mayores.» [28] Queda claro que los únicos - ya que no se da el mismo tratamiento a otros que también padecieron iguales o peores suertes - fueron los cristianos. No en balde, este historiador escribía, con un lenguaje de la Edad Media o la Inquisición, bajo el reinado del *«Caudillo de España por la Gracia de Dios»*, como lucían las monedas acuñadas bajo su larga dictadura.

La expulsión de los musulmanes no se menciona como hecho digno de recordación, y sólo se establece la confrontación entre Carlos V y Francisco I con Solimán el *Magnífico*, sultán de Turquía, y sus enfrentamientos por la piratería.[29] No obstante, algunos testimonios permiten al menos presumir que se dieron circunstancias para su expulsión, similares a las que antes se habían empleado con los judíos. [30]

Esta actitud hispánica ha sobrevivido a lo largo de los siglos siguientes, incluyendo el pensamiento de algunos de los más eminentes autores que tuvo la cultura española en el siglo XIX y comienzos del XX, como fue la figura de don Marcelino Menéndez Pelayo [31]. Y cuando se polemiza sobre estos episodios suele surgir el contraargumento de que los

[28] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio. Op. Cit. Pág. 38.

[29] BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Op. Cit. Pág. 261.

[30] BARAHONA, Pastora: Op. Cit.: Pág. 359: *«Las violentas manifestaciones de odio de que hizo gala la sociedad cristiana hacia los moriscos normalmente se explican por el miedo que sentían los cristianos a ser raptados por los piratas berberiscos que empezaron a infestar las costas mediterráneas, o a caer en manos de los bandoleros moriscos que abundaron en las serranías, o a la insurrección de unos trabajadores moriscos que trabajaban de sol a sol y eran objeto de exacciones múltiples por parte de los señores y del Estado. Estos miedos tenían, en efecto, una parte de fundamento. Pero el miedo morisco a la persecución inquisitorial, a la expropiación de sus escasos bienes, a la humillación y al desarraigo estaba asimismo lejos de ser injustificados. Desde el lado cristiano, a los peligros ya señalados, que fueron, en efecto, reales, se sumaban otros fantásticos que, unidos a los primeros, convertían al primer morisco que apareciera en un personaje inquietante y sospechoso. En Valencia, a comienzos del siglo XVII, los cristianos creían que los más amenazados eran sus hijos, pues corrían rumores de que los moriscos secuestraban niños para criarlos en África del Norte; se decía que los embarcaban de noche y que los niños eran amordazados para que no pudieran pedir auxilio. Estas acusaciones infundadas, que recuerdan a las que se hacían contra los gitanos y las que asimismo se vertieron sobre los judíos - la del niño de La Guardia no fue más que la última de una serie - expresaban el abismo que separaba a las dos comunidades.»*

[31] CRUZ, LOLA: Mil años de Historia de España. Alianza Editorial, España, 2000, pág. 650 - 651: Dentro del ensayo, durante la segunda mitad de siglo sobresale la obra de Marcelino Menéndez Pelayo (1856 - 1912), máximo representante del pensamiento político conservador y uno de los creadores de la crítica moderna. Fue autor de *La ciencia española*, obra inscrita en la polémica suscitada en Europa sobre la compatibilidad de ciencia y religión, en la que el autor defiende el papel de la Iglesia y del Estado como impulsores de las ciencias, en contra del liberalismo defendido por los krausistas; *Historia de los heterodoxos españoles* e *Historia de las ideas estéticas en España*, en las que desarrolla las guías del pensamiento español que predominará en el siglo XX.

científicos que fueron víctimas de la represión no lo fueron en tanto que tales sino por otras causas como la herejía, la raza o la disidencia política. En estos términos se expresaba, por ejemplo, el eminente y prolífico polígrafo [32] español Marcelino Menéndez y Pelayo, repre-

[32] MENÉNDEZ Y PELAYO, M. Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, Obra VARIA, Tomo III, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959. En el Tomo III, pág.137, dedica un capítulo al CONCEPTO DEL POLÍGRAFO. POLÍGRAFOS REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN CADA ÉPOCA. Allí se expone lo siguiente, a propósito del término POLÍGRAFO: *«Aunque el título dado a la presente cátedra parece de suyo bastante claro y explícito, no holgará declararle un poco más, para que desde el primer momento pueda ser plenamente entendido el fin y propósito de nuestra enseñanza. El nombre de polígrafo puede tomarse en dos distintas acepciones, conformes ambas con el valor etimológico de la palabra. Llámanse polígrafos en el más vago y general sentido aquellos autores que han cultivado diversas ramas de la literatura, ya científica, ya amena, y es claro que los escritores de tal género abundan en todas las literaturas. Pero aquí no llamamos polígrafo al que haya sido a un tiempo, como lo fue Lope de Vega, poeta dramático, épico, lírico, novelista, ni al que haya sobresalido en varias ciencias a la vez, siendo por ejemplo, filósofo, naturalista y médico, como lo fueron Andrés Laguna y Vallés, sino que buscamos otro concepto más trascendental que informe nuestra enseñanza y la preste unidad. Para declarar este concepto, conviene tener presente que la historia de la cultura humana en general, lo mismo que la peculiar historia de la civilización de cada pueblo, puede ser expuesta por dos diversos métodos que responden a las dos capitales direcciones del pensamiento en toda investigación racional sobre el sujeto humano y sus obras en el espacio y en el tiempo. Y aunque cada cual de estas direcciones, si aisladamente se la cultiva, pueda conducir a perniciosos exclusivismos, también es cierto que entre las dos, debidamente ponderadas y armonizadas, pueden agotar íntegramente el rico contenido de la historia; y no hay grave riesgo en preferir para la exposición una de ellas, siempre que no se pierda de vista la restante. Es decir, que, o bien se considera la historia por el lado social, colectivo, impersonal, estudiándose principalmente, los caracteres étnicos, las fuerzas intelectuales de la raza, el desarrollo de los organismos sociales, las aptitudes científicas y estéticas colectivas, los elementos que han favorecido su desarrollo y los obstáculos que se han opuesto a él, y éste es el más seguro camino, quizás el único, para explicar los grandes esfuerzos de la colectividad, los monumentos que pudiéramos llamar anónimos, tales como la elaboración del derecho y de la poesía épica; o bien se atiende al elemento individual histórico que se revela triunfalmente en los grandes capitanes, en los grandes legisladores, en los artistas soberanos, en los inmortales escritores y hombres de ciencia. Ambos escollos pueden y deben evitarse en la recta disciplina del espíritu, y, por lo que a nosotros toca, sin pecar de intransigente individualismo, y reconociendo, como de buen grado reconocemos, que la obra de la cultura de un pueblo es labor esencialmente colectiva, no podemos menos de afirmar con igual resolución que la conciencia de los pueblos y de las razas, así como la conciencia universal del género humano, se revela y manifiesta de un modo más concreto y luminoso en un corto número de hombres privilegiados, a quienes ya Fray José de Sigüenza, llamó Hombres providenciales, y en nuestros tiempos ha llamado Carlyle los Héroes y Emerson los Hombres representativos.»* Y más adelante agrega: *«Antes de pasar a la elección de las referidas personalidades, conviene advertir que escogeremos tan sólo aquellos escritores que por su carácter enciclopédico, por la gran variedad de sus escritos, por la influencia que tuvieron en la cultura de su tiempo, bien por su enseñanza escrita o hablada, o la ejercida por medio de sus discípulos, resumen mejor el estado general de la cultura en sus respectivas épocas. De aquí la importante omisión de los grandes escritores puramente literarios, como Cervantes, Lope, Calderón; y de los que sólo se han distinguido en alguna rama particular de la ciencia, tales como los grandes teólogos y filósofos Francisco de Vitoria y Domingo Soto, por no referirnos a tantos otros insignes varones que hicieron grandes investigaciones en la historia y en las ciencias experimentales. Es, pues, nuestro intento resumir la historia general de las ideas en España en sus grandes épocas en una o dos personalidades que justifiquen el dictado de Emerson, sino en su aspecto humano, universal, si, al menos, en lo que a nuestro país se refiere. Empresa relativamente fácil en lo concerniente a la antigüedad y Edad Media, y aún posible en el pasado siglo XVIII, que, con su famosa Enciclopedia, originó otra Anti-enciclopedia; pero que en los tiempos actuales, por la complejidad misma que el desarrollo de la ciencia ha alcanzado, se nos hace de todo punto indispensable el detenernos en nuestro*

sentante además de la derecha española más montaraz, en el marco de la llamada polémica de la ciencia española. [33] Refiriéndose a la actuación de la Inquisición en la Edad Moderna, señalaba que la represión no se abatió sobre algunas personas por ser médicos o filósofos, sino por ser judíos o reformistas. Mas dejémosle hablar a él: [34]

«... . no hubo opresión alguna para la ciencia; (...) hubo sí mucha persecución de judaizantes, menor de moriscos, alguna de protestantes, casi nada de brujas y mucha de malos clérigos (...)». [35]

Y hasta se permite hacer un análisis socio-económico, sobre el marco general en el que actuaba el conocido tribunal y da explicaciones sobre las causas de la decadencia, que expone de la manera siguiente: [36]

«Caído el comercio, cayó la industria, ni había brazos para ella, porque lo esencial entonces (lo digo de todas veras) no era tejer lienzo, sino matar herejes». [37, 38]

No podemos ignorar que el desconocimiento de hechos, personajes e historias como la de Maimónides, y tantas otras figuras surgidas de esa época de oro de interacción de tres etnias, son en gran parte consecuencia de una actitud político-religiosa, que en España viene de mucho antes de la expulsión de los judíos en 1492 por los Reyes Católicos. Tiene raíces muy profundas, que es necesario conocer, porque los hebreos se afincaron en la Península Ibérica antes que los romanos, seguramente identificados con el imperio de Tartessos, una zona que se encontraba en la costa atlántica andaluza, y que mantuvo un remoto comercio con el Creciente Fértil, como lo sugiere Ezequiel, 27: 12-14 [39]. Y en lo que

---

estudio ante el umbral del siglo XIX.» Y de esta forma iniciaba una serie de conferencias, en el año 1896 en el Ateneo de Madrid. Luego de lo cual, dedicó numerosas conferencias a Lucio Anneo Séneca, de la Época Romana, tres artículos o conferencias; a San Isidoro, por la España Visigoda; Averroes por la España Árabe; Maimónides por la España Hebrea (VER ANEXO I, que reproduce esta serie de conferencias sobre Maimónides); a Alfonso el Sabio, por la España Medieval (en Castilla) en los siglos XIII y XIV, catorce artículos; Raimundo Lulio, también de la España Medieval, (en Cataluña), cuatro artículos; y Luis Vives, Francisco Suárez, Arias Montano, por la Edad de Oro, nueve artículos.

[33] MENENDEZ Y PELAYO, M. (1953-4) La Ciencia Española. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Santander, 3 volúmenes. [Nihil obstat: Augustinus M. Pelayo, Canónicus Magistralis. Censor. Imprimatur: Josephus, Episcopus Santanderiensis]

La Ciencia Española fue una obra construida a lo largo de más de una década. El primer libro de tal título lo publicó Menéndez y Pelayo en 1876. Lanzó la segunda edición en 1880 y apareció, ya en tres volúmenes, en los años 1887-88.

[34] Ibidem, vol. 2, p. 9.

[35] Ib., vol. 2, p. 16.

[36] A causa de la expulsión de los judíos primero, de los moriscos después y de la mala gestión de los gobernantes.

[37] Quizás asustado de su propia confesión añade a pie de página en la tercera edición este comentario que tampoco es que arregle muchas cosas: *«Tómese esto por expresión desenfadada y extremosa. Más cristiano es trabajar y no matar a nadie. Lo cual no es condenar la licitud de las guerras por causa de religión, ni dejar de comprender su razón histórica».*

[38] HORMIGÓN, Mariano: Preprint III International Symposium Galdeano. Zaragoza, España, 1996. Allí transcribe varios pasajes de este autor, glosados en las llamadas al pie precedentes.

[39] ATIENZA, Juan G.: CAMINOS DE SEFARAD: Guía Judía de España, Robin Book, Barcelona, 1994, pág. 24.

atañe a la adopción de medidas de discriminación contra el pueblo judío en la Península, debemos remontarnos hasta el Concilio de Elvira (en Granada, en el año 314) en que se dictan por la Iglesia normas tajantes para ordenar la total separación de judíos y cristianos, tanto a nivel matrimonial (prohibición de matrimonios mixtos) como en el orden social (prohibición de comidas en común). O la primera expulsión de judíos en el año 612, bajo el reinado visigodo de Sisebuto, cuando la mayor parte se refugió en el Languedoc.[40] O la primera matanza de judíos en la Península, que tuvo lugar en el año 694, instigada por el rey Égica, que sospechó que los hebreos habían conspirado con los musulmanes para invadirla.[41] Habría que recorrer una larga y penosa historia, de la que participan la Corona Española y la Iglesia, en una comunidad total, que bajo el imperio de defender la fe, desencadenaron el proceso de persecución más tenebroso que se recuerde, hasta el siglo XX, en un proceso totalitario y aprovechado, que abarcó desde la expulsión y persecución por innúmeras generaciones a los descendientes, primero de judíos y luego de árabes, hasta el establecimiento de los Estatutos de limpieza de sangre y limpieza de oficios, que abarcaron varios siglos y fueron ampliamente analizados en nuestro medio. [42] Al respecto, Marta Canessa de Sanguinetti, al mencionar consecuencias de la conversión al cristianismo de los judíos y moros, nos informa: *«En líneas generales, la historiografía especializada destaca que en España permanecieron cristianizados los más cultivados y los de mayor fortuna, mientras que los exiliados -salvo excepciones - pertenecían a los grupos socioeconómicos menos afortunados de la sociedad sefardita: mediana, pequeña y baja burguesía compuesta por profesionales (médicos, cirujanos, notarios, bachilleres, sangradores, etcétera), artesanos (albañiles, carpinteros, plateros, zapateros, tejedores, etcétera), tenderos y otros comerciantes al por menor.»* [43] La misma autora nos hace saber que: *«Por ejemplo, al judío, siempre sospechado de malicia y transmisor de la mancha consecuente de su linaje, debe impedírsele contactos que por ser muy directos se consideran riesgosos:* «...ningún cristiano ni cristiana no convide a ningún judío ni judía, ni reciba otro sí convite de ellos para comer ni beber en uno, ni beban del vino que es hecho por manos de ellos. Y aun mandamos que ningún judío no sea osado de bañarse en baño en uno con los cristianos.» «Otro sí defendemos que ningún cristiano no reciba melecinamiento (*medicamento*) ni purga que sea hecha por mano de judío, pero bien la puede recibir por consejo de algún judío sabedor, solamente que sea hecha por mano de cristiano que conozca y entienda las cosas que son de ellos». *Siendo los médicos judíos los mejores, estratagema mediante, la ley no privaba de ellos a los cristianos».* Y citando a H. Méchoulan, en su libro «Medicina y racismo», explica que *«Se trataba básí-*

[40] ATIENZA, Juan G.: CAMINOS DE SEFARAD: Op. Cit. Pág. 27 - 29.
[41] ATIENZA, Juan G.: CAMINOS DE SEFARAD: Op. Cit. Pág. 30.
[42] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: EL BIEN NACER: Limpieza de oficios y Limpieza de Sangre. Raíces ibéricas de un mal latinoamericano. Taurus, Tercera edición, 282 páginas. Montevideo, julio de 2002.
[43] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 167, dentro del capítulo «Para una sociedad intolerante, remedios intolerantes.»

camente, de evitar el contacto con la sangre «infecta» e impedir la oportunidad de que el judío, ser maligno, no suministrara medicamentos envenenados (que podría esconder debajo de sus uñas) o aplicara remedios que provocaran la putrefacción de las llagas del enfermo cristiano. Estos argumentos son solo una muestra, la lista de «riesgos» es enorme». [44]

Recién en el último cuarto del siglo XX, habría de comenzar a correrse el velo que ocultó la relación tolerante y constructiva que existió en la base de la nacionalidad hispánica, y que fue parte indisoluble de sus más destacadas realizaciones científicas, históricas y culturales. Superados tantos siglos de oscurantismo, rematados por los treinta y seis años del régimen totalitario de Francisco Franco, los españoles y el mundo miran con asombro un rico patrimonio cultural, que durante ese tiempo permaneció ignorado.[45] Desde que lo reconocieron, el papel internacional de España ha sido diferente, protagonizando discreta pero eficazmente, una función articuladora, para la paz, entre las tres culturas que florecieron en su territorio. Esto ha sido así por décadas, durante el reinado de Juan Carlos I de Borbón y Borbón, particularmente por sus aproximaciones al mundo árabe y su buena acogida por el Estado de Israel, para la búsqueda de entendimientos en el conflicto palestino-israelí, desatado desde la formación e instalación en 1948 del mencionado Estado. No obstante, la Guerra de Irak y las inmediatamente anteriores en el Medio Oriente, que llevaron fuerzas expedicionarias españolas al campo de batalla, habrían podido generar episodios tan dolorosos como el atentado del 11 de marzo de 2004, con el ataque a diversos trenes de cercanías en Madrid, que dejaran un saldo de cientos de víctimas. En su génesis podrían estar los integristas islámicos, que de tiempo en tiempo vuelven a escena con nuevos ropajes, pero la misma crueldad de la *yihad* o guerra santa.

[44] CANESSA de SANGUINETTI, Marta. Op. Cit. Pág. 117.

[45] DE LA CIERVA, RICARDO: Historia del Franquismo - Orígenes y configuración (1939 - 1945). Editorial Planeta, Barcelona, España, 1975. 437 páginas. Pág. 247: *«A vuestra fe y a vuestro fanatismo respondo con el mío. Creo en España porque creo en la Falange.»* (Franco al cumplir cincuenta años el 4 de diciembre de 1942).

ESPAÑA EN EL SIGLO XII

En el año 711 de nuestra era, se produce el comienzo de la conquista de Hispania por la Dinastía Omeya, venciendo a Rodrigo, el rey visigodo, en la batalla librada junto al Río Guadalete. Un conjunto de 7.000 hombres, luego ampliado a 12.000, en su mayoría beréberes, inician esta conquista atravesando el Estrecho de Gibraltar, desde Tarifa a Algeciras. Paso a paso van ocupando Sevilla, Córdoba, Toledo y Mérida.[46] Sucesivos contingentes desembarcarán más tarde, por el mismo punto, esta vez con mayorías árabes, llegando en el año 714 hasta el valle del Ebro, Lugo, León, Astorga y la región central de Oviedo, con diferentes emires: Tariq y Musá ibn Nusayr. Más tarde Abd al Aziz, sucesor de Musá, ocupa Pamplona, Tarragona, Barcelona, Gerona y Narbona, así como las regiones de la actual Andalucía oriental (Málaga, Granada y probablemente Jaén).[47]

Al Ándalus (que significa al parecer, *tierra de vándalos*) es el nombre que los árabes dieron a la nueva provincia que se convirtió en un emirato dependiente del califato omeya de Damasco, cuya capital parece consolidada ya hacia el año 716 en Córdoba. Los vencedores confiscaron en su beneficio las tierras que habían pertenecido a la corona visigoda y a la Iglesia.[48] En el territorio de Francia, avanzaron hasta lo profundo del mismo, siendo derrotados en Poitiers en el año 732, por Carlos Martel, de la dinastía merovingia, cortándole el paso a los árabes en sus pretensiones de ocupar el resto de Europa.

Casi 200 años más tarde, hacia fines del siglo X, (año 970) Córdoba era la metrópoli de Occidente, contando entre 100.000 y 250.000 habitantes (con cifras muy discutidas, algunos autores la sitúan en 1:000.000 de habitantes), frente a Toledo con 37.000, Almería con 27.000, Granada con 26.000, Zaragoza con 17.000, Valencia y Málaga con 15.000 cada una, distanciadas de otras ciudades de Europa occidental, cuando cuatro siglos más tarde rondarían, las más prósperas, unos 10.000 habitantes.[49] Por esta época, Al Ándalus ocupaba los tres cuartos de la superficie de la península, con las tres marcas: la inferior, que pasaba por Oporto y Zamora; la media, que pasaba por Palencia y Burgos, y la superior, que recorría desde Pamplona a Barcelona, siendo todo lo que estaba al sur de dicha línea, el territorio del Emirato de Córdoba, denominado *Al-Ándalus*.

---

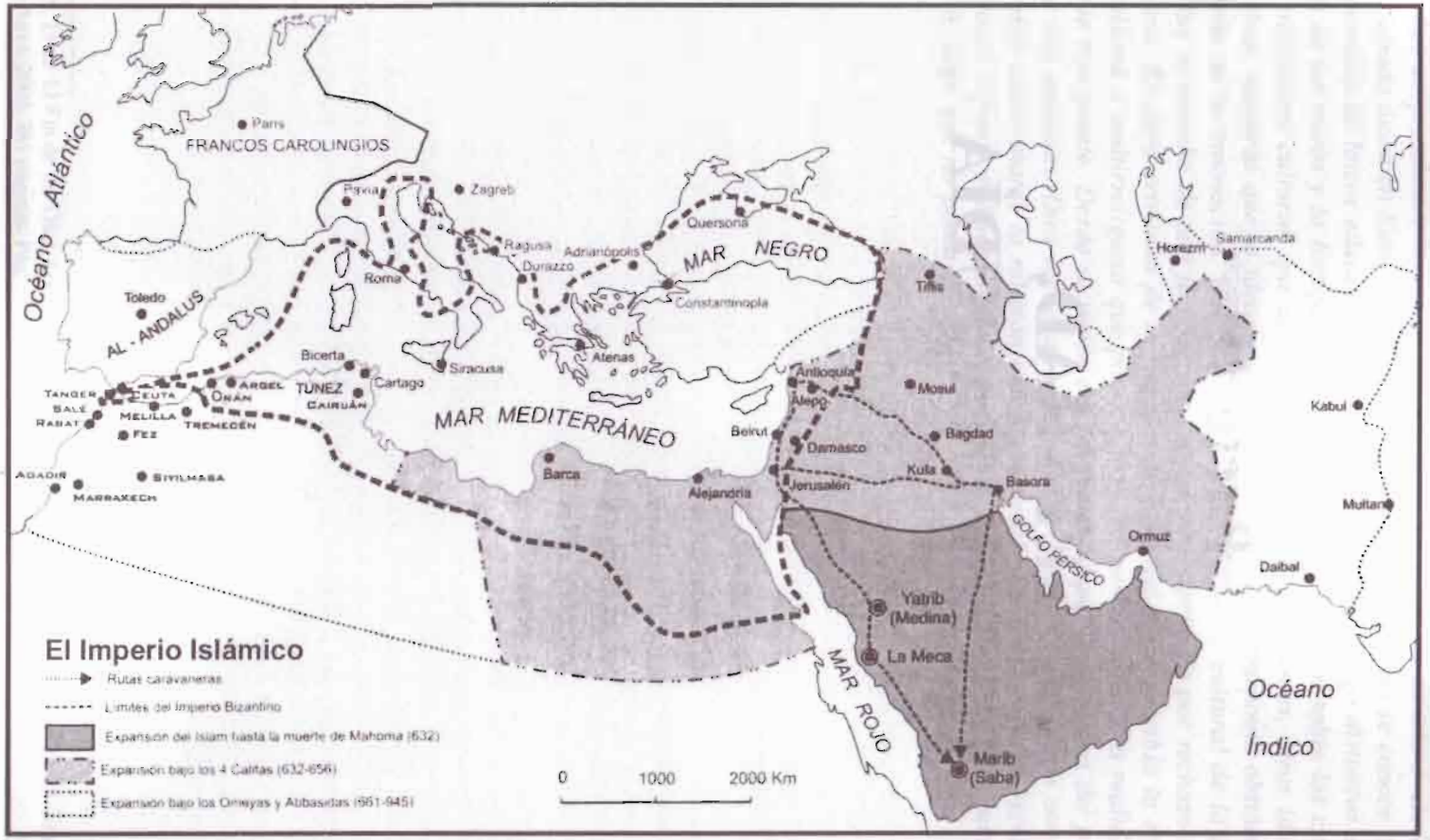
[46] BARAHONA, Pastora: Op. Cit.: Pág. 178-179.
[47] BARAHONA, Pastora: op. Cit., pág. 180
[48] BARAHONA, Pastora, op. Cit., pág. 181.
[49] BARAHONA, Pastora, op. Cit., pág. 236.

«Los sorprendentes logros de la España árabe nacieron de una sociedad cultural y letrada única en Europa por más de mil años. De hecho no se conoce ninguna clase paralela de laicos educados hasta el siglo XIII. Existió algo distintivo entre la España de los moros y la Europa del norte. Sus logros crecieron sobre los cimientos de un pluralismo cultural, que daba la bienvenida a otras gentes, otros idiomas y otras ideas, mientras que la ideología exclusivista cristiana interponía obstáculos en el camino de la innovación. El brillo intelectual, artístico y cultural de la España árabe fue la cosecha de una fertilización cruzada, no reprimida por rechazo religioso alguno. El clero cristiano de la España visigoda del norte percibía la sociedad multicultural y multirreligiosa que patrocinaban los moros, como una realidad moralmente repugnante. Desde su visión del mundo ortodoxa, la sola idea del pluralismo era una amenaza. Dios hablaba con una sola voz y si se escuchaban otros sonidos podría cuestionarse la religión única, universal y verdadera. Si se escuchaban otras voces algunos podrían llegar a la conclusión de que la fe era una materia de elección, algo que no podía decidir.» [50]

[50] PARIS, Erna: El Fin de los Días. Los judíos en España: una historia de tolerancia y Tiranía. Emecé S.A., Buenos Aires, 2003, 381 páginas. Pág. 55.

Parte II

SEFARAD, LA ESPAÑA JUDÍA


Océano Atlántico
París
FRANCOS CAROLINGIOS
Pavía
Zagreb
Ragusa
Durazzo
Adrianópolis
Quersonia
MAR NEGRO
Constantinopla
Roma
Toledo
AL - ANDALUS
Bicerta
Cartago
Siracusa
Atenas
TANGER
SALE
RABAT
CEUTA
MELILLA
FEZ
ARGEL
ORAN
TUNEZ
CAIRUAN
TREMECEN
MAR MEDITERRÁNEO
AGADIR
MARRAKECH
SIJILMASA
Barca
Alejandría
Antioquía
Alepo
Beirut
Damasco
Jerusalén
Tiflis
Mosul
Bagdad
Kufa
Basora
Horezm
Samarcanda
Kabul
Multan
Ormuz
GOLFO PERSICO
Daibal
Yatrib (Medina)
La Meca
Marib (Saba)
MAR ROJO
Océano Índico
El Imperio Islámico
Rutas caravaneras
Límites del Imperio Bizantino
Expansión del Islam hasta la muerte de Mahoma (632)
Expansión bajo los 4 Califas (632-656)
Expansión bajo los Omeyas y Abbasidas (661-945)
0
1000
2000 Km

LOS ORÍGENES DE SEFARAD

Aunque en la literatura bíblica (Libro I de los Reyes) se relata que Salomón tenía una flota de naves mercantes que traficaban junto a las del rey fenicio de Tiro, y bien pudieron llegar los primeros israelitas a la Península Ibérica, no hay rastros documentales del establecimiento de comunidades hebreas en esa temprana fecha. Otras tradiciones de origen hispano-judío, establecen la llegada a la Península de los israelitas con ocasión de la conquista de Jerusalén por el rey Nabucodonosor, de Babilonia, en el 487 a.C., y la primera destrucción del Templo de Jerusalén. Por ejemplo, Rabí Isaac Abrabanel recuerda el antiguo relato de la llegada a Sevilla de descendientes de la casa de David, entre los cuales antepasados de su propia familia.[51] Algunos autores anotan que los primeros judíos entraron por la actual región de Galicia. Hace 2000 años que los judíos, presos, esclavos de los Romanos, llegaron a Sefarad (España). Posiblemente, entraron por el cabo gallego de Finisterre, que en latín significa Fin de la tierra. En Galicia, se asentaron raíces de judíos sefarditas y de otros que se instalaron en otros países.

Los judíos llevados a Babilonia, Mesopotamia, fueron traídos a España y ellos le dieron el nombre de SEFARAD, del que se dice que significa *Lejísimos*. Aquí, todos, cristianos, seguidores de Cristo, o de la Ley de Moisés, reorganizaron bajo el mandato romano importantes trabajos y principales proyectos.[52] Es como para desconocer la integración entre los primeros pobladores que aportaron su capital de conocimientos y su antigua cultura, moral e intelectual, a la dotación humana de la Península Ibérica.

El origen de los judíos en España, podría dar para mucho. Pero como muestra mencionaremos sólo algunos elementos bíblicos: *Abdías, 20: "... y los cautivos de ese ejército de los hijos de Israel ocuparán el país de los cananeos hasta Sarepta/ y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad/ ocuparán las ciudades del mediodía"*. Esta primera referencia bíblica concreta (unos 600 años a.C.) a Sefarad, el nombre por el que los judíos conocieron a la Península en tanto que unidad territorial durante su larga estadía y que conservaron celosamente como nombre propio y exclusivo los exiliados que se esparcie-

[51] BARAHONA, Pilar: Op. Cit.: pág. 136.
[52] BARDO HIDALGO, José: C\ Arrixaca, 1, 1º 30005 Murcia ESPAÑA. Tomado de su sitio WEB.

ron por Europa y el oriente mediterráneo después de los Edictos de Expulsión dictados en Castilla y Aragón (1492) y Portugal (1497): sefardíes. Sefarad es ya un hecho tangible en el texto del profeta Abdías, una prueba - casi incontrovertible - de la presencia en España de los judíos. Y no ya formando parte de colonias mercantiles, sino como habitantes afincados en el suelo peninsular. [53]

Otras versiones llevan al tiempo del Diluvio la vinculación de los judíos con la Península. En la costa gallega, apenas a treinta y cuatro kilómetros de Santiago de Compostela, se encuentra la ciudad de Noya. Una leyenda, que incluso está grabada en el escudo municipal, cuenta que aquél fue el lugar preciso donde se detuvo el Arca después del Diluvio Universal, exactamente sobre el monte Barbanza que domina la ciudad. Según la tradición, fue una nieta de Noé, Noela, la que fundó el pueblo. Navia, en Asturias y Noja, en Santander -ambos lugares con la misma tradición noética que la Noya gallega-, son también en cierto modo, puntos desde los que se expanden, hacia el interior, muestras indudables de altas culturas de la Antigüedad. Y el geógrafo medieval musulmán El Idrisi cuenta que había otra ciudad, Noega, en las costas de la actual provincia andaluza de Huelva, donde también existía -en su tiempo - la tradición de que allí había desembarcado el Patriarca del Diluvio. Y así se repite la historia en otras tantas localidades de diversos puntos peninsulares. [54]

Cuando los romanos llegaron a la Península parece que ya había comunidades judías establecidas allí. Así se consigna en los libros de los Macabeos, del siglo II a.C. Pero a partir de las revueltas judías del siglo I d.C. -en el 70 y el 135-, que desembocaron en la expulsión masiva de los rebeldes de Jerusalén, se registró un crecimiento importante de las comunidades israelitas en suelo hispano. Al principio concentradas en localidades costeras como Tarragona y Tortosa, llegando a instalarse luego en cientos de villas y ciudades. [55] Simultáneamente tomó un mayor impulso la identificación de los judíos como enemigos particulares de Cristo, y por tanto de los cristianos. Éste ha sido el rasgo central y más cruel de lo que genéricamente llamamos antisemitismo. [56]

Sefarad es el nombre hebreo que los judíos dieron a la tierra hispánica. El primer autor que tradujo *Sefarad* por *Hispania* fue Jonatan Ben Uziel, discípulo del célebre rabino Hillel, del siglo I d.C., en la época del esplendor romano. [57]

---

[53] ATIENZA, Juan G.: CAMINOS DE SEFARAD - Guía Judía de España - Robin Book, Barcelona, 1994, 332 páginas. Esta cita corresponde a su página 24.
[54] ATIENZA, Juan G.: Op. Cit. Pág. 25.
[55] BARAHONA, Pilar: Op. Cit.: pág. 137.
[56] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 137.
[57] BARAHONA, Pilar: Op. Cit., pág. 138.

Debe decirse que a partir del siglo IV a.C., las conquistas de Alejandro Magno habían extendido por Oriente la cultura griega. Este fenómeno de difusión cultural, llamado *helenismo*, tuvo, una gran influencia sobre los hebreos y otros pueblos orientales. El helenismo, en efecto, se extendió desde Egipto a Mesopotamia, si bien esta helenización no fue en todas partes igualmente profunda.[58]

[58] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 296 y 297.

EL ANTISEMITISMO EN HISPANIA Y EN EUROPA

El antisemitismo (odio o rechazo al judío) fue un elemento inherente del proceso de formación del cristianismo como religión de aspiración universal. Si bien hasta el siglo XI su vida transcurrió con relativa tranquilidad, esto fue cambiando cuando la Europa cristiana comenzaba a caminar hacia una nueva etapa de prosperidad y expansión.[59] Los primeros ataques violentos o pogromos (derivado de la voz rusa *pogrom*, que designa las manifestaciones violentas de antisemitismo, acompañadas casi siempre de pillajes y matanzas) tuvieron lugar entre los años 1010-1012 en Limoges, Orleans, Rouen, Maguncia y otras ciudades de Francia y Alemania. En 1096, año de la convocatoria de la primera Cruzada a Tierra Santa se registran nuevos pogromos, perpetrados por las huestes de Pedro el Ermitaño, a su paso por las ciudades del Rhin y otros lugares de su ruta terrestre hacia Jerusalén. Las comunidades judías de la Península Ibérica comenzaron a inquietarse por estas noticias, siendo que hasta entonces habían vivido sin sobresaltos en sus aljamas[60] gozando en la práctica de los mismos derechos que cristianos y musulmanes, orgullosos de pertenecer a la tierra de Sefarad.[61]

El gobierno de cada aljama recaudaba sus propios impuestos, casi siempre gravando la carne y el vino, ordenaba los precios del mercado y, en general, vigilaba la vida económica de la comunidad. Los hijos de los miembros más ricos aprendían con profesores particulares y estudiaban el Talmud, poética, filosofía, medicina, astronomía y otras ciencias. La sociedad judía estaba dividida en dos clases sociales: un grupo minoritario, la aristocracia, formado por unas cuantas familias, y la masa de humildes artesanos y tenderos. Desde el punto de vista social, era muy nítida la diferencia entre la élite de judíos potentados, investida de grandes privilegios y estrechas relaciones con reyes y magnates cristianos, y el amplio grupo de pequeños comerciantes, artesanos, labriegos, etc. Es bien conocida la fama de los judíos como médicos; pero los documentos también hablan de vez

---

[59] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Pág. 326.

[60] Diccionario RAE, 22ª. Edición, 2001. Pág. 112: Del árabe hispano y éste del árabe clásico: Junta de moros o judíos. Morería o judería.

[61] BARAHONA, Pilar,. Op. Cit. Pág. 327.

en cuando de sastres, zapateros, plateros y orfebres así como de otros dedicados al comercio de la seda o el lino. El trabajo agrícola fue disminuyendo en los siglos posteriores; pero no porque los hispano-hebreos fueran poco aficionados a estas faenas; sino porque, debido a su ancestral temor al éxodo inesperado, la mayor parte prefirió dedicarse a ocupaciones que no supusieran una dependencia excesiva de bienes inmuebles, difíciles o imposibles de llevar consigo en caso de una de tantas expulsiones a las que estaban secularmente acostumbrados. La historia de los siglos siguientes, se encargaría de darles la razón para este sentido de la previsión.

La influencia de la alta cultura musulmana en la aristocracia sefardí era grande, debido especialmente a sus actividades como embajadores, administradores y otros cargos muy relacionados con las cortes califales y taifales. En el siglo XIII, una parte importante de esta aristocracia adoptó el pensamiento racionalista de Averroes y Maimónides. Prueba de la islamización de la aristocracia sefardí son los casos de algunos de sus miembros que tomaban dos esposas o tenían concubinas y esclavas. Reglas rígidas que cumplían los más pobres, se las saltaban los potentados. Un rabino estricto como Todros ben Jehudá Halevi, en sus sermones en Toledo, dejó constancia del libertinaje de los judíos poderosos, en tiempos de Alfonso X el Sabio. [62]

[62] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 334 y 335. Decía Jehudá Halevi, anatemizando el concubinato con sus criadas musulmanas: «*porque Israel, pueblo santo, no debe hacer impura su descendencia en las entrañas de extranjeras ni engendrar hijos para la idolatría*». Esta obsesión por la conservación de la pureza de sangre se revela incluso en los estudios de la Cábala y existe la hipótesis de que tuvo una especial influencia en el concepto hispano-cristiano de limpieza de sangre, que surgiría con fuerza en siglos posteriores.

CÓRDOBA Y EL CALIFATO

El Islam llegó y se instaló en Hispania cuando en Oriente acababa de iniciar su despliegue cultural. El reinado de Abderramán I, inaugurado en el 756 de nuestra era, fue consecuencia del golpe de estado dado por los Abbásidas[63] en Damasco, que era por entonces el centro de su imperio. Por lo tanto, sólo el periodo omeya oriental es anterior a la obra del fundador de la dinastía cordobesa. Los modelos culturales que el Príncipe omeya migrado al sur de la península ibérica trajo consigo podían resumirse en: la poesía preislámica, el Corán, la gran mezquita de Damasco y los palacios-fortaleza del desierto sirio. Cuando se instaló en Córdoba, siguió el ejemplo de sus ancestros y para paliar la nostalgia de su patria lejana, mandó construir una *almunia* o finca de recreo como la que sus abuelos habían levantado en las orillas del desierto, importando plantas exóticas para el lugar, como la palmera. Construyó una gran mezquita en Córdoba, que aún reproduciendo el modelo sirio, se desarrolló con técnicas y materiales autóctonos, aprovechando muchos elementos de la antigua catedral visigoda, dando comienzo al arte hispano-árabe.

Cuando los Omeyas echaron raíces en Al-Ándalus, comenzó una rápida arabización e islamización del territorio. A pesar de la enemistad de sus soberanos con los Abbasíes, los súbditos de los Omeyas cordobeses pudieron ir libremente a peregrinar a los lugares sagrados del Islam, trayendo a su retorno las ciencias y letras orientales que trasmitían a sus compatriotas.

Ese fue el caso de Ibn Habib, nacido a fines del siglo VIII, docto en ciencias musulmanas y primer historiador de Al-Ándalus.

Así brillaron en Al-Ándalus la astronomía, la física, la filosofía, la geografía, la historia, la literatura, la matemática, la medicina y la poesía islámicas iniciadas en Oriente.

---

[63] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Págs. 195 y 196. En el año 750, en Damasco, había estallado un conflicto entre los Omeyas reinantes y los partidarios de Abul Abbas, descendiente de al-Abbas, tío de Mahoma, que había sido proclamado en Cufa (Irak) con el título de as-Saffah (el Sanguinario). Haciendo honor a su sobrenombre, persiguió a los Omeyas y los exterminó en todas partes como raza maldita. (De Abbas, deriva Abbásidas). En Palestina, ochenta miembros de esta familia fueron asesinados en un banquete al que habían sido engañosamente atraídos. Un solo miembro, el joven Abd al-Rahman, nieto del califa Hixem, logró huir y, después de vagar algún tiempo por el Magreb, consiguió instalarse en Al-Andalus. Allí Abd al-Rahman, o nuestro más conocido Abderramán, pudo asumir el gobierno del emirato, que en seguida proclamó independiente y legítimo heredero del poder califal. A partir de entonces Al-Ándalus fue escenario de nuevas luchas, pues Abderramán I tuvo que imponer su autoridad dentro de su propio reino, al tiempo que intentaba aniquilar el amenazante foco cristiano astur-leonés.

Los primeros médicos andalusíes aprovecharon también esas peregrinaciones para pasar algunos años en Oriente obteniendo los títulos que les autorizaban a enseñar y practicar. Pronto entraron en contacto con la traducción de la *Materia Médica* de Dioscórides. Al-Harrani fue uno de los primeros médicos musulmanes que ejercieron en la Península. Para entonces, allí los estudios de medicina estaban rigidamente reglados; se habían introducido los exámenes y los estudiantes terminaban casi a los veinticinco años su licenciatura.[64]

En arquitectura habían sido los árabes tributarios de Bizancio, aunque la nueva fe del Islam iría marcando su impronta en las bellas artes. Las construcciones de sus mezquitas en Jerusalén y Damasco fueron obra de artistas bizantinos, así como sus palacios y casas de recreo levantadas en el desierto. La actitud hostil del Islam hacia las representaciones humanas (corriente iconoclasta) es la razón por la que ni la escultura ni la pintura alcanzaron alto nivel. Sólo la música y sobre todo la poesía, llegaron a tener brillo propio.

A la caída de la dinastía Omeya en Oriente se iniciaba una nueva era en la vida del Islam: terminaba la fase propiamente árabe y a Siria le sucedió Irak, territorio que había sido del imperio persa, instalándose en Bagdad la corte califal. Los nuevos aristócratas persas sustituyeron a los antiguos aristócratas árabes, y con ellos vinieron nuevas influencias culturales.

Persas en colaboración con judíos fueron quienes tradujeron al árabe la astronomía, el cálculo algebraico y la didáctica que florecían en el valle del Indo; pero Persia como intermediario, también introdujo en el Islam un importante bagaje científico. En esta etapa Abbasí, al-Fazari, por orden del califa al-Mansur, tradujo obras hindúes de astronomía y construyó los primeros astrolabios (instrumentos de medición astronómica aplicados también en la navegación). El mismo califa fundó en Bagdad la *Casa de la Sabiduría*, organización de sabios dedicados a traducir y estudiar las obras de sus predecesores. Allí las traducciones alentadas y pagadas por la corte se empezaron a hacer de forma más científica o más rigurosa. Se enviaban embajadas a Bizancio para adquirir manuscritos y así llegaron obras de Platón, Aristóteles, Euclides. Los fundadores de la *Casa de la Sabiduría* realizaron dos trabajos memorables: la redacción de las Tablas Astronómicas de los latinos y la medida del grado del meridiano -que Colón utilizaría mucho más tarde en su aventura marítima-.

Entre los científicos más importantes de esa época destaca al-Jwarizmi, que introdujo la numeración de posición, el álgebra y los cálculos astronómicos. Su influencia en las generaciones posteriores sería enorme, hasta el punto que a su nombre propio se debe que todavía hoy hablemos de *guarismos* (números) y de *algoritmos* (símbolos matemáticos).[65]

[64] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 303 y 304.
[65] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 302.

Con Abderramán II (822-852) se acentuó la bagdadización de Córdoba, fenómeno simbolizado en el músico y cantor iraquí Ziryab. Como árbitro de la elegancia, este Petronio musulmán dictó la moda oriental a los cordobeses, que se vistieron, peinaron, cantaron y comieron al estilo bagdadí. Con Abderramán III, las diferentes etnias de Al-Ándalus se fundieron en una unidad política y cultural bajo el califato, aportando cada una de ellas parte de su personalidad al mosaico abigarrado que constituiría la civilización andalusí, con características propias dentro del mundo islámico.

Luego del largo reinado de Abderramán III, cuando al-Hakam llegó al califato era ya un hombre maduro que había ocupado mucho tiempo de su vida en la lectura, reuniendo una inmensa biblioteca. Los literatos, historiadores y poetas siguieron pululando por los pasillos de su palacio, bajo la protección del Califa, aunque hubiese algún disidente. Al-Hakam envió emisarios a buscar manuscritos por todas partes, al precio que fuese. Los estudiosos, cada vez con mayores medios a su alcance, se dedicaron a discutir, opinar e incluso discrepar de sus maestros. Poseían obras de filosofía, medicina, astronomía, aritmética, geometría, música, alquimia y las estudiaban con esmero.

El hombre de ciencia más importante en este período fue Maslama de Madrid (muerto en 1007), aunque residente habitualmente en Córdoba. Conoció el *Almagesto* de Tolomeo (de Alejandría), preciada obra de astronomía de tradición helenística; escribió un tratado sobre el astrolabio y una recensión de las Tablas de al-Jwarizmi adaptándolas al meridiano de Córdoba. Supo crear también una escuela de sabios importantes, quienes, una vez caído el califato, se refugiaron en distintos reinos de taifas [66], continuando allí sus investigaciones.[67]

Almanzor, tras regresar de sus campañas contra los cristianos del norte de la Península, se rodeó en su corte de los más brillantes literatos del reino, que alcanzaban esa posición luego de un riguroso examen.

Los veinticinco últimos y dramáticos años del califato omeya fueron de una alta tensión intelectual. Entre los más destacados representantes del período figura Ibn Hazm de Córdoba (994-1064) jurista, filósofo, historiador, poeta y pensador original y polémico. Su fama hubiera debido brillar a la altura de la de Averroes o Maimónides, estando sin embargo soterrada. Durante sus años juveniles, en plena agonía del califato, compuso la que ha sido calificada como mejor obra de toda la literatura andalusí: *El collar de la paloma*, tratado del amor y los amantes, teoría y crónica sentimental y erótica del Al-Ándalus omeya. Muchos de los temas que después circularían en la poesía provenzal trovadoresca los hallamos plenamente desarrollados en Ibn Hazm.[68, 69]

---

[66] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001: Pág. 2123: TAIFA: Cada uno de los reinos en que se dividió la España árabe al disolverse el califato cordobés.

[67] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 304 y 305.

[68] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 306 y 307.

[69] IBN HAZM de CORDOBA (994 - 1063): EL COLLAR DE LA PALOMA. Alianza Editorial, Madrid, 1987, 335 páginas. La obra de Ibn Hazm de Córdoba (994 - 1063), arrinconada por las escuelas rivales, aborrecida

por cristianos y judíos y olvidada por los traductores medievales, ha tenido que esperar durante siglos para recibir el reconocimiento por sus grandes valores, iguales e incluso superiores a los de Averroes o Maimónides. Si en los escritos jurídicos, teológicos o históricos del gran cordobés pueden rastrearse las huellas de la turbulenta época que le tocó en suerte (la destrucción del Califato, las guerras civiles, la anarquía taifa), EL COLLAR DE LA PALOMA, que nos llega en la magistral versión del eminente arabista y académico Emilio García Gómez, es una nostálgica resurrección en el recuerdo de la gran metrópoli del Mediodía en sus días de esplendor bajo el gobierno de Abderramán. Este TRATADO SOBRE EL AMOR Y LOS AMANTES, fechado en la ciudad de Játiva el año 1022, es -en palabras de JOSE ORTEGA Y GASSET, entusiasmado prologuista de la obra - *«el libro más ilustre sobre el tema del amor en la civilización musulmana»*, los pasajes que pudieran sorprender por su crudeza o ambigüedad al lector occidental contemporáneo deben ser interpretados a la luz de las específicas concepciones árabes de las relaciones amorosas. Dice Ortega y Gasset: *«No creo que la filosofía arábiga haya llegado a las pulcritudes y filigranas de hacer el estudio semántico de los vocablos; en este caso, de precisar lo que en el siglo X la sociedad andaluza entendía cuando escuchaba o leía la palabra que traducimos por «amor». Porque, repito, significaba cosa bastante distinta de lo que nosotros entendemos con la nuestra. Baste hacer constar que esos versos van dirigidos a un hombre. Bien sé que también entre nosotros se da con alguna frecuencia el amor homosexual de varón a varón. Pero es incuestionable que en Europa «amor» significa, primaria y sustantivamente, algo que del hombre va consignado a la mujer y de la mujer es emitido hacia el hombre. Lo que sea un amor de hombre a hombre o de mujer a mujer no lo entendemos sin más; antes bien, tenemos que practicar una difícil operación de desarticular aquel sentido primario de la palabra e intentar, un poco a ciegas, una rearticulación diferente para figurarnos el erotismo homosexual. Ahora bien, como García Gómez hace constar, en este libro el amor es indiferente a las diferencias sexuales, y esto basta para que debamos representarnos el amor árabe como una realidad de sobra dispar a la que venimos ejerciendo los occidentales. Y tampoco puede decirse que sea similar a la que Platón describe, porque en Platón el amor no es indiferente a los sexos, sino que tiene su sentido primario en el amor de varón a varón. Platón, inversamente a nosotros, no entendía bien lo que pudiera ser un amor de hombre a mujer. Con todo esto no pretendo sino avivar, del modo más breve posible, la conciencia de que este asunto del amor es sobremanera climatérico, y que no hay un amor natural frente al cual aparecen, por contraste, los amores antinaturales. Bien podían los que perpetúan la opinión contraria a esta sentencia sentir más noble orgullo por sus creencias, y en vez de escudarse en una supuesta naturaleza que recomienda un amor como natural y rechaza otros como antinaturales, hablar enérgicamente de amores como es debido y amores como no es debido, de lo que es moral y de lo que es inmoral. El amor es, como antes insinué, una institución, invento y disciplina humanas, no un primo de la digestión o de la hiperclorhidria.» (Páginas 20 y 21).*

CÓRDOBA CULTA, EUROPA IGNORANTE

Del mismo modo que el mundo islámico tuvo filósofos, historiadores y poetas, también realizó progresos en las materias científicas de las que la Europa cristiana se hallaba muy ignorante. En poco tiempo alquimistas, astrónomos, físicos, geógrafos, matemáticos y *médicos musulmanes*, formados en los saberes griegos, se convirtieron en los grandes científicos a los que debió la Europa medieval su recuperación cultural a partir de la segunda mitad del siglo XI.

Ha dicho José Ortega y Gasset: *«La Edad Media, por una de sus caras, es el proceso de una gigantesca recepción, la de la cultura antigua por pueblos de cultura primitiva. Y la génesis cristiana del islamismo no es sino un caso particular de esa recepción, producida por el mismo mecanismo histórico que llevó a los árabes del siglo IX a recibir a Aristóteles y a Hipócrates y a Galeno y a Euclides y a Diofanto y a Tolomeo. Se olvida demasiado que los árabes, antes de Mahoma, llevaban siete siglos rodeados por todas partes de pueblos que estaban más o menos helenizados y que habían vivido bajo la administración romana. No es sólo de Siria de donde sopla sobre los árabes el gran viento de la Antigüedad, sino de Persia, de la Bactriana y de la India. En cambio, Europa, por su lado norte, se mantuvo libre de influjos grecorromanos y pudo conservar más tiempo intactas las raíces de su primitivismo.*

«Los estadios de esta recepción son, en su comienzo, muy similares. La única diferencia inicial - que es, sin duda, importante - radica en que los árabes recibieron la Antigüedad en su aspecto de Imperio Romano de Oriente, y los europeos en su forma de Imperio Romano de Occidente. Esto trajo consigo, por ejemplo, que los árabes pudieran tener muy pronto su Aristóteles, y, en cambio, el Cristianismo suscitador del Islam fuese el nestoriano y el de los monofisitas, dos perfiles arcaicos de la fe cristiana. En los estadios siguientes la recepción fue poco a poco tomando caracteres más divergentes, hasta que en el siglo XIII cesa entre los árabes, cuya civilización queda reseca y petrificada a fuerza de Corán y de desiertos. Pues los desiertos, que ciñen por Oriente y Sur el mundo islámico, lanzan sobre él periódicamente oleadas de puritanismo asolador. Los beduinos son sus portadores. La última venida, bien reciente, ha sido la de los wahhabies del Nechd, que, al concluir la primera guerra mundial, dirigidos por Ibn Saiid, cayeron sobre la Arabia de las ciudades de Meca y Medina.» [70]

[70] ORTEGA Y GASSET, José: Prólogo a «El Collar de la Paloma». Alianza Editorial. Madrid. 1987, páginas 13 y 14

Ya lo decía Menéndez Pidal [71] *«En su época islámica, España quedó dividida en dos partes, con gran desequilibrio de fuerzas entre la una y la otra. La parte norte quedó sumida en la decadencia general del mundo romano de Occidente, desde que se aisló, incomunicado con el mundo griego. En cambio, los territorios del sur florecieron, participando del auge a que llegó la cultura árabe, elaborada sobre los préstamos tomados a los pueblos que se asimiló, pertenecientes antes al imperio griego, y a los países más allá del río Indo. Y entonces, bien sabido es que, así como las más grandes y famosas creaciones de la actividad espiritual realizadas en la antigüedad se deben a los griegos, después, durante los siglos VIII al XII, los grandes adelantos ocurridos en la esfera intelectual se deben a los musulmanes; el árabe es entonces la lengua del progreso, mientras que, en esos siglos, el latín, reducido a lengua cultural del Occidente europeo, no tiene valor ninguno en comparación con el árabe, según juzgaba aún en el siglo XIII Roger Bacon. Dada esa enorme superioridad de la civilización árabe, los influjos de ella sobre el norte de España datan ya del mismo siglo VIII, pero no se producen intensos sino en los siglos XII y XIII, en que desde España se hacen comunicables a los otros pueblos europeos de cultura cerradamente latina. Se repetía entonces un fenómeno histórico constante. Según dice bellamente Horacio, en su epístola poética a Augusto, los romanos sólo perdieron su agreste rudeza primitiva cuando, habiendo conquistado a la Grecia, Grecia, en cambio, conquistó a sus fieros vencedores e impuso sobre ellos las artes. Esto mismo ocurre en el Occidente europeo. Aquí los restos del imperio romano occidental, aislados durante muchos siglos de aquella civilización griega que les había sacado de la tosquedad primitiva, se daban bien cuenta del atraso y la pobreza en que habían recaído; y cuando durante el siglo XI los latinos en España y en Sicilia vencen a los musulmanes, se dejan a su vez vencer por la superior cultura de los vencidos, se dejan cautivar por las ciencias y las artes que admiran en las tierras recién conquistadas.»* [72]

A la caída del califato, que trajo la división del territorio en los pequeños reinos de taifas [73], éstos conservaron una superioridad manifiesta sobre todos los reinos cristianos de la Península y del Occidente europeo. En realidad la cristiandad hispánica no se adentró en la complejidad de la vida urbana hasta que, a fines del siglo XI, empezó a incorporar a sus

[71] MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam. Colección Austral. Espasa - Calpe S.A. ,Madrid, 1956, 168 páginas. (Véase **ANEXO II**).

[72] MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: Op. Cit. Págs. 11 y 12.

[73] Diccionario RAE, 22ª Edición, 2001: Pág. 2123: TAIFA. Cada uno de los reinos en que se dividió la España árabe al disolverse el califato cordobés.

dominios las ciudades de Al-Ándalus, que aunque conquistadas militarmente, continuaron con una población mayoritariamente árabe, mozárabe[74] y muladí[75].

Los reinos cristianos siguieron importando sus tejidos de lujo, sus piezas de orfebrería, marfiles o vidrios, imitando a los musulmanes en sus formas de vida, en sus vestidos, sus músicas y sus cantares.[76] Todas las cortes taifales aspiraban a emular a la antigua Córdoba califal, atentas a las novedades culturales que llegaban de Oriente y sobre todo de Persia. Sus reyes se convirtieron en mecenas de las ciencias y las artes, cuando no eran ellos mismos sus cultores, como fue el caso de al-Muqtadir de Zaragoza (1046-1081), filósofo, matemático y astrónomo; o de al-Muzaffar de Badajoz (1045-1062), que compuso una enciclopedia en cincuenta tomos, sacada de la extraordinaria biblioteca de su palacio. La corte de Sevilla, especialmente con al-Mutamid, fue el paraíso de los poetas y músicos. Pero también de particulares que se afanaban por reunir copiosas bibliotecas, como la del visir de Almería, que tenía más de 400.000 volúmenes, equiparable a la de al Hakam I, compitiendo por la rareza de sus códices o la corrección de sus copias. Fue sin duda estímulo para la producción literaria de calidad, cuyas obras sirvieron de guía a la cristiandad en los siglos posteriores.

El lujo refinado, la sensualidad, la pasión por la música y la poesía habían hecho presa de la aristocracia cortesana de los reinos de taifas, indiferentes a las prescripciones coránicas. Una indiferencia religiosa, análoga a la de los racionalistas modernos, se extendió por amplios sectores de la sociedad, y una libertad de costumbres incompatible con el rigor de la doctrina islámica, fueron la nota distintiva de estas pequeñas cortes andalusíes. Desde fines del siglo X la doctrina malikí y los alfaquíes [77] defensores de la pura ortodoxia islámica habían perdido predicamento entre ellas, dando paso al escepticismo religioso, la despreocupación y la actitud crítica ante la fe.

[74] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, Pág. 1547: MOZÁRABE: Se dice del individuo de la población hispánica que, consentida por el derecho islámico como tributaria, vivió en la España musulmana hasta fines del siglo XI conservando su religión cristiana e incluso su organización eclesiástica y judicial. Se dice, igualmente, del individuo de las mismas comunidades emigrado a los reinos cristianos del norte, llevando consigo elementos culturales musulmanes. También se dice del individuo de la comunidad toledana de ese tipo, mucho tiempo subsistente, que pudo por especial privilegio conservar la vieja liturgia visigótica frente a la romana.

[75] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, Pág. 1552: MULADÍ: deviene del árabe clásico que significa engendrado de madre no árabe. Se dice del cristiano español que, durante la dominación de los árabes en España, abrazaba el islamismo y vivía entre los musulmanes.

[76] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 309.

[77] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, Pág. 103: ALFAQUÍ: Entre los musulmanes, doctor o sabio de la ley

TOLEDO, LA JERUSALÉN DE OCCIDENTE

En la corte musulmana de Toledo, especialmente durante el reinado de al-Mamún (1033 -1075), que dio asilo a Alfonso VI de Castilla, el lujo y la magnificencia no tuvieron parangón.

De Toledo, que los viejos historiadores señalaron como fundación del mismo Tubal, se ha dicho que su nombre procede de la voz hebrea Toledoth, que significa textualmente «generaciones». Y es cierto, al menos, que la ciudad fue, a lo largo de muchos siglos, el enclave español con más fuerte contingente de judíos. [78]

Toledo congregó sabios y artistas procedentes del desmembrado mundo andalusí, siendo a su vez un centro de irradiación y producción intelectual. Alcanzó su cima la Astronomía con Ibn Said y sobre todo con Azarquiel (hacia 1029 - 1087), que llegó a ser el astrónomo y matemático más famoso de su época. Experto en la ciencia helenística de Tolomeo, descubrió el movimiento de los planetas alrededor del sol y el recorrido elíptico de Mercurio, usando instrumentos de su propia invención y factura (era también un reputado forjador), como la *xarcalia* y la *asafea*, especie de astrolabio, con los que realizó sus mediciones. Merece especial mención su fijación de unas tablas astronómicas, llamadas *Tablas Toledanas*, que servirían de base a Alfonso X el Sabio de Castilla para elaborar sus *Tablas Alfonsinas*, en una apropiación del conocimiento, donde el vencedor impone su nombre al descubrimiento del vencido.[79] Toledo, que ha sido llamada *la gran ciudad del*

---

[78] ATIENZA, Juan G.: Op. Cit. Pág. 26: *«Y tan cierto como indudable el parecido entre el nombre de varios pueblos toledanos y el de otras tantas ciudades palestinas, cuya distancia a Jerusalén corresponde con la de estos pueblos a Toledo. Escalona se corresponde con Askalón, de la tribu de Simeón; Maqueda con Maqqada, de la tribu de Judá; Yepes con Yoppe (Jaffa), de la tribu de Dan; Layos con Lachis, también de la tribu de Judá; Nambs con Nevé, de la tribu de Benjamín. Si estos paralelismos fueran ciertos y no fruto de coincidencias - bastante sospechosas, en cualquier caso -no tendría por qué extrañar el apelativo que tuvo Toledo durante la Edad Media, en la que fue eventualmente llamada la Segunda Jerusalén. Por su parte, un historiador local toledano, Tomás Tamaño de Vargas, junto a otros muchos de su tiempo, quiso dar crédito a una tradición popular que siempre fue negada por los escritores rabínicos, según la cual ya había rabinos en Toledo en la época de Jesucristo, y que tales rabinos escribieron una carta al Sanedrín aconsejándole salvar al que los toledanos consideraban el Mesías. Hay demasiados puntos en los que la leyenda se confunde con la historia y con las creencias. Demasiados como para despreciar por principio una tradición que, súbitamente - y la historia tiene ejemplos- puede convertirse en certeza documental. Pero por el momento no existe esa certeza y tendremos que ceñirnos, en adelante, a lo que los datos nos confirman.»*

[79] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 309 a 311.

renacimiento medieval, [80] tampoco pudo resistirse a los encantos de la música y la poesía. Los musulmanes ricos solían gastar fortunas en esclavas cantoras y bailarinas para alegrar sus fiestas. El músico judío Dani hacía prodigios dirigiendo una orquesta en tiempos de al-Mamún. Mientras en palacios y almunias se cantaban y recitaban poesías cultas, los juglares callejeros, apostados generalmente en las puertas de las mezquitas, entretenían a los transeúntes entonando un *zéjel*, poesía popular de contenido generalmente picaresco u obsceno, al son de las castañuelas, flautas, tambores y adufes.

La frontera - entre los reinos cristianos y los árabes - seguía siendo un lugar de intenso intercambio cultural. Aunque los eruditos cristianos mostraban cierta veneración hacia los «secretos» que poseían los musulmanes, el proceso de transmisión de este saber fue, de hecho, bastante selectivo, y la mayoría de traducciones fueron de obras relativas a la ciencia y filosofía griegas. Hubo excepciones, algunas famosas, como la de Pedro el Venerable, abad de Cluny, que invirtió fuertes sumas para que el sefardita Pedro de Toledo le tradujera al latín el Corán, obra acabada en 1143. Las traducciones incluyeron un buen número de obras que no tenían que ver con la herencia griega; por ejemplo, el sistema numérico hindú, es decir, los mal llamados números arábigos que todavía hoy utilizamos. En 1106 un judío converso, Moses Sephardi bautizado en Huesca como Pedro Alfonso, produce *Disciplina Clericalis*, ejemplo de la introducción de elementos indico-arábigos en la cultura cristiano-románica. Este libro contiene una colección de fábulas y anécdotas de origen indio y arábigo adaptadas para la instrucción de los clérigos. Fue el primer libro de este tipo que introdujo cuentos orientales en Occidente y traducido a lenguas romances fue la fuente inspiradora entre otros de Chaucer, Boccaccio y el Arcipreste de Hita. Algunos de estos eruditos sefardíes viajaron mucho. Pedro Alfonso vivió por un tiempo en Inglaterra y fue médico en la corte de Enrique I; otros como Abraham Bar Ezra y Benjamín de Tudela peregrinaron por toda Europa y por Tierra Santa.

Toledo se convirtió en un centro de traductores, que se dedicaba casi en exclusividad a aumentar el conocimiento del saber griego-arábigo. El erudito inglés Daniel de Morley reflejó en pocas palabras esta tendencia, cuando al regresar de sus estudios en Hispania, declaró que quería enseñar todo lo que había aprendido en Toledo *«para no ser el único griego entre los romanos»*. La *«escuela de traductores de Toledo»* cuya fundación se atribuye al arzobispo Raimundo (1124-1151) es en la que se emprendieron estudios latino-árabes con la mediación hebrea. [81]

---

[80] ATIENZA, Juan G. Op. Cit. Pág. 223: TOLEDO: la ciudad clave de este itinerario tiene que ser, por encima de capitalidades políticas y de necesidades turísticas, la Meca judía española, la Jerusalén de Sefarad.

[81] Véase el ANEXO III, que contiene un capítulo del libro de RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL «ESPAÑA, ESLABÓN ENTRE LA CRISTIANDAD Y EL ISLAM». RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (1869 - 1968), personalidad indiscutible de la cultura española, académico de la Lengua y de Historia (por citar dos de sus más famosas obras *Orígenes del español*, *Cantar del Mío Cid*). Perteneció a la denominada Generación del 98, integrada por Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu, Azorín, Ramón del Valle-Inclán, Jacinto Benavente y el nombrado Ramón Menéndez Pidal. (CRUZ, Lola: Mil años de Historia de España, pág. 767 - 768.

Sobre «*La escuela de traductores de Toledo*» [82] se dice que «*Durante los siglos XII y XIII se produce en Toledo un hecho absolutamente inédito en la historia de la cultura, tanto hasta entonces cuanto con posterioridad: tres razas secularmente adversarias se reúnen y, llevadas por el convencimiento de la razón, llegan a constituir uno de los hogares más poderosos de conservación y de expansión de la cultura clásica, ahogada por el miedo ancestral de la iglesia a las ciencias de la naturaleza: por primera vez los cristianos, los árabes y los judíos constituyeron un lugar destinado a las traducciones de los autores clásicos, especialmente Aristóteles, que durante 600 años se habían conservado entre los alejandrinos, primero, luego entre los siriacos de Bagdad y posteriormente entre los árabes, que las llevaron a España. Hay que citar los nombres de al-Farabi, Avicena, Averroes, Maimónides e Ibn Gabirol, para darse cuenta de la extensión y profundidad que abarcaron los estudios aristotélicos entre estos filósofos. Cabe mencionar que también el hecho del peregrinaje jacobeo* [83] *atrajo a muchos estudiosos que conocían la fama de Juan de España, de Miguel Escoto y de Gundisalvi como traductores de Aristóteles, mucho antes de que se comenzaran en París las traducciones directas del griego. Entre ellos también destacan el judío Andrés, el también judío Abuteus, Hernán el Alemán, Virgilio de Córdoba y Pedro Gallego, confesor de Alfonso X el Sabio.*»

Alfonso X el Sabio, hizo uso de esta Escuela de Traductores de Toledo, en grado sumo. Entre otros conceptos, para sintetizar las principales acciones de este soberano, nos relata Canessa: «*En los surcos profundos del siglo XIII plantan y cosechan en conjunto las tres emias: analizan, ordenan, recopilan, crean y sedimentan los saberes, comandados por Alfonso X el Sabio (monarca de 1252 a 1284) o por algunos de los reyes que le sucederán. Son religiosos o laicos, hombres de paciente labor. Los de El Sabio iluminaron una extraordinaria obra en la que, con criterio excepcional para su tiempo, sujetaron sus miras a fines prácticos y no solamente académicos. Así, en el* Alcora, *libro donde asientan los conocimientos astronómicos, concluyen que «la tierra es esfera» y de esta convicción van extrayendo una serie de instrucciones que son de utilidad para la agricultura, imprescindible a la supervivencia. Algunos de los nombres de los sabios se conocen. En materia legislativa: Maestre Ferrando Martínez (arcediano y notario del Rey de Castilla), el también Maestre Jacobo Ruiz «de las Leys». En astronomía descuellan los judíos: Jehuda el Cohneso, Bernardo Abraham, Rabicag de Toledo, Samuel el Levi y en el Lapidario se recuerdan los de Jehuda Mosca (el menor) y el clérigo García Pérez. Tampoco descuidaron los estudios relativos a la música, al ajedrez y a la elaboración de las miniaturas, y cultivaron las voces y estructura de la lengua, pues, en* Las Partidas *y en otras obras, tuvieron que traducir al romance el latín de los romanos, tan específico en las áreas del Derecho*

[82] CRÓNICA DE LA HUMANIDAD, Plaza & Janés Editores S.A., Barcelona, España, 1993, editada anteriormente por Harenberg Kommunikation, Dormund, 1984. 2 tomos, 1190 páginas. La referencia es de Tomo I, pág. 295

[83] Diccionario RAE, 22ª. Edición, 2001, pág. 1311. JACOBEO. Perteneciente o relativo al apóstol Santiago.

como perfeccionado en la poesía de los escritos bíblicos. A través de esta forja, «echaron las bases de la lengua oficial de las Castillas». *La faena lingüística es relevante en otro sentido que el académico: en una interrelación social, en la que coexisten etnias diversas, la posibilidad de una comunidad de lenguaje, si no prodiga una integración, abre al menos una senda de acceso a la convivencia tolerante. Más aún, cuando, en aquella realidad, muy desparejas eran entre sí las demografías de los tres pueblos y bien disímiles sus valores culturales. Sin embargo, en la época del sabio Rey, el sentido de unidad geográfica y religiosa, y de «elegida» colma el concepto existencial de «España».*[84]

Pero fue a partir del siglo XII, luego de haber descendido en la Reconquista las fronteras del Tajo y del Ebro, cuando se consolidó el hábito regular y sistemático de traducción cuyos primeros trabajos no se llevaron a cabo en Toledo -dominada por la política intolerante del arzobispo Bernardo- sino en distintos lugares del valle del Ebro tras la conquista de Zaragoza. Los traductores interesados en la astronomía, astrología e incluso ciencias ocultas, extendieron su actividad por diversos centros, desde Pamplona a Toledo, desde Logroño a Barcelona. La primacía especial de Toledo en materia de traducción se adquirió a partir de la segunda mitad del siglo XII, en particular en torno a la figura del erudito italiano Gerardo de Cremona, que llegó a traducir ochenta y dos obras de temas variados que incluían dialéctica, geometría, astronomía, filosofía, medicina, alquimia y geomancia (adivinación a través de los cuerpos terrestres o de signos trazados en la tierra). Las bibliotecas de Toledo eran famosas en todo el mundo. Era un hervidero de bibliófilos. Grupos de eruditos se daban cita en las bibliotecas y, siguiendo un mismo procedimiento, trabajaban en traducir al latín la ciencia árabe. El sistema consistía en que un judío arabizado traducía oralmente a la lengua romance el texto árabe, mientras otro transcribía en latín lo que oía en romance. Así los eruditos cristianos de Occidente pudieron leer en latín a Tolomeo, Aristóteles, Euclides -comentados además por los autores árabes-, el aristotelismo neoplatónico del turco al-Farabi y del persa Ibn Sina (Avicena)[85] o el sufismo del persa Al-

[84] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 112.

[85] AVICENA http// www.cirugiaplastica.com.ve/avicena.htm Avicena
Abu Ali al-Hussain ibn Abdallah Ibn Sina AVICENA (980-1037 d.C.) Nombre con el que los escolásticos conocieron al filósofo persa Abu Ali al-Hussain ibn Abdallah Ibn Sina. Nació en Kharmaithen, cerca de Bukhara, (actual Uzbekistan) en el año 980 y murió en Hamadan, Persia (actual Irán) en 1037. Fue el más influyente de los médicos-filósofos islámicos. El joven Abu Ali recibió sus primeras enseñanzas en Bukhara y a la edad de 10 años se había convertido en un buen conocedor del Corán y de varias ciencias. Empezó a estudiar filosofía mediante la lectura de varios libros griegos, musulmanes y de grandes filósofos de la época. A la edad de 17 años tuvo la fortuna de atender y curar al rey de Bukhara, Nooh ibn Mansoor, quien padecía de una enfermedad la cual todos los médicos reconocidos habían dado ya sin esperanzas. Al sanar, el rey de Bukhara quiso recompensar a Abu Ali, pero éste sólo pidió permiso para utilizar la biblioteca del palacio real. A la muerte de su padre, Abu Ali viajó a Hamadan en donde escribió su famosa obra «Al-Qanum fi al-tibb» *«El Canon de la Medicina»*. Avicena fue el más famoso de los médicos, filósofos, enciclopedistas, matemáticos y astrónomos de su tiempo. Su libro «Al-Qanum fi al-tibb» [traducido al latín en el siglo XII, se consideró texto fundamental en todas las facultades occidentales], es una inmensa enciclopedia de medicina con más de un millón de palabras. Esta obra

Gazzali (Algacel); a Plotino comentado por el sefardita malagueño Ibn Gabirol (Avencebrol), obra solo conocida a través de la traducción de Gundisalvo (el arcediano de la catedral toledana, Domingo Gonzalbo). Libros de astronomía y astrología fueron vertidos al latín por Joannes Hispanus, que también tradujo el *Liber Algoarismi*, escrito en su origen para divulgar entre los árabes los números indos y el sistema de numeración decimal.

Entre los eruditos musulmanes se daba por esas fechas una importantísima producción filosófica aristotélica, en la que destacaron grandes sabios, admirados en Occidente y casi desconocidos en Oriente: el zaragozano Avempace, Ibn Tufail de Guadix e Ibn Rosd, más conocido entre los cristianos por Averroes de Córdoba (1126 - 1198). [86] Este último

---

abarcaba todo el conocimiento médico disponible de la antigüedad y de las fuentes musulmanas. Entre sus contribuciones importantes se incluyen avances en el reconocimiento del contagio de la tuberculosis, la distribución de las enfermedades a través del agua *(que podrían bien considerarse los fundamentos de la epidemiología)* y la interacción entre la psicología y la salud. Además de describir métodos farmacológicos, el libro reseña 760 drogas y se convirtió en la más auténtica *materia médica* de la época. Avicena escribió más de cien obras sobre diversos temas, pero se dedicó especialmente al estudio de *la filosofía aristotélica*. Esta le llevó a definir las relaciones entre el ser de una cosa y su esencia y las relaciones entre posible y necesario. Su enciclopedia filosófica Kitab al-Shifá fue un trabajo monumental, abarcando un vasto campo del conocimiento desde la filosofía hasta la ciencia. Clasificó los campos en Conocimiento Teórico: física, matemáticas y metafísica; y el Conocimiento Práctico: ética, economía y política. Su filosofía sintetiza la tradición Aristotélica, las influencias Neoplatónicas y la Teología Musulmana.

[86] BERNIS, Margarita: LA CIENCIA HISPANO-ÁRABE. Temas Españoles No. 235, Madrid, 1956. Allí realiza la siguiente síntesis biográfica de AVERROES: Discípulo de Abentofail es también Averroes (1126-1198), médico y filósofo, y personaje de la máxima importancia en el pensamiento árabe occidental. Es conocido por su influencia en los escolásticos y filósofos de épocas posteriores, entre los que fue discutido, estudiado y, muchas veces, falseado.

Nació Averroes en el Andalus en una época de controversias dogmáticas y filosóficas, en una familia de abogados cordobeses, y tanto él como su padre y abuelo fueron *cadíes* de Córdoba. (Cadí: Entre turcos y moros, juez que entiende en las causas civiles. Diccionario de la RAE, 22ª., Edición, 2001. Pág. 388).

Sustituyó a Alpetragio en la corte del sultán de Marruecos, que le distinguió mucho, pero aunque era un musulmán de fe ardiente, sus ideas sobre la filosofía y la religión dieron pie a sus enemigos para enemistarle con el sultán, el cual le desterró de la corte. Durante unos años Averroes vivió en Lucena (Córdoba), pero finalmente recobró el favor del soberano y volvió a Marruecos.

Como filósofo constituye un eslabón fundamental entre la filosofía griega y la Escolástica; recogió las teorías de Avicena, Abenmasarra y Avicebrón de Málaga, y ha pasado a la historia como el introductor de Aristóteles en la Europa del siglo XIII. No vamos a hablar aquí de su filosofía, de sus discusiones sobre el libre albedrío y la predestinación, sus ideas sobre la conciliación de la razón con la fe, ni a citar las opiniones filosóficas que erróneamente se le atribuyeron.

Como médico, fue discípulo de Avenzoar y Abentofail, y dejó escritas unas dieciséis obras de Medicina, que constituyen un compendio muy completo de los conocimientos árabes en Anatomía, Fisiología, Patología, Diagnosis y Materia médica. La más famosa de todas es el *Colliget*, compendio de medicina general, que en los siglos posteriores fue traducida y publicada numerosas veces con el *Teisir*, de Avenzoar. Averroes estudia a menudo las opiniones de este último y las del médico oriental al-Razes, comparándolas con las de Galeno e Hipócrates, y se extiende en largas disgresiones filosóficas.

En Astronomía es también uno de los que discuten las doctrinas de Tolomeo, señalando los errores del astrónomo alejandrino, y estudia las teorías de Azarquiel, el Toledano.

realizó unos comentarios sobre la obra de Aristóteles que iban a ampliar considerablemente el campo del racionalismo en la reflexión filosófico-religiosa. Los judíos, como traductores expertos, contribuyeron a trasmitir el pensamiento de Averroes en los círculos doctos cristianos y ellos mismos se contagiaron de la polémica suscitada por estos escritos, tanto en el mundo cristiano como en el islámico, al que pertenecía el propio Averroes. A diferencia de disciplinas tales como la matemática, la astronomía o la medicina, el estudio de la filosofía griega era peligroso para la teología centrada en el Corán porque ésta, igual que las ciencias griegas, pretendía demostrar las verdades. Así, cuando los filósofos que admiraban a Platón o a Aristóteles hablaban del mundo y del destino del hombre corrían el peligro de oponerse a las enseñanzas del Corán y a los juristas malikíes, guardianes de la ortodoxia. Pero esto mismo, con algunos matices, era igualmente aplicable en las esferas cristiana y judía. Esta tarea de los filósofos no estaba exenta de riesgos. La carrera de Averroes, no sólo ejemplifica los peligros reales con que se enfrentaban los filósofos, sino que también testimonia cómo el siglo XII andalusí, a pesar de la dominación de los almohades africanos, los fundamentalistas del momento, produjo algunos de los más sobresalientes eruditos de la Hispania musulmana -nombres como los ya mencionados Avempace, Ibn Tufail y, en el terreno del judaísmo, Maimónides-. Entre estos estudiosos se desarrolló una escuela neoaristotélica que tendría una enorme influencia en la Europa cristiana. Porque no fue Hispania quien sacó mayor provecho de la transmisión de la ciencia greco-arábiga vertida al latín en centros como Toledo, sino otros lugares más alejados, como Chartes y París, donde, por cierto, el aristotelismo importado de la Península fue censurado en 1210; o también la tradición científica inglesa que, seguida por hombres como Daniel de Morley, más tarde encontraría su exponente más notable en Roger Bacon.[87]

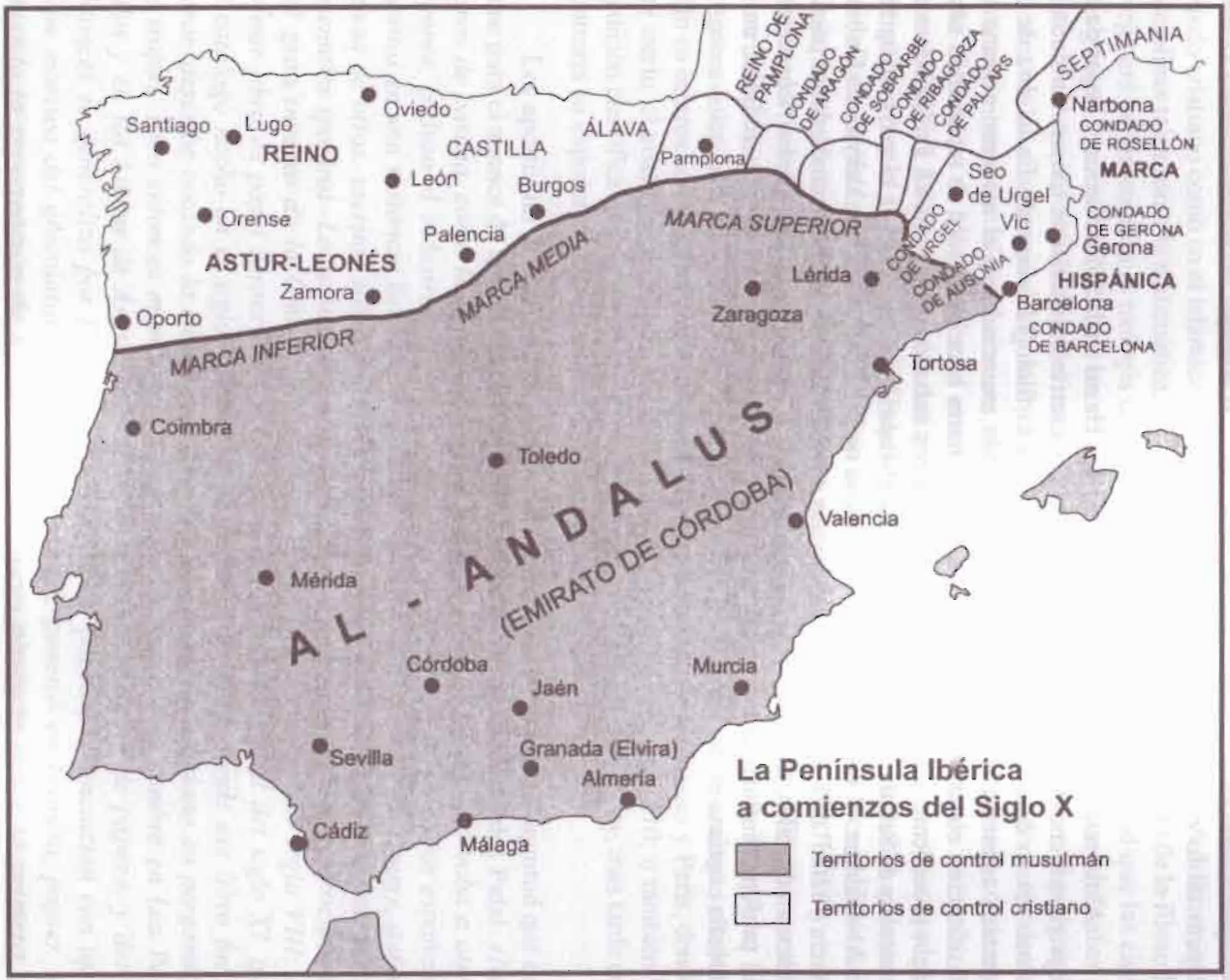
Los aportes no fueron simplemente del conocimiento, con toda la magnitud que eso tiene para el avance de la civilización. Veamos lo que nos informa Menéndez Pidal: *«Notemos de pasada, cómo la curiosidad intelectual por el mundo árabe derivaba a otros campos, incluso el industrial. Pedro el Venerable describe libros de judíos españoles escritos en una sustancia hecha con raeduras del trapo, «ex rasuris pannorum», a diferencia de otros, escritos sobre pieles (pergamino) o sobre fibras de plantas palúdicas orientales (papiro). Los cristianos en España hacía mucho que también participaban del gran invento de la China, recibido por Bagdad desde fines del siglo VIII: el primer libro en papel conservado en Occidente es un misal español del siglo XI, que el catálogo hecho en el siglo XIII, en el monasterio de Silos, donde ese libro fue a parar, describe notando la singularidad de sus folios: «misal toledano en pergamino de trapo». Pero entonces mismo esos extraños folios tienen otro nombre en Las Partidas y en los Libros de Astronomía de Alfonso X: «pergamino de paper», y desde entonces se generaliza por España el nombre paper, papel, pronunciación con apócope morisca del grecolatino papyrus. Ese nombre penetró en Francia, papier, siguiendo la propagación de las fábricas del nuevo producto desde la primera de*

[87] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 312 - 314.

Játiva a la de Gerona, y luego a la Perpiñán, a la de Montpellier, a la de Troyes y por ahí adelante. Es bien manifiesto que las fábricas caminaron desde España a Francia; pero arrastrados por el prejuicio antihispano, los etimólogos no vacilan en afirmar que el vocablo español vino desde Francia a España; le hacen caminar a contrapelo de la realidad.»[88]

Al murciano Ibn Sida (fallecido como Ibn Hazm en 1066) debemos, a pesar de su ceguera, un enorme diccionario de ideas afines escrito en diecisiete tomos, sin duda el primer léxico de esta naturaleza que aparece en la filología universal. En la obra de un botánico anónimo los estudiosos han encontrado anunciado ya el moderno sistema de clasificación científica de las plantas, del que hasta hace poco sólo se reconocían unos vagos precedentes en la obra de algunos botánicos italianos del siglo XVI. En las cortes de Almería y de Sevilla vivió en la misma época al-Bakri (muerto en 1094), el mayor geógrafo de Al-Ándalus. Y en Zaragoza residió mucho tiempo Sulayman ben Yahya ben Gabirol (hacia 1020-1057), conocido por los latinos como *Avicebrón*, el más grande de los poetas judíos medievales, filósofo de inspiración platónica -llamado también *Platón hebreo*- que tan profunda influencia ejercería con su obra *Fuente de la vida*, escrita en árabe, en la filosofía cristiana medieval.

[88] MENÉNDEZ PIDAL, R.: Op. Cit. Págs. 41 - 42.


REINO DE PAMPLONA
CONDADO DE ARAGÓN
CONDADO DE SOBRARBE
CONDADO DE RIBAGORZA
CONDADO DE PALLARS
SEPTIMANIA
Narbona
CONDADO DE ROSELLÓN
MARCA
Oviedo
Santiago
Lugo
REINO
CASTILLA
ÁLAVA
Pamplona
León
Burgos
Seo de Urgel
Vic
CONDADO DE GERONA
Gerona
Orense
Palencia
MARCA SUPERIOR
CONDADO DE URGEL
CONDADO DE AUSONIA
HISPÁNICA
ASTUR-LEONÉS
Zamora
MARCA MEDIA
Lérida
Barcelona
CONDADO DE BARCELONA
Oporto
Zaragoza
MARCA INFERIOR
Tortosa
Coimbra
Toledo
AL-ANDALUS
(EMIRATO DE CÓRDOBA)
Valencia
Mérida
Córdoba
Jaén
Murcia
Sevilla
Granada (Elvira)
Almería
Cádiz
Málaga
La Península Ibérica
a comienzos del Siglo X
Territorios de control musulmán
Territorios de control cristiano

EL AVANCE DE LOS CRISTIANOS

A finales del siglo XI los monarcas cristianos consiguieron avanzar en la Reconquista hacia la línea del río Tajo, alcanzando la conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI de León y Castilla; en el siglo XII, Zaragoza en 1118 por el rey de Aragón Alfonso I el Batallador. En el siglo XIII Fernando III (denominado «El Santo»), rey de Castilla y León desde 1230, realizó una espectacular labor de reconquista, ganando Córdoba (1236), Murcia (1243), Jaén (1243) y Sevilla (1248). [89] Esa ganancia de territorio no fue tarea de corto plazo, como puede verse. Y en los intervalos de esos hitos, la vida seguía su curso. A la muerte de Fernando III de Castilla, en 1252, su hijo, Alfonso X el Sabio, hace grabar sobre su tumba un epitafio en latín, castellano, árabe y hebreo, lo que en cierta forma, simboliza el espíritu de esa época, de tolerancia y convivencia, a la vez que reconocimiento al aporte de cada cultura. [90]

En 1465 asume el trono de Granada Muley Aben Hassan, un «infiel bravío y guerrero» según cuentan cronistas cristianos. Él se negó a seguir pagando tributo a los Reyes Católicos, lo que llevó a éstos a reclamar el pago en 1478. Su orgullosa respuesta al embajador fue: *«No sólo acuñamos monedas sino también hojas de cimitarras y puntas de lanza»*. Esta negativa aparecía como una exquisita oportunidad para terminar su Santa Reconquista, obtener fama mundial, renombre religioso y adueñarse de la indescriptible riqueza de Granada. Desde que se habían unido las coronas de Castilla y Aragón, eran militarmente hablando una fuerza invencible. En 1481 se inició una ofensiva del rey moro contra la fortaleza cristiana de Zahara, en la que los moros mataron, violaron y tomaron botín, de acuerdo al estilo guerrero de aquellos tiempos y llevaron a su retorno, esclavos cristianos a Granada. Fernando respondió dos meses más tarde, tomando la fortaleza fronteriza de Alhama, escalando los muros de la ciudad. Cuando la noticia llegó a Granada, un sentimiento de duelo afloró en su gente, que salió a las calles a expresarlo. La pérdida de un sitio tan estratégico era una indicación peligrosa de la fuerza del enemigo. Y la literatura española recoge una lamentación que marca este hito:

---

[89] CRUZ, Lola: Mil años de Historia de España. Alianza Editorial, Madrid, 2000, pág. 135. Fernando III, apodado el Santo, fue el padre de Alfonso X el Sabio. Fue Rey de Castilla y León entre 1217 y 1252, y había nacido en 1199 en el Monasterio de Bellafonte. Tras esas campañas repobló las tierras conquistadas, de las que fueron beneficiadas las noblezas laica y eclesiastica.

[90] ATIENZA, Juan G.: Op. Cit. Pág. 53

Hombres, niños y mujeres
Lamentaron su tremenda pérdida.
Todas las damas de Granada lloraban,
¡Ay, mi Alhama!
En las calles y en las casas
Se hizo gran duelo,
Y el Rey lloró como una mujer
Por la enormidad de su pérdida
¡Ay, mi Alhama!

En la primavera de 1486 todo el ejército cristiano se reunió en Córdoba. Arribaron fuerzas desde Francia e Inglaterra. Apareció Lord Scales, Earl de Rivers, reciente participante en la batalla de Bosworth Field, donde su cuñado, el rey Enrique VII había derrotado recientemente a Ricardo III. En mayo de ese año el rey Fernando marchó desde Córdoba al frente de un ejército de doce mil hombres a caballo y cuarenta mil soldados de infantería, más otros seis mil hombres para alisar los caminos. En agosto de 1487 Fernando tomó Málaga, donde encontró una comunidad de cuatrocientos judíos que solamente hablaban árabe. [91] Los judíos de Castilla los rescataron de la esclavitud con veinte mil doblones de oro e hicieron que se los llevaran a Castilla en galeones. Sin perder oportunidad de hacer numerario, Fernando también ideó un esquema para explotar la situación de los musulmanes ricos. Se les sacaba todo lo que tenían como primer pago por su libertad y tenían ocho meses para reunir el resto y ser liberados de su cautiverio. Las casas de Málaga fueron numeradas y su contenido prolijamente inventariado, siguiendo los métodos de la Inquisición. Pero en la imposibilidad de reunir más dinero, dejaron de ser sirvientes para pasar a la condición de esclavos. A la vez, Fernando encontró cantidad de herejes en las ciudades conquistadas: conversos que habían escapado de la Inquisición refugiados en el territorio musulmán y que se habían vuelto otra vez judíos. Con cada nueva batalla se confiscaban más propiedades tanto para los cofres de la Inquisicióin como para los de la guerra del Rey y la Reina.

El rey Boabdil, quien sería el último rey moro en el último reducto árabe en la Península, contemplaba desde la Alhambra la llanura que rodea a Granada, y en ella al ejército de los reyes católicos. Esa llanura verde que era el granero de Granada, incendiada por los ejércitos cristianos, para destruirla. En el otoño de 1491 la ciudad capital, Granada, estaba sitiada y en su perspectiva había un invierno sin alimentos. Boabdil negoció una rendición

[91] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 145: *«Usufructúa también la soberana, y sin pestañear, los generosos empréstitos salidos de manos de sus poco o nada cristianos banqueros españoles y genoveses. Mas, luego de la toma de Málaga (1487), Isabel viola acuerdos de libertad de cultos y obliga a los judíos malagueños a pagar rescate por su vida. Como muchos eran insolventes, 20.000 doblas fueron desembolsadas por Abraham Senior (su «Ministro de Hacienda» y uno de sus principales financistas) para liberar a 450 judíos de una previsible esclavitud en África".*

muy razonable. Fernando e Isabel afirmaban que la totalidad del reino de Granada les pertenecía y que todo ciudadano de Granada era ahora súbdito suyo. Según la antigua costumbre prometían también la libertad religiosa y el derecho a conservar las posesiones. La capitulación de Granada se firmó el 25 de noviembre de 1491. Fue el obispo de Ávila, Hernando de Talavera, quien subió a la ciudad para tomar posesión de la Alhambra y plantar el estandarte de los reyes católicos en la torre más alta del palacio. Cuando el rey Boabdil se detuvo en lo alto de la montaña y miró las famosas fuentes de Granada que brillaban al sol, viendo las banderas de Castilla y Aragón que ya ondeaban en la Alhambra, lloró como un desdichado. Su madre Aicha, que lo había guiado durante años de conflictos e intrigas hasta asegurarse que ocuparía el trono de Granada, no le ofreció consuelo. Se cuenta que le dijo: «*Lloras como mujer lo que no supiste defender como hombre*». Boabdil el Desafortunado dio las espaldas a Granada. La altura desde donde miró por última vez la ciudad se llamaría «El último suspiro del Moro». El 2 de enero Fernando e Isabel entraron en Granada en procesión triunfal. Se ponía así término a la Reconquista iniciada en las montañas de Asturias en el siglo VIII por Pelayo. Tan grande fue la importancia de esta victoria que en 1504 Fernando e Isabel ordenaron la construcción de una capilla real en la Catedral de Granada, con un mausoleo donde los dos pudieran descansar por la eternidad cuando muriesen.[92] Y allí reposan sus restos, en una cripta bajo el altar mayor, en sencillos ataúdes de lata. Serían de los escasísimos reyes de España que no tienen su tumba en el monasterio de San Lorenzo del Escorial, construido bajo Felipe II.

[92] PARIS, Erna: EL FIN DE LOS DÍAS. Los judíos en España una historia de tolerancia y tiranía. Emecé Editores S.A., Buenos Aires 2003, Págs. 269 - 276

Parte III

MIGRACIÓN Y EXILIO

MAIMÓNIDES, LA MIGRACIÓN Y EXILIO DE LOS JUDÍOS DE AL - ÁNDALUS

Los almohades conquistaron Granada en la segunda mitad del siglo XII y los judíos se vieron enfrentados a la conversión o la muerte. Tras una conversión temporal, muchos huyeron a la zona cristiana o al Magreb. Esta manifestación de intolerancia, que no sería la primera ni la última en una larga y agitada historia, se aflojaría más tarde al punto que Granada volvió a atraer a los judíos, por un breve periodo. A lo largo del siglo XII la tendencia migratoria de la comunidad judía tomó la dirección norte, hacia los reinos cristianos, o la dirección sur, al norte de África. Esta última fue la ruta que eligió el padre del más grande filósofo judío Moses ben Maimón (Maimónides), que salió de Córdoba en 1148 a la edad de trece años para seguir un largo peregrinaje, pleno de peligros y dificultades, hasta establecerse sucesivamente en Almería, en Fez, luego en Palestina y finalmente en Egipto.

«La invasión almohade fue sangrienta. (*Los almohades eran una secta mistico-religiosa comandada por Mohamed Ibn Tumart, discípulo del filósofo musulmán Al-Gazzali (1058 - 1111). Su nombre significa «unidos». Atribuían a Dios unicidad absoluta, libre de cualquier antropomorfismo. Ibn Tumart fue sucedido en 1130 por Aabed El-Mumin, intolerante y sanguinario. Sus exigencias teológicas eran la excusa de su agresividad, porque ni los demás musulmanes ni los judíos cuestionaban la unicidad de Dios.*) En 1148 cayó Córdoba y puso fin a los tres siglos de la convivencia que había prevalecido en Al Ándalus. Con brutales matanzas las tribus norafricanas conquistaron la mitad sud de España. Clausuraron academias y sinagogas. Judíos, cristianos e incluso árabes reacios a las imposiciones sectarias huyeron despavoridos hacia la Toledo de Alfonso VII, Provenza o el Mediterráneo.»[93]

«Él y su familia erraron por España, y posiblemente también por la Provenza, hasta que finalmente se establecieron en Fez en 1160. Cinco años más tarde, una nueva campaña de conversión forzosa los indujo a volver a trasladarse, primero por

[93] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Aproximación biográfica. Congreso Judío Mundial. Reedición del folleto de la Biblioteca Popular Judía, del Congreso Judío Latinoamericano. Edición de la Fundación Congreso Judío Mundial y FESELA (Federación Sefaradí latinoamericana). Montevideo, Uruguay, 2004, 48 páginas. Pág. 9.

mar a Acre (Acco), desde donde Maimónides realizó una visita a los Santos Lugares, y después a Egipto, donde se instalaron en Fostat, la ciudad vieja de El Cairo. Allí, Maimónides fue adquiriendo reputación mundial como médico y filósofo. Se lo reconoció como jefe de la comunidad de Fostat en 1177, fue designado médico de la corte en 1185 y llegó a ser, en palabras de un cronista musulmán, «muy grande en la sabiduría, el conocimiento y la jerarquía. Su producción erudita fue de una inmensa variedad, y es impresionante tanto por la cantidad como por la calidad...»[94]

En Palestina desembarcó en Acco, llamada San Juan de Acre, ocupada por los cruzados casi un siglo antes, en 1099, entrando por vez primera en contacto con el mundo cristiano al que suponía más tolerante que el musulmán. Pero la impresión que le causó a Maimónides la comunidad hebrea de Acco fue opuesta a sus expectativas. Allí trabó amistad con Iafet ben Eliahu, juez de Acco, quien le reveló una historia atroz, que ni siquiera los cronistas se animaban a describir en detalle. Se enteró así del asesinato en masa cometido en Ramle y Tiberiades; de las masacres de Jerusalén y la catástrofe de la antigua Hebrón, reducida a escombros. Millares de judíos huyeron a Siria y Egipto, aunque muchos fueron por el camino pasados a degüello. El mundo cristiano en el que había depositado tantas esperanzas resultaba tan perverso como el musulmán del que venía huyendo.[95] Estas mismas matanzas se venían practicando en Francia y Alemania, por hordas dirigidas por frailes fanáticos que asesinaban infieles, como un entrenamiento legal y piadoso, mientras preparaban la primera Cruzada. En Francia los arrastraron hacia la fuente bautismal obligándolos a convertirse o perecer. En Maguncia fueron sitiados y la comunidad de 1100 personas decidió suicidarse colectivamente antes de la humillación. En Worms la turba incendió la sinagoga, destrozó los rollos de la Torá y asesinó a los que no pudieron refugiarse en el castillo del obispo Adalberto, quien más tarde entregaría a los perseguidos que quedaban.[96]

En Egipto inició su estadía en Alejandría, donde funcionaba una importante academia de filosofía, que le ofreció el cargo de rabino. Aceptó instalarse allí pero rechazó el cargo porque «*la docencia no debe ser fuente de ingresos*». Esta postura irritó a los dirigentes comunitarios. Maimónides no dio lugar a negociaciones y fue consecuente el resto de su vida: jamás cobró sueldos como maestro, ni como rabino, ni, más tarde, como jefe de la judería egipcia. Su conducta se enlazaba con la tradición de los profetas que repudia los privilegios del clero institucionalizado.[97] Tampoco pudo permanecer en Alejandría. El centro de su misión era el pueblo judío - desgarrado, vacilante - y serviría mejor en Fostat, una población cercana a El Cairo. Esta decisión fue adoptada en medio del infortunio. Había perdido en un solo día a sus dos hijos. Luego murió su joven esposa. Estaba siendo puesto a prueba, como Job. [98]

[94] JOHNSON, Paul: La Historia de los Judíos. Ediciones B, S.A., Javier Vergara Editor, Argentina, 2003, 771 páginas. Pág. 216.
[95] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 12 y 13.
[96] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 13.
[97] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 16.
[98] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 16.

Durante estos años, Maimónides se formó en los estudios judios, la filosofía, matemática, jurisprudencia, astronomia, teologia y medicina.

«*Durante su accidentada fuga el joven Moisés encontraba consuelo mientras estudiaba matemáticas, astronomía, medicina, filosofía, jurisprudencia y teología. Estudiaba con pasión desusada, casi alarmante. En pocos años llegó a dominar el pensamiento platónico, aristotélico, y las recientes escuelas de Al-Gazzali, Ibn Gabirol y Averroes. Era un fenómeno que incluso llegaba a preocupar. Hablaba y escribía hebreo y árabe con elegancia. Leyó el Corán y pudo memorizar la mayor parte del Pentateuco y el Talmud. Su padre lo contemplaba con admiración... y miedo. A los 16 años, cuando todavía buscaba refugio entre los valles y montañas de su España azotada por la tempestad de la guerra, escribió su primer libro* Explicación del vocabulario de la lógica, *donde se vislumbra su inclinación hacia Aristóteles, influido quizá por Abraham Ibn Daud. En él estableció el significado de muchas palabras e introdujo método donde mareaba el caos.*

La búsqueda de precisión en el lenguaje será una constante de toda su vida.

Siete años después, ya en el norte de África, terminó su Cálculo de la intercalación, *con el que daba respuesta a complicadas rencillas astronómicas sobre el calendario.*» [99]

En la Diáspora, la fama de Maimónides fue rápidamente creciente, obligándole a mantener correspondencia con paises lejanos, afirmándole al mismo tiempo en su determinación de explicar la filosofia judia en una forma que fuera accesible a los judios de todas las naciones. En Egipto compuso sus dos obras más importantes en este campo: la *Misnah Torah*, escrita en hebreo en 1180, y su mejor libro filosófico la *Guia de Perplejos*, escrita en árabe en 1190. Aquella representa el primer trabajo de ordenación y sistematización del vasto saber talmúdico, y es hoy todavía uno de los libros más importantes de la tradición judaica post-bíblica. La *Guia* fue pronto traducida al hebreo por Samuel ibn Tibbon, miembro de la prestigiosa familia de traductores de la Provenza. Dichas obras habrían de suscitar una feroz polémica en torno al lugar que debian ocupar la razón y la fe en la vida de los judíos.

Aún cuando muchos de los sabios sefarditas se mostraron dispuestos a reconocer la capacidad intelectual e incluso la sinceridad religiosa de Maimónides, su aristotelismo se convirtió, como en el caso de Averroes, en materia de anatema.[100]

[99] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 10.
[100] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 315 - 316.

«Es interesante profundizar en la vida de Maimónides, no sólo a causa de su importancia intrínseca, sino también porque nadie ilustra mejor el supremo valor del saber en la sociedad judía medieval. Fue el arquetipo y al mismo tiempo el más grande de los catedrócratas. El gobierno y el saber se asociaban íntimamente en el judaísmo rabínico.»[101]

[101] JOHNSON, Paul. Op. Cit. Pág. 217.

Parte IV

MAIMÓNIDES, EL MÉDICO

MAIMÓNIDES, EL MÉDICO

Luego de un año de permanecer enfermo en cama [102], a continuación de la muerte de su hermano (o como consecuencia de la depresión que este hecho trágico le produjo), debió meditar sobre cómo encarar un medio de vida en el futuro para sustentar a la familia de su hermano y a sí mismo.

En una carta que envió a su amigo de Israel, el *daian (juez)* Iafet ben Eliahu, luego de un incendio de la ciudad de Fostat que duró 54 días, le dijo: *«Es la desgracia más grande que tuve jamás. Me dejó su hija de corta edad y su viuda. Durante un año entero estuve en cama atacado de fiebre y desesperación. Muchos años han transcurrido desde entonces y todavía lo lloro, porque no hay consuelo posible. Él jugaba sobre mis rodillas, era mi hermano y mi discípulo, atravesaba mares y comerciaba para que yo pudiera permanecer en casa y continuar mis estudios, estaba bien versado en la Biblia, en el Talmud, y era un humanista ejemplar. Mi única alegría era verle. Pero se ha ido a su mansión eterna y me ha dejado en un país extraño. Cada vez que encuentro algo escrito por él o alguno de sus libros, mi corazón se entristece y mi aflicción renace. Yo habría muerto de pena si no fuese por la Biblia, que es mi deleite y por la filosofía, que me hace olvidar el dolor».*[103]

«Podemos desechar la afirmación de Maimónides de que pasó un año en cama. Tendía a exagerar sus dolencias y debilidades físicas, pero en realidad era un hombre hiperactivo que producía una prodigiosa cantidad de trabajo. No sabemos qué aspecto tenía Maimónides, que fue el más grande de los judíos medievales: el retrato utilizado en el primer volumen de sus obras completas, publicadas en 1744 - aunque reimpresas muchas veces desde entonces - es mera invención. Pero sus cartas y libros y el material hallado en la guenizá nos dicen bastante acerca de su persona. Fue parte del gran prerrenacimiento del siglo XII, que señaló la primera superación real de la Alta Edad Media, y que afectó a la comunidad judía tanto como al mundo árabe y la Europa cristiana. Era cosmopolita. Escribía en árabe, pero estaba familiarizado con otras lenguas, y generalmente contestaba a los corresponsales en el idioma que éstos usaban. Y a lo largo de su vida fue un lector voraz. En una carta afirma haber leído todos los tratados conocidos de

[102] Veremos luego que esta sea posiblemente una expresión exagerada, como sostiene Paul Johnson.
[103] AGUINIS, Marcos. MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 25.

astronomía, y en otra, que no hay nada en la idolatría con lo cual él no esté familiarizado».[104]

Maimónides se dedicó a la práctica de la medicina, como medio de vida. «*Maimónides abandonó entonces su cuarto de estudio e irrumpió en la vida práctica. Emergió el médico. Y alcanzó tal relevancia en el arte de curar que Alí Ibn Osaiba, en su documentada Historia, no pudo contenerse de exclamar: «tanto en el dominio de la teoría como en el de la práctica, Maimónides fue el médico más grande que hubo en su tiempo».* [105]

Esa fue la decisión que él debió tomar, al no poder continuar en su anterior estatus de hombre dedicado a la meditación y reflexión filosófica y teológica, mientras era mantenido por las rentas familiares.

¿Dónde y cuándo estudió medicina? En la academia de Córdoba[106], y luego en Fez[107], simultáneamente con filosofía y matemática, con los maestros que le proporcionó su padre. Y también como autodidacta. Los libros tradicionales judíos, la Biblia y el Talmud, eran una vasta fuente de principios médicos en el terreno profiláctico; también incursionan en patología, cirugía y terapéutica. Leyó obras de griegos y bizantinos traducidas al árabe. Estudió los escritos de Rhazes, Abul Casis y Averroes, que compendiaban los conocimientos adquiridos hasta esa época. Con ese bagaje se dedicó a la atención de los enfermos. Registraba cada caso con minucia hipocrática. Amplió de este modo su saber, al respaldarlo con una experiencia personal. Pronto se dedicó a interiorizarse sobre las enfermedades que prevalecían en la zona del Nilo.

Maimónides se tomó muy en serio su carrera médica, y en el mundo no judío fue su principal título para adquirir fama. [108]

«*El médico debe tomar su profesión muy en serio - solía decir; no debe negar nunca su ayuda; el médico que se niega a prestar ayuda cuando es solicitado para ello, o el que ejerce la medicina sin estudiar a fondo los padecimientos de sus enfermos, es comparable a un asesino*». [109]

Él fue designado médico de la Corte del Visir al-Fadil, regente de Egipto durante la ausencia del sultán Saladino el Grande, que estaba peleando en las Cruza-

[104] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Pág. 224 - 225.
[105] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Op. Cit. Pág. 25.
[106] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Op. Cit. Pág. 26: *"La Academia de filosofía y matemáticas, de ciencias naturales y de lenguas que funcionaba en Córdoba, fue fundada en el siglo X. Por ella pasaron ínclitos personajes como Jasdai ibn Shaprut, Samuel Hanaguid y Yehuda Halevi.»*
[107] Otros autores afirman que estudió en Fez, Marruecos. Es posible que el estudio a que se refiere el autor, fueran los principios que sobre salud, como sobre otras materias, contienen las Sagradas Escrituras, en particular la Torá y el Talmud.
[108] JOHNSON, Paul. Op. Cit.: pág. 225.
[109] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Op. Cit. Pág. 26.

das en Palestina.[110] *Fue en este tiempo que Ricardo Corazón de León, que también peleaba en las Cruzadas, encabezando las huestes cristianas, se ha informado que le invitó a Maimónides a incorporarse como su médico de cabecera, una oferta que éste declinó.*[111] *«Rechazó una invitación para desempeñar la función de médico de la corte del «rey franco» (Ricardo Corazón de León de Inglaterra o el rey Amalric de Jerusalén). Las fuentes indican muy claramente que se lo consideraba uno de los principales médicos del mundo, dotado de una habilidad especial para tratar los casos psicosomáticos. Circulaba un comentario árabe: «La medicina de Galeno es sólo para el cuerpo, pero la de Maimónides es para el cuerpo y el alma.»* [112]

En realidad, Galeno evitó pronunciarse sobre el alma de manera reiterada. En la obra *Sobre la formación del feto* (IV 700 - 702 K) evitó abordar el problema de la sustancia del alma, soslayando la cuestión si era corpórea o incorpórea. Una actitud caute-

---

[110] CRUZ ARROYO, MARÍA DOLORES (Lola Cruz), MIL AÑOS DE HISTORIA DE ESPAÑA (1001-2000), Alianza Editorial, Madrid, 2000, 831 páginas: Pág. 61: "LAS CRUZADAS. *La tradición de las peregrinaciones y un nuevo concepto de guerra santa sirven de base ideológica para la organización de estas campañas militares, dirigidas a reconquistar los Santos Lugares en poder del Islam. Entre 1096 y 1270 se llevaron a cabo, a instancias del Papado, ocho cruzadas, y aunque los motivos iniciales eran de carácter religioso, a partir de la cuarta las razones económicas, comerciales y políticas desplazaron a la intencionalidad religiosa. La expansión de los turcos selyúcidas que habían arrebatado Jerusalén y Siria a los fatimíes de Egipto y derrotado al ejército bizantino en el año 1071, apoderándose de gran parte de Asia Menor, desencadenó la interrupción de las relaciones con el Occidente cristiano. Entonces, Urbano II, al término del concilio de Clermont (1095), lanzó un llamamiento a los soberanos, nobles y caballeros de Occidente, instándoles a conseguir la liberación de los cristianos de Oriente bajo la autoridad de la iglesia, que estaría representada en la peregrinación militar por un legado papal. Los cruzados, nombre que recibieron los combatientes porque se identificaban por el signo externo de la cruz, fueron beneficiarios de una serie de privilegios espirituales (indulgencias) y materiales (moratoria de deudas). Tras el fracaso de una expedición popular, comenzó la* Primera Cruzada *(1096-1099). Integrada por nobles deseosos de conquistas que tomaron Jerusalén (1099) y fundaron los Estados Francos de Oriente (principado de Antioquía y condado de Edesa). También establecieron relaciones comerciales con las ciudades del norte de Italia, lo que provocó una pugna de intereses particulares entre los occidentales que sería aprovechada por los musulmanes. La* Segunda Cruzada *(1147 - 1149) fracasó en su intento de reconquistar el condado de Edesa, nuevamente en manos musulmanas.* La Tercera *(1189 - 1192) se realizó después de que Saladino, sultán de Egipto y Siria, se hubiese apoderado de Jerusalén.* La Cuarta *(1202 - 1204) estuvo presidida por intereses comerciales: Venecia pretendía hacerse con un paso hacia el mar Negro y, aunque inicialmente el objetivo era atacar Egipto, los cruzados conquistaron Constantinopla y fundaron el imperio Latino, con lo que se puso fin a los intentos de unión de las Iglesias griega y romana. La* Quinta Cruzada *(1217 - 1221) fracasó en su ataque a Egipto, mientras que la* Sexta *(1227 - 1229), encabezada por el emperador Federico II, que estaba excomulgado por el Papa y no contó con la bendición de la Iglesia de Roma, obtuvo Belén, Nazareth y Jerusalén mediante un tratado con el sultán de Egipto. La* Séptima *(1248 - 1254) y la* Octava *(1270)* Cruzadas *supusieron sendos fracasos para los ejércitos cristianos. La consecuencia más relevante de estas continuas contiendas que enfrentaron al mundo cristiano con el musulmán fue el impulso y desarrollo de un importante intercambio comercial y cultural entre Oriente y Occidente".*

[111] HESCHEL, Abraham Joshua: Op. Cit. Pág. 267: *«Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, que en 1191 estableció relaciones estrechas y amistosas con el hermano de Saladino, Al Adil, en Askalón, intentó que Maimónides accediese a ser su médico personal. Pero Maimónides, que había vivido en cinco imperios, no quiso emigrar al norte, apenas civilizado".*

[112] JOHNSON, Paul: Op. Cit.: pág. 225 - 226.

losa similar fue la que adoptó en su decisiva obra sobre el tema *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón*. En esta obra, el estudio de la localización del alma - un tema con importantes implicaciones terapéuticas - parece conducirle de la mano al de la naturaleza del alma, con el problema paralelo de su carácter somático o asomático o, en otras palabras, su mortalidad o inmortalidad. Galeno rehusó explícitamente ofrecer una opinión sobre estos temas (V 643 y 794 K. De Lacy, 1981). En su escrito *Las facultades del alma se derivan de la complexión humoral del cuerpo*, mantuvo la misma actitud rodeada de una cierta vaguedad. En *Sobre las propias doctrinas*, un escrito del que sólo se conservaban en griego pequeños fragmentos y que ahora ha sido recuperado por Nutton a través de una traducción latina medieval *(De sententiis)*, reconoció paladinamente que no podía contestar a lo que es el alma y cómo aparece en el cuerpo. Se limitó a decir: «*Sobre el alma sé, como en general todo el mundo, que tenemos alma... Sin embargo, renuncio a conocer su sustancia y, tanto más, si se trata de saber si es o no mortal (...) Pido disculpas por no tener conocimiento acerca de cuál sea la sustancia del alma, así como si es mortal o inmortal (...) No puedo ofrecer una opinión sobre qué es la sustancia del alma (...) Para el tratamiento de la enfermedad carece de importancia el que el médico sepa si el alma es mortal o inmortal; o si el alma es corpórea o incorpórea* (De sententiis 3 y 7, ed. V. Nutton, en preparación). Una cosa tienen en común todos los libros citados en relación con el tema de la naturaleza del alma: pertenecen a su etapa de madurez, la que sigue a su segunda estancia en Roma; algunos, como los últimos citados, al tercio último de su vida (García Ballester, 1996).[113]

Su reputación como médico creció en Egipto y los países vecinos, y su prestigio como teólogo y filósofo comenzaron a alcanzar renombre mundial.[114]

Cuando en 1193 murió Saladino[115] y le sucedió su hijo mayor, Al Afdal Nur al Din Ali, que era de costumbres bastante disolutas, las obligaciones profesionales de Maimónides en la Corte aumentaron. Así las describe en una carta que escribió a su amigo, discípulo y

[113] GALENO: Sobre la localización de las Enfermedades (De Locis Affectis). Introducciones de Luis García Ballester. Editorial Gredos, Madrid, 1997. 462 páginas. Páginas 68 - 69.

[114] ROSNER, Fred: Op. Cit. Pág. 125.

[115] SALADINO La tonta decisión de los cruzados de atacar Damasco había dado como único resultado el que esta ciudad se entregara en brazos de Nur al-Din. Gracias a ello, el príncipe musulmán se había hecho al dominio de prácticamente toda la frontera oriental de los territorios cristianos. Parecía cuestión de tiempo el que Jerusalén fuera nuevamente tomada por los «infieles».

Sin embargo, había algo que detenía a Nur al-Din de lanzar su ataque: estaba escaso de dinero. Las luchas de su padre y las suyas propias habían agotado las reservas disponibles en sus territorios. Entonces, sus ojos observaron ambiciosamente la más rica de las naciones islámicas en la región, el califato fatimí de Egipto. Los egipcios fueron los únicos que tuvieron la capacidad de enviar grandes ejércitos a frenar el avance cristiano poco después de la Primera Cruzada. El valle del Nilo proporcionaba infinidad de recursos que permitían mantener una muy sólida economía, condición necesaria para sostener un gran ejército, y eso era justamente lo que requería Nur al-Din.

Se decidió utilizar el dinero que quedaba para montar un ejército que invadiera Egipto. Nur al-Din designó como comandante de sus tropas invasoras a uno de sus generales de máxima confianza, Shirkuh. Este llevó

entre su séquito a su sobrino, Yusuf. Shirkuh necesitaba alguien en quien confiar realmente durante la misión, y Yusuf era tenido en muy buena estima por su tío.
La expedición partió de Damasco en enero de 1167. Y dos meses después derrotaron a un ejército cruzado-egipcio para proseguir hasta Alejandría. Pero pronto cruzados y egipcios se reorganizaron y expulsaron a Shirkuh de la ciudad, haciéndolo retroceder hasta Damasco. Parecía que iba a ser imposible la invasión, hasta que los cristianos cometieron un nuevo error: atacaron prácticamente a traición a los egipcios. Éstos lograron rechazarlos, pero el visir egipcio, Shawar, no creía poder él solo resistir un nuevo ataque, por lo que, al igual que Unur, el gobernante de Damasco, pidió ayuda a Nur al-Din. En 1169 Shirkuh volvió a emprender la marcha hacia Egipto, unió su ejército al del visir en Damietta, y le propinaron una gran derrota a los cruzados. El pueblo de Egipto estalló en admiración por Shirkuh, y al mismo tiempo, Shawar empezó a caer en desgracia, puesto que alguna vez se había aliado con un pueblo que, además de infiel, había resultado vil y traidor. Shirkuh al parecer fomentó este pensamiento, hasta que Shawar fue obligado a dejar su cargo de visir y el recién llegado general fue nombrado para sucederle. Sin embargo, Shirkuh ya era muy viejo para los estándares de la época (tenía un poco más de 60 años) y, tres meses después de ser nombrado visir, murió. Las cosas hubieran marchado muy mal para los invasores sirios de no ser porque el Califa de Egipto (supuestamente el gobernante de Egipto, aunque quien en verdad mandaba era el visir) designó a Yusuf, el sobrino de Shirkuh. Éste rápidamente se hizo cargo de su nueva posición, por lo que los sirios se mantuvieron en posesión de las tierras del Nilo.
Lo que no sospechaba Nur al-Din era que Yusuf era un hombre de una tremenda ambición. Jamás se le pasó por la cabeza el ser el gobernante títere de Egipto, sometido a los designios de un lejano príncipe en Damasco o Aleppo. Quería poder para él, poder absoluto sobre vastos territorios. Pronto, Nur al-Din comprobó, compungido, que, en vez de fuente de riquezas, había obtenido una fuente de problemas. El resentimiento creció entre ambos, y hubiera habido guerra de no ser por que Nur al-Din cogió una enfermedad y murió en 1174. Las cosas se facilitaron para Yusuf, quien inmediatamente partió hacia Siria y puso sitio a Aleppo, reclamando la herencia del príncipe fallecido, por lo que el Califa de Bagdad (quien, al igual que su colega egipcio, ejercía un poder que en realidad no existía sobre Nur al-Din) designó a Yusuf como rey de toda Siria, con lo que el sobrino de Shirkuh terminó en poder de un territorio muchísimo más extenso que cualquiera de sus antecesores y contemporáneos. Es más, a partir de este momento el nombre de *Yusuf dio paso al rimbombante nombre de al-Malik al-Nasir Salah al-Din Abu 'l-Muzaffer Yusuf ibn Ayyub ibn Shadi*. La parte *«Salah al-Din»* fue deformada por los cristianos y transformada en *Saladino*, que es como se le conoce mejor en la historia.
Saladino intentó una invasión de Tierra Santa, pero fue detenido y rechazado en Ramleh, en 1177. En 1180 se firmó una tregua de dos años entre los musulmanes y el Reino de Jerusalén, pero al año siguiente, un noble cristiano bastante pendenciero, Reynaldo de Chatillon, atacó una caravana que iba de Egipto a Siria. Saladino consideró esto un acto ofensivo y declaró rota la tregua. Al principio, Balduino IV, Rey de Jerusalén, actuando junto con Reynaldo, lograron rechazar a Saladino, pero las intrigas políticas al interior del Reino obligaron a pactar una nueva tregua. Nuevamente Reynaldo atacó una rica caravana, y hasta allí llegó la paciencia del príncipe musulmán. Reunió un gran ejército y marchó sobre Palestina dispuesto a destruir todo lo que fuera cristiano. Con la complicidad del conde de Trípoli, Saladino introdujo su ejército en 1187 y empezó a descender hacia Jerusalén. El nuevo Rey, Guy, reunió todas las fuerzas cruzadas en Tierra Santa, junto con los contingentes de templarios y hospitalarios, y partió a enfrentar a los islámicos. Los ejércitos chocaron cerca al lago de Tiberiades, en el lugar llamado los Cuernos de Hattín, y allí los cruzados, habiendo escogido mal el terreno y habiendo permitido a los templarios atacar irracionalmente, fueron sencillamente arrollados por sus enemigos. Todos los miembros de las órdenes militares que fueron capturados fueron ejecutados, y Saladino ejecutó personalmente a Reynaldo, cumpliendo lo que había prometido en un tiempo anterior. Guy fue mantenido cautivo para pedir rescate por él.
Después de Hattín, los cristianos no pudieron ofrecer mayor resistencia, por lo que los territorios fueron cayendo rápidamente, y finalmente, Saladino marchó triunfante por las calles de Jerusalén en octubre de 1187. En Europa, esto fue el horror de los horrores. La labor de 90 años antes estaba desecha. Prácticamente, la Cristiandad había sido expulsada de los Lugares Santos. Se requería que se formara una nueva expedición de guerreros de Dios que rescataran, una vez más, a Jerusalén del infiel. Como vamos a ver, había un hombre en Europa capaz de llevar nuevamente clamores de guerra santa a las naciones cristianas.

traductor, el médico francés Rabino Samuel ibn Tibbón, en el año 1199, en respuesta a una de éste, en la que le manifestaba sus deseos de visitarle (ya que estaba traduciendo algunas de sus obras y quería discutir con él algunos aspectos): *«Dices que quieres visitarme... ven pues, hombre bendito del Señor, y serás el más bendito de todos los visitantes. Mi deseo es verte, anhelo tu presencia, y ansío más verte, que tú verme a mí, aunque me inquieta que hayas de exponerte a los peligros de un viaje por mar. Quiero decirte también y aconsejarte que no te expongas a ningún peligro, dado que tu único objetivo al visitarme es verme y recibir tributo mío en la medida de mis fuerzas. Pero no debes albergar esperanza de obtener beneficios en el campo de la sabiduría, o conversar conmigo solo ni siquiera una hora durante el día o la noche.»*

Luego describe su rutina diaria: *«Yo vivo en Fostat, y el Sultán reside en El Cairo; estos dos lugares están a una distancia de 2 límites sabáticos (alrededor de 2 km). El sultán me hace trabajar mucho; debo visitarlo todos los días, temprano en la mañana, y cuando él, o alguno de sus hijos, o concubinas, están indispuestos, no puedo dejar El Cairo, y debo permanecer la mayor parte del día, en el Palacio. Frecuentemente sucede que uno o dos de sus oficiales se enferma, y debo atenderlos y tratarlos.*

«Por lo tanto, voy a El Cairo, todos los días al rayar el alba y, si nada me retiene allí y si no sucede nada imprevisto, puedo volver a casa por la tarde, pero nunca antes. Y cuando llego aquí, muerto de hambre, me encuentro la antecámara (la sala de espera, diríamos hoy) llena de gente, tanto judíos, como gentiles, nobles y gente de pueblo, jueces y funcionarios, amigos y enemigos, una multitud heterogénea, que me estaba esperando. Desciendo de mi cabalgadura, me voy a lavar las manos, después me dirijo a ellos, para consolarlos, y aplacarlos, y pedirles que por favor, esperen que coma algo ligero, que constituye mi única comida en toda la jornada...

«Luego voy a atender a mis pacientes, les escribo sus prescripciones y las indicaciones para sus afecciones. Ellos entran y salen, sin interrupción hasta el anochecer, y a veces -lo juro por la Torá- hasta las 2 de la madrugada. Yo los instruyo, y converso con ellos, hasta caer agotado. Cuando cae la noche estoy tan exhausto, que apenas puedo hablar. A tal punto ningún judío puede conversar conmigo, ni hacerme compañía, ni siquiera mantener una conversación privada, salvo los sábados.

«En ese día, toda la congregación, o casi la mayoría, me viene a ver, después de la plegaria de la mañana, y les instruyo en los procedimientos para toda la semana. Estudiamos algo juntos, hasta el mediodía, y después se van. Algunos de ellos vuelven y leen conmigo, luego de los servicios de la tarde, hasta la plegaria de la noche.

«De esta manera paso los días. Pero solo te he explicado parte de lo que tu mismo verás, si vienes, con la ayuda de Dios... Cuando hayas concluido la explicación y traducción para nuestros hermanos (se refiere a la tarea que ben Tibbon estaba realizando en Lunel (Francia) de traducir al hebreo «La Guía de Perplejos» que Maimónides había escrito en árabe, para su difusión entre los estudiosos judíos de Europa) entonces ven a mí en alegría... El Señor del Universo sabe en qué estado escribo estas líneas. Me he apartado de la gente y he buscado paz y sosiego para

que nada me moleste. A veces me apoyo en la pared; a veces, sigo escribiendo; estoy tan débil que tengo que estar echado casi siempre; el cuerpo frágil se ha aliado con la edad.» [116, 117].

Llevó una vida de heroica laboriosidad y servicio público, pues visitaba a los pacientes en los grandes hospitales públicos, además de recibirlos en su casa. Escribió a su alumno favorito, José Ben Yehuda ibn Aqnin: *«He conquistado elevada reputación entre los grandes, por ejemplo el cadi supremo, los emires, la casa de al Fadr y otros nobles de la ciudad, que no pagan mucho. La gente común considera que les queda demasiado lejos venir a verme a Fostat, de modo que tengo que pasar mis días visitando a los enfermos en El Cairo y, cuando vuelvo a casa, estoy demasiado cansado para continuar mis estudios con los libros médicos; ya conoces cuánto tiempo necesita en nuestro arte un hombre concienzudo para verificar sus fuentes, de modo que pueda tener la certeza de que todas sus afirmaciones tienen el apoyo de la argumentación y la autoridad correspondientes.»*[118]

La medicina de la época estaba fuertemente dominada por Galeno [119], y la obra de Maimónides era más que nada un curso de repaso de éste. Pero aunque siguiese a Galeno en la mayoría de los casos, también se atrevía Maimónides a formularle críticas. Indicaba unas cuarenta contradicciones graves en la obra de Galeno. [120] (Recordemos que Galeno fundaba muchas de sus apreciaciones en disecciones y vivisecciones de animales, y no en la anatomía humana, que habría de desarrollarse muchos siglos más tarde, en el siglo XV, cuando la unión de los anatomistas y artistas pudo superar viejas prohibiciones eclesiales y religiosas)[121]. Pese a reconocerle gran autoridad como médico, le negaba, en cambio,

[116] ROSNER, Fred: The Life of Moses Maimonides, a Prominent Medieval Physician. Einstein Quart. J. Biol. Med. (2002) 19:125-128.

[117] LIONDAS, Samuel: Aportes de la Colectividad Judía a la Medicina Nacional. Los primeros médicos judíos graduados en la Universidad de la República. Ediciones Melibea. Montevideo, 100 páginas, 2001. Pág. 77 - 79.

[118] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Pág. 226.

[119] GALENO: Nació en Pérgamo (Asia Menor), pero después de educarse allí y en Alejandría, acabó ejerciendo lucrativamente la medicina en Roma, donde fue el médico del Emperador Marco Aurelio, desde el 169 hasta el 180, año de la muerte de éste. Más tarde se convirtió en la fuente de la medicina y del saber anatómico arábigo y medieval, adquiriendo en su terreno un prestigio y autoridad tan grandes como Aristóteles en el suyo. Los médicos posteriores, impresionados por la amplitud de sus conocimientos y por su habilidad experimental, vacilaban en enfrentar con las suyas sus propias observaciones. En realidad, el sistema de Galeno fue una mezcla de antiguas ideas filosóficas, como la doctrina de los tres espíritus o almas, agudas - pero a menudo equivocadas - observaciones anatómicas, debido esto último a que se limitaba a la disección de animales. Recién con Andreas Vesalius, en el Renacimiento, habrían de cambiar estas concepciones, con la disección de cadáveres humanos.

[120] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Op. Cit. Pág. 36: Entre 1187 y 1190 escribió Maimónides sus propios Aforismos, que no sólo tratan sobre lo que se había solicitado, sino también sobre anatomía, fisiología, patología general, semiología, etiología, cirugía, ginecología y dietética, incluso gimnasia, etimología de algunos nombres y crítica a 40 contradicciones de Galeno. Este libro tan vasto y condensado, no sólo fue consultado en toda la Edad Media, sino estudiado por los médicos hasta avanzado el siglo XVIII.

[121] PAPP, Desiderio y AGÜERO, Abel L.: Breve Historia de la Medicina. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1994, 325 páginas. Pág. 122 y 123.

capacidad de juicio en el campo de la filosofía, en la que también el afamado autor greco-latino había querido incursionar. Galeno se había ufanado de poseer iluminación profética y había mostrado dudas sobre la creación del mundo. Maimónides, que trabajaba en la exposición de su sistema filosófico (en el que asignaba una posición básica a la idea de la creación del mundo) y que destacaba los elevados requisitos previos para alcanzar inspiración profética, atacaba a Galeno en este punto con virulencia. [122]

Maimónides clasificó la medicina en tres divisiones: la preventiva, la curativa y la que atendía a los convalecientes, incluyendo los inválidos y los ancianos. Su enseñanza médica estaba basada en la entonces en boga patología humoral de Hipócrates y Galeno, de estricto carácter racional. Combatió duramente el uso de los hechizos, encantamientos y amuletos en el tratamiento de enfermos y desaprobaba toda fe ciega en la autoridad.

«Los judíos padecieron gravemente bajo el islam y la cristiandad. Quizá era cierto, como observó con envidia uno de los alumnos de Abelardo, que: «Un judío, por pobre que sea, si tiene diez hijos, los consagrará todos a las letras, no para obtener beneficios, como hacen los cristianos, sino para llevarlos a la comprensión de la ley de Dios; y no sólo a sus hijos, sino también a sus hijas.» Pero el tipo de racionalismo judaico que Maimónides preconizaba en realidad sólo era posible en la clase alta, y en general continuó siendo privativo de la misma. Como lo demuestran los documentos de la guenizá, la religión popular que él detestaba y criticaba floreció bajo sus propias narices en Fostat. Los judíos practicaban tanto la magia blanca como la negra. Ejecutaban trucos con el fuego, lograban que las aves suspendiesen el vuelo y después volviesen a volar, conjuraban a los buenos y a los malos espíritus en ceremonias que a veces duraban la noche entera, y después celebraban sesiones de fumigación para librarse de ellos. Entraban en trance. Celebraban sesiones. Había conjuros del tipo abracadabra para obtener protección en los viajes, limpiar de piojos al caballo, conseguir que los hombres y las mujeres se enamorasen o «conjurar a los ángeles». Incluso había manuales secretos, escritos en judeoarábigo, que pretendidamente guiaban a los judíos por el camino que llevaba a los tesoros guardados en las tumbas de los antiguos egipcios. Este enfoque irracional de la religión no estaba limitado a las masas judías. Atraía también a las clases altas, y en ellas adoptaba la forma del misticismo. La esposa del propio Maimónides era una creyente emocional procedente de un extenso linaje de pietistas místicos. Abraham, hijo y heredero de Maimónides, tendió a adoptar la actitud de su madre más que la de su padre. Aunque, según parece, profesaba devoción a la memoria de su padre y defendía celosamente las opiniones que él había formulado, su propia opus magnum, un tomo gigantesco denominado La guía completa de los piadosos, *expone el pietismo o jasidut como un modo de vida, una contraciencia con relación al racionalismo. Llegó a conocérselo como el* rosh kol ha-jasidim, *el «jefe de todos los pietistas», y recibió*

[122] HESCHEL, Abraham Joshua: MAIMÓNIDES, edición de AMIA. Comunidad Judía, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1997, Pág. 261 - 262.

cartas y atrajo discípulos de todo el mundo judío. Estos devotos ayunaban el día entero y rezaban toda la noche. Abraham incluso admiró a los místicos musulmanes, o sufíes, y dijo que eran discípulos más dignos de los profetas de Israel que los judíos de su tiempo. Esta afirmación habría irritado a su padre, que deseaba desterrar las obras de los místicos judíos, y con mayor razón las musulmanas.»[123]

Estimulaba a sus discípulos a observar y razonar críticamente. Un ejemplo, es el siguiente extracto de sus Aforismos, dice:

«Si alguien te afirma que tiene prueba de su propia experiencia de algo que necesita para confirmar su teoría, aún cuando sea una persona de gran autoridad, seriedad y moralidad, deberás dudar. No dejes tu mente ser arrastrada por las novedades que te cuenta sino que examina cuidadosamente sus teorías y sus creencias así como debes hacer respeto a las cosas que declara haber visto; examina el asunto sin dejarte de persuadir fácilmente. Y esto que te digo es cierto, sea que la persona en cuestión fuera un notable o uno del pueblo. Porque una voluntad fuerte puede llevar a una persona a hablar erróneamente, especialmente durante una discusión...»[124]

[123] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Pág. 234 - 235.

[124] ROSNER, F., and MUNTHER, S.: The medical aphorism of Mose Maimonides. 1970. Vol 1. Citado por Fishleder, B.L., y por ARRIETA, Isabel y GUTIERREZ, Roger (1997-2001) México, Versión en Internet.

SUS APORTES A LA LITERATURA MÉDICA

Su producción médica se ha perdido en parte. Algunos investigadores la estiman concentrada en diez volúmenes, otros en dieciocho. Fue redactada con sentido pedagógico, para enseñar a quien le formulaba preguntas o para que se leyera en voz alta a un auditorio.[125] Grandes contribuciones a la práctica médica hizo y dentro de sus principales escritos sobre temas médicos están:

Extractos de Galeno, que es una selección de lo que Maimónides consideraba más relevante de entre los 16 libros escritos por Galeno. Destinada a los estudiantes de la medicina griega.

Resumen y traducción de las obras de Avicena.[126]

Comentario sobre los aforismos de Hipócrates, polemiza y adopta un punto de vista contrario a la tradición clásica. Cuando Hipócrates afirma que «un varón nace del ovario derecho, una hembra del izquierdo», Maimónides comenta irónico: «hay que ser un profeta o un genio para saber esto».

Aforismos médicos de Moisés, es el más grande; contiene 1500 aforismos basados principalmente en la medicina griega y persa. Divididos en 25 capítulos en diferentes áreas de la medicina, incluyendo anatomía, fisiología, patología, sintomatología y diagnóstico, etiología de enfermedades y terapéutica, fiebres, sangrados, laxantes y eméticos, cirugía, ginecología, higiene, baños, dieta, drogas y curiosidades médicas. *Ejemplos*: habla de la apoplejía en la enfermedad cerebro-vascular y del pronóstico. Describe el enfisema obstructivo en el capítulo de enfermedades respiratorias. Da a conocer con exactitud los signos y síntomas de la neumonía. Da a conocer los ocho signos de la hepatitis: fiebre alta, sed, anorexia, lengua roja que se vuelve negra, vómito biliar, dolor en costado derecho, tos ligera y pesadez en el costado derecho.

[125] AGUINIS, Marcos. MAIMÓNIDES: Op. Cit. Pág. 27
[126] AGUINIS, Marcos. MAIMÓNIDES: Op. Cit. Pág. 35

Tratado sobre las hemorroides, describe las medidas higiénico-dietéticas como las generales para beneficio del paciente. Fue escrita para un noble, probablemente un miembro de la familia del sultán. Está en contra de la sangría o de la cirugía excepto en los casos severos.

Tratado sobre la Cohabitación, o sobre las relaciones sexuales, fue escrito para un sobrino de Saladino que se prodigaba en una vida intensa y buscaba aumentar su potencia sexual. Describe alimentos y drogas que actúan como afrodisíacos o como antiafrodisíacos. Aconseja moderación en la actividad sexual y describe la fisiología sexual.

Este Tratado también se titula, el Libro de la Santidad, el cuál a su vez *se divide en tres libros. El primero* habla sobre las leyes concernientes a las relaciones ilícitas y describe a la mujer menstruante, la mujer que trae al mundo a un niño, la mujer que sufre el flujo, relaciones entre un Israelita y un pagano, bastardos, masculino con partes pudendas mutiladas (eunucos), descendencia sacerdotal probada o no probada, aspectos generales en el matrimonio y castidad. Tratando de ver cada aspecto de la ley en la regulación de la vida íntima e individual, concluyendo con su lección moral:

«... aleja tu alma de lo que es superfluo, endereza lo que esté torcido, purifica e ilumina cuando esté oscuro... hasta que la virtud brille ante tus ojos con su diurno esplendor.»

En el segundo libro trata acerca de los alimentos prohibidos, concerniente a la idea de santidad. Mientras que en el *libro tercero* cubre todos los aspectos, que hablan de la presentación de la carne de los animales permitidos para el consumo humano.

Tratado sobre el Asma, explica en 13 capítulos las reglas dietéticas y climáticas apropiadas para los asmáticos. Afirma que el clima egipcio seco es apropiado para esta enfermedad y previene contra el uso de medicamentos poderosos. También hace recomendaciones útiles para la conservación de la salud y el tratamiento de la enfermedad.

Lo primero que hay que considerar es la provisión de aire fresco, agua limpia y una dieta saludable y describe detalladamente: *«El aire de la ciudad está estancado, es turbio y denso, resultado natural de los grandes edificios, de las calles estrechas, los desechos de sus habitantes... uno debe escoger como residencia un lugar abierto... se debe vivir en un piso superior... con mucho sol... Las letrinas deberán estar lo más lejos posible de las habitaciones de vivienda. El aire puro es la regla más importante para la preservación de la salud del cuerpo y del espíritu».*

También afirma que si una persona está alterada emocionalmente o se encuentra en un estado de agitación mental, su bienestar físico sufre y eventualmente puede llegar a enfermar su cuerpo.

Tratado de los venenos y sus antídotos, fue empleado como texto de toxicología en toda la Edad Media, hace recomendaciones para la mordedura de serpiente. También describe el periodo largo de incubación de la rabia y afirma que debe de dejarse abierta la herida por 40 días, así como los síntomas de envenenamiento por belladona y la distinción entre venenos calientes y fríos.

En el Régimen de la salud, existen gran variedad de recomendaciones higiénico dietéticas y del uso de medicamentos, tanto del clima, domicilio, ocupación, baños, actividad sexual, vino, dieta y enfermedades respiratorias.

En su Discurso sobre la explicación de las convulsiones, escrita para el mismo sultán, quien le solicitaba una explicación para su estado depresivo, cuando el mismo Maimónides estaba enfermo. Es un pequeño libro que algunos autores consideran como una prolongación de su *Régimen de Salud*.

El Glosario de los nombres de las drogas, la última de sus publicaciones médicas, fue descubierto más recientemente por Max Meyerhof, un oftalmólogo de Egipto, en la Biblioteca de Santa Sofía en Estambul, en 1932. Trata especialmente de una Farmacopea en la que Maimónides insiste en identificar las drogas por sus nombres populares. Describe así por orden alfabético alrededor de 350 productos, sobre todo de origen vegetal; proporciona sus nombres en árabe, griego, sirio y persa, así como también los comunes por los que se les conoce en España, Marruecos, Egipto y entre los bereberes.

En tanto que la medicina de su tiempo se embriagaba con preparaciones a menudo complicadas, por no decir bárbaras, Maimónides optaba por remedios racionales y sencillos. En un opúsculo médico redactado para su patrón, el monarca egipcio al-Afdal, el médico judío hizo la siguiente observación:

«En caso de indisposiciones leves, la naturaleza logra restablecer la buena salud sin que sea útil recurrir a medicamentos: basta con observar algunas reglas dietéticas estrictas. Cuando hay una intervención médica, ésta se limita a restablecer las fuerzas del enfermo y a tener confianza en la naturaleza. Pero la mayoría de los médicos se equivocan, ya que con el propósito de venir en ayuda de la naturaleza, sólo consiguen perturbar su buen funcionamiento.»

Para Maimónides, ética y dietética iban de la mano; cuando un paciente se presentaba ante él quejándose de ciertas afecciones corporales, primero se aseguraba que esos malestares no fueran más bien de índole psicológica. [127] *El médico, agregaba, debe prestar atención tanto al alma como al cuerpo.*

En la *Mishné Torá (Mano Fuerte)* expone un verdadero tratado de higiene de vida resumido en veintiún puntos que eleva a la categoría de normas religiosas. Aquí van los más importantes:

[127] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit. Pág. 97.

* La buena salud física es condición indispensable para desarrollar capacidades intelectuales y, por consiguiente, para el conocimiento de Dios. Por lo tanto, es un deber casi religioso evitar todo abuso y atenerse a una buena higiene de vida. Sólo habrá que comer y beber en caso de necesidad, y aún en este caso se aconseja levantarse de la mesa sin haber saciado totalmente el hambre. Una copa de vino mezclada con agua es buena durante la comida. El vino y las bebidas fermentadas son recomendables para los adultos, pero deben desaconsejarse a los niños.

* En verano, se impone la ingestión de alimentos fríos y poco condimentados, en tanto que en invierno resulta más provechoso lo inverso. Por otra parte, hay alimentos que han de excluirse en todas las estaciones: el queso que ha perdido su frescura, la carne y el pescado salados, así como todo producto que expide mal olor.

* No se recomienda el consumo de frutas crudas, sobre todo si se trata de frutas amargas. Maimónides nos ofrece una metáfora para hacer más sugerentes sus palabras: cuando las frutas todavía no han alcanzado su madurez, actúan sobre el organismo como una verdadera puñalada. Del mismo modo, cuando se consumen diferentes alimentos durante una comida, habrá que consumir primero los más digeribles.

* El cuerpo transpira, los poros de la piel deben estar aireados: se impone, por lo tanto, un baño completo al menos una vez por semana. En tiempos de Maimónides muchos hombres morían a consecuencia de obstrucciones (oclusiones) intestinales. Por ello el médico judío recomienda evacuar los intestinos regularmente, por lo menos una vez al día. En caso de estreñimiento, no debe vacilarse en recurrir a un producto laxante.

* La medicina medieval ponderaba el uso de las sangrías, pero Maimónides aconseja no recurrir a ellas sino con precaución: de preferencia en verano y jamás si la persona tiene más de cincuenta años.

* En todos los tiempos, el sueño ha probado ser el mejor remedio para muchos males: Maimónides recomienda dormir alrededor de ocho horas por la noche y levantarse al alba, antes de que salga el sol. Sin embargo, no es recomendable acostarse inmediatamente después de la comida nocturna: hay que esperar tres o cuatro horas... ¡Y está proscrito dormir durante el día!

* El trabajo y el ejercicio físico regular alejan del hombre todo tipo de enfermedades graves. La opulencia y la flojera son responsables de un buen número de males. Maimónides no olvidaba que vivía en Oriente, en una civilización árabe-musulmana, donde el harén era una institución firmemente establecida: lo que más cuenta, decía él, es una higiene sexual muy estricta, así como una vida conyugal armónica. El autor cita la opinión general de sus colegas, según los cuales «entre mil hombres uno sólo muere de muerte natural; todos los demás mueren prematuramente porque han llevado una vida sexual disoluta».

* El hombre debe elegir con circunspección los alimentos que consume. Dice Maimónides que no habrá que acostumbrarse a productos agradables al paladar, sino más bien a aquellos que contribuyen a mantener el equilibrio alimenticio del individuo. Los alimentos considerados como agradables sólo deben ser incluidos en un régimen alimenticio en la medida en que sus principios nutritivos estén comprobados.

* A sus enfermos melancólicos e hipocondríacos les recomendaba que escucharan canciones y música.[128] Agregaba que conviene mostrarles imágenes bellas y grabados que los distraigan, ya que éstos alejarán de su espíritu los malos pensamientos. Los paseos en los jardines les harán mucho bien y surtirán más efecto que un medicamento.

* Un principio fundamental impregna toda la práctica médica de Maimónides: la vida de los sentidos, con sus placeres y sus goces, debe estar subordinada a la vida del alma y al reino de la ética. Además, los placeres demasiado intensos o demasiado frecuentes dañan tanto al alma como al cuerpo. Es por ello que la Torá denuncia las desviaciones del hombre todavía joven que acelera su propia muerte bebiendo ávidamente de la copa de los placeres. (*Guía de Perplejos, III, cap. 33*) En la misma obra (III, cap. 8), Maimónides afirmará con desprecio que aquel que se convierte en juguete de sus sentidos pierde su dignidad humana.[129]

[128] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Pág. 244: *«Maimónides, que detestaba la música, desaprobaba el canto de los piyyutim durante los servicios, en cambio, el pueblo los amaba, y él dictaminó que provocaría excesiva acritud la suspensión de los mismos. Su hijo Abraham desplegó el uso de enormes almohadones y reclinatorios en la sinagoga, pero también en este caso la voluntad popular prevaleció.»*

[129] HAYOUN, Maurice - Ruben, Op. Cit. Pág. 98-99.

MÉDICO EN LA CORTE DEL SULTÁN

En 1171 el califato fatimita fue reemplazado por la nueva dinastía ayyubita fundada por Saladino. Su visir al-Fadil nombró al Sabio de Fostat como su médico de cabecera. Que se otorgara a un judío un puesto semejante en la corte del príncipe no podía sino crear envidia: Maimónides pronto fue el blanco de los ataques e intrigas de sus colegas musulmanes que deseaban ocupar su lugar.

Las actividades profesionales que Maimónides llevaba realizando como médico desde la muerte de su hermano David, le pusieron en contacto con una de las personalidades más interesantes de la época: Al Fadil, el visir del sultán Saladino. Al Fadil, *«un hombrecito seco e increiblemente emprendedor»*, capaz de escribir una carta *«y dictar simultáneamente otras dos durante una audiencia»*, era muy respetado por sus contemporáneos. El visir solía acompañar a su soberano en las campañas de Siria. En 1187, Al Fadil cayó enfermo de una afección que le impedía desempeñar sus tareas oficiales. Fue por entonces, más o menos, cuando nombró a Maimónides médico de la corte, inscribiéndole en el *«registro de médicos»* y asignándole un estipendio anual.

Los otros médicos solían entablar conversación con Maimónides en presencia del soberano con el propósito de ponerle en dificultades a su colega judío. Buscaban de este modo arruinar su credibilidad ante su señor. Un día, le hicieron una curiosa proposición: Maimónides debía ingerir un veneno preparado por ellos mismos y luego probar su gran habilidad preparando un antídoto. No pudiendo sustraerse a la situación sin arriesgar su prestigio, Maimónides concibió la siguiente estratagema: estaba dispuesto a ingerir el veneno en cuestión con la expresa condición de que sus colegas musulmanes hicieran lo mismo. Pero antes de llevar el veneno a sus labios, el Sabio de Fostat había tomado la precaución de contrarrestar sus efectos nocivos ingiriendo un medicamento que sólo él conocía. No fue el caso de sus adversarios: todos ellos perecieron...

Esta leyenda no prueba más que una cosa: los hagiógrafos judíos contemporáneos o posteriores a Maimónides experimentaban un legítimo orgullo al comprobar la gloria de su correligionario y su gran fama. Su imaginación hizo lo demás.

En cierto modo, esta leyenda se enlaza con la realidad, ya que el visir al-Fadil efectivamente había concedido a Maimónides una renta anual y sus opiniones médicas le merecían un profundo respeto.

El ejercicio de la medicina era muy común en los círculos rabínicos medievales. Habrá que señalar igualmente que los monarcas musulmanes y cristianos acostumbraban tomar médicos judíos a su servicio. Fue el caso de Federico II, incluso de ciertos papas y, durante la época de Maimónides, del propio Saladino, quien tuvo como médico al sabio rabí Natanael cuyo nombre patronímico árabe era Hibbat Allah ibn Algami.[130]

Cuando en 1193 su salud comienza a debilitarse, deberá guardar cama durante todo el año. Cuando accede al poder al-Afdal, hermano mayor de al-Aziz, que había detentado el trono de Egipto durante los cinco años siguientes, lo confirma a Maimónides en sus funciones como médico de la corte, circunstancia que iluminaría los últimos años del Maestro. El soberano lo consultará regularmente y le pedirá que redacte para él algunos opúsculos médicos que gustaba llevar consigo cuando estaba en campaña militar lejos del Cairo. Confió a Maimónides que sufría de accesos de profunda melancolía; incluso en ocasiones experimentaba angustias de muerte. El médico judío puso inmediatamente manos a la obra; tenía una idea precisa del mal que roía a su soberano. Consciente del rango de su ilustre paciente, desde la introducción del opúsculo, Maimónides destaca que el alma y el cuerpo constituyen una unidad profunda e indisoluble: una vida desordenada representa una amenaza para el alma, e inversamente, un espíritu que ignora toda ley ética, tendrá efectos desastrosos sobre el cuerpo. El hombre debe esforzarse por dominar sus pasiones para preservar su libertad. Es lo que dice Maimónides:

«Sólo quienes extraen reglas morales de la religión y la filosofía logran controlarse y garantizar cierta libertad a su espíritu. Son verdaderos héroes, porque nada los arranca de su equilibrio interior, ni una felicidad inesperada, ni siquiera una profunda desgracia. Mientras más principios morales tiene un hombre, menos ascendiente tienen sobre él las incertidumbres de la existencia. Si adquiere una de las mayores riquezas del universo, aquello que los filósofos llaman un beneficio imaginario, no sobreestimará su valor. Si por el contrario sufre un importante revés de fortuna, aquello que los filósofos denominan una desgracia imaginaria, no temblará ni desfallecerá, mas soportará sin quejarse este nuevo embate del destino.»[131]

Después de haber puesto en guardia a su soberano contra una vida de múltiples goces, Maimónides resume el aforismo de Hipócrates que recomendaba no abusar de los placeres de la mesa y abstenerse de los esfuerzos físicos desmedidos. Esta sutil alusión a las proezas sexuales de su protector nos demuestra que el médico judío sabía dar pruebas de diplomacia. Al concluir, Maimónides elabora una lista de alimentos que debían constituir la base de la alimentación cotidiana del monarca, sobre todo cuando éste estaba en campaña. El Sabio de Fostat también le proporcionó una lista de medicamentos de los que el rey jamás debía separarse.[132]

[130] HAYOUN, Maurice - Ruben. Op. Cit. Pág. 100 - 101.
[131] HAYOUN, Maurice - Ruben: Op. Cit.: Pág. 103-104.
[132] HAYOUN, Maurice-Ruben:: Op. Cit.: Pág. 104

Maimónides no se hacía ilusiones acerca de la capacidad del soberano para seguir sus buenos consejos; ya que había que tratarlo con miramientos, se contrajo a salpicar sus diagnósticos de anécdotas históricas que, con toda seguridad, provocarían una reacción del paciente. Es así como en su tratado sobre el asma, a modo de conclusión, el Sabio de Fostat relata la historia del monarca almorávide Ali ibn Yusuf, de quien se dice que vivió hasta la edad de ciento veinte años y sobre cuya salud velaron tres médicos judíos, entre los cuales se contaba el famoso Abu Ayyub ibn al-Mu'allim. Para sanar al sultán de una grave picadura de serpiente los médicos judíos le recomendaron tomar media dracma de teriaca [133] que es una suerte de electuario opiáceo. Esa noche se pidió a los médicos que pernoctaran en el palacio real. Pero cuando los guardias fueron a buscarlos para que acudieran a la cabecera del rey, era demasiado tarde. El hijo de Abu Ayyub, que también era médico y fue quien le relató la historia a Maimónides, señaló que, a juicio de su padre, la dosis de teriaca administrada al sultán había sido demasiado fuerte. Agregó que los demás médicos tratantes eran de opinión diferente. Siendo un médico concienzudo, Maimónides explicó a su soberano que le había tomado mucho tiempo confrontar estas dos opiniones contradictorias para llegar por fin a la verdad. Ésta, dijo él, se le hizo evidente al releer a Galeno, quien señalaba los peligros de las dosis muy altas de la teriaca. [134] Este ejemplo resulta instructivo por varias razones; muestra que Maimónides practicaba una medicina no dogmática y que prefería guiarse por la experiencia. No era asunto de atenerse estrictamente a la palabra del maestro, ya se tratara de Galeno o del propio Hipócrates. La medicina no debía regirse por el argumento de la autoridad y del *Magister dixit*...[135]

[133] Diccionario de Ciencias Médicas ELATENEO, 8ª. Edición, Buenos Aires, 1988, pág. 1210: Teriaca o Triaca: del griego Theeriakée (antídotos), (remedios) contra el veneno de los animales. Mezcla que se consideró efectiva contra la mordedura de animales venenosos; contenía al mismo tiempo 60 a 70 sustancias, pulverizadas y convertidas en electuario, con miel.

[134] PELÁEZ, Jesús: JUDÍOS ENTRE ÁRABES Y CRISTIANOS: Bases para la convivencia. Conferencia de Clausura de la Academia del Mediterráneo, Marruecos, Cátedra Averroes. Cátedra Unesco de Estudios Mediterráneos, Universidad Cadí Ayyad: 10 de mayo de 2001. El autor es Catedrático de la Universidad de Córdoba. En la conferencia hace una extensa exposición sobre Los judíos y la Academia de Lucena, una academia rabínica de esta ciudad de Córdoba, poblada principalmente por judíos estudiosos. Menciona la relación de Hasdai Ibn Shaprut con Abderramán III de esta forma: *«Hasdai ibn Shaprut era médico (redescubrió la triaca o theriaca, especie de penicilina de amplio espectro (aquí el historiador se aparta de su ciencia, incursionando con error en la confusión entre antídotos y antibióticos) inventada por los romanos y cuya fórmula se había perdido) y fue traductor y diplomático en la corte de Abederramán, cargos que aprovechó para ejercer de nasi o príncipe de las comunidades judías de Al-Ándalus.»*

[135] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Pág. 105 - 106.

LA PLEGARIA DEL MÉDICO

En la Introducción comentamos la existencia de esta Plegaria, entre los documentos históricos más relevantes de la Ética Médica, presente en todas las recopilaciones sobre el tema. Sin embargo, existe controversia sobre que la misma sea atribuible a Moisés Maimónides.[136] Para algunos autores, no obstante, si bien su autenticidad ha sido a veces impugnada, habrá que reconocer que su estilo es maimonideo, afirmando que el Sabio de Fostat la recitaba en todos los casos difíciles que le tocó tratar. [137]

Ésta es la versión que propone Hayoun para el texto de la plegaria, de los varios que se encuentran con textos aproximados en el contenido, pero diferentes en la forma: [138]

«Heme aquí, listo para retomar mi trabajo: ¡Oh Señor, sosténme en esta noble y difícil tarea! Haz que tenga éxito, ya que sin tu ayuda todos los esfuerzos humanos son vanos. Que mi alma se impregne del amor por mi arte y sienta un apego por tus criaturas. Que el afán de lucro, la búsqueda de la fortuna y de la gloria jamás obstaculicen mi trabajo. Semejantes sentimientos se oponen a la verdad y al amor de los hombres; podrían alejarme de mi gran designio que apunta al bienestar de tus

---

[136] NEVINS, M., M.D. Did Maimonides Write «The Physician's Prayer»? Publicado en el sitio Web de la American Physicians Fellowship for Medicine in Israel, Boston, Ma., USA: webmaster@apfmed.org Allí se resume la historia de esta Plegaria, cuya primera noticia se publicó en JAMA 1929; 92: 2128, por E. Bogen. El mismo autor y Fred Rosner se han ocupado, entre otros, de cuestionar la autoría del documento, atribuyéndolo a la primera aparición en un periódico alemán en 1783 cuyo autor real sería un médico berlinés del siglo XVIII, el Dr. Marcus Herz, figura destacada de la inteligencia judía de la época, amigo de Kant y de Mendelssohn, que lo hizo publicar sin duda inspirado en el prestigio de aquél médico judío de la Edad Media. *(KANT, IMMANUEL: 1724 - 1804; nacido en Königsberg donde permaneció hasta su muerte. Autor de Crítica de la razón pura) . (MENDELSSOHN, MOSES: 1729 - 1786; nacido en Dassau, se trasladó muy joven a Berlín y aunque no siguió una carrera académica es considerado como un «filósofo popular de la Ilustración alemana», adquirió una sólida formación filosófica, estudiando a fondo junto a algunos pensadores judíos, como Maimónides, a Locke, y especialmente a Leibniz, Wolff, Baumgarten y Spinoza. En 1763 obtuvo el primer premio en un concurso abierto por la Academia de Berlín, al que también optó Kant una obra mediante la que obtuvo un «accesit». La misma Academia lo nombró miembro en 1771, pero el nombramiento no fue confirmado por decreto real por ser Mendelssohn de religión judía).* (Informaciones obtenidas de: FERRATER MORA, José, Diccionario de Filosofía, Editorial Ariel, Barcelona, 1999, 4 tomos.)

[137] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Pág. 101 - 102

[138] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Pág. 102. Este autor nos remite a Meyer Kaiserling en Allegemeine Zeitung des Judentums, 1863, p. 49 s. Y también a Peter Toeplitz en Israelitischen Familienblatt, Hamburgo, No. 36 (del 4 de febrero de 1902). Menciona además, que en la obra colectiva Moses ben Maimon, Pagel emite algunas dudas sobre la autenticidad de esta oración del médico, lo que hemos comentado más arriba, mediante otra nota al pie de Nevins, M.

criaturas. Que mi alma y mi cuerpo conserven siempre su vigor para que pueda ayudar a los amigos y a los enemigos, a los buenos y a los malos, a los ricos y a los pobres. Ayúdame a ver tan sólo al hombre en aquel que sufre. Que mi espíritu sea dócil y agradecido con todos los que buscan instruirme: ¡es que el campo de la medicina es tan vasto! Pero si me abruman los necios con sus críticas imaginarias, que el amor por mi profesión me haga tan fuerte como el acero, que me ayude a permanecer fiel a la verdad contra todas las consideraciones debidas a la edad, a las personas o a la celebridad: es que, en ese ámbito, la menor debilidad podría acarrear la muerte o la enfermedad de tus criaturas.

Que mi alma se conserve dulce y serena cuando colegas de más edad e imbuidos de sí mismos se mofen de mí queriendo instruirme. Haz que también ello me aproveche, pues esos hombres saben tantas cosas que yo debería saber: ¡Que su carácter presuntuoso no llegue a ofenderme! Son tan ancianos que el peso de los años no les ayuda a dominar sus pasiones».

Parte V

LA MEDICINA ÁRABE Y HEBREA EN EL MEDIOEVO

UNA VISIÓN SOBRE LA INFLUENCIA DE LA MEDICINA ÁRABE Y HEBREA EN LA EDAD MEDIA

La cultura del pueblo judío, fundada en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y en la transmisión de un saber milenario, destacó, entre otros muchos aspectos, en la sabiduría de sus médicos, que se distinguieron desde la más remota antigüedad, hecho que también han contribuido a ocultar sistemáticamente algunos historiadores. Esa sabiduría, para la tradición judía, procedía del pacto del Ser Supremo (Yavhé, su Dios) con el pueblo de Israel.

En la misma Península Ibérica, fueron numerosos los médicos judíos que atendieron reyes, príncipes, obispos, cardenales y papas. Citemos, como mera anécdota, el largo viaje desde Pamplona a Córdoba, en el año 960, de la reina Toda Aznar, soberana de Navarra, para que el médico del Califa Abderramán III, su sobrino, el judío Hasday ben Shaprut, tratara de su obesidad desbordante a su nieto, Sancho el Craso, rey de León, quien había sido derrocado debido a esa circunstancia.[139]

«Los judíos nunca podían saber cuándo sobrevendrían episodios de este carácter (las dificultades aparecían, tanto en los países cristianos como en los musulmanes, durante las oleadas de entusiasmo religioso, cuando los fundamentalistas desbordaban al gobernante o, peor todavía, lo convertían en un converso fanático). En el siglo II habían renunciado a la resistencia mediante la fuerza, y no volvieron a ese método hasta el siglo XX, en Palestina. Pero había otras formas de resistencia. Una consistía en que los miembros más capaces adoptasen profesiones que los convertían en individuos útiles para las comunidades que los albergaban, pero que también les daban movilidad. En el islam esto generalmente no era difícil. Los judíos más aptos se convirtieron en médicos. Los gobernantes islámicos utilizaban cotidianamente sus servicios; lo mismo hacía la gente humilde cuando podía, y los consultaba incluso por dolencias menores, como el estreñimiento y la diarrea, como lo demuestran las recetas que llegaron a nosotros de entre el muestrario de la guenizá. En Egipto había un médico judío en cada ciudad, y a menudo en cada aldea en las áreas de asentamiento judío. Los médicos judíos eran populares. Atendían

[139] IRISARRI, Ángeles de: El viaje de la Reina. Emecé editores. Barcelona, sexta edición, 1997. 348 páginas. El viaje resultó tan exitoso como el tratamiento, reduciendo la masa corporal de Sancho casi a la mitad, durante su estadía en Córdoba, lo que le permitió luego ser repuesto en el trono. Hasday ben Shaprut según el relato, le sometió a un régimen estricto de baja ingesta calórica y líquidos, y cosiéndole los labios para impedirle ejercer la compulsión por alimentos, manteniéndolo aislado de las actividades cortesanas del califato durante todo el tiempo de su estadía en la capital califal.

en los grandes hospitales públicos, y con frecuencia tenían pequeños establecimientos privados que les pertenecían. Podían ir a todas partes y tenían acceso a todos. De modo que casi siempre eran los jefes de la comunidad judía. La primera familia de naguidim egipcios estuvo formada totalmente por médicos. La medicina era la profesión no sólo de Maimónides, sino de su hijo, probablemente de su nieto y de su biznieto. La familia al-Amman estuvo formada por médicos durante ocho generaciones, y en una de ellas el padre y los cinco hijos pertenecían a la profesión. Ocasionalmente sucedía lo mismo con las hijas, en todo caso como oculistas. Yehudá ha-Leví era médico. También Nahmánides. Estas familias de médicos además comerciaban con productos afines: drogas, opio, plantas medicinales, perfumes, libros científicos. Las redes comerciales que se desarrollaban de este modo permitían que una familia de médicos pasara de un país a otro cuando se cernía la amenaza de la persecución. Los médicos judíos eran bien recibidos por doquier, excepto en los períodos de frenesí religioso, durante los cuales, incluso se los acusaba de envenenamiento.» [140]

En la Historia Universal de la Medicina, editada bajo la dirección de Pedro Laín Entralgo, en siete tomos, se dedica uno a la Edad Media.[141] En ella Heinrich Schipperges refiere: *«Nadie ha descrito este aglutinante de manera más clásica y magnífica que al-Biruni, que dice hacia el año 1000:* «Las ciencias de todo el mundo se han traducido a la lengua de los árabes, y han penetrado en el corazón de este nuevo mundo, para seguir latiendo desde ahora como corazón universal de todo el gran organismo espiritual de la civilización.» Y continúa *«Sólo si entendemos la lengua árabe como aglutinante y como vehículo cultural del Medioevo árabe, podremos hablar de una* medicina árabe, *aunque sus representantes no fueran árabes de raza ni se hubieran confesado musulmanes. Y esto se aplica precisamente a los mayores representantes de la medicina, Rhazes (al - Razi) y Avicena, al-Farabi, Maimónides y Johannitius, que hicieron su aportación a la cultura árabe como persas, andaluces, judíos y cristianos. Entre Alejandría y Bagdad se constituyó el centro de gravedad de un gran núcleo cultural que llega por el Este a Samarcanda y que culmina a Occidente en Toledo".*

En el mismo tratado, Süssmann Muntner, dedica dos capítulos a la Medicina Hebrea Medieval, uno de ellos a la medicina talmúdica, que aquí omitiremos referir, y otro a la medicina hebrea medieval, de donde extractamos:

«En la católica España de los siglos XIII y XIV los médicos judíos gozaron de la protección y el apoyo de los soberanos. Uno de los médicos más eminentes fue Alfajar (muerto en 1235), que obtuvo el título de Nasí, es decir «príncipe», en la corte castellana de Fernando III. Seset Benvenisti fue médico y diplomático en la Corte de Aragón. Hechos semejantes tuvieron lugar también en Navarra (Friedenwald).

[140] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Pág. 241.

[141] LAIN ENTRALGO, Pedro: HISTORIA UNIVERSAL DE LA MEDICINA, en 7 tomos. Publicada en papel en 1972 por Editorial Salvat, de Barcelona. Consultada en versión Multimedia, editada por Masson Multimedia, Masson S.A. y XL Sistemas, S.A., Barcelona, 1998. Su dirección en Internet es http://www.masson.es, o la de su asociada en Buenos Aires, Argentina: LV&D, XL Sistemas, S.A.: http://www.lvd.com.ar

Después de la expulsión de los judíos de España, nos encontramos con afamados médicos judíos emigrados en el norte de África, Turquía, Grecia (los Balcanes), Francia, Italia y Holanda. La familia de los Saporta, oriunda de Lérida, se asentó en Arlés y más tarde en Avignon y en Montpellier, distinguiéndose Luis Saporta, que fue médico de cabecera de Carlos VIII.

En las postrimerías de la Edad Media hubo mujeres judías que ejercieron la medicina. De entre ellas fue muy famosa Sara la Migresse, que vivió y practicó en París en torno a 1292. ... Es de suponer que estos médicos femeninos que ocasionalmente encontramos, habrían aprendido su oficio mediante su experiencia personal con los enfermos y no por manuales, que - en la mayoría de los casos - no pudieron haber estudiado.

Las primeras Universidades de Europa estuvieron bajo el influjo de la Iglesia católica. En el año 1431 el concilio de Basilea acordó que ningún judío podía recibir un título universitario. No obstante, encontramos excepciones, y hubo judíos que recibieron títulos académicos, llegando algunos hasta ocupar cátedras. La bula de Pío IV prohibía conceder el título de doctor a los judíos. El senado de Venecia fue la excepción, al promulgar en Padua la libertad de aprendizaje y enseñanza, sin considerar en absoluto las creencias religiosas. Por este motivo Padua tuvo un mayor número de estudiantes judíos - no solamente de Italia, sino de todos los demás estados extranjeros -, estudiando allí, entre otros, Yosef del Medigo, Tuvia Hakohen, etc. Algunos contribuyeron considerablemente al progreso de la medicina, entre ellos el «marrano» Amato Lusitano (1511 - 1568), que se reintegró posteriormente al judaísmo. Amato estudió en Salamanca, Lisboa y Amberes, ejerciendo como profesor en Ferrara desde 1540 hasta 1547; más tarde pasó a Ancona, Ragusa y Salónica. Su vida transcurrió entre aventuras y persecuciones. Su obra fundamental llamada *Centurias* (1549), *está compuesta por setecientos casos de historias clínicas y observaciones. En segundo lugar está su traducción y comentario de Dioscórides, que mereció una dura crítica en la adaptación de Mathioli. Lo más importante en la terapia de Amato Lusitano son una dieta apropiada y prescripciones higiénicas. Su gran capacidad de observación, su erudición así como la lucha que emprendió contra la superstición, le aseguraron un alto puesto en la historia de la medicina de su siglo. En Ferrara colaboró con Canano en la descripción de las válvulas venosas.*

Hubo muchos destacados médicos judíos que escribieron tratados, y fueron asistentes de soberanos (reyes, príncipes y hasta papas). Zacuto Lusitano, nacido en Lisboa en 1577, escribió una Historia de la Medicina, en dos tomos, publicada en Lyon en 1642 -44, dedicada a Luis XIII.*

Rabí Abraham de Balmes, muerto en 1523, fue médico de cámara del Cardenal Grimani, en Padua. García da Orta, nacido en Portugal en 1496, estudió en Salamanca

*ZACUTUS LUSITANUS. Zacuto Lusitano (1575 – 1642) médico judío portugués, autor de importantes obras de medicina: Introductio ad Praxis, Praxis Medica, De Historia principium medicorum, Pharmacopoea, etc. (Nicolás Antonio). [Citado por Francisco de Vargas Machuca, Médicos Discursos] en: http://bvs.minsa.gob.pe/archivo/MINSA/111_MANEDUSAN2.pdf

y trabajó en Goa desde 1534. Rodrigo de Castro (1550 - 1627), de una estirpe de los Castro, todos ellos médicos destacados, fue autor de un libro de Ginecología (publicado en Colonia, 1603), que tuvo varias ediciones exitosas.

A mediados del siglo XV en Marsella parece que existió una Escuela Judía de Medicina, dirigida por Salomón de Gerona.

En Sicilia hubo por la misma época un plan similar. También en la Escuela de Medicina de Salerno hubo destacados médicos judíos.

En los siglos XVI y XVII se encuentran en Italia varios médicos y rabinos, en Roma, Ferrara, Mantua y Génova.

Francisco López de Villalobos, médico y poeta, fue uno de los primeros en describir las lesiones sifilíticas. En 1498 publicó una memoria sobre la peste bubónica.

En los siglos XVI y XVII tuvieron escasas aportaciones a la medicina, porque su acceso a las Universidades les estuvo casi absolutamente prohibida, además de ser perseguidos y oprimidos.

La historia de la medicina judía en la Edad Media, refleja la historia de los sufrimientos, las persecuciones, y los forcejeos en pro de la libertad del pueblo hebreo.

En la medida de sus posibilidades, los judíos han contribuido al progreso de la medicina y de la ciencia en las más arduas condiciones. Mártires creyentes, no fueron solamente médicos prácticos, sino también teóricos de la medicina, traductores, editores y organizadores, que casi siempre se mantuvieron fieles a los principios morales que constituyen la base de la religión judía. Siempre estuvieron poseídos por un ansia apasionada de saber y verdad, y esta cualidad la han legado a su descendencia y perdura hasta nuestros días.»

Marta Canessa de Sanguinetti, nos hace este comentario: «*Muchos de los financistas hebreos se transformaron en los ministros de finanzas de los reinos cristianos a raíz de su propia sabiduría en los negocios del dinero. Así como también supieron ser sus médicos y médicos de nobles y del común, pues era profesión que cultivaban con reconocida idoneidad en Occidente y en Oriente desde tiempos inmemoriales.*» Y menciona a «*Juan Huarte, famoso médico del Siglo de Oro, nos relata que, habiendo enfermado Francisco I de Francia de unas fiebres que nadie había podido curar, le solicitó a Carlos V el envío de un médico judío. El Emperador le mandó un médico cristiano nuevo (sinónimo de judío como se apreciará más adelante), quien fue sometido por el monarca francés a severo interrogatorio. Pero cuando descubrió que el converso «no esperaba la llegada del Mesías», lo despidió y envió gente a Constantinopla a la búsqueda de un verdadero médico judío, quien logró sanarlo*».[142]

[142] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 109.

Parte VI

MAIMÓNIDES FILÓSOFO Y TEÓLOGO

SUS APORTES A LA FILOSOFÍA

«Ibn Rushd, conocido en el mundo no islámico como Averroes, jurista, filósofo y médico de Córdoba del siglo XII, fue el primero en proponer una síntesis de la razón y la revelación. Argumentaba, abiertamente, que tanto la filosofía razonada como la religión revelada eran verdaderas, y puesto que toda verdad es, en armonía, no hay una contradicción inherente entre la razón y la revelación. Las Escrituras deben interpretarse de manera alegórica, no literal; sólo la lógica penetrará en los secretos del mundo y del más allá. Los problemas de Averroes empezaron en su propia ciudad de Córdoba. Los clérigos musulmanes estaban dispuestos a tolerar a los antiguos griegos en aquello relacionado con la matemática o la medicina, siempre que su propio dominio, la teología, quedara intacto. Pero un desafío filosófico a la teología era demasiado. Se levantaron encolerizados. Hubo una quema pública de los libros de Averroes.

Cuando las obras traducidas de Averroes llegaron a la Europa cristiana, los clérigos de la Iglesia Católica fueron de igual modo intolerantes. El rechazo de Averroes duró varios siglos después de su muerte. El odio que suscitaban sus enseñanzas llegó al punto máximo alrededor del siglo XIV, cuando los hombres de la Iglesia, enardecidos, inventaron un discurso difamante en el cual Averroes, el hereje, proclamaba que «Moisés, Cristo y Mahoma fueron los tres grandes impostores que engañaron a la raza humana. Es curioso que Averroes tuviese su mayor impacto probablemente, entre los judíos, a través de la obra de su contemporáneo y amigo, médico y filósofo Moisés ben Maimón de Córdoba, conocido como Maimónides.»

LA GUÍA DE PERPLEJOS

«Del mismo modo como Averroes había enardecido en su contra a los musulmanes y los cristianos, el intento de Maimónides de reconciliar el judaismo con la filosofía racional instigó un amargo cisma entre los judíos. Los que observaban la fe de manera tradicional -artesanos y de otros oficios, menos educados, que ni entendían ni apreciaban la filosofía - reaccionaron contra él. Las obras de Maimónides también fueron quemadas en público. Los racionalistas eran, claramente, un peligro para las tres religiones. Pese a las quemas de libros, los cismas y los odios internos, el racionalismo basado en Aristóteles dio nacimiento a una clase intelectual reconociblemente «moderna», que creía que la razón puede coexistir con la fe, o inclusive superarla. La ciencia, la filosofía y otras ramas no religiosas de la erudición fueron elevadas a un plano donde, hasta entonces, sólo se encontraba la palabra de Dios. Llegó a existir un grupo pequeño de revolucionarios intelectuales, algunos de ellos florecientes «secularistas», en una época en que a nadie se le hubiese ocurrido vivir una vida abiertamente no religiosa.» [143]

A través de la «*Guía de los Perplejos*» (traducida por algunos autores como «*Guía de los Extraviados*» o «*Guía de los Descarriados*») y de la introducción filosófica a las secciones de sus *Comentarios sobre la Mishná*, Maimónides ejerció una influencia muy importante sobre los filósofos escolásticos, especialmente sobre Alberto el Grande, santo Tomás de Aquino, y Dunus Scotus. Él fue asimismo, un judío escolástico. Educado más por la lectura de trabajos de los filósofos árabes que por el contacto personal con los maestros árabes, adquirió a través de la abundante literatura filosófica en lenguaje árabe, un conocimiento profundo de las doctrinas de Aristóteles.

Ha dicho de «*Guía de Perplejos*» un estudioso contemporáneo español de la literatura judía: *«El alto culmen alcanzado por las obras del «Águila de la Sinagoga», singularmente la que estamos estudiando, de proyección ecuménica, por sus eximios valores escriturísticos, teológicos, filosóficos y científicos, de una parte, y la época en que florece esta gran figura del judaismo, divisoria entre la Alta y la Baja Edad Media, por otra, son dos poderosas razones, dos atalayas de vastas perspectivas, para contemplar el amplio panorama cultural precedente y copioso hontanar en que bebió raudales de sabiduría y doctrina aquella inteligencia genial...»* [144]

[143] PARIS, Erna: El Fin de los Días. Los judíos en España: una historia de tolerancia y Tiranía. Emecé S.A., Buenos Aires, 2003. Págs. 56 y 57.

[144] GUÍA DE PERPLEJOS (Moréh nebukím), Mosé ben Maimón (Maimónides). Edición de David Gonzalo Maeso. Editorial Trotta, 3ra. Edición, Madrid, 2001, 550 páginas. En el estudio preliminar de David Gonzalo Maeso, págs. 19 y 20.

Maimónides estudió filosofía con el máximo celo: las doctrinas de Alejandro de Afrodisia y de Temistio, de Alfarabi y Algazzali, de Saadiá y Bahya, de Yehudá Halevi, de Abraham bar Hiyya, de Abraham ibn Ezra. Pero el único maestro que él reconoció fue Aristóteles: *«Su sabiduría es la más perfecta que puede poseer el ser humano, prescindiendo de aquellos que, por la iluminación divina, han alcanzado el nivel profético, que es el nivel más sublime que existe»*. Este comentario sobre Aristóteles puede relacionarse también con la concepción que tenía de la esencia de la imaginación, cuya perfección diría posteriormente que era el requisito previo indispensable de la profecía. Maimónides creía saber, ya en su juventud, cuándo volvería a ser posible la iluminación profética, que llevaba siglos perdida. El momento no está lejano, decía; quizás él mismo viviese para ver la era de la gracia.[145]

Tres pasajes de su *«Guía de Perplejos»* pueden ser útiles para asomarnos al pensamiento de este filósofo:

«...Pues lo que ha sido probado por un procedimiento correcto nada gana en verdad porque todos los doctos estén de acuerdo, ni pierde nada porque todos los habitantes de la tierra sean de la opinión contraria.» (II, Cap. 15)

«Soy, al fin y al cabo, un hombre que -en caso de que el tema le acucie, el camino sea demasiado angosto para él, y no conozca otro medio de enseñar una verdad probada más que interesando a un solo hombre escogido, aun cuando no logre interesar a diez mil necios- prefiere comunicar la verdad a ese único hombre. No escucho las quejas de la muchedumbre y prefiero sacar a ese único elegido de su vacilación y mostrarle cómo salir de la perplejidad y alcanzar la perfección y la firmeza.» (Introducción).[146]

«Seguro estoy de que todos los principiantes que no hayan efectuado todavía estudios especulativos sacarán provecho de algunos capítulos del presente Tratado; pero los ya formados, imbuidos en el estudio de la Ley y que, como ya dije, se sienten perplejos, se beneficiarán de todos los capítulos, y cuánto se alegrarán y qué placer experimentarán con su lectura. En cuanto a los embrollados, cuyo cerebro se encuentra perturbado por teorías opuestas a la verdad y métodos equivocados, que, sin embargo, toman como ciencia verdadera, con pretensiones de hombres especulativos, aún sin saber nada que pueda en realidad de verdad llamarse conocimiento y ciencia, ésos se retraerán de no pocos capítulos y sentirán notoria repugnancia al no captar su sentido, convencidos además de la falsa moneda que tienen en sus manos, su tesoro y su fortuna para el día de la adversidad.»[147]

---

[145] HESCHEL, Abraham Joshua: MAIMÓNIDES. Ediciones de AMIA, Comunidad Judía Argentina, Buenos Aires, 1997, 317 pp. Págs. 45.

[146] HESCHEL, Abraham Joshua: Op. Cit. Pág. 15.

[147] GUÍA DE PERPLEJOS (Moréh nebukím), Mosé ben Maimón (Maimónides). Op. Cit. Pág. 63.

INFLUENCIA DE SU DISCÍPULO JOSÉ IBN AQNIN

José ibn Aqnin,[148] el discípulo predilecto del Sabio de Fostat, fue el inspirador, a través de sus preguntas, epístolas, reflexiones y análisis, de la elaboración de la *«Guía de los Perplejos»* también llamada, como mencionamos, *«Guía de los extraviados»*. La *Guía* cumpliría la finalidad de esclarecer al discípulo, y a cuantos la utilizaran, para re-

[148] HAYOUN, Maurice-Ruben: Maimónides o el otro Moisés. Ediciones Dolmen, Santiago de Chile, 1998, 402 páginas. Págs. 115 - 128. JOSÉ BEN YEHUDA IBN AQNIN, cuyo nombre árabe era Abul Hadjadj Yussuf ben Yahya al-Sebti, nació en Ceuta (Marruecos) en 1160. Tuvo que convertirse al Islam para engañar a los conquistadores almohades. Vivió en aquella ciudad de su nacimiento hasta 1185. A los 25 años decidió que no podía ya seguir soportando la mentira, el miedo y la hipocresía, lo que lo incitó a viajar al Oriente. Rumiando sus sombríos pensamientos, José recordó que en Fez le habían hablado de un gran letrado judío de nombre Mussa ibn Maimun. Le contaron que este sabio había tomado la decisión de emigrar al Oriente después de la muerte en el martirio del venerado Juda ha-Cohen ibn Sussan, el 18 de abril de 1165. José tomó la decisión de embarcarse para Alejandría. Se dirigió luego al Cairo y solicitó encontrarse con el Maestro; le aconsejaron entonces que marchara a Fostat. Cuando estuvo ante él y tuvo por fin el privilegio de dirigirle la palabra al hombre con quien permanecería durante tres buenos años, José sintió que la emoción le apretaba la garganta: aquél era, pues, el hombre al que todos llamaban la *Luminaria de Oriente y Occidente*, ese hombre frágil de mirada triste y bondadosa a la vez. En conformidad con las tradiciones de Oriente, el discípulo se arrojó a los pies de su Maestro y le besó respetuosamente la mano. Conmovido por esta muestra de devoción, Maimónides le ordenó al joven que se levantara. Después de interrogarlo acerca de su familia, de sus padres y de su lugar de nacimiento, inició con él un debate sobre la Torá y la filosofía. A medida que la discusión avanzaba, el Maestro sentía su corazón henchirse de profunda alegría: su esposa estaba encinta, y si era la voluntad del Señor, Maimónides muy pronto sería padre de un niño... Pero este joven de carne y hueso que se encontraba frente a él, ¿no era ya su hijo espiritual? Maimónides contaba con 47 años, estamos en 1185 y mucho había meditado acerca de esas palabras pronunciadas al final de la oración cotidiana *«No llamarás hijo mío sino a aquél que te edifica»*. Durante tres largos años, José vivirá junto a su Maestro y verá crecer al pequeño hijo de éste, Abraham. Cada día, cuando el Sabio de Fostat regresaba del palacio del visir, al igual que todos los shabbat, los dos hombres se aislaban para estudiar. José daba muestras de una insaciable avidez de saber, pero Maimónides no era hombre que se dejara conmover: como escribiera en su introducción a la *Guía*, primero había de comprobar si el deseo de José no excedía sus verdaderas capacidades. Por tanto, le impartió preliminarmente lecciones de matemática y lógica. Durante un corto tiempo, Maimónides abrigó ciertas dudas acerca de las aptitudes filosóficas de José: juzgaba que su pasión por las composiciones poéticas árabes era inmoderada. Ya conocemos la aversión del Maestro por la poesía, ya fuera en árabe o en hebreo. Detestaba las hipérboles y la verborrea poética. Espíritu frío y austero, Maimónides deseaba que José se preocupara más por los razonamientos concisos que por la elegancia estilística. Poco a poco las lecciones del Maestro surtieron efecto sobre el joven discípulo, quien manifestó buenas disposiciones para el estudio de las ciencias. Era un hombre de fe perfecta; comprendía que la Tora había sido entregada a la multitud y a las *élites*, pero que sólo éstas últimas podían extraer su sentido profundo. José ibn Aqnin y Moisés Maimónides se habían encontrado: al ver los progresos de su discípulo, el Maestro decidió que

flexionar sobre los aspectos más profundos de la vida, del ser, de la relación del hombre con Dios. Maimónides consideraba que es un deber religioso escrutar las Escrituras y esforzarse por comprender las intenciones del Señor. Para alcanzar este objetivo, Maimónides sólo veía una solución: estudiar la Torá de Dios con la ayuda de las obras de Aristóteles y de sus comentaristas musulmanes, ya que no podía haber contradicción entre la verdad revelada y la verdad filosófica. Tal era, en efecto, el postulado esencial del autor de la *Guía*: la filosofía y la religión (por lo tanto, la revelación) son hermanas gemelas. La filosofía está reservada a unos cuantos elegidos que han transitado con dificultad por un estrecho sendero, en tanto que la religión está destinada a todos los hombres. La religión persigue fines pedagógicos, es la gran educadora de la humanidad. Todos los hombres deben creer en ella y obedecer sus mandamientos. Aun aquellos que acceden a la espiritualidad y al sentido profundo de las Escrituras deben respetar el sentido literal de la Torá.

escribiría para él un gran libro en que explicaría todos los pasajes difíciles de las Escrituras, todas las parábolas proféticas y todas las expresiones cuyo sentido primario no convenía a una buena inteligencia del libro de Dios. Maimónides luego de largas pláticas y reflexiones, se adelantó a los deseos de su discípulo y le prometió escribir para él un libro que llamaría *Guía de los extraviados* (traducido por algunos otros autores, la mayoría, como *Guía de los perplejos*). José se sintió perplejo ante semejante título, el Maestro explicó que mediante esta obra pretendía sacar a José de su perplejidad. Agregó que seguramente eran muchos los hombres íntegros e inteligentes que se encontraban en la misma situación que José. Si se les dijera que para revelarles los misterios del universo tendrían que cumplir con una condición, la de dedicarse al estudio de las ciencias y de la Tora, ¿cuántos de ellos estarían realmente dispuestos a hacer este sacrificio? ¿Quién querría realmente dedicar varias horas al día al estudio de la lógica, la física y la metafísica? Los más valientes perderían la paciencia aún antes de llegar al grado de la física... Pero un día del año 1187, José tuvo que tomar la determinación de separarse de su Maestro. En Aleppo, Siria, la comunidad judía necesitaba un maestro y un jefe espiritual. Lo habían llamado y él sentía confusamente que no debía rehusar ese ofrecimiento: a fin de cuentas El Cairo no se encontraba tan lejos de Aleppo y el Maestro había prometido hacerle llegar, cuaderno por cuaderno, la *Guía*. Un día José decidió abandonar Aleppo para dirigirse a Damasco, donde la vida intelectual estaba más desarrollada y la academia talmúdica contaba con algunos eruditos con los cuales podría discutir los asuntos filosóficos y teológicos que le interesaban. Y su Maestro le enviaba regularmente los cuadernos de la *Guía* que el joven discípulo leía con avidez. Y a través de este proceso, que llevó más de diez años, se construyó esta obra, pilar fundamental de la filosofía de Maimónides.

SU ESTUDIO DE ARISTÓTELES

Aristóteles, decía Maimónides, es un hombre dotado de cualidades divinas. Su inteligencia es de naturaleza superior, su especulación alcanzó las más elevadas cimas de la sabiduría humana. Escribió obras de lógica, física, ética y metafísica. Su modo de exposición es rigurosamente filosófico, es decir, no se vale de repeticiones ni de alegorías que luego habría que explicitar, como sucede a menudo en las Escrituras. Son los profetas quienes emplean un estilo oscuro y alegorías que a menudo requieren una aclaración. Para darse a entender, Maimónides utilizó un ejemplo que aparece en la *Guía*. El tema del primer capítulo de la Biblia, aquel que los rabinos en sus antiguas homilías designan con la expresión «la obra del comienzo», no es otro que el de la *Física* de Aristóteles, en tanto que el primer capítulo de Ezequiel, que relata la visión de Dios por este profeta, tiene por verdadero objeto la *Metafísica* de este mismo filósofo. Por consiguiente, conviene buscar las verdades filosóficas que las Escrituras han recubierto con un manto de alegoría para ocultarlas a los no iniciados.[149]

Entre los muchos y muy diversos aspectos que considera en la *Guía de perplejos* se refiere al *bien y al mal*. *«Frecuente es la propensión entre el vulgo a creer que en el mundo hay más males que bienes, a tal extremo que la mayoría de los pueblos expresa este pensamiento en no pocos de sus dichos y poemas, afirmando que es raro hallar en el mundo cosa buena, en tanto que los males son numerosos y duraderos. Semejante error no es privativo del vulgo, sino también de algunos sedicentes sabios. En un famoso libro de Al-Razi*[150], *que tituló* Al - Ilahiyyat («Cosas divinas o metafísicas»), *colmado de extravagancia e inepcias, entre las cuales figura esta tesis: que el mal superabunda al bien, y si comparas el bienestar y los placeres temporales del hombre con los dolores, graves sufrimientos, enfermedades, parálisis, contrariedades, penas y calamidades que le sobrevienen, hallarás que su existencia, la del hombre, es un castigo y un gran mal que le ha sido impuesto. Y ya asentando esta teoría con el recuento de esos infortunios, a fin de opugnar lo que los partidarios de la verdad creen acerca de la bondad y munificencia de Dios, convencidos de que él es*

[149] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Págs. 167 - 169.

[150] MAIMÓNIDES, Moisés: GUÍA DE PERPLEJOS (Moréh nebukím), Mosé ben Maimón (Maimónides). Op. Cit.: Pág. 390: Abú-Bakr ben Zakariyya al-Razi, uno de los principales médicos del califa abásida Al Muktadir y autor de numerosos escritos sobre Medicina, Matemática y Filosofía, si bien estos últimos no constituyen autoridad, ni son apenas citados. Aparte del presente testimonio, Maimónides, en la conocida carta a Samuel ibn Tibbón, habla con bastante desdén de la obra aquí mencionada.

el bien absoluto y todo cuanto de él emana es indudablemente el sumo Bien. La causa de este total error radica en que ese ignorante y sus congéneres del vulgo solamente consideran el universo a través del individuo humano. Todo iletrado se imagina que el universo entero únicamente existe para beneficio suyo, como si nadie hubiera más que él.»[151]

La providencia divina, la existencia del mal y la afirmación de la *libertad humana* forman un conjunto continuo en la filosofía de Maimónides.[152] A propósito de la omnisciencia divina (*Guía, III, cap. 20*) el filósofo apenas había tocado la noción de libre albedrío humano, ya que este punto le parecía perfectamente establecido en todos los documentos normativos de la religión judía: Biblia, literatura talmúdica y rabínica; también había hablado de este tema durante su discusión de las categorías de lo posible, lo necesario y lo imposible. Sin embargo era preciso enseñar a José, su discípulo, que no había contradicción entre la omnisciencia divina y otro dogma igualmente importante, el de la libertad humana. Para el judaísmo, explicaba, el libre albedrío humano es un dogma indiscutible: es en tal estado como el hombre fue creado; si no fuera así, resultaría incomprensible que Dios dirija recomendaciones al hombre. En principio el hombre tiene la facultad de tenerlas en cuenta o, por el contrario, impugnarlas. Por lo demás, ¿cómo aceptar la noción misma de responsabilidad, si el hombre no es libre de actuar como mejor le parezca? Si pensamos, decía, que la omnisciencia divina es incompatible con el libre albedrío humano, es porque hemos asimilado indebidamente la ciencia de Dios al saber humano. Lo más importante, era que la omnisciencia y la libertad no fueran mutuamente excluyentes.[153] Maimónides era todo lo opuesto a aquellos teólogos que no trepidan en socavar los fundamentos del ser y el carácter inteligible del universo con tal de hacer prevalecer sus dogmas. Al considerar los límites del intelecto humano y las fronteras consideradas infranqueables para el hombre, así como acerca de la condición de mortal de éste, el Maestro había respondido que todos los males del hombre se debían a la materia de la que estaba constituido. La forma, por la que vive en tanto ser pensante, le permite acceder a la inmortalidad; pero aún esta forma o este intelecto no podría subsistir aquí en la tierra sin la materia. En otros términos, la ley de la generación y de la corrupción era ineludible. Y recordando una interpretación alegórica de *Proverbios XXXI*, refería que la mujer valiente y virtuosa no tenía nada en común con aquella otra mujer, veleidosa, que recorría las calles y los mercados al acecho del necio al que pudiera engatusar. Según él, ésta última representaba a la materia que busca sin cesar la unión con una forma para así obtener la estabilidad y el sosiego. Y si alguno preguntara por qué la materia y la forma buscaban unirse, había que responder que la voluntad divina así lo había decretado. La muerte misma sólo afecta al hombre por intermedio de su materia, contrariamente a la forma, la que está prometida a la inmortalidad. Aquellos que aquí en la tierra moderan su apetito de los placeres sensibles y prefieren adquirir la inmortalidad, en

[151] GUÍA DE PERPLEJOS (Moréh nebukim), Mosé ben Maimón (Maimónides). Parte III, Capítulo 12. Pág. 390 - 391.
[152] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Pág. 277.
[153] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Pág. 292 - 293

nada se parecen a aquellos cuyo comportamiento estigmatizaba Maimónides con las siguientes palabras: *«Es el caso de un hombre a quien el soberano, en su cólera, le ha ordenado transportar estiércol para degradarlo; este hombre empleará todos sus esfuerzos para esconderse en el momento de su degradación y tratará de transportar una pequeña cantidad a corta distancia para no ensuciarse las manos ni la ropa y para que nadie lo vea. Así es como obrarán los hombres libres. Pero el esclavo sentirá alegría y no pensará que le ha sido impuesta una gran pena; se arrojará con todo su cuerpo en el estiércol y las inmundicias, ensuciará su rostro y sus manos y llevará públicamente su carga riéndose, regocijándose y batiendo palmas». (Guía, III, Cap. 8).*

La civilización oriental en la que vivía en Egipto lo incitaba a desconfiar de los placeres de la carne (*Guía I, Cap. 2*), diciendo: *«Ea, tú, que examinas las cosas con espíritu superficial e irreflexivo, y crees comprender un libro, guía de los antiguos y los modernos, recorriéndolo en algunos momentos hurtados a los placeres de la bebida y la cohabitación...»* Estos placeres, que provocan la decadencia del hombre cuando se entrega a ellos sin mesura, remiten directamente a la materia que constituye un velo o una pantalla entre el alma y su Dios.

Por eso interpreta algunos pasajes bíblicos donde se habla de la nube o la bruma que rodean a Dios: *Salmo 97, 2: «Nubes y nieblas lo rodean»; Salmo 18, 12: «Se envuelve de tinieblas»; Éxodo 19, 9: cuando Dios se manifiesta «en el espesor de las nubes».*

A la pregunta *¿De dónde proviene el mal?* Respondía que el mal no tenía una existencia sustancial, que era la privación de que hablaba Aristóteles, es decir, la ausencia de ser, porque recordaba algunos pasajes talmúdicos *(Béréshit rabba 51)* que proclaman que de Dios sólo puede provenir el bien absoluto. Propone dividir los males que agobian al hombre en tres categorías. La primera, el mal que es inherente a la materia y es inseparable de la generación y la corrupción. Este tipo de mal debe, por tanto, necesariamente existir: nadie podría sustraerse a él. Una segunda categoría de males, la constituyen aquellos que los hombres se infligen unos a otros. Es la voluntad de dominar, robar o matar al prójimo. La tercera categoría de males corresponde a aquellos de los que el propio individuo es el principal responsable: en lugar de contentarse con lo que posee, procura adquirir cada vez más objetos preciosos y bellos, en circunstancias de que la naturaleza nos muestra que las cosas más indispensables son las más abundantes: ¡el aire y el agua! Y tal vez evocando a su joven hermano David, muerto en el naufragio, menciona a quienes *«se exponen al peligro, cruzando los mares y poniéndose al servicio de los reyes...»* En suma, no hay mal que provenga directamente de Dios: ya se trate de aquel mal que está intrínsecamente ligado a la naturaleza humana, ya de aquel que resulta de las acciones recíprocas de los hombres, ya de aquel que nace de nuestra propia ignorancia o inconsciencia.[154]

[154] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Pág. 293 - 296.

Al final del capítulo 32 de la primera parte de la *Guía* Maimónides precisa lo más profundo de su pensamiento: *«no se trata, dice, de desconfiar de la especulación humana ni de cerrarle enteramente la puerta»*; simplemente desea recordar que ésta tiene ciertos límites que habrá que respetar. El espíritu humano progresa; para hacerse comprender de José, Maimónides recurrió una vez más a una de esas comparaciones que tanto amaba: la carne y el vino son de gran provecho para el hombre. Pero si uno se los ofreciese a un bebé, éste seguramente moriría, ya que carece de la capacidad para digerirlos. Lo mismo sucede con la ciencia metafísica y con su estudio: ¡ciertamente constituye el punto central del destino del hombre, pero no de todo hombre! Habrá que prepararse durante largo tiempo para poder desplegar el esfuerzo necesario y sacar provecho más tarde.

Después de esta serie de advertencias, Maimónides llega al capítulo 34 en que reúne todas las ideas sobre *la enseñanza de la metafísica*; este capítulo reviste una importancia crucial, ya que completa la metodología del autor: al parecer, cinco razones determinan la estricta separación entre la *masa* y las *élites*. Maimónides retoma en primer lugar la alegoría del agua, símbolo de la ciencia y de la sabiduría: sólo el nadador experimentado puede zambullirse para obtener las perlas que se encuentran en la profundidad del océano. No resulta fácil acceder a la verdad, en razón de la dificultad que es inherente a su propia naturaleza. En segundo lugar, está el carácter progresivo del espíritu humano: el hombre debe pasar de la potencia al acto. Esto significa que posee en su interior la capacidad para aprender y conocer, pero esta facultad debe realizarse y actualizarse, lo que implica tiempo y esfuerzo. Está escrito en Job (32, 9) *«no son muchos los que se hacen sabios»*. En tercer lugar, está el largo tiempo consagrado a los estudios preparatorios: ¡los hombres se desalientan y abandonan la tarea mucho antes de vislumbrar el objetivo! Las dos últimas razones que impiden comenzar la enseñanza por los temas de la metafísica derivan a la vez de la naturaleza del hombre y de su vida cotidiana: en cada uno de nosotros hay una armonía más o menos lograda entre las facultades psicológicas y las facultades intelectuales. De su proporción depende el equilibrio perfecto o imperfecto de cada individuo. No hay que ocultar, por último, las dificultades inherentes a la vida cotidiana: la necesidad de asegurarse el sustento diario, las cargas que representa la familia son otras tantas las dificultades que hay que vencer si uno desea entregarse a la especulación de manera provechosa. [155]

Respecto a *la metodología del estudio*, ponía a José, su discípulo, este ejemplo: *«Cuando los hombres investigan, se llenan pronto de innumerables dudas, pronto cruzan su pensamiento las objeciones... pues esta tarea es como la de demoler un edificio. Sólo se puede llegar a asentar la doctrina y a disipar las dudas a través de diversos requisitos previos, que se obtienen con esas ciencias preparatorias. Pero el hombre que estudia sin preparación es como el que va a pie para llegar a un sitio pero cae en un hoyo profundo del camino y no tiene medios de salir de él, perece sin remedio. Habría sido mejor para él no haberse molestado en iniciar el viaje y haber-*

[155] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op.Cit.: Pág. 180 - 181.

se quedado donde estaba». Maimónides instruía inflexiblemente a José, que seguía intentando avanzar a toda prisa: *«Son muchos los hombres doctos, es decir los que son famosos por sus conocimientos, a los que aflige esta enfermedad, es decir la de querer avanzar demasiado aprisa hacia el objetivo y hablar de él sin realizar primero los estudios preliminares básicos. Pero a algunos de ellos les extravía la ignorancia y el ansia de poder, de modo que denigran y menosprecian este aprendizaje preliminar, que sólo abordan fugazmente, sin el ahinco necesario. Y hasta llegan a intentar demostrar que es perjudicial o inútil».* Platón había grabado la siguiente inscripción a la entrada de su academia: *«¡Que no entre aquí quien no haya estudiado matemática!».* Maimónides valoraba de un modo similar la importancia propedéutica de esta ciencia para lograr alcanzar la sabiduría verdadera; y dado que deseaba tanto enseñar a José (Ibn Aknin), empezó con la matemática, haciéndole estudiar en primer término geometría y astronomía, considerando que el discípulo tenía ya los conocimientos previos necesarios. [156]

Al abandonar Al Ándalus, Maimónides no era un viajero sin equipaje. Su alma de niño se había impregnado del clima intelectual de Córdoba: los pensadores, los poetas y los teólogos musulmanes, así como un gran número de escritores judíos, contribuyeron ampliamente a la difusión de la cultura greco-musulmana. Gracias a la existencia de destacadas escuelas de traductores, los pensadores musulmanes tuvieron acceso a los tesoros del helenismo y pudieron comentarlos en su lengua. Tal fue el caso de los filósofos o teólogos que tuvieron tanta influencia en su pensamiento y formación, como al-Farabi, Avicena y Averroes.[157]

Había recomendado a José la lectura de una obra iniciática de Avicena (Ibn Sina) titulada *Hayy ibn Yaqzan.* Pero hay otras dos obras musulmanas que tenían su preferencia, las que estudió cuidadosamente en presencia de su discípulo José: se trata del *Régimen del solitario* de Ibn Badja (muerto en 1138), el Avempace de la escolástica latina, y el *Hayy ibn Yaqzan* de Ibn Tufayl (muerto en 1185)[158]. Los textos de Averroes sobre la religión y la sociedad sólo llegaron a manos de Maimónides cuando éste se encontraba en Egipto y su obra filosófica ya estaba elaborada. Conviene, pues, concentrarse en lo que el autor judío realmente utilizó en sus conferencias con su discípulo predilecto, José ibn Aqnin. [159]

[156] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 217 - 218.

[157] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op.Cit.: Pág. 135.

[158] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op.Cit.: Pág. 187: Ibn Tufayl, fallecido en 1185, había sido médico y consejero del califa de Marrakech (Marruecos) poco después de la conquista de Andalucía por los almohades. Fue él quien presentó al califa a su joven protegido Averroes. Su interés por la filosofía no decayó jamás, y su epístola titulada *Hayy ibn Yaqzan* es una suerte de alegoría filosófica que relata el despertar intelectual de un joven que ha cortado con todo y está entregado radicalmente a sí mismo.

[159] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op.Cit.: Pág. 181 - 182.

LA VIDA, LA MUERTE Y LA FELICIDAD

¿Cuál era la respuesta de su religión a las grandes interrogantes, como el sentido de la vida, de la muerte y de la felicidad en el más allá? Antes de proponer respuestas personales, Maimónides hubo de imbuirse en las fuentes tradicionales; también estudió con seriedad y ahínco las obras de sus predecesores. Poco antes del nacimiento de Maimónides, el paisaje intelectual judeo-andaluz llevaba la impronta de tres grandes personalidades que parecen haber determinado su naturaleza; se trata de Salomón ibn Gabirol, el poeta metafísico (1021 - 1050), Jeuda ha-Lévi (Yehuda Halevi), el adversario declarado de la filosofía (1075 - 1141) y Abraham ibn Ezra, el exégeta bíblico (1089 - 1164). Estas fueron las doctrinas que constituyeron el universo mental del joven Moisés Maimónides. Tres hombres y tres métodos. Maimónides no podía limitarse a seguir las huellas de sus predecesores sin aportar elementos radicalmente nuevos. Valiéndose de los esfuerzos intelectuales realizados por estos pilares, tenía que abrir nuevos caminos. ¿En qué forma? Sin dejar de lado las enseñanzas de la Torá, se convertirá en el exigente discípulo de Aristóteles.[160]

Sin embargo los tradicionalistas, filósofos y Kabalistas parecen estar de acuerdo en que los textos no significan lo que ellos significan, sino que necesitan ser interpretados de cualquier forma a través de una larga cadena de autoridad, una genealogía de sabios, un conocimiento original, enraizado en la antigüedad que está puro e inmaculado. De esta manera los tradicionalistas confían en la autoridad rabínica, los teólogos filosofan sobre la sabiduría griega de la antigüedad, los Kabalistas sobre una tradición oral que ha sido recibida (mekkubal) a través de las edades. La *Guía* misma se parece mucho en forma y contenido a la *Summa Theologica* de santo Tomás de Aquino, o a los trabajos de Al-Farabi. Hay una resonancia similar entre los esfuerzos de Maimónides para reconciliar la tradición con la razón y los esfuerzos de Moses Cordovero (1522 - 1570) para reconciliar tradición con la «ciencia» de la Kábala.

Finalmente, y con relación a los Kabalistas, parecería que Maimónides no estuvo claramente en su contra, sino más bien los tomó como compañeros en un diálogo que sirvió para establecer las principales corrientes mediante las que alcanzaría nuevas vías para la evolución del judaismo dentro de la ley religiosa.[161] No deja de ser interesante resumir aquí lo que nos relata Mircea Eliade sobre la *Kabbala o Cábala o Shalshélet ha-Qabbala* (la cadena de la tradición).[162]

---

[160] HAYOUN, Maurice-Ruben: Op. Cit.: Págs. 135 - 166.

[161] GUAY, Louise: The Maimonides Phenomena. http://www.samizdat.qc.ca/cosmos/philo/maim_lg.htm

[162] ELIADE, Mircea: HISTORIA DE LAS CREENCIAS Y LAS IDEAS RELIGIOSAS. Editorial Paidos,

Orientalia, 3 Tomos, Barcelona, 1999. Tomo III, Pag. 218 - 223: "*La Cabala Medieval. Creación excepcional de la mística esotérica judía fue la Cábala, término que viene a significar «tradición» (de la raiz kbl, «recibir»). Como veremos enseguida, esta nueva tradición religiosa, sin dejar de mantenerse fiel al judaismo, reactualizó una herencia gnóstica, a menudo teñida de herejia, o ciertas estructuras de la religiosidad cósmica (designada, con escasa fortuna como «panteismo»); todo ello provocó inevitablemente una dificil tensión entre los adeptos de una cierta Cábala y las autoridades rabínicas. Hemos de señalar desde el primer momento que, a pesar de esta tensión, la Cábala contribuyó a fortalecer, directa o indirectamente, la resistencia espiritual de las comunidades judías de la diáspora. Por otra parte, la Cábala a pesar de haber sido insuficientemente conocida y mal entendida por ciertos autores cristianos durante el Renacimiento y posteriormente, tuvo un importante papel en el proceso que permitió romper los horizontes «provincialistas» de la cristiandad occidental; dicho de otro modo: forma parte de la historia de las ideas de Europa entre los siglos XIV y XIX. La más antigua exposición de la Cábala propiamente dicha se encuentra en el libro* Bahir. *El texto, trasmitido en estado fragmentario e imperfecto, está formado por varias capas y resulta oscuro y dificil. El* Bahir *fue compilado en Provenza durante el siglo XII a partir de materiales más antiguos, entre otros el* Raza Rabba *(«El gran misterio»), en el que ciertos autores orientales han visto un importante texto esotérico. No cabe duda alguna acerca del origen oriental, más exactamente gnóstico, de las doctrinas desarrolladas en el* Bahir. *Hallamos en él las especulaciones de los viejos autores gnósticos atestiguadas en diversas fuentes judías: los* eones *masculinos y femeninos, el* pleroma *y el árbol de las almas, la* Shekhiná *descrita en términos análogos a los utilizados para referirse a la doble* Sophia *(hija y esposa) de los gnósticos. El problema de una posible relación entre «la cristalización de la Cábala, en la forma de la redacción del* Bahir, *y el movimiento cátaro aún no ha sido resuelto. Faltan pruebas claras acerca de esta relación, pero no se puede descartar su posibilidad. En la historia del pensamiento, el libro del* Bahir *representa la recuperación, quizá consciente, pero en todo caso perfectamente corroborada por los hechos, de un simbolismo arcaico que carece de ejemplos en el judaismo medieval. Con la publicación del* Bahir *aparece una forma judía del pensamiento mítico que entra en competencia e inicia inevitablemente una controversia con las formulaciones rabínicas y filosóficas de este judaismo». Los cabalistas provenzales desarrollaron sus teorías principalmente sobre la base del* Bahir. *Complementan la vieja tradición gnóstica de origen oriental con los elementos de otro universo espiritual concretamente el neoplatonismo medieval. «En la forma en que la Cábala aparece a plena luz, abarca estas dos tradiciones, cargando el acento a veces sobre una de ellas, a veces sobre la otra. Con este doble rostro será trasplantada a España.» A pesar de su prestigio como técnica mística, el éxtasis no tiene una función importante, de forma que en la ingente literatura cabalística hay escasas referencias a las experiencias extáticas personales y son muy raras las alusiones a la* unio mystica. *La unión con Dios se designa mediante el término* devekuth, *«adhesión», «estar unido a Dios», estado de gracia que supera al éxtasis. De ahí que el autor que más había valorado el éxtasis fuese el menos popular. Se trata de Abraham Abulafia, nacido en Zaragoza en el año 1240 y que viajó durante mucho tiempo por el Próximo Oriente, Grecia e Italia. Sus numerosas obras fueron escasamente difundidas por los rabinos, precisamente a causa de su carácter excesivamente personal. Abulafia desarrolla una técnica meditativa en torno a los nombres de Dios, aplicándoles la ciencia combinatoria de las letras del alfabeto hebraico. Para explicar el esfuerzo espiritual conducente a la liberación del alma de las cadenas materiales, emplea la imagen de un nudo que es preciso desatar en vez de cortar. Abulafia recurre también a ciertas prácticas de tipo yóguico, como el ritmo respiratorio, posturas especiales, diversas formas de recitación, etc. Mediante la asociación y permutación de letras, el adepto logra alcanzar la contemplación mística y la visión profética. Pero su éxtasis no es un trance, sino que es descrito por Abulafia como una redención anticipada. En efecto, durante su éxtasis el adepto se siente inundado de una luz sobrenatural. El prestigio y la influencia póstuma de Abulafia quedaron con toda probabilidad muy mermados en España por la aparición, poco después del año 1275, del* Sepher ha-Zohar, *el* Libro del Esplendor. *Esta obra gigantesca (casi mil páginas en la edición aramea de Mantua) tuvo un éxito inigualado en la historia de la Cábala. Fue durante muchos siglos el único texto considerado canónico y ocupó un puesto junto a la Biblia y el Talmud. Escrito en forma pseudoepigráfica, el* Zohar *presenta las discusiones teológicas y didácticas del famoso rabí Simeón bar Yochai (siglo II) con sus amigos y sus discípulos. Durante mucho tiempo tuvieron los investigadores el* Libro del Esplendor *por una compilación de textos de origen diverso, algunos de los cuales contendrían incluso ideas que podrían remontarse a rabí Simeón. Gershom Scholem, sin embargo, ha demostrado que el autor de esta «novela mística» es el cabalista español Moisés de León. Según Scholem, el* Zohar *representa la teosofía judía, es decir, una doctrina mística cuyo principal*

objetivo es el conocimiento y la descripción de las obras misteriosas de la divinidad. El Dios oculto está desprovisto de cualidades y atributos; el Zohar *y los cabalistas lo llaman* En-Sof, *es decir, el Infinito. Este Dios, sin embargo, a pesar de estar oculto, actúa en todo el universo y de este modo manifiesta ciertos atributos que, a su vez, representan determinados aspectos de la naturaleza divina. Según los cabalistas, hay diez atributos fundamentales de Dios, que a la vez son los diez niveles a través de los cuales circula la vida divina. Los nombres de estas diez* sephiroth *representan los distintos modos de la manifestación divina. En su conjunto, las* sephiroth *constituyen el «universo unificado» de la vida divina y se conciben en forma de un árbol (el árbol místico de Dios) o de un hombre (*Adam Kadmon, *el «hombre primordial»). Junto a este simbolismo orgánico, el* Zohar *utiliza el simbolismo de la palabra, los nombres que Dios se ha dado a sí mismo. Como ya hemos dicho, la Cábala reintroduce en el judaísmo numerosas ideas y mitos en relación con la religiosidad de tipo cósmico. A la santificación de la vida por medio del trabajo y de los ritos que prescribe el Talmud añaden los cabalistas una valoración mitológica de la naturaleza y del hombre, la importancia de la experiencia mística e incluso ciertos temas de origen gnóstico. En este fenómeno de «apertura» y de revalorización es posible advertir la nostalgia de un universo religioso en el que coexistirían el Antiguo Testamento y el Talmud con la religiosidad cósmica, el gnosticismo y la mística. En los filósofos hermetistas del Renacimiento, con su ideal «universalista», se manifiesta un fenómeno análogo".*

SUS APORTES A LA TEOLOGÍA

El judaismo fue la primera de las religiones monoteistas que escribió un Libro para fijar en él la Palabra de Dios. Pero la redacción de éste no comenzó hasta un milenio, aproximadamente, después que Abraham condujera sus tribus a Egipto. Los hebreos aprendieron las ventajas de no confiar únicamente en la tradición oral para preservar y trasmitir los hechos relevantes de su historia sagrada -en tanto que producto del pacto con Yahvé-.

A Moisés atribuyeron judíos y cristianos la redacción personal de la *Torá, el Pentateuco o Antiguo Testamento* para los cristianos: *Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio.* Pero en realidad parece que sólo fue autor de las Tablas de la Ley o de la Alianza (Decálogo) y algunos pasajes más. En Egipto las leyes no se ponían por escrito, y esta formulación escrita de la Ley, su tallado en piedra, formó parte del acto liberador de la huida de Egipto a Asia, donde, por el contrario, ya era costumbre escribir las Leyes.

Fue entre los siglos VI y III a.C. cuando se iniciaba la tradición oral -no popular sino docta- basada en *los comentarios de los maestros (rabinos) acerca de la Torá.* Estos comentarios *se pusieron por escrito* entre los años 200 a.C. y 200 d. C., bajo el título de *Mishná («repetición»)*, cuya versión definitiva se atribuye a Rabí Yehuda ha-Nasi, el Príncipe. Entre los años 200 y 400 de la era cristiana (que los historiadores judíos suelen llamar «era común»), se compiló *Guemará,* que completaba la repetición previa. *Ambas partes constituyen así el grueso del Talmud,* el otro libro de la tradición judía. Hacia principios del siglo V, las primeras escuelas rabínicas se consolidaron en Babilonia. De ahí que existan dos Talmudes, complementarios y distintos, uno redactado en Palestina y otro en Babilonia; pero será este último, más tardío, el que adquiera mayor importancia cultural y normativa en el seno del judaísmo. Del siglo VII al VIII, en un período que coincide con la expansión del Islam, se dio por concluido el ciclo escriturístico.

A comienzos del siglo VII d.C. el profeta Mahoma ordenó a sus fieles respetar a todos aquellos pueblos que adoraran a Dios según sus propias Sagradas Escrituras, del mismo modo en que ellos mismos debían obedecer el Corán que Dios le había inspirado (a él) para escribir.

Los cristianos tuvieron la suerte de que ya por aquel entonces se habían puesto de acuerdo, al menos, sobre un texto común para su Biblia. Éste consistía en dos partes distin-

tas: La Biblia judía, a la que Pablo impuso el nombre de Antiguo Testamento, autorizada para uso nacional por el Tribunal Supremo de Jerusalén en el Concilio de Jamnia en el año 100, y el *Nuevo Testamento*, que contiene los cuatro Evangelios sinópticos y los Hechos de los Apóstoles, una selección de testimonios de la historia de la Iglesia primitiva.

Los libros del Antiguo Testamento fueron redactados en hebreo para los hebreos y coordinados con mucho más esmero que los del Nuevo Testamento. *El Corán fue escrito en árabe para los árabes*, y éstos, como los hebreos, llevaron su idioma allá donde fueron en sus guerras de conquista. *Por el contrario, la Biblia cristiana adolece de una falta de cohesión lingüística. El Antiguo Testamento se basó en la versión griega de la Torá, llamada Versión de los Setenta*, cuya publicación tuvo lugar en torno al año 228 a.C. Acorde con la filosofía helenística, que ejerció una enorme influencia en el judaísmo y el cristianismo, Dios en esta versión aparece identificado con el *logos* (Verbo), esto es: con la Palabra. En cuanto a los Evangelios, se escribieron por primera vez en griego por conversos sirios cuyo dialecto del hebreo, llamado *siriaco*, era muy distinto del arameo, lengua de Jesús y sus discípulos, lo que parece haber causado muchos malentendidos. *La separación de la Iglesia de Oriente y la de Occidente añadió todavía más confusión lingüística.* En Oriente, la mayoría siguió fiel a la versión griega; pero, dado que el latín era la lengua común del Occidente, la Iglesia romana finalmente adoptó la traducción latina, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, hecha por san Jerónimo y completada en el año 405 d.C., versión conocida como la *Vulgata latina*. A finales del siglo V, después de la caída del Imperio de Occidente, el latín correcto fue desplazado poco a poco por las lenguas vernáculas en toda Europa; quedó, no obstante, como lengua de religión, diplomacia y erudición, convirtiéndose de hecho en lengua aristocrática. Por el contrario, el sistema de sinagogas judías conservó el hebreo literario como lengua común de comunicación entre judíos fuera cual fuese su clase o profesión, abarcando desde la India y Babilonia hasta Sefarad. De igual modo, los musulmanes de todos los estratos sociales se comunicaban entre sí en árabe clásico a través de un territorio todavía más extenso. Finalmente, la Biblia cristiana tenía la gran desventaja, comparada con las Escrituras judías y el Corán, de no ser un documento histórico nacional -del pueblo cristiano- y de carecer de las rimas repetitivas que hacían fácilmente memorizable gran parte de las Escrituras hebreas y todo el Corán.

La traducción al griego de las Escrituras judías permitió que un documento religioso nacional, cuyo significado verdadero, según se decía, solo podía ser explicado por doctores en leyes, fuera estudiado por extranjeros ignorantes que podían, y de hecho así lo hicieron, citar sus versos para ridiculizar la fe judía. Una queja muy similar expresarían muchos siglos después las autoridades de la Iglesia Romana cuando la Vulgata (versión latina de la Biblia), que pocas personas exceptuando los sacerdotes podían leer y que, de hecho, estuvo incluida en el Índice Expurgatorio, fue furtivamente traducida al alemán, holandés, inglés y otras lenguas vernáculas. De este modo, gran cantidad de gente sin una educación letrada podía interpretar libremente las escrituras como más le gustara y formar nuevas y peligrosas sectas heréticas. Sin el texto de los Setenta, los cristianos no

habrían perseguido a los judíos; pero, además, sin las biblias vernáculas no habría existido el protestantismo ni tampoco las prolongadas guerras de religión entre católicos y protestantes.[163]

El objetivo que se planteó Maimónides en sus estudios fue comprender a Dios «tanto como le sea posible al ser humano». Sin embargo, consideraba erróneo empezar con el estudio de la metafísica. Según su opinión el que empezaba por la metafísica no sólo vería su fe confundida sino destruida; sería como un hombre *«que alimentase a un niño de pecho con pan de trigo, carne y vino; sin duda lo mataría, no porque tales alimentos sean malos o inadecuados para el hombre, sino porque quien los recibe es demasiado débil para digerirlos y no puede sacar provecho alguno de ellos... El estudio de la metafísica es muy difícil y exige una perspicacia y una penetración extraordinarias»*. El que sabe nadar puede coger perlas del fondo del mar. Pero el que no sabe nadar se ahoga. De ahí que sólo el que sea diestro nadador deba bajar a buscarlas. Hay innumerables conceptos filosóficos que aguzan el entendimiento y ahuyentan los errores que las ideas de muchos pensadores puedan contener. Maimónides creía que el que desease alcanzar la perfección humana debía estudiar en primer término, como instrumento indispensable, la lógica; y luego, por este orden, las ciencias matemáticas, las ciencias naturales y, por último, la metafísica. Este orden, de lo concreto a lo abstracto, es el que sigue claramente él en sus escritos científicos. A los dieciséis años, escribió una introducción a la lógica, a los veintitrés un tratado astronómico-matemático sobre los principales problemas que planteaba el cálculo del calendario judío; más tarde, cuestiones de halajá[164]; y sólo después de metafísica.[165] Él creía que el hombre debía cuidarse de la salud del cuerpo, y de su modo de vida en general, porque era preciso hacerlo para alcanzar la armonía. Así *«el arte de curar aporta grandísimos servicios para adquirir virtudes y para el conocimiento de Dios, así como para alcanzar dicha verdadera; por ello, el estudio de la medicina es uno de los medios primordiales de adorar a Dios»*. Él había estudiado ya medicina en su juventud y, en Fez incluso, se había relacionado con médicos distinguidos.

Estudió también en profundidad los textos teológicos del Islam y de otras religiones, e intentó familiarizarse con la ciencia general de la relación de su época. Aún más, *aunque había leído incluso libros de astrología en su juventud, proclamó que su contenido era absurdo y la superstición necia*. Decía que no había ni un solo libro de astrología en la literatura árabe que él no hubiese leído cuidadosamente y entendido en su totalidad.[166]

---

[163] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 118-120.

[164] PELÁEZ, Jesús: Op. Cit. Los rabinos elaboraron a lo largo del tiempo un código complejo de normas jurídicas (denominada *halaká*) y de convivencia (denominada *haggadá*), para regular la vida de los judíos tanto dentro de Palestina como fuera de ella, cuando entrasen en contacto con los no judíos o *goyim*.

[165] HESCHEL, Abraham Joshua: MAIMÓNIDES. Ediciones de AMIA, Comunidad Judía Argentina, Buenos Aires, 1997, 317 pp. Págs. 40 y 41.

[166] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 42.

SU TAREA COMO RABINO

Maimónides tenía 31 años, cuando, poco después de abandonar Palestina con su familia, muere su padre, Rabí Maimón. Hasta entonces, nunca había tenido que ganarse la vida; pero al morir su padre y poco después su hermano, se enfrentó con este dilema, como fue dicho más arriba. La solución normal y natural habría sido el rabinato. Un rabino tenía ingresos seguros. Según Maimónides, tanto los individuos como las comunidades, debían donar sumas concretas y se hicieron intentos de convencerles de que debían mantener a maestros, estudiosos y otros que investigaban la Torá y cuya actividad era la Torá. *Pero era contrario al carácter de Maimónides utilizar la Torá como instrumento de supervivencia material.* La idea de que las comunidades estaban obligadas a sufragar los estudios de los maestros y eruditos era para él un *«error, pues ni la Torá ni los libros de los sabios posteriores contienen ningún principio indicador, ningún dictamen que lo apoye»*. En un opúsculo contra el pago por los méritos intelectuales, Maimónides procura reforzar su argumentación con numerosas citas de los escritos talmúdicos. Hemos de suponer que esta opinión revolucionaria debió provocar numerosas protestas. Su única concesión a este respecto es que estaba dispuesto a que los estudiosos diesen *«dinero a algún otro para que emprenda negocios por ellos a discreción suya. Esta persona, puede si lo desea, devolver todo el beneficio a los estudiosos»*. *Así intentó cimentar Maimónides su existencia económica,* y su hermano David le alivió de las preocupaciones materiales. Con un capital que los dos hermanos muy probablemente debieron heredar de su padre, *David inició operaciones comerciales con piedras preciosas.* Es posible que la familia Maimón hubiese invertido ya su fortuna en joyas antes de salir de España, para protegerse. Y así pudo dedicarse a concluir su comentario de la Mishná, en el que había trabajado a bordo del barco y en sus viajes por tierra. Rezaba para que Dios *«me proteja de errores»*. Al mismo tiempo, investigaba las ciencias (profanas). Las comunidades judías de España y de Marruecos disminuían; en Palestina sólo quedaban unas cuantas ruinas que se desmoronaban progresivamente y amenazaban con desaparecer por completo. Egipto se alzaba en aquel océano de aflicción como una isla feliz en la que a los judíos se les permitía creer y residir. Pero era muy laxa la observancia de las leyes religiosas; los judíos desdeñaban a los maestros y estudiosos y eran terriblemente diferentes a las otras comunidades de Israel.

Maimónides focalizó su atención en los caraítas, una secta judía que se había formado en el siglo VIII y era como una rama independiente que vivía completamente separada del tronco. *De la religión judía sólo conservaban la letra de la Torá;* su mundo llegó a ser un mundo totalmente ajeno al judaismo. Y aunque decaía la secta en otros países, en Egipto florecía y amenazaba aplastar la vida judía. En sus relaciones con el gobierno árabe, *los caraítas explicaban su separación del judaismo como algo paralelo a la posición de los chiítas frente a los sunitas, los ortodoxos del Islam.* Los rabinos se mostraban impotentes frente a esta asimilación. Ni siquiera podían impedir los matrimonios mixtos entre judíos y caraítas. Sólo Maimónides intentó ayudar a resolver este problema. En 1167, en Alejandría, un «*hombre ilustrado y temeroso de Dios, que honraba reverentemente las palabras y mandamientos del Señor*» preguntó a Maimónides cómo debían comportarse los judíos que se mantenían fieles a su tradición con los caraítas. ¿Podían recibir visitas suyas y devolverlas, podían circuncidar a los niños caraítas y beber su vino? Conociendo la tendencia de Maimónides a aislar a los judíos de los caraítas podría esperarse una respuesta negativa. Pues bien, su recomendación, «*de acuerdo con lo que hemos aprendido del Cielo*», fue que los judíos otorgasen a los caraítas el honor debido a todo ser humano, y actuasen con ellos justa, pacíficamente, veraz y humildemente. Ésta era la actitud adecuada siempre que los caraítas actuasen sinceramente con los judíos tradicionalistas, «*sin torcer la boca ni usar lengua malvada, y siempre que se abstuviesen de denigrar a las autoridades judías contemporáneas, y aún más a nuestros santos maestros del pasado, con cuyas palabras vivimos*». Debían, pues, circuncidar a sus hijos incluso en sábado, enterrar a sus muertos y confortarles en sus lutos y aflicciones. Si hemos de practicar el mandamiento del amor fraterno con los no judíos, cuánto más habremos de hacerlo con los caraítas. Está permitido beber su vino, pues no son idólatras. Pero si profanasen los Días Santos y celebrasen nuestras festividades en otras fechas decididas por ello, el judío fiel a su tradición no debería visitarles en esos días. No obstante, desde su presencia en Alejandría había abogado por la separación de los caraítas, desde el punto de vista religioso. La objetividad de la postura de Maimónides, que dictaminaba una segregación radical en cuestiones religiosas pero sin ruptura en la vida social, no podía protegerle de la enemistad de los caraítas. Maimónides no pudo seguir viviendo en Alejandría.[167]

[167] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 93 a 96.

SUTTA, EL NAGID, «EL PRÍNCIPE DE LA PAZ»

Y de allí pasó a residir en Fostat, el viejo Cairo de hoy. En la vida judía de aquella ciudad tenía importancia primordial *el Nagid* «el jefe supremo de los judíos», reconocido por el gobierno como representante oficial de la comunidad judía. Presidía, el *Nagid*, una administración nacional autónoma, ocupaba una posición política destacada. Estaba al servicio del soberano, y ostentaba la jefatura de todas las comunidades judías del imperio fatimí, que, antes de la invasión de los cruzados, había incluido también en su dominio Palestina. Él nombraba a rabinos y cantores; él formaba tribunales de justicia en todas las ciudades y autorizaba a estos tribunales a emitir veredictos y a redactar documentos en virtud de su autoridad. Tenía también jurisdicción como juez, dictaba normas religiosas y excomuniones y dirigía una academia talmúdica. El hombre que ostentaba este cargo era también normalmente médico de la corte del califa. Solía escogerse en la comunidad rabínica, aunque tenía también potestad legal sobre caraítas y samaritanos. Cuando Maimónides se estableció en Fostat, la institución del naguidato atravesaba una crisis grave. En 1140, en El Cairo, Yehudá Halevi pudo admirar aún al noble Samuel, que era el *Nagid* por entonces. Al poeta le pareció «como si un reflejo de la antigua soberanía de Israel brillase aún casi en los umbrales de la Tierra Santa». Halevi rindió homenaje a aquel hombre noble y justo en cantos de alabanza y epístolas laudatorias, y proclamó con dicción bíblica que «fomentaba el bienestar de su pueblo y buscaba la paz de sus hermanos». Pero el régimen fatimí estaba en plena decadencia, la administración del imperio era cada vez más corrupta y el ansia de poder de generales ambiciosos producía cambios frecuentes en el visirato. Todo esto ponía en peligro la posición del *Nagid*, y el caos político alteraba, lógicamente, la vida de la comunidad judía. Con un soborno de mil dracmas, un hombre llamado Sutta obtuvo el cargo de *Nagid* y, a través de una denuncia, logró la destitución de Samuel, que gozaba del favor popular. Esta usurpación habría bastado para que el pueblo se rebelase contra el intruso; además, su gobierno era totalmente arbitrario. Se otorgó él mismo el título de *Príncipe de la Paz*, pero sus acciones probaban lo contrario. Se inició con él un reino de terror en la comunidad judía, adquirió grandes propiedades ilegalmente; sus dictámenes judiciales obstaculizaban las actividades de los tribunales. Demostró ser venal ya en las primeras semanas de su administración; «toda la comunidad sufrió mucho por su perversidad». Llegó un momento en que las quejas del pueblo no podían desoírse ya, «sus peticiones de ayuda llegaron a los oídos del califa y fueron atendidas». Sutta fue depuesto y Samuel pasó a

ocupar de nuevo el cargo. «Cabizbajo y avergonzado, Sutta volvió triste a su casa, y fue durante muchos años el hazmerreír de la ciudad. Su esposa y sus hijos vivían en la miseria y en la pobreza, vestidos con andrajos. Pues el Señor no le permitió gozar de las riquezas que había adquirido injustamente; lo que fácil se gana fácil se va». Samuel murió hacia 1160. El pueblo le lloró y los poetas compusieron largas elegías por la muerte de su príncipe y mecenas, que tanto había sufrido al final de su vida. Pero Sutta volvió a la carga; solicitó una entrevista con el soberano; y para asegurarse su favor, acusó al *Nagid* fallecido de haber acumulado diez mil piezas de oro. El califa, que tenía problemas de tesorería, se entusiasmó con la noticia que era, sin embargo, según demostraron las investigaciones realizadas, pura calumnia. El califa perdió la paciencia y le dijo a Sutta: «No vuelvas a mirarme nunca a la cara. ¡No quiero que aparezcas ante mí nunca más! ¡Un mentiroso no tiene valor alguno para mí!» Y así se esfumaron las esperanzas de Sutta. Este episodio desacreditó el naguidato durante cierto tiempo, cosa que los judíos lamentaron mucho.

En 1168, meses después, en octubre, el rey de los cruzados, y Amalric el rey franco, el antiguo aliado y compañero de armas del imperio fatimí, invadieron Egipto.[168] El visir ordenó abandonar e incendiar Fostat, que dominaba el acceso al Alto Egipto, pero carecía de fortificaciones para defenderla. El incendio duró cincuenta y cuatro días. Nureddin de Siria, envió una unidad bien equipada al mando de un militar valeroso y experto. En cuanto lo supo, Amalric emprendió la retirada. El comandante que produjo este resultado, murió poco después. Saladino, un sobrino de Nureddin, pasó a ocupar el cargo de visir, en marzo de 1169, y su visirato inauguró una era nueva en la historia de Egipto. Y Fostat se recuperó rápidamente. La posición de Saladino era delicada como visir del califa chiita y, al mismo tiempo, representante del soberano sunita ortodoxo de Siria. Al principio, se incluían los nombres de ambos soberanos en las oraciones de los viernes en las mezquitas. Pero el propósito de Saladino, que había estudiado teología con una orientación ortodoxa, era destruir el califato chiita. Su ambicioso plan de crear una monarquía independiente podía realizarse mejor a través de una revolución religiosa. Saladino restauró en el país los ritos sunitas desde el principio mismo de su gobierno y esta revolución eclesiástica chocó con poca resistencia, porque había logrado ganarse la confianza del pueblo muy pronto. En 1171, al morir el último fatimí, Saladino, como sultán y fundador de la dinastía ayyubí, pasó a ser oficialmente soberano absoluto de Egipto.

[168] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 75: Cuando Maimónides zarpó rumbo a Palestina, era el soberano de este reino Amalric. Este rey, según nos dicen los historiadores, persiguió siempre el «placer sensual, exigiendo bienes y dinero implacable y ávido». Y sólo tuvo en su política una idea fija, que compartían la mayoría de sus caballeros: adquirir grandes riquezas y vivir en el lujo y la opulencia. Con este monarca el reino de los caballeros «francos» no tenía más perspectiva ya que el colapso era cada vez más inminente. Sin embargo este soberano pudo practicar en una ocasión la política a gran escala. Pretendía como sus predecesores, dominar Egipto. El imperio de los fatimíes, que había sido tan poderoso e ilustre, estaba sumido en la decadencia debido a su dinastía degenerada. Los califas perecían «en los placeres del harén y en las revoluciones palaciegas». El poder estaba en manos de generales ambiciosos, que se reemplazaban violentamente unos a otros en el visirato y más interesados en satisfacer sus ansias de poder que en el bienestar del país. En el año 1163, Amalric intentó invadir las tierras del Nilo. Los egipcios se salvaron abriendo boquetes en las presas del río e inundando el país. Amalric tuvo que retirarse con las manos vacías.

Maimónides, que se desempeñaba como rabino honorífico de Fostat, consideró algunas reformas litúrgicas, para terminar con discrepancia de prácticas dentro de la comunidad judía, que consideró inadmisibles e impropias: las existentes entre los babilonios y los palestinos, que tenían ciclos diferentes para la lectura de la Torá, mientras los primeros demoraban un año en leer todo el texto, los segundos lo hacían en tres. Con su peculiar mezcla de humildad conservadora y audacia revolucionaria, intentó mejorar otros aspectos de la vida sinagogal. Pero cuando intentó unificar los ritos, se enfrentó lógicamente, con la oposición inflexible del *Nagid*. El cataclismo político que llevó a un cambio de dinastía otorgó al antiguo *Nagid*, Sutta, otra oportunidad de pescar en río revuelto. Saladino necesitaba dinero para sus numerosas campañas militares; y al fin, a cambio de un pago anual de doscientos dinares, el nuevo soberano repuso en el cargo de *Nagid* a Sutta. Éste oprimió una vez más a los judíos y atormentó a sus adversarios con un resentimiento que había estado nutriéndose a lo largo de siete años de impotencia y de humillación. Y luego de los sucesos políticos, la oposición a un *Nagid* nombrado por el visir podía considerarse alta traición.

Finalmente, Sutta, entre tanto, había ido demasiado lejos. Sus iniquidades levantaron una tempestad entre el pueblo. Rabí Isaac dio los pasos precisos y pudo lograr que el monarca depusiese al tirano. Egipto se libró al fin de Sutta.

La posición de Maimónides como médico del rey (sultán), y sobre todo el favor de Al Fadil, que derramó sobre él pruebas innumerables de su afecto, asentaron la fama de Maimónides como médico. Pasó a ser un médico muy estimado y muy solicitado, y le consultaban sobre todo la nobleza de la capital, los funcionarios y los emires.

Poco después, debido a su posición y su prestigio en la corte, se le otorgó el cargo de *Nagid*. Era algo más que una distinción personal. La restauración del cargo, que llevaba años vacante, desde la deposición definitiva de Sutta, significaba un triunfo moral y político para los judíos egipcios. La institución del *nagid*, que el despotismo del usurpador había puesto en peligro y desacreditado, se restauraba honrosamente y adquiría de nuevo prestigio con el nombramiento de Maimónides. El nuevo naguidato puso fin al estado de caos lamentable que existía y causó alegría universal entre los judíos.[169] Maimónides pasaba así a ocupar el cargo de jefe supremo de los judíos en Egipto.

[169] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 225 - 227.

LA EPÍSTOLA A LOS JUDÍOS DEL YEMEN

Los judíos de la península arábiga, el Yemen, eran también víctimas de las persecuciones de los almohades, como sus hermanos del sur de España y todo el norte de África, de las que sólo se exceptuaba Egipto. Los judíos del Yemen, humillados y despreciados por los árabes, llevaban una existencia desdichada. El flagelo del Islam se ensañaba con ellos, y anhelaban al Mesías, anhelaban la liberación milagrosa. Los musulmanes se burlaban de ellos y afirmaban categóricamente que la Torá había quedado invalidada por el Corán. Pero los judíos se mantenían fieles a su herencia. «*Sus manos estaban tendidas a cualquier viajero o caminante, sus puertas abiertas de par en par a los extraños, todo hombre cansado hallaba descanso en sus hogares*», escribía Maimónides. Una insurrección que se produjo entre los árabes puso de nuevo en entredicho la existencia de los judíos. La abolición del credo chiíta en Egipto, y la lucha que allí se desarrollaba contra él, desencadenó una reacción en el Yemen, tierra natal de los chiítas. Hacia el año 1172, dos dirigentes de esta secta tomaron el poder en el Yemen, y los judíos empezaron a tener dificultades similares a las de sus hermanos del imperio almohade. Después de su victoria en el Yemen, decidieron acabar con los judíos, si no se convertían a la forma chiíta del Islam. Muchos judíos aceptaron la religión mahometana, y no fue nada excepcional en este período la apostasía voluntaria: los éxitos históricos del Islam habían causado una impresión profunda, sobre todo entre los que no tenían una educación judía. La decadencia de la actividad espiritual, debida a las persecuciones, fue seguida de la apostasía. Yehudá Halevi había intentado dar un fundamento histórico a la fe en la veracidad de la religión judía. Pero esta actitud era sumamente peligrosa, dadas las condiciones que imperaban en aquella época. Es pues comprensible que Maimónides eligiese una vía distinta y procurase fundamentar las doctrinas judías en bases distintas. Cuando Maimónides defendía con valor y honradez la posición de los conversos forzados, aparece en el Yemen con gran eficacia, un extraño adversario. Samuel, hijo de Rabí Yehudá ibn Abbas de Fez, poeta y médico cuyas aspiraciones científicas no aportaron ninguna mejora a la geometría euclidiana, denigró las doctrinas judías y perturbó la conciencia religiosa de los judíos. En un libro titulado *Silenciando a los judíos*, habla de dos supuestos sueños que tuvo. En el primero, el profeta Samuel le mostró varios versículos bíblicos que aludían a la llegada de Mahoma; en el segundo, tuvo concretamente una conversación con el mismísimo Mahoma. Rápidamente escribió un libro que tendría rápida difusión, según él un libro trascendental, pues nunca se había antes escrito en el Islam algo parecido contra los judíos. Ibn Abbas apoyó la acción

de los chiítas y empezó a actuar como misionero entre los judíos del Yemen. Un hombre del pueblo proclamó un día que estaba cercano el momento de la salvación. La buena nueva se extendió aprisa y la gente se apiñaba alrededor de aquel hombre, que proclamaba: *«¡El Mesías Rey se revelará primero en el Yemen!»* Y muchos le siguieron, árabes y judíos. Él se decía que era precursor del Mesías, el encargado de preparar el camino al Redentor. Realizaba grandes milagros, llegando incluso a devolver la vida a los muertos. Introducía prácticas y oraciones nuevas y decía a todos que repartiesen sus propiedades entre los pobres, y muchos lo hacían. Citaba en sus predicaciones la autoridad de Saadía Gaón, al que se estimaba mucho en el Yemen, y que había calculado el año de la salvación. Los gobernantes chiítas proclamaron que el Imán era el Redentor; el delirio mesiánico se convirtió en un grave riesgo político. Mercaderes de Egipto que llegaban al Yemen hablaron de la erudición de Maimónides, que vivía en Fostat. Salomón Hakohen de Egipto, que estuvo una temporada en el Yemen, puso por las nubes a su gran mentor. Los líderes de la comunidad judía del Yemen estaban indecisos. No consideraban un farsante a aquel «precursor del Mesías», ni dudaban de las predicciones astrológicas. Ante este dilema decidió Jacob al Fayyumi (probablemente hijo del autor de la obra filosófica *Jardín de los intelectos*) pedir consejo y orientación a Maimónides; le escribió una larga carta describiendo todas las complicaciones del caso.

La carta conmovió profundamente a Maimónides, que percibió que una parte del pueblo aguantaba con firmeza el peligro, mientras que otra parte comenzaba a ceder a la aflicción y al escepticismo. Se sentía aplastado bajo la carga de los sufrimientos que había experimentado antes él mismo. Y respondió en su carta *La Epístola al Yemen*, que las pruebas que aducía el renegado habían sido refutadas hacía mucho, sólo podían impresionar a las masas ignorantes. Si uno confiaba en palabras sacadas de contexto como hacía aquel misionero, se podían *«deducir»* de la Biblia preceptos como *Adorad a los ídolos* o *Seguid a los falsos profetas.* Ni siquiera los mahometanos se tomaban en serio aquellas supuestas confirmaciones de su credo, pues hacía mucho que habían comprendido su carácter absurdo.

Maimónides tenía sus propias opiniones sobre las teorías teológicas del intérprete renegado de la Biblia y sobre los fatalistas que se fiaban de los astros. Él poseía amplios conocimientos de la frondosa literatura de los árabes, y atribuía el origen de la astrología al culto pagano a las estrellas. *Rechazaba la astrología como astrónomo y como filósofo.* Luego de muchas consideraciones, decidió aconsejar a los judíos yemeníes que desterraran la astrología de su pensamiento. *«¡Purgad de astrología vuestros pensamientos, igual que uno limpia de suciedad una vestidura manchada! ... ¡Cuando alguien hable de una conjunción superior o inferior no hagáis caso!»*, respondía.

Los judíos yemeníes creían que la decadencia y el deterioro del estudio y de la cultura se debían a la conjunción imperante, la triplicidad terrenal. Maimónides decía que la causa no era ni la triplicidad terrenal, ni la ígnea, ni ninguna otra triplicidad. *«Pues todas las proposiciones astrológicas son absurdas y falsas, quien las haga es un necio o*

un loco, o contradice voluntariamente la Torá... ¡Como si el Diluvio y la destrucción de Sodoma los hubiesen causado las estrellas y no los pecados de los hombres y la voluntad de Dios!» Escribía Maimónides: *«Debemos soportar todos estos sufrimientos, la persecución, el exilio, los daños a las propiedades y la injuria con satisfacción; todas esas cosas horribles son un honor que Dios nos dispensa».* [170]

Tiempo más tarde el Yemen se libró de su entusiasta mesiánico. El movimiento había cesado, según sabría después Maimónides, cuando «el heraldo del Mesías» había sido capturado y todos sus seguidores se habían dispersado. Uno de los reyes árabes, que había ordenado la detención de este falso profeta, le dijo, al parecer:

- Dime, ¿qué has logrado?

Y él le contestó:

- Mi Rey y Señor, todo lo hice por orden de Dios.

- ¿Y cómo puedes demostrarlo? -preguntó el rey.

Y el profeta contestó:

- Hazme decapitar y reapareceré en seguida en mi forma previa.

- Eso es en verdad un gran milagro -exclamó el rey- y si puedes hacerlo verdaderamente, yo y todos conmigo dejaremos de dudar de tu palabra y creeremos que nuestros antepasados no nos legaron más que necedades vanas e inútiles.

«Y tras decir esto, el rey ordenó a su sirviente que cortase la cabeza a aquel desdichado; y así halló su fin. Que sirva su muerte como ofrenda expiatoria por él y por todo Israel». Así terminaba Maimónides su relación. Veinte años después, había aún gente que creía que el falso profeta se levantaría de la tumba. [171]

El sultán Saladino envió, tiempo más tarde a su hermano mayor, Turin Sha, al Yemen. Esta expedición - de la que Maimónides no fue ajeno - concluyó en victoria. El nuevo régimen suprimió los abusos del anterior. En El Cairo Maimónides aplicó todo el peso de su influencia para conseguir el máximo alivio posible. Quienes tuvieron que refugiarse en cuevas o huir al desierto pudieron regresar. Se abrió un período de bonanza. [172]

El autor de la Carta al Yemen quedó grabado en la memoria de quienes integraban esa comunidad. En sus corazones vibraba la fuerza espiritual de su palabra sabia. También agradecían la firmeza con la que había procedido en la corte de El Cairo. Como prueba de gratitud introdujeron su nombre en la plegaria *Kadish* (plegaria que se recita cuando muere un familiar, pero no contiene una sola palabra relativa a la muerte: es un canto al Señor) máximo homenaje que se puede rendir a un hombre, hasta entonces privativo del Exilarca: *«Llegue Su reino durante nuestra vida y la vida de nuestro maestro Moisés hijo de Maimón».* [173]

---

[170] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 137 - 146

[171] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág.. 176 - 177

[172] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Op. Cit.. Pág. 23.

[173] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES: Op. Cit.. Pág. 23.

SUS LIBROS TEOLÓGICOS

El *Comentario de la Mishná* está estructurado con introducciones seleccionadas, escritas en un estilo suelto, que contrastan notablemente con las tersas explicaciones de los textos de la Mishná. Allí introdujo los *Fundamentos de la Creencia Judía*, escribiendo los *Trece artículos de fe*, importante contribución a la evolución del judaísmo.[174] Las partes estrictamente explicativas contienen sus conclusiones sobre interpretaciones importantes, así como algunos comentarios independientes, pero el autor introduce con frecuencia disgresiones que tienen muy escasa relación con la Mishná, como si él se propusiese objetivos contradictorios. Lo que más sorprende a los expertos es el grupo de introducciones sistemáticas. Éstas revelan la originalidad y el vigor intelectual del autor de modo mucho más patente que las partes explicativas que abordan el texto de la Mishná. *Debía ahora abordar y terminar su resumen del Talmud. Pero se enfrentaba con la alternativa de iniciar una sistematización o un comentario. Ante este dilema, se decidió por lo primero; había llegado a comprender ya claramente que era un codificador y no un comentarista.*

[174] ABRAHAMSON, Eliezer C. Talmud Torah: Center for Basic Jewish Education, en Internet. Colección Jewish Masters. http://members.aol.com/LazerA/13yesodos.html

SU TAREA COMO CODIFICADOR DE LA LEY JUDÍA

A principios del siglo III, los resultados de la investigación y la exégesis se recopilaron de modo selectivo en la Mishná. Rabí Yehudá Hanasí, el redactor de la Mishná, conformó la masa gigantesca de doctrinas tradicionales en un todo unificado y autónomo. Los elementos de estas doctrinas se habían trasmitido principalmente como explicaciones de versículos bíblicos individuales; Rabí Yehudá los separó de su vínculo con el texto bíblico y los hizo cristalizar en normas y dictámenes. El comentario se sustituyó por el compendio. Se creó así un libro autorizado de leyes para la práctica del estudio y de la vida.

Después de la Biblia, inspirada por Dios, el Talmud es el gran libro del judaismo postbíblico, creación de los rabínicos y maestros judíos, que ha ejercido durante siglos en ese pueblo una influencia poco menor, y en algunos aspectos mayor, que la misma Biblia. *El Talmud contiene casi todas las materias:* leyes y prescripciones, enseñanzas y discusiones, normas y sentencias jurídicas, teología, filosofía, cosmología, ciencias físico-naturales, referencias histórico-nacionales, mandatos, prohibiciones, cuentos curiosos, máximas, proverbios, leyendas y poesía, prescripciones médicas y prácticas supersticiosas, astronomía y otras. Es una especie de enciclopedia, uno de los más destacados ejemplares de la sabiduría humana y también del humano desatino, pues al lado de grandes verdades, ingeniosas alegorías y amenos apólogos morales, encontramos extravagancias, fatalidades y hasta expresiones irreverentes contra la religión cristiana. De ahí la insaciable persecución que el Talmud experimentó en la Hispania cristiana medieval. El desorden, confusión, incoherencia y falta de método expositivo era un defecto que cabía señalar en el Talmud, hasta que el genio *analítico y sintético de un cordobés, Moisés ben Maimón (Maimónides) ordenó y sistematizó esa inmensidad de opiniones y prescripciones, en forma clara y precisa, durante la segunda mitad del siglo XII, en su famoso Código.*[175]

Sheshet Benvenista, un judío español, comentaba esta obra de Maimónides en estos términos: *«Antes que apareciera este libro - decía - no había nadie que supiese formular los resultados de las largas y fastidiosas discusiones del Talmud y de al - Fasi.*

[175] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 117-118.

El Código de Maimónides, con su estilo claro, su ordenación admirable, trajo luz a los ojos de todos. La elevada ética que exhala la obra no hizo sino aumentar su prestigio. Todos la estudian, la copian, y penetran en ella. Se aprendió a juzgar las cuestiones más enrevesadas y a verificar las sentencias de los jueces, cosa desconocida hasta entonces». Ese *Código* al que hacía referencia Benvenista, y que dejó absortos a los sabios judíos de Lunel, era el *Mishné Torá*, una enciclopedia compuesta por catorce libros y que comprende toda la jurisprudencia judaica, desde los orígenes hasta su tiempo. Maimónides lo escribió *«para que nadie tenga necesidad de ninguna otra obra relacionada con la legislación judía».* La aparición de la *Mishné Torá* o *Iad Hajazaká* (*Mano Fuerte*) fue un acontecimiento inexplicable para los que conocían de cerca al autor y sabían de sus múltiples tareas. Maimónides realizó, sin duda, un esfuerzo ciclópeo. Para redactarla hubo de invertir 10 años de estudio, investigación, procesamiento y escritura. Cuando la terminó, cuenta una leyenda que se le apareció en sueños Moisés, para rendirle homenaje y entonar un cántico de alabanza. Nada importante fue olvidado, sea de la legislación bíblica, talmúdica y los comentarios de mayor relevancia. Con prolijidad recorrió el tesoro de las leyes hebreas y, sin ningún escrúpulo, desechó lo superfluo. Sólo hizo brillar las normas dignas de permanecer. Relacionó el producto de interminables discusiones talmúdicas con los principios bíblicos, deshizo el embrollo que formaban miles de problemas intrascendentes y ordenó los tópicos diseminados caóticamente en clasificaciones ahora sistemáticas y equilibradas. Era un edificio planificado hasta en sus menores detalles, con la habilidad de un arquitecto. El primer volumen hace de basamento y se llama *El Libro de la Ciencia*. La obra consta de ochenta y tres sinopsis, novecientos ochenta y dos capítulos y miles de versículos. El número de preceptos desarrollados en los catorce tomos es 613, idéntico al número bíblico. Explica allí la razón de ser de cada ley: *«¿De qué vale saber con precisión detalles de los 613 preceptos, y de qué vale observar todos esos detalles si el fundamento del precepto no está claro y se tambalea?»* Insiste en la lógica que debe orientar los actos de los hombres: *«No se debe ordenar al obrero que cave en un determinado lugar si no hay necesidad de ello; es absurdo hacerle calentar comida o enfriarla, cuando no la necesita».* Afirma que el derecho judío defiende al desamparado y al perseguido porque, según el proverbio, *«juzgarás con justicia el derecho del pobre y del desamparado».* Exige respeto al prójimo: *«la crueldad y la desvergüenza no se hallan sino entre idólatras y bárbaros, pero los hijos de Abraham, Isaac e Israel deben apiadarse de todo y de todos, conforme a la imagen y semejanza de Dios, quien también se apiada de todos los productos de Su obra».*

«La concepción judía del mundo se reveló aquí en su forma más pura. Los eruditos de la Torá y los rabinos contemporáneos de Maimónides, así como los anteriores a él no se habían ocupado sino del aspecto dogmático del derecho. Su principal preocupación era cuidar que las leyes se mantuvieran firmes como una fortaleza, observando al detalle todos sus pormenores a fin de que se cumpliesen como Dios manda. Simultáneamente se desentendían del mundo del pensamiento. Las opiniones e ideas no fueron introducidas en los esquemas legislativos prefijados; por consiguiente quedaron las fronteras del credo abiertas a ideas extrañas y fantasías

sobrenaturales. Por estas rendijas se infiltraban muchas creencias y supersticiones. Fue entonces que Maimónides en Mishné Torá, no sólo se preocupó de hacer cumplir las leyes en todos sus detalles, sino que sentó las bases del correcto pensamiento judío. No sólo especificó de qué manera cumplir un precepto, sino cómo pensar y en qué creer.» [176]

Maimónides concluía a mediados de 1168 su *Mishné Torá (Mano Fuerte)*, escribiendo una introducción extraña y hasta irónica, dirigida a los críticos: *«Estoy exponiendo mis circunstancias con cierto detalle sólo para justificar a mis críticos, por si a alguien le molestan sus críticas. Pues criticar no es un acto de injusticia, sino algo que el Cielo recompensa. Algo que me es caro, pues es un oficio divino. La situación en que me hallé durante estos años me forzó también a dedicar mucho tiempo a la composición de esta obra»*. Y exhortaba al lector: *«Lee mi libro una y otra vez y reflexiona detenidamente sobre él. Si tu vanidad te indujese erróneamente a creer que entiendes el contenido tras una lectura o incluso diez, entonces, por Dios, has errado y has caído en la necedad. No debes avanzar precipitadamente en el examen de este libro. Pues no me he limitado a escribirlo al azar, sino que lo he hecho tras largas investigaciones y reflexiones»*. Y concluye dando las gracias con un versículo de Isaías (40:29): *«Él dio poder al débil; y a los que no tienen ningún poder Él les da fuerza»*. La publicación no provocó cólera ni admiración. Debería haber planteado el problema básico del lugar que debía ocupar la Mishná en la educación judía; pero no fue así. Proporcionó al autor el respeto de un pequeño círculo, pero ni siquiera llegó a convertirle en una celebridad local.[177]

El Talmud (tanto en su versión palestina como en la babilónica) se fue formando a lo largo de siglos como un comentario de la Mishná. Su desarrollo se cerró en el siglo V. Su carácter propio fue el de protocolo de las polémicas y discusiones que se producían en las academias, pero raras veces se plasmaba en dictámenes. Esta forma se desviaba cada vez más notoriamente de la estructura de un compendio sistemático. El Talmud refleja una cultura completa y variada, así como las doctrinas de varios miles de personalidades individuales. Es grande en sus dimensiones, amplio en el alcance de sus contenidos, y embriagador en su dinámica exposición. Pero pronto se hizo evidente que el común de las gentes no estaba a la altura de esta elevada escuela. Era imposible estudiar el Talmud sin un contacto vivo con maestros ilustrados. Para seguir las muchas directrices de los maestros individuales, había que tener una capacidad mental de flexibilidad parecida. En consecuencia, muy pocos llegaban a penetrar en el Talmud. Los *gueonim*, los maestros de Babilonia, recibían un número enorme de consultas de todos los países de la Diáspora. Y todas estas preguntas exigían explicaciones y aclaraciones de pasajes concretos del Talmud. Sólo en contadas ocasiones podían tener los judíos capacidad suficiente para estudiar la

[176] AGUINIS, Marcos: Op. Cit., páginas 31 a 33, citando a Meir Orian.
[177] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 97 a 101.

obra por su cuenta y sacar conclusiones basadas en su propia lectura. Los dictámenes de los *gueonim* eran en la práctica de una importancia capital. Las colecciones de estas opiniones y dictámenes, servían en realidad a jueces, rabinos y maestros, como manual de instrucción y de decisión práctica. A lo azaroso de los orígenes, el carácter improvisado de sus formulaciones y la escasa confianza que inspiraban los copistas, hacían aquellas opiniones sumamente imperfectas. De ellas habían surgido, a lo largo de los siglos, innumerables tratados y compendios, entre los que sobresalía la magnífica antología de Rabi Isaac Alfasi, de Fez. Decía entonces Maimónides: *«La comprensión de esta obra exige una enorme capacidad intelectual, un alma sabia y muchísimo tiempo. Sólo cuando se dan estas condiciones puede hallar uno la vía justa a través de las preguntas sobre lo que está prohibido y permitido y los otros temas de las doctrinas.»* Y agregaba: *«El pueblo no tiene un libro de la Ley en el que pueda hallar principios establecidos que no estén mezclados con polémicas y errores».*[178] Luego de varias y largas reflexiones, se inclina por la metodología del código para acometer esta ciclópea tarea. Maimónides establece 14 reglas como principios para contar las leyes; y expone los 613 mandamientos y prohibiciones derivadas así de la Torá en su panorámica que es tan exacta como concisa. Terminó este *Libro de Mandamientos* poco después de 1170. Estableció 613 «compartimentos», que dispuso en ochenta y tres secciones y catorce libros. El material que tenía que abordar era enorme y complicadísimo además. Tenía que reunir todas las normas, regulaciones, leyes, dictámenes especiales, instituciones locales, costumbres, clases y reglas y ajustarlos en los «compartimientos» del sistema. Con una lealtad absoluta a la tradición judía siguió, estricta y coherentemente, el Talmud: consideró cada una de sus decisiones como una ley. Si, como solía suceder, no se aclaraban del todo las cuestiones, emitía un dictamen él mismo. Ése fue su principal logro y no la actividad recopiladora.[179]

Los principios y métodos que empleó Maimónides con meticulosa coherencia en sus dictámenes eran tan excelsos en su concepción que deslumbraron a los estudiosos a lo largo de los siglos siguientes hasta nuestros días. Distinguió en el Talmud entre elementos *agáricos* no vinculantes y *halágicos* vinculantes. Adoptó, por tanto, una posición muy liberal respecto a todos los criterios desarrollados por los talmudistas fuera de la religión aunque pudiese no aprobarlos en términos doctrinales. Pero incluyó todas las normas inequívocamente sancionadas que se derivaban de tales criterios. Al mismo tiempo que los arquitectos del gótico plasmaban en el Norte (en la Europa continental) su pasión mística en las formas de piedra de las catedrales, una pasión titánica arrastraba en Fostat a un hombre a la arquitectura de lo espiritual. Maimónides toma del caos de normas y reglas, frase a frase, el material para la estructura gigantesca de las doctrinas bajo cuyo techo había de tener su sede el mundo del judaísmo. Él hizo solo lo que exigía normalmente toda una multitud de arquitectos. El equilibrio de su alma impregna el estilo de esta obra, escrita en los confines de una casita del viejo El Cairo, una cueva. La armonía de la composición

[178] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 111 - 116
[179] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 118 - 119.

se mantiene con la máxima economía de palabras e ideas. Maimónides tenía clara conciencia de que estaba escribiendo un libro definitivo. El que omita las notas al pie habituales que aparecen en la literatura doctrinal se corresponde con esta conciencia. Maimónides no quería convencer, quería ser concluyente.[180]

Nuestro médico, teólogo y filósofo, a más de su condición de rabino y líder de la comunidad judía de Egipto, trabajó día y noche, durante diez largos años, reuniendo material disperso que, como él decía, *«yace confuso y oculto entre colinas y montañas»*. La obra que su década de esfuerzos salvó para las generaciones futuras sólo puede medirse en cifras astronómicas. Y la dignidad de este trabajo se manifiesta en que persiste en el tiempo como un edificio admirado por todos junto al Talmud, el alcázar de la literatura judía.

Los copistas profesionales multiplicaron el Códice libro por libro. Y se compraba y distribuía por todas las partes del mundo gracias a los judíos que visitaban Egipto, a donde iban de diversos países a vender madera y metales y a comprar especias y gemas. El *Códice* pronto se propagó triunfalmente por toda la Diáspora judía. Llegó a Palestina, a Siria, a Arabia y a Babilonia; llegó a África del Norte, a España, al sur de Francia y a Italia. Y conquistó los corazones de maestros, estudiantes, rabinos y jueces. Pronto fue aceptado en las academias y en los tribunales de justicia, en gabinetes privados y en centros públicos de estudio. Se convirtió en manual para los estudiantes, compendio para los jueces y libro de referencia para todos los judíos sedientos de conocimiento. Las opiniones de buena acogida no se hicieron esperar. Dijo *Aarón ben Meshullam, de Lunel, en Provenza: «¡En verdad que no hemos oído, ni nuestros antepasados nos dijeron, que se haya escrito obra tal desde que se terminó el Talmud! No hay hombre alguno, de uno a otro extremo del orbe habitado que pudiese lograr una obra que alcanzase esta forma y esta perfección»*. Y el erudito Benveniste escribió: *«Antes de que la obra llegase a España, el estudio de Alfasi, y aún más el del Talmud, resultaba tan difícil para los judíos que dependían totalmente de los dictámenes del Rabí; no podían por sí solos sacar conclusiones de las erráticas discusiones de los textos. Pero cuando vieron ante sí* el Códice de Maimónides, *que les era accesible por su lenguaje inteligible, y cuando admiraron su orden luminoso, y en particular cuando percibieron su veracidad y su moral profunda, abrieron los ojos a su enorme significado. Cada judío hizo su propia copia, el libro absorbía sus pensamientos: jóvenes y viejos se reunían para asimilar su contenido. Ahora hay muchos que conocen la Ley y, en caso de litigio, pueden elaborar veredictos propios y verificar el dictamen del juez»*.[181,182]

[180] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 122.
[181] HESCHEL, A.J.: Op. Cit. Pág. 127.
[182] AGUINIS, Marcos: MAIMÓNIDES. Op. Cit. Pág. 31

LAS PROHIBICIONES DE LA TORÁ

Médico de profesión, Maimónides no podía dejar de encontrar una motivación dietética para las prohibiciones alimenticias de la Torá, que como es sabido, forman parte de las reglas de conducta que siguen estrictamente los judíos religiosos hasta hoy día. Los animales que la Ley de Moisés les prohibe son naturalmente inaptos para ser consumidos. El cerdo, en particular, se alimenta de inmundicias, como los Sabios del Talmud ya lo habían señalado (Berachot 25a): *«El hocico del cerdo se asemeja a inmundicias ambulantes»*. He aquí una declaración global sobre este tema que vale la pena traer al tapete:

«En cuanto a los signos característicos de un animal puro, a saber, en el caso de los cuadrúpedos que sean rumiantes y tengan la pezuña partida, y en el caso de los peces que tengan escamas y aletas, es preciso saber que la presencia de estos signos no es la razón por la cual está permitido comer de ellos, ni la falta de dichos signos la razón por la cual ciertos animales están prohibidos. Se trata simplemente de signos que sirven para reconocer la buena especie y distinguirla de la mala». (Guía de los Perplejos III, cap. 48).[183]

La base misma del arte culinario judío, consiste en *separar la leche de la carne:* Maimónides no podía dejar de consagrar algunas líneas a la prohibición de *«cocinar el cabrito en la leche de su madre»*. Una vez más es el médico o el nutricionista que desplaza al filósofo: mezclar la leche con la carne produce una comida demasiado pesada que podría ser perjudicial para la buena salud. Sin embargo, Maimónides señala que cuando la Torá prohibe esa mezcla (*Éxodo 23, 17-19 y 34, 25-26*), habla también de la obligación del peregrinaje al templo de Jerusalén: para el autor, se trata, tal vez, de impugnar nuevamente las prácticas idólatras. Maimónides destaca, sin embargo, que esta explicación no es más que una conjetura y reconoce no haber encontrado nada al respecto en las fuentes que consultara a propósito de los sabeos.

En relación con las *reglas de matanza ritual*, Maimónides se muestra muy circunspecto: el autor no hace ninguna referencia a prácticas idólatras, sino que se contenta con

[183] HAYOUN, Maurice - Ruben, Op. Cit. Pág. 356

decir que la Torá recomienda no hacer sufrir inútilmente a los animales. Interpreta de manera similar el mandamiento de tomar los polluelos del nido sin capturar a la madre *(Deuteronomio 22, 6-7).*

Finalmente, la décimocuarta clase de mandamientos se refiere a las *uniones ilícitas*, pero también a la mezcla prohibida de ciertas telas. Maimónides comienza por recordar la abominación de la pederastia que coloca en el mismo nivel que la bestialidad (en su mente, el acoplamiento del hombre con un animal); recuerda que *«es sólo con repugnancia y por necesidad que uno se entrega a la unión natural, con mayor razón debe uno escapar de lo que está fuera del curso de la naturaleza y de aquello cuyo único fin es la voluptuosidad».*

La circuncisión tiene por objeto debilitar el deseo sexual. Pero Maimónides no la considera una mutilación ya que la ablación ritual del prepucio no atenta contra ninguna función vital: tan sólo el dolor, sostiene, debe disminuir nuestro apetito sexual. ¡Recordemos que Maimónnides escribió su *Guía de los Perplejos* en el Antiguo Cairo, en el centro de una civilización oriental en la que el haren era una institución sólida! No obstante, recuerda una declaración de los Sabios (*Béréshit rabba 80*): *«La mujer que se ha entregado al amor con un hombre no circuncidado difícilmente puede separarse de él.»* José (su discípulo en controversia y diálogo con el cual redactó la *Guía*) preguntó a su Maestro por qué había que esperar ocho días antes de circuncidar a un hijo. A modo de respuesta, Maimónides enunció tres motivos que pudieran explicar este plazo: a) si se dejara crecer al niño, uno simplemente podría olvidar practicarle la circuncisión; b) si llegara a la edad adulta, su imaginación le haría temer semejante operación; c) el amor de los padres todavía no es suficientemente fuerte.[184]

En la *«Guía»* dedica la Decimocuarta clase a: Uniones sexuales ilícitas; castidad: circuncisión. Vínculos afectivos entre parientes; prostitución, matrimonio, divorcio, adulterio, violación, levirato, incesto. Consideraciones sobre la circuncisión; impedimentos matrimoniales. Consideraciones generales acerca de las catorce clases. [185]

«Lo que Maimónides intentaba hacer era fortalecer la fe despojándola de la superstición y reforzando con la razón el resto. Pero por supuesto, al proceder así introdujo y popularizó un enfoque crítico de los misterios, que a su tiempo tentaría a los hombres a llegar más lejos. Una vez que sale del frasco de la fe pura, la razón adquiere vida y voluntad propias. Maimónides fue un gran presagio del futuro judío; más aún, del futuro humano. Su Guía de perplejos continuó conmoviendo durante siglos las mentes judías, no siempre en la dirección que él deseaba. En cierto sentido, él representó en el judaísmo el mismo papel que Erasmo en la cristiandad: plantó semillas peligrosas que brotaron más tarde. Aportó a la ciencia médica la

[184] HAYOUN, Maurice - Ruben, Op. Cit. Pág. 356 - 357

[185] MAIMÓNIDES: GUÍA DE PERPLEJOS. Edición de David Gonzalo Maeso, Editorial Trotta, Madrid, Tercera edición, 2001, 550 páginas. Parte III. Capítulo 49: páginas 520 - 533.

doctrina judaica de la unicidad del cuerpo y el alma, la mente y la materia, y obtuvo de ella importantes ideas acerca de las enfermedades de la psique, con lo cual se anticipó a Freud. A la teología le aportó cierta confianza en la compatibilidad de la de la fe y la razón, lo cual armonizaba con su base propiamente serena y majestuosa, pero que con el tiempo haría que Spinoza se alejase del judaismo.

Por esa época había muchos judíos cultos que temían la dirección en que Maimónides estaba llevando al judaísmo. En Provenza, donde el cristianismo se vio desgarrado por la herejía albigense, y donde se estaba forjando la nueva Inquisición dominica para imponer la ortodoxia, muchos rabinos deseaban que las autoridades judaicas adoptasen un enfoque análogo. Detestaban la explicación alegórica de la Biblia que hacía Maimónides y deseaban que se prohibiesen sus libros. En 1232 los dominicos intervinieron en la disputa interna de los judíos y, en efecto, quemaron los libros. Pero por supuesto, esta actitud provocó el contraataque de los racionalistas. «Los corazones del pueblo -escribieron los partidarios de Maimónides - no pueden ser apartados de la filosofía y de los libros consagrados a ella mientras tengan un alma en el cuerpo (...) se proponen luchar por el honor del Gran Rabino y sus libros, y consagrarán su dinero, su progenie y sus espíritus a sus sagradas doctrinas mientras persista en ellos un hálito de vida.»[186]

[186] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Págs. 232 - 233.

Parte VII

EL ANTISEMITISMO Y SUS ORÍGENES

RAÍCES DEL ANTISEMITISMO

El antisemitismo, ora de raiz musulmana, ora de origen cristiano, habria de renacer, bajo distintas manifestaciones, en los siglos venideros hasta alcanzar su climax en 1492, con la conquista de Granada por los Reyes Católicos, culminando de esta forma la Reconquista iniciada en el norte peninsular en el siglo VIII por Don Pelayo, rey de los Astures, en la batalla de Covadonga (Cangas de Onís), considerada hoy el Santuario de la Reconquista.

Veamos lo que nos aporta el Prof. José Hinojosa Montalvo, de la Universidad de Alicante, que en un articulo publicado en Internet,[187] bajo el titulo de *«Iglesia, antijudaismo, Inquisición»* expone sobre este crítico tema:

«A finales del año 1999, en una entrevista realizada al escritor José Luis Sampedro, éste manifestaba públicamente su aversión hacia cualquier religión, y en concreto su repulsa hacia la Iglesia católica, a la que consideraba responsable de ir en contra del progreso; una vez más salia a relucir el nombre de Galileo. Junto con Inquisición, son las palabras mágicas que abren la veda en cualquier ataque contra la Iglesia. No se trataba de un hecho aislado, sino de una postura vital muy arraigada entre el mundo intelectual y las gentes del común, que identifican la Iglesia con el oscurantismo, el terror, el freno al progreso y todo lo que el lector quiera imaginar. Basta ojear la prensa diaria, semanarios... y ver las opiniones en torno al aborto, sexualidad, etc. Y de ahí a preguntarse para qué sirven Dios y la Iglesia, en un mundo en que el individuo considera que debe renunciar a cualquier atadura para conseguir su plena libertad, no hay más que un paso.

Parece como si la Iglesia fuera la culpable de todos los males que suceden o han acontecido a la humanidad, sobre todo en el terreno de las ideas y la religión: Juan Hus, Galileo, La Inquisición, los judios -entre otros- son dardos que continuamente se arrojan contra la Iglesia, con una clara intención de desprestigio que a menudo consigue sus objetivos, sobre todo por la falta de cultura y desconocimiento de las gentes sobre estos temas, la manipulación de los mismos y la falta de información -o de la utilización de los cauces adecuados para transmitirla- por parte de la propia Iglesia. De ahí la trascendencia que tiene para la humanidad la política del papa Juan Pablo II de reconocer los errores cometidos por la Iglesia, asumirlos y

[187] www.almudi.org/App/asp/articulos

pedir perdón, tal como se expone en los objetivos de la carta apostólica Tertio millenio adveniente, promulgada el 10 de noviembre de 1994, de fomentar la unidad de los cristianos y de mejorar el diálogo Iglesia-mundo.

«Así es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez de testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo».

Dos son los ámbitos en los que La Iglesia va hacer particular hincapié: el del judaísmo y el de la Inquisición. Temas del pasado en ambos casos, pero también del presente; y mucho nos tememos que del futuro, al menos en lo que a la Inquisición se refiere. Las imágenes negativas transmitidas durante generaciones están tan profundamente arraigadas en el subconsciente de la civilización occidental, que deberá hacerse un gran esfuerzo informativo y educativo, honesto y sin prejuicios, para que la paz y la fraternidad vuelvan a reinar en los espíritus. Pero el primer paso, imprescindible, es acercarnos a la verdad del pasado, en su doble vertiente histórica y teológica, ya que de lo contrario todo se quedará en meras declaraciones sin avances realmente positivos. De la primera se encargan los historiadores, de la segunda, los teólogos. Veamos, pues, cuáles fueron las causas que han llevado a la Iglesia a pedir perdón por los errores de sus hijos en el tema del judaísmo y la Inquisición.

En el Documento de la Comisión vaticana para las Relaciones Religiosas con el Hebraísmo del 16 de marzo de 1998, titulado «Nosotros recordamos: una reflexión sobre la *«Shoah»*, sus autores reconocían que las relaciones entre hebreos y cristianos eran «una historia atormentada», siguiendo la línea emprendida por el papa Juan Pablo II en sus numerosos llamamientos a los católicos para considerar nuestra actitud de enemistad, odio y enfrentamiento con los judíos; algo, por desgracia, todavía vigente en muchos corazones. Cerrar heridas cuesta, por ambas partes. En este sentido la labor realizada por el Concilio Vaticano II, rechazando las interpretaciones erróneas del Nuevo Testamento sobre el pueblo judío, marcan una inflexión en el tema.

El problema es muy antiguo y con muchas ramificaciones. Para empezar, no hay acuerdo en la utilización de la terminología, en la que se mezclan indistintamente dos conceptos, uno religioso y otro étnico, de forma que se identifican antijudaísmo y antisemitismo, algo inadmisible antes del siglo XV. Los autores actuales consideran que un judío es siempre judío si ha nacido en el seno de esta comunidad, o de madre judía, aunque no profese la religión mosaica. Para la Iglesia judaísmo era un término religioso, aplicado sólo a aquella parte del pueblo de Israel que había rechazado a Jesús, al Mesías. El bautizado dejaba de ser judío al convertirse en cristiano. Este fenómeno del rechazo al converso que se dio a partir del siglo XV señaló el paso al antisemitismo, al surgir la teoría «racial». Lo veremos al hablar de la Inquisición. Los conversos pasaron a ser llamados *«cristianos nuevos»*, *«lindos»* o *«marranos»*, para distinguirlos de los *«cristianos viejos»*, que presumían de no tener mancha judía, de no ser de «nación judía».

Ahora bien, el antijudaísmo no nació en el seno de la Iglesia, como pensaban autores como James Parkes o E. H. Flanery, sino que, en opinión de Benzion Netanyahu, [188] surge en el Egipto faraónico y se difunde más tarde por el mundo griego. Para este autor, la pregunta clave es: ¿cuándo se produjo la total separación entre cristianismo y judaísmo en cuanto religión, culto y forma de vida?

Esta tendencia a la separación entre ambos la había iniciado ya Pablo, al liberar a los gentiles del lastre de los preceptos judíos haciéndoles más fácil aceptar su versión de un judaísmo cristianizado. Pero la ruptura radical se detecta en el Evangelio según Juan (hacia el 125), en el que «se reemplazó la idea judía de Dios con la concepción básica de la Trinidad, la visión judía del Mesías (hijo de David) con la noción del logos encarnado y el programa paulino de su misión universal, con una orientación revisada que no otorga al judío preferencia en ningún aspecto».

No entraremos en detalles del proceso de escisión y ruptura total del cristianismo respecto al judaísmo, bien conocido, que le proporcionó unas claras señas de identidad que cortaron toda conexión con la raíz judía. El esfuerzo de los pensadores cristianos por eliminar del cristianismo todo lo judío se tradujo en una animosidad al judaísmo y al pueblo judío visible ya desde el 125 d.C. *«El instinto de odio se solidificó en una doctrina que constituye la base del nuevo edificio religioso»* (Netanyahu).

La Iglesia veía al judío como «aquél que todavía no era cristiano», aquel cuya ceguera le impedía conocer al verdadero Mesías (*cecitate iudaica*, en la terminología de la época), y si se le permitía vivir en territorio cristiano era para que -siguiendo la doctrina agustiniana- pudiera llegar a la verdad, recibir el mensaje cristiano y, por fin, convertirse. Algo a lo que no parecían muy dispuestos los judíos.

La hostilidad contra los judíos por parte cristiana comenzó ya en el mundo romano, apoyándose en interpretaciones erróneas e injustas del Nuevo Testamento, y ya no cesaron en el futuro en todo Occidente. Merece especial atención el caso español, donde el judaísmo alcanzó una de las más brillantes etapas de su historia, además de ser la parte que más directamente atañe a la Iglesia y a nuestro pasado.

Ahora bien, antes de este breve repaso histórico, conviene dejar claro un punto respecto a *la presunta convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes en la España medieval, que en nuestros días, por razones políticas, se ha calificado de «ejemplar»*. Nada más lejos de la realidad. Los historiadores prefieren hablar de «coexistencia», y no siempre pacífica, lo que no excluye que en determinados momentos hubiera buenas relaciones personales, a nivel individual, entre cristianos y judíos. Lo habitual fue la tolerancia de los monarcas, respaldada por el mensaje de la Iglesia, a la espera de su conversión.

[188] NETANYAHU, Benzion. Los orígenes de la Inquisición. Crítica, Barcelona, 1999.

La situación socio-histórica de las tres religiones (cristianismo, judaísmo, Islam) cambió a lo largo de casi un milenio, entre el año 589 (IIIer Concilio de Toledo, con graves medidas políticas y religiosas contra los judíos) y 1492, en que fueron obligados a convertirse o partir camino del exilio. Hay dos periodos con predominancia política cristiana (la etapa visigoda y los reinos cristianos) y uno con dominante musulmana (Al-Ándalus). En ellos encontramos tres religiones, pero nunca tres culturas o tres grupos sociorreligiosos que vivan en un pie de igualdad. No hay, en cada época y lugar, más que una cultura dominante y un solo grupo dominante, el que ostenta el poder político, con dos subculturas o minorías, basadas en su religión (judaísmo, cristianismo e Islam).

Los judíos no podían formar parte de la comunidad política ni considerarse súbditos de los reyes, porque dicha comunidad era la proyección de la Cristiandad en el orden temporal, de modo que sólo los que estaban bautizados podían participar en ella. Por tanto la permanencia de los judíos en territorio cristiano tendría su base en aquella figura del Derecho romano que era la *«hospitalitas»*: habitaban en el territorio, pagando por ello a cambio una compensación económica, pudiendo disfrutar del ejercicio de su religión («su ley», como se decía en los documentos), el uso de su lengua, jueces y leyes propias, posesión de casas de oración y enseñanza y cementerios propios.

Ni los reyes ni la Iglesia pensaron en España en su expulsión o en su conversión forzosa. Los judíos, a pesar de la legislación restrictiva contra ellos, les eran muy útiles en numerosos aspectos de la vida cotidiana y, sobre todo, eran una fuente regular de ingresos, por lo que no había razón para expulsarlos. Eso sí, tanto los monarcas como los judíos tenían clara la idea de que los primeros podían prohibir su residencia en determinados lugares o en todo el reino, si lo consideraban oportuno. La situación de inferioridad del judío fue clara en todo momento y, de forma más o menos rigurosa según las épocas, se les obligaba a vivir en barrios especiales (kahal, call, judería). *Para los dirigentes cristianos, del Estado o de la Iglesia, el judaísmo era en sí mismo un mal, llamado a desaparecer, y como tal fue definido en la sentencia de la Universidad de París, que condenó a la hoguera el Talmud en 1248.*

Aunque el recelo y el desprecio era mutuo entre los sabios judíos y cristianos, éstos eran conscientes de que los judíos se hallaban en posesión del texto fidedigno de la Escritura en su original hebreo, conocida como *«hebraica veritas»*, y en más de una ocasión los eclesiásticos hubieron de acudir a los rabinos y sabios hebreos en busca de versiones fiables de textos de la Escritura, que sustituyesen las deformadas versiones cristianas.

El resentimiento entre cristianos y judíos en tierras peninsulares era muy viejo, de época visigoda. Los judíos asentados en Hispania eran en su mayoría de origen oriental, como en el resto del Imperio romano, aunque no pueda excluirse la existencia de algunos convertidos, indígenas o gentes de origen helenístico oriental. Ya en el concilio de Elvira, de los años 303 y 309, se prohibían los matrimonios mixtos o las relaciones sexuales entre los miembros de las dos comunidades religiosas, prohibiciones de bendiciones de frutas y de

comidas compartidas, etc. Estas medidas de segregación, que buscaban impedir las influencias mutuas, habían sustituido a los códigos de diferenciación de las comunidades cristianas primitivas y preparaban medidas más estrictas, en un contexto de propaganda religiosa donde las autoridades cristianas intentaban impedir el proselitismo judío, a la vez que buscaban las conversiones de los judíos al cristianismo. El fondo del problema se encuentra, con todo, en la búsqueda de una unidad diferenciada del cristianismo como elemento fundamental del Estado visigodo, y en la búsqueda, por parte de ese Estado, de una unificación de su poder político, también en el campo religioso, mediante la eliminación de las disidencias.

Los rasgos diferenciales de los judíos hacían de éstos las víctimas más visibles de esta política religiosa, por su vida regida por la Biblia, por los preceptos rabínicos y su modo de vida oriental. A ello se añadían las condenas de los teólogos cristianos, entre ellos san Isidoro, obispo de Sevilla, que hacían una simplista lectura antijudía de los textos del Nuevo Testamento cristiano y de las polémicas de los Padres de la Iglesia, orientales y occidentales.

El resultado final de estas premisas teológicas fue una persecución política que pretendía eliminar el judaísmo, forzándoles a la conversión al cristianismo. Ningún medio se ahorró para ello, a partir de una legislación que seguía precedentes bizantinos. Incluso se preveía separar a los niños de sus padres, para educarlos como a los cristianos.

Este odio y persecución de los visigodos a los judíos explica por qué los judíos acogieron a los invasores musulmanes (en el año 711) como libertadores y colaboraron militarmente con ellos en el momento de la conquista de la península. Ello les acarrearía graves consecuencias para el futuro, pues los cronistas medievales se encargaron de difundir la *imagen del judío como colaborador en la «pérdida de España», como traidor, lo que se* añadió al cúmulo de calumnias que tuvieron que padecer en el futuro. Sí es cierto también que en la auténtica *Blitzkrieg* musulmana, que puso a España casi entera bajo el poder musulmán en tres años (711), los judíos jugaron una baza importante en ayuda de los conquistadores. Una de las más antiguas crónicas del Islam, el *Achbar Majmúa*, que data del siglo XI y que acusa, en consecuencia, un acercamiento histórico más inmediato a los acontecimientos, cuenta cómo la invasión se iba consolidando firmemente en las ciudades en las que, por haber un considerable contingente de judíos, los musulmanes podían permitirse el lujo de dejar sólo un pequeño destacamento de tropas, porque los hebreos se hacían eficazmente cargo de la nueva administración. Desde un punto de vista objetivo tal actitud era lógica y consecuente: de la esclavitud pasaban a la consideración reconocida por parte de los nuevos gobernantes. Para un pueblo que nunca se había sentido integrado en el sentimiento general de los poderes peninsulares, que había sufrido como regla general la segregación y que, incluso en los momentos más felices, sólo se había podido beneficiar de una relativa tolerancia siempre discriminatoria, éste era el principio del sosiego y la esperanza -aún así relativa- de supervivencia. En aquella tierra peninsular que para los musulmanes se llamaba Al Ándalus, para los judíos Sefarad y que para los distintos núcleos de resistencia cristiana se llamaría Asturias, León, Cataluña, Navarra o Aragón, los judíos comenzaban a vivir uno de los momentos más gloriosos de la Diáspora. Los conquistadores

islámicos eran relativamente pocos en número, y por si esto no bastaba, uno de los jefes de la invasión había sido Tárik, un judío bereber que al parecer pertenecía a la tribu de Simeón. Había además un factor decisivo que propiciaba aquel auge momentáneo del pueblo hebreo: el hecho de que, mientras los invasores venían de lejos y desconocían los hábitos y el modo de reaccionar de las gentes a las que habían sometido, los judíos llevaban muchos siglos de convivencia en la Península y sabían bien cómo había que tratar a aquella amalgama racial de godos e hispanorromanos que sólo tenían como lazo de unión una lengua incipiente y un credo aceptado: el cristianismo.[189]

La instalación del Islam en la Península Ibérica (Al-Ándalus) modificó radicalmente la situación social de los cristianos y los judíos hispanos. La conversión de la mayoría de los cristianos al Islam hizo que los que quedaron pasaran a ser una minoría, los mozárabes, tolerados por el poder musulmán, igual que los judíos, por su condición de «portadores de Libro Revelado». Los judíos se adaptaron a la legislación referente a las minorías religiosas y formaron comunidades locales regidas por sus tradiciones. El califato de Córdoba, en el siglo X, será un momento de gran esplendor de las comunidades y de la cultura judía en Al-Ándalus, que se mantuvo en el siglo XI en algunos de los reinos de taifas en que se fragmentó el califato. *Pero en los siglos XII y XIII la toma del poder en Al-Ándalus por dos potentes dinastías reformistas, lo que hoy calificamos como «integristas», los almorávides y los almohades, hizo que los judíos fueran perseguidos y obligados a convertirse, lo que les forzó a emigrar a los territorios cristianos de la Península o al Próximo Oriente, como hizo Maimónides.*

Durante la etapa de nacimiento de los Estados cristianos los judíos eran pocos y no hubo fobia contra ellos. Los ataques eran doctrinales, repetición de los textos clásicos del cristianismo, en particular los de san Agustín y san Isidoro.

La interrelación entre las tres religiones se puso de manifiesto en muchas ciudades, pero quizá Toledo ha sido la más ensalzada por la historia en esta faceta. Alfonso VII de Castilla no dudó en llamarse *«emperador de las tres religiones»*. Todas ellas invocan a Abraham como padre común y todas se consideran en posesión de la verdad, mientras que las demás se equivocan. Los judíos lo reflejaron en el cuento de los tres anillos. Un rey tenía tres hijas a las que quería mucho, pero una de ellas era la preferida. A ésta quería dejarle un anillo de mucho valor que poseía, pero sin provocar el disgusto de sus hermanas. Llamó a un orfebre y le encargó que elaborara dos anillos tan semejantes al primero que nadie pudiera descubrir la diferencia: así, sólo la poseedora del secreto sabría que el suyo era el anillo legítimo. *Los tres anillos son las tres religiones, y que el pueblo predilecto disfruta del privilegio de la legitimidad.* Por supuesto, también los judíos pensaban que los cristianos vivían en el error y consideraban que «Jesús defraudó a Israel, pretendió ser Dios y negó la esencia de la fe» (rabino Yehiel, en París, siglo XIII).

Reyes, nobles, la propia Iglesia, protegían a los judíos, pero las relaciones con el pueblo cristiano -las horizontales- estaban cargadas de odio, tanto por razones religiosas

[189] ATIENZA, Juan G. Op. Cit. Pág. 31 - 32.

como de orden económico, dado su papel de arrendadores y recaudadores de impuestos, excelentes artesanos y, sobre todo, usureros. La herida nunca se pudo cerrar; al contrario, a partir del siglo XIII no hizo sino agrandarse, hasta culminar con la expulsión de 1492. Los reyes y la Iglesia defendían la permanencia de los judíos en sus tierras por razones económicas y para que un día descubrieran su error y se convirtiesen. *Los judíos eran «propiedad del rey»*, igual que en Alemania lo eran de la Cámara imperial, no del emperador. La prohibición del judaísmo hubiera resultado un grave perjuicio económico en los países cristianos. [190]

Se fue creando la conciencia de una *«solución final» para el problema judío*, cuyo primer paso sería la práctica de su religión, mientras que otros, como Ramón Llull, aconsejaban la predicación y la conversión, o de persistir en el error judío, la expulsión. Pero la expulsión no fue una decisión tomada por el papado, sino por las monarquías europeas, que identificaron el reino con la comunidad política, a la que se reconocía una esencial dimensión religiosa. La paradoja se dio a finales del siglo XV y principios del XVI, cuando los judíos expulsados de todo Occidente encontraron refugio en los Estados pontificios.

Durante el siglo XIV, y a partir del concilio de Vienne (1311), se aceleró el antijudaísmo en la sociedad, tanto teórico como práctico, sobre todo desde mediados de siglo, en el que intervinieron factores religiosos, sociales, políticos y económicos. *La hostilidad contra los judíos alcanzó su punto culminante con las predicaciones incendiarias del arcediano de Écija, Ferrán Martínez, que provocó el saqueo y la destrucción de numerosas juderías hispanas, comenzando por la de Sevilla y siguiendo por Andalucía, Valencia, Cataluña, etc., con el resultado de la muerte y conversión de millares de judíos.* La disciplina interna de las comunidades judías no pudo contener la hemorragia de conversos, a medida que se acentuó la presión cristiana. Poco a poco se eliminó a los judíos del servicio real. Luego de la peste negra, la situación de los judíos comenzó a deteriorarse con mucha rapidez, y los sentimientos antisemitas penetraron en el pueblo. En Sevilla hubo disturbios antisemitas en 1378 y un gran brote de antisemitismo en 1391. Se atribuye la responsabilidad de estos disturbios al dominico Vicente Ferrer (h. 1350 - 1419), más tarde canonizado. Contribuyó al desarrollo de un esquema de antisemitismo que habría de retumbar como un trueno durante el siglo XX. Es cierto que sus predicaciones públicas con frecuencia aparecían asociadas con la histeria y los ataques antisemitas, pero él no fomentó los disturbios; al contrario, los deploró. Condenó públicamente los disturbios de 1391. Creía perverso y anticristiano que la turba se tomase la justicia por su mano. En cambio, el deber del Estado era actuar, y hacerlo legalmente. Los disturbios demostraban claramente que los judíos representaban un «problema» para la sociedad, y que era necesario hallar una «solución». Por lo tanto, Ferrer y sus colegas clericales fueron los responsables de una serie de medidas antijudías aprobadas por Benedicto XIII, el antipapa apoyado por los españoles, y la elección de Fernando I como rey de Aragón, que comenzó a aplicar aquellas

[190] HINOJOSA MONTALVO, José: IGLESIA, ANTIJUDAÍSMO, INQUISICIÓN. Universidad de Alicante.

decisiones. La guerra contra los judíos fue retirada de las manos de la turba y convertida en la actividad oficial de la Iglesia y el gobierno. [191]

A este duro golpe siguió la «era bautismal», con las predicaciones de san Vicente Ferrer y la disputa de Tortosa (1413) [192] y las leyes de Ayllón de Benedicto XIII (1411).

Con todo, una vez vueltas las aguas a su cauce, la comunidad judía hispana comenzó a reconstruirse, sobre todo en Castilla, y reyes y nobles le brindaron su apoyo. La situación se complicó, sin embargo, con el problema converso, su imparable ascenso social y las sospechas de judaizar, lo que despertó el recelo y el odio de los cristianos viejos. Todo ello, mezclado con la compleja situación política de Castilla y la propaganda antijudía de un buen número de eclesiásticos -muchos de origen judío-, como el *Fortalitium fidei*, llevó hacia la solución final: la introducción en Castilla del procedimiento inquisitorial, para castigar a los culpables de judaizar, es decir de ser herejes, y la resolución del problema judío.

El judaísmo era un mal que los Reyes Católicos soportaban por utilidad; pero, salvo excepciones, la población y las autoridades, sobre todo las urbanas, odiaban a los judíos; lo cual facilitó el decreto de 31 de marzo de 1492, redactado por Torquemada [193]*, prohibiendo la estancia en Castilla y la Corona de Aragón de cuantos profesaran la religión judía, salvo el caso de que se convirtieran.* Era el triunfo del principio monárquico: *«cuius regio eius religio»*, identificando comunidad política y religión, a la vez que daba al príncipe poder absoluto para imponer la religión de sus súbditos. Había triunfado el principio propuesto por la Inquisición de que era imposible alcanzar la unidad mientras los judíos permaneciesen en suelo hispano (en base a las acusaciones de usura y «herética pravedad» [194]), principio que más tarde se aplicó a los musulmanes. La

---

[191] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Págs. 267 - 268.

[192] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Pág. 268: *«Sobre este fondo se realizó en Tortosa en 1413 - 1414 el último de los grandes debates judeocristianos. No fue un auténtico debate, sino más bien un espectáculo público, incluso un juicio - espectáculo. Ferrer no participó oficialmente, pero actuó entre bambalinas. Su propósito parece haber sido avivar el entusiasmo popular por el cristianismo como única religión válida, destruir las pretensiones del judaísmo en un gran espectáculo público, y después obtener una conversión masiva con el apoyo de la Iglesia, el Estado y el pueblo, y gracias a la desmoralización de los judíos.»*

[193] CRUZ, Lola: Op. Cit.: Pág. 265: TOMÁS DE TORQUEMADA: Nacido en Valladolid en 1420, ingresó muy joven a la orden de los dominicos. En 1452 fue prior del monasterio de Santa Cruz de Segovia y desde 1474, confesor de los Reyes Católicos, en cuyo ánimo influiría decisivamente para lograr la expulsión de los judíos en 1492. A instancias de la reina Isabel, el papa Sixto IV le nombró primer inquisidor general de Castilla y Aragón en 1483, y más tarde, durante el pontificado de Inocencio VIII, fue designado inquisidor para toda España. Torquemada estableció cuatro tribunales permanentes en Sevilla, Córdoba, Jaén y Ciudad Real, y otros de carácter temporal que recorrieron la Península. Según sus principios, la Inquisición era la única solución para poner fin a un mundo de pecados y pecadores. Perseguía la bigamia, la sodomía, la brujería, la blasfemia y la usura; pero su principal objetivo fueron los ateos, los judíos y los musulmanes, utilizando la tortura como medio para lograr las confesiones. Varios miles de personas murieron en la hoguera durante su mandato. La Santa Sede le instó a moderar sus métodos y finalmente optó por relevarle del cargo. Torquemada renunció a los arzobispados de Sevilla y Toledo, que le habían ofrecido los Reyes Católicos, y se retiró a Ávila, donde murió en 1498.

[194] Diccionario RAE, 22ª. Edición, 2001: Pág. 1817. PRAVEDAD: Iniquidad, perversidad, corrupción de costumbres.

Iglesia acogió la medida con gran alegría y el Papa celebró festejos, en tanto que la Universidad de París felicitaba a los monarcas, que, no en vano, han pasado a la posteridad como «Reyes Católicos».

La expulsión fue interpretada por cristianos y judíos desde una óptica religiosa. Para los primeros era resultado de la terquedad judía en reconocer al verdadero Mesías; para los segundos una prueba más enviada por Dios por el incumplimiento de la Ley, mediante la cual se avanzaba hacia la Purificación de Israel.

En el futuro, el antijudaísmo, transformado en antisemitismo, no hizo sino crecer con el transcurso del tiempo, y la historia de los judíos está llena de persecuciones, matanzas, vejaciones y discriminación de todo tipo, hasta culminar con *«la Shoah»*, el exterminio final del régimen nazi, en el que por desgracia no todos los católicos mostraron la sensibilidad acorde con la doctrina que profesaban. Razones todas ellas que llevan a la Iglesia del presente a pedir el perdón por tanto odio y tantas injusticias.

LA INQUISICIÓN EN ESPAÑA
(EL SANTO OFICIO)

Pero, ¿qué fue lo que llevó a la Iglesia a crear un tribunal inquisitorial, que acabó convirtiéndose en un auténtico instrumento de terror?

La bibliografía sobre la Inquisición es tanta y tan diversa que no entraremos en detalles sobre las corrientes historiográficas en torno al tema ni hacer un análisis detallado del funcionamiento del tribunal. Simplemente hay que recordar que el Tribunal de la Santa Inquisición era el organismo eclesiástico encargado de la represión de la herejía y demás delitos contra la fe cristiana (superstición, brujería, iluminismo, apostasía, etc.) establecido por el papado a mediados del siglo XIII -1233- en diversos países de Europa occidental. *El nombre de Inquisición (inquisitio) venía dado por el procedimiento procesal que informaba su actuación, distinto del usual, que sólo actuaba a instancia de parte.* En el sistema inquisitivo, era el juez el que procedía a buscar los herejes, para ser juzgados y sentenciados por dicho tribunal.

Hay que distinguir en este tribunal dos manifestaciones distintas: la llamada Inquisición medieval o Inquisición papal que funcionó en algunos países de Occidente entre los siglos XIII y XV, bajo la dependencia directa del Papa, y la Inquisición española o Tribunal del Santo Oficio, la que conocemos vulgarmente como Inquisición, creada por los Reyes Católicos, con la aprobación del papa Sixto IV. Aunque los principios que las inspiraban eran los mismos, presentan diferencias externas: más eclesiástica y universal la primera, más nacional y sometida a la autoridad civil, la segunda.

La Inquisición medieval fue creada para combatir la herejía de los cátaros o albigenses, la segunda para combatir la herejía judía que -supuestamente- practicaban en el siglo XV los conversos del judaísmo en la Península Ibérica. Recordemos, y esto es algo muy importante que se olvida cuando se escribe sobre la Inquisición -o que la gente ignora- que la Inquisición no podía actuar contra los judíos, que tenían reconocida la libre práctica de su religión -igual que los musulmanes-, ni lo hizo de forma habitual, sólo en algún caso excepcional. *Lo que se trataba de perseguir era a los judaizantes, los falsos cristianos. Este era el problema, los conversos, sobre todo en la Corona de Castilla.*

Sobre los conversos hay dos puntos de vista, opuestos: uno, representado por buena parte de la historiografía clásica y de la judía actual, que opina que su cristianismo era fingido: judíos en la práctica que durante el siglo XV siguieron practicando el rito judío, de forma más o menos pública. La otra corriente histórica, que tiene su máximo representante en Benzion Netanyahu, y cada vez con más adeptos, considera que éstos hacia 1480

eran cristianos con apenas rescoldos de judaismo residual. La Inquisición operaría, desde su punto de vista, sobre una auténtica ficción. Sostiene el citado autor que al principio los conversos trataron de vivir secretamente como judios, pero pronto comenzaron a sentir la dificultad de llevar una doble vida. Gradualmente fueron abandonando en número creciente las costumbres y leyes judías, y comenzaron a vivir como verdaderos cristianos. La falta generalizada de esperanza sobre el futuro del judaismo aceleró ese proceso, así como el deseo de librar a los hijos de una crisis de identidad. Por eso los hijos se educaron como cristianos y a partir de la segunda generación la mayor parte no sabía nada del judaísmo. Cuando se creó la Inquisición, aunque había criptojudíos en España -esto nadie lo niega- eran pocos.

Para reconstruir la identidad de aquellos conversos, Netanyahu se sumergió en las fuentes hebreas de la época, especialmente en los *responsa* rabínicos, y estas fuentes demuestran que los citados conversos eran considerados por las autoridades judías como apóstatas, gentiles o renegados, pero en ningún caso criptojudíos. Ello forma parte de una corriente historiográfica judía minoritaria (a la que se sumó Cecil Roth antes de morir) que replanteaba su propio devenir histórico. No se trataba de llorar las penas de lo que fue *el holocausto español*, sino de deslegitimar desde el principio todo el discurso represivo, subrayando la paradoja de que no fue la Inquisición la culpable del exterminio judío, sino al revés, la provocadora de que la identidad judía, prácticamente residual, resurgiera de sus cenizas como reacción a la propia represión inquisitorial.

El problema es por qué la Inquisición atacó tan duramente a una comunidad que ya existía desde 1391, era esencialmente cristiana y en la que no existía el problema religioso.

Netanyahu sitúa los orígenes de la Inquisición en el Toledo de 1449 como un proyecto *«urdido por los racistas eclesiásticos dirigidos por el vicario de la diócesis toledana»*. El proyecto se detuvo momentáneamente, Alonso de Espina con su *Fortalitium fidei* desarrolló una campaña de relanzamiento de la idea, secundado por franciscanos, jerónimos y dominicos, y los Reyes Católicos en 1480, legitimados por la bula de Sixto IV de 1478, nombraron los primeros inquisidores de Sevilla.

¿Por qué la Inquisición? Por supuesto que hace tiempo que quedó abandonada la teoría de Menéndez y Pelayo, quien vio la amenaza de que toda España se volviera judía a causa de la influencia de los conversos sobre toda la cristiandad peninsular; o la de aquellos que la atribuían al deseo de los Reyes Católicos de quedarse con las riquezas de los conversos. Para Netanyahu la clave está en el racismo (obsesión por la conspiración y la amenaza de contaminación), que trasladó el odio hacia los judíos existente en la sociedad española a los conversos, acrecentado por el éxito de éstos en la vida social. También los matrimonios mixtos entre conversos y cristianos viejos, en particular en la nobleza eran vistos como una amenaza.

El racismo tendría un substrato de factores socioeconómicos (la competencia por el poder en el seno de las oligarquías urbanas) y político-nacionales (configuración de los conversos como elemento étnico aparte en un momento de formación de la identidad española).

Dice Canessa de Sanguinetti respecto a las circunstancias que empujaron a los Reyes Católicos a la expulsión de los moros: *«La guerra contra las almenadas fortalezas del reino granadino mantenía en ascuas las finanzas castellanas. A punto de franquear Granada percibían los soberanos que era el final de «a más moros, más despojos», porque luego no habría más de estas guerras. Asimismo, sabían los Católicos que, en gran medida, no iba a conjugarse aquello tan apetecido de obtener «el oro y el moro». Era evidente que si Castilla entraba por la puerta y apresaba al moro, por la otra se esfumaba el oro del grueso tributo que por siglos habían rendido a las arcas castellanas los reinos musulmanes, en particular el granadino». «Antes de las grandes expulsiones de 1609 - 1614, los moriscos, para evitar destierros o amenazas de expulsiones, acostumbraron pagar grandes sumas a los Católicos. Más adelante, como veremos, también ello se daría en situaciones como la de Granada en 1526, cuando pagaron a Carlos V para mantener su lengua y escritura, vestimenta, comidas y costumbres relativas a los nacimientos, casamientos y enterramientos.»*[195]

Y continúa la misma autora: *«En el mismo orden, razones de alianza con los poderosos ganaderos de la Mesta,*[196] *quienes impedían aumentar la presión fiscal sobre la lana, disminuían sensiblemente la otra gran fuente de los recursos castella-*

[195] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 145.

[196] CRUZ, Lola: Op. Cit. Pág. 155: EL CONCEJO DE LA MESTA: *"Dentro del clima de guerra permanente que la reconquista proporcionaba a la geografía peninsular, la ganadería se reveló como una nueva fuerza económica que se debía impulsar. A diferencia de la agricultura, requería menos mano de obra, escasa en estos momentos por encontrarse ocupada la mayor parte de la población en la lucha contra los árabes, mientras que los resultados de las campañas bélicas no eran tan devastadores como para la actividad agrícola. La creación del Real Concejo de la Mesta fue la consecuencia lógica de un largo proceso emprendido por los ganaderos castellanos un siglo antes. Las dificultades que se derivaban del propio contexto político - las continuas batallas entre distintos monarcas, cristianos o musulmanes - así como los enfrentamientos con los agricultores, temerosos éstos de perder sus tierras, impedían realizar esta actividad con normalidad, por lo que los ganaderos se asociaron y organizaron en mestas para salvaguardar sus intereses. Sin embargo, fue durante el reinado de Alfonso X el Sabio, en 1273, cuando se institucionalizó el Honrado Concejo de la Mesta, al que puso bajo su protección. Esta medida implicó para los ganaderos peninsulares la creación de un marco legal y el reconocimiento oficial de la trashumancia. Con un fuerte carácter gremial y bien organizada, la Mesta siempre contó con la protección de la Corona y continuamente recibió privilegios que favorecieron enormemente el desarrollo de esta actividad económica. Además, se establecieron diversas rutas para el transporte del ganado, denominadas cañadas reales, cordeles y veredas, dependiendo de su anchura, y el tránsito pastoril se vio gravado con tasas (portazgos, verdes, castillejas, etc.), que eran cobradas por los señores feudales y los concejos locales. Con todo ello, la Mesta llegó a ser la asociación ganadera más importante de la Edad Media, cuya vigencia se prolongó hasta el siglo XIX. En su última etapa, incluso llegó a cotizar en la Bolsa de Amsterdam. Durante los cinco siglos que la Mesta permaneció en activo mantuvo el monopolio lanero en los mercados internacionales, lo que constituía una de las principales fuentes de ingresos del reino. A ello contribuyó de manera definitiva el tipo de oveja de raza merina que proporcionaba una lana de gran calidad muy apreciada en el comercio internacional. Durante los siglos XV y XVI, los monarcas españoles desarrollaron una política proteccionista con la Mesta, traducida en la creación de dos rutas marítimas de transporte de la lana merina: la primera iba de Levante al norte de Italia y la segunda, desde los puertos del norte peninsular a Inglaterra, Francia y Flandes."*

nos. La dura realidad financiera de Castilla, por más que muchos autores traten de disimularla en cuanto factor activo en la fundación de la Inquisición moderna, debe tenerse en cuenta junto a los factores religioso y de control político-social.»[197]

Los Reyes Católicos crearían la Inquisición como concesión a los racistas del partido anticonverso. Al mismo tiempo tendría un sentido pragmático y no se violaría el sistema legal, permitiendo discriminar convenientemente a los conversos auténticos de los herejes, desviando la atención de unas masas que podían haber puesto en peligro a la propia monarquía.

La Inquisición sería el resultado de la combinación de un fondo ideológico racial con una estratégica maniobra política de los Reyes Católicos. Benzión Netanyahu *compara el racismo español con el nazismo alemán («En Alemania, como en España cuatro siglos antes, la teoría racial reemplazó ampliamente a la doctrina religiosa para justificar la discriminación de los judíos») y fustiga a la Inquisición más que por la crueldad, por los «falsos pretextos» y por la hipocresía que alimentaba su «impulso destructivo».*

El planteamiento es arriesgado y rompe los clásicos esquemas en torno a la Inquisición. Se le ha acusado de hacer historia desde la catástrofe por esa identificación del nazismo alemán con la España del siglo XV, es decir la tesis del eterno antisemitismo, y de tener una perspectiva monolítica del cristianismo hispano del Cuatrocientos.

Hay quien sugiere que el problema de los orígenes de la Inquisición 1478 - 1481 es el de un cristianismo diversificado y tensionado quizá hasta el límite de la ruptura, al que venía a superponerse, con la cristianización de los conversos, un entendimiento de la Ley Nueva como cumplimiento -pero no necesariamente abrogación- de la Ley Vieja: cristianos de Israel, capaces de autoidentificarse como nación. Nación, esto es, «pueblo mesiánico», no necesariamente «raza», concepto diferente al actual. La situación en el siglo XV sería de larvada guerra de religión, que las partes contendientes estarían dispuestas a decidir mediante una «inquisición» acerca de los fundamentos de la fe. Se enfrentaban en suelo castellano dos entendimientos distintos y distantes de la Ley.

«En una demografía pobre, cual era la de aquel antaño peninsular, la destrucción de la fuerza económico-social de los conversos (no interesa si ricos, medianos o pobres) y la de los judíos devengada de la expulsión, sería inexplicable si la midiéramos con nuestros parámetros mentales. Porque con esas disposiciones, los Católicos estaban estrangulando a «la gallina de los huevos de oro». «La pérdida de la relación «costo-beneficio» en bien de la preservación de un ideal de pureza cristiana volverá a suceder, aunque ya con sus buenas diferencias, cuando se decrete la trágica expulsión de los moriscos. En este acontecimiento resulta imposible soslayar, entre otras cosas, el peso argumental de un peligro real de «adentro» y de «afuera»,

[197] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 146

cuestión que veremos más adelante. El análisis del problema no se resuelve devaluando o sobrevaluando la honestidad de «la defensa de la fe», sino acreditando, en esa defensa, la presencia de variables culturales deudoras de valores de vida que inhabilitaban para hacer de otra manera y la ausencia de otros medios culturales que hubieran permitido calibrar más ajustadamente las consecuencias negativas de la ingestión masiva de los «remedios intolerantes».»[198]

El problema de la herejía, real o supuesta, de los conversos fue la justificación que utilizaron los Reyes Católicos para la creación de la Inquisición, habida cuenta que la herejía era entonces no sólo una cuestión religiosa, que solo afectaba al que caía en ella, sino que concernía a toda la comunidad al desestabilizar la armonía del cuerpo social. Era un pecado y un delito político, y como tal había de ser castigado.[199] Y Fernando el Católico, por cuyas venas corría sangre judía (su tatarabuela fue la amante de don Fadrique, hijo bastardo de Alfonso XI de Castilla), se encontró con un nuevo poder político institucional, la Inquisición, que no tenía fronteras entre Castilla y la Corona de Aragón, y serviría no sólo para erradicar la herejía sino también para afianzar el autoritarismo monárquico. *La inútil oposición foral al rey de Aragón, Valencia y Cataluña fue acallada con la fuerza del temor, y la Inquisición desplegó su máquina represiva durante siglos contra conversos, moriscos, homosexuales, iluminados, protestantes y cualquier desviacionismo de la ortodoxia.*

Antijudaismo, envidias y recelos por el ascenso social, odio y fanatismo, autoritarismo regio, etc. Factores todos ellos que propiciaron la creación de la Inquisición y hacen muy difícil conocer la verdad histórica, porque la recta visión de la misma se ha visto enturbiada por los prejuicios ideológicos, políticos y religiosos. La leyenda negra española y los enciclopedistas franceses la utilizaron para atacar a España y a la Iglesia, mecanismo que sigue funcionando, aunque a distintos niveles, en nuestros días. Los historiadores debaten su contenido histórico, intentando aproximarse -o encontrar- la verdad, en tanto que la Iglesia analiza «si la teología cristiana rectamente entendida, pudo ser la base lícita de la creación de este tribunal, o si su origen está en razones de mera política eclesiástica, en cuyo caso la Iglesia habría traicionado las bases mismas en que se apoya su existencia histórica» (Ecclesia, nº 2.918, 7-11-1998, p. 23). La opinión del cardenal Roger Etchegaray

---

[198] CANESSA de SANGUINETTI, Marta. Op. Cit. Pág. 147.

[199] GUTWIRTH, Eleazar : Hacia la expulsión : 1391 – 1492 (en : KEDOURIE, Elie (Editor). Los judíos de España. Editorial Crítica, Barcelona 1992, 250 páginas). Pág. 58 - 59: *«Tal interés en actos simbólicos, ornamentos y boato no puede ser ignorado ni tomado como superficial. Tuvo paralelismos en numerosos ámbitos importantes. Los judíos que servían en la corte de los monarcas aragoneses a principios de siglo (financieros, astrólogos, cuidadores de leones, médicos) tienen su equivalente en los de la corte de Castilla. Todos los reyes castellanos del siglo XV tuvieron un médico judío. Isabel fue traída al mundo por maestre Semaya, y sus propias cuentas de gastos demuestran la presencia en la corte del físico Abraham... A un nivel más mundano, el empleo de notarios cristianos por parte de los judíos aumenta en este período. De ahí los muchos testamentos y otros documentos legales extendidos a judíos que se conservan en los registros notariales del siglo XV, especialmente en Aragón...»*

y del papa Juan Pablo II es muy clara: asumir las culpas por el antijudaismo y la Inquisición -entre otros temas- y entonar el «mea culpa» en el jubileo del año 2000, pidiendo perdón por sus culpas a Dios y a los hermanos. No es un acto de fingida humildad, ni se trata de dar la razón a los enemigos de la Iglesia ni de rechazar su bimilenaria historia: responde a la irrenunciable exigencia de la verdad, una verdad que nos libera del error y que nos libera para amar. Se podrá estar o no de acuerdo con estos perdones y su oportunidad, pero creemos que la reconciliación, el perdón, es el camino hacia la unión auténtica con Cristo, con nuestros hermanos de fe y con nuestros hermanos judíos.[200]

La precaria economía de los reinos dependía en buena medida de los judíos potentados y éstos eran junto a sus correligionarios, propiedad o servidores directos de la Corona. Por ello la especial protección de los monarcas, salvo excepciones, que les proporcionaron ante las adversidades, no tanto por un sentimiento de humanidad como por un interés patrimonial. Los miembros de la aristocracia sefardí que trabajaban para la corte como médicos, financieros, embajadores, astrónomos, etc., habían recibido, en pago a sus servicios, casas, viñedos y tierra a perpetuidad y con pocos impuestos. La propiedad territorial de los judíos creció en el siglo XIV no sólo entre los más ricos. En Castilla, los judíos controlaban los dos tercios de los impuestos indirectos y de los derechos aduaneros, tanto interiores como de fronteras y puertos. Para asegurar la justicia, cuando se trataba de un asunto judío, el gobernante elegía a un rabino para tomar sitio con los jueces de la corte. En algunos sitios se les permitió convertir las mezquitas en sinagogas, mantuvieron sus propios tribunales y, en general, una gran autonomía. Ya en la segunda mitad del siglo XIII, en Toledo y otras ciudades hispanas el Viernes Santo era un día en el que el pueblo se entregaba al placer de apedrear las ventanas del barrio judío. También en Gerona en las mismas fechas, los clérigos habían tomado la costumbre de subirse a las torres de la catedral, que dominaban la aljama judía, y desde allí apedrear las casas y las gentes, lo que luego se convertiría en práctica corriente del pueblo. El rey Jaime I de Aragón debió en 1268 prohibir esa costumbre en la ciudad valenciana de Játiva. En esa época, el tesorero de Jaime I de Aragón era el sefardí Judah de la Cavallería. Los dominicos acusaron a éste y a su cuñado Bonsenyor, que ejercía de secretario real para la correspondencia en árabe, de haber profanado un crucifijo; acusaciones que fueron descalificadas por el monarca.[201] A este respecto cabe recordar que en los primeros años del siglo XI, fue cuando en algunas ciudades del suroeste francés como Toulouse, Bèziers y Arlés, se tomó por costumbre apalear a un judío frente a la fachada de la iglesia los días de Domingo de Resurrección.[202]

---

[200] HINOJOSA MONTALVO, José. Obra citada. El autor realiza una larga argumentación acerca de la intervención de la Iglesia, de la que forma parte, y de su reconocimiento reciente de los errores cometidos a lo largo de cinco siglos. Lo que no deja de ser un punto de vista interesante, pleno de citas de autores de diversos enfoques. En todo caso, aporta puntos de vista que deben ser analizados y considerados en la globalidad de la situación.

[201] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Págs. 340 - 341.

[202] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Pág. 327.

Durante el reinado de Alfonso XI (1312 - 1350) se vivió una gran penuria económica, en la que sin duda, se inscribe el antisemitismo. El primer chispazo de violencia antisemita generalizada se produjo en el reino de Navarra en 1328. La muerte del monarca Carlos IV y la crisis dinástica subsiguiente dejó espacio para que bandas de *matadores de judíos*, alentadas por predicadores incendiarios como el franciscano Pedro Olligoyen, se lanzaran al asalto de las aljamas del reino. Por la estrecha vinculación del reino de Navarra con la vecina Francia, se cree que estos acontecimientos fueron influidos por lo sucedido unos años antes, en 1320, en el sur francés. Ese año, el rey Felipe V lanzó la propuesta de otra cruzada a Tierra Santa, que fue desautorizada por el Papa, aunque tuvo una acogida entusiasta por las masas desesperadas, atizadas por la predicación de un monje apóstata y un ex sacerdote. Así prendió el movimiento conocido como *cruzada de los pastores*, que tuvo en jaque durante un tiempo a las autoridades francesas. A su paso por las ciudades, las columnas de cruzados, acompañó el asalto a sus juderías. Acosados por las tropas reales, los cruzados atravesaron los Pirineos donde fueron rechazados por el hijo del rey de Aragón.

La propagación de la *peste negra* a mediados del siglo XIV, que redujo en un tercio la población del continente europeo, también contribuyó a estimular la violencia antisemita. La idea de que los hebreos habían sido los causantes de la difusión de la epidemia, al corromper el aire y envenenar las aguas, circuló por toda Europa, dando lugar a violentas sacudidas antijudías particularmente en el valle del Rhin. En la Península Ibérica, los ataques a la comunidad hispano-hebrea generados por la llegada de la mortífera epidemia, destacaron sobre todo en Cataluña. En Castilla la saña antijudaica encontró un precioso aliado en el pretendiente al trono Enrique de Trastámara, hermano bastardo del monarca Pedro I. Quizá por primera vez desde el reinado de Alfonso X el Sabio encontraron los judíos la protección real, que duró una década (1350 - 1360), hecho que no pasó desapercibido para la comunidad sefardí. Durante este reinado se construyó en Toledo (1357 - 1358) la famosa sinagoga del Tránsito. Una de las inscripciones que hay en ella dice: *«el gran monarca, nuestro señor y nuestro dueño el rey don Pedro; ¡sea Dios en su ayuda y acreciente su fuerza y su gloria y guárdela cual un pastor de su rebaño!»*. Sin embargo, frente a esta política pro-judía de Pedro I, Enrique de Trastámara haría bandera del antisemitismo para atraerse partidarios. Y la guerra fratricida que siguió (1366-1369) dio lugar a que muchas juderías de Castilla fueran víctimas de tropelías, siendo la más atacada la de Toledo, con cuantiosas pérdidas humanas, además de las drásticas medidas que tomaría Enrique II, vencedor de la contienda en 1369, al subir al trono. Un cronista sefardí Josef ha-Kohen dejó esta crónica de los sucesos: *«Los judíos que había en Toledo bebieron la copa del vértigo... Murieron muchos... en aquellos nefastos días. Quedó un exiguo número, pero aún después de haberse quitado de encima el castigo de la guerra no tuvieron tranquilidad, porque el malvado don Enrique agravó sobre ellos su yugo»*. Más tarde el rey se convertiría en un defensor, relativamente hablando, de la minoría sefardí, pero al término de su mandato se produjo un notable fortalecimiento, al margen del poder público, del sentimiento antisemita en Castilla, cuya prolongación en la siguiente década fue enrareciendo el ambiente hasta desembocar en el estallido de 1391.

Aquí aparecería un fenómeno nuevo en intensidad, la conversión de los judíos, forzada por los judioconversos. Bajo los regímenes islámicos, las ocasionales persecuciones de almorávides y almohades produjeron también algunas conversiones, pero la mayoría de éstas demostraron ser temporales, volviendo generalmente a abrazar la antigua fe cuando la situación retornaba a la calma. Sin embargo, en la época comentada, de hegemonía cristiana, la conversión dio lugar, en muchos casos, a una sincera y ferviente adhesión al nuevo credo, hasta el punto de verse transformada en posturas de fiero ataque sobre los que decidían permanecer fieles al judaísmo, a pesar de lo peligroso que se había vuelto. No obstante la apasionada defensa del cristianismo exhibida por los judioconversos, no fue suficiente para garantizarles una total aceptación por parte de quienes empezaron a llamarse *cristianos viejos*, ni su plena aceptación en la sociedad cristiana. Bajo el reinado de Juan I, además del problema judío, se asistió al problema judeo-converso, prueba de lo cual los decretos que el monarca debió promulgar encaminados a la protección de este nuevo segmento social. Así quedó prohibido *«que cualquier cristiano o judío que llamare marrano o tornadizo o otras palabras injuriosas a los que se tornaren a la fe católica, que le peche trescientos maravedíes cada vez que lo llamare»*. Y así los conversos, pronto se vieron atrapados entre el desprecio de sus antiguos correligionarios y el recelo de la sociedad cristiano-vieja.

Pero la actitud apaciguadora de las autoridades sirvió de poco. El 6 de junio de 1391 prendió en Sevilla la chispa de un gran movimiento popular antijudío que barrió toda la Península, con consecuencias de enorme trascendencia para la comunidad hebrea y sus relaciones con los cristianos. La judería de Sevilla antes de las matanzas de 1391, era la segunda del reino de Castilla en importancia, sólo superada por la de Toledo, con unas cuatrocientas familias como mínimo. Después de aquellos sucesos la aljama desapareció, siendo entregados sus bienes a diversos colaboradores del rey Enrique III. A mediados del siglo XV, los judíos que todavía vivían en Sevilla, alrededor de cincuenta familias, se hallaban dispersos y empobrecidos. La agresión a la comunidad hebrea, que algunos atribuyen a las dificultades económicas, constituyen un ejemplo más de cómo las sociedades en crisis buscan chivos expiatorios y hace de éstos un elemento de contraste indispensable para formarse una cohesión artificial. La ausencia de un enconado antisemitismo habría dejado un espacio abierto para que la violencia de las masas se dirigiese contra los verdaderos culpables de la crisis: las clases señoriales.[203]

La dispersión de la población judía, el declive demográfico de las aljamas y la desaparición de algunas, junto a la destrucción de la artesanía y comercio judíos, trajo consigo la reducción de una de las fuentes más importantes de ingresos a las Haciendas reales. Esta ruina reforzó los lazos de solidaridad entre los miembros de la aljama. Así se crearon cofradías dedicadas a proporcionar ayuda a los pobres, a las viudas y huérfanos; hermandades que amparándose a menudo en los gremios y en las más diversas actividades profe-

[203] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 342 - 345. Esta parece una ley cuya efectividad no ha perdido vigor con el paso del tiempo, como lo prueba el que en la actualidad, en los países de Occidente, los sentimientos xenófobos que hacia los trabajadores extranjeros implícitamente fomentan los poderes públicos, preparan el terreno para el hallazgo de chivos expiatorios sobre los que descargar las culpas y la violencia en coyunturas económicas adversas.

sionales, llegaron a poseer incluso sinagoga propia, como sucedió con la hermandad de torneros zaragozanos ya desde los primeros años del siglo XIV. Pero las familias judías poderosas, aquellas cuya potencia económica fomentaba, directa o indirectamente, el odio de los cristianos, siguieron en gran medida apartadas de la vida comunal, intentando adecuarse a una sociedad que tácitamente les rechazaba y sólo consentiría su integración y aún eso con reservas, a cambio de la conversión, para la cual se les obligaba a una cruel condena pública de cuantos principios y creencias habían regido hasta entonces su vida tradicional. De ahí surgió la casta de los *malsines*,[204] soplones a sueldo de la falsedad de unas conversiones impuestas que, lógicamente, no eran sinceras porque estaba por medio la supervivencia e implicaban, muy a menudo, la práctica secreta del judaísmo (criptojudaísmo) por parte de los *marranos* bautizados bajo la amenaza del cuchillo y la pira.[205]

Como ha sucedido tantas veces en la historia, oficializada, la Inquisición deviene instrumento del poder real y, secundariamente, del eclesiástico; especie conveniente de Estado dentro del Estado, que el astuto embajador veneciano Leonardo Donato describió ampliamente [206]. Nos trasmite Canessa: *«La actividad inquisitorial despierta en la población un tropel de miedos constantes. Son horrores cadenciosos, reiterados, traspirados en el pasar multisecular del «oficio» santo, que renueva la vieja sentencia del decir popular:* «el miedo guarda la viña». *Torturas y penas que van desde la de muerte, azotes, cadenas, multas y otras penitencias, pasando por la de cárcel o destierro, no son muy distintas en crueldad a las que aplicaban los tribunales civiles o militares de aquellos siglos. Los terrores cervales, el miedo, no vienen de estos castigos, sino se deducen de la condición totalitaria de aquel poder laico-eclesiástico mancomunado. Los espantajos intimidatorios de la Inquisición avecindan en el secreto y en el* poder sobre los negocios y la vida.

El secreto *concernía al juicio procesal, a las delaciones y a los testigos; imponía una sórdida e impotente inseguridad que invadía al acusado y alcanzaba hasta a sus abogados, adecuadamente desinformados. No interesaba si el denunciante o el testigo eran de buena o de mala fe, interesaba la denuncia y, en ocasiones, ni esta: los rumores de la calle eran suficientes para echar a andar la maquinaria. Cualquier cosa podía pasar, cualquier cosa pasaba, hasta colocar a 42 personas en una misma sentencia de muerte.*

El poder sobre los negocios *era tan total que no quedaba resquicio por donde huirle a la ruina. En los negocios, la acción del «oficio» traía el secuestro inmediato de los bienes y la confiscación definitiva si el detenido era penitenciado con la pérdida de los mismos. Esto era habitual cuando el delito era grave; cuando no, los*

[204] ATIENZA, Juan G.: Op. Cit. Pág. 319: MALSÍN: Se denominaba de este modo en Castilla a los judíos que denunciaban a otros judíos ante la sinagoga. Más adelante se extendió el término para denominar así al judío que denunciaba a otro -criptojudío o falso converso - ante las autoridades eclesiásticas o civiles.
[205] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 346 - 347.
[206] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Págs. 148 y 149.

bienes eran devueltos, empero casi siempre habían mermado, a veces hasta no quedar ni las migajas.

Pleno era el poder sobre la vida en razón de que las actuaciones del santo tribunal cubrían íntegramente el espectro del hacer y no hacer de los individuos. Intervenían hasta el pensamiento que, aunque no fuera expresado ni tal vez hubiera sido pensado, era supuesto.

Luego de este breve recorrido, queda claro que la Inquisición no fue un poder autoritario, sino totalitario. Su esencia no se resuelve en un mero autoritarismo político, sino en un poder que, invadiendo enteramente el fuero privado del individuo, en forma policial lo vigila y despoja de sí mismo, enajenándolo de cuerpo y alma, de bienes materiales y espirituales, de familia y etnia.

Cristiano, judío o musulmán, la persona vivirá soledad de paria. Hasta este momento, si el cristiano hispánico (como el de las demás sociedades europeas), conminado a obedecer las opiniones y dogmas de la ortodoxia católica adolecía de libertad de conciencia, moraba al menos en una sociedad con menos capacidad vigilante, que, con los límites conocidos, permitía esa libertad a los integrantes de las etnias judaicas e islámicas. De modo que, para los cánones de libertad y seguridad personal vigentes en la época, el cambio introducido por el Santo Oficio es de entidad. Gesta una conciencia de privación individual y étnica; conciencia prohibitoria que genera una sociedad tensionada cuyas asentaderas, en adelante, reposarán en la sospecha y la desconfianza, la delación y la envidia, el temblor y la vergüenza.»[207]

«Acabada en 1480 la primera organización del tribunal, los pesquisadores del «oficio» se arrojaron sobre Sevilla. Sus resultados se conocieron en el primer auto de fe realizado el 6 de febrero de 1481, donde seis personas fueron quemadas. Cuenta el Cronista Real Fernando del Pulgar (un converso, degradado de Secretario Real a Cronista por los Reyes Católicos,[208] *que solo en ese año, en varias ciudades y villas de la jurisdicción sevillana, más de dos mil personas de ambos sexos ardieron en las piras purgatorias. Auto de Fe o de Inquisición, de acuerdo a Autoridades (Real Academia Española) es «El que el Santo Tribunal hace en público, sacando a un cadalso a los reos después de examinadas sus causas y sentencias: en el cual se leen públicamente sus culpas, y las sentencias que les corresponden, según los méritos de ellas». «El valor ejemplarizante del auto de fe residía menos en los delitos que se castigaban, que en la conmoción psicológica que llegaba a provocar su ambivalente espectáculo: un conjunto compuesto de poderío y de deshonra. Era una fiesta popu-*

[207] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Págs. 149 - 151.

[208] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 145: *«Antes y después de instaurada la Inquisición española, la Reina Isabel observa actitudes ambivalentes, no obstante estar influida por un entorno franciscano contrario a conversos y judíos. Por ejemplo, no vacila en modernizar la administración del reino valiéndose de personal y ministros judíos o conversos; ni tampoco en atender su salud y la de Fernando con médico judío, y hasta se interesa por mantener a su lado al cristiano nuevo Fernando del Pulgar (1430? - 1493?), otorgándole el cargo de Cronista Real pese a haberlo degradado del de Secretario Real.»*

lar que transcurría a lo largo de varias horas y demandaba una cuantiosa inversión. Pomposa, ostentosa y multitudinaria, la ceremonia imponíase en un despliegue coreográfico que comenzaba por una procesión preliminar. Los pios «actores», quienes colaboraban en el lucimiento de esta verdadera «puesta en escena», salían de lo más granado de la Corte, de la nobleza y la burguesía. También asistían los infaltables mendicantes y mendigos y hasta algunos eximios literatos como Lope de Vega, a quien se registra en el impresionante auto de fe acaecido en Madrid el domingo 21 de enero de 1624. Según las crónicas, fue presenciado por 70.000 espectadores. (Unos testimonios dan a Lope de Vega presidiendo el acto; otros lo muestran gobernando un tercio de la procesión preliminar junto al licenciado Luis Parral. Cualquiera fuera la posición que ocupara en el auto de fe, el célebre escritor fue un acérrimo defensor de la limpieza de sangre, como de la de oficios, hecho que sus obras no desmienten, si se leen teniendo en cuenta el contexto en que nacieron)» [209]

Una breve descripción de las condiciones aplicadas por la Inquisición, nos transcribe Canessa de Sanguinetti: *«La cárcel secreta era el lugar de detención, pero cuando las personas eran condenadas a cárcel - ya fuera perpetua (no más de 4 años) o a otros años de prisión - la cárcel podía ser la propia casa, la ciudad o su jurisdicción.// El* destierro *era la prohibición de vivir en su lugar de residencia, generalmente le estaba vedado (de por vida o por un lapso determinado) entrar a la ciudad hasta una o dos leguas a la redonda. // La* tortura *no era un castigo, sino uno de los elementos procesales para obtener pruebas concluyentes: la confesión. Sin embargo, el totalitarismo del sistema permitía volver a torturar al reo pese a haber ya confesado. Aconteció esta desgracia a Silvestre González, un zapatero vecino de La Palma, en Canarias, porque no había ratificado su confesión fuera de la cámara (de tortura). Entonces* «Fue mandado que baje a la cámara baja atado de manos y puesto en una escalera donde se suele dar tormento. Fue requerido a decir la verdad. Fue mandado se le dé un jarro *(en este caso la tortura era por medio del agua)* e dijo que él quiere decir la verdad que lo desaten y que dirá la verdad y que lo desaten y que dirá toda la verdad que dirá que es perro y que *es judío y que dirá toda la verdad y que lo desaten y que dirá toda la verdad y lo que pasa y cuántos judíos hay y que él es judío y que es judío» (M. Ronquillo Rubio,* Los Orígenes de la Inquisición, pág. 214). A Silvestre habíanlo apresado después de ir a reclamar la entrega de las herramientas de su oficio, requisadas por los inquisidores cuando prendieron a su padre Alvar González, asimismo zapatero y propietario de tierras. También su madre fue apresada. Los tres miembros de esta familia conversa, de origen portugués, finalmente fueron sentenciados por judaizar y quemados en persona (1525 - 1526) (Ibid. 219).»[210]

[209] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 143.
[210] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Pág. 150.

La Inquisición también extendió su influencia y determinó acciones, en diversos sentidos, en América. *«Los judíos estaban bien preparados para aprovechar el crecimiento de la economía mundial que caracterizó al siglo XVI; más aún, a causa de su expulsión de la península ibérica y del trato que se les dispensó en la Europa de la Reforma y la Contrareforma, no tenían más alternativas que extender la diáspora y buscar nuevos canales para sus cualidades comerciales. Hacia el oeste, los viajes de Colón no fueron los únicos que contaron con el apoyo financiero y tecnológico de los judíos y los marranos. Los judíos expulsasdos que fueron a las Américas estuvieron entre los primeros comerciantes. Organizaron factorías. Por ejemplo, en Santo Tomás se convirtieron en los primeros propietarios de plantaciones en gran escala. Las leyes españolas que prohibían a los judíos emigrar a las colonias fueron ineficaces, y en 1577 se las derogó. Los judíos y los marranos desarrollaron especial actividad en la colonización de Brasil. El primer gobernador general, Tomás de Souza, enviado en 1549, ciertamente era de origen judío. Los judíos fueron propietarios de la mayoría de las plantaciones de azúcar y controlaron el comercio de piedras preciosas y semipreciosas, hasta que, expulsados de Brasil en 1654, ayudaron a crear la industria azucarera en Barbados y Jamaica. Las nuevas colonias británicas de Occidente les dieron la bienvenida. El gobernador de Jamaica, al rechazar la petición de que los expulsara, en 1671, escribió que «él opinaba que Su Majestad no podía tener súbditos más provechosos que los judíos y los holandeses; poseen muchas existencias y correspondencia». El gobierno de Surinam declaró: «Hemos comprobado que la nación hebrea (...) ha demostrado su utilidad y su provecho para la colonia.»*

«En el este, los judíos se habían mostrado activos en los territorios de la región fronteriza rusa, sobre todo a orillas del mar Negro, por lo menos desde los tiempos helenísticos. En efecto, las leyendas relacionan la llegada de los judíos a Armenia y Georgia de las Diez Tribus Perdidas del asolado territorio septentrional de Israel. Durante la primera mitad del siglo VIII, el kanato de los jázaros se había convertido al judaísmo. Desde principios de la época medieval los judíos habían desarrollado actividades en una amplia franja de territorio de Eurasia meridional, en el papel de comerciantes y propagandistas. Durante la década de 1470, en el principado de Moscú, que estaba ensanchándose rápidamente, las actividades judías originaron la aparición de una secta semisecreta denominada por las autoridades los judaizantes, y se realizaron esfuerzos feroces para eliminarla. Iván Vasílievich, el zar Iván el Terrible (1530 - 1584), ordenó ahogar a los judíos que rehusaran abrazar el cristianismo, y se los excluyó oficialmente del territorio ruso hasta la partición de Polonia, a fines del siglo XVIII. El obstáculo ruso a una mayor penetración en el este originó un intenso proceso de colonización judía en Polonia, Lituania y Ucrania. Como en Europa occidental durante la Alta Edad Media, los judíos fueron elemento clave de un amplio proceso de colonización, caracterizado por la rápida expansión de la economía agrícola y comercial, y un formidable aumento de la población. Alrededor de 1500 había sólo de veinte mil a treinta mil judíos en Polonia, de una población

total de cinco millones. Hacia 1575, mientras la población total se había elevado a siete millones, el número de judíos había subido a ciento cincuenta mil, y después el ascenso fue aún más veloz.» [211]

En la República Argentina, el médico y psicoanalista Marcos Aguinis, autor de *«La Gesta del Marrano»* [212], una novela que narra la persecución de la Inquisición en América a los judíos conversos, tomando como protagonista a un médico judío. La obra está dedicada al médico Francisco Maldonado da Silva, judío converso, que vivió en Córdoba y fue juzgado por la Inquisición en Lima, a comienzos del siglo XVII, en estos términos: *«A Francisco Maldonado da Silva, que defendió heroicamente el arduo derecho a la libertad de conciencia.»*

La eliminación de la Inquisición habría de llevar más de dos siglos. *«En duro enfrentamiento con la Inquisición, el ilustrado Carlos III termina tomando las riendas de la vigilancia de las publicaciones. Definitoria es en este sentido la Real Cédula de 14 de junio de 1768 (sobre el «Modo de proceder el Tribunal de la Inquisición para las prohibiciones de libros»). El Rey expresa su deseo de* «...evitar motivos de críticas en la condenación y expurgación de libros.» *«Luego de la guerra contra la Francia invasora («Guerra de la Independencia», 1808 - 1814), la incontenible revolución entrará con napoleónico pie en los reinos españoles y la Inquisición será suprimida en 1808 por Napoleón Bonaparte. Veintisiete años hacía, desde 1781, que ninguna persona era purificada en el quemadero. La última en esa fecha y en Sevilla, fue María de los Dolores López. Condenada «por ilusa» (visionaria), la tal María de los Dolores aseguraba que había salvado del Purgatorio a más de un millón de almas.» «Con la victoria de los librepensadores algunas reformas fueron saliendo. Por ejemplo, la abolición de las probanzas de nobleza que se exigían para entrar en determinados cuerpos del ejército, en los facultativos y en los de las guardias de las personas reales. La necesidad de formar oficiales superiores estaba en la raíz de esta decisión, así como la necesidad de proteger los derechos del hombre se expresó en la abolición de la tortura y el tormento, y en la ley que determinó que los españoles solo podían ser presos por orden judicial y que su declaración debía tomarse dentro de las primeras veinticuatro horas.»»(Caro Baroja, en su obra «Los Judíos en la España, T.III, pág. 178) aclara que fue Napoleón, y no José Bonaparte, como se cree habitualmente, quien suprimió por vez primera la Inquisición».* [213] Las Cortes de Cádiz en 1813, luego del correspondiente informe de Comisión, el 22 de febrero, se pronunciaron por 90 votos a favor de la abolición y 60 en contra, al declarar que el Santo Tribunal era

[211] JOHNSON, Paul: Op. Cit. Páginas 300 - 301.
[212] AGUINIS, Marcos: LA GESTA DEL MARRANO, Editorial Planeta Argentina SAIC, Barcelona, 1993. 535 páginas.
[213] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Págs. 160 y 161.

incompatible con la Constitución. Sería nuevamente restaurada el 21 de julio de 1814 por un también restaurado Fernando VII. Entre 1814 y 1820 la actividad del Santo Oficio se abatió con furor sobre los liberales y su «conspiración masónica». La sangrienta represión, conducida en este y en otros planos, tendrá a su vez sangrienta respuesta en la victoria liberal de 1820, que impondrá a Fernando VII la restauración de la Constitución, de las Cortes, de las liberades políticas y la supresión de la Inquisición. *«Sólo significaría un corto receso para los absolutistas y el Santo Oficio. En 1823, una nueva guerra civil decretó la caída de los liberales y del régimen constitucional. Imposibilitado de manejar el absolutismo sin medidas totalitarias, Fernando VII restableció la Inquisición a pesar de que desconfiaba de ella, pues antaño, y no sin razón, había sentido sobre sí la carga de su ojo vigilante. Fallecido en 1833 el indeseable Rey que un día fuera por todos «el Deseado», la Inquisición española volvió a suprimirse. Sin embargo, aunque muy alicaída, sus consabidas virtudes de control político y social la retornaron a escena por un tiempo más hasta que expiró en el año 1843, privada de olor a santidad. No obstante los comprensibles altibajos sucedidos en la largura existencial de la Inquisición española, si de derecho en 1843 cerrábase un ciclo de casi cuatro centurias, en los hechos dejaba el legado de una mentalidad condicionada para aceptar la vigencia de su ideología autoritaria y totalitaria.»* [214] Pero a pesar de los pesares, recién cesaría definitivamente, en 1968, como se menciona en otra parte de este trabajo.

[214] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Págs. 162 - 163.

ALGUNAS TÍMIDAS CIFRAS

«A fines del mes de julio de 1492, salieron de los reinos españoles, según unos historiadores, 270.000 judíos; según otros, más de 440.000. Dejaban tras ellos casas, recuerdos, muertos, siglos enteros en los que, en medio de la integración o sujetos a la segregación, se habían convertido en españoles y habían dejado en esa España - y para ella - su obra, su vida, la memoria de sus hombres y el testimonio de sus saberes. En España quedaban, sin embargo, decenas de miles de conversos sobre los que se cernía la peligrosa vigilancia de los tribunales inquisitoriales, bien activos en su cometido. Los familiares buscaban por todos los rincones del país, en palacios y en cabañas, muestras probables de judaísmo, por leves que pudieran parecer. Y los resultados son aterradores. Entre 1481 y 1498 - es decir, durante el mandato de Torquemada como gran Inquisidor - fueron procesadas 114.401 personas; de ellas 10.220 fueron condenadas a morir en la hoguera, 6.860 fueron relajadas en efigie - por haber muerto o por no haber sido encontradas - y 97.321 fueron penitenciadas con pérdida de sus bienes, cárcel de por vida y otras penas menores. Los números dicen, muchas veces, más que las palabras y no terminan con el día de la muerte del converso Torquemada. Entre esa fecha y 1525 hubo 234.500 procesos inquisitoriales, con 18.320 quemados en la hoguera, 9.660 quemados en efigie y 206.526 penitenciados. Ahora sí, números rezan.» [215]

Volviendo a Canessa, refiriéndose a la diáspora, podemos saber: *«Reacción atómica, reacción en cadena y antisemita, que entonces alcanzó también a la comunidad de los ashkenazim. Consecuente con la perenne incertidumbre en que moraba el judío, los arribos masivos de los expulsados de Sefarad, generalmente fueron el preludio de otras expulsiones de «guetización» y de la expansión de la Inquisición romana. Ninguno quería ver sus lares colmados de judíos: seres de extraña «raza», que rechazando al cristianismo repudiaban los modos de vida impuestos y propugnados por la Iglesia. Es este, como el de las expulsiones, un asunto de «larga duración». Así había hecho el pueblo del Éxodo con todos sus dominadores, desde los inmemoriales tiempos en que asumiera su condición de «elegido». Así habían hecho paganos y cristianos ante la presencia judía, especialmente cuando calamidades y temores de cualquier índole los atenazaban. En la geografía de los puntos de arribo de esta diáspora judía no debemos perder de vista a las españolas islas Canarias, a*

[215] ATIENZA, Juan G.: Op. Cit. Págs. 46 - 47.

las lusitanas de Cabo Verde y Madeira y a toda la América hispana y portuguesa. En estas tierras desembarcaron en calidad de cristianos nuevos y no como expulsos, porque tal cual vimos, les habían sido expresamente prohibidas.

Son controvertidas las cifras sobre la cantidad de expulsos que emprendieron las rutas del exilio. No sólo se presentan en este momento las dificultades consecuentes de una época que recién comenzaba a cuantificar, sino que, aparentemente, los rabinos que hicieron el recuento integraron el número de los expulsados al número total de judíos existentes en España al tiempo de la expulsión. Se ignora, además, si realmente las cuentas de los rabinos incluían también a los que habíanse convertido, es decir, a los exjudíos de las anteriores conversiones multitudinarias y a los que eran producto de las efectuadas durante el período de cuatro meses previo a la expulsión. Según anota Julio Caro Baroja, las cifras oscilan entre 300.000 (de acuerdo a los rabinos), 400.000 (en opinión de antiguas autoridades extranjeras) y 160.000 (en cálculos de especialistas modernos). A esta estimación de 160.000 expulsados habría que añadir - dentro de la estimación total de la población judía - a los que se quedaron: unos 240.000 conversos de última hora. Jean Delumeau, en cambio, presenta números un poco distintos: 185.000 expulsados, de los cuales 20.000 habrían perecido en las rutas del exilio, en tanto que 50.000 habríanse bautizado. Si partimos de una demografía española calculada - entre fines del siglo XV y principios del XVI - en 7 u 8 millones de habitantes, cualquiera sea la cifra que elijamos, nunca por ello dejará de pesar negativamente en sus consecuencias sociales, económicas y espirituales.

A la circunstancia cuantitativa debe sumarse la variante cualitativa: la pérdida de una minoría calificada que, si en parte recuperábase con el cristianado, por otra habrá de deteriorarse perturbada por los estatutos de limpieza de sangre y por la actividad inquisitorial sobre el converso, acción tan prolijamente cumplida que, en varios casos, acarreó la desaparición de familias enteras y hasta la de pequeños núcleos urbanos donde era más fácil descubrir al judaizante.» [216]

Si a esto sumamos lo que más tarde caería sobre los árabes y sus respectivos conversos, tendremos una idea aproximada de lo que representó el genocidio y la destrucción de esa riqueza humana y cultural. Si le agregamos los efectos multiplicadores sobre las generaciones venideras, con las lesiones al honor y la fama, la prohibición de ocupar cargos o desempeñar oficios, podremos tener una idea, pálido reflejo del daño permanente e inestimable que se hizo no sólo a los derechos de las personas, sino a la propia esencia de la cultura española. Que en una perseverante saña persecutoria, habría de extender por siglos la carga de un fanatismo vergonzante. Otros personajes en diferente época habrían de repetir esas atrocidades, en el mismo territorio de España, y en toda Europa. Y habría de reiterarse, con distintos panoramas geográficos, pero con la misma tenaz atrocidad, en múltiples continentes y por las más variadas causas.

[216] CANESSA de SANGUINETTI, Marta: Op. Cit. Págs. 169 - 170.

Parte VIII

LA CULTURA ÁRABE, JUDÍA Y CRISTIANA



Comunidades Judias y Conversas en la Península Ibérica (hacia 1474)

CENTROS DE POBLACIÓN Y CULTURA RELIGIOSA

«Hasta principios de los tiempos modernos, los centros principales de la población y la cultura religiosa judías estaban en los países gobernados por los musulmanes. La mayoría de los judíos pertenecía a la corriente principal de la vida judía que aceptaba la autoridad del Talmud, el cuerpo de interpretación y discusión de la ley judía que había sido recopilado en Babilonia o Irak, si bien había comunidades más pequeñas: los caraítas, que sostenían que la Torá, la enseñanza revelada por Dios y plasmada por escrito era la única fuente de la ley, y que todos los eruditos debían estudiarla por sí mismos; y los samaritanos, que antiguamente se habían separado del tronco principal de los judíos.

Durante la primera parte del período islámico, Irak continuó siendo el centro principal del saber religioso judío. En sus dos grandes academias trabajaban los estudiosos a quienes se consideraba los guardianes de la antigua tradición oral de la religión judía, y que recibían de todo el mundo hebreo preguntas acerca de cuestiones de interpretación. Pero más tarde, cuando se desintegró el Imperio abasí, una autoridad independiente fue ejercida por los colegios (yeshivá) *que se formaron en los centros principales de la población judía, es decir, El Cairo, Cairuán y las ciudades de la España musulmana.*

En una época temprana del período islámico, los judíos vivían en países en que el árabe se convirtió en la lengua principal del gobierno y la población musulmana la adoptó como lengua de la vida secular, aunque aquellos continuaron utilizando el hebreo con fines litúrgicos y religiosos. La influencia de las ideas religiosas y legales judías sobre la estructuración del islam en un sistema de pensamiento se reflejó en el judaísmo, y así se desarrolló una teología y una filosofía judías que recibieron la intensa influencia del kalam y la filosofía islámica. Se produjo también un florecimiento de la poesía hebrea - tanto religiosa como secular - en Al-Ándalus, bajo el estímulo de las convenciones y los estilos poéticos árabes. Pero con el advenimiento de los Almohades en el siglo XII el desarrollo integral de la cultura y la vida judías en Al-Ándalus tocó a su fin. La figura más relevante del judaísmo medieval, Musa ibn Maimún (Maimónides, 1135 - 1204), encontró un ambiente más libre en El Cairo de los Ayubíes que en al-Ándalus, de donde provenía. Su Guía de los perplejos, *escrita*

en árabe, aportó una interpretación filosófica de la religión judía, y otras obras suyas tanto en árabe como en hebreo desarrollaron la ley judía...» [216]

Para los musulmanes la ciudad era un lugar de encuentro y separación. Fuera de la península arábiga, casi todas las ciudades tenían habitantes pertenecientes a alguna de las diferentes comunidades, judías o cristianas. Participaban en las minorías en las actividades públicas de la ciudad, formando sectores diferenciados, aunque esas comunidades se distinguían por varios factores. Un impuesto de capitación (*yizya*) especial. Con ajuste a la ley y la costumbre islámicas, les exigían llevar signos diferenciales y vestir ropas especiales, evitando colores asociados con el Profeta y el islam (el verde, sobre todo); no podían portar armas ni montar caballos; no debían construir nuevos lugares de culto ni reparar los antiguos sin la debida autorización; tampoco edificarlos de manera que aventajaran a los musulmanes. Estas condiciones no se aplicaban siempre ni de modo uniforme. Se cumplían las leyes del matrimonio y la herencia, que establecían para quien no era musulmán, la imposibilidad de heredar de un musulmán; ni casarse con una musulmana, aunque un varón musulmán podía desposar a una mujer judía o cristiana. La conversión de los musulmanes a otra religión estaba rigurosamente prohibida. Judíos y cristianos se vieron impelidos a ocupar ciertas actividades económicas, pero fueron fueron excluidos de otras. Para los altos cargos, algunos judíos y cristianos podían ocuparlos en la corte de ciertos gobernantes, o en su administración. Así en el Egipto de los Fatimíes, los Ayubíes y los mamelucos, los funcionarios coptos eran importantes en las instituciones financieras. Al mismo tiempo, la medicina era una profesión en que destacaban los judíos, y de hecho los médicos judíos de la corte pudieron ejercer mucha influencia. Si un judío o un cristiano se convertía al islam, podía ascender todavía más socialmente. Algunos conversos llegaron por esta vía a ser primeros ministros y ejercieron un efectivo poder real. Los judíos de las ciudades musulmanas también tuvieron un importante papel en el comercio de larga distancia con los puertos de la Europa del Mediterráneo y, hasta los tiempos de los mamelucos, con los del océano Índico. Entre los oficios, los relacionados con los medicamentos y el oro y la plata quedaron en manos de judíos o cristianos, que trabajaban por su propia cuenta, o para los musulmanes. La relación entre musulmanes y no musulmanes fue sólo una parte del complejo sistema de relaciones sociales que comprometía a los que convivían en la misma ciudad. Eran las circunstancias quienes decidían qué prevalecía en un momento y sitio dados. Durante los primeros siglos del dominio islámico, hubo considerable relación social y cultural entre los practicantes de las tres religiones. Las relaciones entre musulmanes y judíos en la España de los Omeyas, y entre musulmanes y cristianos nestorianos en el Bagdad de los Abasíes, eran estrechas y fluidas. Pero con el paso del tiempo se fueron levantando barreras. La conversión de los cristianos y, en menor medida quizás, de judíos al islam, convirtió a una mayoría en una minoría cada vez más reducida. A medida que el islam dejó de ser la religión de una elite gobernante y se convirtió en la fe principal de la población urbana, desarrolló sus propias instituciones sociales, en las cuales los musulma-

[216] HOURANI, Albert. La Historia de los árabes. Ediciones B, S.A., Javier Vergara Editor, Argentina, 2004: 671 páginas. Págs. 236 -237.

nes vivían sin tener que relacionarse con los ajenos a su fe. A través de largos siglos de dominio musulmán hubo períodos de persecución constante e intencional de los gobernantes musulmanes en perjuicio de los que no pertenecían a su religión. Hubo persecuciones notables durante el reinado del califa fatimí al-Hakim (996 - 1021) en Egipto, el de los Almohades en el Magreb y el de algunos de los gobernantes mongoles en Irak e Irán después de que se convirtieron al islam. Pero dicha persecución no fue instigada ni justificada por los portavoces del islam sunní. Los hombres del saber religioso, los ulemas, estaban interesados en garantizar que los no musulmanes no infringiesen las leyes que regulaban su condición, si bien dentro de estos límites mantenían la protección que la *sharia* les otorgaba. La presión sobre judíos y cristianos provino principalmente de las clases urbanas, sobre todo durante las guerras o períodos de privaciones económicas, en que la hostilidad podía encauzarse contra los funcionarios no musulmanes. Pero esa actitud no se mantenía mucho tiempo. Esas crisis sobrevinieron varias veces durante el período de gobierno de los mamelucos en Egipto y Siria.

La organización comunitaria de los judíos y los cristianos podía aportar cierto grado de protección y mantener una solidaridad relativa ante las presiones ocasionales y las desventajas permanentes de ser minorías. Ambas comunidades conservaban su unidad merced a la solidaridad del grupo local cohesionado alrededor de una iglesia o una sinagoga, y de sus autoridades superiores. Entre los judíos, durante el período de los califas abasíes, se concedía un lugar de honor al denominado «exilarca» o «jefe de la cautividad», un cargo que pertenecía a los que afirmaban descender del rey David. No obstante, un liderazgo más eficaz procedió de los jefes de las principales escuelas o grupos de religiosos sabios, dos en Irak y uno en Palestina. Ellos designaban a los jueces de las diferentes congregaciones. Más tarde, cuando el Califato se dividió, aparecieron los líderes locales, jueces y eruditos, y jefes «seculares», tales como el *nagid o rais al-yahud* en Egipto, cargo ocupado por descendientes del gran pensador Maimónides.

También en las diferentes comunidades cristianas, los patriarcas y obispos ejercían la autoridad. En tiempos de los califas abasíes, el patriarca nestoriano de Bagdad y luego, durante las ulteriores dinastías egipcias, el patriarca copto de El Cairo, ocupaban una posición especial en cuanto a influencia y respeto se refiere. Los jefes de las comunidades eran responsables de asegurar que se acataran los términos de la *dimma* o contrato de protección entre el gobernante musulmán y los súbditos no musulmanes: paz, obediencia y orden. Es posible que tuviesen un papel relevante en la estimación de la capitación (impuesto), pero parece que normalmente ese gravamen fue recaudado por funcionarios del gobierno. También cumplían una función en el seno de la comunidad: supervisaban las escuelas y los servicios de ayuda social, y trataban de impedir las desviaciones respecto de la doctrina o la práctica litúrgica. También supervisaban los tribunales para la administración de justicia en los casos civiles que afectaban a dos miembros de la comunidad, o reconciliaban las disputas. Pero si lo deseaban, tanto los judíos como los cristianos, podían presentar sus casos a conocimiento del cadí musulmán, y parece que a menudo procedieron así.[217]

[217] HOURANI, Albert: Op. Cit. Páginas 156 - 159.

La fobia al judío y al moro tendrá larga vida en una España sin judíos y sin moros. Hasta hace bien poco, los historiadores hispanos han pasado «de puntillas», como dicen los españoles, o con absoluto disimulo, sobre el hecho evidente de que hablar de judaísmo es tanto como hablar de la historia y de la identidad de los españoles y portugueses. Porque si bien los valores de limpieza de sangre asociados al casticismo cristiano viejo terminaron por imponerse, hubieron de seguir alimentándose del continuo contraste de los contra-valores de unas castas «innobles» y «bastardas» que permanecieron en el subsuelo hispano en forma de amenaza oculta y conspirativa. ¿Qué fue de aquellos más de 100.000 judíos, como mínimo, que salieron de Castilla y Aragón en 1492, y los que lo harían unos años después del reino de Portugal? ¿Cómo sintieron los judíos este nuevo y repentino éxodo en su historia de éxodos? ¿Qué repercusiones tuvo tanto en la tierra que dejaron como en la propia comunidad sefardí? La expulsión definitiva de los hispano-judíos fue para ellos, y para toda la comunidad judía en general, una tragedia de magnitud sólo comparable a la sufrida muchos siglos antes con la segunda destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos. Y nada volvería a tener un impacto tan abrumador como el exterminio judío perpetrado por los nazis en el siglo XX.

LA DIÁSPORA SEFARDÍ

La diáspora sefardí se inició tempranamente luego de los pogromos de 1391. Un número de sobrevivientes de las matanzas, huyó al reino nazarí de Granada (el último reducto musulmán); desde allí unos cruzaron al Magreb y otros siguieron hasta las tierras del imperio otomano. Una corriente importante, tras la conversión forzosa, emigró al reino vecino de Portugal, donde no llegó la ola de violencia antijudía. Tal fue el caso del cartógrafo Yafuda Cresques que, con el nombre cristiano de Jaume Ribas sirvió durante algunos años en la Escuela Náutica de Sagres. Pero estas migraciones fueron menos numerosas que las ocurridas entre 1492 y 1498, ya sin posibilidad de retorno. En distintos momentos, pero próximos unos a otros, las Coronas de Castilla y Aragón (1492), de Portugal (1496) y de Navarra (1498) fueron adoptando decretos análogos de expulsión.[218] Ello fue determinando las rutas que siguieron los sefardíes en su éxodo. La mayor parte migraron siguiendo las costas del Mediterráneo, unos en dirección de su costa norte (hacia el Rosellón, Provenza, Marsella; otros a las ciudades italianas del norte y centro, como Turín, Génova, Pisa, Liorna, Ferrara, Ancona, Roma, Padua, Venecia). Algunos más continuaron por el Egeo hasta Creta, Atenas y especialmente Salónica, en la costa griega, así como Esmirna y Constantinopla en la costa turca, capital del Imperio Otomano desde 1453 con el nombre de Estambul. Por la costa sur del Mediterráneo, buscaron refugio más cercano en el Magreb, en Fez, Orán, Argel y Túnez; otros continuaron hasta Alejandría y El Cairo, en Egipto; Gaza, Jerusalén, Tiberíades, Safad y Damasco, en Palestina y Siria.

Los que eligieron como primer destino Portugal, donde fueron bien recibidos a cambio de un pago moderado, y se sirvieron sobre todo de sus conocimientos médicos, pocos años después, por condiciones impuestas por los Reyes Católicos para conceder la mano de la princesa María al nuevo rey portugués Juan Manuel I, se vieron obligados a un nuevo éxodo hacia el Atlántico norte, a los Países Bajos. Amsterdam les estuvo vedado durante algún tiempo, teniendo que residir en Rotterdam, Amberes y Hamburgo.

En este contexto debe entenderse la pregunta retórica que se cuenta hizo el sultán otomano en una conversación palaciega: *«¿Puede llamarse sabio a un rey que está empobreciendo su país y enriqueciendo el mío?»*, refiriéndose al contingente de pobla-

[218] Véase Decreto de Expulsión de 31 de marzo de 1492, en **ANEXO III**.

ción que le llegaba. La expansión del Imperio Otomano hacia Palestina, Siria y Egipto - conquistadas en 1516 y 1517 - hizo creer por un tiempo a los judíos de esta zona oriental que el dominio turco de la Tierra Santa podría ser una señal del comienzo de la era mesiánica, con lo que la afluencia de judíos para establecerse en estos territorios, no hizo sino crecer. En Jerusalén, la comunidad judía también presentaba una gran mezcla étnica. Estaban los sefardíes llegados de España y Portugal, los magrebíes del norte de África, los mustarabs o judíos de lengua árabe ya establecidos allí con anterioridad, y los *askenasíes*.[219] Elie Eliachar, descendiente de una antigua familia sefardí, cuenta en sus memorias que el ladino (castellano judío, que trajeron consigo los exiliados de Sefarad) llegó a ser la lengua común de toda la comunidad, hablada hasta el siglo XIX incluso por los askenasíes y los judíos orientales no sefarditas en sus contactos con los sefarditas.

Hemos visto los aportes de los árabes para constituir el ser español, particularmente en su florecimiento en *Al Ándalus*, y luego en los reinos de Taifas, desde donde irradiaron en la arquitectura, matemática, astronomía, ciencias y particularmente en el conocimiento de los antiguos autores de la filosofía y medicina, en sus aportes a la formación de la lengua castellana incorporando multitud de palabras que hasta hoy empleamos, la introducción de los caracteres hindúes, que conocemos como números arábigos. Y también en la música, el canto y la poesía. En este terreno, sus aportes nos llegan, transformados, en el trabajo de tantos poetas y músicos nacidos en Andalucía, o admiradores de esta cultura, que tomaron sus elementos básicos para recrearlos muchos siglos más tarde, por ser representativos de la cultura de esa importante región, que se identifica con lo español. Así han trabajado Isaac Albéniz, Enrique Granados o Manuel de Falla, entre los músicos; Federico García Lorca, Rafael Alberti, en su abundante producción poética.[220]

[219] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Pág. 405. Se denomina asquenasí la comunidad judía oriunda de Europa central y oriental.

[220] Para dar una idea somera de la diáspora sefardí y de cómo llega hasta nosotros, vale consultar el **ANEXO IV**, que reúne un listado aproximado de apellidos de ese origen.

LOS CRISTIANOS Y EL CULTO AL APÓSTOL SANTIAGO

Los cristianos, por la misma época, edificaban el culto al Apóstol Santiago, cuyas reliquias habrían hallado en Galicia, a fines del siglo X, y que daría lugar a la peregrinación a la Catedral de Santiago por el llamado Camino de Santiago, que reunía a los cristianos de toda Europa, como expresión de fe religiosa y vinculado a la curación de los enfermos. Así como los musulmanes hacían una cuestión esencial, de realizar una peregrinación al menos una vez en su vida a La Meca, los cristianos deberían hacerla a Santiago de Compostela, en Galicia.

La invención o hallazgo del sepulcro de Santiago (el verbo latino *invenire* tiene el doble significado de hallar, encontrar y de inventar, imaginar), habría sido ingenuamente presentado como tangible manifestación de misericordia divinal, como prueba de que Dios había perdonado los pecados hispanos, cuyo castigo había acarreado la pérdida de España, y como claro testimonio de que, compadecido de la afligida cristiandad española, delegaba a su Apóstol para que la protegiera en adelante como patrono celestial, de igual modo que los señores terrenales defendían y protegían a sus patrocinados. El sentido vasallático de la religiosidad hispana medieval habría facilitado el cuajar de esa singular concepción del culto a Santiago. El triunfo y difusión de ese culto coincidió precisamente con el reinado de Alfonso III (866 - 910), durante el cual se realizó un gran esfuerzo historiográfico para anunciar el fin de la gran penitencia, al mismo tiempo que el reino alcanzaba en verdad una extensión extraordinaria, difícil de adivinar pocas décadas antes; extensión que podía vincularse con la celeste protección «señorial» del Apóstol Jacobo. Poco a poco se personalizaría la ayuda de Santiago en la hípica y bélica leyenda jacobea, por obra de la fantasía popular, movida a una ingenua explicación antropomórfica y realista del milagroso auxilio apostólico, a impulsos de la vieja tendencia del hombre occidental a la humanización del mito. De allí surgirá la leyenda de *"Santiago Matamoros"*, que acompañará de conquista en conquista la lucha por ganar el amplio territorio de Al-Ándalus en los siglos siguientes. La *invención* del sepulcro de Santiago de Compostela produjo dos tempranos resultados: suscitó la confianza del rey, los magnates, los clérigos y el pueblo en el auxilio divinal e hinchó de orgullo a todos por el privilegio singular que significaba la presencia en Galicia de una tumba apostólica que sólo podían superar las tumbas de Roma. Esa fe contagió a los cristianos más allá del Pirineo. Hasta en Germania se exaltó el triunfo de Ramiro II que provocó la caída de Córdoba en la doble batalla de Simancas y Alhándega (939). Y entre los hispanos produjo un enriquecimiento y poderío de la Sede compostelana y el aumento de su crédito y honra; fuera de España, una corriente emocional que empezó a arrastrar

catervas de hombres hacia el sepulcro del Apóstol. No se ignoró en Al-Ándalus ese doble ascenso de prestigio del santuario de Santiago. Y para humillar la esperanza que suscitaba entre todos los cristianos del mundo, y entre los cristianos españoles sobre todo, en 997 Almanzor realizó la campaña que le llevó victorioso hasta la misma Compostela y le permitió arrasar la ciudad y el templo del Apóstol. El poder y la riqueza de los prelados jacobeos creció sin cesar, llegando a ser los más poderosos señores del reino, porque los reyes leoneses hicieron fabulosas donaciones al templo de Santiago: tanto mayores cuanto mayor era el bache en que caía el reino a medida que progresaba la segunda mitad del siglo X. Convirtióse Compostela muy pronto en la mayor atracción emocional y espiritual de la Cristiandad toda. Llegó a ser el núcleo urbano más importante del reino, con la única excepción de Toledo. Y dentro de la ciudad surgió un embrión de burguesía, que vivía de las peregrinaciones y explotaciones a los peregrinos a su placer. Posaderos, cereros, pañeros, cambiadores, azabacheros... se enriquecieron y medraron en ella. Y la plata y el oro corrieron por sus calles. La ciudad de Santiago constituyó mágico imán para mantener a España dentro de la cultura occidental y para fecundar a ésta con las esencias espirituales y vitales hispanas. En esta transformación fue fundamental la acción del arzobispo Gelmírez, el más inteligente y audaz de los prelados jacobeos, que había conseguido de Alfonso VI la promesa de la concesión del privilegio de acuñar moneda, aunque el monarca se negó a entregar la escritura concesionaria, incluso luego de la batalla de Uclés (1107) donde el monarca perdió a su único hijo varón. Sin embargo, los burgueses de Compostela se atrevieron años después a incendiar la torre de la iglesia de Santiago, para apoderarse del mismo Gelmírez, su señor, que no se resignaba a concederles las libertades municipales por ellos reclamadas. Así la Hispania se debatió entre la angustiada invocación a la divinidad, en las horas de peligro, y el olvido y aún el escarnio de las fuerzas ultracelestes, pasada la amenaza o por apetitos terrenales. [221]

Este movimiento daría origen, entre otras consecuencias, al estilo románico en arquitectura religiosa. Siguiendo a Lola Cruz, podemos conocer que *«Aunque el término románico comenzó a utilizarse a principios del siglo XIX, hace referencia al estilo artístico que predominó en Europa en los siglos XI y XII, y en algunos países también en el XIII. El origen de su nacimiento está directamente relacionado con la teoría sobre el «terror del milenio» o la creencia generalizada de que el mundo terminará en el año 1000. El sentimiento de gratitud que se desarrolló a partir del incumplimiento de las predicciones milenaristas impulsó el afán constructivo de edificios religiosos. El arte románico está asociado a la orden benedictina de los monjes negros de Cluny, que, además de ser los protagonistas de la reforma que vive el clero en este siglo, fomentan las peregrinaciones a los lugares considerados como santos por el cristianismo. Las principales rutas de peregrinación fueron tres: Mont Saint Michel, Santiago de Compostela y los Santos Lugares. A través de ellas se produce en los países europeos un intercambio de corrientes culturales. El románico fue un arte predominantemente*

[221] SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: Op. Cit. Págs. 265 - 287.

arquitectónico, entre cuyas características más destacadas cabe señalar la perfecta cimentación de unos edificios sólidos y permanentes; el muro de sillares de piedra rectangular (isodomo); los vanos abocinados con arquivoltas; el pilar de base cruciforme como soporte; el arco de medio punto; la cubierta, que adopta distintas soluciones: la bóveda de cañón con arcos fajones, que se corresponde en el exterior con un contrafuerte; la bóveda de horno para cubrir el ábside, la cúpula de media naranja apoyada sobre trompas o pechinas y la bóveda de arista, que es el cruce de dos bóvedas de medio cañón. El románico español que transcurre en los siglos XI y XII es de los más importantes de Europa, ya que una de las rutas de peregrinación llega hasta Santiago de Compostela, camino a lo largo del cual se levantan edificios representativos de este arte.» La misma autora agrega: *«Además de la ruta jacobea, en el resto de la Península también se levantan edificaciones románicas; en Cataluña se construyen pequeñas iglesias que llevan acoplada una gran torre a modo de campanario. Otras construcciones importantes son la catedral de Zamora, la catedral de Salamanca, las murallas de Ávila, y el monasterio de Santo Domingo de Silos, con un claustro de capiteles dobles decorados con motivos vegetales y animales y escenas del Antiguo y Nuevo Testamento. Además de arquitectura, el arte románico también desarrolla la escultura y la pintura, y su gran aportación es la incorporación de ambas al edificio con un afán didáctico hacia los fieles. La obra escultórica de este período se ubica fundamentalmente en capiteles, pórticos, sepulcros y columnas. La pintura se realiza directamente sobre el muro y en los frontales, aunque también hay pinturas sobre tabla, en las que no existe la perspectiva, el colorido es plano y las líneas están muy marcadas. Todo ello responde, como en la escultura, a una función docente que pretende llamar la atención sobre el contenido y no sobre la forma, expresando los aspectos más negativos del mundo temporal frente a las bondades de la otra vida.»* [222]

[222] CRUZ, Lola: MIL AÑOS DE HISTORIA DE ESPAÑA; Alianza Editorial, Madrid, 2000, pág. 81.



Córdoba, España - Plazuela de Maimónides frente a su casa natal y monumento











Abual Walid Muhammad Ibn Ruchd Averroes, Monumento en Córdoba, España.



Abual Walid Muhammad Ibn Ruchd Averroes, Monumento en Córdoba, España.



Abual Walid Muhammad Ibn Ruchd Averroes, Monumento en Córdoba, España.







Mohamed AL GAFEQUI, Célebre oculista. Monumento en Córdoba, España.



TIBERÍADES, ISRAEL. TUMBA DEL RAMBAM





TIBERÍADES, ISRAEL. TUMBA DEL RAMBAM







TIBERÍADES, ISRAEL.

TUMBA DEL RAMBAM

Ediciones originales de obras de Maimónides, de la Colección de Tesoros de la Biblioteca Nacional, Universidad Hebrea de Jerusalén. (Pueden apreciarse correcciones y aclaraciones marginales del autor).

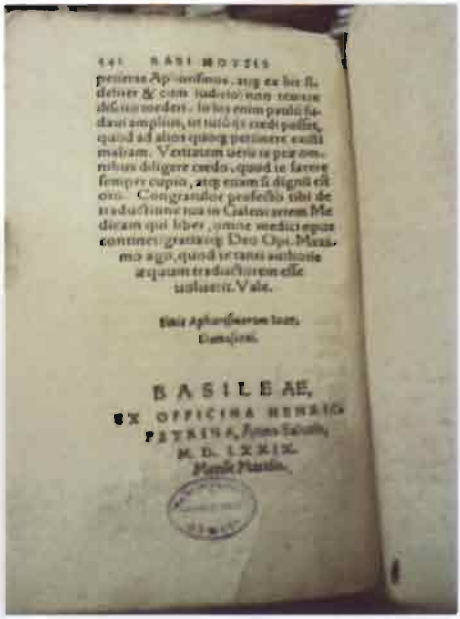








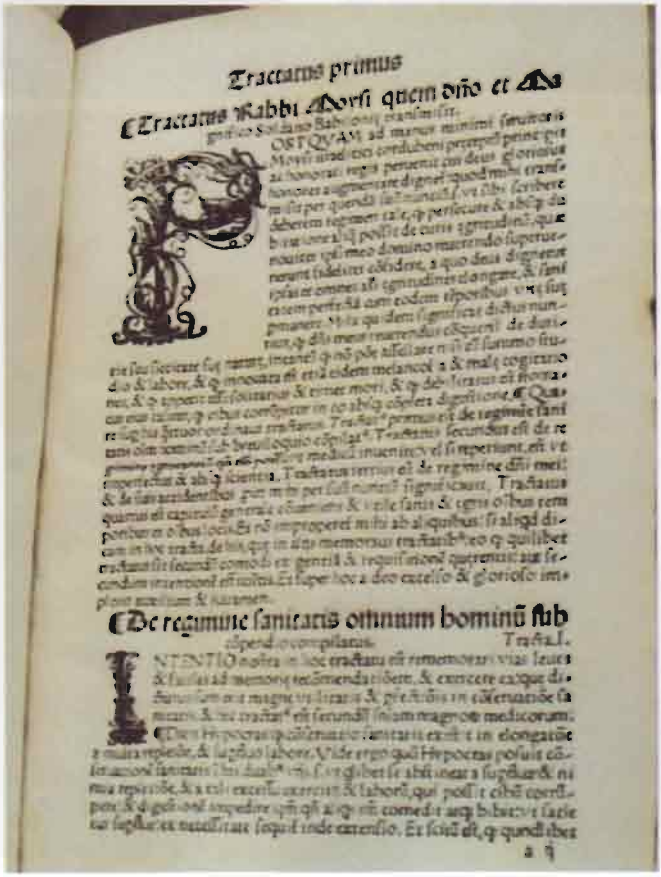
TRACTA
tus Rabbi Moysi de regimine
sanitatis ad Soltanum
Regem.



primus Aphorismus, atq; ex his fi-
deliter & cum iudicio non temere
dicta mordax. In his enim paulò fa-
dauí amplius, ut tutiùs credi possit,
quàd ad alios quoq; pertinere existi
malim. Veritatem uero ut per om-
nibus diligere credo, quod te facere
semper cupio, atq; eam ſi dignũ eſt
ono. Congratulor profectò tibi de
traductione tua in Latinorem. Me
dicam qui liber, omne medici opus
continet: gratiasq; Deo Opt. Maxi-
mo ago, quòd te tanti authoris
æquum traductorem esse
voluerit. Vale.

Finis Aphorismorum Iesu.
Damasceni.

BASILEAE,
EX OFFICINA HENRICI
PETRINA, Anno Salutis,
M. D. LXXIX.
Mense Martio.



Tractatus primus

Tractatus Rabbi Moysi quem dño et Ms

gratiosissimo Rabbi Moyſi exaſſilit.

OSTQUAM ad manus meas minime ſanitatis
Moyſi medici conſulendi pertinet primi qui
ac honorati regis pertinet cui deus gloriosus
honores augmentare dignet quòd mihi exami-
ri ſit per quendã ſapientiã ſuã libi ſcribere
deberem regimen ſanitatis, q; perfecte & absq; da
bitatione ſibi poſſit de cunctis egritudinib; que
nouiter ipſi medeo domino mundo ſuperue-
nerunt ſubditos cõſulere, a quo deus dignetur
ipſius et omnes alii egritudines elongare, & ſani
eorum perfectã cum eodem ſuperbus uita fruj
pientes. Vita quidem ſignificat dictus nun-
tius, q; dilo meo remouendus eſt omnis de dum-
ne ſue ſeruitute ſuj tormentum, meanti q; nõ poſſe ſibi ſalutare nili eſt ſummo ſtu-
dio & labore, & q; inuocata eſt etiã eidem melancoli a & malę cogitatio
nes, & q; appetitus abſtinentiæ & timor mortis, & q; debilitatis eſt thoma-
chi ex eius ſalute, q; ibus conſtetur in eo absq; cibũ digeſtione. Quo-
rum ego hiis ſtudio ordinatus tractatus. Tractat⁹ primus eſt de regimine ſani
tatis ſub breuiloquio expoſitus. Tractatus ſecundus eſt de re
gimine cibi potus. Tractatus tertius eſt de regimine diſſi mei:
corporalis & abſq; ſcientia. Tractatus tertius eſt de regimine diſſi mei:
& de illis accidentibus quę in eis per ſuã naturã ſignificantur. Tractatus
quartus eſt capitalis generalis cõmunis & vtile ſanis & egris omnibus rem
pondum in hoc locutus ſũ impropereſ mihi ab aliquibus: ſi aliqd di-
cam in hoc tractatu de his, quę in alijs memoratis tractatibus eo q; quilibet
tractatus ſit ſecundũ comodũ ex gentis & requiſitione quę tenuit aut ſe-
cundum intentionẽ eſt iuſtus. Et ſuper hoc a deo excelſo & gloriolo im-
plorat auxilium & iuuamen.

De regimine ſanitatis omnium hominũ ſub
diuerſis complexionibus. Tract. I.

INTENTIO noſtra in hoc tractatu eſt rememorare uias leues
& facilis ad memoriæ recõmendandũ libet. & exercere eaq; di-
ſtinctiõe ut magis ſint utiles & profitius in cõſeruatione ſa
nitatis. Hic tractat⁹ eſt ſecundũ ſolum magnorũ medicorum.
Dicit Hippocras q; cõſeruatio ſanitatis exiſtit in elongatiõe
a multa repletiõe, & a grauo labore. Vide ergo quã Hippocras poſuit cõ-
ſeruationẽ ſanitatis hoc duabꝰ rebꝰ. Cui igit̃ libet ſe abſtinere a ſuprãdictis ni
mia repletiõe, & a cibi excelſi exercitio & laboriſi, qui poſſit cibũ coerſi-
pere. & q; ſi quis uelit uti ſuprãdictis rebꝰ, ſi q; ſit comeſtio atq; bibitio ſatie
tas ſuprãdictis rebꝰ neceſſitate ſequi inde exercitio. Et ſciũ eſt, q; quãdi libet



Gran Rabino de la Comunidad Judía en el Uruguay, Dr. Mordehai Maarabi con el autor, durante la presentación del libro en Punta del Este, 20 de febrero de 2005.



Presentación en el Centro Cultural de España, Montevideo. Presidente de FESELA, (Federación Sefaradí Latinoamericana), Don Rafael Hodara, Embajador del Reino de España, Don Fernando Valderrama y el autor.



Sr. Itzak Navon, ex Presidente de Israel con miembros de la Federación Sefaradí Mundial en el hotel Montefiori en Jerusalen junto al autor.



Medalla conmemorativa de los 800 años de la muerte del Rambam emitida por el Estado de Israel.



Billete conmemorativo de los 800 años de la muerte de Rambam emitida por el Estado de Israel



Homenaje del Correo del Uruguay, con sello conmemorativo y matasello del primer día de emisión.

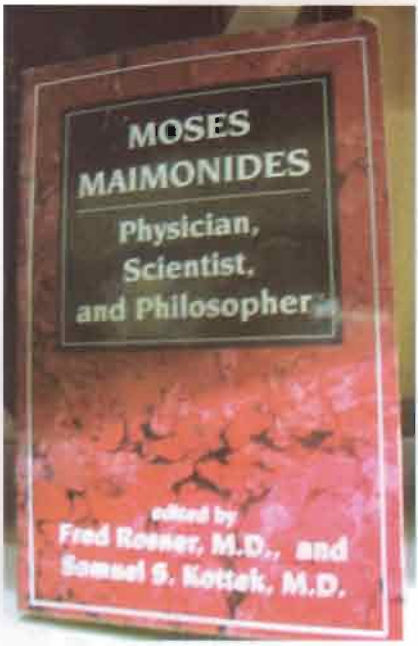


El Santo Sepulcro en Jerusalen, Tumba de Ricardo Corazón de León.

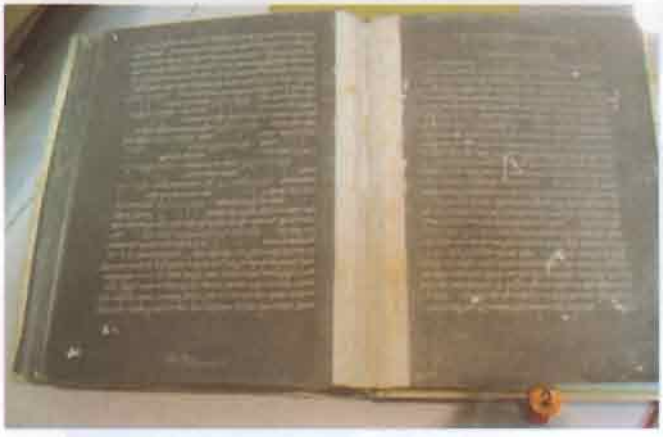


Señales dejadas por los Cruzados en el Santo Sepulcro





Profesor Dr. Samuel S. Kottek, Catedrático de Historia de la Medicina, Escuela de Medicina Hadassah, Jerusalén.



Traducción al Hebreo, desde su original en Árabe de un manusrito de Maimónides, realizada por el Prof. Dr. Suessman Muntner.



Profesor Dr. Suessman Muntner



The Maimonides Research Institute, en Haifa, Israel.



Maqueta del Instituto cuando concluya el proyecto.



Director del Maimonides Research Institute, Rabino Mayer Shapiro, con el autor.





Obras religiosas de Maimónides editadas por The Maimonides Research Institute



Manuscrito original de Fred Rosner MD, de la traducción de los aforismos médicos de Maimónides. De la Colección que se conserva en el Instituto.



Dr.Fred Rosner, MD, FACP, Editor y traductor al inglés de la obra médica de Maimónides. Profesor de Medicina en la Universidad del Estado de New York

RIQUEZA DE SU HERENCIA CULTURAL

La tolerancia y la pasión tuvieron diverso relieve en la convivencia de las tres culturas. Son numerosísimos los hechos reveladores de la práctica de la tolerancia por los cristianos peninsulares. Entre ellas debieran citarse:

* Los frecuentes matrimonios que vincularon a la primera dinastía real de Navarra con la estirpe de los Banu Quasi', muladíes del valle del Ebro, desde fines del siglo VIII en adelante, tal vez inconcebibles fuera de la Península entre musulmanes y cristianos.

* El envío por Alfonso III de su hijo Ordoño II, antes del 881, para que se educase en la corte mora de Zaragoza; gesto que ningún monarca europeo se hubiera atrevido a imitar.

* La igualación del valor penal de judíos y cristianos en el Fuero de Castrojeriz del 974, equiparación excepcional en la legislación de allende el Pirineo en la misma época.

* Que las leyes leonesas mantuvieran desde 1020 la constitución de comisiones arbitrales de dos cristianos y dos judíos para resolver los problemas de propiedad que pudieran surgir en la ciudad arrasada por Almanzor. Ni siquiera luego de la Segunda Guerra Mundial se ha concedido tal participación a los hebreos en la solución jurídica de las cuestiones provocadas por la destrucción de población alguna de Europa.

* La disposición del Fuero de Nájera (1076) que otorga a los judíos el valor penal de los infanzones, es decir, de los nobles. ¿En qué otro país de Occidente alcanzaron los judíos una equiparación jurídica con los privilegios de la nobleza?

* El estricto respeto por Alfonso VI de las prácticas religiosas de sus súbditos islamitas de Toledo. Contrasta con las claras intolerancias de la reina Constanza y sus compatriotas ultrapirenaicos que aprovecharon una ausencia del «rey de las tres religiones» para despojar a los musulmanes de su mezquita aljama.

* La nivelación jurídica de cristianos y judíos en muchos fueros municipales otorgados por Alfonso VI y por Alfonso VIII. ¿Dónde, en la Europa occidental, juzgaban juntos jueces judíos y cristianos durante el siglo XII, como juzgaban en Cuenca y en otras ciudades castellanas?

* La defensa por los caballeros de Toledo, espada en mano y lanza en ristre, de sus convecinos los judíos toledanos, a quienes intentaban pasar a cuchillo los bárbaros cruzados ultrapirenaicos venidos a la jornada de las Navas de Tolosa. Abrasados de intolerancia y habituados a la cruel persecución de los judíos en sus patrias respectivas, habrían logrado el exterminio de la judería de la ciudad del Tajo, si no se lo hubieran impedido los hidalgos de la misma.

* La heroica negativa de los reyes de Castilla y Aragón a consentir en la matanza de los

moros de Calatrava, exigida por los cruzados ultramontanos sedientos de sangre sarracena. Alfonso VIII y Pedro II prefirieron ver partir a los sesenta mil guerreros de allende el Pirineo - quienes despechados, abandonaron la cruzada - antes de autorizar tan bárbaro crimen.

La tolerancia hispano-cristiana era vieja de casi cinco siglos, cuando Alfonso el Sabio escribió *Las Partidas*. Raimundo Lulio en el *Libro del gentil y los tres sabios* hizo platicar amistosamente sobre sus creencias a un cristiano, un moro y un judío.

La España musulmana no gozó de la tolerancia integral que se ha supuesto. Es sabido que la delación del pecador público y del impío es, en la religión musulmana, un precepto que obliga a todo hombre, aún al simple fiel que no está constituido en autoridad. *La Inquisición*, por tanto, es en el Islam una institución popular, que funciona constantemente subordinada a los tribunales ordinarios para la resolución de la causa, pero independiente de ellos para las funciones de pesquisa y delación. Sobran los ejemplos de persecución religiosa en Al-Ándalus durante los siglos IX a XIV, como lo hizo Al-Hakam I (796 - 822) que pasó a cuchillo a la mayor parte de la población de Algeciras por su adhesión a la herejía «*jarichi*». Los alfaquíes pidieron pena de muerte contra un hermano del conocido historiador y jurista Ibn Habib (790 - 854). Abd al-Rahman II (822 - 852) hizo crucificar en 851 a un maestro español de la región levantina que comenzó a predicar en público una doctrina basada en la interpretación alegórica del Corán. Los mozárabes de Córdoba entre 850 y 859 padecieron medio centenar de ejecuciones capitales, entre ellas la del primado de la iglesia hispana, muchos castigos corporales y largas prisiones. Los alfaquíes andaluces rechazaron brutalmente toda teoría religiosa que tratase de razonar o de explicar el dogma, y podrían seguir hasta Abd al-Rahman III (912 - 961) que se cuidó mucho de disimular su heterodoxia bajo el manto de un rígido ascetismo. Estas persecuciones intolerantes no respetaron ni a miembros de la familia real de los Omeyas, como Kasim, que debieron ocultarse y luego pagar con larga prisión sus pecados filosóficos. El poeta Ibn Hazm hubo de sufrir mucho por haberse apartado de la ortodoxia malequí y sus libros llegaron a ser quemados públicamente en Sevilla. Y el alfaquí Abu Ishaq desencadenó con sus prédicas terribles las matanzas de 1066 en que perecieron varios miles de judíos granadinos. Los almorávides restauraron y aún acentuaron la tradicional intolerancia, decretaron el exterminio de los filósofos musulmanes españoles; recuérdese el sacrificio de los estudiosos de Talamanca.[223] O fueron quemados por orden de Yusuf ibn Taxufin los libros de Al-Gazali.

Pero la tolerancia y respeto recíproco de los dos Estados, cristiano e islamita, fueron para las tres religiones de sus súbditos y de sus enemigos. Pero cuidado con las confusiones: la tolerancia fue de «los dos Estados» y no de los dos pueblos, porque la tolerancia, tanto en Al-Ándalus como en tierras cristianas, floreció entre las minorías que regían el Estado y no entre las masas por ellas gobernadas. Esta intolerancia popular llegó a ganar el corazón de los intelectuales, que llegaron como Ibn Abdun a estigmatizar a los judíos y cristianos con la misma repugnancia que a los leprosos.[224]

[223] Talamanca de Jarama, sobre el río Jarama, al NE de Madrid y al NO de Alcalá de Henares.
[224] SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: Op. Cit., páginas 287 - 299.

La irradiación cultural quedó patente en múltiples manifestaciones, desde el territorio de Al- Ándalus. Una de las obras más ricas sobre la Historia Universal, elaborada por académicos franceses, en el siglo XX, se expresa así: *«No menos gloriosamente está representado el arte en la época almohade, tanto en España como en Marruecos, donde las enseñanzas llegadas de Oriente y las tradiciones indígenas* (entendido como autóctonas o de la población preexistente, los hispánicos visigodos) *se funden en una creación personal y original. La fortaleza de Rabat, la mezquita Kutubya de Marraqués, el alcázar y la torre de la Giralda de Sevilla, a pesar de ulteriores transformaciones, proclaman todavía hasta qué punto este arte supo combinar la robustez con la gracia. Esta cultura española irradió fuera de las fronteras del dominio musulmán. En la Sicilia sometida a los normandos, pero donde el Islam era tratado con rara tolerancia, se formó un nuevo núcleo, menos importante que España, pero más que el Oriente llamado «latino», por donde la cultura musulmana se transmitió a Occidente. En estos centros los musulmanes trabajaron para príncipes cristianos: así, a mediados del siglo XII, Idrisí, nacido en Ceuta pero establecido en Sicilia, compuso para Roger II e ilustró con preciosos mapas la única geografía en que, señal de esta interpenetración de culturas, un árabe combinara con las aportaciones de los grandes maestros de la geografía musulmana notables informaciones sobre Europa. A su vez también, la cultura andaluza permitió el florecimiento del pensamiento judío, cuyas colonias españolas de entonces son las más cultas de la Diáspora; es más, las conquistas cristianas primero y las triquiñuelas de los almohades a continuación, invitan a estos judíos a extenderse por el mundo, como por ejemplo Maimónides (1135 —1204) que se instala en Oriente, mientras que la mayor parte de sus correligionarios, residiendo en la España cristiana o en la Francia meridional, donde entonces son bien acogidos, toman contacto con sus hermanos de Italia, apartándolos de la influencia hasta entonces dominante de la Sicilia musulmana y de Kairuan; así se forma, a caballo sobre las fronteras entre el Islam y la cristiandad, un nuevo conjunto de cultura judía que, hasta principios del siglo XIII, profundiza las antiguas tradiciones judeo - hispánicas. Gramática hebrea, poesía religiosa y profana e historia judía son cultivadas al propio tiempo que los estudios científicos, filosóficos o más propiamente religiosos. Contemporáneo de Ibn Chubair, Benjamín de Tudela escribió, como él, acerca de su viaje a Oriente. Parcialmente influenciadas por las investigaciones de los musulmanes, conocidas a su vez de los pensadores cristianos, las obras filosóficas y religiosas son indiscutiblemente las más importantes con respecto a la historia universal. En ellas, las tendencias neoplatónicas, que se reflejan en Yehuda Halevi, se codean con el aristotelismo y el racionalismo, triunfantes en Maimónides; como por el Islam su contemporáneo Averroes, este último es sin duda la personalidad espiritual más grande de la Edad Media judía, pero también el más audaz y el último de sus filósofos. Después de él la vida intelectual de las comunidades iba a desarrollarse en nuevas direcciones: mal preparados para recibir esos elementos de ciencia y de filosofía orientales, adaptándose difícilmente a los medios nuevos, los judíos de los países cristianos iban a hacer prevalecer, en la misma atmósfera en que prosperaba entonces el movimiento albigense, las tenden-*

cias religiosas y místicas conocidas con el nombre de Kábbala [225]; *su obra fundamental, el* Zohar, *se escribió en España en el siglo XIII. Paralelamente, otra expresión del misticismo judaico, menos relacionada con las enseñanzas llegadas de Oriente, más influenciada por ciertos aspectos del monaquismo cristiano, se desarrollaba entonces bajo el nombre de hasidismo, en los ghettos de la región renana, duramente perseguidos con motivo y pretexto de las cruzadas. A partir de este momento, la vida judía se relaciona con la cultura de los países cristianos.»* [226]

«En la década de 1280, un importante cabalista español, Moshé ben Shem Tov, de

---

[225] KÁBALA o CÁBALA o QABALAH. En hebreo se llama así a la tradición oral que explica el verdadero y auténtico sentido de los Textos Sagrados. Puede ser eventualmente identificada con la Enseñanza de los Saberes Ocultos. La Kábala intenta descifrar la Biblia a partir del significado de sus palabras. Según la leyenda hebrea, esta Sabiduría Total fue trasmitida a Moisés en el Sinaí por el mismo Dios. Y fue luego transmitida de boca en boca, a lo largo de generaciones, hasta llegar a constituir la verdadera y más profunda búsqueda del significado último de los Textos Sagrados. Surge la Kábala en Babilonia, entre los siglos V y X d. de C., y tiene una indudable influencia de las creencias zoroástricas. La búsqueda cabalística convierte a sus adeptos en auténticos místicos que consagran todo su esfuerzo vital a la comprensión profunda de los misterios que se esconden detrás de los símbolos que emplean los autores de los Libros Sagrados. Constituye, por ello, una total tradición esotérica. La Kábala es designada también como *Hohmat ha-émet*: la Ciencia de la Verdad. Todo el simbolismo esotérico de la Kábala se basa en la identificación simbólica de las 22 letras del alfabeto hebreo con los primeros 22 números que las definen y las aclaran. Entre los cabalistas del ocultismo cristiano, iniciado en Italia después de la expulsión de los reinos españoles, surgió el Tarot, con sus 22 arcanos, como base de toda una interpretación esotérica de las verdades del hombre. Históricamente, el inicio del siglo XIII significa también el inicio de los estudios cabalísticos como experiencia intelectual y hasta mística de los ocultistas, tanto hebreos como cristianos. La Kábala propiamente dicha nace en la Provenza francesa y tiene en la España medieval su máximo esplendor. Los dos libros primigenios de la Kábala son: 1) *El Libro de la Creación* - o de la Formación -, cuya redacción se atribuía al patriarca Abraham, aunque los modernos estudiosos de la Kábala le dan una antigüedad no anterior al siglo III o IV de la era cristiana (Gershom Sholem). Es un libro que explica la Creación, mostrando la relación existente entre el Mundo, el Tiempo y el Hombre con la Numeración Decimal y las divisiones de las 22 letras hebreas consideradas como sagradas y primigenias. Se trata de una teosofía aritmética, escrita en la Israel conquistada o en Siria. El texto más antiguo de esta parte de la Kábala se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Oxford y el autor - del manuscrito - está documentado en torno a 1264: *S'Adyá Gaón*. 2) El *Libro del Esplendor* o *Sefer ha Zohar*, del cabalista castellano Moisés de León. Es el libro fundamental de la Kábala, tanto como pueda serlo, en el orden legislativo, el Talmud. Introduce los conceptos clave del pensamiento sefirótico. Los estudios cabalísticos de los judíos españoles siguen dos tendencias generales: la primera es estática, fundamentalmente mística; la otra es teosófica. El Zohar de Moisés de León es su máximo exponente. La Kábala hispánica, derivada de los cabalistas de Provenza, comenzó desarrollándose en la ciudad de Girona, con la influencia directa de *Ishaq el Ciego*. Tuvo su apogeo con *Abraham Abulafia*. La Inquisición y las penurias de todo tipo inclinaron a un florecimiento de la Kábala mística, pero se distinguen, de todos modos, dos corrientes claras: una inclinada a la Kábala teórica, o de Investigación - Kabbaláh Iyunit-, y otra volcada a la pura experiencia mística o práctica: la *Kabbaláh Másit*. (En ATIENZA, Juan G.: CAMINOS DE SEFARAD. Guía Judía de España. Ediciones Robinbook, S.L., Barcelona, 1994, 332 páginas. La obra trae una Guía de los nombres clave en la España judía, y un Vocabulario. La definición transcrita figura en su pág. 318).

[226] PERROY, Edouard, AUBOYER, Jeannine, CAHEN, Claude, DUBY, Georges y MOLLAT, Michel: LA EDAD MEDIA: LA EXPANSIÓN DEL ORIENTE Y EL NACIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL. VOLUMEN III DE LA HISTORIA GENERAL DE LAS CIVILIZACIONES, PUBLICADA BAJO LA DIRECCIÓN DE MAURICE CROUZET. Ediciones Destino, Barcelona, 1969. Págs. 321 - 322.

León, produjo un compendio del saber cabalístico, el *Séfer ha-Zóhar*, denominado generalmente *Zóhar*, que se convirtió en el tratado más conocido acerca del tema. Gran parte de esta obra es explícitamente panteísta: insiste con frecuencia en que Dios «es todo» y todo está unido en El, «como lo saben los místicos». Pero si Dios está en todo, y todo está en Dios, ¿cómo es posible que Dios sea un solo ser determinado, increado y absolutamente separado de la Creación, como había insistido siempre y enfáticamente el judaísmo ortodoxo? No hay respuesta a esta pregunta, excepto la muy sencilla de que el *Zóhar-qabbala* es una herejía del tipo más pernicioso. Sin embargo, es un hecho que este tipo de panteísmo místico ejerce una extraña fascinación en personas muy inteligentes, cuyo enfoque usual del pensamiento se caracteriza por la equilibrada racionalidad. Por una notable paradoja, la corriente especulativa que habría de separar del judaísmo a Spinoza también lo llevó al panteísmo, de modo que fue el producto final tanto del racionalismo de Maimónides como del antirracionalismo de sus antagonistas.

Pero eso estaba reservado al futuro: en la comunidad judía medieval, con su amplia dispersión de la autoridad religiosa, estas corrientes rivales pudieron coexistir. En un mundo difícil, los pobres buscaban consuelo en la superstición y la religión popular; los ricos, si tenían la fuerza espiritual necesaria, en el racionalismo, o bien en la Cábala mística. El judaísmo tenía excesivo número de enemigos externos para arriesgar su armonía interna imponiendo una uniformidad que nadie deseaba realmente. En efecto, uno advierte que el judaísmo medieval es en esencia un sistema destinado a mantener unidas a las comunidades judías en presencia de muchos peligros: el desastre económico, las plagas, el gobierno arbitrario y sobre todo el ataque de dos grandes religiones imperialistas.» [227]

La población judía sefardí que luego de 1492 fue a reubicarse en otros territorios, vivió de manera particularmente intensa la actividad de la Inquisición que ya se había manifestado desde antes del decreto de expulsión, empujando a las élites judeoconversas a emigrar a otros territorios, en las más diversas direcciones. Aunque esta tendencia tuvo flujos y reflujos al vaivén de los momentos políticos que se vivían en la Península, permitiendo por ejemplo, que los que se habían ubicado en Portugal pudiesen volver a Castilla, por algún tiempo, por 1580 bajo Felipe II, emigrando como comerciantes con una amplia red de contactos comerciales. Tal es el caso de Manuel Cortizos, Henrique Méndez, Gerónimo Fonseca y Fernando Montesinos, que abarcaron con sus negocios desde Sevilla hasta Hamburgo. Otros comerciantes portugueses más modestos y numerosos se beneficiaron igualmente de la apertura de la frontera luso-castellana y a lo largo de los siglos XVI y XVII comercializaron sus telas en toda Castilla. Grupos de *marranos* - como se denominó a los judíos conversos - estuvieron por las principales ciudades de Europa, dedicándose igualmente al comercio con América, fundamentalmente desde Sevilla, en el que llegaron a tener una participación de un veinte por ciento, aproximadamente, sin tener en cuenta el contrabando y tráfico de esclavos negros. También se dedicaron al comercio de lana y

[227] JOHNSON, Paul. Op. Cit. Pág. 240.

manufactura de tejidos, sobre todo de paños de ella derivados, frutas y aceite con destino a Europa del Norte, así como otros textiles, cereales y madera que exportaron desde ese centro comercial a orillas del río Guadalquivir. La Inquisición no fue impedimento para que en 1605 Felipe III, aquejado por fuertes problemas financieros, lograra que el Papa emitiera un Breve [228] concediendo a los judeoconversos portugueses un perdón general a cambio de la entrega a la Corona de 1.800.000 ducados. Y el mismo monarca aprobó las gestiones que para aminorar la presión inquisitorial llevaban a cabo los *marranos* en Roma, donde se aseguraban una especie de inmunidad mediante la entrega de sustanciosos donativos que durante algún tiempo les puso a cubierto de las persecuciones. Obviamente parece ser que el monarca fue movido más que por motivos humanitarios, por el interés que había puesto en los mercaderes *marranos* como prestamistas de la Corona. Esto no impidió que el Conde-Duque de Olivares, valido de Felipe IV, declarara la bancarrota en 1627, como forma de evitar el pago de la deuda acumulada a favor de los genoveses, que habían adquirido importancia desde los Reyes Católicos no sólo en el comercio, sino como principales financiadores de la monarquía. Allí comenzaron a ser vistos con menor utilidad a la hora de convertir *asientos* [229] y se buscó reemplazarlos por nuevos agentes financieros. A través de este juego financiero intentaba introducirse en las redes comerciales más activas de la región atlántica, especialmente las controladas por los marranos portugueses, tomando a éstos como nuevos asentistas. Lo que dio lugar a firmar nuevos contratos de asiento, acompañados de un edicto de gracia para ellos, tanto por los delitos religiosos cometidos como para garantizarles la libertad de movimientos que deseaban, que les permitió, en general, un respiro por algunos años. A la destitución del Conde - Duque de Olivares, en 1643, se desató una furiosa persecución contra esta minoría, por el odio popular que se mantuvo vivo a causa de incidentes escandalosos de los que acusó a los conversos de profanación de imágenes, colocación de pasquines injuriosos, etc. Y así nuevamente, Arce Reinoso, el Inquisidor, organizó una verdadera cacería contra todos los sospechosos de judaísmo. Un biógrafo suyo afirma que en los veinte años finales del reinado de Felipe IV se expatriaron de España doce mil familias, cifra que aunque pudiera parecer exagerada, es significativa del temor que inspiró la persecución. Por otra parte, en aquella España imperial en decadencia ya no había tantas oportunidades y no pocos *marranos* marcharon a Holanda, donde Amsterdam pasó a desempeñar entonces el papel de la nueva Jerusalén, no sólo para los comerciantes e industriales sino también para los intelectuales que buscaban una mayor libertad de expresión y poder retornar a su práctica religiosa judía. Tal es el caso de algunos científicos y literatos del siglo XVII, como por ejemplo, Enrique Gómez, que luego de haber combatido en el ejército español se refugió primero en Francia y luego en Amsterdam, donde practicó públicamente el judaísmo y siguió escribiendo poesías y novelas en un castellano bastante puro, mientras en 1660 en Sevilla se le celebraba un auto

[228] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, pág. 354: Breve: documento emitido por el Papa y redactado en forma menos solemne que las bulas.

[229] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 412. Se llamaban asientos los préstamos de sumas de dinero de un particular a la monarquía; por extensión, cualquier contrato de suministro para algún servicio del Estado.

de fe, condenándolo a la hoguera y gracias a la fuga pudieron quemarle sólo en *estatua*.[230] Parecido fue el caso de Miguel de Barrios, natural de Montilla (Córdoba), militar y literato, que acabó también como judío en Amsterdam, al igual que tantos otros sefarditas de origen portugués, el más ilustre de los cuales es, sin duda, el filósofo Baruch Spinoza [231].

La monarquía española no pudo resistir la tentación de aprovecharse de las enormes fortunas de los *marranos* portugueses, y los inquisidores no se echaron atrás a la hora de chantajearlos sin ningún escrúpulo. La Corona se servía de la Inquisición como instrumento para hacerse con los bienes de los marranos así como del control que éstos ejercían sobre las redes comerciales y las rutas que las integraban. De tal forma que cuando un comerciante de origen sefardita caía preso de las garras inquisitoriales, no es de extrañar se le sometiera a un amplio interrogatorio acerca de los contactos entre los *marranos* de Castilla, Portugal, Amsterdam y otros centros. Eran frecuentes acusaciones de querer abandonar definitivamente el país y estar haciendo preparativos para ello, u otras formas de extorsión como pagar delatores para aportar pruebas -verdaderas o falsas - del criptojudaísmo de los marranos portugueses. La caída del Conde - Duque de Olivares en 1643 permitió a los franceses, junto a la derrota militar de Rocroi, invadir Flandes, cerrando el dominio de la Corona española sobre estos territorios (que venían bajo dominación de la Corona desde Carlos I de España y V de Alemania, sucesor de los Reyes Católicos y padre de Felipe II), y Sevilla habría de ceder a Cádiz durante la segunda mitad del siglo XVII su posición privilegiada en el comercio americano.

En la segunda mitad del siglo XVII España era ya un país sin judíos y los descendientes de conversos procuraban pasar inadvertidos y fusionarse en el paisaje católico oficial, lo cual no aminoró el antiguo odio hacia los hebreos y el prejuicio de casta entró en una nueva fase. El antijudaísmo tradicional se mantenía en el lenguaje, difundido mediante refranes, libros de oración, leyendas y canciones populares, una generación tras otra. La inquisición siguió vigilando celosamente para desarraigar lo que pudiera quedar de la *cizaña*[232] judaica,

---

[230] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 413. Se quemaba a alguien en estatua o en efigie cuando el reo en ella representado tenía la fortuna de haber podido evadirse sin ser hallado.

[231] ESPINOSA (o Spinoza), Baruch: Descendiente de sefardíes españoles, probablemente procedentes de las aljamas de Orense, nació en Amsterdam en 1632. Fue educado en el judaísmo, estudió la Torá y el Talmud, pero sus dudas religiosas y, sobre todo, filosóficas, le excomulgaron de la sinagoga y tuvo que refugiarse en La Haya entre 1656 y 1663. Se convirtió al cristianismo y comunicó secretamente sus manuscritos a sus discípulos: el *Corto tratado de Dios, Del hombre y su beatitud* y, sobre todo, su *Ética*. En su *Tratado teologicopolítico* defiende un pretendido cristianismo racional y un liberalismo político. Rechaza la cátedra que le ofrece la Universidad de Heidelberg en 1673 y muere en 1677. Influido por el Talmud practicó el método filosófico llamado en su época *more geométrico* y resolvió toda su estructura filosófica en un panteísmo racional. La tesis que defiende su origen gallego se basa en la suposición de que *el marqués de Bóveda y Limia* era precisamente un Espinosa, de origen marrano, y que sus dominios en Orense se extendían hasta las localidades de Verín y Valdeorras. (ATIENZA, Juan G. Op. Cit. Pág. 298 - 299).

[232] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, pág. 563: Vicio que se mezcla entre las buenas acciones o costumbres. Cosa que hace daño a otra, maleándola o echándola a perder.

pero el número de procesos fue disminuyendo poco a poco. Los criptojudíos eran ya unos virtuosos en el arte del disimulo. Y como había dicho Orobio de Castro en los Países Bajos, defendiéndose de la acusación de hipocresía, *«había fingido ser cristiano (en España) porque la vida es muy amable»*. Pero ya fueran criptojudíos o cristianos sinceros, los descendientes de conversos siguieron influyendo notablemente en los logros económicos y culturales de una España imperial decadente. De hecho, no pocos de los considerados grandes escritores del siglo XV, XVI y XVII descendían de conversos, como Juan de Mena, [233] Fernando de Rojas [234], fray Luis de León, San Juan de Ávila, Santa Teresa de Jesús, Mateo Alemán [235], López de Úbeda, don Luis de Góngora y Argote [236] y el ilustre Miguel de Cervantes Saavedra.[237, 238]

[233] Juan de Mena (1411 - 1456), autor de *El laberinto de la fortuna* o *Las Trezientas* (1442), pieza literaria fundamental para conocer el prerenacimiento castellano. (Citado por CRUZ, Lola: Mil años de Historia de España, Op. Cit. Pág. 307).

[234] Fernando de Rojas, autor de «La Celestina».

[235] Mateo Alemán, autor de «Guzmán de Alfarache», una de las cumbres de la picaresca española, junto al «Lazarillo de Tormes», de autor anónimo.

[236] Luis de Góngora y Argote: pensador, filósofo y moralista, nació en Córdoba en 1561 y murió en Madrid en 1627. Estudió en Salamanca y posteriormente fue ordenado sacerdote, llegando a ser capellán real, aunque su afición al juego y a la vida cortesana le ocasionaría muchos problemas. Mantuvo unas tensas relaciones con sus contemporáneos Lope de Vega y Francisco de Quevedo. Fue el creador de un estilo poético denominado culteranismo, caracterizado por el empleo de metáforas exageradas, latinismos y figuras retóricas. Su producción es extremadamente rebuscada; por ejemplo, su obra *Soledades* (con dos mil versos en silva) está compuesta de estrofas de complicado léxico, producto de la gran riqueza cultural y literaria del autor. Entre su producción hay romances de moriscos, de cautivos y paródicos; letrillas religiosas, satíricas (*Ande yo caliente*), sonetos de temas sentimentales, canciones y madrigales. Su estilo contó con imitadores, pero también con numerosos detractores contrarios a cualquier innovación literaria, como Fernández de Andrada y Rodrigo Caro. (Citado por CRUZ, Lola: Mil años de Historia de España, Op. Cit. Pág. 458.)

[237] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 415.

[238] **Hasta el propio Cristóbal Colón sería alcanzado por esta saga : KAMEN, Henry : La expulsión : finalidad y consecuencias. (En : KEDOURIE, Elie, editor, op. Cit.) Pág. 73 : *« El centrarse en 1492 se debe a la importancia simbólica de este año en la historia de España : la Granada mora capituló ante las fuerzas cristianas en enero ; el decreto de expulsión de los judíos fue promulgado en marzo ; posteriormente, en octubre, Colón desembarcó en las Bahamas. A pesar de la coincidencia en el tiempo y de que el hecho de la resolución de las guerras de Granada permitían a la corona dirigir su atención a otras cuestiones, las expulsiones de judíos tienen poco que ver con los moros o con América, y han de ser consideradas más bien dentro de dos contextos bastante distintos pero fundamentales : la situación de los judíos en la Europa occidental en la década de 1480 y la evolución de la Inquisición castellana. (Las ampliamente difundidas opiniones de Meyer Kayserling y otros de que el descubrimiento de América (por Colón, que era secretamente judío) permitió a los judíos huir allí se basan en pruebas interesantes pero circunstanciales y no han sido apoyadas por los estudiosos). Durante la revisión final de esta obra, recibimos del Dr. Jaime Sznajder, una noticia, desde Nueva York, procedente de una agencia española de noticias, relativa al mismísimo Cristóbal Colón, que confirmaría lo arriba dicho.***

La Iglesia no canoniza a Colón «porque es judío»

Dicen que ocultó su religión porque tuvo que financiar su viaje a América con el apoyo de la reina católica

(EFE).- La Iglesia católica retiró su propia propuesta de canonizar al almirante Cristóbal Colón al conocer que «era judío», dice el autor español Oscar Villar Serrano en su libro «Cristóbal Colón: el secreto mejor guardado».

Villar Serrano, doctor en Ciencias Náuticas y capitán de la Comandancia Marítima de Torrevieja, en la provincia española de Alicante, afirma que Colón mantuvo siempre un cierto anonimato sobre su personalidad "porque era judío, hecho que le permitió recibir el apoyo de los judíos" en su primer viaje a América con la promesa de "ofrecer a éstos la tierra prometida".

Villar aseguró que "el misterio" que envuelve a Colón se debe a que tuvo que ocultar su religión porque para financiar su viaje buscó el apoyo de una reina católica, si bien, "todos sus grandes apoyos" fueron judíos, desde el banquero de la Corona de Aragón Luis Santángel, hasta la propia tripulación de la carabelas, "mayoritariamente judía".

En este sentido, el autor recuerda en su libro los movimientos migratorios que se produjeron en Italia y España durante los siglos XIV y XV, debido a la persecución que sufrieron los judíos, y "es en ellos donde está el secreto de la familia de Colón".
Villar asegura en su obra que en la correspondencia que mantuvieron Colón y su hijo Fernando "hay muchas pruebas de sus creencias religiosas judías".

Las cartas estaban fechadas con números hebreos, los textos fueron escritos en un idioma "ininteligible" y las despedidas las hacían recordando una bendición judía.

Asimismo, el autor sostiene que Colón recomendaba a su hijo por carta que ante la gente se comportara como mandaba la ley canónica, "pero entre nosotros -cita a Colón textualmente- tenemos que conservar nuestras costumbres".

Villar recuerda que el hermano de Cristóbal Colón fue quemado en Valencia en 1493 por ser judío y que, curiosamente, fue la propia Iglesia la que, tras la muerte del marino, propuso canonizar al descubridor por el hecho de haber cristianizado a los indígenas de América, "pero se desestimó al darse cuenta de que era judío".

Además, el autor del libro sostiene que el navegante "sabía a dónde iba" cuando descubrió el nuevo continente, pues contaba con información sobre la ruta a realizar.

En su libro, que saldrá publicado el mes próximo, Villar explica que Colón "no fue un simple aventurero", sino un letrado, cartógrafo y científico que poseía más de veinte mil libros sobre navegación que fueron posteriormente cedidos por su hijo a los dominicos de Sevilla, donde se recogían anotaciones del propio descubridor.

También dice Villar que Colón conocía la distancia que iba a cubrir y lo que iba a tardar porque "tenía cartografía precisa". En este sentido, el autor sostiene que los mapas salieron de la escuela de Sevres (Francia).

En cuanto a la financiación del primer viaje, Villar explicó que parte del dinero que dio Santángel para Colón procedía del arrendamiento de dominio público de las salinas de Torrevieja, propiedad del banquero.

Villar relata en su obra que Colón se rodeó de importantes judíos españoles como Abraham y Jefuda Cresques, creadores del Atlas catalán, el científico italiano Paolo del Pozzo Toscaneli, el explorador florentino Nicolo di Conti y el cartógrafo y hermano del conquistador, Bartolomé Colón.

Como hecho destacado, Villar mantiene que los portugueses siempre estuvieron atentos y pendientes del primer viaje que Colón realizó a América, por lo que el descubridor apuntaba en su cuaderno de bitácora "datos erróneos para no dar a conocer la ruta certera".

Según Villar, Colón decía que había descubierto las Indias Orientales por una ruta norte "pero era falso", ya que al nuevo continente llegó por el sur evitando el Mar de los Sargazos.

"Cristóbal Colón: el secreto mejor guardado" no es una novela, sino "una obra en la que se mezcla la historia con conocimientos científicos y en la que se aportan conclusiones nuevas", dice Oscar Villar Serrano.

La Inquisición habría de ir perdiendo terreno en las décadas siguientes, siendo abolida por los gobiernos liberales en 1834, acompañada de la derogación tácita del decreto de expulsión de 1492, que sería derogada oficialmente por la ley de libertad religiosa, recién en el año 1968. [239] No obstante estas medidas hallaron el rechazo y la resistencia de la alianza formada por las jerarquías eclesiásticas y las oligarquías nacionales, que siguieron blandiendo el espantajo de la conspiración judía. Por ejemplo, la expropiación en 1836 de los bienes de la Iglesia y de las comunidades religiosas por el entonces jefe del Gobierno, Mendizábal, fue atribuida por la prensa conservadora y carlista a la codicia de los especuladores judíos debido a los orígenes hebreos del propio Mendizábal. Desde la revolución liberal de 1868, llamada *la Gloriosa*, que introdujo el reconocimiento oficial de la libertad religiosa, no cambiaron sustancialmente la imagen algo borrosa ya del judío rastrero, repugnante y abyecto reaparecido en el *Diario* de Alarcón, tras la campaña de Tetuán y el reencuentro con las comunidades sefardíes de Marruecos luego de la Guerra de África declarada en los años 1859 y 1860.

La «cruzada» de Franco, a partir de 1936 mantendría el mismo discurso, aunque los judeo-masones aparecerán entonces en compañía de los comunistas. De esta forma, el antisemitismo de origen germánico, que llegó a la Península Ibérica a través de la derecha francesa, se posó sobre el substrato del antijudaísmo tradicional hispano. Durante los tres años de la guerra civil (1936 - 1939) de los cuarenta y cinco mil extranjeros, aproximadamente, que llegaron como voluntarios a la zona republicana en las Brigadas Internacionales, se ha calculado que hubo entre ocho mil quinientos y diez mil judíos, procedentes de todas partes de Europa y algunos de África y América. La mayoría no vinieron en calidad de judíos, sino más bien por simpatizar con la causa de los republicanos, por estar sensibilizados ante la oleada de antisemitismo que había en Alemania, y que apoyaba a los sublevados franquistas, y por ser, en muchos casos, militantes o simpatizantes socialistas, comunistas o anarquistas. Fueron pocos los sionistas comprometidos en la contienda civil española, excepto una minoría de socialistas-sionistas. Los voluntarios llegados a España directamente desde Palestina fueron declarados desertores por el movimiento sionista que allí

[239] SOFER, MIJAEL (Rabino). Publicación en Internet: http:/www.mesianicos.com/articulos/sefarad/htm El Santo Oficio (Inquisición), fue establecido en primer lugar en el Reino de Aragón (es un error hablar de España, en aquella época la Península Ibérica estaba formada por diferentes reinos: el Reino de Portugal, de Castilla, de Aragón, Navarra, León, etc. La inquisición aparece por tanto en el año 1232, por mandato del papa Gregorio IX, y la fundó Ramón de Peñafort (dominico) en el ya mencionado Reino de Aragón y bajo el reinado de Jaime I el Conquistador. Posteriormente el Papa Sixto IV, en una bula fechada el 11 de febrero de 1482, establece la creación del «Santo Oficio» en el Reino de Castilla.
El decreto de expulsión fue revocado en 1968 con la ley de libertad religiosa de España.
Desde su expulsión hasta hoy, los descendientes de aquellos españoles se asentaron en lugares tan dispares como Marruecos, Holanda, Italia, Turquía, Yugoslavia, Reino Unido, Grecia, Rumania, Bulgaria, etc. Un dato de la historia que es para valorar, es que cuando estalló la guerra de Bosnia Herzegovina, la comunidad sefardí escribió al rey de España solicitando ser repatriados, pues ellos eran súbditos del rey de España, ... y regresaron a su amada Sefarad.

preparaba las bases del futuro Estado de Israel. Según testimonio de un ex combatiente judío, Josef Toch, austríaco emigrado a Tel Aviv, sostiene que la brigada americana *Lincoln*, que integraban 1.236 judíos, 782 de ellos dejaron sus vidas en los diversos frentes. Algunas estimaciones sitúan en cuatro mil los voluntarios judíos caídos que, engrosando la lista de otros caídos, hasta el momento no cuentan con ningún monumento que los recuerde. Al concluir a finales de los años cincuenta, durante el periodo franquista, el protectorado español del norte de Marruecos, provocó una verdadera diáspora de judíos sefardíes allí establecidos hacia la Península. Desde entonces comenzó la comunidad judía en España una lenta recuperación.[240]

Hispano-judíos e hispano-musulmanes compartieron en la España de la llamada Edad Moderna una misma cualidad, la de ser cristianos nuevos, objeto del desprecio de la sociedad cristiano-vieja dominante y de la persecución inquisitorial, con las diferencias anotadas. Sin embargo, unos y otros representan dos fenómenos completamente distintos. Todos los autores coinciden en valorarlo como otra pérdida impresionante de población para España, en beneficio de los países hostiles. Y hay un acuerdo casi general en admitir que el alto nivel técnico y los altos rendimientos de la agricultura morisca no volvieron a alcanzarse en España antes del siglo XX. Las obras realizadas por los hispano-musulmanes en todo el territorio de Al Ándalus, dan testimonio aún hoy, de sus habilidades en el trazado de canales y obras de regadío, trayendo el agua desde montañas o de ríos lejanos, verdaderas obras de ingeniería hidráulica; en las construcciones cuyo exponente más ilustre es la Alhambra de Granada, la Giralda de Sevilla o la Mezquita de Córdoba. Estas mismas obras hicieron del Levante hispano un verdadero vergel. Pero su manejo del recurso hídrico, tanto en lo productivo como en lo arquitectónico, en las viviendas y palacios, fue una de las muchas realizaciones que hasta hoy perduran y son fácilmente visibles para todos. La pérdida de los moriscos, en efecto, representó al igual que la pérdida de los judíos, un trasvase de recursos y capacidades desde la Península Ibérica a otras regiones. Este es otro de los escasos rasgos que comparten ambas minorías. No ha sido adecuadamente estimado el aporte de los conocimientos de los hispano-musulmanes al conocimiento de las manufacturas sederas y otras artes (artesanos, herreros, orfebres, sastres), de las que supieron aprovecharse las economías del centro de Europa en su etapa previa a la era de la industrialización. Se calcula que entre 1609 y 1611 el éxodo morisco alcanzó a más de 300.000 personas, sin contar las más de diez o doce mil caídas en las rebeliones de Valencia. Los moriscos [241], cuando los decretos de expulsión de 1609-1611, no tuvieron oportunidad, como los judíos cien años antes, de huir a Portugal. Este reino había expulsado a su población morisca junto a la judía en 1498, por lo que tenían ya cerradas sus fronteras. Los Pirineos fueron sólo un paso hacia los puntos de embarque. Los caminos del Nuevo Mundo los tenían legalmente prohibidos, en virtud de una orden del 15 de septiembre de 1522, varias veces repetida en

[240] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Pág. 418 y 419.

[241] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, pág. 1539. Se dice del moro bautizado que, terminada la Reconquista, se quedó en España.

los años siguientes, aunque parece que algunos la pudieron burlar, vistas las huellas moriscas apreciables en el arte hispanoamericano.

En los hechos los moriscos sólo tenían abierta, en realidad, la ruta mediterránea. Venecia ya contaba con la presencia de moriscos antes de la expulsión general; pero para ellos, como para los judíos, la ciudad de los canales era una etapa en el largo viaje hacia las tierras de Turquía. Unos se arraigaron en Salónica, Estambul, Liorna y Venecia; otros en Salónica y El Cairo; otros en lo que sería el Líbano, donde una parte de la clase dirigente aún conserva en la actualidad el recuerdo de su origen *andaluz*. La mayor concentración se produjo en Estambul, procedente de Granada entre 1492 y 1569. Otros aún eligieron el Magreb, de tal forma que a partir de la caída de Granada, en enero de 1492, se fueron concentrando en Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli, que desde 1587 estaban bajo el poder otomano, gobernadas como provincias turcas por los pachas designados por Estambul. Algunos eligieron Ceuta y Tetuán, y otros puntos cercanos al Estrecho *«para respirar el aire de España»*. Otros fueron a Tánger, Xauen, Fez y otras ciudades. En la costa atlántica se encontraron hasta Rabat, donde edificaron la torre de Hassan, semejante a la Giralda de Sevilla. En Rabat-Salé llegó un pueblo entero de la región de Extremadura, los procedentes de Hornachos,[242] en número superior a tres mil. A estos se sumaron unos diez mil andaluces y de otras procedencias. Rabat-Salé fue prácticamente el único puerto marroquí sobre el Atlántico, y en su primera fase, los corsarios reconocieron la autoridad del *caid* nombrado por el sultán, contribuyendo al tesoro de éste con el diez por ciento de lo producido por los abordajes. En 1626 mataron al *caid* y se declararon independientes. La construcción naval recibió gran impulso, construyendo barcos rápidos con maderas del país y aparejos, velamen e instrumentos de Holanda, así como armas salidas de las fraguas moriscas, que hicieron cundir la alarma hasta las proximidades de Islandia. Sin embargo la república independiente de Salé decayó debido a hostilidades entre hornacheros y andaluces, que incluyeron lucha abierta, zanjada por algún acuerdo y nuevas hostilidades reanudadas en 1636. En 1668 Salé terminó integrada plenamente a la monarquía marroquí, por predominio de los musulmanes indígenas. No obstante los moriscos de Salé intentaron en varias ocasiones realizar acuerdos con el rey de España, trasmitidas en 1631, durante una tregua con los andaluces, a través del duque de Medina Sidonia, en su calidad de Capitán General del Océano. En un documento le expresaban la aversión que inspiraban a los musulmanes marroquíes, que los tildaban de cristianos, así como al propio rey de Marruecos. Y proponían, *«por el gran amor que tienen a España, pues desde que salieron suspiran por ella»*, entregar la ciudad de Salé a Felipe IV, con ciertas condiciones entre las que incluían permiso para volver a Hornachos, encargándose ellos de indemnizar a los

[242] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Pág. 426: Hacia finales del siglo XVI en Hornachos (pueblo situado en la provincia extremeña de Badajoz) de los cuatro o cinco mil habitantes con los que contaba, apenas había un centenar de cristianos, de los cuales una veintena eran frailes franciscanos. Su población morisca ampliamente mayoritaria les permitió mantener una independencia, gozando además de ciertos privilegios como la utilización de armas y otras libertades concedidas por Felipe II. Según los rumores que circulaban, aterrorizaban a toda la región y se consideraban como una república.

vecinos que los habían reemplazado: y la condición de que las autoridades municipales fuesen elegidas entre ellos *«para que no les hagan los agravios que en otros tiempos han recibido»*.[243] Esta añoranza de su tierra natal no fue rasgo exclusivo de los hornacheros. Moriscos de toda procedencia compartieron este sentimiento. Nuevas negociaciones emprendidas en 1640 ante el rey de Inglaterra tampoco dieron fruto. Muchos de los hornacheros se dispersaron por otras ciudades marroquíes y lentamente fueron perdiendo la conciencia de su origen, aunque todavía atestigüen la presencia de sus descendientes apellidos como Carrasco, Palomino, Blanco, Pérez, Rodríguez, Medina y Toledano, entre otros.

Túnez fue, entre los puntos del norte africano, una verdadera capital intelectual de los moriscos del Magreb, puesto que los moriscos continuaron escribiendo literatura *aljamiada*[244] siendo una parte importante de los moriscos bilingüe, aunque fuese imperfectamente. De allí que estos escritores sabían hablar correctamente el árabe, pero tenían dificultades para escribirlo con propiedad y soltura. Dentro de esta literatura se ha encontrado un desconcertante manual de amores, recientemente, que es un tratado erótico -nada machista por cierto- de comienzos del siglo XVII. Su autor fue un morisco anónimo llegado a Túnez en el año fatídico de 1609 y buen conocedor de la literatura que por entonces se hacía en España. Aunque se haya mantenido de forma clandestina e inédita en su mayor parte hasta nuestros días, esta literatura aljamiada también pertenece al Siglo de Oro español.

Pero no cabe duda que los moriscos fueron expulsados de España, y ni siquiera las damas de la corte de Felipe III lograron retener a su sastre morisco. El decreto de expulsión supuso, hasta para los que se hallaban en calabozos de la Inquisición, una liberación: fueron excarcelados y expelidos, incluso quienes habían sido sentenciados a la pena capital. No se deseaba que en España quedase un solo miembro de aquella raza, considerada innoble, ni que fuera bueno, ni malo. Todas las gestiones realizadas por diferentes grupos ante la Santa Sede solicitando permiso para volver, fueron denegadas. No obstante, como algunas autoridades reconocieron, algunos lograron quedarse. Tal dice el conde de Salazar, en carta al duque de Lerma en septiembre de 1612, afirmando *«Hánse quedado muchos, particularmente donde hay bandos y son favorecidos, como en Plasencia, Trujillo, Mérida, Ocaña y Talavera...»* Esta situación no pudo haberse dado sin la complicidad de los párrocos y el vecindario, lo que confirma que muchos sectores sociales ayudaron, ya por interés o por compasión, a una parte al menos de sus vecinos moriscos. En Valencia y Aragón, los reinos de más densa población morisca, el apoyo de la sociedad cristiano-vieja, por lo general, fue escaso e interesado. Muchos intentaron quedarse ofreciéndose como esclavos a particulares, otros se internaron en las sierras para unirse a los bandoleros, o con grupos de gitanos o vagabundos, peregrinos y otras gentes del camino. Otros entraron en casas religiosas o contrajeron matrimonio con un cristiano viejo. Los moriscos de Cataluña, por el contrario, se beneficiaron de la protección que les brindó el obispo de Tortosa. La

[243] BARAHONA, Pilar. Op. Cit. Pág. 427.

[244] La literatura morisca aljamiada está escrita en castellano, pero transliterada (representando los signos de un sistema de escritura mediante los signos de otra) en caracteres árabes.

mayoría se quedaron y muchos de los que marcharon -más por carecer de amigos influyentes y dinero para sobornos que porque fueran más «mahometanizantes» que los que permanecieron- lograron retornar al cabo del tiempo. Alguna encuesta realizada por la Corona en la región de Tortosa y otras localidades del valle del Ebro, demostraron que hubo testigos que contestaron afirmativamente la pregunta de si tenía constancia de que hubiera intervenido falsedad o soborno en los permisos de permanencia. Uno afirmó casos concretos: un escribano de Tortosa, Melchor Monfort, que recibía las informaciones por el obispo, *«dieron muchos dineros y se hizo rico»*. También miembros del clero como el arcediano Sentís y un fraile agustino llamado Peña fueron acusados de haber sacado provecho. Incluso los carmelitas descalzos de Benifallete aceptaron de los moriscos mil escudos para el monasterio que estaban construyendo. Pero Andalucía fue, sin duda, la región que conservó más moriscos, al amparo de los terratenientes, quedando los descendientes de estos moriscos totalmente diluidos en la masa de agricultores, y perdiendo, ya en el siglo XIX su antigua identidad.

Hablando del Medioevo peninsular, un destacado historiador [245] señala que en algunos períodos del medioevo *«Nadie es echado por la borda. Bajo el rey cristiano musulmanes y judíos no sólo no se sienten extraños -hasta que llegue la hora de la intolerancia, exigencia de la mayoría - sino que ellos mismos son artífices, y así se sienten, de aquella España con cuya grandeza están, pues, identificados. La mayoría cristiana, la minoría grande de los musulmanes y la minoría mosaica* [246] *sienten el orgullo de su obra, son padres e hijos de un mismo crecimiento, y sólo se separan para ir el uno a su catedral, el otro a su mezquita y el otro a su sinagoga, grandiosa y musical la primera, escondidas las segundas. Rezan pared por medio como en tiempos del Emirato-Califato y de la atomización musulmana -y del Emirato nos separan siglos-, y si entonces esa división entorpecía la unidad moral indispensable para la unidad política y hasta para la territorial, ahora también separa; pero si con el predominio musulmán la separación importaba poco en aquella sociedad, importa más en esta nueva. Tolerantes los musulmanes, dejaban de serlo a veces y expulsaban a los cristianos (y hasta a los mosaicos). Tolerantes los cristianos, dejarán de serlo cuando su predominio a partir de mediados del siglo XIV. La sociedad, la convivencia, los había hecho tolerantes, siguiendo una tradición verdadera y secular, de variedad religiosa; la marcha del mundo, más que las indudables influencias exteriores en momentos dados, los lleva a la intolerancia, al predominio de la mayoría, la de la unidad moral. Es el drama peninsular en que se salvan las conquistas de todos con las menos víctimas posibles, es el drama de la parte del mundo - España - más pronto*

[245] GARCITORAL, Alicio: El Medioevo Peninsular. Librería Hachette S.A. Buenos Aires, Argentina, 1950, 249 páginas.

[246] Diccionario de la RAE, 22ª. Edición, 2001, pág. 1541: MOSAICO, ca: procede del griego. Adj. Perteneciente o relativo a Moisés, personaje bíblico. (es una forma de denominar al que practica la religión de Moisés, o al pueblo judío).

incorporada a la Catolicidad y la más tardiamente católica en su totalidad. La propia intolerancia será mínima, y a lo largo de siglos. La intolerancia constante es un lugar común, una calumnia. Es como si al enjuiciar un rostro muy bello sólo antepusiéramos una pequeña imperfección que no sólo no llega a romper la perfección de las líneas, sino que las hace más humanas. La intolerancia está en el juez: el mundo, no en la cosa juzgada: España. Y no olvidemos cómo esa intolerancia propia de los españoles se da cuando es grande el número de los cristianos nuevos, hijos de musulmanes y judíos de un ayer muy cercano. Lo que pudo haber hecho creer que hubo multitudes que salieron por la borda fue la desaparición - también paulatina, pero ya en esto mucho menos, hasta la extinción absoluta - del idioma árabe. Numerosas son, sí, las palabras que se fueron añadiendo al romance moderno y general de la península, pero aun siendo muchas - más o menos adulteradas - y pertenecientes casi todas ellas a la vida laboriosa y familiar mucho más que al terreno especulativo, son mínimas en relación con un idioma que, más perfecto ya en sus principios que el incipiente romance de las partes españolas rápidamente islamizadas, se habló en España durante siete siglos, si bien de menos a más para luego ir de más a menos. Pero la explicación está en la verdadera realidad, ocultada nada menos que hasta finales del siglo pasado (el XIX), y es que en la España musulmana fue lengua vulgar, mucho más que el árabe más o menos adulterado, aquel viejo romance (el iberolatino, podemos decir) precursor del romance moderno, el castellano, verdadero y logrado idioma mayoritario español, por lo demás hermano de otras dos lenguas logradas: el portugués, primero galaico y después galaicoportugués, y el catalán. A medida que el predominio cristiano - y de idioma asturleonés, castellano, galaicoportugués y catalán - se extendía, el idioma árabe, siempre en vida más bien precaria con respecto a lo popular, aunque bien fijado como idioma oficial, va cediendo ante el empuje de los idiomas de los cristianos que se encuentran, en tierras islámicas españolas, con el viejo romance, antepasado de todos. Como poco a poco la intolerancia verá en lo no cristiano al que resiste y hasta al enemigo, peligroso resulta el uso del árabe, usado más cada vez por una menor minoría, hasta que se pierde. Cuando sobre 1270 queda sólo el reino musulmán de Granada, tiempo hacia que no se publicaban libros en árabe en la España musulmana, en vísperas de irse incorporando, sus restos, a los reinos cristianos. El idioma castellano va a ganar la batalla para la unificación, la gana ya a partir de entonces, y siempre incompleta, como incompleta la unificación política peninsular, aunque venga una gran expansión universal que la compensará con creces.» [247]

Más adelante el mismo historiador nos da más elementos para considerar entre las claves de la herencia cultural dejadas por siete siglos de coexistencia entre musulmanes y cristianos, conviviendo también con los judíos, que mientras se dio en paz y tolerancia, fue

[247] GARCITORAL, Alicio: El Medioevo Peninsular. Librería Hachette S.A. Buenos Aires, Argentina, 1950, Pág. 154 - 156.

de un nivel ejemplar, y motor del progreso de las artes y las ciencias. *«La primera influencia de la España musulmana sobre la cristiana consiste en las palabras arabizadas - más propiamente que árabes - que se le incorporan. El que muchas de esas palabras se refiriesen a no pocas labores, hizo creer que esas labores las había donado el mismo que había donado el idioma: el árabe. No, es que esas palabras, parte del romance de la España musulmana, aunque palabras árabes o arábigas o arabizadas, respondían a una necesidad que no encontraba expresión en el viejo romance (lo que hemos dicho que podíamos llamar* iberolatino). *Cuando España se incorpora al Islam, cuando la gran explosión social de España de principios del siglo VIII estimulada por el empuje libertador del Islam, su idioma popular, el iberolatino era, repetimos, muy pobre y, no lo olvidemos, no se escribía; y aunque hubiera palabras para muchas funciones, recordemos que los tratados prácticos se escribieron en árabe - aunque muchos de ellos tenían por autores a mozárabes, es decir, a españoles cristianos en territorio musulmán español - porque el árabe sustituyó al decaído latín oficial como idioma de cultura, y los tratados son los que, aunque en idioma no leído por la mayoría de los que llevaban a cabo esas labores, popularizan las palabras necesarias que no existían o existían muy rudimentariamente en romance* (iberolatino). *El romance aquél se batió en retirada frente al árabe escrito mucho más fácilmente que ahora se va batiendo el árabe, escrito y hablado, ante el castellano. Muchas de las funciones fueron antes que las palabras arabizadas que las señalaban, y funciones de más fácil desarrollo en todas las partes españolas donde gobernó el Corán. Todo esto contribuyó a que los de fuera creyeran que era ajeno lo que, por el contrario, tan propio era.»* [248]

De las influencias en distintos planos de la cultura, Garcitoral nos indica:

«Desde el Emirato-Califato arranca con gran brillo la riqueza musical que ha llegado a nuestros días y que evolucionó desde el hogar a las calles, a las iglesias, a las plazas, al teatro. Sobre esa base se extendió nuestra aún más antigua riqueza musical de coros, cantos individuales, bailes sueltos, bailes de rueda, danzas varias, tonadas, tonadillas, vaqueras, marineras, villancicos, rondallas, etcétera. Naturalmente que gran parte de esa riqueza se perdía en la noche de los tiempos, en todo el ámbito peninsular. Curioso es notar cómo la música popular fue caracterizándose y hasta podemos decir que siguió caracterizándose por el coro en el Norte y por el canto individual en el Sur, aunque esto no sea absoluto, como en el caso astur, donde predominan tanto el coro como el canto individual. Expresión muy especial del coro serán las sardanas, y del individual las saetas. La música del Norte parece más brusca y viril; más tierna, sin dejar de ser austera, en el centro, y más decadente y refinada en el Sur, como respondiendo a la transformación de la España musulmana de las

[248] GARCITORAL, Alicio: El Medioevo Peninsular. Librería Hachette S.A. Buenos Aires, Argentina, 1950 Pág. 157.

tres religiones, absorbida por la España cristiana. Los coros quizá deben su nacimiento o en todo caso su renacimiento y esplendor a la influencia eclesiástica, mientras que entre los musulmanes - como entre los mosaicos - predominaba el canto del recitador o de la cantadora. [249]

«Aparte de la influencia que sobre las bellas artes nació de los oficios varios, tenemos la influencia en las ciencias, en la filosofía, en la mística y en la historia, como no podía ser menos, dadas las producciones hispanomusulmanas, tan importantes, y muchas de ellas tan a la vanguardia de su tiempo, y ya reseñadas de un modo general al tratar de la civilización hispanomusulmana, tan netamente española, especialmente andaluza. Esta influencia científica fue importante sobre todo a partir de la toma de Toledo, capital espiritual de la España de las tres religiones, famosa por su Colegio de Traductores patrocinado por el arzobispo don Raimundo (1130 - 1150), gran canciller de Castilla. Tradujéronse al latín todas las producciones de la ciencia hispanomusulmana, que a través de Toledo siguió a influir por todos los ámbitos de la Cristiandad, digna respuesta de la España musulmana atacada en Barbastro por la Europa ruda y fanática.Los grandes autores hispanomusulmanes e hispanomosaicos influyeron por modo notable en la cultura occidental, y el primer país de su influencia era la otra mitad de España, o sea la cristiana». [250]

No todos los que desearon retornar a España lo consiguieron, pero abundan los testimonios de que mantuvieron, junto a esa esperanza, una profunda añoranza de su tierra. Incluso Cervantes registra un capítulo entero dedicado a Ricote (*Quijote, II, 54*), donde Ricote confía a Sancho que: *«Doquiera que estamos lloramos por España; que en fin nacimos en ella y es nuestra patria natural... es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España que los de aquellos -y son muchos- que saben la lengua como yo, se vuelven a ella, y dejan allá a sus mujeres e hijos desamparados».* [251]

[249] GARCITORAL, Alicio: El Medioevo Peninsular. Librería Hachette S.A. Buenos Aires, Argentina, 1950. Pág. 163.
[250] GARCITORAL, Alicio: El Medioevo Peninsular. Librería Hachette S.A. Buenos Aires, Argentina, 1950. Pág. 163.
[251] BARAHONA, Pilar: Op. Cit. Págs. 430 - 433.

Parte IX

SEÑALES DE CAMBIO

PRONUNCIAMIENTOS LLAMATIVOS

Como fue dicho en otra parte, la Iglesia y los poderes del Estado Español, a fines del siglo XX, encararon toda esta inmensa tragedia, oprobio de la Humanidad, con nueva perspectiva. Debieron pasar muchos siglos, toda la Inquisición y el Santo Oficio, la colonización en América, otra guerra a sangre y fuego para imponer la fe; las diversas guerras regionales, y las dos Guerras Mundiales, particularmente la Segunda, con la tragedia del Holocausto, para que produjeran algunos pronunciamientos llamativos.

La Iglesia Católica ha repudiado aquellas partes de su antigua liturgia que estimulaban el odio a los judíos y al judaísmo, que incluía la designación de «pérfido judío», de tremendo impacto durante tanto tiempo. También el concepto de culpa colectiva de los judíos por la muerte de Jesucristo. El Concilio Vaticano Segundo, reunido entre los años 1962 a 1965, bajo el Papa Juan XXIII, abrió una nueva era de reconciliación: desde fines de la Segunda Guerra Mundial muchos teólogos católicos habían llevado adelante la lucha a favor de un entendimiento ecuménico y de una mayor interpretación acerca del papel jugado por el cristianismo tradicional en el rechazo y demonización del Otro. En los últimos días de 1993 el Vaticano confirmó su nueva posición firmando un acuerdo fundamental con Israel, por el cual la Iglesia deploraba los ataques contra los judíos y el judaísmo y se comprometía, junto con el estado judío, a combatir el antisemitismo, el racismo y la intolerancia religiosa. Por último, en noviembre de 1994, el papa Juan Pablo II pronunció una declaración digna de mención, en anticipación al inicio del tercer milenio del cristianismo. La Iglesia Católica, escribió, tiene la obligación de expresar La Iglesia Católica, escribió, tiene la obligación de expresar *"su más profundo dolor por las debilidades de sus hijos e hijas que ensuciaron su rostro a lo largo de los siglos. Los miembros de la Iglesia han practicado la intolerancia e inclusive han puesto a la violencia al servicio de la verdad"*. [252]

De los cientos de aljamas y sinagogas que existieron en toda la Península Ibérica, quedan hoy sólo rastros de unas pocas. A tal punto se ha arrasado la presencia de los judíos sefarditas en todo el territorio. Algunos balbuceos comenzaron ya en tiempos de Franco, en finales de los años 1950, estimulando el regreso «a casa» de los judíos, aunque muy pocos

[252] PARIS, Erna. El Fin de los Días. Los judíos en España una historia de tolerancia y Tiranía. Emecé S.A., Buenos Aires, 2003. Pág. 355

quisieron hacerlo. El interés de Franco en los judíos era probablemente económico, dado que para decirlo suavemente, no era amante reconocido de las minorías. Durante y después de la Guerra Civil Española (1936 - 1939), la literatura franquista de extrema derecha insistía de manera obsesiva en la amenaza judeo-comunista-masónica contra España (otra prueba más de que el Otro, el enemigo puede ser culpable de traición aún si está ausente). Esto podrá cambiar en la medida que una nueva generación de historiadores españoles comience a investigar en los archivos municipales, buscando historias locales de la Inquisición y de la expulsión tanto de los judíos como de los moros. En Zaragoza, el gobierno municipal publicó una historia en dos volúmenes sobre la expulsión de los judíos de esa ciudad, escrita por Miguel Ángel Motis Dolader. En 1992 el profesor Motis recibió, a título personal, a un pequeño grupo de rabinos de Nueva York e Israel. Juntos, celebraron el primer servicio de *Sabbath* en Zaragoza en quinientos años, en el mismo edificio que había sido, hasta 1492, la sinagoga mayor de la ciudad.

En diciembre de 1992 el diario madrileño *El País* publicó un artículo titulado «Ciudadanos del Mundo», en el cual los editores evalúan la reciente transición de España a la democracia. *«La Guerra Civil y Franco marcaron el final de un largo ciclo histórico caracterizado por la aversión hacia el Otro, un patriotismo satisfecho de sí mismo y barato, y el empobrecimiento general de nuestra sociedad... una sociedad marcada por la rigidez, la fobia con respecto a los extranjeros y la desatención a toda idea que saliese de los límites del llamado catolicismo nacional»*, escribía Juan Luis Cebrián. *«La integración plena de España a la Comunidad Europea supone el fin de un período de casi cinco siglos marcados por el aislamiento español, la intolerancia y la absorción en nosotros mismos»*.[25]

El 31 de marzo de 1992, exactamente quinientos años después del edicto de expulsión de los judíos firmado por los Reyes Católicos,[26] el rey Juan Carlos estaba de pie frente al Arca de la Torá en la única sinagoga de Madrid, llevando en su cabeza la tradicional *kipá* litúrgica. Junto a él estaban su esposa, la reina Sofía, y Chaim Herzog, el presidente de Israel. La sinagoga de Beth Yacov estaba colmada de observadores extranjeros y tantos judíos españoles (en total hay unos 16.000) como pudieron encontrar lugar en la ceremonia. Allí el rey Juan Carlos dijo *«que el odio y la intolerancia nunca vuelvan a ocasionar la desolación y el exilio. Seamos capaces de construir una España pacífica y próspera, basada en la concordia y el respeto mutuo»*. Y agregó: *«Lo importante no es hacer el recuento de nuestros fracasos o éxitos, sino la disposición a pensar en el pasado y analizarlo en términos de nuestro futuro y la decisión de trabajar juntos a favor de la prosecución de una meta noble»*. Sin embargo, no llegó a pedir perdón por la expulsión de los judíos, algo que muchos esperaban: esto, aparentemente, no podía hacerlo. Durante

[25] PAJUS, Erna. El Fin de los Días. Los judíos en España: una historia de tolerancia y tiranía. Emece S.A., Buenos Aires, 2003. Pág. 358.

[26] Véase **ANEXO III**

cinco siglos Fernando e Isabel habían sido venerados como los padres de la unidad nacional, los vencedores de la Granada islámica, los patrocinadores de Cristobal Colón. Pedir perdón públicamente y de manera oficial por leyes que ellos habían establecido no era algo en lo que el Rey pudiera comprometerse, pese a sus inclinaciones personales. En fin, no fue perfecto, pero esta reconciliación simbólica entre los judíos de España y el Reino que los había rechazado hacía tanto tiempo, fue un bálsamo para calmar el dolor de las viejas heridas. Y cuando la sinagoga se llenó con los sonidos del *Kaddish*, la oración judía por los muertos, los fantasmas de generaciones pasadas lloraron para que se los recordara.[1]

[1] ARIS, Lima Op. Cit. Págs. 358 - 359

Parte X

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

ABANDONANDO ESTE MUNDO

Aunque en sus últimos tiempos las horas que destinaba Maimónides al sueño eran escasas, cada noche dormía menos. *«Completamente despejado, en su lecho recordaba fragmentos de su vida. Recordaba su infancia idílica y su accidentada juventud. Córdoba y el manso Guadalquivir. La Tierra de Israel, Jerusalén, Hebrón. Su riesgoso peregrinaje por España, Norte de Africa y el Mediterráneo que casi lo ahogó. Evocaba sus obras inmaduras, sus obras maduras.* Su Comentario de la Mishná, su Mano Fuerte, su Carta al Yemen. *Sus numerosos escritos médicos, sus incontables epístolas, su lucha contra los grupos anquilosados del judaísmo, su amor por los humillados y su afán por brindarles dignidad y obstinada esperanza. Maimónides cayó enfermo. Corría diciembre de 1204. El invierno recrudeció. Los rayos débiles iluminaban con pereza el cuadro excepcionalmente helado de Fostat. Un viento lacerante, cargado de arenisca, sacudía toldos, partía gajos, se enredaba en los vestidos y quemaba la piel, aullaba en los recovecos y con desesperación hundía sus dedos en la tierra levantando nubes densas que se arremolinaban sobre sí mismas en una danza histérica. Desde su lecho, Maimónides oía las voces de los elementos desatados. En un rincón de la pieza su hijo Abraham, el único que le dio su segundo esposo, lloraba. Al promediar la tarde unas nubes se abrieron y el sol pudo esparcir su última ofrenda de sangre y lapislázuli sobre la tierra entumecida. El Maestro balbuceó unas palabras. Quienes lo cuidaban se acercaron para oír mejor: preguntaba por la traducción de la* Guía de Perplejos *que Samuel ibn Tibbón ya tenía que haber concluido. No sabían qué contestar: la traducción no llegó, no estaba lista. El movimiento cesaba. El sol débil se escondió sonrojado y recrudeció el frío. En la habitación todos se pusieron de pie: Maimónides había muerto. Tenía 69 años.*

Los judíos de Fostat llenaron las calles. Largas columnas de hombres y mujeres confluyeron por las arterias de la ciudad en medio de la noche. Los árboles se balanceaban desordenadamente, también desconsolados. La multitud avanzaba rumorosa, jadeante. Eran los seres vulnerables que perdieron al conductor.

Un hombre transpirado y jadeante se abrió paso con los codos. Era Samuel ibn Tibbón en persona que traía la versión hebrea completa de la Guía. *Se derrumbó frustrado, temblando de congoja. Alguien, para confortarlo alzó una Biblia y la abrió en el pasaje que describe la captura del Arca. Señaló una frase con el dedo y, elevando sus ojos irritados, murmuró con voz entrecortada: «Señor, la gloria se ha alejado de Israel.»»*[76]

[76] AGUINIS, Marcos. Maimónides, aproximación biográfica. Congreso Judío Mundial, 2004, páginas 41 - 45

Maimónides muere el 13 de diciembre de 1204 y fue sepultado en Tiberíades, Israel. Los cristianos, musulmanes y judíos del mundo lloraron su muerte. Su capacidad literaria fue increíble así como sus conocimientos enciclopédicos. Se ocupó de enseñar casi todo lo conocido en los campos de la teología, matemática, leyes, filosofía, astronomía, ética, y de ejercer por supuesto la medicina y el rabinato.

Como médico, trató la enfermedad por el método científico (en oposición al empírico o popular), no por conjeturas, supersticiones o por apreciaciones ligeras. Su actitud hacia la práctica de la medicina procedía de su profunda formación religiosa, que hacía de la preservación de la salud y la vida un mandato divino. Su inspiración pervive a través de los años y su lugar como uno de los gigantes médicos de la historia es recordada de manera imborrable. Fue médico de Sultanes y Príncipes, y como dijo *Sir William Osler*[27] *«El fue el Príncipe de los Médicos»*. El patrimonio de sus mayores escritos médicos es cada vez más apreciado.

Para el pueblo judío él simbolizó el más alto logro espiritual e intelectual que un hombre puede alcanzar en este mundo. Como acertadamente se ha establecido, *«Desde (el bíblico) Moisés o Moisés (Maimónides) no hubo otro hombre como Moisés»*.[28]

---

[27] Sir William Osler, nacido en Bond Head, Ontario, Canadá el 12 de julio de 1849) se graduó en la Universidad de McGill, realizando estudios durante dos años en Europa, en Gran Bretaña, Berlín y Viena, dedicando especial atención a la fisiología, fisiología y patología. A su regreso a Canadá trabajó como patólogo, haciendo de la patología una disciplina importante en la profesión médica. Investigador sagaz y excelente clínico, fue también profesor sobresaliente y tuvo a su cargo la enseñanza en Instituciones de Medicina de la Universidad McGill. En 1884 pasó a Filadelfia, como Profesor de Medicina clínica. Su obra en esta ciudad y posteriormente en la Escuela Médica del Johns Hopkins Hospital (1885 - 1905) fue sobre todo de clínico y maestro. Pero su interés por la patología conformó su personalidad médica. Adquirió experiencia en las enfermedades del corazón, aparato respiratorio y hematológicas. Sus últimos años como clínico y profesor los pasó en Oxford, Inglaterra, donde falleció el 29 de diciembre de 1919.

[28] KOSNER, Fried. Op. Cit. Pág. 128.

LA MUERTE DE UN SER TRASCENDENTE

La noche del veinte de Tevet del año 4965 (13 de diciembre de 1204), «*la gloriosa columna de nubes subió a los cielos. Moisés ben Maimón, siervo de Dios en Fostat*». Los judíos y los árabes le lloraron tres días. Cuando la noticia llegó a Alejandría, el dolor fue enorme. Se decretó ayuno, el cantor leyó desde Levítico 26:2 hasta el fin de las amenazas de castigo, y el último hombre llamado a la Tora leyó del primer libro de Samuel, capítulo cuarto, hasta las palabras «*Pues nos ha sido arrebatado el Arca del Señor*». Años más tarde, cuando se transportaba el cadáver a Palestina, unos piratas atacaron la caravana. Querían arrojar el ataúd al mar, pero no pudieron levantarlo aunque eran más de treinta hombres. Al ver esto, dijeron: «*Éste era un hombre santo*». Y reunieron a los judíos y les proporcionaron una escolta. Maimónides fue enterrado, según su deseo, en Tiberiades, en el lugar donde tantas veces se había detenido Rabí Yehudá Hanasi. Una mano desconocida escribió en su tumba la siguiente inscripción:

«*Aquí yace un hombre y sin embargo no era un hombre. Si tú fuiste un hombre entonces te crearon criaturas celestes.*»

Esta inscripción fue borrada más tarde y sustituida por otra:

«*Aquí yace Moisés Maimuni, el hereje desterrado.*»

El pueblo erigió un monumento a su maestro con estas palabras:

«*No hubo nadie de Moisés a Moisés, comparable a Moisés.*»

El 30 de noviembre de 1204, dos semanas antes de la muerte de Maimónides, Samuel ibn Tibbon terminó la traducción al hebreo de la *Guía de los perplejos*. Tomó inmediatamente un barco y zarpó rumbo a Fostat para conocer a su maestro. Era demasiado tarde.[239]

Han pasado 800 años del tránsito por este mundo de un hombre ilustre, que mereció en vida, y aún más, luego de ella, por muchos siglos, un reconocimiento universal. Ninguna obra del pensamiento judío clásico -término más adecuado que el adjetivo medieval- tuvo tanta repercusión como la *Mishne Tora* de Maimónides y su *Guía de los Perplejos o de*

[239] SILBER, Abraham Joshua, Op. Cit. Pág. 361 - 367.

los Extranjeros. La reflexión judía, por cierto, no quedó detenida en el Sabio de Fostat pero a pesar de las controversias antifilosóficas, de la ola invasora de la cábala, enemiga íntima del maimonidismo pero no de Maimónides, a pesar de la expulsión de los judíos de España y el advenimiento del hassidismo del Baalshémtov (Báal Shem Tov) en el siglo XVIII, la obra del Sabio de Fostat jamás cayó en una obsolescencia perdurable [56] [57]

Muchos autores se dedicaron en los siglos posteriores a su muerte, a la discusión de su obra. Particularmente en los aspectos teológicos y filosóficos generándose opiniones a favor y en contra de sus posiciones, opiniones y enfoques.

Menos controversia hubo sobre los aspectos médicos, que fueron, sin duda, los que le dieron mayor conocimiento en la comunidad de esta profesión, particularmente en los ámbitos académicos desde hace muchos años. Su perfil ético, su relación humana, el permanente respeto por sus pacientes, cualquiera fuera su condición o rango, la sistematización que realizó del conocimiento de los antiguos Maestros, como Hipócrates y Galeno, a quienes sin embargo no aceptaba sin su permanente sentido crítico, lo hacen un adelantado de su tiempo. Los enfoques que dio a las diferentes patologías, poniendo por encima de todo la relación con su paciente, la consideración por los aspectos psicológicos y emocionales, lo hicieron un precursor de la medicina psico-somática. El valor que él dio a las medidas

[56] HAYON, Maurice - Ruben. Op. Cit. Pág. 183

[57] ROBINSON, Paul. Op. Cit. Págs. 154 - 155. *«Alrededor de 1736 uno de estos hombres, Israel ben Eliezer más tarde conocido como el Báal Shem Tov (hacia 1700 - 1760), o Besht, por las iniciales, consideró que había recibido la llamada. Era huérfano y había nacido en Okop, en la atrasada Podolia. En diferentes ocasiones había ayudado al matarife ritual, trabajado en las yacimientos de arcilla de los Cárpatos, había sido guardián y sacristán de una sinagoga y regentado una posada. Los retratos generalmente lo muestran con una pipa en la mano o en la boca. Era un hombre del pueblo. Estaba completamente al margen de la línea de sucesión apostólica de los rabinos, que en teoría podía remontarse a Moisés. Poseía escasa cultura. No ha sobrevivido ninguna obra auténtica escrita por él mismo. Las cartas que exhiben su firma pueden ser falsificaciones. Los discípulos se encargaban de transcribir sus homilías. Trabajó al margen del sistema de las sinagogas y al parecer nunca predicó en ellas. Pero a semejanza de John Wesley, recorrió el país. Fabricó amuletos. Curó y libró de malos espíritus a los hombres, y de hecho ejecutó todos los actos que estaban al alcance de un taumaturgo común. Pero, además, poseía auténticos carismas. Los hombres y las mujeres que comparecían ante él se sentían capaces de perseguir metas más altas o manifestar una conducta más pura. Esta impresión de santidad interna, aunque popular, se veía reforzada por sus visiones, que a menudo eran espectaculares, y por sus sueños, en los cuales anticipaba con acierto los hechos, y por sus estados místicos y los milagros que se le atribuían. Todo esto determinó que fuese un individuo influyente. Cuando cobró fama, él tuvo su propia corte, como un rabino famoso, y la gente acudía a verlo desde lugares lejanos. Pero lo que lo convirtió en fundador de un movimiento fue su capacidad creadora. Fue el responsable de la aparición de dos innovaciones nuevas. La primera fue la reactivación del antiguo concepto de hasidim, o ser humano superior por su capacidad especial para adherirse a Dios. La idea era tan antigua como Noé. Pero el Báal Shem Tov le asignó un papel especial... En segundo lugar, el Báal Shem Tov inventó una forma revolucionaria de plegaria popular. Se trataba de una cuestión importante, porque personas que los judíos hasidim ofrecieron su contribución. La gran fuerza de la Cábala de Lorca había sido con vocar a las masas de que podían acelerar con sus rezos y su piedad la llegada del Mesías. El Báal Shem Tov llegó un elemento atractivo de participación popular mediante la nueva teoría de la plegaria que él y sus discípulos crearon.»*

higiénicas y dietéticas, fueron de aplicación permanente. No porque desde Hipócrates no se hubieran tenido en valioso sitial, sino por sostenerlo y extenderlo a muchas entidades nosológicas que describió puleramente. Su formación humanista, y sus relieves en filosofía y teología, completaron una personalidad a la vez sabia y humilde, que trasmite a las generaciones venideras un ejemplo de trabajo y rectitud, de respeto y cumplimiento del deber.

Fue un renovador en el pensamiento filosófico, tomando y valorando a Aristóteles y trasladándolo para beneficio de los que le siguieron, cualquiera fuera su orientación religiosa. Fue un codificador y sistematizador del conocimiento teológico hebreo, realizando obra gigantesca que aún hoy se resguarda y se observa.

En la antigüedad no era abundante, pero existía ese saber enciclopédico que reunía el conocimiento de muchas disciplinas, cultivado por los griegos, los persas, los arabes y los hebreos. Maimónides fue uno de los exponentes más recios de esa categoría de sabio. Su obra, su pensamiento y su ejemplo, trascienden las barreras de una profesión, de una religión, y de los países en los que vivió. Es realmente uno de los grandes exponentes de la cultura universal; un exponente que ilumina con su conocimiento a toda la Humanidad.

EL PRÍNCIPE DE LOS MÉDICOS

Es posible que si hoy preguntamos a cualquier ciudadano, médico, estudiante de medicina, sacerdote o ministro de cualquier religión, excepción hecha de los rabinos, quién era Maimónides, no nos sorprendería encontrar que son escasos quienes han oído siquiera mencionar su nombre. Sin pretender, obviamente, que se conozcan otras proyecciones de su pensamiento y su obra en aspectos más sofisticados, como el teológico o el religioso. Sin embargo, su legado permanece ahí vigente, a pesar de los años, cada día más fuerte y valioso.

Existen cientos de publicaciones sobre diferentes aspectos de la vida y obra de Moisés Maimónides, en todos los idiomas. Sin embargo, no existe disponible, la obra del Sabio de Fostat traducida al español, como sería necesario y casi natural, para tener una comprensión más adecuada de su impresionante producción.

Podrán hacerse en estos 800 años de su muerte, innúmeras celebraciones, recordaciones, menciones, convocatorias de premios y certámenes de todas clases y colores, a lo largo y ancho del mundo. Pero sin duda, sería beneficioso que alguna vez, algún Rey, o un Príncipe, que más da (que aun en esta época todavía se mantienen -o los mantienen como testimonio de las grandezas del pasado-) tan sabio como aquel Alfonso X, que aprovechó la Escuela de Traductores de Toledo, retomando esa vieja tradición, respaldara en nuestro tiempo y sin más demora, acometer una tarea tan necesaria como relevante: la traducción a la lengua española de la obra completa de Maimónides. Sería una forma concreta de reivindicar la memoria de Maimónides, para superar las persecuciones y exilios que privaron a España de éste «*Príncipe de los Médicos*», y de algunos otros seres magníficos por la irradiación permanente de su pensamiento.

Para Maimónides, Egipto no era un centro de estudios como lo había sido en sus tiempos Andalucía y lo era aún Babilonia. Consideraba incluso a los médicos del país inferiores a sus colegas de Andalucía y Marruecos. Jamás le abandonó la nostalgia de la tierra de su niñez, ni siquiera en los últimos días de su vida. Se le escapaban, una y otra vez, como a cientos y miles de expulsados de su tierra, cualquiera fuera su origen étnico y su religión, como vimos a lo largo de este comentario que ha sucedido con judíos y musulmanes, estas palabras: «*Allá en mi Andalucía*». [10] Esos sentimientos y reconocimientos hacia el lugar

[10] Andalucía, una tierra que tiene «embrujo» o «duende», a la que le han cantado poetas y literatos a través de todas las épocas, y que encanta a todos cuantos la conocen.

de nacimiento, están esperando aun que se le haga justicia, al menos por la difusión de su obra surgida de esa misma tierra a la que tanto amó "[1]

Esta revisión sólo procura trasmitir algo de entusiasmo para que otras voces estudien y difundan los aportes de Maimónides a la cultura universal. Obras indispensables de conocer, no ya como médicos, sino como ciudadanos del mundo, procedentes de un ser de excepción, que figurará por siempre entre las principales figuras de la Historia de la Humanidad, de la que es indiscutible Patrimonio. Pasar de largo junto a su impresionante obra, dejándolo en el recuerdo sólo por una *Plegaria del Médico*, que como hemos visto, existen razonables dudas sobre su autoría, sería reducir demasiado la dimensión de una figura enorme, que merece figurar, en la Historia de la Medicina junto a Hipócrates, Galeno, Dioscórides y tantas otras que la han fundado con bases de conocimiento firme y han permitido su permanente progreso.

La historia del pueblo judío, la de los árabes y la de los cristianos, se entrelazan, en enfrentamientos por el predominio de una fe, en un territorio, o en las sucesivas armonías, convivencia o coexistencia para construir las sociedades de su tiempo. Eso ocurrió antes de que el Islam invadiera la Península Ibérica en el siglo VIII, durante los siete siglos que se mantuvieron en ella, y en los que siguieron luego de su partida. De la Península Ibérica irradiaron a todo el orbe conocido, pensamiento, artes y conocimiento, mediante la paz o a través de la guerra, determinando conquistas de nuevos continentes y la civilización de otros anteriores, pero con desarrollo retardado respecto a las potencias de su tiempo.

Es realmente curioso, que luego de tantos siglos, se desconozca la mayor parte de su obra y la influencia que tuvo en el pensamiento de su época y de las centurias siguientes.

[1] H. SCHEL. *Abrahams Joshua*. Op. Cit. Pág. 216.

UNA POSIBILIDAD HIPOTÉTICA

Una posibilidad hipotética es que los procesos históricos desarrollados en la Península Ibérica, en medio de guerras llamadas de reconquista, por la hegemonía religiosa, hayan influido notablemente para borrar todo rastro, o al menos eclipsar lo principal, del aporte significativo hecho a la nación ibérica por las etnias que conformaron, junto con las demás nacionalidades, lo que hoy es España. Esa obsesión por la expresión monolítica y única, característica de un nacionalismo totalitario que despreció y aplastó a los diferentes, se mantuvo a lo largo del tiempo, desde el siglo XV hasta el último tercio del siglo XX. Hubo otros españoles, de alto nivel en la historia, en la vida política de la República y la cultura española, que compartieron también puntos de vista próximos por lo excluyentes, aunque estuvieran en el bando que perdió la Guerra Civil (1936 - 1939). Veamos sus propias palabras:[264]

«Si los hebreos se hubieran consagrado pacíficamente a la agricultura, a la industria y al comercio, nunca habrían surgido entre ellos y los cristianos los abismos o las montañas de odio que hicieron imposible su convivencia histórica. Entre los cristianos vivieron también masas numerosas de labradores, de artesanos y de comerciantes musulmanes y nunca hubo sañas entre ellos. Sus relaciones fueron con frecuencia amistosas; según refiere la Crónica de la población de Ávila, *los caballeros abulenses llegaron a armar medio centenar de jinetes y medio millar de peones moros y a llevarlos consigo a pelear contra Jaime I de Aragón, a la sazón enemistado con su yerno, el castellano Alfonso X. Y las cortes, sensible barómetro de las apetencias, ilusiones, quejas y enemigas del pueblo, y gran amplificador histórico de la opinión pública de las masas populares, apenas alzaron protestas contra los industriosos y pacíficos mudejares, que al cabo eran, sin embargo, nietos de sus encarnizados enemigos de la víspera. La convivencia entre judíos y cristianos fue siempre difícil y llegó a ser imposible, pero no porque los hebreos llenaran el vacío dejado por la incapacidad de los cristianos y éstos se dejaran arrastrar por un torturante e invencible complejo de inferioridad. Fue siempre difícil y llegó a ser imposible porque los hebreos intentaron dominar, y lograron a lo menos explotar, al pueblo que les había dado asilo cuando, huyendo de las persecuciones que padecían en la Europa cristiana o en la España islamita, fueron admitidos en su seno.»*[265]; *«¡La usura judía! No hay tema que asome con más frecuencia a los ordenamientos de las cortes de Castilla. Ya le dedicó atención Amador de los Ríos; pero su mente de hombre del siglo XIX y su devoción por los*

[264] Sánchez Albornoz, Claudio, Op. Cit. Págs. 893-894.
[265] Sánchez Albornoz, Claudio, Op. Cit. Pág. 904.

hebreos no le permitieron ver la realidad como la realidad era, redujo erróneamente la cuantía de los intereses exigidos por los usureros y atenuó así lo cruel y grave de tal lacra social. El hebraísta Cantera lo ha estudiado recientemente con mayor pormenor y sin demasiada simpatía por los judíos peninsulares: mas el cuadro de la usura hebraica en España es mucho más sombrío que el trazado por él. Y los extractos de Millás de la historia de los hebreos españoles del profesor de Jerusalén, Baer, permiten sospechar que, naturalmente, no ha abundado en temas tan ingratos y que ha aceptado los benévolos cálculos y las benévolas conclusiones de Amador de los Ríos.»[26] «Atribuir la singular postura de Cervantes frente a la España en que nació, vivió y murió a una hipotética ascendencia judía equivale a conjeturar que únicamente los hebreos hispanos podían pensar y sentir como Cervantes, convirtiendo en calidades raciales las que sólo un hombre superior podía, por serlo, poseer. Un «marrano» no se habría además permitido las críticas que Madariaga destaca en diversas obras cervantinas. En los días en que escribió Cervantes, los conversos no se aventuraban por sendas tan peligrosas -recordemos su embestida contra la Inquisición en «Los alcaldes de Daganzo» - y de ordinario disimulaban con extremado celo su ascendencia y sus ideas. Sólo podía burlarse de lo que Cervantes se burló, quien seguro de su estirpe se sintiera muy a cubierto de sospechas. Si me atreviera a fijar calidades y fallas temperamentales como peculiares de estos o los otros grupos de españoles entre 1547 y 1615, podría enfrentar con la supuesta ascendencia judía de Cervantes, su valor en Lepanto y su audacia en Argel, y llegaría a sospechar que un converso no habría aparecido sin capa en el Parnaso, como el mismo Cervantes se presentó ante Apolo, según el propio Madariaga ha destacado.»[27] «Marañón se ha alzado con sobrada justicia contra quienes sin motivo alguno han hecho judío al Greco. Su prueba es concluyente; olvida empero señalar que el Cretense se habría acreditado de loco o de héroe al acudir desde Italia a meterse en la boca de lobo inquisitorial hispana, de haber sido en verdad hebreo. Pero el mismo Marañón se deja ganar de la hebreofilia a la moda, al afirmar que los cuadros del Greco no gustaron a Felipe II porque no podían inspirar devoción sino a los cristianos nuevos de origen judaico. En tal caso los conversos habrían constituido la gran mayoría de la población de Castilla la Nueva, a juzgar por el enorme número de encargos que el Greco recibió de instituciones religiosas y de particulares. Nada garantiza siquiera que fueran tan numerosos como Marañón pretende, los que habitaban Toledo. El gran polígrafo no ha probado su conjetura. Arrastrado por su fe en ella ha llegado a juzgar que fueron de origen judío los modelos de las figuras femeninas, de nariz respingona o de tipo aristocrático y delgado, pintadas por el Cretense. Ninguno de los dos pormenores fisiológicos caracteriza el arquetipo de la mujer semita.»[28]

[26] Sánchez Albornoz, Claudio. Op. Cit. Pág. 1418.

[27] Sánchez Albornoz, Claudio. Op. Cit. Pág. 1419.

[28] SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. Op. Cit. Pág. 893.

En sus esquemas era impensable jerarquizar, enaltecer o reconocer méritos a quien no fuera cristiano. Porque de la unión política de la Corona y la Iglesia, habría de surgir una España de hierro, que arrollara las diferencias de origen nacional, las expresiones de la rica diversidad que se fueron gestando en la Península por los aportes de los distintos estratos étnicos y culturales que la fueron conformando, desde los fenicios hasta los árabes.

Tal vez la razón por que no figura Maimónides en un sitial más destacado en la bibliografía corriente, no judía, es por el efecto arrastre de tantos siglos de intolerancia que han pesado en la cultura occidental y particularmente en la española. Eso explicaría que en la Historia Universal de la Medicina de Laín Entralgo, sus articulistas, a la hora de efectuar un balance de los principales aportes al conocimiento, lo hayan ignorado, aunque en otros sitios le hayan hecho doce menciones, lo que es sintomático de cómo ha influido esa concepción en los balances y perspectivas de la historiografía médica, aún en nuestros días, donde el mundo Occidental se ufana de su culto a la sabiduría y su amplia pluralidad de pensamiento.

Otras Historias de la Medicina, de diferentes orígenes, escritas y editadas fuera de España, a lo largo del siglo XX, habían omitido toda mención a Maimónides, como es el caso de Robin Fahraeus, un autor sueco, que ignora además cualquier aporte de los médicos judíos.[269] John A. Hayward, quien tampoco menciona a ningún médico de ese origen.[270] Brian Inglis, no obstante esta orientación, le dedica nueve líneas en su libro.[271]

En la Historia de las Ideas o de la Filosofía, ya ocupa Moisés Maimónides un lugar destacado entre los treinta y siete autores del siglo XII mencionados por Ferrater Mora en su Diccionario de Filosofía. Muchos de sus demás contemporáneos, allí citados, han desfilado entre los mencionados en este trabajo.[272]

Cuando estábamos en la revisión final de este documento, nos conmovió el terrible golpe de muerte y destrucción en Madrid, del 11 de marzo de 2004. Un colega y amigo nos hizo llegar, desde Nueva York, una visión de la catalana Pilar Rahola, sobre una película de Mel Gibson, indirectamente emparentada con todo lo que hasta aquí hemos visto: la intolerancia, la persecución, el antisemitismo, que están vivos, peligrosamente vivos, en nuestro mundo civilizado y globalizado de hoy. Empleando los más modernos medios masivos de comunicación, amenazan con traer otra vez los viejos fantasmas sobre la Tierra. Es un elemento para agregar a todo lo dicho, en el plano de la reflexión y la superación del género humano en la perpetua lucha por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad entre los hombres y mujeres de buena voluntad.[273]

---

[269] FAHRAEUS, Robin. Historia de la Medicina. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1956. 724 páginas.

[270] HAYWARD, John A. Historia de la Medicina. Fondo de Cultura Económica, México, 1956. 321 páginas.

[271] INGLIS, Brian. A History of Medicine. The World Publishing Company. Cleveland, Ohio, 1965. 196 páginas. La cita es en la página 47.

[272] FERRATER MORA, Josep. Diccionario de Filosofía, Cuadro Cronológico, 1994.

[273] RAHOLA, Pilar. MEL GIBSON O EL LADO OSCURO DE LA FE, por Pilar Rahola: *"El mismo, con sus manos, según ha explicado, ha matado a unos cuantos corderos para saber cómo «chillan» antes de morir y cómo son los últimos instantes, el último momento, de la vida. Lo llama «Pasión», pero los que no pertenecemos a ciertas regresivas, no practicamos una fe preconciliar -que niega cualquier avance de la Iglesia Católica*

Su trayectoria, los aportes que efectuo Maimonides en diversos territorios del conocimiento, merecen una atención y estudio mayor, tanto de su obra, como de su época. En todo caso, de esta visión panorámica, puede tenerse un atisbo de la riqueza que encierra esa época, en la historia del conocimiento, que abarca mucho más que el saber médico de su tiempo, para expandirse por otros saberes, ciencias y artes

Y sobre todo, nos ayudará a reflexionar sobre los valores que hacen al desarrollo del Hombre y a la convivencia entre los pueblos, así como los factores que pueden destruirla, hoy como ayer, siempre amenazada por los intolerantes, totalitarios y despóticos, para los que no se reconocen pertenencias religiosas, étnicas o geográficas. Aprender de las enseñanzas del pasado, es una forma de construir un futuro mejor.

16 de noviembre de 2004

---

en los últimos doscientos años, ni tenemos padres que aseguran que el Holocausto nunca existió: «¿Sabe lo que cuesta incinerar un cadáver? Hace falta un litro de nafta y 20 minutos. Los alemanes no mataron seis millones. No tenían tanto gas. Sencillamente los judíos... se fueron todos al Bronx, a Brooklyn y a Sydney» ésta es la opinión de Hutton Gibson, padre de Mel Gibson.

Aquellos, pues que creemos en el entendimiento interreligioso y no en el enfrentamiento, y que no consideramos ni The New York Times y el The Angeles Times periódicos anticristianos calificados así por Gibson, después de haber criticado su película), en definitiva, los que creemos que Gibson es un fanático obseso y enfermizo, no llamamos pasión a la muerte. Como tampoco llamamos Historia a lo que es simplemente prejuicio, ni fe a la intolerancia.

Lo primero que me atrevo a decir de la película que esta inundando a los sectores más «ultras» de la Iglesia americana (solamente decir que en un Multicine de Dallas han reservado 20 salas a la película); y que promete un resurgir de los instintos más fanáticos, es que no podemos tomarlo en broma.

Mel Gibson no ha hecho mucho más de que lo que han hecho, a lo largo de los siglos, los promotores del odio y del enfrentamiento; pero lo ha hecho con la fuerza de su carisma estelar, el poder de Hollywood y una campaña de marketing que para sí habrán deseado los artífices de la Inquisición.

El Presidente de la Antidifamation League, Abraham Forman, ha recordado que habrá más gente que verá esta película en tres meses que la que siguió la pasión durante siglos en Europa.

No estamos pues, frente una película más, ni delante de un acontecimiento inofensivo e irrelevante. Nos encontramos delante de una campaña de propaganda intolerante, la manipulación histórica de la cual es tan perversa como perversa es también la finalidad que la inspira: aumentar la fe de la gente, no a través de la experiencia espiritual y la bondad, sino a través del enfrentamiento, el gusto por la sangre y la cultura de la muerte. Gibson no es un creyente. Gibson es un ideólogo fascista que usa, manipula y abusa de Dios.

Primero, el antisemitismo. No entraré en la aberración histórica de la película, aunque la cantidad de especialistas católicas que la han denunciado es muy notable. Lejos del documento Nostra Aetate del Concilio Vaticano II de 1965, en que se repudiaba con contundencia la acusación de «pueblo deicida» que había justificado durante siglos las persecuciones y las matanzas de judíos. Gibson vuelve a planteamientos medievales, de esta manera dibuja masas de judíos enloquecidos que gritan que maten a Jesús, cuando la mayoría de expertos dicen lo contrario: «Jesús fue encarcelado a escondidas, justamente porque era muy popular» asegura la experta en textos bíblicos Paula Fredriksen, de Boston. Incluso la Conferencia Episcopal de Estados Unidos ha repudiado la imagen vacilante y timorata de Pilatos, en la que se lo muestra casi como un servidor de la causa judía. Más cuando, todos los historiadores de la época hablan de un Pilatos sanguinario y cruel. Y para eso solamente nos basta una referencia histórica: durante la ocupación no llegaron a crucificar cerca de

300.000 judíos. La escena en que María Magdalena intenta salvar a Jesús, finalmente capturado por el Sanedrín, es literalmente una invención, que no existe en ningún texto. «Nunca hubo muchos judíos chillando» -cuenta la experta María Roy-. Solamente los romanos crucificaban, y lo hacían masivamente contra los judíos» y Jesús era judío...

¿Estamos frente un hecho simple de manipulación histórica, como tantos otros que hay en la ficción? Lo estaríamos si el concepto deicida no hubiese perseguido, torturado y matado todo un pueblo durante siglos. Lo estaríamos sino hubiésemos llegado nunca a la estación final del horror: Auschwitz. Lo estaríamos si, a través de la fe fanatizada, no se hubiese manipulado la sociedad, ni se hubiese alimentado la intolerancia. Lo estaríamos si la historia de persecuciones, en nombre de Dios, no hubiese sido la tragedia que fue. Sin duda, dado el enorme poder que comporta, la película es la mentira antisemita más importante desde los panfletos de Goebbels.

Igualmente poderosa, igualmente nociva.

Segundo, la fe. Aun dejando de lado la cuestión antisemita, la película rinde homenaje a lo peor que puede tener la figura de Jesús, dejando de lado las cuestiones vinculadas a la nueva cultura que representó. No podía ser de otra manera de la mano de un personaje retrógrado, vinculado a los sectores más ultraderechistas americanos. Gibson no se interesa por los ideales de libertad que Jesús representó, ni por sus ideas de justicia, enfrentadas al imperio romano opresor, bajo el cual estaba sometido su pueblo. No le interesan los derechos que formula, ni el respeto por el ser humano, ni la mejora social como necesidad moral. Solamente le interesa la sangre, el chillido, el sufrimiento, la locura, la muerte. En consonancia con los sectores religiosos que castigan el placer y aman el dolor, que menosprecian la vida y adoran la muerte, que dejan de lado la justicia terrenal y solamente se interesan por el castigo, la condena y el sacrificio, Mel Gibson construye una apología de la muerte. El Jesús que muere le interesa más que el Jesús que vivió. Estoy segura que algunos sectores del integrismo islámico aplaudirán la película. Malos augurios.

Tiempos de fanatismos retornados, de intolerancias resurgidas, de dioses despóticos, de pueblos condenados, de vuelta a la inteligencia de las cavernas. Malos tiempos para la razón. Malos tiempos para entender las grandes, pesadas y dramáticas lecciones de la historia. (Traducido del Catalán al Castellano por Jaim Grau) Comunicación que agradezco a mi querido colega y amigo, el Dr. Jaime Sznajder Zak, médico uruguayo que reside desde hace treinta años en New York.

ANEXOS DOCUMENTALES

ANEXO I

ESPAÑA HEBREA: MAIMÓNIDES*

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO
Obras Completas
Varia - III

VIII.- ESPAÑA HEBREA: MAIMÓNIDES[1]

En la cátedra el doctísimo Menéndez Pelayo, entre los oyentes muchos maestros en diversas ciencias. La sala llena. ¡Gran tarde!

Empezó el orador recordando su labor del anterior curso, y continuando en la exposición de su galería de grandes polígrafos, dijo que se proponía presentar a Maimónides, como representante más genuino de la cultura de la España judía.

A éste seguirán - añadió - Alfonso el Sabio y Raimundo Lulio, como los dos más grandes sabios de la España cristiana de la Edad Media.

---

[1] Edición preparada por ENRIQUE SÁNCHEZ REYES, Director Honorario de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Vocal Integrante de la EDICIÓN NACIONAL DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MENÉNDEZ PELAYO. Tomo LXV. Dirigida por Rafael De Balbín Lucas, Consejero de Investigaciones Científicas, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Medinaceli, 4 - Madrid. Sociedad de Menéndez Pelayo, Biblioteca - Santander. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: Obras Completas. Varia III, páginas 197 - 209. Corresponde al Título del Apéndices, que está encabezado por un primer artículo I - Los Grandes Polígrafos Españoles - Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid por Don Marcelino Menéndez Pelayo, pronunciadas por los años 1896 a [illegible]. El Colector inserta en la página 117 una explicación por la que establece que no se puede decir que la redacción de estas páginas sea de don Marcelino, sino de sus discípulos y algunos periodistas que las tomaron más o menos fielmente en la cátedra. Las reseñas firmadas por Manuel Multado y Pascual de Liñán y Eguizábal son, sin duda, las que mejor se adaptan al pensamiento del conferenciante, y las que éste no hubiera tenido inconveniente en firmar, pues consta que sometieron las cuartillas a su aprobación y enmienda.

Dividese - dijo - mi estudio de Maimónides en tres partes
Primera - Cultura hebrea en España antes de Maimónides
Segunda - Biografía y bibliografía de este polígrafo
Y tercera - Estudio de su obra *Guía de los perplejos*.

No hemos dudado - dice el señor Menendez Pelayo- en la elección de la figura de Maimónides como el representante más legítimo de la cultura de su raza en este período de la Edad Media española, sólo le faltó ser poeta para haber escrito de todo. Aparece, además, en el momento máximo de la cultura hebrea en España, cuando la doctrina va perdiendo su esoterismo y la sinagoga abre sus puertas a las corrientes de ideas nuevas y rompe el hermetismo de las propias. Por otra parte, bastaría a Maimónides su gran libro *Guía de los extraviados* para acusar su recia personalidad dentro y fuera de la sinagoga.

Hay motivos fundados para suponer que los primeros judíos vinieron a España mezclados con los fenicios: pero el gran golpe de ellos llegó, sin embargo, en el siglo primero de la Era cristiana.

Habló el orador de la persecución de que los judíos fueron objeto en España en el reinado de Sisebuto, que les impuso el bautismo, por lo que dijo de él San Isidoro, que había este príncipe atendido a la fe más que a la conciencia.

El señor Menéndez Pelayo detalló después el disgusto y conspiración de los judíos, su unión y ayuda con los árabes para facilitarles la conquista, y la importancia de esta ayuda.[2]

La llamada filosofía arábiga y la llamada filosofía hebreo-hispana, son derivaciones de la escuela de Alejandría, observándose en ellas su mismo sincretismo. Dentro de esta unidad de tendencia predominan los elementos peripatéticos [3, 4] o los platónicos en distintas proporciones, según la tendencia de cada uno de estos pensadores. Así, por ejemplo, en Salomón Ben Gabirol, a pesar del uso constante de la terminología aristotélica, en los conceptos de materia y forma, sin embargo, predomina el sistema neoplatónico en modo tal, que cuando se lee *la fuente de la vida*, parece leerse *Las Enéadas*, de Plotino, interpretadas por un peripatético. En Maimónides, a quien repugnaba todo misticismo, parece, por

[1] Nota del Colector - Esta primera parte de introducción a la presente conferencia sobre Maimónides está tomada de Heraldo de Madrid; lo que a continuación va es en casi su totalidad de El Globo.

[2] Diccionario RAE, 22ª Edición, 2001, Pág. 1733: PERIPATÉTICO: Que sigue la filosofía o doctrina de Aristóteles.

[3] ARISTOTELES nació en el año 384 antes de J.C. Hijo del famoso médico Nicómaco, que le aficionó desde su edad más temprana al estudio de las ciencias, fundó su doctrina llamada del Liceo por el sitio en que daba sus enseñanzas, y también peripatética por su costumbre de enseñar paseando, después de oír durante veinte años a su maestro Platón, a quien criticó acerbamente desde un principio. La lógica, la psicología, la poética, recibieron de él, con otros muchos conocimientos, por primera vez forma científica; la economía política, la fisiología y la zoología le deben su origen. La Política, de Aristóteles, Editorial ALBA, Madrid, 1998 (parte del Grupo editorial LIBSA) 253 páginas. Cita tomada de su página 9.

el contrario, que revive el alma de Aristóteles, a pesar de lo cual no deja de haber en sus comentarios talmúdicos un número considerable de ideas platónicas. En la metafísica, la doctrina de la inteligencia separada imperó y conquistó el espíritu de los árabes, penetrando luego en los filósofos semitas de los tiempos medios. Es evidente que los judíos españoles recibieron esta doctrina de Averroes, aunque antes de él brilla con luz propia Jehudá ben Gabirol (Avicebrón). Este sabio y gran poeta contribuyó poderosamente a fomentar el desarrollo intelectual en su tiempo, escribiendo la *Corona real*, *La fuente de la vida* y una gramática hebrea en verso, de la cual sólo ha llegado a nosotros el proemio. La inspiración de Ben Gabirol -decía el señor Menéndez Pelayo - consiste en cierto subjetivismo o lirismo melancólico y pesimista, templado por la fe religiosa, con el cual se amalgaman, más o menos estrechamente, las ideas de la filosofía griega en sus últimas evoluciones alejandrinas. Como pensador, influyó poco entre los hebreos, porque su principal obra filosófica está escrita en árabe.

Lo que podríamos llamar biblioteca filosófica de aquellos tiempos comprende los libros de Aristóteles; en parte nada más, pues desconocían, por ejemplo, el tratado de *La Política*, que suplían con los comentarios de *La República*, de Platón. Corrían, sin embargo, atribuidos a Aristóteles, con razón unos, y otros sin ella, otros muchos libros, algunos de los cuales hasta contenían doctrinas desemejantes a las suyas. Platón era menos conocido, aunque de dos de sus principales diálogos, *el Timeo* y *La República*, se tomaran algunas de las ideas cosmológicas y sociales que entonces circulaban.

Fuera de estas informaciones directas se puede decir que, en general, el pensamiento platónico no fue conocido de los árabes ni de los judíos más que por intermedio de los alejandrinos, y es seguro que no leyeron *Las Eneadas*, de Plotino. Su erudición estaba limitada a las obras de Proclo, libros de Hipócrates, de Aristóteles y los atribuidos a Trismegisto.

La historia y el temperamento del pueblo hebreo le daba ciertas condiciones superiores para las especulaciones filosóficas, y, por otra parte, su facultad de adaptación le proporcionaba en alto grado la facilidad de asimilarse y transformar el pensamiento ajeno, combinándolo con el suyo propio, sin perder su nativo carácter ni el sello de su origen.

Estudia el conferenciante los caracteres que tomó la filosofía entre los judíos, siempre de marcado sello religioso, como basada en la exégesis bíblica y talmúdica. Maimónides - dice - es el principal representante de la escolástica hebrea, que logra alcanzar mucha importancia dentro del judaísmo, y además por sus escritos de medicina y ciencias naturales, viene a ser el escritor más enciclopédico de su raza en España.

Y expuestos estos necesarios antecedentes, entremos en el estudio del polígrafo que hoy nos ocupa, comenzando por los rasgos capitales de su biografía. Luego haremos enumeración y clasificación de sus escritos y determinaremos el peculiar carácter de cada uno. De los grupos que tienen importancia histórica, sólo para los judíos dentro de la sinago-

ga, trataremos muy por encima para dejar desembarazado el camino y poder entrar con mas detención en el estudio de las obras capitales de Maimonides

Moisés Ben Maimón, llamado por los cristianos Maimónides, nació en Córdoba en 30 de marzo de 1135. Su padre era un higienista famoso que cultivaba la ciencia matemática y dejó un comentario sobre Astronomía. Maimónides fue iniciado por su padre en el conocimiento de la Biblia y el Talmud y en el de las ciencias profanas; pero concurrió, además, a las escuelas árabes, y, según él mismo dice, tuvo como maestro a uno de los discípulos más inmediatos del zaragozano Avempace, y por compañero de estudio al hijo de un célebre matemático de Sevilla. No es cierto, como se ha dicho en muchas biografías que fuera discípulo de Averroes, cuyas obras conoció en 1191-92, según consta en la célebre carta a su discípulo predilecto.[1] Contaba trece años cuando los almohades conquistaron Córdoba, iniciando persecuciones religiosas contra cristianos y judíos, obligándoles al destierro o a aceptar el islamismo. Parte de los perseguidos emigró y otros simularon hacerse musulmanes. Entre éstos, según los biógrafos de Maimónides, figuró la familia del que había de ser llamado el director de la sinagoga, el segundo Moisés; el que fue la primera figura del judaísmo español en la Edad Media

La apostasía de Maimónides parece probada por sus testimonios si son auténticas las cartas que se le atribuyen, pero no faltan críticos modernos, y entre ellos un traductor inglés de la *Guía*, que lo niegan, rechazando como apócrifas estas cartas, y teniendo por acusación, desprovista de fundamento, la que un musulmán fanático hizo contra él en Egipto, cuando era médico allí, acusándole de haber pasado por mahometano en Córdoba y haber renegado de sus nuevas creencias para ser judío después. Esta profesión de fe, probablemente sólo externa, explica el empleo casi constante que durante dieciséis o diecisiete años hizo Maimónides, de la lengua árabe en sus obras, con una sola excepción muy notable, de la que hablaremos con mas detenimiento después; la de sus famosos *Comentarios a la Michná*. Los libros de Maimónides fueron escritos, no en hebreo rabínico, sino en árabe, y traducidos al hebreo por Samuel Aben-tibbon.

No estando seguros en Córdoba Maimónides y su padre, pasaron al Magreb. En 1160 vivían en Fez. Todavía se encuentran entre los judíos de aquella región tradiciones de su existencia. Allí permaneció un año, por lo menos, hasta que logró embarcarse para Oriente y profesar libremente sus creencias. Aportó a San Juan de Acre (Tolemaida), y se estableció en Egipto, en el Cairo, donde se dedicó al ejercicio de la Medicina y al comercio de piedras preciosas, abriendo allí una cátedra de filosofía y rito para sus correligionarios. Creció su crédito y fortuna, y cuando Saladino destruyó la dinastía de los Fatimitas, Maimonides fue nombrado médico del Sultán. Hay una carta de Maimónides a su discípulo predilecto Abentibbon, diciendo la numerosa clientela que tenía y que apenas le dejaba libre día y noche, por lo que le disuade de hacer un viaje para visitarle, según le tenía anunciado

[1] Ángel Menéndez Pelayo se refiere al célebre traductor de la Guía, Ben Tibbon, que no llegó a conocerlo vivo a Maimónides, luego del intercambio de cartas a que hiciéramos referencia en el cuerpo del texto principal

El favor de que disfrutaba en la Corte del Cairo le atrajo envidiosos, y uno de ellos, que le había conocido en Córdoba, le acusó de haber apostatado de la ley de Mahoma para volver a Moisés.

Las obras de Maimonides son muy numerosas. Podemos, sin embargo, dividirlas en tres grupos. Pertenecen al primero las obras teológicas y canónicas de uso exclusivo de los judíos: comentarios particulares sobre el Talmud, el gran comentario de *La Michná*, comenzado en España en 1158 y acabado siete años después; el *Libro de los preceptos*, compendio de ética y religión; la *Colección de las consultas talmúdicas* y el famoso *Compendio del Talmud*, llamado *Mano fuerte*, en que empleó mas de diez años de su vida. Las obras del segundo grupo, es decir, las filosófico-teológicas, están compuestas con mas amplio espíritu. Entre éstas hay que contar la obra más célebre, *Moreh Nebuhim*, que ha llamado Munk *Guía de los que dudan* y cuya traducción verdadera viene a ser *Guía de los que andan inciertos acerca del rito*. *Camino-guía de los que vacilan entre la ciencia y la fe*, *Armonía de la ciencia y la fe*, el *Tratado de la resurrección de los muertos* y un compendio de la Lógica, traducido al latín en la Edad Media.

El tercer grupo comprende las obras de Medicina y Ciencias Naturales, que se le atribuyen más de 18, pero no todas son suyas. Las más importantes son un epítome de los dieciséis libros de Galeno, un compendio de Avicena, una colección de aforismos de Hipócrates, Galeno, Avicena, etc., una toxicología, una farmacopea, y, sobre todo, un tratado que se llama *De regimine sanitatis*, que contiene reglas higiénicas y curativas.

Termina el estudio y descripción de las principales obras de Maimonides, señalando los que se podrían llamar trece artículos de su credo, que es desde entonces el credo de la sinagoga; expone lo que significan los comentarios que puso al Talmud, dejando para las próximas lecciones el tratar con detenimiento de la *Guía de los perplejos*.

A Maimónides - dice el señor Menéndez Pelayo - le podemos considerar como el mayor filósofo de la sinagoga hasta Spinoza. Por lo científico de su método, que le hizo huir de los desvaríos de la Cábala, y por haber escrito en árabe, se le llamó el Aristóteles musulmán.

* * *

Después de hacer, como siempre, el resumen de la conferencia anterior, comenzó el estudio del libro capital de Maimónides. Dijo que esta obra, compuesta primitivamente en árabe, fue inmediatamente traducida al hebreo por Abentibbon, a quien se debe la conservación de una gran parte de la literatura escrita en árabe por los hebreos, especialmente los españoles, y también de una parte considerable de la literatura filosófica de los musulmanes, pues apenas existen textos originales, sino traducciones hechas por rabinos que servían para el estudio en las escuelas cristianas de la Edad Media.

Enorme la provechosa y constante labor del erudito Munk para traducir y comentar el *Moreh Nebuhim*. Hoy es el texto más depurado que tenemos.

Según el docto profesor, el libro de Maimonides fue conocido en las escuelas de la Edad Media, merced a la traducción hebreo-rabínica de Samuel Abentibbon, la cual es una especie de calco tan servil del texto árabe, que muchas veces llega a ser incomprensible. Después de describir las varias traducciones latinas que del libro de Maimónides se han hecho, manifiesta que la primera de las versiones en lenguas vulgares es castellana y que precisamente en estos días "el erudito hispanista Mr. Mario Schiff, con ocasión de estudiar los fondos bibliográficos que constituían la biblioteca del marqués de Santillana, examina un códice del *Moreh Nebuhim*, traducción del siglo XV, hecha por Pedro de Toledo a ruego de don Gómez Suárez de Figueroa, hijo del maestre de Santiago, don Lorenzo, códice que se encuentra en nuestra Biblioteca Nacional y que contiene esa primera versión española del libro de Maimónides, a que nos referimos.

Parece ser la misma traducción mencionada en el registro de don Fernando Colón, pues coinciden varios datos, además del nombre del autor; consta también descrito este códice en el catálogo de los manuscritos de la Biblioteca de Osuna y del Infantado, por lo cual, y por otros datos que ha logrado reunir, cree el señor Schiff que este códice procede de la librería del marqués de Santillana.

El señor Menéndez Pelayo da lectura del prólogo que precede a la traducción de que se trata. La traducción es, como todas las del siglo XV, un calco material, grosero y servil del original. Un comentarista anónimo, probablemente judío, y sumamente versado en las lenguas hebrea y árabe, fustiga duramente al autor de la versión en algunas acotaciones marginales, y, efectivamente, muchos pasajes no han sido entendidos por el traductor, sino trasladados, poniendo materialmente las palabras castellanas sobre las palabras hebreas.

Las dos primeras partes estaban traducidas en 1419 y la tercera en 1432. Por consiguiente, esta obra capital de filosofía y teología judaica, esta especie de resumen teológico de los judíos, fue conocida en la lengua de Castilla merced a la protección de un prócer castellano en los primeros años del siglo XV, sin suprimir ni siquiera aquellos pasajes muy raros en verdad, en que Maimónides alude a las creencias cristianas, especialmente al dogma de la Trinidad. Después de esta traducción se publicaron otra italiana de fines del siglo XV, varias latinas y otras muchas en lenguas vulgares, pero a todas aventaja la moderna y notabilísima de Munk. Más o menos directamente, casi todas ellas están basadas en la versión hebrea de Samuel Abentibbon, que ha sido la más elogiada.

El libro de que se habla tuvo en el texto árabe y en la traducción hebrea el título de *Moreh Nebuhim*. *Moreh* quiere decir guiador, el que dirige, y *Nebuhim* quiere decir des-

" Nota del Colector.—La reseña de esta conferencia apareció en *El Globo* de 29 de noviembre de 1897.

carriado. En las traducciones latinas posteriores se le ha titulado *Dux dubitantium, Ductor perplexorum*. Munk lo tradujo por *Guía de los extraviados*. Todos éstos y otros títulos coinciden en lo sustancial, aunque el más breve, el más práctico, el más adecuado a un libro de filosofía es *Guía de los que dudan*, de ninguna manera de los que andan extraviados; al contrario, es de los que andan indecisos, no se han salido del camino derecho ni han entrado en él, sino que lo andan buscando. El libro consta de tres partes, sirviendo la primera como introducción o prolegómeno de las dos restantes. En todas ellas se mezclan las materias, no sin cierto orden interno. Hay una cierta distribución metódica en el libro, algo extraña a nuestros hábitos y más acomodada a los de enseñanza de la Sinagoga y de la Filosofía en la Edad Media. La mezcla de materias de teología rabínica con ideas estrictamente filosóficas, es lo que le da cierto desorden más aparente que real. El *Moreh Nebuhim* representa dentro de la teología y de la filosofía hebreas, algo como la *Summa Theologica* de Santo Tomás, en la teología y filosofía cristianas, por más que en ninguna manera se observe en el libro de Maimónides, que más bien parece una colección de disertaciones, aquel admirable organismo científico que da tanto valor a la *Summa Theologica* del Ángel de las Escuelas.

Contiene una parte de filosofía racional, una parte de filosofía especulativa en que dominan los elementos peripatéticos, no sin alguna mezcla de elementos neoplatónicos; pero reducidos a proporciones mucho menores que aquellas que encontramos, por ejemplo, en la *Fuente de la vida* de Avicebrón. Es, además, un tratado de exégesis bíblica, un método nuevo que aplica Maimónides a la interpretación alegórica de los libros sagrados.

El propósito de Maimónides, en todo el libro, fue conciliar la razón con la fe, la tradición con el libre examen. Se le ha llamado racionalista, y lo es en parte. Como filósofo, procede Maimónides del peripatetismo arábigo, aunque parece algunas veces influido por la filosofía de los persas. Siguió más de cerca las huellas de Avempace y Averroes, que alcanzó a conocer en los últimos años de su vida, antes de escribir su libro. Basta comparar la parte estrictamente filosófica de *La Michná* con el *Moreh Nebuhim*, para comprender esta influencia tardía del averroísmo en Maimónides.

Las doctrinas de Maimónides influyen, no sólo en la sinagoga, sino hasta en los filósofos cristianos del siglo XIII, pues, a pesar del libre examen que aplica a la exégesis de la Biblia, era en el fondo un espíritu religioso.

Estudia a continuación el concepto de la Divinidad entre los musulmanes y los argumentos que para probar la existencia de Dios emplea Maimónides. Habla a continuación de cómo desarrolla este filósofo la idea aristotélica del primer motor y de la exposición que hace de los atributos de la Divinidad, prometiendo continuar en la lección próxima ocupándose de estos temas teológicos.

* * *

Continuando el ilustre conferenciante el estudio interrumpido en la conferencia anterior, manifestó que uno de los puntos fundamentales del *Moreh Nebuhim*, especialmente en su parte primera, es el relativo a los atributos divinos; teoría capitalísima por la cual Maimónides ha sido juzgado como el verdadero precursor del panteísmo de Spinoza, lejos de profesar ni defender en parte alguna ideas propiamente panteístas sobre los conceptos de unidad y substancia, como lo hicieron filósofos judíos españoles, y entre ellos Salomón Ben-Gabirol, el autor de la *Fuente de la vida*, lejos de afirmar la identificación de Dios y el mundo, más bien procura la total, completa y absoluta separación entre el concepto de lo divino y el concepto de lo humano. Precisamente por un exceso de celo pío propendió a aislar al Creador de sus criaturas.

Maimónides admite la creación, pero establece tal abismo entre el Creador y aquélla, y de tal modo insistió en la negación de los atributos positivos, por considerar que es cierto género de ofensa a la majestad divina establecer paridad y equivalencia entre los atributos de Dios y los correspondientes a la naturaleza humana o a cualesquiera otras substancias creadas, que leída superficialmente esta parte del *Moreh Nebuhim*, ha podido dar pretexto a esas acusaciones, no ya de vago deísmo, para lo cual habría algún fundamento, sino hasta de ateísmo. Aunque parece profesar la creencia en un Dios algo parecido al motor inmóvil de la metafísica aristotélica, es lo cierto que lo mismo que niega como atributos positivos lo restablece luego con el nombre de atributos negativos y atributos de acción. Éstos son los que muestran a Dios en sus obras y sus relaciones con las criaturas. Negativos son los positivos, vueltos del revés, por decirlo así. De este modo reconstruye Maimónides la teodicea [7], aunque sustituyendo distintos nombres a los generalmente admitidos en las escuelas anteriores.

Prueba cierta también de lo apartado que estaba Maimónides de toda concepción panteística nos la da su doctrina acerca de la creación. Es quizás el punto más esencial en que se aparta de Aristóteles, a pesar de la profunda veneración que por él sentía. Y es de advertir que se aparta en este punto de la doctrina aristotélica y combate las ideas peripatéticas de la eternidad de la materia primera, no por razones de orden teológico, puesto que dice muy candorosamente que con el método que aplica a la exégesis de los libros sagrados, con sentido alegórico, puede decir lo que quiera su filosofía, sino por razón de orden filosófico, porque, aunque considerada como hipótesis la creación *ex nihilo*, le parece más racional que la de la materia eterna. Hay que advertir, sin embargo, que Maimónides en este punto se aparta de Aristóteles con mucho miramiento, correspondiente a su veneración casi religiosa por todas las ideas del Estagirita; y aún duda que la doctrina de la eternidad de la materia esté bastante clara en Aristóteles, y dice que éste la sostenía como mera hipótesis. Y, finalmente, para que no se le tache de menoscabar en algún modo la autoridad de aquel gran filósofo, dice que se le debía tener por maestro casi infalible en lo tocante al orden sub-lunar, al espíritu humano y a las cosas de aquí abajo;

[7] Diccionario RAE, 22ª Edición, 2001, Pág. 2157 Teodicea: Teología fundada en principios de la razón.

pero en lo que toca a la luna y a lo que está sobre la luna, indica que no se debe dar un crédito ciego a Aristóteles, sino más bien atenerse a la Biblia. Defiende, pues, la creación por razones meramente filosóficas, siendo la primera que, sólo la libre voluntad del Creador, puede explicarnos la variedad de los fenómenos y formas de la naturaleza.

Otros puntos de la doctrina del *Moreh Nebuhim* son la teoría del milagro y la de la profecía. Claro es que, dado el empeño que manifiesta desde los primeros capítulos de explicar con sentido alegórico los pasajes que encierran elementos sobrenaturales, la cuestión de los milagros debía ser embarazosa para él, que realmente la trata como de soslayo, y da una solución vaga e imperfecta. Admite el milagro, pero lo considera, no como trastorno de las leyes de la naturaleza, sino como una excepción que Dios hizo de esas leyes en el momento de la creación.

La teoría de la profecía es más importante y el espíritu filosófico de Maimónides se manifiesta plenamente al tratar este punto. Jehudá Halevi, en su novela filosófica Cuzarí, había considerado el don de profecía como un don especial otorgado por Dios a los hombres de su raza, como un don sobrenatural. Maimónides, por el contrario, interpreta el don de profecía como una mayor elevación, como una mayor perfección de todas las facultades humanas, así físicas como intelectuales y morales. Para él la profecía no es más que la infusión, digámoslo así, del espíritu divino, la encarnación última del intelecto agente de la razón impersonal, en el entendimiento pasivo, en la mente humana.

Se requieren, sin embargo, para ser profeta, una porción de condiciones que Maimónides prolijamente expone; empezando por las fisiológicas y siguiendo por las cualidades intelectuales y morales. Estas cualidades, según Maimónides, sólo se vieron juntas en Moisés; por eso su ley es la mejor, la ley inimitable, eterna, y su espíritu es el que más penetró en los arcanos de la ciencia divina, y por eso dicen las Escrituras que vio a Dios cara a cara, mientras los demás profetas le vieron sólo a través de su velo, o en su imaginación o en los signos.

La tercera parte del *Moreh Nebuhim* ofrece menos interés filosófico que las anteriores; los primeros capítulos están consagrados a la explicación, un tanto cabalística, del sentido simbólico de las cuatro ruedas del carro de Ezequiel. La interpretación que Maimónides hace de este capítulo del profeta, puede decirse que es la base del edificio de su cosmología, que por lo demás es la de los peripatéticos alejandrinos, expuesta ya por Jehudá Halevi, no sólo en el Cuzarí, sino en el *Himno a la Creación*, y por Salomón-ben-Gabirol en la *Fuente de la vida*.

Contiene esta última parte del libro de Maimónides su doctrina acerca de la Providencia y la razón filosófica del mal. Maimónides profesa un atomismo, derivado de la escuela de Alejandría; para él el mal, o no existe o es la privación y ausencia del bien, o es un bien menor, y aplica esta doctrina lo mismo al bien físico que al bien moral. Y como considera que la raíz de la personalidad humana es la inteligencia, de aquí deduce que la

raíz del mal moral es la ignorancia, y que sólo con el conocimiento de la verdad y especialmente de sí mismo, puede extinguirse el mal moral. En cuanto al mal físico, no lo considera más que como un accidente en el Universo, y combate en el curioso pasaje la que hoy llamaríamos concepción egocéntrica y antropométrica del mundo, sosteniendo que nuestro globo es insignificante en el conjunto de la creación, y que el hombre es todavía más insignificante entre la multitud de los seres creados.

Aparte de esta especie de indiferencia suya en cuanto al valor del linaje humano, Maimónides, quizá con alguna inconsecuencia, defendió la Providencia, como había defendido la Creación; pero entiende la Providencia de un modo extraño. Desde luego la admite en cuanto al género y las especies, pero no la admite respecto a todos los individuos, y por lo que toca al linaje humano, declara que la Providencia divina protege a unos más que a otros, según su grado de perfección intelectual y moral.

No se puede decir que esta exposición de ideas forme verdaderamente un cuerpo de doctrina, por lo mismo que el autor tampoco se propuso hacer un libro especialmente de teología y filosofía, sino más bien un libro místico-apologético, de armonía y concordancia entre la fe y la filosofía. De aquí que las materias se presenten con muy poco orden. Pero los puntos capitales, la noción de Dios y de los atributos divinos, el concepto de la Creación y de la Providencia, la doctrina del mal físico y moral, las teorías de la profecía y del milagro y la de la inmortalidad del alma y de la vida futura forman un cuerpo de doctrina filosófica con vigoroso sello personal, aunque influenciada por la escuela peripatética.

Después de encarecer la importancia del libro de Maimónides por las noticias que incidentalmente nos comunica sobre el desarrollo de las escuelas filosóficas árabes y judías, el señor Menéndez Pelayo expuso brillantemente las vicisitudes de su doctrina y la influencia que ejerció.

TERSITES

(De El Globo)

ANEXO II

ESPAÑA Y LA INTRODUCCIÓN DE LA CIENCIA ÁRABE EN OCCIDENTE[1]

POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

PRIMEROS VIAJEROS Y TRADUCTORES
Gerberto y Pedro Alfonso

Conocidos son muy diversos casos de viajeros procedentes de la Europa occidental que se dirigen a España atraídos por la superioridad de la ciencia musulmana, y casos que testifican la irradiación de esa ciencia hacia el interior de Europa. El primero de estos viajeros que debe citarse pertenece al siglo X y es el monje Gerberto de Aurillac (futuro papa Silvestre II), y al citarlo tropezamos ya con el prejuicio antiislámico que como una pesadilla perturba tantos juicios históricos. Hoy la ida de Gerberto a Córdoba es calificada como pura leyenda o como dudosa aun por quien considera los contactos (superficiales, es verdad) del sabio monje con la ciencia árabe.

El historiador Ademar de Chabannes nos dice que Gerberto, para sus estudios, viajó a Córdoba (*causa sophiae Cordubam lustrans*), y Ademar es un conterráneo y también un contemporáneo de Gerberto, pues cuando éste murió ya él contaba quince años. Con tales garantías de autenticidad, para rechazar este testimonio sería preciso probar que no era posible que Gerberto hubiera ido a Córdoba, y tal prueba nadie podrá aducirla. Y, por el contrario, tenemos muchas razones para confirmar la noticia tenida por fabulosa. Sabemos que Gerberto hizo diversos viajes de estudio. Cuando tenía veintitantos años fue confiado por el abad de Aurillac al conde de Barcelona, Borrell II, para que se instruyese en España, donde permaneció tres años (967 - 970) al lado del obispo de Vich; sabemos también que después fue a Roma y después a Reims llevado del deseo de estudiar con un famoso

[1] MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. ESPAÑA, ESLABÓN ENTRE LA CRISTIANDAD Y EL ISLAM. Colección Austral. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1956. 168 páginas. Páginas 33-52.

archidiacono y allí estuvo dos años aprendiendo y enseñando filosofía. ¿Qué ciencia podía buscar en España este monje estudioso? Luis Nicolau d'Olwer piensa acertadamente que Cataluña no tenía entonces ninguna cultura propia que pudiese atraer con su fama a nadie: la fama llamaba hacia Córdoba, donde florecían multitud de escuelas y bibliotecas, donde la librería del califa Alhakam II contaba con 400 000 volúmenes traídos de todo el mundo árabe, Alejandría, El Cairo, Bagdad y Damasco, mientras las bibliotecas eclesiásticas del Occidente sólo contaban sus libros por docenas o no pasaban de la centena. A esto hay que añadir algo no tenido en cuenta, y es que el conde Borrell, a quien Gerberto estaba encomendado, tenía estrechas relaciones con Córdoba como todos los estados cristianos de la Península entonces, sometidos a una fuerte hegemonía califal, y enviaba frecuentes mensajerías al califa Alhakam II. Por acaso un fragmento del gran historiador cordobés Aben Hayyan nos habla de dos embajadas enviadas por Borrell en 971 y 974, embajadas de que formaban parte personas eclesiásticas y que permanecían varios meses en la capital andaluza. Es punto menos que increíble que Borrell no pensase en que Gerberto visitara la corte cordobesa. Es verdad que Gerberto, papa Silvestre II, fue víctima ya en el siglo XII de una leyenda difamatoria que le suponía haber estudiado artes mágicas en España con los sarracenos de Sevilla. Pero esta leyenda tardía no existía cuando Ademar de Chabannes escribió que Gerberto había ido a Córdoba *causa sophiae*, así que la afirmación de este viaje no puede ser efecto de la leyenda, sino al contrario, el viaje real a Córdoba pudo ser causa de la leyenda.

En fin, mientras no se pruebe que Gerberto, en los tres años que residió en España, no salió de Vich, de Ripoll y de Barcelona, queda bien atestiguado su viaje a Córdoba, y de cualquier modo queda siempre patente que en el paso del siglo X al XI, según el testimonio de Ademar, Córdoba era lugar a donde se peregrinaba en busca de ciencia.

Después, en el paso del siglo XI al XII, nos encontramos con el conocido traductor de la *Disciplina clericalis*, como propagador de la ciencia árabe, el aragonés Pedro Alfonso, que residió en Inglaterra bajo Enrique I y terminó allí la astronomía hacia 1115. Por entonces, también en varias ciudades cristianas de la Península se hacían traducciones de libros científicos árabes, y sabemos que favoreció alguna de ellas el obispo de la recién conquistada Tarazona, Micael (1119 - 1152). Pero aparte de todos estos casos tenemos que fijarnos en Toledo, porque sólo en Toledo se hizo una labor perseverante, de la mayor trascendencia en la cultura de la Cristiandad.

LA ESCUELA DE TRADUCTORES TOLEDANOS

Toledo, capital del antiguo reino visigodo, capital de uno de los más importantes reinos de taifas donde florecieron las ciencias y las artes, fue la primera gran ciudad musulmana que cayó en poder de los cristianos (1085), y pocos años después se convertía en el gran centro de transmisión de la sabiduría árabe, atrayendo así sabios de la Europa cristiana, en vez de Córdoba, corte antes de los califas omeyas y el mayor centro cultural del Andalus.

Se distinguía Toledo por sus grandes bibliotecas de libros árabes. Sus antiguos reyes moros tenían tal pasión por los libros que hasta se les acusa de haber despojado violentamente a un bibliófilo famoso, Al-Arauxí; a Toledo habían ido a parar restos preciosos de la biblioteca del califa cordobés Alhakam II; se sabe también de otro opulento bibliófilo toledano, Aben al-Hanasi, que traía de Oriente gran número de libros. He aquí por qué Toledo, depositario de los tesoros de la ciencia árabe, pudo comunicarla a los cristianos conquistadores. Toledo se distinguía además por ser la ciudad donde entonces convivían tres densos grupos de población: cristianos, moros y judíos, y sabido es cómo los judíos eran muy necesarios mediadores entre los otros dos grupos, siempre más distanciados entre sí, y cómo todo judío docto era cultivador de las letras árabes.

Comenzó en Toledo una escuela de estudios latino-árabes con mediación hebrea. Comenzó apoyada por el arzobispo Raimundo (1126 - 1152), pues aunque él no cultivó los estudios árabes, los apoyó por la fuerza natural de las circunstancias, como los apoyaron los arzobispos sucesores, de modo que Toledo ocupó, durante mucho más de un siglo, puesto preeminente entre las catedrales europeas en esta época en que las escuelas episcopales desplegaban principal actividad.

Es común modernamente el negar que existiese esta denominada Escuela de Traductores de Toledo. Pero la negación se basa en un equívoco. Si por escuela se entiende un conjunto orgánico de maestros, escolares, aulas y bedeles, no existió Escuela de Traductores, ni nadie pensó que pudiera existir, pero sí hubo escuela toledana en el sentido de un conjunto de estudiosos que se continúan en un mismo lugar, en unas mismas bibliotecas, con unos mismos procedimientos, trabajando en un mismo campo, el de la ciencia árabe.

Ahora bien: ¿qué traían de nuevo los textos árabes acumulados en Toledo que no podía encontrarse en los textos latinos? Traían en primer lugar el conocimiento de los autores griegos. Siempre la ciencia de Roma dependió de la de Grecia; pero cuando sobre las ruinas del imperio romano de Occidente surgen los reinos germánicos, sobreviene gran decadencia, caracterizada por un completo aislamiento intelectual respecto al imperio del Oriente bizantino. Todo el saber del Occidente se redujo a compendios enciclopédicos que van apareciendo con distinto carácter; primero en el siglo V, en el África romana, que iba a ser ocupada por los vándalos, escribe Marciano Capella; después, en el siglo VI, en la Italia de los ostrogodos, Boecio; más tarde, siglo VII, en la España de los visigodos, San Isidoro; luego, comienzos del siglo VIII, en la Britania de los anglosajones, Beda el Venerable. Estos eran los únicos maestros y guías en los siguientes siglos de la Edad Media, cuya producción intelectual ofrece caracteres de gran limitación y deficiencia, dado que venía rota durante muchos siglos toda conexión con los adelantos intelectuales logrados en el campo del helenismo. Cuando en los libros árabes de Toledo los cristianos pudieron enterarse de las obras de Tolomeo, de Aristóteles, de Euclides y demás, vieron ensancharse desmesuradamente su campo de conocimiento. Pero además recibían las obras de esos autores griegos comentadas, explanadas y enriquecidas por los autores árabes, fruto del gran florecimiento de la cultura musulmana, sobre todo en el período abbasí, y fruto del

contacto del orbe islámico con el orbe indostánico, en el cual las ciencias y las letras alcanzaban desarrollos muy desconocidos en las tierras del antiguo imperio romano.

En Toledo, pues, en su riqueza de libros árabes, en la convivencia de hombres sabios en la lengua árabe y en la hebrea, descubrían los cristianos todo un nuevo mundo intelectual, que cambiaba por completo los rumbos de la ciencia latina.

GUNDISALVO

El fundador y primer impulsor de esta escuela toledana fue el canónigo de la catedral de Toledo, titulado arcediano de Toledo o arcediano de Segovia, Domingo Gonzalvo, llamado simplemente Gundisalvo, cuya producción podemos colocar entre 1130 y 1170 (debió de morir hacia 1180). Gracias a él se expresaron por primera vez en latín y se difundieron por el Occidente, lo mismo el aristotelismo neoplatónico del turco Al-Farabi y del persa Aben Sina (Avicena en latín), que el sufismo o misticismo del otro persa Al-Gazzali (Algazel), despreciador de los filósofos, humillador de la razón humana. También tradujo Gundisalvo ciencia especial arábigo-hispana, la obra del judío de Málaga Aben Gabirol (en latín Avencebrol, Avicebron) (1020 - 1060), cuyo original árabe se ha perdido, conocida sólo por la traducción de Gundisalvo, titulada *Fuente de la Vida* (*Fons Vitae*), obra que rehace el emanantismo de Plotino, muy famosa y comentada en las cátedras escolásticas. Además de ser traductor de estas obras, Gundisalvo tiene pensamiento propio desarrollado en estudios originales (*De processione mundi*, *De anima*, *De divisione philosophiae*...) que influyen en los grandes autores del siglo siguiente, Alberto Magno y San Buenaventura, entre ellos. Así, con esta larga y fecunda actividad, Gundisalvo inaugura la nueva edad del pensamiento medieval renovándolo al contacto de la ciencia árabe.

En este primer período hispánico de la escuela de Toledo, con Gundisalvo colabora en la traducción de *Fons Vitae*, y en otras, el judío Juan Aben Dawud o Avendehut; ambos juntos dedican al arzobispo Raimundo la traducción del tratado *De anima*, de Avicena, y su traducción es muestra del sistema generalmente seguido en la Edad Media por los traductores del árabe: el judío arabizado vertía oralmente en su lengua vulgar española el texto árabe, y Gundisalvo transcribía en latín lo que oía en romance español.

JUAN DE SEVILLA. ADELARDO DE BATH. EL GUARISMO, EL CERO

Este Johannes Hispanus o Hispanensis se confunde con otro Juan de Sevilla, Johannes Hispalensis de quien se conocen traducciones latinas de obras árabes astronómicas y astrológicas, traductor también del *Liber Algoarismi*, la aritmética que, por encargo del califa de Bagdad Al-Mamún (813 - 833), escribió el gran matemático y astrónomo persa Al-Khuwarizmi, para divulgar entre los árabes los números indos y el sistema de numeración decimal usado en la India, autor que dio su nombre a los mismos números, en español antiguo *alguarismo*, moderno *guarismo*, portugués *algarismo*, nombre también del cálcu-

lo matemático, en latín medieval del siglo XIII *algorismus*, *algorithmus*, italiano *algoritmo*. ¿Fue España en esto intermediaria? Es lo más probable.

Que el sistema de numeración indio, sustituyendo el embarazoso sistema de numeración greco-romano, irradió a Europa desde España, se ve en el nombre del signo *cero*. Este signo, desconocido de griegos y romanos, gran invento de la India, fue llamado en árabe çifr, «nulo, nada», traduciendo el nombre indio *sunya*, «vacío», y este çifr se latinizó de dos modos: una latinización fue cifra cifrum; que significó primero «nihilum», y en el siglo XVII significó cualquier número en general; sólo el portugués, tan arcaizante, conserva aún para *cifra* el sentido de «cero». La otra latinización de çifr es zephirum, como se ve en Leonardo Pisano, *Liber Abaci*, 1202, antiguo gallego *céfira*; en antiguo italiano *zefiro*, *zepiro*, *zevero*, y ya en un manuscrito de 1491, *zero*. La pérdida de la *f* no se explica sino en el país de nuestra escuela de traductores, quienes salpicaban su latín de modismos hispanos, según nos dirá más adelante una experiencia de Roger Bacon.

Aunque no se sabe a punto cierto, parece que el primer extranjero que acude a conocer la ciencia árabe de Toledo es el filósofo inglés Adelardo de Bath, a quien hay que poner en relación con la estancia de Pedro Alfonso en Inglaterra. Adelardo, gran viajero en Francia, en Sicilia (antes de 1116), en Cilicia y Siria (hacia 1115). Se cree estuvo en España (entre 1126 - 29?), porque tradujo una edición española de Al-Khuwarizmi, las *Tablas Astronómicas* de este autor, refundidas por un madrileño, por Maslamah al-Mayriti (muerto en 1007 - 1008).

PEDRO EL VENERABLE
EL PAPEL

Poco después, en 1142, Pedro el Venerable, abad de Cluny, el principal monasterio de la Cristiandad occidental, aparece en España, peregrino a Santiago y presente en la corte de Alfonso VII, por tierras de Burgos. Llevado de su celo apologético cristiano, frente a la religión mahometana, encarga la traducción del Corán al judío Maestre Pedro de Toledo, y a los dos compañeros, el eslavo Hermán de Carintia, llamado también el Dálmata, y el inglés Roberto de Chester, que residían en España dedicados a la traducción de autores árabes. La traducción del Corán fue acabada en 1143. Es un nuevo aspecto del interés sentido hacia el mundo árabe.

El descubrimiento de la literatura científica árabe trae fuerte conmoción en la mente cristiana medieval. Desde el punto de vista estrictamente religioso, se pensó que los musulmanes, poseedores de una cultura tan profunda, debían ser combatidos con la razón, más que con la espada, estudiando su creencia a la vez que su ciencia, y así se preparó lo que harían en sus misiones los franciscanos y los dominicos durante el siglo siguiente, y así también se encauzaron más seguramente las escuelas cristianas, que en sus ideas vigentes sufrían un viraje completo, pues, como Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* nota, el arzobispo Raimundo, «con la mejor intención», produjo perturbación

muy honda en la pureza de las doctrinas escolásticas, y ya tanto Gundisalvo como Juan Hispalense fueron «heterodoxos inconscientes». Precaviendo y sorteando estos riesgos, los resultados fueron decisivos para el pensamiento occidental. Allí en Toledo, al contacto de los admirados sabios de otras creencias, de otras culturas y de otros tiempos, fermenta una nueva orientación del espíritu.

Notemos de pasada, cómo la curiosidad intelectual por el mundo árabe derivaba a otros campos, incluso el industrial. Pedro el Venerable describe libros de judíos españoles escritos en una sustancia hecha con raeduras del trapo, «ex rasuris pannorum», a diferencia de otros, escritos sobre pieles (pergamino) o sobre fibras de plantas paludícas orientales (papiro). Los cristianos en España hacía mucho que también participaban del gran invento de la China, recibido por Bagdad desde fines del siglo VIII; el primer libro en papel conservado en Occidente es un misal español del siglo XI que el catálogo hecho en el siglo XIII, en el monasterio de Silos, donde ese libro fue a parar, describe notando la singularidad de sus folios: «misal toledano en pergamino de trapo». Pero entonces mismo esos extraños folios tienen otro nombre en *Las Partidas* y en los *Libros de Astronomía* de Alfonso X: «pergamino de paper», y desde entonces se generaliza por España el nombre *paper, papel*, pronunciación con apócope morisca del grecolatino *papyrus*. Ese nombre penetró en Francia, papier, siguiendo la propagación de las fábricas del nuevo producto desde la primera de Játiva a la de Gerona, y luego a la de Perpiñán, a la de Montpellier, a la de Troyes y por ahí adelante. Es bien manifiesto que las fábricas caminaron desde España a Francia, pero arrastrados por el prejuicio antihispano, los etimologos no vacilan en afirmar que el vocablo español vino desde Francia a España, le hacen caminar a contrapelo de la realidad.

Una novelita poética española, el cantar de gesta que cuenta la peregrinación del rey de Francia a Santiago, relata la admiración del rey francés Luis VII al ver el extraño lujo de la corte de Alfonso el Emperador en Toledo. Más honda sorpresa experimentaban los curiosos viajeros, como Pedro el Venerable, simplemente al tomar en la mano un libro salido de los escritorios cardenalicios toledanos y encontrarlo lleno de novedades: nutrido de ciencia árabe, escrito en papel y numerados sus folios con guarismos y cifras que implicaban un sistema de cálculo mucho mejor que el usual. Aquel orgulloso imperio hispanooccitánico de Alfonso VII, extendido por Gascuña, Tolosa y Provenza, contribuía en muchas maneras a la difusión de una nueva cultura que de España irradiaba.

Por entonces la novedad que caracterizaba a la escuela de Toledo era bien notada, en ramas particulares de la ciencia, por el gran filósofo inglés Juan de Salisbury, cuando, en 1159, en su *Metalogicus*, lamentaba el abandono en que veía estar las matemáticas, la geometría y la lógica, «salvo en tierra de España y en el confín de África, donde por causa de la astronomía se practica sobre todo la geometría, lo mismo que en Egipto».

ESPAÑA y SICILIA

Al hacerse notar así en Europa el Islam español por su trabajo científico, muestra su superioridad cultural respecto a la otra región arabizada del Occidente. El sur de Italia era tierra donde parece que, mucho más naturalmente que en España, se debiera producir el gran movimiento asimilatorio de la ciencia greco-árabe por parte del mundo latino. Desde 1058, los normandos emprenden las conquistas de las tierras que continuaban bajo el dominio del imperio de Bizancio (Apulia y Calabria), donde se conservaba la lengua griega, y de otras tierras dominadas por los árabes (Sicilia), logrando formar un solo reino, el de las Dos Sicilias (1130), donde el idioma latino dominaba sobre el sustrato lingüístico griego y árabe. Este reino normando nos pareceria ser la tierra más apropiada para que la ciencia latina, tan ansiosa de renovación, incomunicada hacia muchos siglos respecto del orbe griego bizantino, volviese a reanudar fuertemente el vínculo con los grandes pensadores del mundo helénico y, a la vez, estableciese contacto con los del mundo musulmán. Y sin embargo, no fue así.

Pero no fue porque en la corte normanda de Sicilia se sintiese cualquier desapego hacia la civilización musulmana. Roger II, muerto en 1157, contemporáneo, pues, del arzobispo Raimundo y de Gundisalvo, se muestra en su corte de Palermo intimamente influido por el ceremonial y el lujo de los califas fatimíes de El Cairo; aparece en público cubierto con estupendo manto recamado con letras cúficas para él en Egipto, y bajo un regio quitasol, según la etiqueta califal de allá; en su palacio mantenia un harén; sostenia una academia donde trabajaban juntos los sabios cristianos con los musulmanes y los judíos. Y allí se sintió también el deseo de comunicar al Occidente la ciencia del Oriente, unos decenios después que en Toledo. Bajo el hijo de Roger, Guillermo I, tan arabizado como el padre, un ministro suyo, el calabrés Enrico Aristippo, traduce del griego al latín la *Meteorologia* de Aristóteles, y dos diálogos de Platón, y con el almirante Eugenio de Palermo traduce del árabe el *Almagesto* de Tolomeo, hacia 1160, y del árabe también traduce Eugenio la *Óptica* de Tolomeo. Pero éstas y alguna que otra traducción no tuvieron una continuidad apreciable.

Por otra parte, las repúblicas de Génova y Venecia, sobre todo ésta, mantenían muchas relaciones con el imperio de Bizancio, con Siria y con Egipto, pero salvo alguna traducción aislada, nada hicieron como lazo de unión entre la ciencia greco-árabe y la latina. Sólo en España se alimentaba tal preocupación perseverantemente. De modo que cuando un italiano del norte, el lombardo Gerardo de Cremona, quiso conocer esa ciencia lejana, pensó en dirigirse, no hacia el Oriente ni hacia el Sur, sino hacia la occidental Toledo. Y esto era porque la literatura bizantina yacía en extrema decadencia e inactividad, y porque la literatura musulmana de Sicilia nunca tuvo el vigor propio que ostentó de los musulmanes hispanos, tan floreciente en Córdoba, en Toledo, en Valencia y en Zaragoza.

Ese Gerardo de Cremona (1114 - 1187) es muy principal concurrente entre los eruditos de Toledo. Se encaminó allí deseoso de conocer las obras astronómicas de Tolomeo,

La de este autor que los griegos habían designado abreviadamente con el adjetivo «la mayor», había sido traducida al árabe a comienzos del siglo IX conservando el nombre *Al-Magisti*, y Gerardo conservó en su latín este nombre, *Almagesti*, luego adoptado por todos en Occidente, *Almagestum*. Gerardo acabó su traducción en 1175, desconociendo que, algunos años antes, la misma obra, también en su versión árabe, había sido ya traducida al latín en Sicilia por Enrico Aristippo. Esto es muy expresivo índice de lo que Toledo significaba entonces en Europa. La traducción siciliana yacía en la oscuridad, mientras la traducción toledana fue la que se mantuvo en uso hasta llegar a imprimirse en Venecia en 1515.

Gerardo de Cremona residió mucho tiempo entre los eruditos de Toledo. Halló en los libros árabes de la escuela toledana tantas novedades de que carecía la lengua latina, que tradujo con ayuda de un intérprete español, según costumbre, más de setenta tratados de astronomía o astrología, álgebra, aritmética, medicina y demás, varios de los cuales tuvieron validez como el *Almagesto*, hasta ser impresos en Italia en el siglo XVI.

Por este tiempo, Daniel de Morley, hallando en París ignorancia presuntuosa, se encamina a Toledo como centro más famoso de la ciencia árabe, para oír allí a los más célebres filósofos del mundo, y allí conoce a Gerardo de Cremona.

ARISTOTELISMO HISPANO-ÁRABE

Mientras la escuela episcopal toledana, en su primera fase, traducía a los científicos musulmanes orientales, se operaba un gran florecimiento en la producción propia de la España islámica. La filosofía árabe, agotada en Oriente con el misticismo de Algazel (Al-Gazzali), levanta su última llamarada en el Ándalus, con la actividad de media docena de hombres eminentes, durante los dos últimos tercios del siglo XII. Estos autores piensan en decidido contraste con Algazel, cuya obra acababa de traducir Gundisalvo, pues lejos de despreciar la razón, se afirman en un fuerte racionalismo aristotélico; sus obras filosóficas, astronómicas, matemáticas y médicas se mantuvieron útiles en las escuelas durante varios siglos.

Recordemos enumerativamente los hombres de este selecto grupo.

El más antiguo de ellos, el impulsor de este movimiento es Aben Bayiah, latinizado su nombre Avempace, nacido en Zaragoza hacia 1090 y muerto en Fez en 1139. Como aristotélico mezclado de neoplatónico, concibe un misticismo opuesto al de Algazel. Frente a la absoluta espiritualidad mística de los sufíes, ensalza la razón, que es la que puede lograr la unión del alma con el entendimiento agente.

Después fue muy utilizado Aben Zur, en latín *Avenzoar*, nacido y muerto en Sevilla, desde hacia 1092 hasta 1162; famoso médico, cuyas obras fueron muy estudiadas en toda Europa, como lo muestran sus múltiples ediciones y reediciones, desde 1490 hasta 1618, en Venecia, Leyden y Basilea.

Más notable es modernamente Abentofáil, nacido en Guadix, hacia 1105, muerto en Marrakex en 1185 - 86, discípulo, aunque director, de Avempace. Es otro aristotélico, racionalista y místico, opuesto respetuosamente a Algazel. Su novela filosófica Risálat *Hayy ibn Yaqzan*, pone en acción el pensamiento de Avempace con la historia del niño Hayy, abandonado en una isla desierta, un Robinson del racionalismo, que por sí solo se eleva al conocimiento del mundo y a la más alta contemplación mística de Dios. Aunque esta novela fue desconocida para los escolásticos medievales, fue a fines del siglo XV traducida al latín por Pico de la Mirándola, vuelta a poner en latín por E. Pococke, *Philosophus autodidactus*, Oxford, 1671, vertida al año siguiente al inglés, y luego a otras muchas lenguas. Hayy es bastante parecido al Andrenio de los primeros capítulos de El *criticón*, pero no parece que Baltasar Gracián conociese a Abentofáil antes que Pococke, sino que, según mostró García Gómez en 1926, existió un cuento árabe que hubo de ser fuente común del musulmán andaluz y del jesuita aragonés.

El más famoso de estos hispanos es Aben Rosd, en latín *Averroes*, nacido en Córdoba en 1126 (héjira 520), muerto en Marrakex en 1198 (héjira 595). Es otro adversario, y muy encarnizado, de Algazel, a quien llama «renegado traidor de la filosofía». La obra de Algazel *Tahafut al-Falasifa*, que los escolásticos tradujeron *Destructio philosophorum*, fue refutada con verdadera furia por Averroes en su tratado *Tahafut al-Tahafut*, *Destructio destructionis*. Es el más grande comentador de Aristóteles, llamado por los escolásticos el *Commentator* a secas o por excelencia, equiparándolo al filósofo griego, y estudiándolo siempre, aunque condenado como «depravador» del aristotelismo por Santo Tomás. Dante le honra colocándole en el círculo del Limbo con Aristóteles, Sócrates y demás excelsos espíritus del paganismo. *Averrois che 'l gran comento feo*; y un averroísmo, guía de rebelión más o menos declarada, se perpetuó en las escuelas, hasta la entrada del siglo XVI, cuando todavía Colón, en el relato de su tercer viaje, le cita castellanizando su nombre, Aven Ruiz, entre los inspiradores de la navegación occidental a las Indias.

Luego hay que citar a Al-Betruyi, latinizado *Alpetragius*, nombre que se le dio por haber nacido en Los Pedroches, al norte de Córdoba; muerto hacia 1204 (héjira 600). Astrónomo aristotélico y por tanto opuesto al sistema de Tolomeo. La traducción de su libro principal, *Theorica planetarum*, se imprimía en Venecia el año 1531.

El más joven de este grupo hispánico es el judío Moseh ben Maymon, en árabe Musa aben Maymun, en latín *Maimónides*; nacido en Córdoba (1135) y muerto en Egipto (1204). Su obra famosa, escrita en árabe y acabada en Egipto, bajo el imperio de Saladino, en 1190, es una Guía de los dubitantes (*Dalalat alha iron*), traducida al hebreo Moreh *Nebukhim*, y al latín *Doctor perplexorum*. Conciliación de la fe judaica con el aristotelismo arábigo-hispano, ejerció persistente influjo entre judíos, árabes y cristianos, utilizada por Alberto Magno y por Santo Tomás.

Los sultanes almohades de Marrakex, llevados de su interés filosófico, protegieron en un principio a Averroes, pero Yacub Almansur, cuando vino a España para guerrear a

Castilla y causó la espantosa derrota cristiana en Alarcos (1195), presa de gran exaltación religiosa, hizo que los faquíes condenasen como herético a Averroes, confinándole en Lucena (1195 - 1198), a la vez que se perseguía a otros sabios y se quemaban sus libros. Allá en Persia la sombra de Algazel, grata a los teólogos musulmanes, se agitó en su sepulcro; la *Destructio philosophorum* triunfaba sobre la *Destructio destructionis*, haciéndose general el desprecio a los intelectuales. Con la muerte de Averroes moría la filosofía árabe.

Estos grandes sabios, Avempace, Abentofáil, Averroes, Maimónides, tenidos en las escuelas latinas entre los más famosos autores árabes, fueron ignorados o poco menos en el antiguo Oriente musulmán; varias de las obras que escribieron, ni siquiera se conservan en su texto árabe original, sino en su traducción. La ingente labor mental de estos hombres de ciencia hubiera quedado perdida o en oscura ineficacia, si el carácter que España ejercía entre el Oriente y el Occidente no hubiese adecuado el islamismo hispano al ambiente europeo, haciendo posible que el pensamiento y el saber de estos musulmanes del siglo XII se incorporase como algo fundamental al pensamiento del mundo latino durante cuatro siglos.

SEGUNDO PERÍODO DE LA ESCUELA TOLEDANA

Después de la muerte de Averroes y de Maimónides, la actividad de la escuela toledana continua en el siglo XIII. Muy a comienzos de este siglo o al final del XII traduce Alfredo de Sareshel el tratado pseudo-aristotélico *Liber vegetalium*, sin duda en España, porque mezcla al latín algún hispanismo, como el nombre de la planta *belenum*, que Roger Bacon creía voz árabe, hasta que unos estudiantes españoles le explicaron al maestro que no era sino la palabra española *beleño*.

También trabaja en las bibliotecas toledanas Miguel el Escocés, Miguel Scoto; haciendo gala de su residencia en España, fecha en Toledo, en 1217, una latinización del libro *De Sphaera*, de Alpetragio, que llegó a ser impreso en Bolonia (1495), y tradujo otros libros de Aristóteles comentados por Avicena, tan estimados por Roger Bacon que con ellos, decía, Miguel Scoto «magnificó la filosofía aristotélica» en las escuelas cristianas.

Como contemporáneo de los anteriores aparece también Marcos, clérigo y después canónigo de Toledo, que florece de 1191 a 1216 y dudosamente hasta 1234. Es traductor de Galeno; en 1209 y 1213 fecha traducciones del Corán y de varios tratados religiosos de los almohades, hechas bajo el patronato del arzobispo Jiménez de Rada.

Más tarde Hermán Alemán, *Hermannus Alemannus*, fechaba en Toledo, en 1240, en la capilla de la Santa Trinidad, el comento de Averroes a la *Etica Nicomachea* de Aristóteles, y en 1256 terminaba el *Comentario medio* de Averroes a la *Retórica* aristotélica. Este Hermán, a la vez que traductor latino, pertenece también, según luego veremos, a la escuela de traductores en lengua vulgar impulsada por Alfonso X en la segunda mitad del siglo XIII.

Mas a pesar del vuelo tomado por esta escuela vulgar, la escuela latina coexiste con ella todavía, aunque languideciendo. El último arzobispo toledano que aún promueve versiones latinas es don Gonzalo García Gudiel (1280 —1299), a quien Álvaro de Oviedo dedica su comentario al libro de Averroes *De substantia orbis*. Este asturiano Álvaro es autor de otros trabajos originales, hoy perdidos (*De intellectu humano*, *De creatione mundi*), y es diligente anotador de varios manuscritos toledanos, que si comenzó con el período hispánico de Gundisalvo, acaba con este epílogo, también puramente hispano: de Álvaro de Oviedo falto ya del interés de los extranjeros.

Hace ya un siglo que Renán leyó su tesis sobre la filosofía arabigo-española (*Averroès et l'averroïsme*), donde escribió una frase hecha inevitable al hablar de la ciencia del siglo XII: «La introducción de los textos árabes en los estudios occidentales divide la historia de la ciencia y de la filosofía en dos épocas enteramente distintas»: en la primera, el espíritu humano tiene que satisfacer su curiosidad solamente con los pobres restos conservados en las escuelas romanas de la decadencia; en la segunda época, el Occidente disfruta las obras originales de los griegos más las de los árabes.

Pero mucho más que Renán, un contemporáneo de Alfonso el Sabio, el franciscano Roger Bacon, el *Doctor mirabilis*, hacía resaltar la diferencia entre la pobre época latina, que él reputa como nula, y la época latino-árabe. En su *Opus majus* no se cansa de repetir que la filosofía es preciso estudiarla en árabe, que los latinos nada de lo que tienen vale, sino lo que han tomado de otras lenguas, que casi todos los secretos de la filosofía yacen aún en lenguas extrañas al latín.

Todo ese precioso tesoro de sabiduría que el Occidente se afana por conquistar entre los siglos XII y XIII lo recibe gracias al carácter que España tuvo, a lo largo de su historia, como mediadora de Europa y las diversas culturas afro-asiáticas. Ante la prodigiosa e irresistible expansión árabe, España adoptó dos actitudes opuestas entre sí, ambas impregnadas de originalidad singular. Una gran parte de la población de la Península se islamizó: actitud vulgar, pues se islamizaron todas las provincias del imperio romano bizantino al ser invadidas; pero los musulmanes españoles se singularizaron en saber hispanizar la cultura árabe y producir el siglo admirable del Islam español, cuando comenzaba la decadencia en el resto del mundo árabe. La segunda actitud, opuesta a la anterior, es aún más totalmente excepcional: no hay otro pueblo, entre los muchos del imperio romano aplastados por el coloso musulmán, que se empeñase durante ocho siglos en recuperar íntegro su territorio nacional. La España nueva, recobrando sus tierras arabizadas, pudo entregar a la latinidad occidental, que tan necesitada estaba de ello, los tesoros importados de la ciencia árabe oriental y los tesoros propios del Ándalus islamizado.

* * *

ANEXO III

EDICTO DE EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE CASTILLA Y ARAGÓN (1492)[1]

Don Fernando é doña Isabel, por la gracia de Dios rey é reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Siçilia, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córcega, de Murçia, de Jahen, de los Algarves, de Algeçiras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, conde é condesa de Barçelona é Señores de Vizcaya, é de Molina, duques de Athénas é de Neopátria, condes de Ruisellon é de Cerdeña, marqueses de Oristan é de Goçiano

Al Príncipe don Juan, nuestro muy caro é muy amado hijo, é á los Infantes, prelados, duques, marqueses, condes, maestres de las Ordenes, pares, ricos-homes, comendadores, alcaydes de los castillos de los nuestros reynos é señorios é á los Conçejos, corregidores, alcaldes, alguaçiles, merinos, ventiquatros [2] regidores, caballeros, escuderos, oficiales, jurados é homes-buenos de todas las çibdades, villas, é logares de los nuestros reynos é señorios, é á las aljamías [3] de los judios dellas é a todos los judios é personas singulares, asi varones como mugeres de qualquier edad que sean é á todas las otras personas de qualquier estado, ley é dignidad, preeminençia é condición que sean, á quien lo de yuso en esta Carta contenido atañe ó atañer puede en qualquier manera, salud e graçia. Sepades é saber debedes que porque Nos fuimos informados que hay en nuestros reynos é avia algunos malos cristianos que judaizaban de nuestra Sancta Fée Católica, de lo qual era mucha culpa la comunicación de los judios con los cristianos, en las Cortes que Nos feçimos en la çibdad de Toledo en el año pasado de mill quatroçientos ochenta, mandamos apartar los judios en

---

[1] Edición de FESELA (Federacion Sefaradi Latinoamericana) y de la Comunidad Israelita Sefaradi del Uruguay, y del Comité Uruguayo de FESELA Continental. Montevideo, Uruguay, 31 de marzo de 2004

[2] Los merinos, los ventiquatro y los corregidores en la España medieval eran distintas clases de funcionarios dedicados a las tareas de administración y de justicia. El corregidor era designado directamente por el monarca en las ciudades y fue desplazando en orden e importancia al resto de cargos municipales, a lo largo del siglo XV

[3] Palabra árabe que designa la «lengua extranjera». Por extensión se aplicaba a los núcleos de población mora o judía que iban quedando a medida que avanzaba la Reconquista.

todas las çibdades, villas é logares de los nuestros reynos é señorios, é dándoles juderias é logares apartados en que viviesen en su pecado, é que en su apartamiento se remorderian; é otrosi ovimos procurado é dado órden como se fiçiese Inquisiçion en los nuestros reynos é señorios, la qual como sabeis, ha mas de doçe años que se ha fecho é façe, é por ella se an fallado muchos culpantes, segund es notorio, é segun somos informados de los inquisidores é de otras muchas personas religiosas, eclesiásticas é seglares; e consta é paresçe ser tanto el daño que á los cristianos se sigue é ha seguido de la participaçión, conversaçion ó comunicaçión, que han tenido é tienen con los judios, los quales se preçian que procuran siempre, por quantas vias é maneras pueden, de subvertir de Nuestra Sancta Fée Católica á los fieles, é los apartan della é tráenlos á su dañada creençia é opinion, instruyéndolos en las creençias é ceremonias de su ley, façiendo ayuntamiento [4] donde les lean é enseñen lo que an de tener é guardar segun su ley; procurando de circunçidar á ellos é á sus fijos; dándoles libros, por donde reçen sus oraçiones; declarándoles los ayunos que son de ayunar é juntándose con ellos á leer é á escribirles las historias de su ley; notificándoles las páscuas antes que vengan, avisándoles de lo que en ellas se ha de guardar é façer; dándoles é levándoles de su pan azimo [5] é carnes muertas con çeremonias; instruyéndoles de las cosas que se han de apartar asi en los comeres como en las otras cosas prohibidas en su ley; persuadiéndoles que tengan é guarden quanto pudieren la ley de Moysen; façiéndoles entender que non hay otra ley, nin verdad, sinon aquella; lo cual todo costa por muchos dichos é confesiones, asi de los mismos judios como de los que fueron engañados é pervertidos por ellos; lo cual ha redundado en gran daño é detrimento é oprobio de nuestra Sancta Fée Católica. É como quier que de muchas partes desto fuimos informados antes de agora é conosçimos que el remedio verdadero de todos estos daños é inconvenientes consiste en apartar del todo la comunicaçión de los dichos judios con los cristianos, é echallos de todos los nuestros reynos é señorios, que fuimos Nos contentos con mandarles salir de todas las çibdades, villas é logares del Andaluçia, donde paresçe que avian fecho mayor daño, creyendo que aquello bastaria para que los de las otras çibdades, villas é logares de los nuestros reynos é señorios çesassen de façer é cometer lo susodicho, é por que somos informados de estos que aquello, nin las justiçias que se han fecho en algunos de los dichos judios que se han fallado muy culpantes en los dichos crímenes é delictos contra nuestra Sancta Fée Católica, non bastó para entero remedio: para obviar é remediar cómo çese tan grande oprobio é ofensa de la Religión Católica, porque cada dia se falla é paresçe que los dichos judios tratan é continuan su malo é dañado propósito, á donde viven é conversan, é por que non aya logar de ofender mas á donde viven é conversan, é por que non aya logar de ofender mas á nuestra Sancta Fée Católica, asi los que fasta aqui ha querido guardar, como en los que cayeron é se enmendaron é reduçieron á la Sancta Madre Iglesia, lo cual segund la flaqueza de nuestra humanidad é estuçia é sugestion diabólica que contino nos inçita, podria cresçer, si la causa prençipal desto non se quitasse, que es echar

[4] «Faciendo ayuntamiento», es decir, teniendo relaciones sexuales entre judíos y no judíos, las cuales estaban prohibidas por ley en todos los países de Europa.

[5] El pan ázimo o sin levadura estaba reservado a ceremonias como el Pessaj o Pascua judía.

los judios de nuestros reynos: Porque quando algun grave é detestable crimen es cometido por algund Colegio ó Universidad, es razon que el tal Colegio ó Universidad sean disueltos é aniquilados, é los mayores por los menores é los unos por los otros punidos; é que aquellos que pervierten el buen é honesto vivir de las çibdades é villas é por contagio pueden dañar á los otros, sean espelidos de los pueblos: é aun por otras más leves causas, que sean en daño de la república, quanto más por el mayor de los crimines é más peligroso é contagioso, como lo es este: Por ende Nos en consejo é paresçer de algunos perlados[6] é grandes caballeros de nuestros reynos é de otras personas de ciençia é conçiençia de nuestro Consejo, aviendo avido sobre ello mucha deliberaçion, acordamos de mandar salir á todos los judios de nuestros reynos, que jamas tornen, ni vuelvan a ellos, ni á algunos dellos; é sobre ellos mandamos dar esta nuestra Carta, por la qual mandamos á todos los judíos é judías de qualquier edad que seyan, que viven é moran é están en los dichos reynos é señoríos, ansi los naturales dellos, como los non naturales que en qualquier manera é sombra ayan venido ó estén en ellos, que fasta en fin deste mes de Julio, primero que viene desde presente año, salgan con sus fijos é fijas é criados é criadas é familiares judios, asi grandes como pequeños, de qualquier edad que seyan, é non seyan osados de tornar á ellos de viniendo nin de paso, nin de otra manera alguna; só pena que, si lo non fiçieren é complieren asi, é fueren fallados estar en los dichos nuestros reynos é señorios ó venir á ellos en qualquier manera, incurran en pena de muerte é confiscaçion de todos sus bienes, para la nuestra Cámara é fisco: en las quales dichas penas caigan é incurran por el mismo fecho é derecho, sin otro proçeso, sentençia ni declaraçion. É mandamos é defendemos que ninguna, ni algunas personas de los dichos nuestros reynos, de qualquier estado, condiçion é dignidad, non seyan osados de resçibir, ni resçiban, nin acojan, nin defiendan nin pública nin secretamente judío nin judía, pasado todo el dicho término de fin de Julio en adelante, para siempre jamás, en sus tierras nin en sus casas nin en ninguna otra parte alguna de los dichos nuestros reynos é señoríos, so pena de perdimiento de todos sus bienes, vasallos é fortalezas é otros heredamientos. É otrosi de perder qualesquiere mercedes que de Nos tengan, para la nuestra Cámara é fisco. É porque los dichos judíos é judías puedan, durante el dicho tiempo fasta en fin del dicho mes de Julio, dar mejor disposiçion de si é de sus bienes é façiendas, por la presente los tomamos é resçibimos só el seguro é amparo é defendimiento real é los aseguramos á ellos é á sus bienes, para que durante el dicho tiempo hasta el dicho dia, final del dicho mes de Julio, puedan andar é estar seguros, é puedan vender é trocar é enagenar todos sus bienes muebles é raices, e disponer libremente á su voluntad; é que durante el dicho tiempo non les seya fecho mal nin daño nin desaguisado alguno en sus personas, ni en sus bienes contra justiçia, só las penas en que incurren los que quebrantan nuestro seguro real. E asi mismo damos licençia é facultad á los dichos judios é judías que puedan por mar é por tierra, en tanto que non seya oro nin plata, nin moneda amonedada, nin las otras cosas vedades por las leyes de nuestros reynos, salvo mercaderías que non seyan cosas vedades é encobiertas. É otro si mandamos á todos los conçejos, justicias, regidores é caballeros, oficiales é homes buenos de los dichos nuestros reynos é señoríos, é á todos nuestros vasallos, súbditos é naturales dellos que guarden é cumplan é fagan guardar é complir este nuestro mandamiento é todo fuere menester, só pena de la Nuestra Merçed é de confiscaçion de todos sus bienes é oficios, é ninguno pueda pretender ignorançia,

mandamos que esta nuestra Carta sea pregonada públicamente por las plazas é mercados é otros logares acostumbrados de las dichas çibdades e villas é logares por pregonero e ante escribano público; é los unos é los otros non fagades ni fagan ende âl por alguna manera, só pena de la Nuestra Merçed é de perdimiento de sus oficios é de confiscaçion de todos sus bienes para nuestra Cámara e fisco. E demás mandamos al homo que les esta Carta mostrare, que les aplaçe é parezcan ante Nos en la nuestra Corte, do quier que estemos, del dia que los emplazare en quinçe dias primeros siguientes, só la dicha pena, con la qual mandamos á qualquier escribano público que para esto fuere llamado, vos dé testimonio signado con su signo, porque Nos sepamos cómo se cumple nuestro mandado.

Dada en la çibdad de Granada, treynta e uno del mes de Marzo, año del Nasçimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil quatroçientos é noventa é dos.

Yo, el Rey. Yo, la Reyna. Yo Juan de Coloma, Secretario del Rey é de la Reyna, nuestros señores, la fiçe escribir por su mandado.

ANEXO IV

APELLIDOS SEFARADITAS

Esta es una compilación de varios listados de apellidos sefaraditas (de España y Portugal) que proceden de listas de la Inquisición y de otras fuentes genealógicas oficiales, así como de documentación aportada por historiadores tanto judíos como españoles. Los citados aquí, fueron obtenidos a través de Internet, con el fin de ayudar a los interesados en encontrar sus raíces judías.

Los apellidos aquí enlistados indican que sus portadores son judíos o bien descendientes de judíos. Es importante aclarar que el tener un apellido sefaradita no siempre es garantía de descender de judíos: la investigación que cada quien realice acerca de las costumbres de sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, ayudará a descubrir paulatinamente sus raíces. Lo importante a la hora de la verdad es que, quien decida adentrarse a la Restauración de las Raíces Judías, lo haga con amor a Di-s, y con la intención de ayudarse a darle a su vida un sentido radical, el responderse definitivamente las preguntas «quiénes somos y de donde venimos?», para trazar nuestro destino

Para una mayor información pueden consultar «Encontrando a nuestros padres» de Rottenberg, «Sangre Judía» de Pere Bonnin, El libro verde de Aragón, «La inquisición y los judíos en el nuevo mundo» de Seymour B. Liebman, así como en los archivos de la Magna Sociedad Histórica de Londres. Como las fuentes de investigación son tan extensas, nos tenemos que conformar con aquellas que nos sean más acequibles.

Con L señalamos la compilación de Harry Stein en LusaWeb, que reúne investigaciones de genealogía portuguesa y sefaradita
Con O citamos la fuente de Jeff Malka en OrthoHelp.Com
Con la T citamos la fuente de B. Nahman, un listado de las Familias del Reino de Toledo que salieron luego del decreto de expulsión de 1492
Con la letra I citaremos el listado y la compilacion completa del rabino Haim Leví, presidente de la IFMJ

Cuando Hashem hiciere volver la cautividad de Sion, Seremos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza;
Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Hashem con éstos.
Grandes cosas ha hecho Hashem con nosotros: Estaremos alegres.
Haz volver nuestra cautividad, oh Hashem, Como los arroyos del Neguev
Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Birkot por la Restauración, Salmo 126

Así dice el Señor:
-«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel.
Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor.
Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.»
Oráculo del Señor
Ezequiel 37,12-14
1a Lectura Domingo V de Cuaresma Ciclo A

Y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad, poseerán las ciudades del Néguev
Abadiah/Abdías 1.20
Dejemos entonces, que el Mashiaj cumpla en nuestras vidas la profecía: *¡que los huesos secos revivan!!*

A

a Abenmayor (I)
a Cathan (L)
a Levie (L)
a Pereira Brando (L)
Aaron (L)
Abade (L)
Abadey (L)
Abadi (I)
Abadia (I)
Abadias (T)
Abady (L)
Abagir (T)
Aban (L)
Abanatar (L)
Abanda Pereira (L)
Abandalac (L)
Abandana (L)
Abanhacar (L)
Abanhacar Brandao (L)
Abarbanel (L)
Abarbanel Aredes (L)
Abarbanel Souza (L)
Abarim (L)
Abas (L)
Abayud (T)
Abaz (L)
Abbady (L)
Abbas (L)
Abbasi (L)
Abbencadon (T)
Abboudi (O)
Abdalla (T)
Abdallah (O)
Abdelquerim (T)
'Abdon (T)
Abdus (T)
Abeacara (T)
Abeasis (O)
Abeatar (L)
Abecassis (O)
Abeddy (L)
Abehsera (O)
Abelate (T)
Aben Bivas (T)
Aben Ezra (I)
Aben Habib (L)
Aben Sancho (L)
Aben Schoschan (L)
Aben-Ayish (L)
Aben-Nahmias (T)
Abena (L)
Abenabas (T)
Abenabibe (T)
Abenabs (T)
Abenabsil (T)
Abenacar (L)
Abenacar Costa da (L)
Abenacara (T)
Abenacaua (T)
Abenacoje (T)
Abenadan (T)
Abenadany (T)
Abenadar (T)
Abenadon (T)
Abenaes (L)
Abenaex (T)
Abenafia (L)
Abenafla (T)
Abenagua (T)
Abenalabean (T)
Abenalas (T)
Abenalazar (L)
Abenalfarj (T)
Abenalhadet (T)
Abenalmofarech (T)
Abenaloyon (T)
Abenamar (T)
Abenambran (T)
Abenamen (T)
Abenamias (T)
Abenamias. (T)
Abenana Namias (L)
Abenanueva (T)
Abenardud (T)
Abenardut (L)
Abenarroyo (T)
Abenasa (T)
Abenasta (T)
Abenatar (L)(T)
Abenatar Abear (L)
Abenatar Melo (L)
Abenatar Pimentel (L)
Abenavo (T)
Abenayon. (T)
Abenazab (T)
Abenazogue (T)
Abenbacua (T)
Abenbaruel (T)
Abenbilla (T)
Abenbita (T)
Abencaboca (T)
Abencacon (T)
Abencadiq (T)
Abencadoque (T)
Abencahal (T)
Abencalama (T)
Abencaleta (T)
Abencar (L)
Abencar Costa da (L)
Abencara (T)
Abencasa (T)
Abencasi (T)
Abencassuch (T)
Abencaulin (T)
Abencaya (T)
Abencayde (T)
Abencayr (T)
Abencedillo (T)
Abenceholin (T)
Abencida (T)
Abencof (T)
Abencofa (T)
Abenconiel (T)
Abencota. (T)
Abencresp (T)
Abencrespin (T)
Abencubal (T)
Abencubariel (T)
Abenchacar (L)
Abenchen (T)
Abendado (T)
Abendalac (L)
Abendalak (L)
Abendalon (T)
Abendana (L)
Abendana Belmonte (L)
Abendana Britto de (L)
Abendana Mendes (L)
Abendana Monsanto (L)
Abendana Namias (L)
Abendana Ozorio (L)
Abendana Pereira (L)
Abendana Pereyra (L)
Abendanha (L)
Abendanid (T)
Abendannon (L)
Abendano (T)
Abendanon (L)
Abendavid (T)
Abendelak (L)
Abendera (T)
Abendino (T)

Abenda (T)
Abenecar Bondia (L)
Abenefeia (L)
Abeneka (L)
Abenejo (T)
Abenezra (T)
Abenfachon (T)
Abenfadajal (T)
Abentarach (T)
Abenfranchil (T)
Abengaby (L)
Abengallel (L)
Abengarap (T)
Abengato (T)
Abengavie (T)
Abengoza (T)
Abenhacan (T)
Abenhacar (L)
Abenhacar Brandao (L)
Abenhaçar Bravo (L)
Abenhacar Costa da (L)
Abenhacar Pestanha (L)
Abenhacar Ximenes (L)
Abenhadar (T)
Abenhalegua (T)
Abenhamel (T)
Abenharun (T)
Abenhayim (T)
Abenhaven (T)
Abenhcar Ximenes (L)
Abenhuacar (T)
Abenhuis (T)
Abenhullen (T)
Abenhum (T)
Abenhumaed (T)
Abenhumayi (T)
Abenjamin (T)
Abenjanah (T)
Abenjaqui (L)
Abenlahazar (T)
Abenlatef (T)
Abenlebie (T)
Abenluengo (T)
Abenlup (T)
Abenlupe (T)
Abenlupuel (T)
Abenmacon (T)
Abenmanuel (T)
Abenmayor (T)
Abenmaza (T)
Abenmelec (T)
Abenmenassie (L)
Abenmuex (T)
Abenmilly (T)
Abennaras (T)
Abennomen (T)
Abennuble (T)
Abennubti (T)
Abenosa (T)
Abenpacuriel (T)
Abenpando (T)
Abenpartel (T)
Abenpesar (T)
Abenpex (T)
Abenpisad (T)
Abenpulicar (T)
Abenrabi (T)
Abenrugil (T)
Abenrex (T)
Abenruhay (T)
Abensabad (T)
Abensaboca (T)
Abensadal (T)
Abensahalon (T)
Abensanto (T)
Abensaraqan (T)
Abensenata (T)
Abensorda (T)
Abensour (L)(O)
Abensur (L)(O)
Abentalco (T)
Abentamus (T)
Abentaufe (T)
Abentesal (T)
Abenteta (T)
Abenteva (T)
Abenuel (T)
Abenuncr (T)
Abenverga (T)
Abenvesa (T)
Abenveses (T)(L)
Abenvivo (T)
Abenvocat (T)
Abenvohat (T)
Abenvoses (T)
Abenvuelven (T)
Abenvuhayon (T)
Abenvuhon (T)
Abenyad (T)
Abenzaef (T)
Abenzafo (T)
Abenzamerro (T)
Abenzara (T)
Abenzua (T)
Abenzuza (T)
Aberay (T)
Abergel (O)
Abernyd (T)
Abertaynel (T)
Abesser (T)
Abetan (O)
Abetar Pimentel (L)
Abexequa (T)
Abgalon (T)
Abhacotm (T)
Abi Sadaq (L)
Abiatar (L)
Abicatsar (T)
Abifaron (T)
Abikhzer (O)
Abila (L)
Abiles (I)
Abinnaxam (L)
Abinun de Lima (L)
Abisdid (L)
Abisror (O)
Abitbol (O)
Abizmil (O)
Abo Poyan (T)
Aboab (L)(O)
Aboab Cardoso (L)
Aboab Cardoso (L)
Aboab d' Azevedo (L)
Aboab da Fonseca (L)
Aboab De Paz (L)
Aboab de Paz (L)
Aboab Fonseca (L)
Aboab Furtado (L)
Aboab Lopes (L)
Aboab Ozorio (L)
Aboab Osorio (L)
Aboab Ozorio (L)
Abocar (T)
Abouf (L)
Abouf da Fonseca (L)
Abourri (T)
Abodbod (L)
Abohibor (O)
Abolafia (L)(T)
Abolahabim (T)
Abolays (L)
Abon (T)
Abotin (T) Abou (O)
Aboudraham (O)
Aboulafia (O)
Abourbia (O)
Abourmad (O)
Abrabalia (L)
Abrabanel (L)(O)
Abrabanel Aarboza (L)
Abrabanel Arabet (L)
Abrabanel Arebes (L)
Abrabanel Barbosa (L)
Abrabanel da Serra (L)
Abrabanel Dormido (L)
Abrabanel Souza (L)
Abraham (I)
Abrahams (L)
Abrahem (T)
Abraho (L)
Abrantes de (L)

Abravalla (T)
Abravallo (L)
Abravanel (T)
Abravanel Aredes (L)
Abravanel Dormido(L)
Abroxa (I)
Abrur (T)
Absidid (O)
Abuadari (T)
Abuadavi (T)
Abuaqueque (T)
Abudaram (L)
Abudaran (T)
Abudarham (L)(O)(T)
Abudarhan (L)
Abudarme (T)
Abudiente (L)
Abuharun (T)
Abuibrahim (T)
Abuishac (T)
Abulacen (T)
Abulafia (T)
Abulhasan (T)
Abulker (L)
Abulrebia (T)
Abuomar (T)
Aburavence (T)
Aburrabe (T)
Abusagalo (L)
Abusuleiman (T)
Abuyusuf (T)
Abuzeid (T)
Abzaradiel (T)
Abzardiel (L)
Acab Genillo (I)
Acaban (T)
Acad (T)
Acamuel (T)
Acansaque (T)
Acarrafe (T)
Acaya (T)
Acceri (T)
Accraf (L)
Acetay (T)
Acevedo (I)
Acevedo de
Acoen (L)
Acohen (L)
Acoror (T)
Acosta (I)(L)
Acosta de (L)
Acre (T)
Acris (O)
Aculte (T)
Acuna (L)
Acuna de (L)
Acuna de Noronha Acunha (L)
Acunia (L)
Adalacid (T)
Adaroque (T)
Ades (O)
Adi (O)
Adibe (L)
Adjiman (L)
Adrehi (O)
Adret (L)
Adrotiel (O)
Aduarte (I)
Adujar (T)
Adumim (L)
Adun (L)
Aeleon (O)
Aelion (L)
Aelyon (L)
Aeres (L)
Afelleja (T)
Afia (L)
Aflalo (L)(O)
Afriat (L)(O)
Aghion (O)
Agoas Truchas (I)
Agranate (T)
Agsteribbe (L)
Aguado (L)
Aguero (T)
Aguiar (L)
Aguiar de (L)
Aguilar (T)
Aguilar Rodriguez (L)
Aguilar Samuda (L)
Aguirre y Roche (L)
Agurcia (I)
Agurto (L)
Aharoni (O)
Ahubi (L)
Ailion (L)
Ailyon (L)
Ainoles (T)
Aknin (L)
Akoka (O)
Akrich (O)
Akrish (L)
Al Azraque (I)
Al-Bargeloni (L)
Al-Harizi (L)
Al-Naqawa (T)
Al-ragil (L)
Alabacas (T)
Alabcan (T)
Aladafi (T)
Alaftas (T)
Alagem (L)
Alagon (I)
Alagraque (T)
Alaguem (L)
Alajem (L)
Alamagna (L)
Alamal (T)
Alaman (T)
Alamin (T)
Alaneque (T)
Alarcon (L)
Alascar (L)
Alasdiel (T)
Alasidraque (T)
Alaskar (L)
Alaverz (L)
Alayud (T)
Alazan (T)
Alazar (T)
Alazar Vluf (I)
Alazrague (T)
Alba (T)
Albagal (T)
Albalaez (L)
Albamia (I)
Albana (T)
Albaquero (T)
Albaranes (O)
Albares (L)
Albasti (T)
Albataxar (T)
Albatel (T)
Albeacara (T)
Albelda (L)
Alberez (L)
Albergue (L)
Alberuji (T)
Albin (L)
Albion (I)
Albo (I)(L)(O)
Albohazen (T)
Albonsoli (T)
Albor (L)
Albotini (L)
Albuher (L)
Albujer (L)
Albuquerque (L)
Albuquerque de (L)
Alburrugin (T)
Alcacaby (T)
Alcahal (T)
Alcajal (T)
Alcala (I)
Alcamalo (T)
Alcaroche (T)
Alcasar (T)
Alcastiel (L)
Alcayci (T)
Alcazar (L)
Alcobaya (L)
Alcoforado (L)

Alcon (T)
Alconstantini (L)
Alcoroche (T)
Alcosar (L)
Alchabab (T)
Alchabir (T)
Alchani (T)
Alcheikh (O)
Aldana (I)
Aldonso (L)
Aldoucba (I)
Aldubi (L)
Aldug (T)
Alegre (T)
Alegrete (T)
Aleion (L)
Alemanno (I)
Alertrino (L)
Aletrino (L)
Alevy (L)
Alezy (L)
Alfahar (T)
Alfajarin (I)
Alfakar (L)
Alfakhar (T)
Alfalas (L)
Alfandar (I)
Alfandari (T)
Alfangi (T)
Alfaquem (L)
Alfaqui (L)
Alfaquin (L)
Alfar (L)
Alfari (T)
Alfarin (T)
Alfaro (L)
Alfasi (L)
Alfon (T)
Alfonso (T)
Alfonta (O)
Alfual (L)
Algace (T)
Algarfa (T)
Algazi (L)
Algranati (L)
Alguades (L)
Alguadex (T)
Alhadib (L)
Alhanad (T)
Alhanet (T)
Alhayat (T)
Alholu (T)
Ali (T)
Aliaga (I)
Aliaya (L)
Aliescar (T)
Alimuli (L)
Alixandre (T)
Aljaba (T)
Alkaim (O)
Alkalai (L)
Almaalem (O)
Almacan (I)
Almadany (T)
Almadaque (T)
Almahal (T)
Almalaque (T)
Almanzi (L)
Almapes (T)
Almatayar (T)
Almayda de (L)
Almeiad (L)
Almeida (L)
Almeida de (L)
Almenara (I)
Almerini (T)
Almeyda (L)
Almocala (T)
Almohalla (T)
Almolia (L)
Almosnino (I)(L)
Almoxaraf (T)
Alnajeri (T)
Alnaqua (L)
Alnequa (L)
Alocanen (T)
Alonso (T)
Alonzo (I)
Aloof (L)
Alpatal (T)
Alpuxara (I)
Alqabal (T)
Alsabi (T)
Altamirano (L)
Altamiro (L)
Altaraz (O)
Altavas (I)
Alterras (T)
Altia (O)
Altit (O)
Alucedaque (T)
Alugy (L)
Alustres (T)
Alva (L)
Alvarado (L)
Alvarenga (L)
Alvarengas (L)
Alvares (L)
Alvares Correa (L)
Alvares de Acosta (L)
Alvares de Arellano
(LAlvares Penso (L)
Alvares Pereira (L)
Alvares Pilego (L)
Alvares Torres (L)
Alvares Vega (L)
Alvarez (T)
Alvarez Da Costa (L)
Alvarez de Espinosa(L)
Alvarez Nunez (L)
Alvaro Nunez (L)
Alverengha (L)
Alveres (L)
Alveres da Costa (L)
Alveres de Castro (L)
Alveres Rebello (L)
Alveres Vega (L)
Alverez (L)
Alverez de Victoria (L)
Alverez Pereira (L)
Alverez Prieto (L)
Alvers Vega (L)
Alvin (L)
Alvo (T)
Allanary (T)
Alloul (O)
Amado (I)
Amar (I)(O)
Amarillo (L)
Amato (I)
Amatus Lusitanus (L)
Amaya (I)
Ames (L)
Amezquita (L)
Amezquita de Sarmiento (L)
Amghar (O)
Amiel (T)
Amigo (L)
Amira (L)
Ammar (L)
Amor (L)(O)
Amozeg (O)
Amram (O)
Amselem (O)
Amsili (O)
Amsterdam (L)
Amzalak (L)(O)
Amzallag (O)
Anabia (L)
Anacahua (T)
Anacona (L)
Anahory (O)
Anajava (L)
Anariba (I)
Anaschehion (L)
Anavia (L)
Ancona (L)
Ancona d' (L)
Anconero (T)
Anconina (O)
Andara (I)
Andino (I)

Andosilla (I)
Andrada (L)
Andrada Pardo (L)
Andrade (I)(L)
Andrade d' (L)
Andrade da (L)
Andrade de (L)
Andres (L)
Anes (L)
Anfaoui (O)
Angel (T)
Angeles (I)
Angelini (L)
Angolino (L)
Ani (O)
Anidjar (L)(O)
Anigar (L)
Anir (T)
Ankri (O)
Annachar (T)
Annahory (T)
Annaquab (O)
Anno Bueno (L)
Anobueno (T)
Anriques (L)
Anriquez (L)
Anriquez de Fonseca (L)
Ansa (I)
Ansel (L)
Antes (I)
Antillon (I)
Antiquera (L)
Antonio (L)
Antunes (L)
Antunes Paredes (L)
Antunez (I)(L)
Apullate (T)
Aquica (T)
Ara (L)(T)
Aragon (T)
Arajel (O)
Araina (O)
Arana (I)(L)
Aranda (T)
Aranjo (L)
Aranjo Colonel (L)
Arano (L)
Aranyi (L)
Arari (L)
Arari Telles (L)
Araujo (I)(L)
Araujo de (L)
Araujo Serano (L)
Arauxo (I)
Araviano (I)
Arba (T)
Arbas (I)
Arbolaez (L)
Arboleda (I)
Arboles (I)
Arbustante (I)
Arby (L)
Arditi (I)(L)
Ardot (L)
Ardutel (T)
Arellano (L)
Arevalo (T)
Argenbao (I)
Argote (L)
Aria (T)
Arias (I)(L)
Arias Carvalho (L)
Arias de Ordona (L)
Arias del Valle (L)
Arib (L)
Arides Abarbanel (L)
Ariego (I)
Ariette (L)
Arino (I)
Aris Ayundo (L)
Arita (I)
Ariza (I)
Arizmendi (L)
Armadel (L)
Armarhuel (T)
Armissen (I)
Arobas (L)
Arobus (L)
Arollia (L)
Aros (T)
Aroyo (L)
Arragel (T)
Arramak (T)
Arraua (L)
Arrazil (T)
Arrias (L)
Arrobas (L)
Arroia (L)
Arrouas (O)
Arroxas (I)
Arroyo (L)
Arsilla (T)
Artal (I)
Aruche (T)
Aruque (T)
Aryeh (L)
Asaban (T)
Asabanaque (T)
Asad (T)
Asaia (T)
Asalani (T)
Asamuel (T)
Asana (L)
Asaya (T)
Asayol (T)
Asbili (O)
Ascoli (L)
Asco (I)
Aser (T)
Asevedo (L)
Asherides (L)
Askenazi (O)
Asoror (T)
Aspe (T)
Assabti (O)
Assaraf (O)
Assarur (T)
Assayag (O)
Asser (L)
Assor (O)
Assouline (O)
Assumpcao (L)
Astorga (L)
Astorgano (T)
Astruc (I)
Asulte (T)
Asuly (L)
Atal (L)
Atar (L)
Atatora (L)
Atey (T)
Athas (L)
Athia (L)
Athias (O)
Athias de Neyra (L)
Athias Pereira (L)
Atias (L)
Atlas (T)
Atnihi (T)
Atrutel (O)
Attar (O)
Attar Ibn (L)
Attias (L)
Atunes (L)
Atya (T)
Aubi (L)
Auday (O)
Audiente (L)
Aurobus (L)
Avalos (T)
Aviatar Xamos (I)
Avigdor (L)
Avila (I)(L)(T)
Avila de (L)
Avilar (L)
Aviles (I)
Avis (L)
Axages (T)
Axahat (T)
Axahuja (T)
Axarife (T)

Ayer (T)
Ayala (T)
Ayeri (L)
Ayerve (I)
Ayllon (L)
Ayllon (T)
Ayosa (I)
Ayuda (T)
Ayundo (L)
Azaban (T)
Azachauednio (I)
Azachauiauit (I)
Azadel (T)
Azamel (T)
Azancot (O)
Azanefa (T)
Azar (L)(O)
Azarias Gemillo (I)
Azavey (O)
Azay (T)
Azcazibar (L)
Azencot (O)
Azerad (O)
Azeroual (O)
Azeuedo de (L)
Azevedo (I)(L)
Azieri (I)
Aziza (O)
Azlor (I)
Aznar (I)
Azogui (L)(O)
Azoque (L)
Azougue (L)
Azoulay (O)
Azran (O)
Azrif (T)
Azubi (L)
Azubj (L)
Azuby (L)
Azuelos (L)(O)
Azulay (I)(L)(O)
Azulia (L)
Azvedo (L)
Azzora (I)

B

Babrassat (L)
Bac (I)
Baca (L)
Bacal (T)
Bacca (I)
Bacuel A (T)
Bachabal (T)
Badajoz (T)
Baduran (T)
Baece (T)
Baiz (L)
Bajarano (I)
Balaam (T)
Balabrega (L)
Balafuffi (L)
Balborda (L)
Balensi (O)
Balqueto (T)
Baltasar (L)
Baltazar
Baltodano (I)
Ballestero (T)
Bandejo (L)
Banegas (I)
Banon (O)
Bapista del Bosque (L)
Baptista (I)(L)
Baquedano (I)
Baques (L)
Baquis (I)(L)(O)
Bar Jacob (L)
Baraca (T)
Barahel (L)
Barahona (T)
Barassa (L)
Barata (T)
Barazila (L)
Barbarias (T)
Barbosa (L)
Barcenas (I)
Barcylay (T)
Barchilom (O)
Barchilon (T)
Barchilon (O)
Barda (L)
Bardales (I)
Bardaxi (I)
Barela (L)
Barera (L)
Bargas (L)
Barhabal (T)
Barica (T)
Barios (L)
Barluchi (T)
Barnaca (T)
Barnel (T)
Barnil (T)
Baroukh (O)
Barqui (I)
Barquin (I)
Barrachina (I)
Barrah (L)
Barral (T)
Barrassa (L)
Barrera (L)
Barrgan (I)
Barrientos (L)
Barrios (I)(L)
Barro (I)
Barrobaz (L)
Barrocas (L)
Barrogas (I)
Barros (L)
Barrow (L)
Barsheshet (O)
Baru (T)
Baruch (I)(L)
Baruch Abrabanel (L)
Baruch Alascar (L)
Baruch Alvarez (L)
Baruch Baruch (L)
Baruch Benavente Prado (L)
Baruch Beneditti (L)
Baruch Bueno (L)
Baruch Carvalho (L)
Baruch da Costa (L)
Baruch de Castro (L)
Baruch Henriques (L)
Baruch Henriquez (L)
Baruch Lates (L)
Baruch Lousada (L)
Baruch Louzada (L)
Baruch Louzda (L)
Baruch Pardo (L)
Baruch Rosa (L)
Baruch Sonzino (L)
Baruel (O)
Baruh (I)(L)
Baruhiel (L)
Barujel (T)
Baruk (O)
Baruque (T)
Barzel (T)
Barzilai (L)
Barzilay (L)
Barzily (L)
Bas (L)
Basan (L)
Bases (L)
Basevi (L)
Basirip (L)
Bassan (L)
Bassan Garcia (L)
Bassevy (L)
Bassiouni (O)
Batel (T)

Battan (O)
Bautista (L)
Baza (T)
Bazan (I)(L)
Beato (T)
Bedjarano (L)
Behar (I)
Beja (I)
Bejarano (I)
Bel (L)
Belahdeb (O)
Belahsen (O)
Belasco (I)(L)
Belforte (L)
Belgara (L)
Belicha (O)
Belifante (L)
Belilio (Belilo) (L)
Belilos (O)
Belillos (L)
Belinfante (L)
Belisario (L)
Belmonte (L)
Belseo (L)
Beltiano (I)
Beltran (I)(L)
Belusi (T)
Bellenstein (O)
Bellin (L)
Bello (I)(L)
Belluca (I)
Bemarroch (I)
Bemoharas (I)
Benvinist (L)
Benvinista (L)
Ben (O)
Ben Adun (L)
Ben Danon (L)
Ben Delah (L)
Ben Diahn (L)
Ben Esquera (L)
Ben Ezra (I)(L)
Ben Habib (L)
Ben Hamor (L)
Ben Hamu (L)
Ben Israel (L)
Ben Jamu (L)
Ben Malca (L)
Ben Nahon (L)
Ben Saud (L)
Ben Seraf (L)
Ben Shem-Tob (L)
Ben Yahia (L)
Ben Zamaira (L)
Ben-David (O)
Ben-Ezra (O)
Ben-Lassin (O)
Ben-Malka (O)
Ben-Rubi (O)
Ben-Sion (O)
Benabu (O)
Benacutin (T)
Benadiba (O)
Benado (L)
Benady (O)
Benaim (O)
Benaksas (O)
Benalhaura (T)
Benamara (O)
Benambran (T)
Benamor (O)
Benamore (L)
Benamram (O)
Benaroch (O)
Benarroya (I)
Benarus (O)
Benatar (I)(L)(O)
Benaton (I)
Benattar (L)
Benaudis (O)
Benavent (I)
Benaventa (L)
Benavente (L)
Benavet (I)
Benavides (I)
Benazeraf (O)
Benbassa (O)
Benbeneste (L)
Benbunan (O)
Benecmero(L)
Benchaya(O)
Bencherat (I)
Benchetrit (O)
Benchimol (O)
Benchlmol (O)
Bendahan (O)
Bendan (L)
Bendanon (L)
Bendavid (O)
Bendelack (L)(O)
Bendelak (O)
Bendran (O)
Bendrao (O)
Benedicti (L)
Benedit (I)
Benedittv (L)
Benegas (I)
Benelisha (O)
Beneluz (O)
Benelzra (O)
Benette (I)
Beneviste (L)
Benezra (O)
Benfadado (I)
Benforado (I)
Bengalil (L)
Benghouzi (O)
Bengio (O)
Benhacar e Bomdia (L)
BenHaco (O)
Benhacok (L)
Benhaim (L)(O)
Benhakuk (L)
Benhamin (L)
Benhamu (L)
Benhayon (O)
Benibgui (O)
Beniciki (O)
Benin (O)
Benisho (L)
Beniso (O)
Benisty (O)
Benitah (O)
Benites (L)
Benitez (L)
Benjamim (O)
Benjamin (T)
Benjo (O)
Benkemoun(O)
Benlolo (O)
Benmaimon(O)
Benmayor (I)
Benmergui (O)
Benmiyara (O)
Benmuyal (O)
Benoalid (O)
Benoliel (L)(O)
Benou (O)
Benporat (L)
Benquis (L)
Benremokh(L)
Benrimo (L)
Benrimoj (O)
Benros (O)
Bensabat (O)
Bensadon (L)(O)
Bensahadon (L)
Bensaloha (O)
Bensancho(L)
Bensarat (L)
Bensaude (L)(O)
Benselum (O)
Benshabat (O)
Bensheton (O)
Bensimon (O)
Bensliman (O)
Bensusan (L)(O)
Bensusan Halevi (L)
Bentata (O)
Bentolila (O)
Bentubo (O)
Bentulela (L)

Benidis (O)
Benveniste (I)(L)
BenWaish (O)
Benwalid (O)
Benvair (O)
Benyuli (O)
Benyunes (O)
Benzacar (O)
Benzamero (L)
Benzaqen (L)
Benzaquen (O)
Benzecry (O)
Benzenou (O)
Benzimra (O)
Beracha (L)
Beraha (L)
Berabel (L)
Bercerro (T)
Berdugo (O)
Berew (L)
Bergel (O)
Bergmann (O)
Beriro (L)(O)
Berlandina (L)
Berlilo (O)
Bermejero (L)
Bermejo (T)
Bernal (L)
Bernandino (L)
Bernat (I)
Bernstein (O)
Berrozpe (I)
Bertoni (L)
Besalu (I)
Beso (I)
Bessa (I)
Betan (L)
Betel (T)
Betito (O)
Betom (L)
Bettach (O)
Beuno de Moira (L)
Bibach (T)
Bibago (L)
Bibajo (L)
Bibas (O)
Bibaz (L)
Bicon (T)
Bienveniste (T)
Bigevena (L)
Biteme (L)
Biton (I)
Bittan (L)
Bitton (O)
Bivar (L)
Bivas (I)
Biyones (I)
Blana (I)
Blanco (L)
Blandon (L)
Blau (O)
Blaudon (L)
Blenguer (I)
Bloch (O)
Blum (O)
Boab Furtado (L)
Bodoch (O)
Bogran (I)
Bohbot (O)
Bohudana (O)
Boino (L)
Bolaffey (L)
Bolaffi (L)
Bolaffia (L)
Bolca (I)
Bolta (L)
Bollaffia (L)
Bollamio (T)
Bon (I)
Bona (I)
Bonafed (L)
Bonafos (L)
Bonafoux (I)(L)
Bonaventura (L)
Boneta (I)
Bonfed (L)
Bonfil (L)
Bonfill (I)
Bonifant (I)
Bonilla (I)
Bonino (L)
Bono (T)
Bonsenior (L)
Bonsenyor (I)(L)
Bonte (L)
Boquin (I)
Bordalua (I)
Borjas (I)
Borullo (L)
Bosquila (L)
Botarel (L)
Botbol (O)
Botello (L)
Botibol (L)
Botlho Chacao (L)
Boton (I)(L)
Bouaziz (O)
Boucfu (O)
Bouganim (O)
Bouhadana (O)
Bouskila (O)
Boussidan (O)
Bouzaglo (O)
Bracho (L)
Braga (I)
Braganca de (L)
Brago (L)
Bran (I)
Branbam (L)
Branbon (L)
Branda (L)
Brandao (L)
Brandao Belmonte (L)
Brandao Bravo (L)
Brandes (L)
Brando Mondolpho (L)
Brandoa (L)
Brandon (L)
Brandon Belmonte (L)
Brauch de Crasto (L)
Braunschweig (O)
Braunstein (O)
Bravo (L)
Bravo (L)
Brazilai (L)
Brazilay (L)
Breve (I)
Briceno (L)
Brigham (O)
Briones (L)
Brito (I)(L)
Britto (L)
Brizzo (I)
Brudo (T)
Btesh (O)
Bua (T)
Bual (I)
Bucara (L)
Buen Ano (T)
Buena De Mesquita (L)
Buenahora (L)
Buendia (T)
Bueno (T)
Bueno de Mesquita (L)
Bueno Henriques (L)
Bueno Henriquez (L)
Bueno Vivas (L)
Buin (L)
Buisan (I)
Bulat (L)
Bulues (I)
Bumandil (L)
Bunan (L)
Burgos (I)(L)
Busach (L)
Busaglo (L)
Busal (L)
Busnac (L)
Busnach (L)
Bustos (L)
Buzagalo (L)
Buzaglo (O)
Bytton (O)
Byvar (L)

C

Caah (T)
Caba (T)
Caballeria (L)
Caballeria de la (L)
Caballero (T)
Caban (T)
Cabaque (T)
Cabeca de Baca (I)
Cabecon (T)
Cabessa (O)
Cabeza de Baca (I)
Cabicho (L)
Cabra (I)
Cabrera (L)
Cabrero (I)
Cabret (L)
Caceras (L)
Caceres (T)
Caceres de (L)
Cacim (T)
Cacon (T)
Cachich (T)
Caday (T)
Cadiq (T)
Cadique (T)
Cadiz (I)
Cadot (T)
Cag (T)
Cagi (O)
Cahadias (T)
Cahalon (T)
Cahally (T)
Cahanet (L)
Cahanet Espinoza (L)
Cahaneth (L)
Cahon (T)
Caifa (T)
Caim (T)
Caja (L)
Calache (I)
Calahin (T)
Calahora (L)
Calahorra (L)
Calahorrano (T)
Calama (T)
Calami (I)
Calasso Capadoce (L)
Calatayud (I)
Calay (T)
Calbo (I)(L)
Calderon (I)(L)(T)
Caldes (L)
Caliman (L)
Calo (T)
Calona (I)
Calvo (L)(T)
Calvo d'Andrade (L)
Callo (L)
Camacho (L)
Camanano (T)
Camargo (L)
Camarron (T)
Camhi (T)
Caminha (L)
Camondo (L)
Campo (T)
Campo de (L)
Campos (I)(L)
Campos Pereira (L)
Campos Segovia (L)
Canamon (T)
Canchess (L)
Candaros (T)
Candelero (T)
Candero (O)
Candia (L)
Candonga (L)
Canho (L)
Caniso (L)
Cannet (L)
Cano (T)
Canosa (I)
Cansino (L)(O)
Cansinos (I)
Canton (L)
Canton Israel (L)
Cantos (T)
Capachen (T)
Capadoce (L)
Capadoce Israel (L)
Capadoce Morao (L)
Capadoce Pereira (L)
Capadose (L)
Capadoza (L)
Capardiel (T)
Caparela (T)
Capateiro (L)
Capaton (T)
Capito (L)
Capodose (L)
Capon (I)(L)
Caporta (I)
Capua (I)(L)
Capua Barzilay (L)
Capuano (I)
Carabajal (L)
Carabella (T)
Caracachon (T)
Caraco (I)
Caracorsa (L)
Caracosa (L)
Caragoci (T)
Caranca (L)
Caranza (L)
Caraso (I)
Caravajal (L)
Caravallo (L)
Caravelle (L)
Carbajal (I)(L)
Carballo (T)
Carbi (I)
Carcamo (I)
Carcas (L)
Carcass (L)
Carceres (L)
Carcerts (L)
Cardenas (T)
Cardenel (T)
Cardinal (T)
Cardona (I)
Cardosa (L)
Cardoso (L)(O)
Cardosso (L)
Cardoza (L)
Cardozo (L)(O)
Cardozo Frias (L)
Cardozo Nunes (L)
Cardozp (I)
Carfati (T)
Carfaty (T)
Carfun (T)
Cari (T)
Cariao (L)
Cariao De Paiva (L)
Cariaon (L)
Carias (I)
Carihlo (L)
Carilho (L)
Carilho de Mattos (L)
Carillo (L)
Carillon (L)
Carion (I)(L)
Carnron (I)
Carlos (L)
Carmi (L)
Carmona (I)(L)(O)
Carmy (L)
Carnea (L)
Carnicer (I)
Carnoy (I)
Caro (O)(T)
Carranque (T)
Carrasco (T)
Carrazco (L)

Carretero (L)
Carriao (L)
Carriao De Paiba (L)
Carriao de Paiva (L)
Carriao Rodrigues (L)
Carrilho (L)
Carrillo (T)
Carrion (T)
Carrion Chaves (L)
Carrion De Paiba (L)
Carrion de Paiva (L)
Carsen (O)
Carso (L)
Carsono (L)
Carracan (T)
Carvajal (D)(L)
Carvalho (L)
Carvalho (L)
Carvano (L)
Casado (L)
Casal (T)
Casanat (I)
Casanate (I)
Casares (T)
Casarrubios (T)
Caseda (I)
Caseres (L)
Casi (T)
Caspe (I)
Casque (T)
Cassa Franca (I)
Casseres (L)
Casseres (L)
Casseres De (L)
Cassuto (L)
Castanho (L)
Castano (L)
Castano de Sosa (L)
Castel (O)
Castel Branco (L)
Castelhano (L)
Castellano (T)
Castellanos (L)
Castello (L)
Castiel (L)(O)
Castillano (L)
Castro (L)
Castro (O)(T)
Castro de (L)
Castro Mattos (L)
Castro Orobio (L)
Castro Pereira (L)
Catalan (I)
Catan (T)
Catano (I)
Cattaoui (O)
Canela (L)
Cava (T)
Cavagos (T)
Cavallera (I)
Cavello (T)
Cavian (L)
Cavilly (T)
Cazares (L)
Caze (L)
Cazeres (L)
Cazes (O)
Cedre (T)
Cedrey (T)
Celan (I)
Celano (I)
Cemah (T)
Cenedo (I)
Centeno (T)
Cerbellon (I)
Cercado (L)
Cerda (L)
Cerdan (I)
Cerero (T)
Cerna (I)
Cerrato (I)
Cerrullo (T)
Cespedes (L)
Cevallos (I)
Cid (I)
Cidbuceno (T)
Cidclo (T)
Ciduare (T)
Cidique (T)
Cidre (T)
Cigaral (I)
Cintron (L)
Cisneros (L)
Ciudad (T)
Clava (L)
Claveros (I)
Clemente (L)
Clements (L)
Clenguet (I)
Climente (I)
Coelho (L)
Coello (I)(L)
Coen (L)
Cohen (T)
Cohen Arias (L)
Cohen Belmfante (L)
Cohen D'Azevedo (L)
Cohen De Lara (L)
Cohen Fava (L)
Cohen Henriques (L)
Cohen Herrera (L)
Cohen Lobato (L)
Cohen Pinxotto (L)
Cohen-Scali (O)
Cohenno (L)
Coitinho (L)
Colaco Belmonte (L)
Colaço Ozorio (L)
Colasso Abendana (L)
Coloma (L)
Concha (L)
Confino (I)
Conmno (T)
Conqui (L)(O)
Conquy (O)
Contamina (I)
Contreras (I)(L)
Contreres (L)
Corcos (L)(O)
Corcho (L)
Cordero (T)
Cordero de Silva (L)
Cordobeheh (T)
Cordobo (L)
Cordoso (L)
Cordova (I)(L)
Cordovero (I)
Corea (L)
Cori (I)
Coriat (O)
Corilla (I)
Cormano (T)
Cornel (I)
Coronado (L)
Coronel (L)
Coronel Pereira (L)
Corre (I)
Correa (I)(L)
Correia (L)
Cornonel (L)
Corsono (L)
Cortes (I)
Cortisso (L)
Cortisses (L)
Cortissoz (L)
Corvat (I)
Corvera (L)
Coscon (I)(L)
Cosculian (I)
Cosetes (L)
Cosida (I)
Costa (T)(L)
Costa Alvarenga (L)
Costa Andrade (L)
Costa Alhias (L)
Costa Bareta (L)
Costa Capadoze (L)
Costa da (L)
Costa de (L)
Costa Hanas (L)
Costa Mesquita (L)
Costa Pacheco (L)

Costa Portuges (L)
Costa Villa Real (L)
Costa Villa Reall (L)
Costa Villareal (L)
Cota (T)
Cour (L)
Couriel (I)
Coutina (L)
Coutinho (L)
Coutino (L)
Covo (I)
Coyto de (L)
Crasto (L)
Crastor (L)
Crece (I)
Crescas (L)
Crescos (T)
Crespin Yesurun (L)
Crespe (T)
Crespon (I)
Cresques (L)
Cruero (T)
Cruillas (I)
Cruz (T)
Cruz de la (L)
Cuaresma (L)
Cubas (L)
Cubi (O)
Cuello (L)
Cuenca (I)
Cueva (L)
Culeman (T)
Cunha (L)
Cunha da (L)
Curiel (I)(L)
Curiel Abaz (L)
Curiel Bueno (L)
Curiel de Prado (L)
Curiel Franco (L)
Curruchel (T)
Curry (L)
Curuyra (T)
Cutino (L)
Cutti (L)
Cuyllas (I)
Chacao (L)
Chacon (I)(L)
Chachuelo (T)
Chahon (I)
Chamorro (T)
Chanuzi (T)
Chapatel (T)
Charbit (O)
Chariño (L)
Chavarria (I)
Chaves (L)
Chavez (I)(L)
Chelouche (L)
Chelva (I)
Chetrit (O)
Cheverria (I)
Chicas (I)
Chichones (T)
Chillon (L)
Chinet (L)
Chinillo (L)
Chiprut (L)
Chirino (I)
Chkeiran (O)
Chlouch (O)
Choukroun (O)
Chriqui (O)
Christian (I)
Chufarro (T)
Chumaceeiro (L)
Chumaceiro (L)
Chumasero (L)
Chuncler (T)

D

d' Acosta (L)
d' Aguilar (L)
d' Aguilar Rodrigues (L)
d' Alarcon (L)
O' Alburquerque (L)
d' Almeida (L)
d' Anacona (L)
d' Ancona (L)
d' Ancona d' Andrade de Ca (L)
d' Andrade (L)
d' Andrade Velozinos d' Avelar (L)
D' Argidor (L)
D' Avila (I)
d' Azevedo (L)
d' Elias (L)
D' Israeli (L)
d' Oliveira (L)
da Andrade (L)
Da Costa (L)
da Costa Abendana (L)
da Costa Athias (L)
da Costa Cardozo (L)
da Costa d' Andrade (L)
da Costa da Fonseca (L)
da Costa de Mesquita
da Costa De' Andrade
da Costa Fonseca (L)
da Costa Furtado (L)
da Costa Gomes (L)
da Costa Gomes dela Penha (L)
da Costa Guedelha (L)
da Costa Pimental (L)
da Costa Ramires (L)
da Costa Ramos (L)
da Costa Senior (L)
da Costa y Amesquita (L)
da Costa y Mesquita (L)
da Cunha (L)
da Favella (L)
da Fonseca (L)
da Fonsesa (L)
da Gama (L)
da Pina (L)
da Porto (L)
da Rocha (L)
da Rosa (L)
da Sa (L)
da Sera (L)
da Siena (L)
da Silva (L)
da Silva Abenatar (L)
da Silva Curiel (L)
da Silva Esteves (L)
da Silva Lobatto (L)
da Silva Mendes (L)
da Silva Roza (L)
da Silva Solis (L)
Da Sola (I)
da Vale (L)
da Veiga (L)

da Veiga Henriques (L)
da Veiga Henriquez (L)
da Veiga Lopes Salzedo (L)
da Veigas Mendes da Costa (L)
da Velasco (L)
da Villareal (L)
da Vita (L)
Dabdol (T)
Dabela (O)
Daca (T)
Dacosta (I)(L)
Dacunha (L)
Dades (O)
Dadia (O)
Dadodafi (T)
Dadoun (O)
Dagama (L)
Dahan (O)
Dais Coutinho (L)
Dal Medico (I)
Dalmao (I)
Dalmeida (L)
Damuz (T)
Danan (O)
Daniel (I)
Daniels (I)
Danino (O)
Daninos (L)
Dannou (O)
Danon (I)(L)(O)
Daoud (O)
Dapiera (L)
Daqdi (T)
Dara (I)
Darcoa (I)
Dari (L)
Daroque (T)
Dasa (T)
Dassa (L)
Dasylua (L)
Daueiga (L)
David (T)
Davila (I)(L)
Davilla (L)
Davis (O)
Dayan (O)
Daza (I)
de Acosta (L)
de Aijdo (L)
de Albuquerque (L)
de Altabas (L)
de Andrade (L)
de Aranda (L)
de Arellano (L)
de Avila (L)
de Avila d'Aguilar (L)
De Brugos (I)
de Caceres (L)
de Campos (L)
de Campos Pereira (L)
de Caranca (L)
de Carvalho (L)
de Casseres (L)
de Casseres Henriquez (L)
de Castella (L)
de Castello (L)
de Castro de Paz (L)
de Castro Mattosda (L)
de Castro Orobio (L)
de Castro y Mendoca (L)
de Clava (L)
de Crasto (L)
de Crasto de Hamburgo (L)
de Crasto de Paz (L)
de Cunha (L)
de Chaves (L)
de Faria (L)
de Figeroa (L)
de Fonseca (L)
de Fontes (L)
de Galegos (L)
de Gamme (L)
De Gerona (I)
de Granada (L)
de Guevara (L)
De Haas (L)
de Haro (L)
de la Bella (L)
de la Faya (L)
de la Mar (L)
de la Parra (L)
De La Penha (L)
de la Rona (L)
de la Torre (L)
de Leao (L)
de Leao Mendes Ulhoa (L)
de Lemos (L)
de Leon (L)
de Leon Benavente (L)
de Leon Guedes (L)
de Lima (L)
de los Rios (L)
de Manhana (L)
de Marinas (L)
de Martos (L)
de Mattos (L)
de Medina (L)
de Medina Maldonado (L)
de Medina Pacheco (L)
de Medina Pereira (L)
de Mendoca (L)
de Mendoca Valladolid (L)
de Mercado (L)
de Meza (L)
de Meza da Silva (L)
de Minhanna (L)
de Miranda (L)
de Miranda y Avila (L)
de Molina (L)
de Montes (L)
de Mora (L)
de Moraes (L)
de Morales (L)
de Moura (L)
de Ozeda (L)
de Ozorio (L)
de Paedo (L)
de Pakma (L)
de Palacios (L)

de Pardo (L)
De Pass (L)
de Paz (L)
de Pinedo (L)
de Pinedo da Silva (L)
de Pinto (L)
de Porto (L)
de Prado (L)
de Pulgar (L)
de Quesada (L)
de Ribeira (L)
de Rignano (L)
de Rio (L)
de Rocamora (L)
de Rocomora (L)
de Rocha (L)
de Rojas (L)
de Sa (L)
de Sa Tinoco (L)
de Salas (L)
de Salazar (L)
de Salom Namias (L)
de Sequeira (L)
de Serpa (L)
de Serra (L)
de Silva (L)
de Silveira (L)
de Silveria (L)
de Simoes (L)
De Sola (L)
de Solas (L)
de Solis (L)
de Sollade Solla (L)
de Soria (L)
de Sousa (L)
de Sousa Pimental (L)
de Souza (L)
de Souza Britto (L)
de Susan (L)
de Thaide (L)
de Thoar (L)
de Toledo (L)
de Torees (L)
de Torres (L)
de Tovar (L)
de Triana (L)
de Valenca (L)
de Veiga (L)
de Vera (L)
De Vides (I)
de Zamora (L)
Debna (T)
Decaserez (L)
Defaria (L)
Defontes (L)
Del Brugo (I)
del Campo (L)
del Canho (L)
Del Mar (I)
Del Medico (I)(L)
del Porto (L)
del Prado (L)
el Soto (L)
del Sotto (L)
del Valhe (L)
del Valhe Saldanha (L)
Del Valle (I)
dela Caballeria (L)
dela Calle (L)
dela Fuente (L)
Dela Funte (L)
dela Mar (L)
dela Parra (L)
dela Penha (L)
dela Penha Fernandes (L)
dela Penha Rocamora (L)
Delafaia (L)
Delafuente (L)
Delah (L)
Delcanho (L)
Delesser (L)
Delevante (L)
Delgado (L)
Delis (L)
Delmar (L)(O)
Delmonte (L)
delos Rios(L)
Deloya (O)
Delsotto (L)
Delvalle (L)
Demarchena (L)
Demperi (I)
Denis (L)
Depaz (L)
Dery (O)
Desca Caranca (L)
Despana (I)
Despinosa (L)
Despues (I)
Dessa (L)
Devalle (L)
Diahn (L)
Dias (L)
Dias Arias (L)
Dias Brandao (L)
Dias Callero (L)
Dias Carvallo (L)
Dias Coutinho (L)
Dias da Fonseca (L)
Dias de Castella (L)
Dias de Castillo (L)
Dias de Espinosa (L)
Dias de Limos (L)
Dias de Llerena (L)
Dias de Montoya (L)
Dias de Paz (L)
Dias de Silva (L)
Dias de Solis (L)
Dias Delgado (L)
Dias Flores (L)
Dias Guttieres (L)
Dias Lorenzo (L)
Dias Lourenco (L)
Dias Machorro (L)
Dias Motta (L)
Dias Nieto (L)
Dias Pereira (L)
Dias Rojas (L)
Dias Saltilano (L)
Dias Santilhano (L)
Dias Santillan (L)
Diaz (T)
Diaz de Caceres (L)
Diaz de Lucenab (L)
Diaz Marquez (L)
Diaz Matarana (L)
Diaz Pimienta (L)
Diaz Tavares (L)
Diaz Vaes (L)
Diego (L)
Diez (L)
Dina (L) Dinah (L)
Diogo (L)
Dionis (L)
Dios (L)
Disraeli (L)
Diwan (O)
Djaen (I)
do Lemos (L)
do Porto (L)
do Prado (L)
do Vale (L)
Dominguez (L)
Donate (L)
Donati (L)
Dondon (T)
Donlope (I)
Dorado (T)
Doria (L)
Dormido (L)
DormidoEprahaim (L)
Douek (O)
Doz (I)
Dozta (I)
Drago (L)
Drihem (O)
Duarte (I)(L)
Duarte de Pinal (L)
Duenas (I)
Duliz (L)
Duque (I)(L)
Dura (T)
Duran (I)(L)
Durate (I)
Duro (L)
Dwek (O)

E

Echeverria (I)
Efrathi (L)
Efrati (L)
Egas (T)
Eilobot (L)
El-Eini (O)
Elalouf (O)
Elbaz (O)
Elchahat (T)
Eleazar (T)
Elebotr (L)
Elfassi (O)
Elgrabli (O)
Elhadad (O)
Elharar (O)
Ibyani (O)
Eli (T)
Eliesef (T)
Eliezer (T)
Elkabas (O)
Elkayim (O)
Elkeslassy(O)
Elkouby (O)
Elkrief (O)
Elmaleh (O)
Elmekies (O)
Elmozanino(O)
Elnecave (T)
Elrio (T)
Elsigilmesi (T)
EluiraEsteuan (I)
Elyaquim (T)
Ellias (L)
Emmanuel(L)
Encaoua (O)
Enriguez (T)
Enril (I)
Enrique (L)
Enriques(I)(L)
Enriquez (I)(L)
Enriquez Cuello (L)
Enriquez de la Paiba (L)
Enriquez de Lineo (L)
Enriquez de Silva (L)
Enriquez Montillo (L)
Enriquez Saz (L)
Enriquez Texoso (L)
Enriquez (I)
Ephrussi (L)
Erazo (I)
Ergas (I)(L)
Ergas Henriquez (L)
Ermitano (L)
Errera (I)(L)
Esaguy (O)
Escaba (L)
Escalante (I)
Escapa (I)(L)
Escarate (I)
Escarlino (L)
Escobar (L)
Escoto (I)
Escudero (L)
Eskouri (O)
Esnaty (O)
Espana (I)(L)
Espanol (I)
Espejo (L)
Espel (I)
Esperanca de Montarrio (L)
Esperanza (L)
Esperial (L)
Espes (L)
Espina (T)
Espino (I)
Espinola (L)
Espinosa (L)
Espinossa (L)
Espinoza(I)(L)
Espital (I)
Esrugo (I)
Estacio (L)
Esteban (I)
Estela (T)
Esteves (L)
Estorgano (T)
Etedgui (O)
Exea (I)
Eylbot (L)
Ezerzer (O)
Ezra (O)(T)
Ezradiel (T)
Ezrillo (T)

F

Fabulacen (T)
Fachima (L)
Fadanque (L)
Fadrique (T)
Fain (L)
Fajardo (I)(L)
Fajole (I)
Falano (L)
Falaquera (L)
Falcao (L)
Falcon (T)
Falcirо (L)
Falero (L)
Fanno (L)
Fano (L)
Faquin (L)
Faquirol (T)
Farache(I)(O)
Farlu (O)
Faria (L)
Farias (L)
Farinas (L)
Farjeon (L)
Faro (T)
Farquez (L)
Farraj (L)
Fartar (L)
Farro (L)
Farro Salazar (L)
Fartalon (T)
Fathias (L)
Fats (T)
Favella da (L)
Faxardo (I)
Faya (L)
Febo (L)
Febos (L)
Fedida (O)
Fehuna (L)
Felipe (L)
Felis (L)
Feliz (L)
Ferares (O)
Fereira (L)
Fereya (L)
Ferier (L)
Feriera (L)
Ferme (L)
Fermo (L)
Fernandes (L)
Fernandes Nunes (L)
Fernandez (T)
Fernandez Angel (L)
Fernandez Barraun (L)
Fernandez Cardado (L)
Fernandez Correa (L)

Fernandez Cutino (L)
Fernandez Chillon (L)
Fernandez de Brito (L)
Fernandez deCastro (L)
Fernandez deElvas (L)
Fernandez de Encisco
Fernandez de Fonseca (L)
Fernandez de las Heras (L)
Fernandez de Leon (L)
Fernandez de Rebolledo
Fernandez de Torres (L)
Fernandez de Vega (L)
Fernandez Pereya (L)
Fernandez Saseda (L)
Fernandez Suarez (L)
Fernandez Tristan (L)
Fernandez Viana (L)
Ferrares (L)
Ferreira (I)(L)
Ferrer (I)
Ferrera (I)
Ferrero (I)
Ferrira (L)
Ferriz (I)
Ferrizuel (L)
Ferro (L)
Ferrufino (I)
Ferrus (L)
Fhima (O)
Fhoa (L)
Fidanque (L)
Fidela (L)
Fidely (L)
Fierres (T)
Fierro (I)
Figaredo (L)
Figaroa (L)
Figeroa de (L)
Figuerdo (L)
Figueroa (I)(L)
Filus (L)
Finci (L)
Finse (L)
Finsi (O)
Finsie (L)
Finsy (L)
Finta (L)
Finzi (L)
Firsi (L)
Firzi (L)
Flondevilla (L)
Florentine (L)
Flores (L)
Florez (I)
Flori (L)
Foa (L)
Focayrol (T)
Foces (I)
Foinquinos (O)
Foligino (L)
Fonquinero (T)
Fonsaco (L)
Fonseca (I)(L)
Fonseca da (L)
Fonseca Henriquez (L)
Fonsequa (L)
Fonseque (L)
Fontes (L)
Forron (T)
Forti (O)
Fortuin (L)
Fouinquinos (O)
Fracao (L)
Frances (T)
Francia (L)
Francis (L)
Franco (T)
Franco d'Alemeida (L)
Franco da Costa (L)
Franco da Silva (L)
Franco de Costa (L)
Franco Drago (L)
Franco Largo (L)
Franco Mendes
Franco Nunes (L)
Franco Serano (L)
Francolin (T)
Frangi (T)
Franses (L)
Fransia (L)
Frasao (L)
Frayle (L)
Frayme (T)
Frazao (L)
Freire (L)
Fresco (I)(L)(O)
Freye d'Andrade (L)
Frois (L)
Frois Monis (L)
Frois Nunes (L)
Fromista (T)
Froys (L)
Fua (L)
Fucayron (T)
Fuente (L)
Fuentes (T)
Fuertes (I)
Fullana (L)
Funao (L)
Fundam (L)
Fundao (L)
Funes (T)
Funez (I)
Furmigini (L)
Furtado (I)(L)
Fuso (T)

G

Gabai (L)
Gabaij (L)
Gabay (T)
Gabay Farro (L)
Gabbai (L)(O)
Gabbay (L)
Gabbay de Morais (L)
Gabilho (L)
Gabirol (L)
Gabizon (O)
Gabra (O)
Gabriel (L)(O)
Gaby Henriques (L)
Gaby Henriquez (L)
Gaby Isidoro (L)
Gaby Mendes (L)
Gaby Villa Real (L)
Gafeque (T)
Gago (L)
Gagurn (O)
Gaion (L)
Galant (L)
Galante (I)(L)
Galboa (L)
Galeano (I)
Galegos de (L)
Galeno (L)
Galimide (I)
Galindez (I)
Galindo (I)(L)
Galvao (L)
Galvez (T)
Gama da (L)
Gamarra (T)
Gamboa (I)(L)
Gamma (L)
Gamme de (L)
Ganceron (T)
Gaon (O)
Garabon (L)
Garay (I)
Garbal (T)
Garcia (T)
Garcia Cabezuelo (L)

Garcia de Caceres (L)
Garcia de la Soria (L)
Garcia de la Vega (L)
Garcia de Los Reis (Reyes) (L)
Garcia del Brocel (L)
Garcia el Conde (L)
Garcia Isidoro (L)
Garcia Isidro (L)
Garcon (T)
Garmendia (I)
Garner (I)
Garson (O)
Garvanzo (T)
Garzon (O)
Gascon (T)
Gatia (T)
Gatigno (L)
Gatinho (L)
Gato (T)
Gattegno (L)
Gaveje (T)
Gavison (T)
Gayat (T)
Gayon (L)
Gazy (T)
Gedaliah (L)
Gedez (L)
Gerondi (I)(L)
Geronyma de Silva (L)
Gerrera (L)
Ghozlan (O)
Gibot (I)
Gideon (L)
Gidion (L)
Gierra (L)
Gikatilla (L)
Gil (L)
Gil de Espinosa (L)
Gilabert (I)
Gimenez (I)
Gimeno (I)
Girbal (L)
Giron (I)(L)
Girondi (T)
Godinez (L)
Godvero (T)
Gogorron (L)
Gois de Matos (L)
Goldenberg (O)
Goldring (O)
Gollas (L)
Golluf (L)
Gomes (L)
Gomes Antiquera (L)
Gomes Campos (L)
Gomes Carvalho (L)
Gomes Correa (L)
Gomes Coutinho (L)
Gomes Coutino (L)
Gomes da Silva (L)
Gomes de Brandoa (L)
Gomes de Crasto (L)
Gomes de Medina (L)
Gomes De Mesquita (L)
Gomes de Paz (L)
Gomes de Silva (L)
Gomes Delvalho (L)
Gomes Ergas (L)
Gomes Ergaz (L)
Gomes Mendes (L)
Gomes Morenu (L)
Gomes Nietto (L)
Gomes Pacheco (L)
Gomes Portaces (L)
Gomes Porto (L)
Gomes Serra (L)
Gomes Silva (L)
Gomes Silveria (L)
Gomez (T)
Gomez Alverez (L)
Gomez Barreto (L)
Gomez Botello (L)
Gomez Carballo (L)
Gomez Cardoso (L)
Gomez Coello (L)
Gomez da Mesquita (L)
Gomez de Acosta (L)
Gomez de Leon (L)
Gomez de Lima (L)
Gomez de Oliva (L)
Gomez de Salazar (L)
Gomez de Sossa (L)
Gomez Lobo (L)
Gomez Navarro (L)
Gomez Pereira (L)
Gomez Pinero (L)
Gomez Silvera (L)
Gomez Solis (L)
Gomez Texoso (L)
Gomiel (T)
Gonclaves (L)
Gonsales (L)
Gonsalez (L)
Gonzales (I)(L)
Gonzales Bermegero (L)
Gonzales Bermeja (L)
Gonzales de Escobar (L)
Gonzales de Miranda (L)
Gonzales de Saaverdra
Gonzales Figueredo (L)
Gonzales Jamaica (L)
Gonzales Maduro (L)
Gonzales Monsanto (L)
Gonzales Sobrerro (L)
Gonzalez (T)
Gorballa (I)
Gordon (I)
Gormezano (I)
Gorriga (I)
Gorrob (T)
Gotor (I)
Gouvea (L)
Goya Matos (L)
Gracia (T)
Gracia de Santa Ana (L)
Gracian (L)
Graciano (L)
Gradis (L)
Gradiz (I)

Granada (L)
Granada de (L)
Granado (T)
Granados (L)
Granate (T)
Granda (I)
Granholas (L)
Graos (I)
Grasia (L)
Graziani (I)
Gribaldo (L)
Gris (I)
Guabay (L)
Guadalajara (T)
Guarda de La (L)
Gudiel (L)
Guedalia (T)
Guedelha (L)
Guer (L)
Guerra (L)
Guesca (I)
Guete (I)
Gueto (T)
Guetta (L)
Guevara de (L)
Guiat (T)
Guigui (O)
Guillen (I)
Guillermo (L)
Guiterrez (T)
Gujdon (L)
Gurrez (I)
Gutieres (L)
Gutierres (L)
Gutierrez (I)(L)
Gutierrez de Peralta (L)
Gutteres (L)
Guttieres (L)
Guttierez de Santa Clara (L)
Guzman (T)
Gwertzman (O)

H-I

Ha-kohen (T)
Ha-Levi (T)
Haba (T)
Habacel (T)
Habel (T)
Habib (T)
Habillo (L)
Hachonum (T)
Hachuel (T)
Hachuelo (T)
Hadaut (T)
Hadida (O)(T)
Hachon (L)
Hagay (T)
Haguz (L)
Hahazan (T)
Haim (L)(O)
Hakam (O)
Hala (T)
Halaf (T)
Halas (T)
Haleí (T)
Halel (T)
Halenquero (T)
Halevi (I)
Halfon (I)(L)
Haliwa (O)
HallasHamis (L)
Haman (T)
Hamel (T)
Hamet (T)
Hamid (T)
Hamis (L)
Hamis de Orta (L)
Hamiz (L)
Hamon (L)
Hamou (O)
Hamron (O)
Handrago (L)
Haquim (T)
Harab (T)
Harari (O)
Harazon (T)
Harboun (O)
Hariza (T)
Haro (L)
Haro de (L)
Haron (T)
Haruso Barbarias (T)
Hasdai (L)
Hasis (T)
Hassan (L)(O)
Hassine (O)
Hatchuel (O)
Hatchwel (O)
Hatia (T)
Hayate (T)
Hayati (T)
Haym (T)
Hayon (O)(T)
Hayyat (L)
Hayyim (L)
Hayyuj (L)
Hayyun (L)
Hazan (O)
Hazay (T)
Haziza (O)
Hazot (O)
Hazzan (L)
Hebreo (L)
Heiman (O)
Hemou (O)
Hemsi (I)
Henrique (L)
Henrique Morao (L)
Henriques (L)
Henriques Alvares (L)
Henriques Coelho
Henriques Coutinho
Henriques da Costa (L)
Henriques da Silva
Henriques de La Fuente
Henriques De Mesquita
Henriques do Valle (L)
Henriques Farro (L)
Henriques Fereira (L)
Henriques Julialo (L)
Henriques Lopes (L)
Henriques Mendes Balborda (L)
Henriques Mesquita (L)
Henriques Morenu (L)
Henriques Pimentel (L)
Henriques Sequeira (L)
Henriques Soares (L)
Henriques Valentin (L)
Henriquez (I)(L)
Henriquez Alavares (L)
Henriquez Alvares (L)
Henriquez Coelho (L)
Henriquez Coleho (L)
Henriquez Coutinho (L)
Henriquez de Castro (L)
Henriquez de Fonseca (L)
Henriquez de la Fuente (L)
Henriquez de Souza (L)
Henriquez Farro (L)
Henriquez Garcia (L)
Henriquez Granada (L)
Henriquez Juliano (L)
Henriquez Mesquita (L)
Henriquez Morao (L)
Henriquez Pareira (L)
Henriquez Pereira (L)
Henriquez Pimental (L)
Henriquez Pimentel (L)
Henrriques (L)

Herbas (I)
Heredia (L)
Hernandez(I)(L)
Hernandez de Almeyda (L)
Hernandez de Avalor (L)
Hernandez de Cazala (L)
Hernandez de Serodia(L)
Hernandez Victoria (L)
Herrador (L)(T)
Herrera (I)(L)
Hhuezo (I)
Hicau (T)
Hidalgo y Castillo (L)
Hija (T)
Honquinira (T)
Hornstein (O)
Houta (O)
Hoz (T)
Huarte da San Juan (L)
Huerta (L)
Huesca (I)
Huete (T)
Humiel (T)
Hurtado (I)(L)
Hussilo (T)
Iauali (T)
Ibanez (I)
Ibernia (L)
Ibn Abbis (L)
Ibn Alfakhar (L)
Ibn Dana (Abendana) (L)
Ibn Ezra (L)
Ibn Nahmias (L)
Ibn Sahl (L)
Ibn Sason (L)
Ibn Shoshan (L)
Ibn Waqar (L)
Ibn Yahia (L)
Ibn Yahya (L)
Ibn Zachin (L)
Ibrahim (T)
Idiaquez (I)
Ifergan (O)
Iflah (O)
Ifrah (O)
Ilhao (L)
Illan (T)
Illouz (O)
Inglizi (O)
Isaac (T)
Isaacs (L)
Isahiel (T)
Isaiah (L)
Iscini (O)
Ishac (T)
Ishaq (O)
Isho (L)
Isias (T)
Islas (I)
Ismail (T)
Israel (T)
Israel Ancona (L)
Israel Athias (L)
Israel Bernal (L)
Israel Bravo (L)
Israel Corea (L)
Israel d' Andrade (L)
Israel de Sequeira (L)
Israel Enriques (L)
Israel Francia (L)
Israel Gerta (L)
Israel Henriques (L)
Israel Henriquez (L)
Israel Machorro (L)
Israel Melo (L)
Israel Mello (L)
Israel Morales (L)
Israel Nunes (L)
Israel Nunez (L)
Israel Penco (L)
Israel Pereira (L)
Israel Pesoa (L)
Israel Senior (L)
Israel Suaso (L)
Israel(ben Israel) (L)
Issak (T)
Itah (O)
Izidoro (L)
Izquierdo (I)
Izradiel (T)
Izrael (L)

J

Jacinto Bazan (L)
Jacob (T)
Jacob Alazar (I)
Jacobs (L)
Jacris (T)
Jachia (L)
Jaen (I)
Jajardo (I)
Jalaf (T)
Jalfon (L)
Jara (T)
Jarada (T)
Jassa (I)
Javares (L)
Javatiel (T)
Jawitz (L)
Jbanez (I)
Jechiel (L)
Jeera (L)
Jenes Osorio (L)
Jerez (T)
Jeronima (L)
Jeshurun (L)
Jesoua (L)
Jessurun (L)
Jessurun Alvares (L)
Jessurun Alverez (L)
Jessurun Espinoza (L)
Jessurun Mendes (L)
Jessurun Rodrigues (L)
Jesurun (L)
Jesus Maria (L)
Jeudah (L)
Jezurun Rodrigues (L)
Jimenez (I)
Jimenez Piquero (L)
Jimeno (I)
Jiminez (T)
Joel (T)
Johannis de la Manha (L)
Jonah (L)
Jonas (L)
Jorge (L)
Joseph (L)
Joshua (L)
Jtas (I)
Juares (L)
Juarez (I)(L)
Juarez de Espinoza (L)
Juarez de Figueroa (L)
Jubel (T)
Julian (L)
Juliao (L)
Junqueirio (L)
Junques (I)
Jxar (I)
Jamiel (I)
Jaques (L)

K

Kadoch (O)
Kadoshi (O)
Kakon (O)
Kalba (I)
Kaldes (L)
Kalvo (I)
Kaminski (O)
Kanarek (O)
Kane (O)
Kantzer (O)
Karmi (L)
Karsenti (O)
Kaspe (L)
Kaspi (L)
Katan (O)
Katzan (O)
Kessous (O)
Khalfon (O)
Khalifa (O)
Klein (O)
Knafo (O)
Kudsi (O)

L

La Mata (I)
La Mira (L)
Labos (O)
Ladesma (L)
Lafia de (L)
Laguna (I)(L)
Lahmy (O)
Lainez (I)
Lais (L)
Laluff (O)
Lamega (L)
Lamego (L)
Lameru (L)
Lanado (I)
Lancry (T)
Lanuado (L)
Lanor (T)
Lanzarote (L)
Laponte (L)
Lara (I)(L)
Lara de (L)
Laredo (I)(O)
Largato (L)
Larios (I)
Larran (I)
Las Casas (I)
Lasorta (I)
Lasry (O)
Latone (I)
Launguaran (L)
Lazaro (I)
Lazarus (I)
Lazimi (O)
Lazraque (T)
Lazzo (I)
Leal (L)
Lealtad (L)
Lealtar (L)
Leao (L)
Leao de (L)
Leir (T)
Leitao (L)
Leiva (I)
Lemon de (L)
Lemos de (L)
Lencara (T)
Leneor (I)
Lengui (O)
Leon (T)
Leon Carvajal (L)
Leon Ciseros (L)
Leon Mendoza y Alencastro (L)
Leon Pinelo (L)
Leon y de la Cueva (L)
Lesar (T)
Lescano (L)
Leuy (L)
Levi (T)
Levi de (L)
Levi de Barios (L)
Levi Israel (L)
Levi Menase (L)
Levi Munhos (L)
Levi Soares (L)
Levi Ximenes (L)
Levy (O)
Levy Montangees (L)
Levy Montanhees (L)
Levy Montanjees (L)
Levy-Ben-Yuli (O)
Librati (O)
Licona (I)
Lieberman (O)
Lima (L)
Lima de (L)
Linan (I)
Linares (L)
Lindo (L)
Lion (L)
Lis (L)
Lisbao de (L)
Liurta (I)
Liz (L)
Lizardo (I)
Lobato (L)
Lobatto (L)
Lobo (I)(L)
Locos (I)
Loeb (O)
Loisada (L)
Lombard (L)
Lombroso (I)(L)
Loncano (I)
Lopes (L)
Lopes Aires (L)
Lopes Baltazar (L)
Lopes Berahel (L)
Lopes Cardoso (L)
Lopes Correa (L)
Lopes Chillon (L)
Lopes de Brito (L)
Lopes de Cordova (L)
Lopes de Leon (L)
Lopes de Lisboa (L)
Lopes De Liz (L)
Lopes de Mattos (L)
Lopes de Oliveira (L)
Lopes de Tepozotlan (L)
Lopes Depaz (L)
Lopes Enriques (L)
Lopes Fereia (L)
Lopes Laguna (L)
Lopes Matos (L)
Lopes Melhado (L)
Lopes Mellado (L)
Lopes Morenu (L)
Lopes Pereira (L)
Lopes Pereira de Paivo (L)
Lopes Pineiro (L)
Lopes Sevilla (L)
Lopes Suasso (L)
Lopes Tores (L)
Lopes Trisran (L)
Lopez (T)
Lopez Blandon (L)
Lopez Bravo (L)
Lopez Cardado (L)
Lopez Cardozo (L)
Lopez Coronal (L)
Lopez Correa (L)
Lopez de Aguarda (L)

Lopez de Altavista (L)
Lopez de Costa (L)
Lopez de Chaves (L)
Lopez de Fonseca (L)
Lopez de Granada (L)
Lopez de Guarda (L)
Lopez de Huerta (L)
Lopez de Llerena (L)
Lopez de Mendizabal (L)
Lopez de Morales (L)
Lopez de Nacal (L)
Lopez de Norona (L)
Lopez de Ordunia (L)
Lopez de Vargas (L)
Lopez Diaz (L)
Lopez Enriquez (L)
Lopez Herne (L)
Lopez Lagunat (L)
Lopez Lobo (L)
Lopez Lucena (L)
Lopez Matos (L)
Lopez Mejia (L)
Lopez Mendez (L)
Lopez Mesa (L)
Lopez Monforte (L)
Lopez Nunez (L)
Lopez Ramierez (L)
Lopez Regalon (L)
Lopez Serrano (L)
Lopez Suarez (L)
Loppes (L)
Lorca (I)
Lorence (L)
Lorenzana (I)
Lorenzo (I)(L)
Lorki (L)
Losilla (I)
Loubaton (O)
Lougassy (O)
Louk (O)
Lourenco (L)
Lousada (L)
Lousky (O)
Louzada (L)
Lovo (I)
Lozano (I)
Luca (L)
Lucena (T)
Lucero (T)
Luis (L)
Luiz (L)
Lujan (I)
Lumbroso (L)
Lumbrozo (L)
Luna (T)
Lunel (I)
Luque (L)
Luria (I)(L)
Lusena (L)
Lusitano (L)
Luza (I)
Luzena (I)(L)
Llorca (I)
Lluis (T)

M

Maanso (I)
Macanas (T)
Macedo (L)
Macias (T)
Macipe (I)
Macoda (T)
Machabeu (L)
Machado (I)(L)
Machaho (L)
Machora (L)
Machoro (L)
Machorro (L)
Machueca (L)
Madah (L)
Maddano (T)
Maderos (L)
Madina (I)
Madrid (T)
Madrugal (L)
Maduro (I)
Maestro (L)
Mafinfeker (O)
Magany (T)
Magrizo (I)
Maguaque (T)
Mahejar (T)
Maher (T)
Mahfoda (O)
Mahut (T)
Mahomad (T)
Mahuaque (T)
Maia da (L)
Maimi (L)
Maimon (T)
Maimonides (L)
Maimoran (O)
Main (T)
Maiyarah (L)
Majano (I)
Majon (T)
Makfur (T)
Mala Espina (L)
Malca (O)
Maldonado (I)(L)
Maldonado de Silva (L)
Malec (T)
Maleta (T)
Malka (O)
Malque (T)
Malui (T)
Malvendas (I)
Mallorca (I)
Marsan (O)
Mamane (O)
Manate (I)
Mandil (I)
Mani (O)
Manis (L)
Manoel (L)
Manrque (T)
Mansano (O)
Mansillo (T)
Mantel (T)
Mantillo (L)
Mantino (L)
Manu (T)
Manuel (T)
Manuela (I)
Maquin (O)
Maqui (T)
Mar (T)
Mar del (L)
Marache (L)(O)
Maradaga (I)
Marauent (I)
Marcia (I)
Marciano (O)
Marcos (O)
Marcovitch (O)
Marchena (I)
Mareh (O)
Maria (L)
Marich (L)
Marik (L)
Marimanchel (T)
Marin (I)(L)
Marines (L)
Marivent (I)
Markes (L)
Marmgnone (O)
Marques (L)(O)
Marques de Leon (L)
Marquez Montesinos (L)
Marquez (I)(L)
Marquez Montesinos (L)
Marrache (O)

Marrinas (L)
Marroquin (I)
Marsel (T)
Marsillo (L)
Martel (T)
Martin (L)(T)
Martines (L)
Martinez (T)
Martinez de la Torre (L)
Martinez de Villagomez(L)
Martinez Soares(L)
Martins (L)(O)
Martos (L)
Marzilla (I)
Masahod (L)
Mascaran (T)
Mascarenhas(L)
Mashiah (O)
Masiah (L)
Masias (L)
Masis (L)
Masodia (T)
Masom (L)
Mason (T)
Massias (O)
Massoud (O)
Masudia (T)
Mata (I)
Matalon (I)
Matana (O)
Mataro (I)
Matatia (L)
Matheo (I)
Matkah (L)
Matos (L)
Matos de (L)
Matoss (L)
Matoz (L)
Matriel (T)
Mattatya (L)
Mattatya Alvares(L)
Mattatya Sarfati(L)
Mattos (L)
Mattos da (L)
Mattos de (L)
Mattos Lopes (L)
Mattos Mocatta (L)
Matut (T)
Matute (I)
Maura (L)
Maxcaran (T)
Maxes (T)
Maymaran (T)
Maymunchel (T)
Mayo (I)
Mayorcas (I)
Mayr (T)
Mazahod (L)
Mazier (I)
Mazuecos (T)
Mazuki (O)
Meatob (L)
Medico (L)
Medina (T)
Medina de (L)
Medina y Merida(L)
Medini (I)
Medioni (O)
Meguera (L)
Megueres (O)
Mehil (L)
Mejejar (T)
Mejia (I)(L)
Mejoro (T)
Meldola (L)
Melendez (L)
Melhado (L)
Melo (L)
Meloul (O)
Melul (O)
Mella (L)
Mellado (L)
Mello (L)
Mello de (L)
Mena (T)
Menahem (T)
Menasce (O)
Menasse (O)
Menasseh (L)
Mencia (I)
Menda (T)
Mendel (O)
Mendes (L)
Mendes Balborda (L)
Mendes Belisario (L)
Mendes Belizario (L)
Mendes Bravo (L)
Mendes Brito (L)
Mendes Castro (L)
Mendes Chumasero (L)
Mendes Da Costa (L)
Mendes da Costa Alvares (L)
Mendes Da Cunha (L)
Mendes da Silva (L)
Mendes De Brito (L)
Mendes de Castro (L)
Mendes de Costa (L)
Mendes Farro (L)
Mendes Furtado (L)
Mendes Gutieres (L)
Mendes Guttieres (L)
Mendes Henriques (L)
Mendes Henriquez (L)
Mendes Mesa (L)
Mendes Monfort (L)
Mendes Monsanto (L)
Mendes Monteiro (L)
Mendes Pacheco (L)
Mendes Paiva (L)
Mendes Penha (L)
Mendes Pereira (L)
Mendes Pereyra (L)
Mendes Quiros (L)
Mendes Ramos (L)
Mendes Rodriguez (L)
Mendes Seixas (L)
Mendes Silva (L)
Mendes Vasques (L)
Mendes Vega (L)
Mendes Ximenes (L)
Mendesia (L)
Mendez (I)(L)
Mendez Cardado (L)
Mendez Chillon (L)
Mendez da Costa (L)
Mendez da Silva (L)
Mendez de Duenas (L)
Mendez de Escobar (L)
Mendez de Miranda (L)
Mendez de Sevilla (L)
Mendez de Silva (L)
Mendez de Villaviciosa (L)
Mendez Esporan (L)
Mendez Furtado (L)
Mendez Hernandez (L)
Mendez Huerta (L)
Mendez Marino (L)
Mendiazbal (I)
Mendis (L)
Mendizabal (I)
Mendla (L)
Mendoca (I)(L)
Mendoca de (L)
Mendosa (L)
Mendoza (I)(L)
Mener (L)
Meneres da Costa (L)
Meneses (L)
Meneton (L)
Menezes (L)
Menjivar (I)
Mensto (L)
Meran (O)
Meraz (I)
Mercader (I)
Mercado (T)
Mercado de (L)
Mergui (O)
Merino (I)(L)
Merzan (O)
Mesa (L)

Mesiah (L)
Mesma (T)
Mesquita (L)
Mesquita da (L)
Mesquita da Costa (L)
Mesquita de (L)
Mesquita Mesa (L)
Mesquita Sarmiento (L)
Mesquite (L)
Mesquyta (L)
Messas (O)
Messias (L)
Metzger (O)
Mexia (L)
Meza (L)
Mezquita (I)
Michael (L)
Michim (T)
Miguel (L)
Migueres (L)
Migues (L)
Miguez (L)
Milano (L)
Milhado (L)
Miljado (L)
Milla (I)
Millan (L)
Millanges (L)
Millao (L)
Minhanna (L)
Mmss (L)
Moyo (T)
Mirabel (L)
Miranda (I)(L)
Miranda de (L)
Mirande (L)
Mirrachi (L)
Mirrachi Caracas (L)
Mirrahi (L)
Mirrans (I)
Mromar (T)
Mzrrahi (L)
Mtaresa (I)
Mocata (L)
Mocato (L)
Mocatta (L)
Mocatta Nunes (L)
Mocatyle (T)
Mochoro (L)
Modenno (I)
Modena (L)
Moeda (L)
Moel (L)
Mogadório (L)
Mogadouro (L)
Moghachir (T)
Mogros (T)
Moguera (I)
Moheb (T)
Mohedano (I)
Moisen Gomez (L)
Mojador (L)
Mokakarca (T)
Molcho (L)
Moles (I)
Molina (T)
Molmas (L)
Molmos (I)
Monas (L)
Moneayo (I)
Mondejar (T)
Mondopha (L)
Mondolpho (L)
Monforte (I)
Montas (L)
Monstas (I)
Monuz (T)
Monsanceto (L)
Monsanto (L)
Monsonego (O)
Montsorva (T)
Montagne de (L)
Montalto (L)
Montalvan de (L)
Montanhes (L)
Montanhes (L)
Montara (L)
Montarroso de (L)
Montecid (L)
Montefiori (I)
Montefiore (L)
Montefiori (I)
Monteiro (L)
Montel (L)
Montero (I)(L)
Montes (I)(L)
Montesino (L)
Montesinos (I)(L)
Montessa (I)
Monteverde (L)
Montezinos (L)
Montezinos de (L)
Montforte (L)
Montiel (T)
Montinel (I)
Montoro (L)
Montoro de (L)
Montova (L)
Montsant (L)
Mor-Jose (O)
Moraes (I)(L)
Morais (L)
Morais de (L)
Morales (T)
Morales Gomez (L)
Moran (I)
Morangue (T)
Morares (L)
Moras (L)
Morata Osono (L)
Moravia (L)
Morcillo (T)
Mordecai (T)
Morcira (L)(O)
Morel (I)
Moreno (I)(L)(O)
Moreno Henriquez (L)
Morenu (L)
Morenu Henriquez (L)
Morenu Monsanto (L)
Morera (L)
Moresco-Morpurgo (L)
Morin de (L)
Moro (L)
Moron (I)(L)
Morou (I)
Morro (L)
Morteir (L)
Morteira (L)
Moryoussef (O)
Mosaphia (L)
Mose (T)
Moses (L)
Mosquera (L)
Mosseri (O)
Mostoles (T)
Mostros (T)
Mota (L)
Motalbot (L)
Motta (L)
Mousky (O)
Moya de (L)
Moyal (L)(O)
Mzreen (O)
Muca (T)
Mucate (L)
Mucznik (O)
Muchtar (T)
Muel (T)
Muginstein (O)
Mugnon (L)
Mulma (L)
Muller (O)
Munao (L)
Munforte (L)
Munguia (I)
Munhao (L)
Munhos (L)
Munoz (I)(L)
Munoz de Sandoval (L)
Munoz Perez (L)
Munyos (L)

Munzillo (T)
Murciano (T)
Murgi (L)
Musafia (L)
Musafia Fidalgo (L)
Musaphia (L)
Mussafia (L)
Mutalboth (L)
Myara (O)
Myarra (L)
Mysrahy (L)

N

Naamias (L)
Naar (L)
Naar Granada (L)
Nabarro (I)(L)
Nacan (T)
Nadajan mal Cerca (I)
Nadler (O)
Nafusa (L)
Nafusi (L)
Nagar (L)
Nagara (L)
Nagdela (L)
Nagrela (L)
Nahamias (T)
Nahar (L)
Nahar Granada (L)
Nahman (T)
Nahmanides (L)
Nahmany (O)
Nahmias (I)(L)(O)(T)
Nahmias Ibn (L)
Nahon (T)
Nahori (O)
Nahum (I)(O)
Nain (I)
Naira (I)
Najar (L)
Najara (L)
Najari (T)
Najaro (I)
Najarro (I)
Najera (T)
Najera Arauz (L)
Namias (L)(O)
Namias de Castro (L)
Namias Torres (L)
Namias Torres Mendes (L)
Namiaz (L)
Namiaz de Amburgo (L)
Naon (I)
Naphataly (L)
Naphtali (L)
Naphthali (L)
Narvaez (I)
Nasan (T)
Nasi (L)
Nassi (L)
Nasso (L)
Nassy (L)
Natalel (T)
Natalen (T)
Natali (L)
Natan (T)
Nathan (L)(O)
Navarez (L)
Navaro (L)
Navarra (L)
Navarre (L)
Navarro (T)
Navas (I)
Navon (I)
Nazan (T)
Nazareno (L)
Neda (I)
Negrella (I)
Negrin (I)
Negroponte (I)
Nehemia (L)
Nehemias (T)
Nello (L)
Netto (L)
Netto d'Andrade (L)
Nezri (O)
Nidam (O)
Niego (I)
Nieto (I)(L)
Nieto Ramos (L)
Nietto (L)
Nijar (L)
Nino (I)
Noah (T)
Noble (L)
Nogeira (L)
Nogueira (I)(L)
Noguera (L)
Noguerira (L)
Noivo (L)
Nombela (L)
Nones (L)
Nones Carvalho (L)
Nonez da Fonseca (L)
Norca (L)
Noronha (L)
Norsa (L)
Notrica (I)
Novecks (O)
Novena (L)
Nucaty (T)
Nunes (L)
Nunes Almeida (L)
Nunes Alvares (L)
Nunes Arias (L)
Nunes Bernal (L)
Nunes Caracas (L)
Nunes Cardozo (L)
Nunes Cardozo Salvador (L)
Nunes Carvalho (L)
Nunes Carvallo (L)
Nunes Castello (L)
Nunes Correa (L)
Nunes Chaves (L)
Nunes d'Andrade (L)
Nunes da Costa (L)
Nunes da Fonseca (L)
Nunes da Silva (L)
Nunes de Almeida (L)
Nunes de Marcado (L)
Nunes de Mercado (L)
Nunes Dias (L)
Nunes Garcia (L)
Nunes Gonsales (L)
Nunes Henriques (L)
Nunes Lombroso (L)
Nunes Martines (L)
Nunes Martinez (L)
Nunes Miranda (L)
Nunes Nabarro (L)
Nunes Navaro (L)
Nunes Navarro (L)
Nunes Paiva (L)
Nunes Romono (L)
Nunes Siera (L)
Nunes Sierra (L)
Nunes Vaz (L)
Nunez (I)(L)
Nunez Alvaro (L)
Nunez Baca (L)
Nunez Batoca (L)
Nunez Caravallo (L)
Nunez Ceceres (L)
Nunez da Costa (L)
Nunez de Agurto (L)
Nunez de Cea (L)
Nunez de Espinosa (L)
Nunez de Franco (L)
Nunez de la Haba (L)
Nunez de La Paz (L)

Nunez de Leon (L)
Nunez de Luna (L)
Nunez de Montalvan (L)
Nunez de Ocana (L)
Nunez de Oliviera (L)
Nunez de Peralta (L)
Nunez de Roxas (L)
Nunez de Silva (L)
Nunez Diaz (L)
Nunez Duarte (L)
Nunez Huerta (L)
Nunez Juarez (L)
Nunez Lopezb (L)
Nunez Margo de Almeyda (L)
Nunez Navarro (L)
Nunez Perez (L)
Nunez Segovia (L)
Nunez Viceo (L)
Nunis Martines (L)
Nuñez (T)
Nusaty (T)
Nuzaty (T)
Nylon (T)

O

O Uelho (L)
Obadia (O)
Obadías (T)
Obandajo (L)
Obediente (L)
Ocampo (L)
Ocana (L)
Ochoa (I)
Odebiente (L)
Oeb Brandao (L)
Oeb Brandon (L)
Ofi (T)
Ohana (O)
Ohanna (O)
Ohayon (O)
Oheb (L)
Oheb Abendana (L)
Oheb Brandao (L)
Oheb Brandon (L)
Oheb Pires (L)
Ohnouna (O)
Ojalvo (I)
Ojano (T)
Ojos Negros (I)
Olibam (I)
Olid (I)
Oliel (O)
Oliva (L)
Olivares (I)(L)
Olivarez (L)
Oliveira (I)(L)(O)
Oliveira de (L)
Oliver y Fullana (L)
Olivera (L)
Oliveria (L)
Oliveros (I)
Oliveyra (L)
Oliveyra de (L)
Olivos (L)
Olmos (T)
Ome (L)
Omella (I)
Omepezoa (L)
Omniel (T)
Omoso (L)
Onquira (T)
Oporto (L)
Orabuena (T)
Ordaz (L)
Ordonez (L)
Orebse (T)
Orellana (I)
Orfila (I)
Orgaz (T)
Orgonos (L)
Orobio (L)
Orobio de (L)
Orobio de Castro (L)
Oropesa (L)
Orozco (L)
Orta (L)
Ortasse (O)
Ortega (I)(L)
Ortiga (I)
Ortigas (I)
Ortiz (T)
Ortiza (L)
Osas (T)
Osorio (L)
Osua (T)
Osvan (T)
Ouaknine (O)
Ouakrat (O)
Ouanounou (O)
Ouazana (O)
Outmezguin (O)
Ouyoussef (O)
Ouziel (O)
Ovalle (L)

P

Pacagon (I)
Pacifico (O)
Pacuda (T)
Pacheco (I)(L)
Pacheco da Costa (L)
Pacheco de Leon (L)
Padilla (I)
Padilla de (L)
Padresanto (T)
Padua (L)
Paduano (L)
Paes (L)
Paes de Leon (L)
Paguada (I)
Paiba (L)
Paijs (L)
Pais (L)
Paiva (L)
Paiva de (L)
Paiz (L)
Pakma Carilho (L)
Palache (I)(L)
Palache Aboab (L)
Palada (I)
Palaggi (L)
Palat (T)
Palma (L)
Palombo (I)
Palomino (T)
Palos (L)
Palquera (L)
Pallache (L)(O)
Pallachen (T)
Pallo (T)
Panchame (I)
Pano (T)
Pantely (T)
Paoujado (I)
Paparrobalos (L)
Para (L)

Paraiba (L)
Pardes (I)
Pardo (T)
Pardo Cardozo (L)
Pareda (I)
Parede (L)
Paredes (T)
Paredes de (L)
Pareja (T)
Pares (L)
Parhon (L)
Pariente (L)(O)
Paris (L)
Parra (L)
Parsi (L)
Partal (T)
Pas (L)
Pas de Leon (L)
Pasapais (L)
Pascual (L)
Pasifico (L)
Pass (L)
Pass Cardozo (L)
Pass de Leon (L)
Passi (I)(L)
Pataron (T)
Paternoy (I)(L)
Patto (L)
Pavia (L)
Pavilo (T)
Pavon (T)
Payba (L)
Pays (L)
Paz (L)
Paz de (L)
Paz Pinto (L)
Paz Torres (L)
Pazuelos (L)
Pechotte (L)
Pederecas (I)
Pedracas (I)
Pedraza (I)
Penado (L)
Peixoto (L)
Peixotto (I)(L)
Pelayo (I)
Pena (T)
Pena de la (L)
Penaloes (L)
Penamacor (L)
Penas (T)
Penco (L)
Penero (L)
Penha (L)
Penhas (I)
Peniel (T)
Penilla (T)
Pensa (T)
Penso (I)(L)
Penso da Costa villa Real
Penso de la Vega (L)
Penso Falano (L)
Penso Vega (L)
Pepion (T)
Perahia (I)
Perahya (L)
Peralta (L)
Peraza (I)
Perdomo (I)
Peregrino (L)
Pereira (L)
Pereira Abaz (L)
Pereira Brandao (L)
Pereira Brandon (L)
Pereira Cardoso (L)
Pereira Coitinho (L)
Pereira d'Azevedo (L)
Pereira da Costa (L)
Pereira da Crasto (L)
Pereira de Castro (L)
Pereira de Lima (L)
Pereira de Mattos (L)
Pereira de Paiba (L)
Pereira de Paris (L)
Pereira Henriquez (L)
Pereira Mendoza (L)
Pereira Namias (L)
Pereira Senator (L)
Pereiras (L)
Pereire (L)
Pereria Abas (L)
Peres (L)
Pereyra (L)
Pereyra Lobo (L)
Perez (T)
Perez Arias (L)
Perez Caldero (L)
Perez Carello (L)
Perez Correa (L)
Perez de Acosta (L)
Perez de Albuquerque (L)
Perez de Escamilla (I)
Perez de Freitas (L)
Perez de Ocastelo (L)
Perez de Salazar (L)
Perez de Villadiego (L)
Perez del Bosque (L)
Perez Ferro (L)
Perez Galvao (L)
Perez Galvo (L)
Perez Nunez (L)
Perez Roldan (L)
Perez Tristan (L)
Periera Diamante (L)
Perirra (L)
Perpente Joannes (L)
Perpinan (I)
Perreira (I)(L)
Perrera (I)
Perteira Abaz (L)
Perute (T)
Pesado (L)
Pesaro (L)
Pesoa (L)
Pessoa (L)
Pessoa de Orta (L)
Pestana (L)
Pestanha (L)
Petahya (T)
Peynado (L)
Peyxotto (L)
PezaroPezaro (L)
Phais (L)
Phibos (L)
Picciotto (L)
Picioto (I)
Pichon (I)(L)
Piedrahita (T)
Pilares (I)
Pilas (T)
Pilo (T)
Pimenatel (I)
Pimenta (O)
Pimental (L)
Pimentel (L)
Pimentilla (T)
Pimienta (T)
Pimtel (L)
Pina (I)(L)
Pina de (L)
Pineda (I)(L)
Pinedo de (L)
Pineiro (I)(L)
Pineiro de Cazeres (L)
Pinel (L)
Pinelo (L)
Pinero (L)
Pinheiro (L)
Pinheiro de Casseres (L)
Pinhel (L)
Pinheyro (L)
Pinna de (L)
Pinto (T)
Pinto de (L)
Pinto Pereira (L)
Pinto Vega (L)
Pintto Brandao (L)
Pinya (L)
Pipsoto (L)
Pires (L)
Pisa (T)
Piza (L)

Piza de (L)
Piza Mercado (L)
Plache (L)
Pliego (L)
Podenco (T)
Poel (L)
Polar (L)
Polido (L)
Polidoro (L)
Polo (I)
Polon (O)
Polte (L)
Pollo (T)
Pomar (I)(L)
Ponce (L)
Ponce de Leon (L)
Pontremoli (O)
Porat (L)
Porcacho (L)
Poronna (T)
Porquete (I)
Porron (T)
Portelo (L)
Portella de (L)
Portello (L)
Portero (T)
Porto (L)
Porto da (L)
Porto de Leao (L)
Porto do (L)
Porto-Riche (L)
Potello (L)
Prado (I)(L)
Prado Cardozo (L)
Prado de (L)
Prato (O)
Preseguido (L)
Preto (L)
Pretto (L)
Pretto de Paz (L)
Pretto Henriquez (L)
Pretto Soares (L)
Prieto de Villegas (L)
Procaccia (L)
Proencas (I)
Provencal (L)
Puar (L)
Puertolas (I)
Puevo (I)
Pujol (I)
Pulgar (T)
Pulgar de (L)
Purim (L)
Pyrrho (L)

Q

Quatawi (O)
Quaresma (L)
Quemada (T)
Querido (L)
Querub (O)
Quexares (T)
Quezada (I)
Quinon (T)
Quiñonez (L)
Quiro (L)
Quiros (L)
Quiros da Silva (L)
Quitoz (I)
Quixano (L)

R

Rabel (T)
Rabelo (L)
Rabi Vsualuz Guni (I)
Rabica (T)
Racah (L)
Rahamin (L)
Ram (I)
Ramalho (L)
Ramires (L)
Ramirez (T)
Ramirez Cartagena (L)
Ramirez de Guzman (L)
Ramirez de Montilla (L)
Ramirez de Portella (L)
Ramirez Lopez (L)
Ramirez Montilla (L)
Ramos (L)
Ramos de Rojas (L)
Ran (L)
Rangel (T)
Raphael (L)
Raposa (L)
Raspiera (L)
Rathom (L)
Rathon (L)
Ratleph (L)
Ratom (L)
Raton (L)
Ravava (L)
Ravel (I)
Raymundi y Arengo (L)
Real (L)
Rebello (L)
Rebibo (O)
Rebolledo (L)
Recelero (T)
Recha (T)
Redo (I)
Reibeiro (L)
Reich (O)
Reina (I)(L)(T)
Reis (L)
Remirez (I)
Remos (L)
Renaldo (L)
Rendon (I)
Reselero (T)
Resende (I)
Reuben (T)
Revah (O)
Rey (L)
Reyes (L)
Reymers (L)
Reyna (I)
Reza (L)
Rezelero (T)
Rezio (L)
Ribas (I)
Ribeira (I)(L)
Ribeiro (L)
Ribeiro de Pavia (L)
Ribeiro Furtado (L)
Ribera (T)
Riberos (L)
Riboh (O)
Ricardo (I)(L)
Rico (I)
Riera (I)
Riess (L)
Rieti (L)
Rietta (L)
Rietti (L)
Rimini (L)
Rimokh (O)
Rio (I)
Rios (I)(L)
Riosas (L)
Ripol (I)
Ris (L)
Risenfeld (O)

Rison (L)
Rivas (I)
Riveiro (L)
Rivera (I)(L)
Rivera Maldonado (L)
Rivero (L)
Rivert (L)
Robelez (L)
Robledo (L)
Robles (I)(L)
Roca (L)
Rocabal (L)
Rocamora (L)
Rocco (L)
Roco (L)
Rocomora (L)
Rochas (L)
Rochelt (L)
Rochos (L)
Roda (I)
Roditi (I)
Rodrigue (L)
Rodrigues (L)
Rodrigues Arias (L)
Rodrigues Carion (L)
Rodrigues Contrera (L)
Rodrigues da CostaMattos (L)
Rodrigues da Silva (L)
Rodrigues De Francia (L)
Rodrigues de Leon (L)
Rodrigues de Mercado (L)
Rodrigues de Miranda (L)
Rodrigues de Mogadorio (L)
Rodrigues Dias (L)
Rodrigues Faro (L)
Rodrigues Marquez(L)
Rodrigues Nogueira (L)
Rodrigues Nunes (L)
Rodrigues Nunez (L)
Rodrigues Perira (L)
Rodrigues Pinel (L)
Rodrigues Pinhel (L)
Rodrigues Portelo (L)
Rodrigues Robles (L)
Rodrigues Sequeira (L)
Rodriguez (T)
Rodriguez Alfaro (L)
Rodriguez Alva(L)
Rodriguez Arias (L)
Rodriguez Botelloa (L)
Rodriguez Cabral(L)
Rodriguez Campos (L)
Rodriguez Carriao (L)
Rodriguez Cras (L)
Rodriguez d'Aguilar (L)
Rodriguez da Costa (L)
Rodriguez de Acevedo (L)
Rodriguez de Carrasco (L)
Rodriguez de Carvajal (L)
Rodriguez de Gresta (L)
Rodriguez de Herrera (L)
Rodriguez de Huerta (L)
Rodriguez de Ledesma (L)
Rodriguez de Leon (L)
Rodriguez de Lucena (L)
Rodriguez de Matos (L)
Rodriguez de Mercado (L)
Rodriguez de Miranda (L)
Rodriguez de Molina (L)
Rodriguez de Olivera (L)
Rodriguez de Prado (L)
Rodriguez de Roida (L)
Rodriguez de Seas (L)
Rodriguez de Segura (L)
Rodriguez de Silva (L)
Rodriguez de Silvera (L)
Rodriguez de Solis (L)
Rodriguez del Bosque (L)
Rodriguez Delgado (L)
Rodriguez Deza (L)
Rodriguez Dias (L)
Rodriguez Duarte (L)
Rodriguez Estela (L)
Rodriguez Falero (L)
Rodriguez Garcia (L)
Rodriguez Gierrerp (L)
Rodriguez Gomes (L)
Rodriguez Gradis (L)
Rodriguez Henriquez (L)
Rodriguez Horta (L)
Rodriguez Juarez (L)
Rodriguez Lopes (L)
Rodriguez Lopes de Lara
Rodriguez Lopez (L)
Rodriguez Matus (L)
Rodriguez Mendes (L)
Rodriguez Mercado (L)
Rodriguez Meza (L)
Rodriguez Monsanto (L)
Rodriguez Munoz (L)
Rodriguez Nunes (L)
Rodriguez Obregon (L)
Rodriguez Pabia (L)
Rodriguez Paiva (L)
Rodriguez Pardo (L)
Rodriguez Penamacor (L)
Rodriguez Pereira (L)
Rodriguez Rodriguez (L)
Rodriguez Sobremonte (L)
Rodriguez Tabares (L)
Rodriguez Tavares (L)
Rodriguez Tejoso (L)
Rodriguez Tristan (L)
Rodriguez Vaes (L)
Rodriguez Vigevano (L)
Rodriques Marques (L)
Rodriquez Netto (L)
Rofe (L)
Roffe (O)
Roffet (I)
Rofos (T)
Rois (L)
Rois Do Valle (L)
Roiz (L)
Roiz Cariao (L)
Roiz Chaves (L)
Roiz de Leon (L)
Roiz de Mattos (L)
Roiz Dias (L)

Roiz Gomes (L)
Roiz Mattos (L)
Roiz Mogadouro (L)
Roiz Nogeira (L)
Roiz Nunes (L)
Roiz Ribeiro (L)
Roiz Tores (L)
Roiz Valle (L)
Rojas (I)(L)
Rojas de (L)
Romain (L)
Roman (L)
Romanel (L)
Romano (I)(L)
Romeo (I)
Romero (L)
Romy (O)
Rona da la (L)
Rosa (L)
Rosa da (L)
Rosales (I)(L)
Rosanez (I)
Rose da (L)
Rosel (I)
Rosello (L)
Rosette (L)
Rosilio (O)
Rossa (L)
Roszetta (L)
Rouach (O)
Rouah (O)
Rouel (T)
Rovigo (L)
Roxas (I)(L)
Royo (T)
Royuelo (T)
Roza (I)
Rozas (I)
Rozaval (L)
Rozetta (L)
Rozette (L)
Ruah (O)
Rubel (T)
Rubin (O)
Rubio (T)
Rudilla (I)
Ruimy (O)
Ruipo (L)
Rusilla (I)
Ruiz (I)(L)
Ruiz de Luna (L)
Ruiz de Marchen (L)
Ruiz Esparza (L)
Ruiz Marques (L)
Ruiz Ortiz (L)
Ruscelli (L)
Ruso (I)
Russo (I)
Rusten (L)
Ruti (O)
Rygor (O)

S

Sa (L)
Sa da (L)
Sa de (L)
Sa e Mesquita (L)
Sa'adya (L)
Saa (L)
Saa Silbera (L)
Saa Silveira (L)
Saa Silvera (L)
Saad (T)
Saadia (T)
Saananetz(L)
Sab (T)
Saba (O)(T)
Sabacay (T)
Sabaday (T)
Sabadial (I)
Sabah (O)
Sabak (T)
Saban (I)(T)
Sabath (O)
Sabaton(T)
Sabbatha (L)
Sabel (T)
Sabina (I)
Saboca (L)
Sacute (L)
Sacuto (L)
Sacutto(L)
Sacharias(L) Baruch (L)
Saday (T)
Sadik (T)
Sadiq (T)
Sadon (T)
Sadoque (T)
Sadot (T)
Sadoun (O)
Sadoy (T)
Safadi (O)
Safaty (L)
Safra (O)
Sag (T)
Sagache (L)
Sagarias Baruch (L)
Sager (I)
Sagis (L)
Sagre (L)
Sahadias (T)
Sahal (T)
Sahalon (T)
Sahaly (T)
Sahl ibn (L)
Sahula (L)
Sakey (L)
Salama (O)(T)
Salamanca (L)
Salamon (T)
Salamons (L)
Salamy (T)
Salas (I)(L)
Salazar (I)(L)
Salbatiel (T)
Salcedo (I)
Saldana (L)
Saldanha (L)
Saleh (O)
Salem (L)(O)
Salgado (L)
Salid (I)
Salih (T)
Salina (I)
Salinas (I)(L)
Salm (L)
Salmon (I)
Salmona (I)
Salmonete (L)
Salom (L)
Salom del Valhe (L)
Salom Morenu (L)
Salomon (L)(T)
Salomons (L)
Salon (L)
Salon d'Azevedo(L)
Salon del Valhe (L)
Salon Morenu (L)
Saltiel (L)
Saltilano (L)
Saluate (I)
Salvador (L)
Salvador Jessurun Rodriguez (L)
Salvator (O)
Salzedo (L)
Samal (T)
Samanano (T)
Samaniego (I)(L)

Samarron (T)
Sampaio (L)
Sampayo (L)
Samper (I)
Samuda (L)
Samuel (L)(T)
Samuels (L)
San Ignacio (L)
San Joseph (L)
San Lucar (L)
San Martin (T)
San Pedro (T)
Sana (L)
Sananes (L)(O)
Sanches (L)
Sanchez (T)
Sanchez de Sosa (L)
Sanchez Manriquez (L)
Sancho (L)
Sandaros (T)
Sandoval (L)
Sanguinette (L)
Sanguinetti (L)
Sanson (L)
Santa Clara (T)
Santa Cruz (I)
Santa Fe (I)(L)
Santa Maria (I)(L)(T)
Santaclara (I)
Santafe (I)
Santamaria (I)
Santangel (T)
Santareni (T)
Santiago (L)
Santilhano (L)
Santillan (L)
Santillana (L)
Santo Domingo (T)
Santos (L)
Santuchos (I)
Saperon (T)
Saphary (L)
Saporta (O)
Saportas (I)(L)
Saqui (L)
Saqui Abirgiel (L)
Sarabello (L)
Sarabia (I)
Saradiel (T)
Saraga (L)(O)
Saragas (L)
Saragga (O)
Saragosi (T)
Saragossa (I)
Saragossi (I)(L)
Saraiva (L)
Saramiento (T)
Saraphaty (L)
Saraqostan (T)
Saraval (L)
Sarfati (I)(O)(T)
Sarfatti (L)
Sarfaty (L)(T)
Sarfaty de Girona (L)
Sarfaty Machorro (L)
Sarfaty Pina (L)
Sari (T)
Sarique (L)
Sarmento (L)
Sarmiento(I)(L)
Sarpadiel (T)
Sarphati (L)
Sarphatie (L)
Sarqui (L)
Sarrion (I)
Sarseda (L)
Sartacan(T)
Sarucco (L)
Saruco (L)
Saruya (L)
Sarzedas(L)
Sason (T)
Sason ibn (L)
Sasportas(L)
Sasso (L)
Sasson (O)
Sassoon (L)
Saud (L)
Sauerte (I)
Savaia (L)
Savariego (I)
Savillon (I)
Saya (T)
Sayag (O)
Sayas (I)
Schechter(O)
Schlesinger (O)
Schoeron (O)
Sealtiel (L)
Sebag (L)(O)
Sebah (L)
Seban (O)
Sebi (L)
Secanilla (I)
Sedero Corcos (L)
Seebi (L)
Seforni de Leon (L)
Segal (O)
Segobia (I)
Segovia (T)
Segoviano (T)
Segre (L)
Segueta (L)
Segura (I)(L)
Sehadia (L)
Sehadya (L)
Sehamun Tazart (T)
Seijas (I)(L)
Seixas (L)
Selma (T)
Selouk (O)
Sem Tob or Santo (T)
Semach (L)
Semach Aboab (L)
Semach Cortissos (L)
Semach da Fonseca (L)
Semach de Valenca (L)
Semach Ferro (L)
Semach Serano (L)
Semah (L)
Semah de Valencia (L)
Semen (L)
Semtob Sason (T)
Semuel (T)
Senah (L)
Senator (L)
Seneor (T)
Senhor Teixeira (L)
Senior (L)
Senior Coronel (L)
Senior Henriques (L)
Senior Henriquez (L)
Senior Sarayya (L)
Senior Senior (L)
Senior Teixeira (L)
Senor (L)
Senor de Mattos (L)
Sentado (T)
Sequeira (L)
Sequeira da (L)
Sequeira Jeune (L)
Sequerra (L)(O)
Sequira (L)
Sera (L)
Seraf (L)
Serana (L)
Serano (L)
Serano Drago (L)
Sereno (L)
Serequi (O)
Serero (L)(O)
Serevellon (I)
Serfati (I)
Serfatti (L)
Serfaty (O)
Serillo (T)
Seroussi (O)
Serpa de (L)
Serra (L)
Serrafe (O)
Serrana (L)
Serrano (T)

Seruya (O)
Sespedes (L)
Setiembre (I)
Sevi (I)
Sevilla (T)
Sevillano (T)
Seviya (I)
Seviyano (I)
Shalem (L)
Shaoul (O)
Shapiro (O)
Sheftall (L)
Sheftel (L)
Sheraga (L)
Shiphrut (L)
Shoua (O)
Shoushana (O)
Siboani (O)
Siboni (O)
Sibrian (I)
Sicallos (L)
Sicsu (O)
Sid (I)
Sidi (I)
Siera (L)
Sierra (L)
Sigala (L)
Siksu (O)
Silba de (L)
Silbera (L)
Silos (I)
Silva (L)
Silva Baez (L)
Silva Castillo (L)
Silva da (L)
Silva de (L)
Silva Enriquez (L)
Silva Mendez de (L)
Silva Mesquita (L)
Silva Saucedo (L)
Silva Solis (L)
Silva y Castro (L)
Silveira (L)
Silveira de (L)
Silveira de Matos (L)
Silvera (L)(O)(T)
Silveyra (L)
Silvira (L)
Simeon (T)
Simha (L)
Simhah (L)
Simhon (L)
Simoes (L)
Simoes de (L)
Simon (L)
Simone (L)
Simoni (O)
Simuel (T)
Simuel Altordos (I)
Simuel Vilon (I)
Sina (L)
Sinauer (O)
Siprut da Gabay (L)
Siprut De Gabay (L)
Sirano (L)
Sirillo (L)
Sisa (T)
Siscar (I)
Sisla (T)
Siso (L)
Sisso (O)
Smouha (O)
Soares (L)
Soarez (L)
Sobremonte (L)
Sobrinho (L)
Sobrino (L)
Socala (T)
Soeira (L)
Soeiro (L)
Soesan (L)
Sokolov (O)
Sola (L)
Sola de (L)
Solano (L)
Solas (L)
Solis (L)
Solis de (L)
Solomon (L)
Solomons (L)
Soltan (L)
Solla (L)
Soncino (I)(L)
Sonzino (L)
Sorge (T)
Sorguetos (T)
Soria (L)
Soriano (T)
Sornaga (T)
Sornuel (T)
Sosa (L)
Sosa de (L)
Sosa y Prado (L)
Sosan (T)
Sosi (L)
Sossa (L)
Sossi (L)
Sotelo (L)
Soto (T)
Sotto (I)(L)
Soubice (L)
Soudry (O)
Sousa (L)
Sousa de (L)
Sousa de Macedo (L)
Soussan (O)
Souza (L)
Souza Pimental (L)
Spes (I)
Spinosa Cattela (L)
Spinosa Cattela Mocatta (L)
Spinossa Cattela (L)
Spinossa Cattela Capadoce(L)
Spinossa Cattela Jessurun (L)
Spinoza (I)(L)
Spinoza Cattela Jessurun (L)
Spinoza Cattola (L)
Spital (I)
Splugas (I)
Srael (O)
Ssa (L)
Steinhart (O)
Studillo (T)
Suares (L)
Suares Baretto (L)
Suares da Fonseca (L)
Suares De Byvar (L)
Suares de Ocana (L)
Suares Munon (L)
Suarez (I)(L)
Suarez de Figueroa (L)
Suarez de Mezquita (L)
Suaso (L)
Suasso (L)
Suasso de Lima (L)
Suasso de Pinto da Costa (L)
Suazo (I)
Subel (T)
Sucaf (T)
Sueiro (L)
Suero (T)
Suhanu (L)
Suhany (L)
Suissa (O)
Sulam (L)
Suleiman(O)
Sulema (L)
Suleman (T)
Sultan (O)
Sunbal (O)
Supino (L)
Suriano (L)
Susan(L)(T)
Susan de (L)
Susarte (L)
Susnabar y Aguirre (L)
Suzarte (L)
Sylva (L)
Symons (L)

T

Tabares (L)
Tabera (L)
Tabladillo (T)
Taboada (L)
Tabora (I)(L)
Taffalla (I)
Taitazak (L)
Taitazak (L)
Tal (L)
Talamanca (T)
Talano (L)
Talany (T)
Talavera (I)(T)
Talavery (T)
Talayero (I)
Tam (L)
Tama (L)
Tamakh (L)
Tamnam (O)
Tamman (O)
Tangi (O)
Tangui (O)
Tapsero (O)
Tarachano (L)
Taregano (O)
Targaliel (T)
Tarica (T)
Tarregua (L)
Tartas (L)
Taurel (O)
Tavares (L)
Tavares Ozono (L)
Tavarez (L)
Taveres (L)
Tavil (O)
Tazaret (T)
Tebet (L)
Tebosio (L)
Tedeschi (L)
Tedesqui (O)
Tedsequi (L)
Tevara (L)
Teixeira (L)
Teixeira d' Andrade (L)
Teixeira de Mattos (L)
Teixeira de Mattos Nunes (L)
Teixeira Tartas (L)
Teixeyra (L)
Tejeda (I)
Tejoso (L)
Telez (L)
Telles (L)
Telles da Costa (L)
Templo (L)
Temster (O)
Terongi (L)
Tesat (T)
Testa (L)
Texeira (L)
Texeira de Mattos (L)
Texeira di Sampaio (L)
Texoso (L)
Thaide de (L)
Thoar de (L)
Tinoco (de Sa Tinoco) (L)
Tinoco (L)
Tob Vidal (L)
Tobah (O)
Tobar y Torres (L)
Tobelem (O)
Tobi (T)
Toblem (O)
Toby (L)
Todros (T)
Toladano (L)
Toledano (T)
Toledo (T)
Toledo de (L)
Tolosa (I)
Tomar (L)
Tomas (L)
Tordesillas (L)
Tores (L)
Torjman (O)
Torre (T)
Torre de la (L)
Torrellas (I)
Torres (L)
Torres de (L)
Torres de Rivera (L)
Torres Mendoza (L)
Torrez (L)
Torrijos (T)
Touro (L)
Tovar (I)
Tovares (L)
Tragaziel (T)
Trani (L)
Trebino (L)
Tremino (L)
Treve (L)
Treves (L)
Trevino (I)(L)
Trevino de Sobreinonte (L)
Triada (L)
Triado (L)
Triana de (L)
Tricgano (T)
Trigo (I)
Trillo (L)
Trinoco (L)
Tristan (L)
Trochez (I)
Trotacalles (T)
Trueltas (T)
Truxillo (L)
Tsaati (O)
Tubi (L)
Tuby (L)
Tudela (I)
Tueta (O)
Turegano (T)
Turetsky (O)
Turian (L)
Tuvat (O)

Ubeda (T)
Ucles (T)
Ulhoeal (L)
Ujena (T)
Ulhoa (L)
Uliel (L)
Ulla de Luna (L)
Umanzor (I)
Umayim (T)
Urbina (I)
Urbizo (I)
Ureña (I)
Ureuvo (I)
Uri (L)
Uria (T)
Urquia (I)
Urroz (I)
Urruña (I)
Uziel de Avilar (L)
Usque (L)
Usuf (L)
Uziel (T)
Uziel Avilar (L)
Uziel Cardosa (L)
Uziel Cardoso (L)
Uziel Cardozo (L)
Uziel de Avilar (L)
Uzielli (L)
Uzilli (L)

U

Vaces Martines (L)
Vaes (L)
Vaes da Costa (L)
Vaes de Ratleph (L)
Vaes Molinas (L)
Vaes Nunes (L)
Vaez (L)
Vaez Alchecrin (L)
Vaez Castelobranco (L)
Vaez de Azevedo (L)
Vaez de Lemus (L)
Vaez de Rojas (L)
Vaez Machado (L)
Vaez Mendes (L)
Vaez Mesquruna (L)
Vaez Pereira (L)
Vaez Sevilla (L)
Vaez Torres (L)
Vais (L)
Vaiz Valabrega (L)
Valcazzar (L)
Valdajos (T)
Valdéz (I)
Vale da (L)
Vale de (L)
Vale do (L)
Valenca (L)
Valenciaa (L)
Valencin (L)
Valensa (L)
Valensi (L)
Valenso (L)
Valensuela (L)
Valentin (L)
Valenty (T)
Valero (L)
Valquiz (L)
Valuerdo (L)
Valverde (L)
Valladolid (de Mendoca
Valle (I)(L)
Valle del (L)
Vallon (T)
Valls (L)
Vara (L)
Varah (L)
Varela (I)
Vargas (T)
Varicas (O)
Varquete (T)
Varquez (L)
Vartel (L)
Vas (L)
Vas da Silva (L)
Vas de Azevedo(L)
Vas Dias (L)
Vas Martines (L)
Vasquez (L)
Vasquez de Acuna (L)
Vaz (L)
Vaz d' Oliveira (L)
Vaz d'Oliveira (L)
Vaz da Costa (L)
Vaz Dias (L)
Vaz Martins (L)
Vaz Mizisana (L)
Vaz Nunes (L)
Vaz Nuñez da Costa (L)
Vaz Nuñez (L)
Vaz Sevilla (L)
Vazques (L)
Vazquez (T)
Vecinho (L)
Vedres (T)
Vega (L)
Vega de Prado (L)
Veiga da (L)
Velasco (I)(L)
Velasquez (I)
Veles (T)
Velho (L)
Velosinho (L)
Velosinosa (L)
Velozino (L)
Velozinos (L)
Veluer (I)
Velvuure (I)
Vello (I)
Ventura (L)
Vera (I)
Vera de (L)
Verga (L)
Vergara (L)
Verrozpe (I)
Veruje (T)
Vgolon (T)
Vicente (I)(L)
Victoria (L)
Vidal (T)
Vidales (T)
Vidas (L)
Vides (I)
Vidigueira (L)
Viegas (L)
Viera (I)
Vieyra (L)
Vigebena (L)
Vigevano (L)
Vigeveno (L)
Vigil (I)
Vilhalao (L)
Villa Real (L)
Villa-Real (L)
Villabermosa (L)
Villalobos (L)
Villalon (L)
Villalta (L)
Villanova (I)(L)
Villanueva (I)
Villapando (I)
Villardes (L)
Villareal (T)
Villareal de (L)
Villaurti (L)
Villeda (I)
Villegas (L)
Villela (I)
Villena (L)
Vindel (I)
Ventura (L)
Viota (I)
Viseu (L)

V

Vita (L)
Vita Israel (L)
Vital (T)
Vitoria (L)
Vitta (L)
Vittoria (L)
Viu (I)
Viues (I)
Viveros (L)
Vives (L)
Vizenene (L)
Vizeo (L)
Vizino (L)
Volta (L)
Voz Medrano (L)
Vrrea (I)

W-X

Waag (L)
Wahnish (O)
Wahnon (O)
Wakam (O)
Wanano (L)
Weinberg (O)
Wizgan (O)
Wizman (O)
Wolf (O)
Wolffinsohn (O)
Xabacay (T)
Xabaday (T)
Xabi (T)
Xapaton (T)
Xaquer (T)
Xarafi (T)
Xarillo (T)
Xemely (T)
Xibili (T)
Ximenes (L)
Ximenes Cardoso
Ximenes Medina (L)
Ximenez (I)(L)
Ximenez de la Camara (L)
Ximeno (I)
Ximeno Gordo (I)
Ximon (L)
Xoares (L)
= Xuares (L)
Xuarez (L)
Xuarez de Ocana (L)
Xue (T)
Xutrel (T)

Z

Zabaro (O)
Zacapa (I)
Zacarias (T)
Zacuto (L)
Zacutto (L)
Zacutus (L)
Zacuyh (L)
Zacharia Baruch(L)
Zachin Ibn (L)
Zachuth (L)
Zafrani (O)
Zafrany (O)
Zagache (L)
Zagio (L)
Zagury (O)
Zahalon (L)
Zalazar (I)
Zaldiva (L)
Zaldivar (I)
Zambrana (L)
Zamero (O)
Zamiro (L)
Zamora de (L)
Zamora Zavy (L)
Zaoui (O)
Zaporta (L)
Zaradiel (T)
Zaragoci (T)
Zaragoza (T)
Zarate (L)
Zarco (T)
Zarefati (L)
Zarfati (T)
Zarfatti (L)
Zarfaty (T)
Zartacan (T)
Zarzal (L)
Zarzar (L)
Zarzillo (T)
Zazon (O)
Zecharia Baruch (L)
Zeeb (L)
Zekri (O)
Zelaya (I)
Zemah (L)
Zeraf (L)
Zerah (T)
Zerda (L)
Zerecedo (L)
Zimra (O)(T)
Zini (O)
Ziza (T)
Znati (O)
Zrihen (O)
Zuarez (L)
Zubell (T)
Zugio (L)
Zuha (T)
Zundel (L)
Zuniga (L)
Zuzarte (L)

ANEXO V

MAIMÓNIDES Y EL CRISTIANISMO

SU VIGENCIA A LOS OCHOCIENTOS AÑOS DE SU MUERTE.*

FERNANDO MAÑE GARZON

I

Conmemorar los ochocientos años de la muerte de Moisés Maimónides (1135-2004) en el ámbito internacional y en particular hispanoamericano, es un hito de real trascendencia que nos hace profundizar una vez más en la raíz de nuestra integración tan propia y original al mundo occidental. Ello al par que nos invita a reflexionar y a meditar sobre nuestro pasado de complejidad histórica, social, filosófica, científica y por encima de todo ello de nuestra religación espiritual (1)

II

Pero es en forma especial que nos proponemos destacar la figura de este sabio de la alta Edad Media, en tránsito Oriente-Occidente, como ejemplo y símbolo de integración en una amplia y serena perspectiva de unidad entre el saber, el inquirir crítico de la verdad, y la religación de Fe y Razón en un ámbito de tolerancia ecuménica. Maimónides nos hace sentir partícipes y aunar esfuerzos en lograr la siempre prioritaria apertura, admirar convicciones y creencias y así lograr mayor conciencia de ellas. Esta actitud nos conducirá cada vez más a fomentar una creciente creatividad en un sentir verdaderamente depurado de circunstancias y situarnos en una trascendencia exigida y singular la metahistoria. (2)

---

* Discurso pronunciado en el Acto Académico organizado por la Comunidad Israelita y la colectividad Sefardí del Uruguay, realizado en el Paraninfo de la Universidad de la República el día 15 de junio de 2004, aportando

III

No ha dejado de tener esta excelsa figura de la cultura universal, de ser siempre recordada en la nuestra, tanto desde nuestra cátedra de Historia de la Medicina, donde anualmente al tratar la medicina árabe y judeocristiana, hacemos amplia referencia a su obra. No fue nunca citado por José Enrique Rodó ni por Carlos Vaz Ferreira. En 1965 Oscar Mejome publica una corta y bien documentada semblanza (3) En 1975 se publica en Montevideo una muy completa como erudita biografía por un distinguido rabino Meir Orian (4), así como nos ha ofrecido el secretario general del Sindicato Médico del Uruguay nuestro colega Antonio Turiés una puesta al día tanto biográfica como bibliográfica, que permitirá a los más inquietos adentrarse tanto en su convicción humanista como en su ejemplar conducta médica.(5)

IV

Evocar la figura de Maimónides es por demás simbólica, tanto por su obra teológica como filosófica y médica. Inmerso en el mundo judeo-cristiano y árabe, se perfila como el epítome de su época, de la sabiduría griega, árabe y judía. Nos religa a él nuestra parcialidad occidental, por haber nacido y haber sido criado en Córdoba, "la joya de Occidente", donde también nació el filósofo latino Séneca (3-64) y el genio médico musulmán contemporáneo de Maimónides, Ibn Rushid Averroes (1126-1198) (6)

La naciente cultura de Occidente tuvo en la España cristiana previamente las figuras de Isidoro de Sevilla (560-636) y de Alfonso X el Sabio (1254-1284). Son éstas junto con Maimónides la eclosión humanista de la participación hispánica al pensamiento de Occidente universalista

V

Fue Maimónides eminentemente un teólogo que llegó a la filosofía para comprender y a la ciencia para saber y conocer. Por ello su genio no admite partes, todo en él confluye en un sentir, en una consubstanciación ecuménica. No hay en él saber enciclopedista, sino integración potencializada en un colmo integrativo que es lo que llamamos sabiduría, que mejor esencializa la palabra *sagesse*

VI

En la historia de la filosofía y de la ciencia es el eslabón de una cadena, subdividida en momentos, pero que sigue un curso determinado en un transcurrir inefable, que oculto tantas veces, no deja nunca de marcar su permanente continuidad epigenética que se inicia con los presocráticos, con Sócrates, Platón, Aristóteles, la escuela de Alejandría, San Juan Damasceno, Alkindi, Avicena, Alfarabi, San Isidro, Maimonides, Averroes, Santo Tomás, Roger Bacon y ya el pensamiento del prerrenacimiento y éste último con la radiante figura de Spinoza.

VII

En ese transcurso, Maimónides nos permite aunar el saber universal de sesgo occidental, con las cuatro lenguas que son también cuatro inmanencias existenciales: el griego, el latín, el hebreo y el árabe. Sobre dogmas asaz diferentes que veremos no son esenciales, las tres teologías, diré metafísicas, tanto la judía como la cristiana o musulmana tienen en común una serie de principios que se contraponen pero siguen una misma línea, no diré se complementan sino se enfrentan y se intrincan (7)

VIII

Difiere de la tradición aristotélica en admitir diferentes puntos de vista cosmicos origen infinito del mundo, origen de creación divina, pero comparten vertientes metafísicas y éticas así como asimila la misma e inicial metodología científica de la ciencia griega (8)

IX

Fue un filósofo de la ciencia como lo fue Aristoteles, Hipócrates, Galeno y Celso. Su ortodoxia teológica atiende a la tradicion hebrea que lo lleva a ser el unificador y legislador de la teología judía, no lo separa de la metafísica básica tanto griega como musulmana y luego cristiana.

Es su pensamiento ante todo un pensamiento crítico, tanto en su metafísica como en la asimilación y formulación de la ciencia griega, en particular no tanto de la de Hipócrates sino la de Galeno, a quien comenta con elogios pero también con sentido polemico y conflictivo. De la formulación del método científico, atento a la materia y a los hechos y a la razón, conjuga su visión metafísica para abordar con la seguridad de un convicto una teología que se expande en un atrayente misticismo (9)

Pese al siempre presente pensamiento crítico de Maimónides, estamos deudores en profundizar su estudio que como veremos cobra hoy particular vigencia.

No relataremos una vez mas su ciclo vital, existencia teólogo-filósofo-médico. Solo recordaremos que fue un dualista entre Occidente y Oriente. Vivió en Córdoba hasta los 13 años, en Marruecos, Fez, Alejandría y Jerusalem hasta los 30 años. A partir de esa edad y hasta su muerte, durante 39 años vive cerca de El Cairo en el mundo árabe musulmán, integrando una minoría judía en la que actuaba como rabí.

Debe vivir para mantener su familia y para ello a más de una certera inclinación vocacional, practica la medicina donde adquiere un singular prestigio. Quebrantada su salud, pasa los cuatro últimos años de su vida dedicado a sus escritos teológicos filosóficos y médicos.

X

Su obra científico-filosófica más importante es el *Dalalah o Moreh-nebukim* o *Guía de perplejos* (*Guide des égarés*). Es uno de los monumentos de la filosofía

medioeval, escrita en árabe, pero con caracteres hebreos. Es la *Summa Theologica* de la religión judía. Concilia en ella la Fe con la Razón, la Biblia con Aristóteles. Es el primero que intenta tal empresa cuyo empeño perdura hasta hoy: Dios y la Ciencia, Teología y Aristóteles.

Estudió a Aristóteles en traducciones árabes pues no sabía griego. Conoce bien los filósofos, algunos de ellos también médicos árabes: Alkindi, Alfarabí, Avicena y también de su contemporáneo Averroes y también algo de la doctrina cristiana, sobre la Trinidad en particular, aunque no leyó el Nuevo Testamento que ya había sido traducido al árabe. Acuñó como hemos dicho la teología judía con el aristotelismo musulmán.(10)

XI

Santo Tomás nace veinte años después de la muerte de Maimónides. Es bien notorio que conoció su obra. La *Guía de los perplejos* le era muy familiar, así como conocía bien la filosofía arábigo-judía. Puntualmente valiéndose de los argumentos de éste sobre la creación temporal del universo y en el llamado *articulo magno* que es sin duda el más hermoso y denso de la *Summa Theologica* y que trata de cinco pruebas de la existencia de Dios primer motor, razón de la causa eficiente, lo posible y necesario, graduación de las cosas, gobierno e intención de las cosas. Se cree fue inspirada en Maimónides.(11)

En ambas teologías existe una permanente preocupación de conciliar la razón con la fe, cuyos argumentos se entrelazan y complementan.

La solícita y ajustada teología judía la matiza con una preocupada ética que lo hacía ser considerado por todas las convicciones divergentes: el hombre debe ser bueno antes de ser sabio. Fue un espíritu creador y liberal lo que le lleva a contraer resueltos enemigos tanto entre los fundamentalistas que no admiten influencias tanto árabes como cristianas, como entre ocultistas y magos: los de la cábala en quien él combatía sus prácticas esotéricas cuando no diabólicas, así como sus creencias astrológicas que siempre rechazó.

Por ello creo que debemos tener una visión holística de esa personalidad tan exigida que cabe decir, tener una vivencia, mejor la palabra *erlebnis* lo expresa más ajustadamente

XII

Desde la profunda convicción teológica existencial cultivó la medicina, pero en ese ejercicio nunca dejó de ser teólogo y filósofo. Dirá como Hipócrates: no se puede ser médico sin ser filósofo. Esta formación integral y humanista le permitió imbuir en sus pacientes la vertiente espiritual.

Cultivó la medicina griega de Hipócrates que complementa con la alejandrina y posteriormente con Galeno sin dejar de tener amplio conocimiento de la medicina árabe de Rhazes y Avicena. De todas ellas fue certero crítico.

Escribió diez tratados que podemos dividir en cuatro grupos, en los que prima una textura enciclopédica de la medicina de su tiempo no sin dejar de tener valiosos puntos de vista cuando no originales y talentosos.

XIII

El primer grupo está dedicado a comentar a Galeno y a formular aforismos. Inicia éstos como discípulo para luego ser un agudo crítico. Son de real valor también sus comentarios a los aforismos de Hipócrates, así como formula los propios.

El segundo trata de enfermedades concretas, en donde destaca que hay que tratar al paciente no a la enfermedad, destacando que no es solo el cuerpo el enfermo sino también el espíritu, su alma. Así detalla los tratamientos de hemorroides, hemorragias, conveniencias de las dietas, indicación concreta de los medicamentos, acción de los venenos y sus antídotos. Un lugar especial destina a la influencia del clima. Se debe apreciar su tratado sobre el asma en el que hace particular énfasis en la influencia psíquica, del clima, y el daño del exceso de medicamentos.

El tercer grupo es sin duda el más importante. Comprende las normas generales de salud *Vir medicatrix naturae*. Equilibrio de funciones, reglamentación sanitaria. La prevención de la enfermedad es prioritaria, y atiende a la influencia del espíritu en el curso de la enfermedad. Es lo que hoy llamamos la medicina psicosomática, trata extensamente a la depresión y a la participación sexual de la conducta humana.

Por fin aborda el tema del tratamiento, la farmacopea, el tratar con las manos (cirugía), con los alimentos (la dieta) o con los medicamentos (las hierbas). Una cautelosa discriminación lo conduce a priorizar lo más natural: la dieta, el clima, la conducta humana, la paz de conciencia.

De las escuelas médicas que bien delineó Celso en el inicio de su *Re médica*, obra que con seguridad conoció Maimónides, distingue las siguientes: la dogmática que se define en la conciliación de observación y razón, fue la cultivada por Hipócrates y su escuela; la metódica que distingue las enfermedades en sus más característicos parámetros; la empírica que atiende sin limitaciones formales lo que surge de la experiencia; la ecléctica que se nutre críticamente de todas las anteriores y finalmente la pneumática que se sustenta por el principio del aire, de la respiración como esencia de vida y por tanto de enfermedad.(12)

Es particularmente la ecléctica que cultivó Maimónides con una fuerte influencia tanto de Hipócrates como del pneumatismo de Galeno. Será, ya lo hemos dicho, un agudo crítico de ambos. Desechó la astrología y atiende sí a la astronomía tanto griega como ptolomeica, formulando serias críticas a ésta última como lo dirá más tarde Alfonso X el Sabio.

XIV

Con meditada seguridad nos conduce a una unificación en la práctica clínica de convicción psicosocial, factores todos ellos que se unifican frente a la enfermedad y la condiciona en una unidad porque en cada ser enfermo se debe dar una profunda dualidad entre el pensar y el cuerpo, en un todo que armoniza lo físico, lo vital y lo espiritual. Estos factores deben mantenerse en un equilibrio dinámico, jerarquizados según los requerimientos vitales:

> *Cada individuo enfermo presenta nuevos problemas. Nunca podemos decir que una enfermedad es exactamente igual a otra...*

De modo que una enfermedad:

> *Debe ser tratada teniendo en cuenta varias causas que la determinan en el que debemos tener un pleno conocimiento de la constitución del paciente, condicionado como un todo (edad, peso, hábitos, estado de sus órganos).*

Un bien crítico hipocratismo lo hace aconsejar la más estricta higiene de costumbres: aire puro, dieta simple, moderación en todas las posibles inclinaciones. La moderación forma la guía más firme de sus convicciones tanto de conservación de la salud como en la acción terapéutica.(13) Destaca la influencia de las emociones (ansiedad, esperanza, angustia, daño) la eliminación de las cuales influirá en la mejoría cuando no en la curación.

> *Tanto más es un hombre atento a una disciplina será menos agredido por los dos extremos de buenos o malos momentos...no verse inquieto ni temeroso, sin tolerar aquellos.*(14)

Para concluir en una sabia aceptación de las circunstancias:

> *Un hombre debe aceptar el mundo y sus fenómenos y el pasaje de la ventura a la desventura.*

Los medios que propone son que el entorno del paciente sea acogedor, cariñoso y optimista. La música, el buen humor, los cuentos, la buena lectura son recursos valiosísimos y el canto como recurso de aplacamiento de la angustia e inductor del reposo, el sueño.

En todas estas circunstancias surge Maimónides como el iniciador tanto de la medicina psicosomática como de la psicoterapia. La obra clásica hoy, de George L. Engel, que fue uno de los promotores mundiales de ese nuevo paradigma de la práctica clínica, tiene en él un antecesor cuya vigencia debe ser renovada y eficazmente meditada, pues a ello agrega ese entorno propio y único de él de una búsqueda filosófica de la unidad y de una convicción espiritual trascendente más allá de credos religiosos diferentes cuando no excluyentes. (15) Surge de ello al par que la moderación bien propuesta una sabiduría, una *sagesse*, tolerante que despoja la Fe y la certidumbre religiosa depurada de supersticiones y legendarias tradiciones. Hace tener presente esta actitud de latitud comprensiva a la de Thomas Browne (1605-1682) en su ineludible *Religio medici* (1643). (16)

XV

La capa de Maimónides, se ha dicho con razón, cayó sobre los hombros de Santo Tomás de Aquino.(17) Éste hizo para el cristianismo lo que hizo Maimónides para el pueblo judío, es decir le dio una teología de solidez constructiva tanto dogmática como crítica. Toda la filosofía judía desde Maimónides emanó de él y de Averroes, aunque no aceptó el panteísmo de éste: todo emana de Dios, hasta la época de Spinoza. De éste al racionalismo cartesiano y de allí a la filosofía crítica de Kant y Hegel.

XVI

Nos place recordar una vez más lo que dice Descartes en su *Traite des Passiones* sobre la inteligencia. Nos dice que hay cuatro clases de ella: 1. La del intuitivo gran creador que cambia la estructura de una ciencia a la que contribuye en forma original, sustancial o no. En general poco se preocupa en darle sus límites. 2. La del metódico que explora esa misma verdad, la somete a pruebas, la refuta o la aprueba, la ubica en sus justos límites. 3. La del pasivo o académico que aduce como argumentos de verdad, la autoridad de la que emana. 4. La del empírico que se guía por lo que ve y lo que hace mirando solo el resultado inmediato, puntual, sin hacer juicio crítico ni llamando a la razón.(18) Todos tenemos algo de cada una de estas inteligencias en proporciones variables. Maimónides fue de la segunda clase: unió el saber con la razón marcó los límites de la primera y así llegó a la sabiduría que el postuló con su ejemplo de vida y obra.

Tiene particular valor este texto tomado de una de sus cartas a un discípulo R. Jonathan Hacohen de Lunel, refiriéndose a su Código (La Mano Fuerte):

> *En esta obra no he perseguido otra intención que desbrozar los caminos (del conocimiento), abatir los escollos (del saber que se levantan) frente a los discípulos a fin de que su espíritu no vacile (sin razón) de la abundancia de discusiones teóricas.*(19)

Partir de la tábula rasa de la ignorancia para desde allí, desligado de subjetivismos o de empirismos falaces enfrentarla con decidido empeño. Dice Montaigne que hay dos clases de ignorancia: aquella que tenemos antes de saber y la que tenemos después de saber. Esta dualidad epistemológica esta bien patente en los escritos de Maimónides: aquella que tenemos antes de saber y aquellas que nos embarga ¡después de saber!

Estas posturas intelectuales, unidas a su inquebrantable Fe, lo guían sin desmayar por el camino de la humildad y la tolerancia así como por el del respeto, para él sagrado, a sus semejantes.

Se concretan en torno a su tiempo, los tres grandes tendencias religiosas de la conjunción Oriente-Occidente: Averroes la del Islam, Maimónides la de Israel, y Santo Tomás la de la Cristiandad que será la de Occidente. De todas ellas está compuesta nuestra sabiduría.

XVII

Fue un sabio no sólo en el saber en sí sino en el más holístico y prístino sentido. Se expresa mejor con la palabra *sagesse* o *Weise*. Amar a Dios, a la verdad y a la humanidad, son la clave de la verdadera salud mental

La tolerancia, la conciliación
Frente al fanatismo la bondad
Y tener presente que no somos cuerpo
Y prejuro sino también espíritu
Que es una religación a Dios
Y a la materia, la sabiduría

Sabiduría su *Weltanschauung*, su cosmovisión y esa postura ante lo material y lo espiritual, equilibrio cuerpo y alma, salud y enfermedad. La Fe que todos tenemos, lo que creemos y lo que amamos, la humanidad en el respeto y la tolerancia.

Este es el mensaje, la vigencia del gran dualista entre Oriente y Occidente, que se desprende de la lectura de su límpida prosa en una unidad de teólogo-filósofo-científica

XVIII

En esta época de avanzada y sofisticada tecnología en que prima no sólo un materialismo filosófico sino un materialismo salvaje, en que las pugnas y masacres aducen convicciones de fanatismos religiosos, unos patentes otros encubiertos, en los que el cristianismo no es excepción, la figura de Moisés Maimónides en su dualidad teológico filosófica y en su prédica de la salud de la esencia del ser humano, debe ser mirado como impactante mensaje que inspira a través de ocho siglos, actual presencia, por ello hemos hablado de vigencia en su egregia y ejemplar existencia ecuménica.

Cabe aquí a modo de esto último recordar este párrafo de nuestro espiritual y tolerante médico Luis Pedro Lenguas (1872-1932)

> *La misión de médico no se reduce sólo al alivio de las miserias de la carne, porque allí el arte de curar no alcanza, es donde precisamente empieza la sublime medicina que se encamina a la salud del alma.*

NOTAS

1. Maimonides Medical Writings. 8 vols., Haifa, Israel. 1994
2. Berta, Mario y Mañé Garzón, Fernando. Metahistoria Entorno de una anécdota ejemplar, 129 págs., Montevideo, 2003
3. Meijome, Moisés. Maimónides, 38 págs., Montevideo. 1955
4. Oruan, Meir. Maimónides Maestro de Generaciones Vida y obra de Rabi Moisés Maimón) Ed Com Israelita del Uruguay. 366 págs., Montevideo 1975
5. Turnes, Antonio. 800 años de la muerte de Maimónides. Revista Noticias SMU 2004, 123: 30-34
6. Sarton, George. Maimónides philosoph and physician. Isis 45: 151-183, trad. esp. in Sarton,G. Ensayos de historia de la Ciencia, pp. 79-102, México, 1962.
7. Heschel, Abraham J. Maimonides, eine Biographie, Munchen, 1984. Trad. Esp. De J.M. Alvarez, 1995. Es este el estudio biográfico más completo y erudito sobre Maimónides.
8. Grabmann, Martin. Santo Tomás de Aquino. 5ª.edic. trad. esp. S. Minguijón Adrian. 178 págs., Barcelona, 1930.
9. Grabmann, Martin. Der Genius der Werke des Thomas und die Gottoidee, Paderborn, 1899
10. Grabmann, Martin. Les commentaries de Saint Thomas d'Aquino sur Aristote. An. Inst. Sup. Philos. 1914, 15. 229-254
11. Grabmann, M. Op.cit. 1899: 118
12. Celso *Re Medica* in Mañé Garzón, F. Admirabilis Celsius. Celso en la medicina de hoy, in Latinos de ayer y de hoy, pp.49-66, Montevideo, 1995.
13. Bloch, Sydney. Moises Maimonides' contribution to the biopsychosocial approach in clinical medicine. Lancet, 2001, 358: 829-832.
14. Maimonides, Moise. La guérison par l'esprit précédé des lettres de Fostat, 139 págs., Paris, 2003
15. Engel, George. The new medical model: a challenge for biomedicine. Science, 1977, 196, 129-136.
16. Browne, Thomas. Religio medici 1643. Edic. con Introducción de C.H. Herford, pp. 1-89, London s/a
17. Grabmann, M. op.cit., 1914: 88
18. Descartes, René. Traité der passiones de l'ame. 1649, edit. 1932, pp. 71-72, Paris
19. Maimonides, M. op.cit., 73

ANEXO VI

LA CONTROVERSIA EN TORNO A LAS OBRAS DE MAIMÓNIDES [1, 2]

YITZHAK BAER

A R. Mosé ben Maimón, "maravilla de su generación que aquietó los tempestuosos mares de la duda", se le consideró ya en vida como un enviado de la Providencia para ser el auténtico guía de su pueblo, para armonizar la fe de los padres con el pensamiento de los hijos y "para restaurar la gloria y la grandeza a su prístina morada... haciendo de ellos una nación única en la tierra". En su gran personalidad hallaron los judíos de su tiempo la garantía de la supervivencia de la nación. Y cuando varias generaciones después se sucedieron para su pueblo las persecuciones y conversiones forzadas, el vacilante encontró consuelo en su *Epístola al Yemen*, donde a fin de fortalecer la fe en la Redención pasó revista a las tres largas épocas de la historia de las penas y fatigas judías. Maimónides pensó en revivir la *semijá* (ordenación de rabinos y jueces) [3], que había cesado poco antes de su tiempo, en vísperas de las cruzadas. Fue desde luego uno de los más firmes creyentes en la elección divina de Israel y en la redención postrera de su pueblo. Pero en su intento de armonizar la religión con la filosofía no logró más éxito que sus predecesores. Quiso salvar al judaísmo de los desintegradores efectos del racionalismo filosófico y acabó dando la primacía a la razón sobre la tradición. Tuvo el valor de estructurar la ley oral en un código

---

[1] En la presente transcripción, por razones de espacio, se han obviado todas las notas y referencias del autor, excepto las introducidas por el Traductor.

[2] BAER, Yitzhak. HISTORIA DE LOS JUDÍOS EN LA ESPAÑA CRISTIANA. Traducción del hebreo por José Luis Lacave. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1981. Editorial Riopiedras, Barcelona, España. 947 páginas. Páginas 702 y siguientes.

[3] [illegible] Hasta poco antes de la época de que aquí se trata los nuevos rabinos eran ordenados por su maestro mediante la imposición de las manos. Desde ese momento podían dictar resoluciones en cuestiones de ley religiosa y de ley civil.

e intentó hallar una base racional para los mandamientos. Extrajo los fundamentos de la fe de la materia viva de la tradición e interpretó como alegorías de *aggadot* talmúdicas y las referencias al *Ma'asé Bereshit* ("Misterio de la Creación") y al *Ma'asé Merkabá* ("Misterio del Carro Divino", en la visión de Ezequiel). En sus "trece artículos de la fe" asignó a la creencia mesiánica un lugar prominente y de ese modo contribuyó más que ningún otro maestro de la Edad Media a fortalecer la esperanza de su pueblo en la Redención futura. Pero separó la escatología del ideal mesiánico e interpretó el concepto de la resurrección de los muertos de manera no ortodoxa.

El compromiso que llevó a cabo Maimónides entre la religión popular-mítica y las demandas de la razón y de la ciencia fue recibido y aceptado por los intelectuales judíos creyentes del sur de Europa como la única solución a su conflicto espiritual. Fue este compromiso especialmente bienvenido de los intelectuales del sur de Francia, que cultivaban a la vez el Talmud y las ciencias no religiosas, y de sus pulidos colegas españoles, que preferían dejar a la razón y a los instintos naturales la dirección de sus vidas. En España fueron muchos, al parecer, los que encontraron en la filosofía de Maimónides apoyo para sus propias conclusiones. Estos hombres sólo aceptaban una fe de razón y rechazaban las creencias populares. Para ellos, la comprensión racional de los conceptos era fundamental y la observancia de los mandamientos, secundario. Negaban asimismo el valor de las *aggadot* talmúdicas.

Los contactos de la sociedad hispanojudía – en parte mimada por el bienestar material y la riqueza espiritual de la cultura árabe y en parte tosca y primitiva en sus concepciones y en su modo de vivir – con el judaísmo oriental se fueron debilitando progresivamente durante la segunda mitad del siglo XII, mientras sus puertas se iban abriendo poco a poco a las influencias que llegaban de la Europa cristiana. Habían comenzado a penetrar en España aquellos estilos de vida religiosos y sociales que se habían desarrollado entre los judíos del norte de Francia y de Alemania. R. Guersom – "Luminaria del Exilio" –, Rasi, Rabbenu Tam y sus contemporáneos habían fundado verdaderos santuarios de enseñanza rabínica en la soledad de los bosques y en los nacientes núcleos urbanos. En condiciones económicas difíciles y limitadas habían creado un nuevo hogar para los ideales religiosos y sociales de los sabios de la Misná y habían enseñado a sus comunidades a sufrir el martirio en tiempo de prueba. La tradición de las academias talmúdicas consiguió dar a los judíos de las pequeñas comunidades del norte de Europa una educación muy homogénea e inculcarles un espíritu más uniforme de lo que era posible en la turbulenta atmósfera del sur, tan llena de tensiones y agitación.

Ciertamente también en las pequeñas comunidades del norte de Europa existían diferencias sociales y culturales, muchas más de lo que solemos pensar. A pesar de su minúsculo tamaño, aquellas comunidades judías experimentaron también todos aquellos vaivenes por los que pasaron los municipios cristianos, que entonces pugnaban por su autonomía. En vísperas del siglo XII aparecieron en las comunidades alemanas las primeras manifestaciones de una oligarquía que se inclinaba hacia la laicización y la restricción de los derechos del pobre. Frente a estas tendencias surgieron entre los judíos del norte y del sur de Europa nuevas corrientes cuya afinidad con los movimientos cristianos similares no

puede negarse. Sus paralelos y analogías son obvios. Todos estos cambios afectaron a la vez al orden social y al pensamiento religioso.

Al mismo tiempo que en el campo judío la filosofía comenzaba a minar, e incluso a destruir, el armazón mítico-ritualista del judaísmo, la teología agustiniana, dominante en la Iglesia, buscaba un compromiso con la filosofía aristotélica, echando mano para ello también de los pensadores judíos, principalmente de Maimónides. La Iglesia se vio forzada en aquel tiempo a embarcarse en una cruzada contra las sectas neognósticas del Languedoc, lucha en la que finalmente encontró la ayuda de unos frailes humildes de un tipo nuevo que, habiendo estado ellos mismos al borde de la herejía en sus comienzos, iban ahora de país en país predicando por las ciudades el retorno a la pobreza evangélica y una nueva vida espiritual. Pues bien, R. Yehudá he-Hasid (el Santo) y sus discípulos llevaron a cabo entre los judíos alemanes una labor similar a la de Francisco de Asís y sus compañeros en la sociedad cristiana. Como sus antecesores, los fundadores de las comunidades y academias de la Renania, los pietistas alemanes bebían todavía en las vivificantes fuentes de la doctrina talmúdica; y aunque no había dejado de hacer en ellos mella la influencia de las ideas teológicas y de las creencias populares, entonces corrientes entre sus vecinos cristianos, aquellos hombres sencillos llegaron a comprender los principios fundamentales de la doctrina de los grandes maestros del judaísmo mejor que ninguna otra generación en la historia de la Diáspora. Estos hombres no vinieron a dejar de lado los métodos de estudio reconocidos tradicionalmente ni la Halajá normativa, sino que, por el contrario, trataron de que su aplicación cotidiana fuera más estricta, ajustándose a los juicios del "Tribunal Celestial" ante el cual no valen los juegos de palabras legales, la parcialidad no existe y las desigualdades sociales y económicas se desvanecen, prevaleciendo en cambio la igualdad absoluta como prevalecía al principio del universo, cuando Dios creó al hombre.

Potencialmente era aún más explosiva la doctrina de los místicos. Esta doctrina que tuvo su origen sobre todo en el Languedoc (mejor conocido en la literatura hebrea como Provenza), de donde se extendió a España a comienzos del siglo XIII, aunque fundamentalmente abstracta, implicaba sin embargo ciertos objetivos sociales, como veremos más adelante. Su núcleo gnóstico discordaba de las enseñanzas de los sabios de la Misná, quienes combatieron todas las formas de dualismo religioso y procuraron que se conservaran ocultos los misterios del universo. Fácilmente podemos reconocer un cierto paralelismo entre la evolución de la Cábala judía y la del movimiento cátaro, neomaniqueo, a pesar del odio que por los judíos sentían los albigenses. Pero el impacto que cada uno de esos movimientos causó en la sociedad religiosa de la que había brotado fue muy diferente. La Iglesia declaró la guerra a muerte a la herejía y consiguió que sólo temporalmente y por vía indirecta pudiera ésta influir en el pensamiento tradicional. En el judaísmo las nuevas doctrinas se fundieron con la fe de los antiguos, sirviéndole de apoyo y refuerzo en su lucha contra el racionalismo filosófico que estaba minando la tradición. Aquella mística que ahora surgía estaba muy cerca del pensamiento mítico de aquellas generaciones que en su momento habían dado al judaísmo su formulación normativa. En cambio la Iglesia encontró enseguida en la filosofía un aliado para su lucha contra la herejía.

Por otra parte, las tendencias de la Iglesia caminaban por senderos algo separados

de las necesidades cotidianas de la sociedad europea. A pesar de las controversias y tensiones teológicas, los pueblos de Europa continuaron su normal desarrollo político. En cambio, entre los judíos la lucha religiosa afectó a las bases mismas de la supervivencia del pueblo hebreo en la Diáspora. El racionalismo filosófico no se contentó con impugnar el valor de muchas de las leyes y leyendas, sino que, al negar el valor de los padecimientos del exilio y de la supervivencia de la nación a pesar de sus tribulaciones, negaba el sentido y el significado mismo de la Diáspora, sin buscar por ello una solución política, cosa que seguramente no entraba en la mente de nadie en aquellos días. De ese modo los racionalistas prepararon el campo a la apostasía de las generaciones posteriores y a los movimientos de persecución antijudía de los siglos siguientes. De esas graves tensiones brotaron las luchas internas que durante trescientos años asolaron al judaísmo español y asimismo de esas tensiones obtuvo finalmente provecho la campaña misionera cristiana.[8]

Ya en vida de Maimónides se había opuesto a sus obras R. Meír ben Todros Halevi Abulafia, uno de los líderes de la comunidad judía de Toledo. Frente a éste se erigió en paladín de Maimónides el nasi Rabí Séset de Barcelona, de cuyas actividades políticas hemos hablado antes. En una carta que escribió con motivo de esta disputa, Rabí Séset, tras referirse con orgullo a sus extensos conocimientos de historia universal y mencionar sus relaciones científicas con un erudito de la corte del rey de Marruecos, ridiculizaba a los jueces de las aljamas castellanas. Estaban acostumbrados – escribe – a dictar sentencia individualmente y según su criterio, pues debido a la gran ignorancia existente no había quien se atreviera a discutir su veredicto. Pero ahora que ha llegado a España el Código de Maimónides, cualquiera puede abrir el libro y cerciorarse de si la sentencia del juez es o no ajustada a derecho. La carta es un decisivo ataque de Rabí Séset contra su adversario, al que se refería como el "necio" que creía en la resurrección de los muertos al pie de la letra. Seguramente el estadista judío de Barcelona fue en la práctica un hombre leal a su pueblo, pero su mentalidad estaba lejos de sus congéneres. Su fe se basaba fundamentalmente en la comprobación empírica de las leyes de la naturaleza y de la historia.

Ya entonces intentó R. Meír Halevi Abulafia conseguir el apoyo de los maestros de las academias francesas del sur y del norte para anatematizar a quien leyera las obras de Maimónides, pero aquellos rabinos se cuidaron de hacerlo e incluso los hubo que rechazaron la idea bruscamente. Quizá influyera en ello la situación política. En 1182 los judíos sufrieron la primera expulsión general de todo un Estado, aunque fuera pequeño. Fueron expulsados de aquel reducido reino que entonces se llamaba Francia, y aunque enseguida se les permitió volver, fueron sometidos a servidumbre y eran continuamente vejados por la nobleza, el clero y el populacho, fácilmente incitado a la violencia con la acusación de asesinato ritual. Los teólogos franceses revivieron, adaptándola a su tiempo, la doctrina agustiniana, enseñando que los judíos estaban condenados a servidumbre eterna bajo el yugo de los reyes cristianos; y el papa Inocencio III aceptó estas ideas y las difundió en sus bulas y epístolas, dándoles así sanción oficial. A consecuencia de la guerra de la Iglesia contra la herejía fueron destruidos también los núcleos de cultura hebrea del Languedoc.

El IV Concilio Lateranense, reunido por Inocencio III en Roma en 1215, promulgó varios decretos contra los judíos: Que no pudieran tomar un interés excesivo en los présta-

mos, que se distinguieran de los cristianos en el vestido, que no se les pudiera nombrar oficiales con autoridad sobre los cristianos... Asimismo ordenó someter a vigilancia a los conversos para que se apartaran total y definitivamente de las costumbres de sus antepasados. El papa Gregorio IX continuó la lucha contra la herejía y al tiempo también contra el judaísmo y contra la labor misionera que los judíos hacían entre los conversos. A la vez atacaba también al racionalismo diseminado por los intelectuales judíos. El centro de toda esta tensión era el Languedoc, la tierra de la herejía inveterada, y dentro de ella, su capital Montpellier.

Precisamente en Montpellier y más o menos en 1232 prendió el fuego de la controversia religiosa que pronto se propagaría por las comunidades judías del sur de Francia y de España. De repente comenzó a decirse en público que los intelectuales judíos se burlaban de las palabras de los sabios de la Misná y menospreciaban los mandamientos, amén de que, apoyándose en Maimónides, interpretaban las leyendas del Talmud como alegorías. Un distinguido talmudista, R. Selomó ben Abraham de Montpellier, y dos discípulos suyos, R. Yoná Girondí, que luego se haría famoso, y R. David ben Saúl, abrieron el fuego con una protesta contra las ideas que se escuchaban en los círculos intelectuales de Narbona, Béziers y Lunel. "Se levantaron contra nosotros – se quejarían luego los racionalistas – para ultrajarnos perversamente, volver contra nosotros el sentimiento popular, zaherirnos e infamarnos", además se dirigieron a los rabinos del norte de Francia y éstos proclamaron el anatema contra quien leyera las obras de Maimónides y estudiara ciencias no religiosas. Es difícil determinar si, como se lamentaban sus adversarios, este anatema contenía ciertamente palabras injuriosas contra el mismo Maimónides. El anatema de los rabinos del norte de Francia, los tosafistas[4], y el contraanatema de los admiradores de Maimónides fueron los dos enviados a España por ambas facciones tratando de conseguir adeptos para su causa respectiva.

Pero en España las diferencias de opinión gravitaban sobre unas desigualdades sociales mucho más profundas que en el sur de Francia. Quien más simpatía mostró por la causa de los puritanos de Montpellier fue R. Mosé ben Nahmán (Nahmánides) de Gerona, en cuya personalidad se combinaban el fondo cultural español, el talmudismo francés, el pietismo alemán, el misticismo de la Cábala y una cierta familiaridad con la teología cristiana. Al parecer pertenecía a una distinguida familia de Gerona y, si se nos permite interpretar uno de los pocos poemas que de él nos han quedado como confesión personal suya, resultaría que la vida de este místico y asceta habría comenzado con el disfrute de la juventud normal entonces en la sociedad urbana del sur de Europa, en la que el cantar de los trovadores se entremezclaba con la doctrina de los gnósticos y la predicación de los ascetas. En la poesía de su amigo Mosul-lam ben Selomó de Piera son muy abundantes los indicios de este tipo de vida.

A Nahmánides, que por aquel tiempo andaba todavía en la mitad de su vida, se le consideró, junto a sus maestros y compañeros de Gerona, como llamado por la Providencia

[4] del T. Las glosas, notas, etc., que los discípulos de Rasi pusieron a sus comentarios talmúdicos reciben el nombre de tosafot (addenda) y sus autores, el de tosafistas.

para ser un líder y paladín de la tradición. Ya al principio de la controversia se identifica inequívocamente con la posición asumida por los puritanos de Montpellier, pero su táctica fue diferente. Escribió a las aljamas de Aragón, Navarra y Castilla, recordando a "sus príncipes" su deber de proteger al rebaño disperso de Israel de las influencias extrañas, de "buscar a las ovejas descarriadas y fortalecer a las debilitadas", usando, si necesario fuera, "el cayado del pastor". La integridad de la fe había sostenido hasta ahora, según sus palabras, a Israel en el exilio: "La fe de corazón nos ampara del pecado para que no perezcamos". Pero ahora ha saltado una chispa capaz de provocar "un incendio que lo consuma todo", "y padecemos en silencio, tendidos en el lecho del dolor, pues el humo sube de la tierra como si de un horno se tratara". Por eso él exhorta "a los nasíes de Aragón, los nobles de Navarra y los príncipes de Castilla" a dar un consejo que restaure la paz en el país, en vista de que los admiradores de Maimónides, "inductores de pecado", habían comenzado a difundir por España "unos escritos seductores". Tales hombres se cubren con el manto de los píos, pero son en realidad unos "hipócritas", "la facción rebelde que finge piedad para cautivar a las almas". Si los rabinos del norte de Francia calumniaron a Maimónides, R. Selomó de Montpellier no era responsable de ello.

El propósito fundamental de este criterio era impedir que las aljamas españolas dieran algún paso contra los tradicionalistas de Montpellier. Pero parece que Nahmánides escribió un segundo mensaje en el que ya presentaba a las aljamas de España un programa positivo. Así se deduce de la carta que envió a los rabinos del norte de Francia. En esta carta Nahmánides comienza con un saludo reverente para extenderse luego en una protesta contra el anatema que aquellos rabinos habían proclamado contra quien leyera el *Moré Nebujim* ("Guía de perplejos") o el *Séfer hamadá* ("Libro del conocimiento", primer libro del Código de Maimónides, de contenido filosófico). Defiende a Maimónides, "que erigió una fortaleza talmúdica, una torre vigorosa para el señor y un santuario para las masas ignorantes, que escalan las brechas". "En toda la Diáspora, en España y en Occidente, en Palestina y en el Oriente, ha sido un gran salvador. ¡A cuántos descarriados ha reintegrado a la fe! ..." etc. Sólo para salvar la fe escribió Maimónides lo que escribió y sus obras no estaban destinadas a los judíos del norte de Francia, sino a los de los países meridionales, devorados por la espada del racionalismo y la apostasía.

> *Maestros, mirad y ved: ¿Existe un dolor como el nuestro? Los hijos se han descarriado de la mesa de sus padres, se han contaminado con el alimento y el vino de los gentiles, se han mezclado con las naciones y han aprendido sus prácticas. Ciertamente la espada de la apostasía – por nuestros muchos pecados, ¡ay! reina en la cautividad de Jerusalem que está en Sefarad (España). Se ha permitido a los hombres que se mueven por la corte estudiar la ciencia griega, aprender medicina y todas las otras ciencias, todo lo divino y lo humano, para que pudieran hacer buen papel en la corte de los reyes y en sus palacios.*

Maimónides había conseguido con su influencia expulsar a los herejes caraítas de la corte del rey de Egipto. Los judíos yemenies mencionaban el nombre de Mosé ben

Maimón en el caddís [kadish]? ¿Qué dirían cuando oyeran hablar del anatema proclamado contra él por los rabinos del norte de Francia? El asunto podía provocar un cisma en las filas del judaísmo: "La Torá se dividirá en dos Torás y todo Israel en dos sectas". En la práctica Nahmánides pedía a los rabinos del norte de Francia que anularan su anatema y proponía que, con el consentimiento de las diferentes comunidades judías y la conformidad del hijo de Maimónides, R. Abraham, residente en Egipto, se trazara un programa detallado adaptado a los tiempos y a las necesidades locales, que estableciera una gradación en el estudio del saber no religioso.

Las intenciones de Nahmánides están claras. Se atiene a la realidad y se propone mejorar la situación paso a paso. Su objetivo era arrancar a su pueblo de los brazos del ancho mundo, del señuelo de su cultura y de los favores reales, y llevarlo de nuevo a los "cuatro codos"[6] de la Halajá y la Aggadá. Si se hubiera llevado a la práctica este plan, no sólo se habría cambiado el sistema de educación, sino que se habría dado la vuelta al modo de vivir del judaísmo español y muchas de las diferencias existentes entre los judíos de Oriente y de Occidente y entre los judíos del norte y del sur habrían desaparecido. Era un plan grande y noble. Pero su puesta en práctica dependía de la cooperación de todas las comunidades judías.

En el verano de 1232 las aljamas aragonesas (Zaragoza, Huesca, Monzón, Calatayud y Lérida) proclamaron el anatema contra R. Selomó de Montpellier y sus compañeros, en represalia por haber éstos anatematizado a quien leyera el *Libro del conocimiento* o la Cuna y a quien siguiera estudios no religiosos. Los firmantes del anatema nos son conocidos en parte como representantes de la aristocracia de aquella generación. El primer firmante era Bahye Alconstantini, de cuya actividad política trataremos más adelante. Parece que las aljamas de Cataluña se adhirieron en su mayoría al anatema, dada la decisiva influencia que la familia Séset ejercía en el país. En el nordeste de España quedaron por tanto aislados Nahmánides y los místicos.

El trasfondo social de este enfrentamiento entre los tradicionalistas y los cortesanos se pone de manifiesto en una carta de Nahmánides en la que se hace mención de sus vivencias de entonces. En dicha carta cuenta arrepentido que en una ocasión dejó de protestar por la arrogancia de "los empingorotados de Barcelona (alusión a la familia Séset) y de los ismaelitas (es decir, la familia Alconstantini) de la corte" y recibió su castigo por ello.

Los Alconstantini, como hicieron antes de ellos la mayoría de los cortesanos, exigían en todas las aljamas las prerrogativas de los nasíes, rabinos y jueces, y a este respecto obtuvieron una provisión real. Ahora bien, en cierto momento, quizá como consecuencia de cambios políticos generales, el rey les retiró su favor. Entonces se presentaron ante Jaime I las quejas de la población judía contra ellos y el rey solicitó la opinión de Nahmánides sobre el asunto. Nahmánides hizo un informe sobre lo que suponía el cargo de nasí entre los

[illegible] del [illegible] Caddís [kadish] es una de las plegarias fundamentales de la liturgia judía, separa los diferentes [illegible] de la oración en los oficios sinagogales, es habitual que la recen quienes están de duelo.

[illegible] del [illegible] Codo es la unidad de longitud en las medidas bíblicas. La frase aquí es equivalente a la española "[illegible] paredes", un modo de marcar los límites más bien estrechos de algo.

judíos, en el cual afirmaba que "es costumbre nuestra desde tiempo inmemorial que los padres sólo puedan legar a los hijos las porciones que se merecen". En definitiva, se oponía a las prerrogativas políticas de los nasíes que hasta entonces se les habían reconocido.

El esplendor del cargo de nasí, que venía a quienes lo ostentaban de su pertenencia al linaje davídico, ya se había oscurecido en aquel tiempo, según podemos ver al analizar el concepto, muy similar al de Nahmánides, que de dicho cargo expresó R. Abraham, el hijo de Maimónides. En todo caso Nahmánides ponía ahora de relieve la ignominia de los poderosos cortesanos

> *Hombres de sucia reputación, llenos de confusión, culpables de pecados abominables. ¿Por qué nuestra generación se distingue de todas las demás, ayudando a los pecadores e incluso dándoles autoridad y confiriéndole el honor de la púrpura al sospechoso de inmoralidad; venfiéndose además gratis la comunidad a unos hombres que no oran, que no bendicen sus comidas ni son cuidadosos con el pan y el vino y que hasta profanan el sábado en secreto, hombres que son auténticos ismaelitas?*

Enfrentamientos similares se pusieron también de manifiesto por entonces en Castilla.

Desde Toledo contestó a Nahmánides R. Meir Halevi Abulafia, que ya en la generación anterior se había alzado en guerra de religión. R. Selomó de Montpellier queda glorificado en su pluma: "tronco de la fe, manantial de sabiduría e inteligencia". Su opinión acerca del racionalismo moderno no ha cambiado, pero en cuanto a la petición de Nahmánides "de defender celosamente el honor de nuestra Torá y las palabras de nuestros maestros y de formar una piña con los rabinos franceses", el anciano varón eludo satisfacerla, alegando la situación de Toledo: "Bien sabes, o lo has escuchado, que también yo estoy rodeado de espinas y abrojos y que habito entre escorpiones". Ya antes de que llegara allí la *Guía de perplejos*, "parte del pueblo había desviado su corazón rebelde de la religión del Creador", sin que las grandes guerras entre los reyes cristianos y las tribus del desierto que llegaron de África les hubieran hecho arrepentirse. "Ni siquiera cuando vieron las tiendas de Cusán (es decir, las tribus africanas) y la espada de Disón y Disán (esto es, los cristianos), ni cuando vieron subir el humo de la tierra como si se tratara de un horno, se arrepintieron de su proceder; no se volvieron atrás, no prestaron oídos a la instrucción religiosa ni abrazaron la fe".

Por algunas cosas que veremos en el próximo capítulo llegamos a la conclusión de que R. Meir Halevi no se refería con estas palabras simplemente a una controversia sobre ideas teóricas desarrollada entre rabinos militantes en uno y otro campo. Ante sus ojos tenía aquella sociedad aristocrática, para la que la filosofía era algo grande no porque condujera a la vida eterna, sino porque con ella como norte era posible gozar de la vida presente. Era la misma sociedad de la que en su día se había separado Yehudá Halevi, la cual, a pesar de los vaivenes de los tiempos, no había creído conveniente cambiar su proceder. Podemos comprender la decisión tomada por R. Meir Halevi. "Si no está en la mano de uno el convencer a los de su propia ciudad, ¿cómo va a hacerlo con otros que están lejos?"

En vano se había levantado él treinta años antes para defender celosamente la religión, cuando veía "que entre los habitantes de las ciudades alegres y confiadas se estaba perdiendo la fe en la resurrección de los muertos, enraizada desde antaño en esta tierra". Así, con esta amargura, hablaba el hombre que ya en su juventud había comprendido perfectamente la situación, sin encontrar apoyo en su lucha.

Aproximadamente medio año después de que las aljamas aragonesas proclamaran su anatema viajó de Narbona a España R. David Quimhí con intención de llegar a Toledo y persuadir allí a los dirigentes de la comunidad para que se adhirieran al anatema de los maimonidianos. En el camino hubo de detenerse en Ávila por enfermedad y se vio precisado a enviar sus propósitos en una carta dirigida al médico R. Yehudá ben Iosef Alfajar, uno de los líderes de la aljama toledana. Se supone que R. David Quimhí, se dirigió a él porque pensaba que de los líderes de la aljama era el que estaba más cerca de sus opiniones. Pero al parecer no conocía el carácter de aquellos hombres ni la situación de Toledo y de España en general, y por eso tampoco comprendió la razón de que la rechazaran bruscamente. Alfajar le respondió: "La *Guía*, que entre vosotros tenéis como ruta y maestro, entre nosotros sirve de pretexto a todo rebelde y recalcitrante... ¿Por qué habéis pecado haciendo de la *Guía* una nueva Ley?". Los admiradores de Maimónides llevarán finalmente a los judíos a ser infieles a su religión. "Descarriarán el corazón de los israelitas y les llevarán a abjurar de su fe."

En tono similar escribió algo más tarde R. Iosef ben Todros Halevi, hermano de R. Meir Halevi Abulafia, a los rabinos de Provenza, llamando la atención sobre la diferencia que había entre las ideas de Maimónides y las de aquellos hombres que se apoyaban en la autoridad de éste.

> *Populacho, gentuza donde todos se creen filósofos... que pueden profanar lo sagrado y que están exentos de los deberes de la oración y de los tefil-lin* [1]. *Y estos individuos han enviado a España a R. David Quimhí "para seducir a los habitantes de las ciudades alegres y confiadas e incitar a la guerra... Mas yo, y todos los temerosos de la palabra de Dios conmigo, he santificado el nombre del Señor ante los dirigentes de mi pueblo y he tratado con él (con Quimhí) según el decreto de nuestros maestros franceses, hasta que le expulsó de la aljama mi suegro R. Natán, que en todo esto estaba conmigo".*

[1] (N. del T.) Los tefil-lin son las filacterias, un par de estuchitos con correillas que contienen pergaminos en los que están escritos ciertos pasajes bíblicos y que los judíos se colocan uno en la frente y otro en el brazo izquierdo durante la oración

Según sus palabras, había dos clases de hombres que se aferraban a la *Guía*:

El primer grupo lo constituyen los hipócritas que falsean la ley y en secreto convierten el pecado en algo permitido: que acostumbran a inclinar como un junco, la cabeza[1] y fingen rectitud sin ser rectos. El segundo grupo lo forman los ricos que siempre a la caza del placer recorren las cuatro esquinas del mundo; pecadores y seductores que charlan y charlan como cotorras: crecen rollizos y arrogantes, fuerzan al pobre a desviarse del camino recto, abandonan las sendas de la equidad y en su opulencia desdeñan la Tora.

Estas duras palabras quedarían ampliamente ratificadas en documentos y testimonios que, aunque escritos unos treinta años más tarde, sin duda pueden aplicarse a este momento. La carta de R. Iosef ben Todros, igual que la de R. Meir Halevi, pone de manifiesto las luchas sociales que existían en la comunidad judía de Toledo.

Las cartas de los antimaimonidianos procedentes de Toledo no reflejan, sin embargo, la opinión de la mayoría de aquella aljama. Iosef ben Todros se vio en la necesidad de hacer hincapié en que las cartas de aprobación que R. David Quimhi se llevó consigo de Toledo a Provenza "no fueron aprobadas por la comunidad ni han sido escritas y firmadas con conocimiento de los rabinos". De donde se deduce que no faltaron de todas maneras en Toledo quienes se adhirieran públicamente al anatema contra R. Selomó de Montpellier y ciertamente R. Meir Halevi, su hermano y R. Yehudá Alfajar debieron de tener grandes dificultades para oponerse a ellos.

En esta ocasión no llegaron a decidirse los enfrentamientos religiosos y sociales ni siquiera llegaron a expresarse del todo. Respecto al final de la controversia, sólo nos han llegado fragmentos de lo que ocurrió en Montepellier y la información que tenemos es dudosa. Según la tradición afecta a Maimónides, R. Selomó de Montpellier y sus seguidores invitaron a los franciscanos y dominicos, e incluso al mismo legado papal, a intervenir en el asunto, y finalmente la *Guía* y el *Libro del conocimiento* fueron condenados por jueces cristianos y quemados públicamente. Cierto que por entonces el legado papal, cardenal Romano, estaba en Montpellier, adonde había llegado para ponerse al frente de la campaña de exterminio desencadenada contra la herejía cátara. Asimismo es cierto que a las citadas órdenes religiosas se les había conferido entonces, en 1233, por primera vez autorización y poder para actuar en la inquisición de la herejía (*inquisitio haereticae pravitatis*). Y parece razonable que la recién creada Inquisición creyera conveniente considerar también lo referente a la religión judía, como luego acostumbró hacer.

Realmente, según el Derecho Canónico, la Inquisición no tenía autoridad para interferirse en los asuntos internos de los judíos. Pero este principio se pasaba por alto ante el temor de una influencia judía sobre su entorno cristiano. Se puede, pues, aceptar que la

[1] N. del T.: Alusión al modo habitual de rezar los judíos, moviendo la cabeza adelante y hacia atrás. Aquellos que querían aparentar mayor devoción exageraban los movimientos.

Guía fuera llevada ante un tribunal de la Iglesia y que algunos pasajes de ella fueran condenados como cercanos a la herejía, tal como hicieron también más tarde, pero es inconcebible que juzgaran y quemaran todo el libro, pues poco después descubrieron en él apoyo y sostén para su fe. También es posible que, a consecuencia de las diferencias de opinión entre los judíos, comenzaran ya entonces a juzgar las *aggadot* controvertidas del Talmud y a decretar su quema.

La información que nos ha llegado acerca de estos sucesos está por regla general tan llena de contradicciones y de propósitos partidistas que resulta imposible determinar qué ocurrió en realidad. No obstante, una cosa parece clara: la controversia dentro del judaísmo provocó la intervención de la Inquisición en los asuntos internos de los judíos. No sabemos cuál de las dos facciones adversarias - los maimonidianos o los antimaimonidianos - es responsable de ello. Parece que ninguna de las dos temió dirigirse a la Iglesia en demanda de ayuda para exterminar las ideas que a sus ojos resultaban sospechosas de herejía. Esto es lo poco que sabemos de lo que sucedió en Francia. En cuanto a España, con esta controversia se pusieron de manifiesto únicamente los primeros síntomas de la profunda agitación social y religiosa que analizaremos en los capítulos siguientes.

ANEXO VII

ESPAÑA EN SU HISTORIA[9]
LOS JUDÍOS[10]

Américo Castro

La historia del resto de Europa puede entenderse sin necesidad de situar a los judíos en un primer término, la de España, no. La función primordial y decisiva de los hispano-hebreos es indisoluble, a su vez, de la circunstancia de haber vivido articulados prietamente con la historia hispano-musulmana. La lengua usada por los más grandes entre ellos (Maimónides, por ejemplo) fue el árabe, aunque lo escribieran con caracteres hebreos. su evidente superioridad respecto de sus correligionarios europeos es correlativa al superior nivel del Islam respecto de la cristiandad entre los siglos X y XII. Sin su roce con el Islam, nunca se habrían interesado por la filosofía religiosa. No menos significativo es que sólo en España poseyeran los judíos una arquitectura viva, con matices propios, si bien esencialmente fundada en el arte islámico. Tras las sinagogas de Toledo y Segovia habla bellamente el espíritu de los hispano-hebreos, con una firmeza e intensidad expresivas sin análogo en el resto de Europa, porque allá nunca se sintieron "en casa". Mas el tono de esas expresiones arquitectónicas - destruidas casi en su totalidad - es islámico; la poesía, el pensamiento y la técnica de los hispano-hebreos son también secuelas de la civilización árabe.

Los judíos lanzados fuera de su patria en 1492 se sentían – y ya veremos con cuánta razón - tan españoles como los cristianos. Oigamos al azar a cualquiera de ellos, sea al Francisco de Cáceres vuelto a su tierra hacia 1500, después de haber aceptado, como tantos otros, una apariencia de cristianismo. Los señores del Santo Oficio, en cuyas garras hubo de caer, le preguntaron por qué se había marchado, y Cáceres respondió estas inteligentes y claras razones.

---

[9] Américo Castro. ESPAÑA EN SU HISTORIA. Ensayos sobre historia y literatura. Obra reunida, volumen II. Editorial Trotta. Madrid, 2004; 776 páginas.

[10] Por razones de espacio se han obviado aquí las abundantes notas al pie que tiene el original (con las excepciones que se dirán), y que permiten una mejor comprensión del texto. Las que en todo caso pueden consultarse en el propio libro citado.

Si el rey, nuestro señor, mandase a los cristianos que se tornasen judios, o se fuesen de sus reinos, algunos se tornarian judios, e otros se irian; e los que se fuesen, des que se viesen perdidos, tornaserian judios por volver a su naturaleza, e serian cristianos, e rezarian como cristianos, e engañarian al mundo; pensarian que eran judios, e de dentro, en el coraçón e voluntad, serian cristianos.

La historia entre los siglos X y XV fue una contextura cristiano-islámico-judía. No es posible fragmentar esa historia en compartimientos estancos, ni escindirla en corrientes paralelas y sincrónicas, porque cada uno de los tres grupos raciales estaba incluso existencialmente en las circunstancias proyectadas por los otros dos. Ni tampoco captaríamos dicha realidad sólo agrupando datos y sucesos, u objetivándola como un fenómeno cultural. Hay que intentar, aun a riesgo de no conseguirlo y de perderse, hacer sentir la proyección de las vidas de los unos en las de los otros, pues así y no de otro modo fue la historia. Hechos, ideas y todo lo demás que se quiera, fueron *by-products*, sin sentido claro al ser desconectados de las vidas a que sirvieron de forma y expresión.

SUPREMACÍA DESDE ABAJO

Sobre la base común del pueblo hebreo disperso por el mundo medieval, la población judía de España destaca como un conjunto único y sorprendente. Desde la antigüedad egipcia aquel pueblo venía sufriendo ataques dirigidos a aniquilarlo. Su creencia espiritualizada, inseparable de su conciencia de pueblo, los hizo incompatibles con la concepción romana del Estado, y les atrajo antipatías y persecuciones desde muy antiguo. El judío se mantuvo altivamente segregado de otros pueblos, "comen y duermen separados de los demás [...], no se unen con mujeres de otra raza". Su espiritualidad agresiva y exclusivista no estuvo acompañada de suficiente ímpetu guerrero; el mesianismo radical del hebreo le alejaba de los contactos con el presente, y le privaba de una visión circular y conclusa del mundo de la experiencia. Roma los deshizo políticamente, y el nacimiento del cristianismo los colocó en una postura sin semejanza en la historia, pues resultaron ser simultáneamente un credo indispensable y una carga enojosísima para la creencia triunfante. El cristianismo aceptaba como espina dorsal los libros del Antiguo Testamento, los más de ellos divinamente revelados, con lo cual se fortalecía la fe de los hebreos, que así veían aceptada y revalidada la totalidad de su fe. El paganismo greco-romano, por el contrario, fue eliminado totalmente como sistema religioso. En circunstancias tales, la suerte de los hebreos tenía por fuerza que ser trágica, pues quedaban al mismo tiempo sepultos y vivos. Su deicidio resultaba ser tan *felix culpa* como la de Adán, en tanto que condición requerida para el nacimiento del cristianismo, que cumplía y no abrogaba la antigua ley. No es sorprendente que el cristianismo ibérico, apretado entre el Islam y Sión, se entendiese a veces afectivamente con el judío mucho más que con el moro, con una simpatía que se alzaba sobre la disparidad de creencias.

El mundo de Occidente lleva casi dos mil años sufriendo los crónicos efectos de tan anómala situación, y ha sido afectado por ella en múltiples modos. El intento nazista –

brutal como suyo – de eliminar a esa raza por la violencia ha tenido consecuencias hoy todavía incalculables. En la Edad Media, su estancia en España y su ulterior destierro trazaron una de las coordenadas de la historia ibérica. Durante largos siglos la vida hispano-cristiana descansó sobre aquel extraño pueblo, yedra y a la vez tronco de su historia. Si la lógica de la razón interviniese en las peripecias humanas, España habría debido ser lugar dilecto para el entrelace armónico de dos pueblos tan desafines. Mas pensar en ello sería una utópica ociosidad. Lo que ocurrió fue que el aristocratismo espiritual de los israelistas y su hábito de adaptarse miméticamente a las más difíciles circunstancias permitieron a la raza perseguida transponer sus modos orientales de vida en genialidad de Occidente, aunque manteniéndose como una nación religiosa, acéfala y siempre *in partibus infidelium*. La amargura de su exilio, casi metafísico a fuerza de ser necesario, desarrolló cualidades defensivas y una rara aptitud para deslizarse por todos los huecos y para escalar las cimas mas abruptas. Supieron plegarse o triunfar en los medios más opuestos: como parias humildes en las montañas de Marruecos, y dando nuevo rumbo a la física en la Europa contemporánea. Los judíos españoles ofrecían un aspecto en la zona árabe y otro en la cristiana; dentro de ésta, los de Castilla se distinguían de los de Andalucía y Levante.

Una civilización peculiarmente hebrea no existe. Las persecuciones sufridas bajo los visigodos impulsaron a los judíos a ayudar a los invasores sarracenos. Imaginamos que ellos serían los mejor informados acerca del sentido de la ocupación musulmana del Norte de África, mientras la corte de Toledo, sin fuerte conciencia de nacionalidad, se entregaba al placer mortecino de las luchas civiles. Mejoró la condición de los hebreos con la llegada de los sarracenos, y en el siglo VIII compartían con éstos la dominación de Toledo. Pronto adoptaron nuevas costumbres, y se hicieron maestros en el uso literario de la lengua árabe. Cuando el Islam español alcanzó la cumbre de su vitalidad en el siglo X, comenzaron también a surgir las grandes personalidades judías. Hasday ibn Saprut (910 – 970) fue médico, ministro de hacienda y embajador de Abd al-Rahmán III; es célebre además por su traducción de Dioscórides. Samuel ibn Nagrella – que vivió entre 982 y 1055 -, llegó a ser visir del rey de Granada a causa del bello estilo de sus cartas, y fue sucedido en el cargo por su hijo Iosef. Igual puesto ocupó en el reino de Zaragoza (en 1066) Abu-l-Fadl ibn Hasday. Pero éstos y varios otros fueron luego eclipsados por Abraham ibn Ezra (1093 – 1167), natural de Tudela; Selomó ibn Gabirol (1021 – 1052), malagueño; Yehudá ha-Levi (1080 – 1140), toledano; y sobre todo por el cordobés Maimónides (1135 – 1204). Sus obras literarias, científicas y filosóficas ocupan lugar bien visible en la historia de la civilización de Europa, y sale de mi plan valorarlas de nuevo. Digamos simplemente que ninguno de ellos hubiera sido lo que fue sin el Islam español. Cuando éste decae después del siglo XII, declina igualmente la genialidad creadora del hispano-hebreo, que en adelante se nutrirá de su pasado. Los *Diálogos de amor* de Abrabanel enlazan ya con el Renacimiento italiano del siglo XV, y el pensamiento de Benito [Baruch] Espinosa será un fruto de la Europa racionalista, pese a las hondas resonancias de su genialidad hebraica.

Las invasiones de los almorávides y almohades en los siglos XI y XII fueron casi tan funestas para los hispano-judíos como para los mozárabes cristianos. Ya en 1066 hubo en Granada una matanza que costó la vida a millares de hebreos. Muchos buscaron refugio

en la zona cristiana; acrecentaron las comunidades existentes desde el comienzo de la Reconquista, y fueron vehículo para las maneras de vivir musulmanas en igual medida que los mozárabes. Téngase muy en cuenta que, en realidad, los árabes sirvieron también de maestros para los cristianos en el arte de utilizar a los hebreos como médicos, científicos, almojarifes (funcionarios de hacienda), funcionarios públicos (bailíos en Aragón, por ejemplo), diplomáticos y, en general, como administradores del patrimonio del Estado y de los nobles. A través de ellos se reflejaba el prestigio de la vida islámica, con la ventaja de no ser musulmanes y de poseer una creencia y una moral mucho más próximas a las de los cristianos. Reyes y señores depositaron en ellos confianza ilimitada – a reserva de matarlos ferozmente si incurrían en deslealtad, según, después de todo, hacían también con los cristianos-. Cuando Alfonso VI envió una embajada a Al-Mutamid de Sevilla para recaudar las parias o tributo debido, el encargado de recibir el dinero no fue ningún caballero cristiano, sino el judío Ibn Salib.

Sabemos ya que en la época visigoda los judíos sobornaban a los clérigos y gozaban de la protección de los nobles, no obstante las leyes severas dictadas contra ellos. Pero la situación bajo los reyes cristianos fue muy otra. Estaban legalmente tolerados, y los reyes reiteraron una y otra vez que sin los hijos de Israel sus finanzas se vendrían abajo. Las aljamas o comunidades pagaban una capitación o contribución por cabeza, y además daban diezmo a la Iglesia. Aparte de eso los judíos fueron durante toda la Reconquista recaudadores de los impuestos reales, y de los tributos debidos a las órdenes militares y a los grandes señores. No fue raro que prestaran iguales servicios a prelados y dignidades eclesiásticas.

Las aljamas tributaban aquella gran suma de maravedís, tan apetecida por los reyes, por ser los judíos grandes productores de riqueza y muy hábiles negociantes. No hubo oficio que no practicasen, ni asunto remunerador en que no tuviesen mano. Exportaban e importaban mercancías, y prestaban dinero con un 33 por ciento de interés anual [11] El

[11] [Aquí hacemos excepción de lo dicho, y nos permitimos transcribir el texto de esta llamada, que consideramos fundamental para entender el contexto.] Durante la Edad Media, el interés usual osciló entre 33 y 43 por ciento; en el siglo XVI, después de la expulsión de los judíos de Nápoles (vivamente propiciada por los usureros genoveses y florentinos), los prestamistas cristianos llegaron al 240 por ciento. Véase S. W. Baron, *A Social and Religious History of the Jews*, Columbia University Press, 1937, II, pp. 16, 35. La primera víctima de la economía medieval era el judío, esquilmado mucho más cuantiosa y arbitrariamente que el cristiano (*ibid.*, II, p. 18). La cristiandad no prestó atención al judío pobre (y dentro de la judería la miseria de los oprimidos debió de ser grande) véase Bela Szekely, *El antisemitismo*, Buenos Aires, 1940, pp. 162-163, 203); tan cierto es eso que sólo gracias a la importancia cultural de los conversos españoles, ha llegado la noticia individual de dos judíos indigentes: Juan Poeta, de Valladolid, y Antón de Montoso. Lo que el cristiano, deudor o contribuyente, recordó fue sólo el judío rico, el odiado almojarife cuya fortuna prosperaba mientras no se le encendiera la codicia al rey. ¿No fue ese el caso de don Pedro el Cruel con su "padre" don Simuel el Leví? Ya había estatuido santo Tomás de Aquino que la Iglesia – y los soberanos se arrogaron el derecho de representarla- no cometía injusticia imponiendo contribuciones a los judíos o confiscando sus bienes. "Puesto que los judíos son esclavos de la Iglesia, la Iglesia puede disponer de sus bienes" (*Summa theologica*, II, 2, 10, 10). Que la renta aportada por las juderías provenía en gran parte de la explotación de la miseria cristiana tampoco había escapado a santo Tomás, quien solucionó ingeniosamente tal contratiempo en su escrito a la duquesa de Bravante (Baron, *ob. Cit.*, III, p. 99, nota 6). (Debo esta nota a *María Rosa Lida*.) *[Texto tomado de Americo Castro].*

rencor de sus acreedores y el odio de los contribuyentes influyeron grandemente en su perdición, cuando el pueblo llano adquirió en el siglo XIV un poder y una iniciativa de que hasta entonces había carecido.

En la zona cristiana no surgió ninguna figura comparable a Yehudá ha-Leví o Maimónides. No hubo tampoco entre cristianos nadie como Ibn Hazm o como Averroes, ni escuelas de pensamiento que crearan un clima propicio a la meditación teológica o filosófica. El judío derivó su tradición de sabiduría hacia las aplicaciones prácticas (medicina, astrología vaticinadora del porvenir, moral, derecho, construcción de instrumentos técnicos, traducciones, etc.); se adaptó al marco de intereses trazado por los señores cristianos, e hizo para satisfacerlos todo lo que el cristianismo no sabía ni quería hacer. Pudo así vivir con holgura, y saborear las delicias de ejercer su poder y ostentar su superioridad sobre la casta de los señores. Desdeñaban éstos el trabajo perseverante y remunerador, y se dieron escasamente al cultivo de la sagacidad intelectual. Pero la mente y la sensibilidad judías no alcanzaron tampoco la altura de los siglos XI y XII, por estimables e importantes que fueran las contribuciones de los judíos doctos en los siglos XIII, XIV y XV. Es manifiesta su intervención en la obra jurídica, histórica y astronómica de Alfonso X, inexplicable sin ellos. Entre los judíos de su corte figuraba "Don Xosse, nuestro alfaquim", o sea el astrónomo "Don Yuçaf" (Baer, II, 51), y otros a que aludiremos luego. En la corte de Alfonso VIII se encontraba el astrónomo "Avomar Abenxuxen" (Baer, II, 21). Pedro III de Aragón, en 1349, manda que den un libro en arábigo a "maestre Salamó" para que lo vierta a "nostra lengua"; un "maestre Alfonso" romanza en 1351 un "libro de figuras et astronomía". Pedro IV de Aragón, en 1346, contrata con su médico "maestre Méname" – "magnus experimentator et nigromanticus" -, la práctica de ciertos experimentos científicos. Para el mismo rey fabrica astrolabios "Davi Bonjorn". Juan I de Aragón, en 1391, tenía como astrólogo a Cresques de Vivers, que "s'entenía molt en judicis" (Baer, I, 259, 310, 570).

En ciudades con numerosa comunidad judía había escuelas sostenidas por las aljamas; se sabe de una en Cervera (1323) y de otra en Calatayud. Quienes asistían a dichos colegios ("qui addiscerent vel legerent") estaban exentos de capitación hasta los 23 años. Judíos ricos contribuían a mantener aquellas instituciones; uno de ellos, "Yucef Cohén", fundó un estudio en Tortosa para judíos pobres, y lo dotó de hospedería y biblioteca, y donó además mil sueldos barceloneses para su sostenimiento. Si los desastres de la historia y la incuria de las gentes no hubieran reducido tanto el número de nuestros documentos conoceríamos mucho más hechos de esta clase. Añadamos tan sólo que antes del siglo XV, el tipo de hombre de la clase media – no eclesiástico -, entregado a menesteres científicos, está representado por judíos. Ejemplo destacado es el médico mallorquín Lleó Moscón, morador, en 1375, de una casa con cómodo y rico mobiliario, y provista de abundantes libros de teología, filosofía, medicina, matemáticas y literatura.[12]

[12] Transcripción realizada de páginas 513 – 519.

MÉDICOS JUDÍOS

Es muy sabido que la medicina fue uno de los menesteres más practicados por los judíos cultos, y más descuidados por los españoles cristianos. Rara vez encontramos médicos de la casa real que no sean judíos y entonces son franceses. En los índices de los documentos reunidos por Fritz Baer aparecen 55 menciones de médicos en Castilla y 58 en Aragón aparte de eso, reyes, señores y prelados solían tener a judíos como médicos de cámara. Haym ha Leví lo era en 1389 de don Pedro, arzobispo de Toledo (Baer, II, 230). En el momento de la expulsión el duque de Alburquerque se servía de rabí Símuel, llamado maestre Fabricio al convertirse; rabí Salomón Bytón era médico de la reina Isabel, en 1476; lo era de Enrique IV, entre 1456 y 1465, maestre Samaya Lubel, y en 1472, rabí Jacó Abén Núñez; don Çag Abocar lo era del marqués de Santillana en 1465; de doña Juana Pimentel, prima de Juan II, rabí Salomón en 1453, etcétera.

Los registros del Archivo de la Corona de Aragón mencionan 77 médicos hebreos durante el siglo XIV. Es célebre la feliz operación de los ojos sufrida por el viejo rey de Aragón Juan II en 1468, quien recobró la vista gracias a un cirujano y astrólogo judío (Baer I, 862). De los numerosos datos accesibles tomaré sólo algunos por ser curiosos y significativos. El Concejo de Talavera de la Reina pagaba 3.000 maravedís al año a Judá, cirujano en 1453; 5.000, en 1458. El físico Mamón percibió 2.000 en 1455; "Rabí Abraham, físico judío", recibe 8.000 maravedís en 1477, y a Mosén Isoque lo libran de hospedaje (como si fuese un hidalgo) y mandan que "no le sea tomada la mula, por quanto la ha mucho necesaria para visitar". Si se conservara o hubiese sido explorada la documentación de todos los pueblos castellanos de alguna importancia, el resultado sería semejante. En un pueblecito como Hita (Guadalajara) aparecen en 1492, el mismo año del destierro, "don Yuçaf, cirujano; Rabí Mosé Anacaba, físico; Rabí Yocé Baquex, físico; don Daví Baquex, cirujano", al hacerse el inventario de los bienes de los judíos expulsados; uno de estos médicos poseía "unas casas, 20 tenajas, 15 viñas", otro, "una casa, una bodega, 3 viñas, cubas, tenajas". Yocé Baquex era el más rico de ellos (Baer, II, 419-420). Como hemos visto en el caso de Talavera, estos médicos no lo eran sólo de la comunidad hebrea; y poco trabajo quedaría a los médicos cristianos en Hita, habiendo cuatro judíos.

Los hebreos conversos continuaron cultivando la medicina. Cuando se menciona a Álvaro de Castro y sus descendientes – una célebre familia de médicos que entre los siglos XV y XVI prestaban sus servicios a los condes de Orgaz-, no se advierte que eran judíos conversos, pues Álvaro de Castro maneja con perfecta soltura el árabe y el hebreo, en el léxico de sustancia médica que figura al final de su *Ianua Vitae*. Cultivar la medicina y dominar las lenguas hebrea y árabe era rasgo inconfundible de tradición judaica. Con lo cual resulta que Álvar Gómez de Castro, el famoso humanista y conocido biógrafo del cardenal Cisneros, descendía de conversos

La antigua costumbre de que los médicos de los reyes y de los aristócratas fuesen judíos era de origen musulmán; los califas de Córdoba tenían médicos hebreos, y Maimónides lo fue de Saladino. La autoridad y prestigio de que gozaban se refleja en las palabras de don Juan Manuel en su testamento (p. 515, n. 6), o en que se mencione el hecho de que don

Todros quedara acompañando a la reina Violante, cuando Alfonso X fue a entrevistarse con el Papa (p. 523). Lo curioso es que las leyes prohibieran una y otra vez a los cristianos servirse de los judíos como médicos; tenemos ahí un aspecto de la fatal incongruencia entre ley y vida, Estado y sociedad, endémica en España como resultado de siglos de desbarajuste. Las leyes que el rey dictaba y era incapaz de cumplir acabaron por ser aplicadas brutal y ciegamente por las masas anónimas. No se debe tal anormalidad a que los españoles fueran buenos o malos, socializables o anarquistas – calificativos con que solemos encubrir nuestra huida de los problemas históricos - . La razón o sentido de tan secular desarreglo yace en la esencia misma de la clase directora – puro ímpetu y señorío -, y en su imposibilidad de interesarse por "las cosas". La utópica imagen del buen rey que fomenta las "artes de la paz", el trabajo, la industria y el comercio, necesita un trasfondo de pradera holandesa hollada por vacas apacibles, un campo de tulipanes y un rollizo burgomaestre como esos de los cuadros flamencos. Castilla corría hacia una frontera barrida por un aire tran crudo y tajante como la furia de las algaras y los rebatos que asolaban la tierra. El gobierno y fomento de "las cosas", necesarias y no lujosas, fue confiándose a la retaguardia de judíos y moros sometidos, o de extranjeros voraces. La casta dirigente hubo de mantener a toda costa su ímpetu y su señorío, y no se cuidó del resto. Para calmar las protestas de un pueblo que, cuando no conquistaba y señoreaba, se sentía extranjero en su propia tierra, se dieron aquellas leyes prohibitivas de las actividades judaicas, que eran ya demasiado indispensables para ser efectivamente suprimidas. El conflicto yacía en la misma contradicción entre querer o deber ser de una manera y la necesidad de ceder a la presión, primero judaica y más tarde extranjera. Se era de un modo y había que subsistir de otro. Esta idea, en la que estamos martillando, aparecerá otras veces en nuestro libro. Ahora sirve para entender el absurdo de que se prohíba a los judíos ser médicos de los cristianos, a la vez que el legislador y el mismo pueblo que trataba de exterminar a los judíos no pudieran prescindir de sus servicios cuando les dolía el estómago.[13]

---

[13] [Hacemos otra excepción a la regla dicha, transcribiendo íntegra esta llamada, del original:] No nos incumbe averiguar cómo fuese la ciencia de aquellos médicos, ni cuál la escuela de sus estudios. A alguna irían, porque en 1409 dice Rabí "Yucé Alabán", físico de don Pedro de Luna, que "puede aver 17 o 18 años que, leyendo este amigo estudiante, vino a esta villa de Cuellar a buscar a Rabí Samuel, físico del señor duque de Cuellar, porque [illegible] de ir amos al estudio en compañía" (Baer, II, 521). Su saber sería el tradicional de Hipócrates y Galeno, [illegible]ado y ensanchado por Avicena y otros. El cordobés Maimónides (1135 – 1204), médico de Saladino, sería [illegible] autoridad para los españoles. La superstición y la astrología no estaban ausentes de la medicina de [illegible]ces, a la vez que se encuentra la tendencia a curar con buen régimen de alimentación e higiene, antes de [illegible] a drogas (véase D. Yellin e I. Abraham, *Maimonides*, p. 110. Hay buena información sobre la medicina [illegible], base de la hispano-hebrea, en Max Meyerhof, "The medical work of Maimonides", en *Essays on* [illegible]nides, 1941, pp. 264-299). Un libro de Maimónides que seguramente poseerían los médicos judíos es [illegible] traducido luego por un sefardí en el siglo XVII, que encierra consejos para la higiene del cuerpo y buen [illegible]miento del alma, mezcla característica de la didáctica árabe. *"Tratado de moralidad y regimiento de vida"*, del [illegible]mo y muy docto señor Rabenu Mosé de Egypto. Traducido de la lengua hebrea a nuestro romance por [illegible], hijo de Ischac Cohen de Lara (que santa gloria aya su ánima), y dirigido al ilustrísimo señor Ischac de [illegible]. En Hamburgo, 12 de Siván 5422, de la creación del mundo. En casa de Georg Rebenlein [1662]". En [illegible] de este sefardí resuena el eco de la vida privada del español medieval, que en vano buscaríamos en [illegible]. He aquí una breve muestra: "Algunas cosas ay que son notablemente novicas de que el hombre

No cabe limitarse a registrar anecdóticamente el hecho de que, hasta fines del siglo XV, los médicos de la España cristiana fueran casi siempre judíos, tanto en la casa del rey como en las villas castellanas. En balde trataron las leyes de oponerse a una situación secular, fundada en la necesidad de la medicina, y en la escasez o menor competencia del físico cristiano. No nos importa ahora si la terapéutica judía era buena o mala, científica o astrológica. Lo cierto es que los cristianos, del rey abajo, consultaban con ellos sus más íntimas dificultades, y que el consultado era directo heredero de la forma islámica de sentir y pensar. Estos médicos fueron, sin la menor duda, el gran canal por donde siguió discurriendo el didactismo, el estilo sentencioso, la expresión integral de la persona, la preocupación de la limpieza de sangre, de qué dirán, y muchos otros fenómenos de vida (incluso el furor inquisitorial), que los conversos habrían de remachar en la conciencia española. Ya vimos que la primera preeminencia que Arragel asignaba a los judíos de Castilla era la del "linaje" (p. 537), y más adelante surgirán otros rasgos comunes a judíos y cristianos. Siglos y siglos de asistencia médica no pueden ser ignorados ni escamoteados por la historia.[14]

---

debe guardarse y que no le entren en la boca. El pesce grande salado rancíado, y el queso salado viejo, los hongos y criadillas de tierra, la carne salada rancíosa, el vino mosto, el manjar lacio, y todo género de comida que huele mal, o es muy amarga; todo esto es veneno para el cuerpo. Otras ay que son menos perjudiciales, y puede el hombre comer dellas en poca cantidad en discurso de mucho tiempo [...], como son pesces grandes, queso, leche ordeñada de 24 horas, la carne de buey o cabrón grandes en demasía, habas, lentejas, cicerchas [almortas, guijas], pan ázimo, pan de cevada, coles, puerros, cebollas, ajos, mostaza y rabaso. Y como todos estos géneros susodichos son perniciosos, en el verano de ninguna suerte los use; y en el invierno sí, mas muy poco, excepto las habas y lentejas, que ni en uno ni en otro tiempo las debe de comer. De las calabaças puede comer como sea poco, en tiempo de verano" (pp. 20-21). "Quando entrare en la estufa para lavarse (lo que hara de siete en siete días), advierta que no sea teniendo gana de comer, ni luego despues de aver comido, pero empeçando la digestión; y no se lave en agua tan caliente que le escalde el cuerpo, y tan solamente lo hará a la cabeza, y el cuerpo con agua tibia, y después media tibia, y por postre con agua fría" (p. 24). "El varón docto no se le permite que biva en la ciudad que carece de las diez cosas siguientes: médico, chirúgiano, baño, necesaria [escusado], agua de fuente o río, de sinagoga, de maestre escuela, notario, tesorero de la limosna que se reparte con los pobres, justicia que prendan, açoten y castiguen" (p. 28). "Quando hablare el docto no sea dando bozes y vociferando como las bestias, ni hable muy alto, pero con mansedumbre y sosiego a todo género de persona [...] El letrado no ha de andar cuellierguido y entonado [...], ni ande tan de espacio, pie ante pie, como las mujeres o hombres insolentes [...], ni ande a prisa y corriendo por las calles públicas, como hazen los mentecaptos, ni vaya tan cabizbajo y encorvado como los gibosos [...] Aun en el andar se conoce el hombre se [si] es docto y discreto, o sandio y tonto" (p. 33).

[14] CASTRO, Americo: Op. Cit.: páginas 539 – 543.

ANEXO VIII

RAMBAM
CITAS DE SUS OBRAS MÉDICAS[1]

SOBRE ERROR MÉDICO

Comentando el primero de los aforismos de Hipócrates, y uniéndolo con las enseñanzas de Galeno, nos dice que *"Galeno ha dicho en su comentario sobre el libro Timaeus, que es imposible para una persona ser erudita hasta la perfección en el arte de la medicina"*. El autor [Maimónides] establece que *"se debería saber que quien consiente en la práctica de la medicina sin alcanzar la perfección en eso hace más daño que bien; porque si una persona está sana o enferma, es mejor no ser tratado por un médico en lo más mínimo, que ser tratado por un médico que comete un error. Su error será proporcional a su falta de conocimiento; y si algo bueno viniera de él, será probablemente accidental. Por esta razón, es que el notable [Hipócrates] comienza su libro con la exhortación a la perfección en este arte, diciendo: 'la vida es breve, la ciencia, extensa; la ocasión fugaz; la experiencia insegura, el juicio difícil'. Y agrega Maimónides "Verdaderamente la frase "la experiencia es [insegura] peligrosa" es clara pero yo sin embargo agregaré una explicación. Me parece que cuando Hipócrates establece 'y el tiempo es limitado' [la ocasión fugaz], él quiere decir que el tiempo de la enfermedad es limitado y demasiado breve para hacer experiencia. Si usted no sabe todo lo concerniente ya establecido antes por la experiencia, pero comienza ahora a experimentar sobre ese caso, debe mirar que el tiempo es demasiado limitado para esto, y hay peligro en comenzar a experimentar con ese paciente. Y ese capítulo entero [de los Aforismos de Hipócrates] es una exhortación a la perfección en este arte, hasta que todo lo que ha sido probado a través de los años es fijado en la memoria"*

Cuando él establece "y el juicio es difícil" me parece que él se refiere al juicio acerca del curso de la enfermedad y si el paciente se recuperara o se agravara, o si un evento inusual pudiera tener lugar. En general, el conocimiento anticipado de lo que podrá

[1] Traducción del Autor

ocurrir (el pronóstico) es extremadamente dificultoso de ganar en el arte de la medicina porque la sustancia (por ejemplo, la constitución del paciente) cambia y no permanece en el mismo estado. Usted ya conoce que de todas las cosas naturales, la mayoría no son constantes. ¡Cuántas veces es el pronóstico malo y los signos (y síntomas) son extremadamente malignos, y sin embargo el paciente se recupera! Y cuantas veces los signos indican que el pronóstico es bueno, aunque luego no se transforme en realidad y sea cierto. Por consiguiente, es necesario ser fiel y dedicado (en lo personal) a practicar la (comprensión de los) signos individuales (además de estudiar la experiencia de otros) y entonces usted será capaz de tener un juicio incisivo el cual desarrollará, y (su juicio) será estrechamente cercano a la verdad.

Este capítulo también urge la diligencia en los hábitos necesarios para (adquirir perfección en) este arte.

El significado de "[el peligro en] la experiencia insegura" es como yo lo describiré. Conocer que en cualquier cuerpo natural hay en el fondo dos tipos de hechos, los que suceden respecto a su sustancia y los que suceden respecto a su forma. El hombre es un ejemplo de esto; es digno de ver, salud y enfermedad y sueño y vigilia suceden a él con respecto a su sustancia; que es decir con respecto a su ser como criatura viviente. Él piensa y reflexiona y se maravilla y ríe con respecto a su forma. (Su forma es responsable por sus facultades psíquicas y mentales, mientras que su sustancia es responsable por sus actividades animales [somática]). Y esos hechos que suceden al cuerpo con respecto a su forma y esos que son llamados "propiedades", para estos son específicos a este tipo (por ejemplo, hombre) solo. [1]

En su Tratado sobre el Asma [2] nos dice:

"La curación de una enfermedad está dicho que es dependiente no solamente de las medidas terapéuticas prescriptas por el médico sino también de la naturaleza y constitución del paciente. En los casos de enfermedades leves, el médico no debería interferir sino dejar a la naturaleza [obrar] curar. Si el médico errara y prescribiera una terapéutica que es contraria al curso de la naturaleza, él podría impedir la curación o aún agravar la enfermedad. Mismo si el médico prescribe correctamente y cuando el paciente sigue las prescripciones escrupulosamente, es posible que la curación no sea efectuada porque la naturaleza pueda no cooperar. Lo mismo puede ocurrir con el granjero; lo más importante para él es esperar que las semillas no le traigan en adelante frutos, si la naturaleza no coopera. Maimónides entonces cita el famoso aforismo de Rhazes, que dice:

[1] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. Maimonides Commentary on the Aphorism of Hippocrates. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1987. Tomo 2, pág. 18

[2] ROSNER, Fred. Maimonides Medical Writings. Moses Maimonides Treatise on Asthma. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1994, Tomo 6, página 36 a 38.

Cuando la enfermedad es más fuerte que la natural resistencia del paciente la medicina no se debe usar. Cuando la resistencia del paciente es más fuerte que la enfermedad, el médico no debe usarla. Cuando la enfermedad y la resistencia del paciente están igualmente balanceadas, el médico es necesario para ayudar a inclinar el balance a favor del paciente.

La regla de primum non nocere *fue ya enunciada siglos antes por Hipócrates quien dijo que el médico debía ayudar al paciente y no dañarlo. Si uno no puede ayudarlo, al menos no lo dañará. Maimónides entonces critica "famosos médicos que cometen graves errores sobre pacientes que más tarde sucumben..." Maimónides dice que a menudo ha observado a un médico prescribir el uso de un fuerte purgante para un paciente que no tenía ninguna necesidad sino de uno suave. Algunos médicos cometen gruesos errores garrafales, de acuerdo a Maimónides, aunque el paciente sobreviva; otros cometen aparentemente pequeños errores y el paciente fallece. Alguien con sentido común debería tener esto en mente. El médico auténtico está siempre acosado con las dudas mientras que el charlatán piensa que todo está claro.*

Maimónides cita el aforismo de Rhazes que considera que la medicina es un arte, y la afirmación de Galeno que "el arte médico parece fácil y simple al hombre de visión limitada pero cuánto más profundo y rico es este arte en los ojos de un hombre como Hipócrates". Maimónides hace referencia a sus Comentarios sobre los Aforismos de Hipócrates. *Él también cita a Aristóteles que dijo que la mayoría de la gente muere de remedios que le han dado, en clara referencia a la enfermedad iatrogénica. Esta observación, sin embargo, no debería conducir a un abandono de los remedios apropiados. La Medicina es una ciencia esencial para el hombre en todo tiempo y lugar, no solamente para el enfermo, sino también para el sano. Sin embargo, uno debería buscar algo fuera y consultar con médicos expertos que han completado su maestría de conocimientos teóricos y prácticos. Un médico inexperto debería ser evitado; si un médico experto no está disponible uno debería confiar sólo en la naturaleza, confirmando la afirmación de Hipócrates que "la naturaleza cura la enfermedad... ella no recibe órdenes del hombre... la naturaleza hace todo lo que es necesario..." Donde un diagnóstico está en duda, es mejor confiar en que la naturaleza cure la enfermedad.*

28. *extraviarse con un remedio no probado en orden a ocultar su propia ignorancia.*

29. *Otro error es [pensar] que una persona puede ser eficiente en la práctica de la medicina sin el conocimiento básico. Por otro lado, es posible que una persona sea conocedora acerca de la práctica de la medicina, experta en sus varias ramas y principios mayores pero no*

haya practicado la medicina regularmente. Esto es posible y cierto si él ha estudiado de los libros pero no sirve a los mayores en este arte y no ingresa en su práctica. Pero para una persona ser un experto porque ha observado y practicado su práctica pero no tiene conocimiento [de medicina] es falso. Para el arte de la medicina no es como un oficio manual de carpintero o tejedor que puede ser aprendido por el hábito y adquirido por el trabajo repetitivo. Para este arte [de la medicina] se requiere reflexión [teórica] y cuidado práctico. Cada persona que se convierte en enferma necesariamente requiere reflexión fresca y uno no puede decir que esta enfermedad es igual que aquella enfermedad. *La costumbre ha sido adoptada y yo observé [médicos] mayores siguiendo esto – que el médico no debería tratar la enfermedad sino tratar al paciente que sufre de ella. Pero no es la intención de este capítulo discutir estas diferencias y su aplicación. La intención es para usted no ser puesto en peligro por llegar a estar tentado con estas percepciones. Usted solamente confiaría en médicos inteligentes y conocedores porque [el conocimiento] es la raíz y la aplicación de esto es la rama. No puede haber una rama sin una raíz. Sin embargo, uno encuentra raíces que todavía no han conseguido dar ramas como nosotros hemos explicado. Y yo he mencionado también a usted en este tratado que el que se sitúa asimismo en las manos de un practicante experimentado que no tiene conocimiento [médico] pero hace lo que le complace es como un marinero que sobrevive o se ahoga por pura chance. Galeno se extendió sobre este tema y habló largamente de esto y llenó sus libros con esto. Entre sus palabras relativas a la experimentación y aquellos que experimentan está la siguiente declaración: la lógica provee la prueba para las cosas que usted busca, pero uno que experimenta sin lógica es como un hombre ciego que no puede encontrar su camino.*

En el mismo Tratado sobre el Asma, más adelante [1] afirma

48 *Rhazes dijo: el que es tratado por muchos [médicos] arriesga sufrir de la combinación de sus errores.*

49 *Dice el autor [Maimonides]: esto es cierto si él es tratado por cada uno de ellos separadamente. Pero si todos [los médicos] se reúnen juntos [en consulta] como es hecho para los reyes y para la gente rica, y si ellos debaten y deliberan y luego presentan su opinión acerca de lo que debería hacerse [para el paciente, el resultado] es útil y bueno. El paciente beneficia de la opinión colectiva de los médicos porque es imposible*

[1] Fred Rosner. Medical Writings. Moses Maimonides's Treatise on Asthma. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1994. Tomo 6, páginas 132 - 134

para un solo médico recordar todo lo que él aprendió, y este arte [de la medicina] es difícil para muchos eruditos en términos del conocimiento que implica, lo que requiere una excepcional y grande memoria. Puede bien suceder que a un médico no le resulte en el momento posible recordar lo que él necesita [para tratar] a una enfermedad determinada. Pero si hay muchos [médicos juntos, en consulta] uno recordará al otro y le asistirá en completar su línea de razonamiento hasta que ellos alcancen el perfecto plan de tratamiento para el que todos ellos obtengan acuerdo. Y si uno observa que ellos discrepan, para sobresalir y alardear y hacer saber su [percibida] perfección al paciente y las deficiencias de sus buenos y sencillos colegas, uno debería tener cuidado y despedir a todos ellos en caso que el paciente muera si él solamente siguió el consejo del victorioso. Si ellos sufrieron de esa enfermedad [si los médicos critican equivocadamente a alguno de los otros colegas delante del paciente a causa de su rivalidad profesional], estarán todos mal porque la rectitud es apartada del conjunto, aún cuando el más perfecto de los médicos esté entre ellos. Yo [Maimónides] sin embargo les advierto abandonarlos a todos y confiar en las acciones de la naturaleza. Nuestros sabios dicen: amar y odiar el juicio perverso aunque proceda del camino virtuoso.

50. *Alejandro de Afrodisia dijo: Hay tres causas por las que reñir en [alguna] materia: primera es el amor al poder y la victoria que impide a una persona ver algo realmente como es; segunda si es profundamente, una fineza y esencial a la materia y lo hace difícil de comprender; y la tercera si es una locura de la persona y ha perdido la comprensión de lo que es comprensible.*

51. *Dice el autor [Maimónides]: mirar, que hay una cuarta causa para la argumentación [la que debería ser agregada] a las tres citadas por Alejandro. Es posible que él no la haya mencionado porque no existía en su época o no estaba en sus costumbres. Me refiero a la fuerza del hábito en el que las personas permanecen ancladas a sus ideas preconcebidas y mantienen sus hábitos o costumbres adquiridas, sin respetar si son obras (escrituras) o ideas. Para una persona [resulta difícil dejar de] adoptar las ideas y hábitos con los que él ha arrastrado para excluir otros aún si los últimos son más correctos [que los suyos anteriores]. Por ejemplo, una persona puede elegir alimentos perjudiciales a los cuales está acostumbrada dejando de lado las comidas sanas a las que no está acostumbrada. En esta materia, sin embargo, no es de lo que nos ocupamos en este tratado. Mi intención fue mencionar la primera causa [para la disputa o riña profesional] citada por Alejandro, desde que fue mi intención en este capítulo."*

INTRODUCCIÓN DE MAIMÓNIDES A LOS AFORISMOS DE HIPÓCRATES [4]

En mi visión, las razones que generaciones antiguas encontraron necesarias para explicar y comentar sobre las obras de las primeras generaciones fueron cuatro (en número):

La primera razón se vincula con la perfección del nivel (o conocimiento) del autor que, a causa de su excelente comprensión, habló unas pocas palabras de profundos y escondidos temas, difíciles de comprender, pero que eran claros para él y no requerían elaboración. Cuando alguien en una generación más tarde intenta comprender estas materias (escritas) en forma abreviada, lo encuentra extremadamente difícil. Entonces el comentarista debe agregar palabras al tratado así como los pensamientos que el autor original planeó impartir y que podían hacer más clara la comprensión.

La segunda razón se relaciona con la omisión en un libro de ciertas premisas que el autor tomó por descontadas. Para un autor a veces sucede componer un libro incomprensible, a causa de que él piensa que el lector está ya familiarizado con ciertos presupuestos sin los cuales el libro no podría ser comprendido. Entonces se hace necesario para el comentarista hacer una breve mención de estos supuestos para compensar de su falta. Por esta misma razón, el comentarista debe también explicar ciertas ideas totalmente omitidas por el autor.

La tercera razón tiene que ver con (la propia interpretación) de las variadas expresiones en el tratado. Para muchos tratados en algún lenguaje están sujetos a variadas interpretaciones, y es posible que ciertos hechos establecidos en el tratado sean comprendidos de diferentes formas, algunos opuestos y algunos contradictorios. El resultado es la confusión y la controversia surgida entre aquellos que hurgan en el tratado. Una persona extrae un significado (desde el texto) y establece que el autor solamente entendió ese única, mientras otra persona extrae un significado diferente. El comentarista sobre ese tratado debe entonces tomar la decisión de cual de las interpretaciones es la correcta, y debe citar evidencia para su corrección y anular la otra interpretación.

La cuarta razón tiene que ver con las ideas (o incertidumbres) que ocurren al autor pero que no han sido cuidadosamente expresadas, o la repetición de un pensamiento, o lo que no tiene ninguna utilidad. El comentarista debe entonces aludirla

[4] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. Maimonides Commentary on the Aphorism of Hippocrates. The Maimonides Research Institute. Haifa, Israel. 1987. Tomo 2, páginas 7 a 11.

para asentarla y debe citar evidencia de su invalidez o su pérdida de unidad, o su repetición. En realidad, esto no debería llamarse un comentario sino una refutación o anotación. Ello es, sin embargo, práctica común para la gente al examinar un libro (en la manera siguiente). Si la mayoría de los contenidos del texto son correctos, entonces las anotaciones a las pocas (erróneas) declaraciones allí contenidas son consideradas como parte del comentario y más tarde se establece que "el autor ha hecho un pronunciamiento dando algún pensamiento, pero la verdad es tal y tal", o "esto no necesita mencionarse", o "esta aclaración es repetitiva", y así, todo es explicado (en el comentario). Sin embargo, si la mayoría de lo que es dicho en el libro es erróneo, entonces el trabajo posterior que expone los errores es llamado una refutación, no un comentario. Cuando el trabajo de refutación cita una expresión correcta desde el libro original, se establecerá: "que de eso que dijo el autor tal y tal es en efecto correcto".

Me parece que todos los comentarios escritos sobre los libros de Aristóteles fueron compuestos a causa de la primera y la tercera razones. Todos los comentarios sobre libros matemáticos fueron compuestos por la segunda razón, aunque algunos trabajos matemáticos también han comentado escritos por la cuarta razón. Pero el libro Al-Magesti *(escrito por Ptolomeo), a pesar de la extrema autoridad de su autor, conviene ciertas ideas (o incertidumbres) no bien pensados a través y en relación con muchos de los autores Andalusíes que han hecho anotaciones y compuesto libros.*

Por otra parte, todos los comentarios escritos sobre los libros de Hipócrates fueron en su mayoría compuestos por la primera, tercera y cuarta razones. Sin embargo, unos pocos fueron elaborados por la segunda razón. Galeno no admitía esto no obstante lo cual, y bajo ninguna circunstancia él consideró que ninguna declaración de Hipócrates fuera errónea. Él (Galeno) ofrecía explicaciones que no podían ser soportadas por el texto y daba interpretaciones que no eran aludidas en los textos (Hipocráticos). Esto hizo, por ejemplo, en sus comentarios sobre "El Libro de los Humores", aunque él igual puso en duda si este libro fue escrito por Hipócrates o alguien más. Él estuvo inducido a hacer esto por la confusión que encontró en este libro, y el hecho de que las reseñas y escritos de los alquimistas u otros eran igualmente malos. En mi opinión, habría sido mucho más apropiado llamar a este trabajo "El Libro de la Confusión". Puesto que el libro es generalmente atribuido a Hipócrates, Galeno compuso este raro comentario allí. Lo que Galeno avanza en este comentario es medicamente correcto; sin embargo, la explicación no tiene relación con la declaración que está siendo explicada. Así el comentario (de Galeno) podría ser llamado en realidad no "un comentario", a causa de que un comentario extrae in actu *lo que es potencialmente interpretable desde la declaración (para ser explicada); así que si uno relee el pasaje (explicado) después se comprende la interpretación, uno ve indicios en el texto para soportar esa interpretación. Lo último es lo que yo podría llamar un verdadero comentario. Un comentario no consiste en alguna enunciación verdaderamente establecida, afirmando que es la explicación de lo que alguien más ha dicho, como Galeno hace para alguno de los tratados de Hipócrates.*

DE LOS AFORISMOS DE MÓISÉS [MAIMÓNIDES]

PULSO DEL RECIEN NACIDO [a]

El cuarto capítulo trata sobre el pulso en salud y enfermedad. Así Maimónides establece: *"El signo que apunta a una constitución fuerte, seguro de salud, es un pulso uniforme que es también totalmente regular."* El agrega más tarde: *"El pulso de un recién nacido durante el período neonatal es muy rápido el pulso es lleno y fuerte en los primeros años de la juventud."* Maimónides va a describir los diferentes tipos de pulsos, fuertes y débiles, lentos y rápidos, regular e irregular, y así sucesivamente, con las causas que conducen a ello y los efectos resultantes de allí. El también puntualiza, sin embargo que, *"uno no puede usar la irregularidad del pulso como un signo pronóstico fidedigno"*. El reconoce el hecho que el pulso se acelera secundariamente a fiebre, acidez, náuseas, eructos, hipo o agravamiento de una enfermedad.

El quinto capítulo contiene aforismos con lecciones pertenecientes a la orina y su examen. Insinúa o aconseja que está proporcionando información sobre las posibles relaciones de estados de enfermedad con el color, olor y particulares materias o sedimento de la orina. La Diabetes como una enfermedad es mencionada por su nombre en este capítulo.

SOBRE EL ALMA Y SUS DOLORES

Maimónides cita a Galeno[b] en relación a la eficacia de ciertos alimentos tales como cereal pesado, "sela" pescado en agua, porret, sal de anis y aceite y otros en ciertas enfermedades. El más inusual aforismo expresa lo siguiente: *"Ansiedad representa dolor del alma [psique] Pensamientos y meditaciones son el ejercicio físico para el alma. Todas las emociones [literal: movimientos del alma] elevan el ánimo para los líquidos biliares"*. Así, como en el capítulo previo, Maimónides reconoce el hecho que *"el ejercicio mental"* o las emociones pueden tener un profundo efecto sobre los órganos del cuerpo humano y sus funciones. Esto ciertamente representa el moderno concepto de medicina psicosomática. Las fiebres diarias y cuartanas son mencionadas por primera vez aquí pero numerosas referencias adicionales a este y otros tipos de fiebre ocurren en los capítulos posteriores. *"Las fiebres que tienen su tiempo una vez al día se piensa que ocurren solamente con enfermedades del estómago así como las fiebres que dan cuatro veces al día se piensa que solamente ocurren con enfermedades esplénicas"*.

---

[a] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página xx

[b] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página xxii

Hay dos importantes aforismos en este capítulo que tratan de la Diabetes mellitus. Maimónides explica que la diabetes mellitus es rara vez observada en la Europa "fría" pero frecuentemente se encuentra en la "cálida" África. El también informa que esta enfermedad podría estar asociada con la ingestión de agua dulce del río Nilo (Maimónides vivía en Fostat o el Viejo Cairo).

LA FIEBRE Y SU CAUSA. LA FIEBRE COMO SÍNTOMA.[7]

El décimo capítulo es dedicado enteramente a los aforismos pertenecientes a las fiebres. Maimónides reconoce que la fiebre es solamente un síntoma y no una enfermedad y que ambos síntoma y enfermedad subyacente serían tratados después de una minuciosa búsqueda de la última (la causa o etiología). *"Es importante saber la diferenciación precisa entre la fiebre producida por un proceso séptico y la causa de ese proceso séptico. Es importante conocer qué remedio usar para tratar una fiebre, cuál terapia emplear para tratar un proceso séptico y qué medicina usar para tratar la causa de un proceso séptico."* Hay una clara separación de las fiebres en variedades tercianas, diarias y cuartanas, aunque las causas dadas para ellas no sean correctas de acuerdo al pensamiento médico moderno.

El capítulo doce trata de la sangría, sangrado o venisección. Indicaciones específicas y contraindicaciones son explicadas detalladamente. Así, Maimónides establece que: *"Uno no debería flebotomizar [hacer sangría o sangrar] a un joven por debajo de los catorce años de edad, ni a nadie por encima de los setenta. Uno podría no solamente ser guiado por el número de años [de edad de cualquier paciente en particular] sino que debería examinar su aspecto o fascies..."*

El capítulo quince está dedicado a la cirugía [literalmente artesanía manual]. Los Principios de esterilidad y cauterización son colocados bajo este título y uno es advertido de no infectar las heridas abiertas. El reconocimiento de la gangrena y la necesidad para una intervención quirúrgica está descrita. La cura quirúrgica de tumores por amplia excisión está descrita. Los principios quirúrgicos pertenecientes a una variedad de patologías incluyendo venas varicosas, pólipos nasales, abcesos periamigdalinos, tumores de varios tipos, colitis y muchos otros son subrayados. Ligaduras para efectuar hemostasis y recomendaciones para el sangrado de los vasos. Unos pocos de los últimos aforismos en este capítulo están dedicados a la ortopedia. El tiempo de curación para varias fracturas está relatada: *"Si el hueso de la nariz está quebrado... él sanará y quedará unido en diez días. Sin embargo, el hueso maxilar y la clavícula se reúnen [consolidan] en veinte días, el brazo en treinta días y el hueso del muslo [fémur] y el hueso de la pantorrilla [tibia] en cuarenta días. Los huesos de gente joven consolidan más tarde que aquellos de*

[7] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página xxiii.

los niños ... " El entablillado de las fracturas la aplicación de escayola [yeso] y el posicionamiento de los extremos de miembros quebrados durante y después de la reducción son todos descritos.

El capítulo dieciséis está dedicado a obstetricia y ginecología, o para usar el propio lenguaje de Maimónides: "Mujer" Menstruación, preñez, amenorrea, dismenorrea, hechos anatómicos de los genitales y otras materias relacionadas son allí discutidas. El aumento del volumen de sangre durante el embarazo es reconocido. *Durante la preñez, el pulso es más grande, el latido cardiaco más fuerte y también más rápido. Sin embargo, otras funciones [del cuerpo] permanecen en la misma condición".* Las etapas del crecimiento fetal son delineadas como sigue: *"El tiempo para la completa formación del feto es de treinta y cinco o cuarenta y cinco días y en la segunda que lleva muchos días, los movimientos son creados. En el tercer tiempo la [cantidad de tiempo] llegada se acelera y el nacimiento ocurre."*

CURIOSIDADES MÉDICAS, DIFERENCIAS CON GALENO; EL PRÍNCIPE DE LOS MÉDICOS [8]

El capítulo veinticuatro comprende aforismos sobre curiosidades médicas, ocurrencias extrañas y sucesos inusuales y raros. Un ejemplo de esto es el que establece que, siguiendo a un completo eclipse solar en Sicilia, una mujer dio nacimiento a monstruos bicéfalos. Otro es la descripción de teratomas: *"Inflamaciones que son llamadas "tumores" son encontrados resultando contener varios tipos de tejidos cuando son abiertos. Algunas veces objetos parecidos a barro, orina, heces, miel, excremento, piedra, dientes y carne son encontrados allí dentro. Otras veces uno todavía encuentra criaturas vivientes allí dentro que llegan hasta la putrefacción."* La última frase parece indicar la creencia en la generación espontánea, un hecho aceptado en la Edad Media, hasta que Spallanzani la refutó en el siglo dieciocho.

DIFERENCIAS CON GALENO

El capítulo veinticinco del tratado, a diferencia de otros capítulos, no refiere aspectos de la práctica médica, sino que contiene un agudo ataque a Galeno cuyos puntos de vista fueron aceptados como dogma a través de la Edad Media. Muestra la capacidad de Maimónides y su coraje, así como su profundo sentido crítico y demuestra el asombroso conocimiento que él poseía del mundo espiritual de los antiguos griegos.

[8] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página xxv.

El aforismo número 59 de este capítulo es relativo a lo que presenta Maimónides como un protagonista de la filosofía Aristotélica y su atuendo Arábico – Judío, conformando con los principios del Judaismo.

Moisés establece: Es bien conocida la afirmación de los filósofos de que el alma puede estar saludable o enferma, tanto como cualquier cuerpo está sano o enfermo. Estas enfermedades del alma [sentimiento o ánimo] y su estar que es saludable por los filósofos, indudablemente refiere a las opiniones y moral de la gente. Sin embargo, yo considero falsas las opiniones y malas moralmente con todas sus diferentes variedades, como tipos de enfermedades humanas. Entre estas enfermedades humanas, hay una enfermedad que es tan común que yo pienso que ninguna puede escapar a ella, excepto un raro individuo, aún durante largos períodos de tiempo. Esta enfermedad puede ser mayor o menor (en su significación y severidad) tanto como otras enfermedades físicas y espirituales. La enfermedad a la que yo aquí me refiero consiste en el hecho que todas las personas se consideren [individualmente] a sí mismos más perfectas de lo que realmente son, y los deseos y ambiciones que todos tienen en su mente, verían [podrían] poseer la perfección, sin esfuerzo ni fatiga. Porque de esta enfermedad común, uno encuentro gente que es de otra manera astuta y prudente que posee muchos conocimientos en uno de las ciencias filosóficas o teóricas o una de las ciencias tradicionales y llega a convertirse competente en esta ciencia que da opiniones no solamente en la ciencia que ellos han enseñado sino también en otras ciencias de las cuales ellos no saben nada de nada o en las cuales (su conocimiento) es deficiente. Tal persona habla (con la misma autoridad) en estas ciencias con el mismo discurso que en las ciencias en que él es competente. Esto es especialmente (cierto) si este individuo es un hombre que ha alcanzado supuestamente notabilidad y es considerado por el público como una alta autoridad y uno de los grandes maestros que tiene solamente que hablar y todo absolutamente es aceptado. Nadie se atreve a refutar sus dichos, y ningún hombre argumenta o difiere con él. La mayoría de estas supuestas notabilidades llegan a ser tan creyentes en sí mismas, que esta enfermedad es más fuerte y se atrincheran en ella y esto termina en adoración. Este individuo, con el paso del tiempo, comienza a pronunciar (insensateces, o cosas sin sentido) y habla de cualquier cosa que se le pasa por la mente, de acuerdo a su imaginación o sus disquisiciones teóricas o de acuerdo a las preguntas que son dirigidas a él. Él responde algo que viene a su mente porque no quiere que se sepa que hay algo que él no conoce.

En algunos individuos, esta enfermedad llega a convertirse en tan arraigada que ellos no contentan con todo esto sino que argumentan y explican que estas ciencias en las cuales ellos no son competentes son sin ningún beneficio e innecesarias y que no hay ciencia digna de atención mas que esa que ellos saben, tanto así una

ciencia filosófica o tradicional. Ellos degradan por igual y refutan las ciencias en las que no son maestros. Así, en general, esta enfermedad está ampliamente extendida y si usted explora y examina los dichos de un individuo con una visión justa e imparcial, el grado de (severidad de) esta enfermedad llega a ser aparente, tanto si esta persona está cercana a la salud (mental) o cercana a la locura. Esta enfermedad es la que ocurre (nada menos que a un hombre) como Galeno el médico, tanto como le ha ocurrido a otros muchos que le igualaban en su conocimiento. Este hombre Galeno era un experto en medicina y extremadamente competente en eso, más que cualquiera que nosotros hayamos oído hablar o cuyas palabras hayamos leído. Él alcanzó enormes éxitos en anatomía y cosas que se convirtieron para él en su tiempo que no fueron evidentes para ningún otro. Además, las actividades y funciones de los órganos y su fisiología, tanto como las condiciones del pulso no estaban claras en el tiempo de Aristóteles, (fueron comprendidas y explicadas por Galeno). Él, pensando en Galeno, indudablemente aplicó por sí mismo en matemáticas y leyó libros sobre lógica y los libros de Aristóteles sobre ciencias naturales y teológicas, pero él fue deficiente en todo esto. Porque de su inteligencia superior y excelente mentalidad que él directamente aplicó hacia la medicina y porque sus enseñanzas en algunas condiciones del pulso, en anatomía y en funciones y actividades (de los órganos, enseñanzas) que son indudablemente más agudas que aquellas mencionadas por Aristóteles en sus libros si uno las examina imparcialmente, él se permitió a sí mismo hablar sobre cosas en las cuales (su conocimiento es) deficiente y respecto a las cuales él pudo entonces errar. Él refuta las palabras de Aristóteles como su conocimiento en lógica, y entonces habla de ciencias teológicas y naturales. Por ejemplo, cuando él habla acerca de teorías que él mismo aceptó y cuando él habla en (su libro) Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón y en su libro Sobre el Esperma que contiene refutaciones a Aristóteles, y cuando él habla de esto de continuo fuera de tiempo y de lugar y en el Primun movens, él cita opiniones que son bien conocidas a cualquier especialista curioso en este campo. Él continua en esta vena [línea] hasta que compone su famoso libro De Demonstratione. Él piensa que ningún médico puede alcanzar la perfección a menos que él posea muchos conocimientos en (los contenidos de) este libro y que el mismo es de mucha utilidad para cualquier médico. Él abrevia sus analogías y se limita a sí mismo a aquellos silogismos que son necesarios para la demostración, puesto que él piensa que esos silogismos son benéficos en medicina y campos afines, y él omite otros. Sin embargo, los silogismos que él menciona no son en todo los silogismos que son extremadamente usuales en el arte de la medicina. Él piensa que no hay necesidad de ellos en todo, y que ese esfuerzo de Aristóteles y otros (en estudiarlos) fue una pérdida de tiempo. [9]

La cumbre de su grandeza está revelada en el aforismo No. 69, donde él desafía los puntos de vista convencionales, en general, y expone falsificaciones y errores de Galeno,

[9] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, páginas 431 – 434.

en particular. Maimónides reclama investigar a través de la experimentación y reconoce la influencia de la ecología sobre el organismo humano. Él disputa los puntos de vista de Galeno sobre la vida. Él no puede comprender cómo un hombre tal como Galeno pudo prestar atención solamente a las cosas "materiales" para excluir las del espíritu. Mientras para Galeno, conocimiento sin experiencia es suficiente, para Maimónides, ambos son necesarios para hacer un buen médico. Sir William Osler ha llamado acertadamente a Moisés Maimónides, no solamente médico de príncipes, sino también "Príncipe de los Médicos". Hay una pequeña cuestión clave en esto y sus otras obras en las que Maimónides toma un lugar como uno de los mayores gigantes de la Medicina de todos los tiempos [10]

DIABETES EN EGIPTO [11]

(Capítulo VIII: Aforismo 68):

La enfermedad diabetes raramente ocurre y sólo excepcionalmente porque hasta el día de hoy yo (Galeno) la he visto solamente dos veces. De Locis Affectis VI.

(Capítulo VIII: Aforismo 69):

Moisés dice: Yo tampoco la había visto en el Oeste[12] *así como ninguno de mis maestros*[13] *bajo los cuales yo estudié mencionaron que la hubieran visto. Sin embargo, aquí en Egipto, en el curso de aproximadamente diez años, yo he visto más de veinte personas que sufrían de esta enfermedad. Esto lleva a uno a la conclusión que esta enfermedad ocurre principalmente en países cálidos. Tal vez las aguas del Nilo, a causa de su dulzura, jueguen un rol en esto (causa de la enfermedad).*

LA DIABETES INSÍPIDA [14]:

"La enfermedad correctamente llamada "poliuria" es llamada "diabetes (insípida)" por muchos (médicos) y "polidipsia" por muchos otros. El paciente con esta enfermedad sufre de intensa sed y bebe enormes cantidades y rápidamente orina lo que él bebe. El asiento de esta enfermedad está en los riñones y la vejiga, así como [la causa] de la diarrea radica en el estómago y los intestinos."

---

[10] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página xxvi.

[11] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página 140.

[12] En España y Marruecos

[13] Literalmente: mis mayores

[14] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página 374.

EL MONSTRUO DE DOS CABEZAS [15]

Moisés dice: El traductor *(Hunain Ibn Yitzchak)* explicaba que en el libro *Alimentos de la Región Isquial* que es realmente el (libro titulado) *Alimentos de la Mujer de Hipócrates* que él (Hunain) tradujo del griego al árabe y que él comentó exclusivamente como de *Galeno*, hay muchos casos extraños descritos en adición a sus propios comentarios. Entre aquellos que él cita está la historia de un gran eclipse de sol que ocurrió en toda Sicilia y en ese año mujeres dieron a luz niños anormales que tenían dos cabezas. Otras mujeres tuvieron sus flujos menstruales normales pero a través de la boca, vomitando.

INCONSISTENCIAS DE GALENO [16]

Él establece: "El corazón es el comienzo y la raíz de todos los bienes en la vida. Tan justo como el beneficio de una buena vida es más grande que una vida simple, así también el beneficio de los testículos en los seres vivos es más grande que el del corazón". Esto es la fraseología de este sabio, verdaderamente, y esta es su analogía y punto de vista.

Y ahora, una mente inquisitiva y penetrante, elige (la correcta interpretación), porque estaba el corazón para ser extirpado desde un ser vivo, ¿podría él entonces permanecer vivo y vivir una buena vida? Esto es, ¿podría él comprometerse en una relación sexual y mostrar su potencia sexual masculina y no perder cualquier función vital? (Esto es obviamente imposible). Sin embargo, si los testículos son extirpados, uno permanece vivo como ocurre en los eunucos. ¿Son entonces los testículos más importantes que el corazón? Esta aseveración (de Galeno) es así completamente carente (de validez) y no es equilibrada y digna de ser disimulada.

SOBRE EL ALMA [17]

Moisés [Maimónides] dice: Es una afirmación bien conocida de los filósofos que el alma puede ser saludable o enferma, tanto como el cuerpo es uno u otro, sano o enfermo. Estas enfermedades del alma y su cura que es aludida por los filósofos indudablemente refiere a las opiniones y moral de la gente. Por consiguiente, yo considero opiniones falsas e inmorales, con todas sus diferentes variedades, como

---

[15] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página 383.

[16] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página 412.

[17] ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1989. Tomo 3, página 431

tipo de enfermedades humanas. Entre estas enfermedades humanas, hay una enfermedad que es tan común que yo pienso que ninguno puede escapar a ella, excepto un raro individuo, siempre durante largos períodos de tiempo. Esta enfermedad puede ser de mayor o menor (significación o severidad) tanto como otras enfermedades físicas y espirituales. La enfermedad a la que yo me he referido consiste en el hecho de que cada persona o individuo se considera a sí mismo más perfecto de lo que él realmente es, y deseos y lujuria que todo lo que entra en su mente podría poseer perfección, sin esfuerzo ni fatiga. Porque de esta enfermedad común, uno encuentra gente que por lo demás es lista y prudente, que es conocedora en una de las ciencias filosóficas o teóricas o una de las ciencias tradicionales y ha obtenido competencia en aquella ciencia quien dio opiniones no solamente en la ciencia que ellos han enseñado, sino también en otras ciencias concernientes con lo que ellos no saben nada y en la cual (su conocimiento) es deficiente. Tales personas hablan (con la misma autoridad) en estas ciencias como sus discursos en la ciencia en la que son competentes. Esto es especialmente (cierto) si este individuo es un hombre que ha alcanzado una de las presuntas beatitudes y es considerado por el público para ser una de las más destacadas autoridades y uno de los grandes maestros que solamente para hablar y todo lo que él diga sea total y absolutamente aceptado.

LOS TEMPERAMENTOS HUMANOS

En el tomo 4 de los Escritos Médicos de Maimónides, editado por Fred Rosner, se incluye un capítulo sobre los Temperamentos Humanos, que este autor manifiesta mediante una llamada al pie, que esta sección es una traducción de "Leyes de Disposiciones Morales" o "Leyes de los Temperamentos Humanos" *(Hilchot De ot)* procedentes de la *Mishné Torah* de Maimónides.

RIESGOS AMBIENTALES

Los elementos de riesgo ambiental son particularmente atendidos por el RaMBaM en sus escritos médicos, sea en su Tratado sobre el Asma, o en los Temperamentos Humanos. Parecen estar descritos cuando él afirma que los restos animales o humanos, las tumbas y las curtiembres deben estar a cincuenta codos de una población. Una curtiembre puede ser instalada solamente sobre el lado este de una ciudad porque el viento del este es leve y reduce los efectos desagradables de los olores producidos por el curtido de pieles. No está claro si el olor es perjudicial para la salud o es solo una molestia. El efecto desagradable de ahumar, el olor de un retrete, el polvo ambiental, y el gusto por sacudir la tierra, son elementos que desagradan y llevan a demandar a un vecino para obligarle a mudarse del sitio por el daño que causa esto, a menos que se ponga una distancia apropiada. En su *"Tratado sobre el Asma"* Maimónides también habla de los factores de salud ambienta-

les. En el último capítulo, él da concisas advertencias y aforismos usuales para algunos hombres deseosos de preservar su salud y atender al enfermo. El capítulo comienza como sigue.

"La primera cosa a considerar es la provisión de aire fresco, agua limpia y una dieta saludable... El aire de la ciudad es estancado, turbio y pesado, resultado natural de sus grandes edificios, calles estrechas y excretas de sus habitantes... uno debería finalmente elegir para una residencia un lugar amplio y abierto... los lugares para habitar son mejores sobre un piso alto y siendo ampliamente soleados... los lugares para evacuación humana (toilets) deberían estar ubicados tan lejos como fuera posible de los cuartos para vivir. El aire debería permanecer seco en todo tiempo por su aroma fresca, la fumigación y los agentes secantes. Lo concerniente al aire limpio es una regla de la mayor importancia en la preservación de la salud del cuerpo y el alma de uno." [8]

Lo que sigue es una traducción íntegra, totalmente anotada en inglés de las "Leyes de Disposiciones Morales" o "Leyes de los Temperamentos Humanos" de la *Mishneh Torah* de Maimónides.

EL PARÁGRAFO 19 TRATA DE LA EFUSIÓN DE SEMEN

"La efusión de semen representa la fuerza y vigor del cuerpo y su vida, y la luz de los ojos. Siempre que el semen es emitido en exceso, el cuerpo comienza a consumirse, su vigor termina, y la vida peligra. Esto es lo que Salomón estableció en su prudente consejo: "No des a las mujeres tu vigor ni tus caminos a las que destruyen a los reyes." (Proverbios 31:3).

El que se sumerje él mismo en relaciones sexuales será asaltado por envejecimiento prematuro. Su vigor menguará, sus ojos se debilitarán, y emitirá un mal olor de su boca y sus axilas. El cabello de su cabeza, sus cejas y pestañas caerán, y el pelo de su barba y axilas y el de sus piernas aumentarán en exceso. Sus dientes caerán y muchas otras enfermedades le afligirán. Los médicos sabios han establecido que una en mil muertes ocurre de otras enfermedades y las restantes novecientas noventa y nueve en mil proceden de relaciones sexuales excesivas. Sin embargo, un hombre debe ser cauto en esta materia si él desea vivir sanamente. Él no debería cohabitar a menos que su cuerpo esté saludable y muy fuerte y él experimente muchas erecciones involuntarias, y cuando él dirige sus pensamientos a otra cosa, la erección persista, y cuando él siente una pesadez en sus ijadas, como si los cordones testiculares [espermáticos] fueran muy tensos, y su carne está caliente. Tal persona requiere coito, y es terapéutico para él tener una relación sexual. Una persona no tendría que cohabitar cuando está saciada ni cuando está hambrienta sino después

[8] ROSNER, Fred: MAIMONIDES: Medical Writings: Moses Maimonides' Three Treatises on Health. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1990. Tomo 4, páginas 179 – 180.

que el alimento es digerido en sus intestinos. El debería examinar si tiene necesidad de excretar (orina o heces) antes de mantener una relación sexual o terminarla, y no en una casa de baños ni en un día cuando él toma un baño, ni en un día de flebotomía, ni en un día cuando volvió de un viaje ni en el previo o siguiente a tales ocurrencias.[19]

MAIMÓNIDES Y AL-FARABI

Sin lugar a dudas, Maimónides fue un amplio conocedor de la literatura médica anterior a su tiempo, fuera de los clásicos Hipócrates y Galeno. En el Comentario sobre los Aforismos de Hipócrates[20], al comentar el primero de los Aforismos del Médico de Cos, expresa.

«Dice Maimónides: Es sabido que el concepto de «corta y larga» es relativo. Si él busca el dicho «la vida es corta» para referirse al arte de la medicina, entonces su declaración «y el arte es largo» es una repetición innecesaria. No hay diferencia entre esto y decir Reuben es más largo que Simeón y Simeón es más corto que Reuben. Pero si él quiere decir que la vida de un individuo es corta relativo a la perfección en cualquier ciencia de las ciencias, y que el arte de la medicina es largo relativo a otras artes, entonces la repetición es de utilidad, como si dijera que el alcanzar la perfección específicamente en este arte es extremadamente remoto para una persona, todo esto es para avisar a cualquiera que lo entienda [el estudio de la medicina] En efecto, es sabido que el arte de la medicina es más largo que el de otras artes teóricas y prácticas y uno no puede ser maestro si no alcanzó la perfección en eso, salvo a través de muchas divisiones. La vida de un individuo no es suficiente para completar la maestría en todas esas divisiones. Abu Nasr Al-Farabi[21] *ya había mencionado que hay siete divisiones del conocimiento necesarias para una comprensión del arte de la medicina.*

La primera división se relaciona con lo que el médico retiene del conocimiento del objeto de su arte, y que es el cuerpo del hombre, concretamente, la ciencia de la anatomía en general, y el conocimiento del temperamento de los órganos en general, y el conocimiento de sus acciones y sus funciones, y la condición de su sustancia en términos de dureza y blandura, y espesor y elasticidad, y la forma de cada órgano,

[19] ROSNER, Fred. Op. Cit. Paginas 198 – 199

[20] ROSNER, Fred. Maimonides Medical Writings. Maimonides Commentary on the Aphorisms of Hippocrates. Tomo 2, The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1987, 218 páginas. Páginas 14 a 18.

[21] Filósofo árabe, nacido en Turkestán, 870– 950 DC. Escribió numerosos libros, algunos de los cuales fueron explicados por su discípulo Avicena. Maimónides frecuentemente cita Al-Farabi. (Aclaración de Fred Rosner, M.D.)

y la ubicación de los órganos, tanto internos como externos, y las conexiones de los órganos unos con otros. Un médico no es posible que fuera ignorante de ninguna (parte) de este extenso conocimiento tan amplio que no puede ser ocultado.

La segunda división es el conocimiento de lo que pertenece al cuerpo en términos de higiene [literalmente: salud] y que es el conocimiento de los tipos de salud para el cuerpo entero en general, y las categorías de salud para cada órgano individual.

La tercera división concierne al conocimiento de la interpretación de la sintomatología, que es decir, cómo seleccionar, de entre todos, aquellos eventos que afectan al sujeto, esos síntomas por los que ser guiado referente a cada uno y todos los tipos de salud y referente a cada uno y todos los tipos de enfermedad, tanto si se trata del cuerpo entero o de cualquiera de sus órganos, y cómo diferenciar entre una enfermedad y otra a causa de que muchos síntomas se parecen mucho uno a otro.

La quinta división concierne a las reglas del régimen de salud para el cuerpo como una unidad, y la salud de cada uno de sus órganos, en cada uno y todo el año y durante cada estación del año, y de acuerdo a cada una y todas las ciudades, así que cada cuerpo y cada miembro mantenga la salud que es específico para él.

La sexta división se relaciona con el conocimiento de las reglas generales que deberían aplicarse para el enfermo hasta que la pérdida de salud ha sido restaurada para el cuerpo entero o para el miembro que era afectado.

La séptima división corresponde al conocimiento de las herramientas o instrumentos que el médico utiliza para preservar la salud cuando ella está presente y para restaurarla cuando está perdida. Esto incluye el conocimiento de los alimentos del hombre y sus medicamentos y sus variados tipos, tanto los simples como los compuestos [farmacología]. Vendando y bañando y haciendo vendajes y fomentos [fisioterapia] son incluidas en lo arriba mencionado. De manera similar, los instrumentos con los cuales la carne [los tejidos] es abierta y cortada, y los ganchos con los que la carne es suspendida y los otros instrumentos que son utilizados sobre llagas y para enfermedades del ojo, son todas partes de lo mencionado arriba. También está incluido en esta división del arte de la medicina el conocimiento de la forma de cada planta [botánica] y cada mineral que es empleado en el arte de la medicina, a causa de que si usted solamente la conoce por su hombre, no puede usarla para el máximo beneficio. Es también necesario para usted conocer sus varios nombres [sinónimos] en diferentes lugares, de modo que usted conozca en cada localidad por que nombre la conocen.

Está reconocido que con el conocimiento de estas siete divisiones en su integridad, y por la reunión de ellos en la memoria, desde los libros que las describen de cada división, el médico no alcanzará el objetivo final de su actividad médica, no adquirirá perfección en el arte (de la medicina) a través de este conocimiento hasta que sea establecido que él

atende a la gente tanto en estado de salud como también en estado de enfermedad. Y él adquirirá el hábito de reconocer los síntomas por los cuales hacer su diagnóstico, así como ellos indican; y sabrá fácilmente el estado del temperamento de la persona y el estado del temperamento de cada uno de sus órganos, en cualquier estado de salud o enfermedad en que se encuentren; y él también sabrá la condición de cada órgano de cada persona y la condición de la sustancia de sus órganos. De manera similar, por medio de la observación prolongada de la gente y por aquellas imágenes que están grabadas en su mente, él inmediatamente sabrá cómo refinar y utilizar aquellos instrumentos, que es como decir, los alimentos y los medicamentos y los otros instrumentos. Esto requiere un tiempo extremadamente largo.

Así, se hace claro para usted que el conocimiento de estas divisiones en general, y la memorización de estas materias así que nada hay que pueda ser de allí olvidado, requiere un tiempo extremadamente largo. De manera similar, observando la gente hasta que uno es capaz de aplicar el régimen terapéutico a una persona después de otra, y ser capaz de utilizar aquellos instrumentos para aplicaciones individuales, esto es decir, una vez solo y otro combinado con alguno de los otros, y también conocer los detalles de la medicación particular o los alimentos junto con los detalles de otros de su clase – todo esto requiere un extremadamente largo tiempo. Esto fue así realmente dicho que «este arte es más largo» que todas las otras artes para quien alcance la perfección en él.»

IDEAS ÉTICAS

Un libro de la *Mishnéh Torah* [22], el primero, está dedicado por entero a las ideas y principios éticos, aplicables a los integrantes de la comunidad, y por ende también a quienes practiquen la profesión médica.

En su CAPÍTULO 7, establece:

1. El que espía a su compañero transgrede una prohibición expresa, pues está escrito: *"(Levítico 19:16) No vayas sembrando entre el pueblo la difamación; no depongas contra la sangre de tu prójimo."* [23] Aunque no hay castigo de azotes para ello, se trata de un grave pecado que provoca la pérdida de muchas vidas judías; por eso está escrito inmediatamente, en el mismo lugar: *"No permanecerás indiferente ante la sangre de tu prójimo"*. Considera, por ejemplo, lo que le ocurrió a Doeg el Edomita *(I Samuel 22:23)*.
2. ¿A quién se llama murmurador? Al que anda de uno a otro sitio alegando cosas y diciendo: Esto dijo Fulano, o tal cosa oí acerca de Fulano. Aunque diga la verdad, eso destruye al mundo. Hay un pecado más grave que éste comprendido en la misma prohibición: es el pecado de la maledicencia, que consiste en comentar cosas oprobiosas del prójimo, aunque sean ciertas. Pero el que cuenta falsedades se llama difamador.
5. El que habla mal de su prójimo, ya sea en presencia o en ausencia de éste, o cuenta cosas que, al oírlas alguien, perjudican al prójimo en su persona o en sus bienes, o meramente le producen pesar o temor, incurre en maledicencia.
6. Todos esos son murmuradores, en cuya vecindad está prohibido residir, estando vedado por lo tanto, y con más razón aún, estar en su compañía y prestar atención a sus palabras. Por cierto, la sentencia contra nuestros antepasados de la generación del desierto no se debió a otra cosa que al pecado de maledicencia.
7. El que toma venganza transgrede una prohibición, pues está escrito: *"No te ven-*

[22] MISHNÉ TORÁ (Iad Jazaká): preparada por Abraham Platkin, Moisés Katznelson, Isidoro Niborski, Jacobo Isaias Lerman. Editorial SINAÍ, Tel Aviv, Israel, 1998. edición bilingüe (hebreo – español), 330 páginas dobles.

[23] Las traducciones de pasajes bíblicos corresponden en este capítulo, a la versión española de NÁCAR – COLUNGA. MISHNÉ TORÁ (Iad Jazaká): preparada por Abraham Platkin, Moisés Katznelson, Isidoro Niborski, Jacobo Isaias Lerman. Editorial SINAÍ, Tel Aviv, Israel, 1998, edición bilingüe (hebreo – español), 330 páginas dobles.

gues, y no guardes rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Levítico: 19:18). Aunque no merece pena de azotes por ello, la vengatividad es un rasgo muy pernicioso. Es preferible ceder en todas las cuestiones mundanas, pues para los entendidos todas ellas son vanas e insignificantes, y no vale la pena vengarse por ellas. ¿Qué es la venganza? Si uno le pide una azada en préstamo a su compañero y éste se niega a prestársela, y al día siguiente el segundo necesita algo en préstamo del primero, y éste le responde "No te presto, al igual que tú no me prestaste cuando yo te pedí" quien así responde lo hace por venganza. Por el contrario, cuando el otro venga a pedirle, debe darle de todo corazón y no devolverle en la misma moneda

8. Asimismo, todo el que guarda rencor a otro judío transgrede una prohibición, pues está escrito: *"No guardarás rencor a los hijos de tu pueblo" (Levítico 19 18).* ¿Qué es guardar rencor? Supongamos que Rubén le dijo a Simón "Alquílame esta casa" o "Préstame este buey", y Simón no quiso. Al cabo de un tiempo, es Simón quien viene a pedirle a Rubén algo en préstamo o en alquiler, y Rubén le responde: "Aquí lo tienes, te lo presto, porque no soy como tú y no te pagaré en la misma moneda". Quien así obra transgrede el precepto "No guardarás rencor". Lo correcto es borrar el episodio de su corazón y no guardarlo, pues mientras guarde el asunto y lo recuerde puede llegar a incurrir en venganza. Por eso es que la Torá insiste en lo de no guardar rencor y en que se han de borrar del corazón las ofensas y no recordarlas para nada. Esta es la conducta correcta, por medio de la cual los hombres pueden convivir y comerciar unos con otros.

LA MISHNÉ TORÁ

Este libro, que llevó diez años a Maimónides escribirlo, sintetiza la tradición oral y la interpretación de los textos sagrados, particularmente el Talmud, compilándolo y sistematizándolo para hacerlo accesible a los religiosos y al pueblo judío, en el ánimo de poner fin a las largas discusiones que se daban por aspectos interpretativos dudosos. Fue de largo uso en la tradición judía, y permitió a amplios sectores del pueblo en la Diáspora, conocer más fielmente los preceptos y su explicación lógica, abarcando las más diversas materias. Con justicia se le ha honrado al RaMBaM como codificador, porque tal es el trabajo ciclópeo que realizó en esta materia, de valor para su pueblo, y de repercusiones también en su labor médica. Ello en razón de las muchas disposiciones que emanan de la Ley judía, que tienen relación con aspectos éticos, con las normas de higiene que permitían llevar una vida más saludable, y la explicación de muchos aspectos que a lo largo de la historia se pueden aclarar con su lectura. Si bien fueron redactados para preservar una tradición religiosa, que incorporaba en su práctica muchos de estos principios, al darle la coherencia lógica a su explicación, los hace trascendentes para un público mucho más amplio y no necesariamente exclusivas para los que observan los preceptos de la religión mosaica.

LA INTRODUCCION

Los compiladores de la edición bilingüe abreviada [34], en su introducción, bajo la firma de Abraham Platkin, la describen así:

"El MISHNÉ TORÁ (Repetición de la Ley) *es junto con la* Guía de los Perplejos *uno de los libros más difundidos de Rabí Moisés ben Maimón, más conocido como Maimónides (1135 – 1204).*

Fruto de una ingente labor que se prolongó por espacio de diez años y que concluyó hacia 1180, el Mishné Torá *puede ser calificado con justicia como un epítome de la* halajá *o ley religiosa judía.*

Los diez años que Maimónides consagrara a este trabajo parecen pocos cuando se piensa en las proporciones gigantescas de esta obra codificadora de la Ley. En efecto: sólo una mente poderosa, penetrante y sistemática como la de Maimónides podía llevar a cabo una empresa tan ardua como la de reunir y clasificar en un conjunto metódico toda la literatura halájica *talmúdica y post-talmúdica, tarea esta que jamás se había intentado en la vida judía. El* Mishné Torá *se convirtió en un valioso e irremplazable auxiliar para internarse en lo que se ha dado en llamar el* Iam Hatalmud *– el Mar del Talmud –. Al introducir en su obra una distribución regular, permitiendo tanto abarcar el conjunto como percibir los detalles, logró Maimónides allanar a amplios sectores el camino al Talmud, otrora libro obstruso semejante a un bosque intrincado.*

La Guía de los Perplejos, *escrita con posterioridad, estaba destinada a aquellos cuya fe se había debilitado y a quienes había que explicar por qué debían seguir observando las enseñanzas del judaísmo tradicional. En el* Mishné Torá *en cambio, el destinatario era el judío creyente, deseoso de vivir de acuerdo a la Ley. Por ello le resultó evidente a Maimónides que era imperioso simplificar el conocimiento del judaísmo bíblico y talmúdico, que formaban en su opinión uno solo.*

El Mishné Torá *fue escrito en un hebreo que recuerda al lenguaje galano y preciso de la Mishná, obra compilada por Rabí Iehudá Hanasí. Si bien Maimónides escribía generalmente en lengua árabe, entendió que esta obra debía ser escrita en hebreo, demostrando en su uso una maestría tal, que sirvió de guía a otro código famoso, el* Shuljan Aruj *de Rabí Iosef Caro (s. XVI). El libro se subdivide en 14 partes o secciones, lo cual motivó a que se lo conociera también con otro nombre:* Iad Jazaká, *la Mano Fuerte, aludiendo a que la palabra* Iad *tiene en hebreo el valor numérico de catorce.*

El Mishné Torá *apareció por partes y causó por doquier una honda impresión. Una vez completado, comenzó a difundirse por todas las partes del Oriente, África del*

[34] MISHNÉ TORÁ (Iad Jazaká): preparada por Abraham Platkin, Moisés Katzenelson, Isidoro Niborski, Jacobo Isaías Lerman. Editorial SINAI, Tel Aviv, Israel, 1998, edición bilingüe (hebreo – español), 830 páginas dobles.

Norte y Europa. Si bien fue recibido en general muy favorablemente, no faltaron tampoco quienes lo criticaran con severidad. Entre los críticos más acerbos debe ser mencionado su contemporáneo Rabí Abraham Ben David de Posquières, más conocido por su sigla de RaBaD.

El RaBaD, que fuera a su vez una gran autoridad rabínica de Provenza, se hizo particularmente famoso por sus hasagot *o refutaciones al* Mishné Torá. *Uno de los cargos más graves que le formula el RaBaD a Maimónides consiste en haber omitido las fuentes y las autoridades en las cuales se habría basado para sostener la validez de los distintos dictámenes rabínicos que aparecen en el* Mishné Tora. *La respuesta de Maimónides no tardó en llegar. En cartas dirigidas a su discípulo Rabí Josef ibn Aknin y a Rabí Jonatán Hacohén de Lunel, niega Maimónides el haber tenido la intención de alejar el Talmud de los estudiosos. Lamenta asimismo el no haber mencionado las fuentes de las cuales extrajo sus dictámenes, prometiendo subsanar esta falta a breve plazo, deseo que jamás pudo llevar a cabo.*

El RaBaD, con ser el principal contendor de Maimonides, no fue el único. Se le acusó de tratar de socavar los cimientos del judaísmo mediante la inclusión de explicaciones racionales capaces de conciliar la fe y la filosofía. Sus seguidores fueron objeto de excomunión en más de una oportunidad, replicando con la misma arma. Las controversias, que arrancan desde la aparición misma del Mishné Torá *hasta bien entrado el siglo XX, no pudieron, sin embargo, amenguar la bien ganada fama de Maimónides, de quien se llegó a decir "Desde Moisés a Moisés no ha habido otro Moisés". El primer Moisés es el de la Biblia, el gran legislador; el segundo Moisés es Maimónides. Tanto el Moisés bíblico, como el Moisés cordobés, entendieron el valor de la Ley en la vida del pueblo de Israel. Las Tablas de la Ley dadas por Moisés y el* Mishné Torá *de Maimónides son pues, dos legados que siguen inspirando al espíritu judaico, que supo aquilatar con sana intuición la egregia figura de Rabí Moshé ben Maimón - Maimónides - asignándole un lugar de privilegio en la historia de Israel."*

Por su parte, Maimónides, en su introducción, también aporta elementos esenciales para la comprensión del texto y de su intención, lo que no obstante su claridad, algunos fundamentalismos también presentes en el pueblo judío, hicieron que no se aceptara en los siglos siguientes, y fuera descalificado por sus oponentes. En la España dominada por la Inquisición, sus obras fueron quemadas, como también lo fueron las de Averroes, otro médico y filósofo cordobés, de origen árabe, que alcanzó tanto brillo en la misma época, y que también sufrió persecuciones y exilios, a pesar de sus altos méritos.

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR (Maimónides)

Todos los preceptos dados a Moisés en el Sinaí, fueron dados con su interpretación, tal como está escrito: "Yo te daré las tablas de piedra, la Ley y los preceptos" (Éxodo 24:12). La Ley (Torá) *significa la ley escrita, mientras que* preceptos

(Mitzvá) significa su interpretación. O sea que El nos ordenó cumplir la Torá conforme a la Mitzvá, y ésta es lo que se denomina Tora oral. Antes de morir, Moisés escribió toda la Torá de su puño y letra, y entregó una copia a cada una de las tribus. Puso además otra copia en el Arca, como testigo, tal como está escrito: "Tomad este libro de la Ley y lo pondréis, etc." (Deuteronomio 31:26). En cambio, a la Mitzvá, que es la interpretación de la Torá, no la escribió, sino que la transmitió como mandato a los ancianos, a Josué, y a todo el pueblo de Israel, tal como está escrito: "Todo lo que yo os ordeno, observaréis para hacerlo, etc." (Deuteronomio 13:1), y por eso se llama Torá oral. Aunque la Torá oral no fue puesta por escrito, Moisés la enseñó íntegra a los setenta ancianos que integraban su tribunal. Eleazar, Pinjas y Josué la recibieron los tres de Moisés. A Josue, que era el discípulo de nuestro maestro Moisés, le entregó la Torá oral y lo instruyó acerca de ella. Asimismo, Josué la enseñó oralmente durante toda su vida, y muchos ancianos la recibieron de él. Elí la recibió de los ancianos y de Pinjas; Samuel, de Elí y de los miembros de su tribunal; David, de Samuel y de los miembros de su tribunal.

El santo Rabí Yehudá compuso la Mishná. Desde los tiempos de Moisés y hasta los de Rabí Yehudá no se había compuesto un tratado sobre la Torá oral para enseñarlo en público, pero en cada generación, el que encabezaba el tribunal supremo, o el profeta que vivía en ese entonces, escribía para sí mismo un memorándum de las cosas que había oído de sus maestros, y las enseñaba oralmente en público. Así, cada cual anotaba para sí mismo, conforme a su capacidad, lo que había oído de las explicaciones de la Torá y de sus normas de conducta. Así fue siempre, hasta llegar a Rabí Yehudá. Este compiló todas las tradiciones, leyes, explicaciones e interpretaciones transmitidas por nuestro maestro Moisés y estudiadas por los tribunales de todas las generaciones hasta él, acerca de toda la Torá íntegra, y compuso con todo ello el libro de la Mishná. Entonces lo enseñó a los sabios en pública, de modo que llegó a ser bien conocido por todo el pueblo de Israel, y todos lo copiaron y lo enseñaron en todas partes, a fin de que la Torá oral no fuese olvidada entre los judíos. Ahora bien, ¿por qué obró así Rabí Yehudá, en lugar de dejar las cosas como estaban? Pues porque vio que los discípulos iban mermando, que cada vez sobrevenían nuevas calamidades, que el poder maligno se robustecía y se extendía por el mundo y que los judíos debían desterrarse y emigrar a lugares alejados. Por eso compuso un tratado que llegase a manos de todos, para que pudieran estudiarlo con rapidez y no cayera en el olvido. Toda su vida la dedicó a enseñar la Mishná en pública, acompañado por los miembros de su tribunal.

Rav compuso la Sifra y los Sifré, para explicar y divulgar los principios de la Mishna. Rabí Jiya compuso la Tosefta, para explicar el contenido de la Mishná; del mismo modo, Rabí Hoshaya y Bar Kapara compusieron Braytot, para explicar las palabras de la Mishná. Rabí Yojanán compuso el Talmud de Jerusalén, en Eretz-Israel, unos trescientos años después de la destrucción del Templo.

Ravina y Rav Ashi son los últimos sabios del Talmud. Rav Ashi fue quien compuso el Talmud de Babilonia, en la Mesopotamia, cerca de cien años después que Rabí

Yojanán compusiera el de Jerusalén. Vemos, pues, que Ravina, Rav Ashi y sus compañeros fueron los últimos grandes sabios de Israel que transmitieron la Torá oral.

Todos los sabios que surgieron después de compuesto el Talmud y lo estudiaron, haciéndose famosos por su sabiduría, son los llamados Gueonim [en plural]. Estos Gueonim - los hubo en Eretz - Israel, en la Mesopotamia, en España y en Francia - estudiaron el método del Talmud, sacando a luz sus cosas recónditas y explicando sus contenidos, porque el método del Talmud es extraordinariamente profundo. A cada Gaón [en singular], sus contemporáneos de las diversas ciudades le planteaban muchas preguntas para que les interpretara pasajes difíciles del Talmud y ellos contestaban conforme a su saber. Los que habían preguntado, compilaban las respuestas y formaban con ellas libros para estudiarlos. Además, los Gueonim de las diversas generaciones compusieron tratados explicativos del Talmud. Algunos de ellos interpretaron sólo determinadas leyes; otros, determinados capítulos que en sus tiempos resultaban difíciles; otros más, secciones y tratados enteros del Talmud. Además, recopilaron reglas establecidas en materia de cosas prohibidas y permitidas, o acerca de lo punible y lo permisible, u otros asuntos de los más corrientes, para acercarlos al conocimiento de quien no fuese capaz de penetrar el sentido profundo del Talmud. A esta sacra labor se dedicaron todos los Gueonim desde la época en que se compuso el Talmud hasta la actualidad, a mil ciento ocho años de la destrucción del Templo, que corresponde al año cuatro mil novecientos treinta y siete de la creación del mundo (1177 de la era común).

En estos tiempos, en que se suceden calamidades mayúsculas y las necesidades de la hora han puesto a un lado todo lo demás, se ha perdido la sapiencia de nuestros sabios y quedó oculto el entendimiento de nuestros entendidos. Por esa causa, las interpretaciones, leyes y respuestas que los Gueonim recopilaron y consideraron asuntos aclarados, se han hecho difíciles en nuestros días, y nadie entiende bien su contenido, salvo unos pocos. Ni qué hablar del Talmud mismo, el de Babilonia al igual que el de Jerusalén, ni de Sifra, Sifré y la Tosefta, que requieren amplios conocimientos, una mente sabia y mucho tiempo.

Por eso me tomé el trabajo -yo, Moshé Ben Maimón, de Sefarad -, apoyándome en el Creador, bendito sea, de estudiar todos estos libros, y resolví acerca de asuntos como lo permitido y lo prohibido, lo impuro y lo puro, y todas las demás reglas de la Torá, todo en lenguaje claro y de manera breve, de modo que la Torá oral, totalmente ordenada, pueda estar en boca de todos, sin objeciones y refutaciones, sin que uno diga esto y otro diga otra cosa, sino sentencias claras, ordenadas, exactas, conforme al juicio resultante de todos esos tratados e interpretaciones existentes desde los tiempos de nuestro maestro Moisés hasta ahora. Así, todas las leyes quedarán a la vista de pequeños y grandes por igual, tanto si son preceptos de la Torá escrita como si se trata de las reglas dictadas por sabios y profetas. En pocas palabras: para que nadie necesite de ningún otro tratado acerca de las leyes de Israel, este tratado será la recopilación de toda la Torá oral, con las reglas, costumbres y dictámenes producidos desde tiempos de Moisés y hasta la composición del

Talmud, y tal como lo interpretaron los Gueonim en todos sus tratados compuestos después del Talmud.

Por eso le puse a este tratado el nombre de Mishné Torá, *porque la persona que primero lea la Torá escrita y después lea la presente obra, aprenderá por ella la Torá oral íntegra, sin necesidad de leer ningún otro libro entre ambos.*

El número de los preceptos de la Torá que han de ser observados en todas las generaciones es de seiscientos trece. De ellos, los preceptos afirmativos suman doscientos cuarenta y ocho, como los miembros [huesos] del cuerpo humano, y los preceptos negativos suman trescientos sesenta y cinco, como los días del año solar."

Entre las secciones de la Mishné Torá, existen *(en el Primer Tomo)* las dedicadas a los Fundamentos de la Torá; las Ideas Éticas; el Estudio de la Torá; Idolatría y Paganismo; el Arrepentimiento; la Lectura de la Shemá; la Plegaria; Tefilin[25]; Mezuzá[26]; el Rollo de la Torá[27]; Tzitzit; Bendiciones; Shabat; Eruvin; Yom Kipur; Fiestas; Jametz y Matzá; Shofar; Sucá; Lulav; Shekalim; Santificación de la Luna Nueva; Ayunos; Meguilá y Januká; Leyes Matrimoniales; Leyes del Divorcio; Levirato y Jalitzá; Alimentos Prohibidos; la Sh'jitá; Juramentos; Votos; Nazareo. *(En el Segundo Tomo)* se trata de Dádivas a los Pobres; Ofrendas a los Sacerdotes; Diezmos; Frutos Primerizos; Año de Remisión (Sabático) y Jubileo; El Templo; los Utensilios del Templo y sus Servidores; Ofrendas Cotidianas y Adicionales; Sacrilegios; Ofrendas durante la Peregrinación; Primogénitos; Impureza del Cadáver; Impureza de la Lepra; Impureza de los Alimentos; Mikvaot; Daños a la Propiedad; Robos; Asaltos y Objetos Perdidos; Agresión y Lesiones; el Homicida y la Preservación de la Vida; las Ventas; los Bienes Mostrencos y las Donaciones; los Vecinos; los Agentes y los Socios; los Esclavos; los Depósitos en Custodia y los Arriendos; los Préstamos y los Depósitos; los Acreedores y los Deudores; el Demandante y el Demandado; la Herencia; Sanhedrín; Testimonio; Rebeldes; Observancia del Duelo; Reyes.

[25] TEFILIN: Los tefilin son adminículos de cuero que se colocan para la oración, una atada en torno a la cabeza, que sostiene una pequeña cajita que contiene escrituras sagradas en unos pequeños rollos de pergamino; se debe ceñir sobre la parte superior de la cabeza, donde se termina el cabello, cerca de la frente, que es el lugar donde late el cerebro de un niño; hay que ubicarlos en el medio, para que estén entre los ojos, y el nudo debe estar sobre la nuca, a la altura donde termina el cráneo. La otra filacteria [tirilla de cuero con que se sujetan los tefilin] de la mano se debe atar sobre el brazo izquierdo, sobre el bíceps, que cuando el hombre tenga el codo apoyado contra sus flancos, la filacteria se encuentre frente a su corazón, y cumpla así el precepto: "Estas palabras... han de estar sobre tu corazón" (Deuteronomio: 6:6).

[26] MEZUZÁ: La constituyen pequeños rollos de pergamino con oraciones para proclamar la unicidad del nombre de Dios, y que se introducen en un tubo de caña o de madera, o de cualquier otro material, para fijarla sobre la jamba de la entrada con un clavo o bien ahuecando la jamba de la entrada e introduciendo la mezuzá en el hueco. Se coloca en las casas destinadas a vivienda exclusivamente, en cada una de las puertas, excepto la de servicios sanitarios. La obligación de fijar mezuzá rige para todos los integrantes del pueblo judío, incluso para las mujeres y los siervos, educándose a los niños, desde antes de los trece años, para que coloquen mezuzá en sus casas

A continuación haremos transcripciones breves y parciales de algunas disposiciones y preceptos, explicados por el RaMBaM, que son vinculados con las prácticas higiénicas y sanitarias, de entre las numerosas partes de esta importante y magna obra.

BENDICIONES

"El que come pan, lo cual requiere la bendición *Hamotzí*, debe lavarse las manos antes y después. Aunque se trate de pan no consagrado, y sus manos estén limpias, sin que tenga motivo para creer que lleven algo impurificador, no ha de comer hasta haberse lavado ambas manos.

El que se lava las manos, ya sea para comer, para recitar la *shemá* o para orar, debe pronunciar primero la bendición: "Bendito... el que nos santificó con sus preceptos y nos ordenó el lavado de manos", pues ésta es una disposición de los sabios, a quienes tenemos orden de obedecer, como está escrito: "...conforme a la doctrina que ellos te enseñen" (Deuteronomio 17:11). No se pronuncia bendición al lavarse las manos después de comer, pues eso sólo se hace para prevenir riesgos (para la salud). Por lo tanto, hay que hacerlo muy cuidadosamente.

Es necesario secarse las manos antes de comer. El que come sin haberse secado las manos, es como si comiera pan impuro." [28]

SHABAT

"El cese de todo trabajo en el séptimo día es un precepto positivo, pues está escrito: "En el séptimo día descansarás" (Éxodo: 23:12). Todo el que trabaja en ese día, niega un precepto positivo y transgrede uno negativo, pues está escrito: "No harás ninguna labor" (Éxodo: 20:10). ¿Cuál es la pena para el que hace alguna labor? Si la hace voluntaria y deliberadamente, es pasible de karet; *si es en presencia de testigos que lo previenen, es pasible de lapidación; si comete la transgresión por inadvertencia, debe ofrendar un sacrificio expiatorio."*

"Al igual que todos los demás preceptos, el Shabat queda postergado cuando existe peligro para la vida humana. Así, si hay un enfermo grave, se le hace todo lo necesario en Shabat, conforme a las instrucciones de un médico competente del lugar.

---

[27] ROLLO DE LA TORÁ: Todo Judío tiene como precepto positivo escribir un Rollo de la Torá para su propio uso, pues está escrito: "Y ahora, escribíos este cántico" (Deuteronomio 31:19). Es decir: Escribíos la Torá en la cual está este cántico, ya que la Torá no se escribe en secciones separadas. Aunque sus padres le hayan dejado un Rollo de la Torá, igualmente el hombre está sujeto al precepto de escribir uno él mismo. Si lo escribe con su propia mano, es como si lo hubiera recibido en el Sinaí; pero si no sabe escribir, otros se lo escriben. El que corrige aunque más no sea que una letra en un Rollo de la Torá, es como si lo hubiera escrito en su totalidad.

[28] MAIMÓNIDES : Mishné Torá : Op. Cit. Pág. 62.

Si durante el Shabat se ha estimado que el paciente necesitará determinado tratamiento durante ocho días, no se ha de decir: "Esperemos hasta el anochecer para no profanar su causa dos Shabats" sino que se debe empezar en el mismo día del Shabat y profanar por él, si es necesario, cien Shabats. En tanto el enfermo lo necesite y esté en peligro cierto o probable, se ha de profanar el Shabat. Para él está permitido encender y apagar velas, sacrificar animales, hornear, cocinar y calentar le agua, ya sea para darle de beber o para bañarlo. En suma: Por lo que hace al enfermo grave, el Shabat es como un día de semana para todas las cosas que el enfermo necesite."

"Para salvar en Shabat una vida humana en peligro no se necesita pedir autorización al tribunal rabínico. Quienquiera que se adelante a salvar una vida, merecerá elogio. Por ejemplo, el que ve a un niño que cae al mar, hará bien tendiendo una red para sacarlo, aunque junto con él saque peces."

"El encendido de velas en Shabat no es opcional, cosa de encenderlas o no, según se quiera, ni es un precepto de aquellos que no exigen esforzarse y afanarse hasta cumplirlos, como lo son el cavar de los patios o el lavado de manos antes de comer, sino que es una obligación. Tanto hombres como mujeres están obligados a tener en sus casas velas encendidas en Shabat. Incluso el que no tiene de comer debe pedir de puerta en puerta para comprar aceite y encender una lámpara, pues eso es parte integrante del deleite del Shabat (oneg Shabat). *Antes del encendido, se debe pronunciar la bendición: "Bendito seas, Eterno, Dios nuestro, Rey del mundo, que nos has santificado con tus preceptos y nos ordenaste encender la vela del Shabat". Debe hacerlo, del mismo modo que bendice por todas las cosas que son obligación establecida por los sabios."* [29]

"Aunque un hombre sea muy importante y no suela ocuparse de hacer las compras en el mercado o de realizar las tareas domésticas, debe hacer por sí mismo algunas de las cosas necesarias para el Shabat, pues ésa es la manera de honrarlo. Entre los sabios antiguos, algunos solían partir la leña con la cual se cocinarían los manjares sabáticos; otros guisaban, o salaban la carne, o trenzaban mechas, o encendían las lámparas; otros más solían salir a comprar los alimentos y las bebidas necesarios para el Shabat, aunque ése no era su quehacer habitual. Cuanto más haga uno en esta materia, mayor es su mérito." [30]

[29] MAIMÓNIDES. Mishné Torá: Op. Cit. Pág. 68
[30] MAIMÓNIDES. Mishne Tora. Op. Cit. Pág. 74

ALIMENTOS PROHIBIDOS

"El que coma una porción no menor del tamaño de una aceituna de la carne de animales o aves muertos de muerte natural, será azotado, pues está escrito: "No comáis carroña" (Deuteronomio 15:21) considerándose muerto a todo animal no sacrificado de la manera apropiada...

El que coma una porción no menor del tamaño de una aceituna de la carne de animales o aves puros desgarrados, será azotado, pues está escrito "No comáis carne desgarrada por las fieras en el campo: arrojádsela a los perros" (Éxodo 22 :30) Por lo tanto, debe entenderse que se habla del animal o ave desgarrado, pero que no ha muerto Pero el texto bíblico dice: "No comáis carne desgarrada en el campo, sino arrojadla al perro", o sea que está prohibido comerla sólo cuando ha llegado a ser comida buena solo para perros. " [1]

"Cinco cosas invalidan la *sh'jitá*,[2] y es propósito esencial de las leyes de la *sh'jitá* evitarlas a todas Ellas son: la demora, la compresión, la cavadura, el desplazamiento y el desgarramiento.

¿Qué se entiende por demora? Es cuando uno, tras comenzar la *sh'jitá*, levanta la mano antes de terminarla y se demora, ya sea deliberada, involuntaria u obligadamente, para volver luego – él mismo u otro – a completar la *sh'jitá*. Si se demoró lo suficiente como para hacer levantar al animal, hacerlo echarse y sacrificarlo, su *sh'jitá* queda invalidada. si se demoró menos que eso, es valida

¿Qué se entiende por cavadura? Por ejemplo, cuando el *shojet* introduce el cuchillo entre la tráquea y el esófago. No importa ya si corta el tubo superior hacia arriba o el inferior hacia abajo – esta última es la manera propia de la *sh'jitá* - : es inválida

¿Qué se entiende por compresión? Por ejemplo, si golpea con el cuchillo la garganta del animal como quien golpea con una espada y corta tráquea y esófago de una vez, sin hacer deslizar el filo en uno y otro sentido, o si apoya el cuchillo sobre la garganta y oprime y corta hacia abajo, cortando ambos órganos como quien corta un rábano o un pepino: es *sh'jitá* inválida.

¿Qué se entiende por desplazamiento? Es cuando el *shojet* corta en sentido equivocado, en la tráquea, hacia arriba, en un lugar que no es el indicado para la *sh'jitá*.

¿Qué se entiende por desgarramiento? Por ejemplo, cuando la tráquea o el esófago quedan desgarrados o sacados de su lugar normal antes de terminada la *sh'jitá*. Sin embargo, si ya ha seccionado uno de los órganos de un ave, o su mayor parte, y entonces el segundo se sale de su lugar, la *sh'jitá* es válida. [3]

---

[1] MAIMÓNIDES Mishné Tora Op. Cit Pág. 129 - 131

[2] Se refiere a la ejecución ritual de animales para consumo humano, siguiendo las reglas judías. La ejecución del animal se realiza por el shojet, que es una persona especialmente entrenada, con conocimiento de las exigencias de la religión para que el trabajo se realice adecuadamente, y escrupuloso en el cumplimiento de esos preceptos y reglas.

[3] MAIMÓNIDES Mishné Tora Op. Cit Pág. 134

PRIMOGÉNITOS

"Es precepto positivo apartar todo primogénito que abre matriz, si es macho, tanto en el hombre como en los animales puros o en la especie de los asnos, ya sea sano o enfermo, pues está escrito: "Sacrificame todo primogénito que abre matriz, en el hombre y en el animal" (Éxodo: 13:2). Todos ellos corresponden a los sacerdotes.

El primogénito del hombre y del asno se rescatan, y su rescate es para los Sacerdotes. El primogénito del animal puro se sacrifica en el Patio del Templo, como las demás santidades en grado menor.

El primogénito de un animal puro, si tiene algún defecto – ya sea de nacimiento o que se le produjo tras haber nacido perfecto – es para el Sacerdote. Si éste lo desea, puede comerlo en cualquier parte, o venderlo, o dárselo para comer a quién quiera, aunque sea no judío, pues está librado al uso común.

Es precepto positivo apartar uno de cada diez animales puros nacidos en cada año entre el ganado de un hombre; este precepto se aplica sólo a las vacas y a las ovejas, pues está escrito: "Todo diezmo de vacas y ovejas... será sagrado para el Eterno" (Levítico: 27: 32)"....

"Si se descubre que un carnicero en quien se confiaba que vendía carne apta, distribuía carne de *n'velá o t'refá*, está obligado a reembolsar el dinero a sus clientes, y se lo releva y excluye de su puesto, y de ningún modo se le puede volver a comprar carne hasta que vaya a un lugar donde no lo conozcan y devuelva un objeto perdido de gran valor – como prueba de que se ha arrepentido sin trampas." [34]

IMPUREZA DEL CADÁVER

"Un cadáver impurifica por contacto, acarreamiento o contigüidad (permanencia bajo un mismo techo o en proximidad suficiente como para proyectar sombra sobre él). La impurificación dura siete días.

En cualquier parte en que diga impurificación por contacto, ya sea con un cadáver o con los restantes impurificadores, significa que el hombre tocó con su carne la impureza misma, ya fuese con el pie, con la mano o con cualquier otra parte de su cuerpo, hasta con la lengua: queda impurificado.

Al igual que el hombre se impurifica cuando toca la impureza, así los objetos se impurifican cuando la impureza los toca, salvo los recipientes de arcilla, que sólo se impurifican a través de su espacio interior." [35]

[34] MAIMÓNIDES: Mishné Torá: Op. Cit. Pág. 191.
[35] MAIMÓNIDES: Mishné Torá: Op. Cit. Pág. 195.

IMPUREZA DE LA LEPRA

"La palabra *tzaráat* (lepra) es una denominación general, que abarca numerosas cosas parecidas entre sí, pues se aplica el mismo nombre a la blancura de la piel humana, a la caída de partes del cabello de la cabeza y de la barba, y también al cambio de color de vestiduras o casas. Este cambio de las ropas y de las casas, al que la Torá denomina con el nombre general de *tzaráat*, no es cosa natural, sino que fue una señal portentosa para los israelitas, a fin de prevenirlos contra la maledicencia. Si uno la practicaba, las paredes de su casa se alteraban. Si se arrepentía, la casa se purificaba; si persistía en su maldad hasta la demolición de la casa, se alteraban las cosas de cuero sobre las cuales se sentaba o acostaba. Si entonces hacía contrición, se purificaban esas cosas, pero si persistía en su maldad hasta que las quemaran, era su piel la que se alteraba y se hacía leprosa, y se lo apartaba y exponía solo, de manera que no entablase conversaciones malevolentes, que son las del escarnio y la maledicencia." [36]

IMPUREZA DE LOS ALIMENTOS

"Todo alimento destinado al consumo del hombre, como pan, carne, uvas, aceitunas, etc., recibe impurificación, en cambio, el que no está destinado al consumo humano es puro y no recibe impurificación sino cuando se piensa en él destinándolo a consumo humano. En ambos casos, sólo puede recibir impurificación si se lo mezcla antes con uno de siete líquidos, es lo que se denomina *hejsher* (capacidad de impurificarse), pues está escrito "Mas cuando se hubiere dado agua sobre la simiente" (Levítico: 11: 38).

Estos son los siete líquidos que capacitan a los alimentos para impurificarse: agua, rocío, aceite, vino, leche, sangre y miel.

Pese a que está permitido comer alimentos impurificados y beber bebidas impurificadas, los hombres santos de la antigüedad solían cuidar el estado de pureza incluso de sus alimentos comunes, y se abstenían de toda impureza durante todas sus vidas. Se los llamaba *P'rushim* (fariseos, separados). Esta conducta es de extrema santidad y es vía de devoción, que un hombre se mantenga apartado del resto del pueblo, sin tocarlos, ni comer ni beber con ellos. Porque la abstinencia conduce a mantener al cuerpo puro de malas acciones; la pureza del cuerpo lleva a la santidad del alma, y ésta es causa de asemejarse a la divinidad, pues está escrito: "Santificaos y sed santos. Yo soy el Eterno, vuestro santificador" (Levítico: 20: 7-8). [37]

---

[36] MAIMÓNIDES. Mishne Torá. Op. Cit. Pag. 197.

[37] MAIMÓNIDES. Mishne Torá. Op. Cit. Pag. 199 - 200.

EL HOMICIDA Y LA PRESERVACIÓN DE LA VIDA

"Todo aquel que ha matado a un semejante con su propia mano, abatiéndolo con una espada o con una piedra que lo mató, o estrangulándolo hasta que murió, o quemándolo vivo, en todo caso en que lo haya matado por sí mismo, es ejecutado por el Tribunal.

En cambio, el que alquila un asesino para que mate a su prójimo, o envía a sus esclavos a matarlo, o lo ata y lo deja a merced de un león u otra fiera que lo mata, y asimismo el que se suicida por su propia mano, son todos culpables de derramamiento de sangre y cargan con el crimen de haber matado; son reos de muerte ante Dios, pero el Tribunal no les aplica pena capital.

¿Cómo se sabe que ésta es la ley? Porque está escrito: "El que derrama la sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada" (Génesis 9: 6), lo cual se refiere a quien mata por sí mismo y no por intermedio de un agente. "Pediré cuenta de vuestra sangre, así como de vuestras vidas" (Génesis: 9:5) se refiere al suicida; "De mano de todo animal pediré cuenta de ella" se refiere a quien deja a un semejante a merced de una fiera para que lo destroce; "De mano del hombre, de mano de cada hermano del hombre pediré cuenta de la vida del hombre" (Génesis: 9:5) se refiere al que alquila a otros para matar a un semejante. En los tres casos se dice expresamente "pediré cuenta", es decir que el juzgarlos compete a Dios....

Todos éstos y parecidos asesinos que no son reos de muerte ante el Tribunal pueden ser ejecutados por un Rey judío por medio de una ley regia y de una disposición secular, si así lo desea.

Si el Rey no los ha hecho ejecutar porque las circunstancias no exigieran medida tan extrema, el Tribunal debe en todo caso hacerlos azotar severamente, hasta ponerlos a punto de morir, ponerlos en prisión rigurosa durante muchos años y someterlos a todo tipo de padecimiento, para atemorizar e intimidar a los restantes malvados, y que la cosa no se convierta en trampa para que otros pequen, pensando: "Me ingeniaré para matar a mi enemigo como lo hizo Fulano, y quedaré impune"....

Son indistintos los casos del que mata a un mayor de edad o a un menor recién nacido, sea varón o mujer. Quien lo hace debe ser muerto en castigo si actuó deliberadamente, o exiliarse si mató por inadvertencia."

Es lo mismo que un hombre haya matado a una persona sana o a un enfermo moribundo, o incluso a un agonizante: debe ser ejecutado.

Es lo mismo que un hombre haya matado a un judío o a un esclavo cananeo: debe ser ejecutado por ello; y si mató por inadvertencia, debe exiliarse."

Si uno golpea a un semejante deliberadamente, con una piedra o un madero, y le da muerte, se debe considerar el objeto con que lo golpeó y el lugar en que lo golpeó, para determinar si ese instrumento era o no capaz de matar descargándolo sobre ese órgano. En el caso de un instrumento de hierro, la Torá no fija tamaño mínimo, pues está escrito: "Si con objeto de hierro lo hiriere y muriese, es un asesino" (Números: 35: 16), incluso si se trata de una aguja." [38]

[38] MAIMÓNIDES: Mishné Torá. Op. Cit. Pág. 233 - 234.

"Si un estudiante se ha exiliado a una ciudad de refugio, se destierra a su maestro junto con él, pues está escrito: "Vivirá" (Deuteronomio 19:5), es decir que se debe hacer lo necesario para que viva, y para los que tienen sabiduría o la buscan, la vida sin el estudio de la Torá es como la muerte. Si el maestro se exilia, destierran junto con él a su escuela." [39]

"Muchas cosas prohibieron los sabios porque implicaban peligro mortal, y a todo el que las transgrede diciendo "¿De qué pueden quejarse los demás, si sólo me arriesgo yo mismo?", se lo azota por desacato.

Dichas prohibiciones son: No se debe beber aplicando directamente la boca a un chorro que salpica, ni beber de noche de los ríos y lagunas, por temor a tragar una sanguijuela sin darse cuenta; no se debe beber agua que está descubierta, por si hubiese bebido de ella una serpiente u otro reptil, lo cual causaría la muerte.

Aunque nueve personas hayan bebido de un recipiente descubierto, y no hayan muerto, el décimo debe abstenerse de beber. Ocurrió una vez que el décimo en beber murió, porque la ponzoña de la serpiente se deposita en el fondo. Por otra parte, hay un veneno de reptiles que asciende y flota en lo alto, y otro que queda suspendido en mitad del líquido; por lo tanto toda esa agua está prohibida, aunque se la filtre con un cedazo. Asimismo, aunque nueve personas hayan comido sin morir de una sandía descubierta, la décima no debe comer...

Está prohibido ponerse monedas en la boca, por si tienen saliva seca de enfermos de tiña o lepra, o transpiración, pues toda transpiración humana es veneno mortal, menos la del rostro.

Está prohibido vender armas de ningún tipo a los paganos, como también afilarles sus armas. No se les debe vender ni un cuchillo – ni cosa alguna que pueda implicar un peligro público. Pero se les pueden vender corazas, que sólo sirven para defenderse." [40]

OBSERVANCIA DEL DUELO

"Por disposición rabínica, el doliente debe observar algunas de las costumbres de duelo durante treinta días. ¿De dónde derivaron ese término de treinta días? De lo escrito: "Un mes entero llorará a su padre y a su madre" (Deuteronomio 21:13). De ahí que el doliente debe observar luto durante treinta días seguidos.

Éstas son las cosas que el doliente tiene prohibidas durante los treinta días: Cortarse el cabello, vestir ropas planchadas, contraer matrimonio, asistir a celebraciones sociales, viajar por negocios de una ciudad a otra. En total, cinco cosas."

"¿Cómo consolar a los dolientes? Después de enterrar al muerto, los dolientes se reúnen y permanecen de pie a un costado del cementerio, y todos los que escoltaron al difunto se paran a su alrededor, una hilera tras otra.

[39] MAIMÓNIDES: Mishné Torá: Op. Cit. Pág. 236

[40] MAIMÓNIDES: Mishné Tora: Op. Cit. Pág. 238.

Los dolientes se ubican a la izquierda de los que les ofrecen consuelo; éstos últimos se les acercan de a uno y les dicen: "Dios os de consuelo". Después el doliente se retira a su casa y diariamente, durante los siete días de duelo, viene la gente a ofrecerle consuelo." [40]

"No se debe guardar excesivo luto por un muerto, pues está escrito: "No lloréis al muerto, ni hagáis lamentación por él" (Jeremías 22: 10) es decir: no lloréis más de lo corriente, o sea, de lo habitual en las gentes. El que guarda luto más allá de lo habitual en las gentes es un necio. ¿Cómo ha de hacerse? Tres días para el llanto, siete para el panegírico, treinta para la abstención de cortarse el cabello y las restantes de las cinco cosas."

"Es precepto positivo de base rabínica visitar a los enfermos, consolar a los dolientes, escoltar al difunto, dotar a la novia, acompañar a huéspedes que parten – y también alegrar al novio y a la novia y asistirlos en todo lo que necesiten. Aunque todos estos preceptos son de origen rabínico, están todos contenidos en el mandamiento "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico: 19: 18). Todas las cosas que quisieras que otros hicieran por ti, hazlas tú por tus hermanos en la Torá y los preceptos.

"Visitar a los enfermos es un precepto que atañe a todos: incluso una persona encumbrada debe visitar a un enfermo de posición inferior. Se debe visitar al enfermo varias veces al día; cuantas más veces es mayor el mérito, siempre que no se lo moleste. Todo el que visita a un enfermo es como si se llevara una parte de su enfermedad, aliviándolo. En cambio, el que no lo visita es como si derramara sangre.

No se debe visitar al enfermo sino desde el tercer día en adelante, pero si su enfermedad se agrava de pronto hay que visitarlo inmediatamente. Y no se lo debe visitar ni durante las tres primeras horas del día, ni durante las últimas tres, pues se debe visitarlo en horas en que se le pueda prestar ayuda." [41]

Estas disposiciones, que se han incorporado muchas de ellas a la tradición judeo – cristiana, también en Occidente, tienen raíz muy antigua, y habían sido ya recogidas por este sabio sefaradí.

[40] MAIMÓNIDES. Mishne Torá. Op. Cit. Pág. 319.
[41] MAIMÓNIDES. Mishne Tora. Op. Cit. Pag. 320 – 321.

BIBLIOGRAFÍA DE BIBLIOGRAFÍAS SOBRE MAIMÓNIDES

La presente compilación fué realizada por la Biblioteca Nacional de la Universidad Hebrea de Jerusalén

.26 Lasker, Lewis. Werke von und über Maimonides. Zu seinem 800 Geburtstag. Amsterdam 1935. 15 p. est. 300. 250-367

.27 Levy, Louis Germain. Bibliographie. Ouvrages de Maimonide... in his: Maimonide, Paris 1911. p 274-284.

.28 Levy, Solomon. English students of Maimonides in: The Jewish historical society of England. London 1932. pp. 4 - p. 61-84.

.29 Marx A. de cem. Works of and on Maimonides in Hebrew, English and other languages. London 1193 l. (cata.83)

.30 Pessin, Eugen. Maimonides. (Hemo 19551, contains: a. Neue Werke, b. Literatur über Maimonides. a. Neue Werke. 1 leaf.

.31 Sable, Martin. Maimonides: an bibliographical assessment. Sefardica 4 (1985) p. 137-152.

.32 Schreiber, Sandor. Maimon Maggyűjteményünk. Budapest 1946. 28 p.

.33 Sereksh, Kenneth Seteshang tot a Distant God, the legacy of Maimonides. New York, Oxford Uni Press, 2006. Bibliography: p. 229-241.

.34 Sik, Lavoslav. Bibliografija maimonidska in: Maimonidijan Rainbow; spomenica povodom osamstogodišnjice od njegovog rođenja 1135-1935. Sarajevo 1935?? p. 109-137. cf. MGWJ 80 (1936) p. 360- 367.

.35 Silver, Jerzy Daniel. Bibliography. in: Maimonidean criticism and the Maimonidean controversy, 1180-1240. Leiden 1965. p. 199-210.

.36 Stinschneider, Moses. Zur Literatur der Maimoniden. in: MGWJ 44 (1900) p. 129-137.

.37 Twersky, Isidor. A Maimonides reader. New York, Behrman Pub. House, 1972. Bibliography: p. 483-490.

.38 Yellin, David. A selected bibliography of books and about Maimonides in English. in: Maimonides, his life and works, by D. Yellin and I. Abrahams. 3 ed. New York 1977. p. xvii-xxix. (supplementary bibliographical notes by I. I. Dienstag)

ב. אינדקסי חרמב"ם

.39 רזקסטן, ישראל יעקב. אינדקס חשמן לחרמב"ם: ביבליוגרפיה של חמצאות, חרצאים וחמקורות. אורשה 3 (חשנ"ו) 64-70. (אי עריכים).

.40 ___ ___. אינדקס חשמן של מאמרי פרקים חשנה. ביבליוגרפיה של חמצאות, חרמזים וחמקורות. קרית ספר 1 (חשמ"ה) 358-369.

גיסטן, יהודה ליב

.41 ___ ___. יהרמטרו של הרב יהל מיסטו ויל לחקר הרמב"ם. בצרון ט"ו (חשכ"ט) 192-181.

מלאבי, אליעזר דאשל

.42 ___ ___. א. ר. מלאבי בחקר הרמב"ם. בצרון ט"א (חשי"ל) 286-288. 8 עמודים.

מרגליות, ראובן

.43 ___ ___. חלק ראובן מרגליות בחקר הרמב"ם. סיני עיר (חשל"ה-ה"). הצעות ביבליוגרפיות בחקירת חשלחן. [נמשך גם בחלק: ספר מרגליות]. מאמרים ומחקרים לזכרו של הרב ראובן מרגליות. ירושלים חשלי"ה. עמ' 13-52.

משה בן נחמן

.44 ___ ___. הרמב"ם והרמב"ן, ביבליוגרפיה מלווית. דעת 17 (חשמ"ו) 123-139.

נחמ שנות בחלק: דעת הרמב"ם (עמ' 1), עמ' 172-191.

סעדיה גאון

.45 ___ ___. הזיקה השלחני בין רב סעדיה גאון להרמב"ם. ביבליוגרפיה: יצו 10 (חשנ"ו) 93-100. נרשם שנית בחלק: דעת הרמב"ם (עמ' 1), עמ' 111-124.

פרנסס, מיכאל

.46 ___ ___. מיכאל שרשים ויחסו לשלושתי של הרמב"ם. בצרון כח (חשע"ה) 124-129. ביבליוגרפיה בהערות שוליים. (Mikael Servetus 1511-1553). שרשים, אוב חקר המקרא כפי מבנה והשקפות ביבליוגרפיה בשני כך הנעלה לקוראן.

שרייבלברג, ישראל

.47 ___ ___. ישראל שרייבלברג ביטוי חקר הרמב"ם. בצרון ל"ח (חשע"ח) 30-36.

קצנל, יוסף

.48 ___ ___. ליחם מרן רבי יוסף קאפח של מחנה הרמב"ם. סיני 99 (חשנ"ו) 58-64. [נרשם גם בנספרי: רבי יוסף קאפח: פרקים וחקרים בחשנת מרן בעל ה"משלח יחודי". ירושלים חשנ"ט. 22 עמ'.

מרק, אברהם

.49 ___ ___. הרמב"ם בחשנתו של הרב קרק זצ"ל. ביבליוגרפיה מלווי. ספר חשנל, ירושלים, מוסד הרב קוק, חשנ"ט. עמ' ט"ל-ל"ה.

שטינשניידר, משה

.50 ___ ___. משה שטינשניידר בחקר הרמב"ם. סיני סיו (חשי"ל) שמ"ו-שפ"ו.

חכמי אמריקה

.51 ___ ___. תרומתם של חכמי אמריקה לחקר הרמב"ם ומשנתו. תנות עברית באמריקה 2 (חשל"ו) 18-83, 94 עריכים.

.52 קריית ספר. ספרות לחובל הרמב"ם. (נשארים שיבואו לאחר בקשר לסלולת סוף שנות להחלות הרמב"ם. שנשמנו ביקרית ספר"ם). ירושלים, בית הספרים הלאומי ואוניברסיטאי, ירם ירצחי-חראיון). י"ם עמ' 1, ד"א עמ' 138, 272.

.53 שביחי אליעזר. הרמב"ם בחנת חשמעתו. עתך לזכר הרצאות בן אחרון. ירושלים, אקדמון, חשכ"ח. נסמך ביבליוגרפי (פירוך לזכי נושאים). עמ' 251-268. הרשמה חרשה – חסין.

.54 ___ ___. מפעל הרמב"ם. מחוץ: חמילונים הבדולים שלנו. תל-אביב, יריעות אחרונות, 1999. עמ' 161-180. ביבליוגרפיה: 479-484.

.55 שחרץ, דב. הרמב"ם: ביבליוגרפיה. בתוך: ספרו: מחנה חשקרה בחנת חיהדות בימי הבינים. רמת גן, אוניברסיטת בר אילן, חשמ"ט. חביבליוגרפיה בתוך הדיון, עמ' 99-111.

.56 שחמי, שלמה. מפה בן פיהן. בתוך: מפעה חשמחות: ביבליוגרפיה של ביבליוגרפיות על ישראל. ירושלים, מפעה. (מהדי ב'). חשמ"ח: חמפה למהדי ב'. ירושלים חשל"ח נראו לפי נרחה.

.57 Buijs, Joseph A. Selected bibliography. in: Maimonides, a collection of critical essays. Indiana, University of Notre Dame. 1988. p. 307-317.

.58 Dienstag, Jacob Israel. Maimonides: a selected bibliography. in: Jewish book annual. 13 (1955) p. 58-60.

.59 Dienstag, J. I. A selected bibliography on Maimonides and law. in: Maimonides as codifier of Jewish law. ed. Nahum Rakover. Jerusalem 1987. p. 909-935.

.60 Feldheim, Philip. A catalogue of second-hand books... including a special section on Maimonides... New York 1936? Maimonides: p. 16 17, 36 etc.

.61 Freimann, Alfred. Zur Bibliographie der hebraischen Responsen des Maimonides. in: Jubilee vol. A. Freimann. Berlin 1935. p. 121-124.

.62 Gorfinkle, Joseph Isaac. A bibliography of Maimonides... assisted by E. Bernstein... New York 1932. 16 p. Contents: 1. English translations of the writings of Maimonides; 2. English books and pamphlets on Maimonides; 3. English periodical articles on Maimonides. (reprinted in: I. Epstein. Moses Maimonides, 1135-1204. London 1935. p. 329-348.

.63 Hyamson, Asilay and J. J. Walsh. Philosophy in the Middle Ages. New York, Harper & Row Pub. 1967. Moses Maimonides. p. 359-416. Bibliography: 409-410.

.64 Lachterman, David R. Maimonidean Studies 1950-1986; a bibliography in: Maimonidean Studies 1 (1990) p. 197-218.

.65 ___ ___. איזיות הרמב"ם לחשנה בחנת הבדולות על הארצמטיקה. בביבליוגרפיה של הבדולות. תרגומים ומחקרים. קרית ספר סיו (חשמ"ט-ס"ו) 143-156.

.66 הרמבן, חיים. מחקרים בפרקות המקרא: על פרשות הרמב"ם. תל-אביב, הקיבוץ המאוחד, 1989. (ספריית הילל בן חיים). ביבליוגרפיה: עמ' 189-206. 84 פרשים.

.67 פרידמן, ברוך פנחס. הרמב"ם הרופא בחיים ובחשנה. ירושלים, מכון בן צבי, האוניברסיטה העברית בירושלים, חשס"ה. ט, 189 עמ'. ביבליוגרפיה: עמ' 203-218.

.68 סילמן פחן. מפחת לאנציות הרמב"ם. הצעות לחיבור ירמנוטיקה ומקורות של הרמב"ם. בתוך: פיקטון לזכרו של פרופ' מרי ליב. מחי הרמב"ם. בשיח לשפות ירושלים תרפ"ח. עמ' 69-[96]. (כך שלים).

ג. אישים ושיטות על הרמב"ם

אברבנאל יצחק

.69 סמפרוט, עזרא. חסי של ר' יצחק אברבנאל לחנות חנבואה של הרמב"ם. ירושלים האוניברסיטה העברית, חשרי. (עבדות גמר). ביבליוגרפיה: ע' 1-9.

אבן באגה

.70 כהן, אליעזר זאב. אבן באגה והרמב"ם. פרק בחקלות הפילוסופיה היהודית. ירושלים, האוניברסיטה העברית, 1959. (עבדות וחקרות) ביבליוגרפיה: עמ' 219-210.

אפלו שמחה

.71 רזקסטן, ישראל יעקב. הרב שמחה אפלו כחוקר הרמב"ם. סיני 56 (חשכ"ה) ק"ז-קיז. [במאמר זה סקר של מירב יד הרמב"ם והמחקרים שנכתבו בהם עד עכשיו מיום].

גבר, בנימין זאב

.72 ___ ___. בנוסף זאת מור כמרי חוקר הרמב"ם. סיני ניז (חשכ"ה) קיח-ק"ב.

חלברשטם, שלמה חלמן

.73 ___ ___. ר' שלמה חלמן חלברשטם כחוקר הרמב"ם. סיני סיו (חשי"ל) ריכ"ה-לב. 18 עדכים.

פוקסברג, חיים

.74 ___ ___. הרמב"ם במחנתו של יום עיון [בחיים פוקסברג]. בצרון יב (חשנ"ח) 34-38. הצעות ביבליוגרפיות כמרי המאמר.

לוי בן גרשום

.75 ___ ___. יחם הלב"ע לוי בן גרשום אל הרמב"ם. רפיחמה ביבליוגרפיות. דעת 23 (חשנ"ט-ס) 13-. נרשם שנית בחלק: דעת הרמב"ם (עמ' 1) עמ' 599-608.

הרמב"ם – ביבליוגרפיות של ביבליוגרפיות 1050

54. גוטמן, אזכות היסטוריות והיסטוריוגרפיות ביחידות של הרמב"ם. ירושלים: האוניברסיטה העברית, תשכ"ה. ביבליוגרפיה: עמ' 152–179 (עברית וגרמ').

55. רייטנר, יהושע, יעקב. בדיאם המלים בשפות הרמב"ם; ביבליוגרפיה רשת 12 (תשכ"ד) 247–267; המשך שורת בתוך: רשת הרמב"ם (עמ' 7) עמ' 169–171.

56. ___ ___. רשם השינוי בין נוסחי הקטלוג הרמב"ם. ביבליוגרפיה מרוצה, רשת 23 (תשכ"ו) 54–56; 26 (תשכ"ז) 63–66. ברשם שבת, בתוך: רשת הרמב"ם (עמ' 7) עמ' 609–676.

57. ___ ___. הקבוצות במשנת הרמב"ם; ביבליוגרפיה, רשת 37 (תשכ"ט) 193–222; ושם שבת בתוך: רשת הרמב"ם (עמ' 7) עמ' 385–460.

58. ___ ___. השגחה במשנת הרמב"ם, ביקורת ביבליוגרפית, רשת 50 (תשמ"ה) 13–28; ברשם שבת בתוך: רשת הרמב"ם (עמ' 7) עמ' 745–796.

59. ___ ___. מקרים בהשלחה המיוחסים לרמב"ם, ביבליוגרפיה של הערות. In: Studies in Bibliography and Booklore 16 (1986) 43–56. תרגומים וחקירות.

60. שוורץ, משאה, של הקרנק האלקוי בי־סדרה בפרוש רשת בן איילון, תשכ"ה. ביקורתיות: עמי 112–130. (עברית וקטלוג).

61. לייבוי, יעקב. הרמב"ם בשלוחתו וקטעים. ירושלים, מוסד ביאליק, תשנ"ה. בביבליוגרפיות: עמי 273–278.

62. פרישב, קולב. הגות פילוסופית ביסי הביניים. ירושלים, תש', 1975. הגותו של הרמב"ם – ביבליוגרפיה: עמי 493–497.

63. קלין־כרמלי, שרת, שלומה תמלון האוטוריזם המילולי במסגת הרמב"ם. ירושלים, מאגנס, תשכ"ה. ביבליוגרפיה: 211–214.

64. שמחי, אליעזר. הרמב"ם ויחס השפעתו, ערך לפי הערכות בן אחרון. ירושלים, אקדמון, תשכ"ח. 288 עמ', בסגת ביבליוגרפיה: עמי 251–266. נדפס שנית, תשנ"ו.

65. שרשבסקי, פרנסי, נתנן קרוכמל, הרמב קנון, השפעת הרמב"ם על הגותם. ירושלים, האוניברסיטה העברית, תשמ"ה. ביבליוגרפיה: 314–320. (עברית וקטלוג).

66 Dienog, Jacob J. The Relationship of Maimonides to his Non-Jewish Predecessors, An alphabetical survey. In: Studies in Maimonides and St. Thomas Aquinas. New York, Ktav Pub. House, 1975. p. 93–113.

67 Efodman, David. Maimonides, Yesodei ha-Torah, Philadelphia, Jewish Pub. Society of America, 1976, 296 p. Bibliography: 266–268.

68 Kellner, Menachem Maimonides on Judaism and the Jewish People Albany, State Univ. of N.Y. Press, 1991. Bibliography: 153–163.

69 Munz, Ignaz. Die Religionsphilosophie des Maimonides und ihr Einfluss Berlin 1887. (Ph. D. Thesis). ביבליוגרפיה בסוף יחסאסי.

70 Ormsby, Eric L. Moses Maimonides and his time. Washington D. C., The Chatholic Uni. Of America Press, 1989. Selected bibliography: p. 173–178.

הרמב"ם – ביבליוגרפיות של ביבליוגרפיות תמה

103. מיכאל, חלמה, הסגרת הלשון של הרמב"ם, לפי האוטוגרף של מיכמה למשנה, יחידת הכתה ומשנתה המוקדמת. ירושלים, אקדמון, תשכ"ה. 184 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 167–193. (עברית ולטין, ביקו).

104. קלצקין, יעקב. מילון המונחים הפילוסופיים הערביים והלטיניים של מורה נבוכים, בתוך: ש' פינס, מקורות הפילוסופיה של רבי הרמב"ם, תל אביב, שטיבל, תשכ"ה, עמי 313–343.

ת. מורה נבוכים

105. דיסטר, יהואל יעקב. החומה והחומם ומפר הפנים במסורת המפורש, בתוך: ספר היובל לכבוד הרב ד"ר אברהם היים, גיר יצחק חבצלת, ביבליוגרפיה: עמי 107–134. (עברית לפי מחברים בשלי ביבליוגרפי (מסדים־ים־ים) עם שרשי מקורות ביבליוגרפיים).

106 ___ ___. מיזה מבוכים לרמב"ם, ביבליוגרפיה של עיוניים הערות, בתוך: ספרים ומחקרי, הברי חכמים... לרי משה חיים יחלי, קונטרס יובל מלון ירושלים, תשמ"ה, תשמ"ו. עמי 207–237, 100 שורות.

107. ___ ___. רשימת מבוכים נשיאי המלאכה, ביבליוגרפיה בתוך: כאורח הרב, מחקרים בתורת ישראל מוגשים לאחרן מרדכי בולמן לו שבעים שנה. ליר, מכון התחום למחקרי מסורת, תשנ"ה, עמי 9–16.

108. שחור, משאה, של הרמן האליקי בי־סדרה בפרוש נראה מל 50).

109. שורץ, מיכאל, מורה נבוכים לרבנו משה בן מימון, תל אביב, אוניברסיטת תל אביב, תשמ"ה. 2 כר'. ביבליוגרפיה: עמי 681–761.

110 ___ ___. מורה נבוכים לרבנו משה בן מימון, תל אביב, אוניברסיטת תל אביב, תשל"ו–תשל"ח. עמי 201–210.

111 Dienog, Jacob Israel Maimonides' Guide for the Perplexed: a bibliography of editions and translations for Occident and Orient: a subject to the glossary of a. Schreiber ed. by K. Dan. Lanham, Md. 1988, p. 95–128.

112 Friedländer, Michael. His literature connected with this book (Munich National or Moses bei Maimon. The Guide of Perplexed. London 1885 עמ' 1, p. ---. London–New York 1910), p. xxvii–xxxvii.

113 Langermann, Y. Tzvi. Sarvelevsky Ed. of Mss. and fragments of Dalalat al-Ha'irin or Maimonides's Guide, 4 (2000) 34–37.

114 Sarwelevsky, Moritz. Die hebraischen Übersetzungen des "Führer" des Maimonides. In: Festschrift zum siebzigsten Geburtstage A. Berliner. Frankfurt a. Main 1903. p. 343–363. עמי 349.

תסכ מיכאל ויגלר

תסכי לישע

63. ___ ___. הרמבים של תסכי לישע לשמחת יחיד תחשקי. בתוך: ספר יובל לאברהם, ספר היובל לאברהם וואלפזון. לשם אזשלוסם תשיל, תרי־תשי. 493–444.

תכיר

64. עטליג, יעקב. התפיסה החיתוניסטית של משנת הרמב"ם בהוראות חב"ד. ירמת גן, אוניברסיטת בר אילן, תשמ"ח. (עברית בתרג'). ביבליוגרפיה: עמי 270–288.

תכמת הקבלה

65. סודרבוס, שמעון. תורמים לחגי רבנו הקבלה, בתוך: סרבוים, שמעון, תרמים, תורתי ואישיותו... זיו־ירק תשמ"ו. [ערוך לפי הסתברים בספר ביבליוגרפי על רבנו האיש ומורה נבוכיו]. עם תרגי הקורים ביבליוגרפיים.

66 Stroger, René Leo Tenure de Maimonide sur Maimonides and Philosophy. (papers represented at the sixth annualeu Philosophical Symposium. 1985, ed. by Sh. Pines and Y. Yovel... Dordrecht 1986. Bibliography: p. 264–268.

67 Dienog, Jacob J. Rambam or Maimonides' unity or duality... a bibliographic survey. etc. Delaying, Jacob J. The relationship of St. Thomas Aquinas to the philosophy of Maimonides; an annotated bibliography. In his: Studies in Maimonides and St. Thomas Aquinas. New York, Ktav Publishing House, 1975. p. 93–113.

68 ___ ___. St. Thomas Aquinas or Maimonidean scholarship (1960) p. 192–206). 71 nos.

69 Rabinowitz, Jacob. Maimonides and Aquinas: a contemporary appraisal. New York, Ktav Pub. House 1979. XX 269 p. Bibliographical references: p. 177–271.

70 Rubio, Mercedes. Maimonides and Aquinas on the possibility of the knowledge of God. Hebrew University of Jerusalem, 2001. Bibliography: p. 275–299. (Ph.D. Thesis).

ד. הגות – פילוסופיה

71. אורלי, אורן. בפקיעת השיטתי ביסי ליהודתיי של הרמבים (בשידוש המשנה למקנה יהודה), רמת גן, אוניברסיטת בר אילן, תשמ"ו. ביבליוגרפיה: עמי 230–244. (עברית וקטלוג).

72. פלישטין, יעקב. התשלוח במשנתו הפילוסופית של הרמב"ם. ירושלים, מוסד ביאליק, תשכ"ו. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

73. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

תמי מיכאל ויגלר

ז. דיסטים ראשונים ומחברי־יד

74. דיסטר, ישראל יעקב. פירוש לדיאל השוויה לרמב"ם ושרידים מדרים על שבת. מגילת השבת. ביבליוגרפיה של הדפסות והדרים. בתוך: Essays in memory of B. Dr. Lee Jaqi. Jerusalem, Rabbinical and Rabinnic", Ed. by I.J. Schulet London 1993. Bibliography: p. 35]-395. 91 ots

75. הרמבין, אליעזר. פירוש הפשוט השלמה הגדה לרמב"ם שקצי לאור עיי כתבי־יד או בדפוסים לי־ הלכות רמאיות. בתוך: אלישיב, יחזקאל, עורך. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

76. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

77. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

78. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

79. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

80. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

81. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

82. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

83. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

84. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

85. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

86. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

87. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

88. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

89. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

90. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

91. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

92. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

93. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

94. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

95. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

96. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

97. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

98. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

99. מרין, גבריאל. מרשם השיטה בכתבמתיהם של הרמבים וי תומאי קוקטס. בתי אוניברסיטת בן גוריון, 2002, תשי"ח. ביבליוגרפיה: עמי 120–121. (עברית ומרי).

100. מיכאל, אליעזר. פירוש הפשוט הגדה לרמב"ם. ירושלים, תשכ"ד. 344 עמ'. ביבליוגרפיה: עמי 319–327.

126. שלם, מלחמתו לכ שלם, חלק ראשון... להוציא... מר יוסי הקונסים והמפרשים מדאפונתם ואת אחותם... בפארה מקום מושבם ומוקדם בדברי הרמב"ם... שלם משנה ושלושים ושמונה... (בפירוש) אפשטיין וקלי"ג, ג, פיר רץ. (נרסם שנית, חפוש בשלם ירושלים ותשל"ו)

יב. ספרי התצוגות

127. פרנקפורט, שמואל. עץ החכמה. ירושלים, תשכ"ט. ספר התצוגות להרמב"ם – ביבליוגרפיה. עמ' 26-38 ו' ערכים.

128. רפפורט, ישראל יעקב. ספרי תצוגות במחשבת הרמב"ם. ביבליוגרפיה. רשת 43 (תשי"ד) 101-115; נדפס שנית בתוך: דעת הרמב"ם (עמ' ז) עמ' 761-775.

129. ___ ___. ספר התצוגה להרמב"ם; ביבליוגרפיה של תצוגות, תרגומים ופרושים. פרינס [ניוארק] עמי 14-60.

130. ___ ___. עץ החיים; לקיומן בין ביבליוגרפי לספרי ספר תצוגות להרמב"ם ולפרשיו. ירושלים, ס. ל. (תשי"ל) עמ' 1-6, 649-691. (בביבליוגרפיה מרוכזת)

131. Chavel, Charles B. Bibliography. in Moses ben Maimon. The book of Divine commandments. London 1940. vol. 1, p. 421-430. 79 cols.

132. ___ ___. The Commandments. London 1967. 2 vols. bibliography vol. 2, p.427-451. 50 cols.

יג. המשנה – פירוש

133. יפה, אברהם. פירוש המשנה להרמב"ם בספרות; ביבליוגרפיה של חלק הפירוש שנתפרסם מתוך כתבי־יד. קרית ספר 9 (תרצ"ב-תרצ"ג) 101-109; 228-233. (פירושים: ברטנורא, רע"ב ועוד-תפארת ישראל, ר"ע מברטנורא-תוספות יום טוב, תפארת ישראל) עמ' 15.

יד. משנה תורה

134. רפפורט, ישראל יעקב. פיוטי תורה להרמב"ם; ביבליוגרפיה של הפיוטים ר"ת השי"ן, בתוך: מחקרים בספרות היהודית, מסי יובל לכבוד יצחק קינם... (ד' יוסף תשי"ב) עמ' כ"א-כ"ד. 63 ערכים.

135. ___ ___. תרגומים של תמי ליטא למשנה יחי התורני (ראו מס' 94)

136. יחזיאלי, אליעזר. סדרים וקטעים מפיוטי משנה תורה, בכתי"ד שונים... (ראו מס' 94)

137. תמחן, אברהם. ערוך מהדי ביבליוגרפיה של "משנה תורה" לרמב"ם. הסדנים התלמוד הירושלמי. ירושלים, האוניברסיטה העברית, תשכ"ב. ביבליוגרפיה, עמ' 207-211. (עבודת גמר)

138. פרוקל, יהי. רשימת ספרים... ו. משרשי הרמב"ם. רין (תרפ"ז) 14 עמ'. (נסף 444-449)

139. רובינשטיין, יחזקל. קונטרס שיטה פרשי משנה תורה, כולל רשימה מפורטת מכל הפרושי הרמב"ם הנושאי כלי מיום הוטעת הספר ועד ימינו אלה, עם נספח שמות המחברי... ניו יורק תשי"ג. 32, 3 עמ'. 325 ערכים.

140. שימפן, יאיר שם טוב בן יוסף אבן שלקיוה; מחרי המחרי. ירושלים, האיגוד ליצולאי הכתבי היהודי, תשמ"ח. ביבליוגרפיה: 369-378.

141. Dienstag, Jacob I. Biblical exegesis of Maimonides in Jewish scholdrs. in: Samuel K. Mirsky Memorial volume. New York 1970, p.151-196. (יז ערכים)

142. Boxberg, Fred G. Maimonides. medieval modernist. Boston. Meador Press. 1967. 159 p. bibliography 152-154.

טו. רפואה וחכמים

143. רפפורט, ישראל יעקב. מפתח חפיקחי להרמב"ם; ביבליוגרפיה הנוגעת לחכמת הרפואה, המקרא, המוסר, יח לחיזוק קבלן מחברים לנוסי אדם הכתובן בעיקר ע. פלאצי לוי, מכון הערכן למחקרי מסורת, תשמ"ד. ביבליוגרפיה: עמ' 267-271.

144. ___ ___. רפואה וקסמים נסף כהלכות שבת להרמב"ם. תורה שבעל פה כ"ה (תשמ"ד) קדיר-קדים.

145. לישצינסקי, יהושע. הדרכותיו הלקיטית של "סרקי משה" של הרמב"ם. בתוך: קרית ספר ו (תשל"ד) 273-284.

146. מתמוד, יוסקן. לקוחות השפה העברית בשפת הליטרי בחכמת הרפואה. תוספת: כל כתבי הרקוארים של הרמב"ם. ירושלים תיט. 129, XV עמ'. ראו גם: קרית ספר 29 (תשי"ן) 311-312.

147. ___ ___. מקורות על חיי של הרמב"ם ביחד ועל כתביו הרפואיים. בתוך: מקור בן ציטוטים ופרושים. ירושלים תיט. כר' ו, עמ' 1-36; כר' ז, עמ' XXI-XXIV.

148. ___ ___. כתת בן מימון; מראי מקות הרפואות שבתשובות. ד' מוסנזון, ירושלים, מוסד הרב קוק, תשכ"ט. 164 עמ'. כל המקורים הרפואיים. בתך ה"ן.

149. פלאצי, פליקס רפאל. ביבליוגרפיה של הרמב"ם. הרפוא העברי. רין-יוסק וחרש"ן עמ' 144-166; כרי 27, ג-ד (1954) עמ' 143-160; כר' 28, א (1955) עמ' 102-107. (31 ערכים)

150. מרקוס, שלמה. הרמב"ם על המקוקה בדלי והשפעת הרפואה בפירוש המשנה. הצפון ביבליוגרפיה. קרית 8 (תשל"ב) 821-822. (1 ערכים)

151. שוורץ, מיכאל. השפעת הרמב"ם בשפולת הדין הקנוני לחיים. ערך את הנוסח והוסיף הערות ומראי מקומות. מי שוורץ. תל-אביב, סטרוס, 1979. 283 עמ'. ביבליוגרפיה מלולבת בהערות. עמ' 62-63.

ט. מחשבה פוליטית

152. גלרשטין, יעקב. מפנות יחסי הרמב"ם. פירוש נתנו להוכחת פסוקים ע"י אל אחרון, הקיבוץ המאוחד, תשכ"ט. (עבודת דוקטור לשם קבלת התואר לפסי)

153. ___ ___. פקידות ורבנים בפשנת הרמב"ם. ציונות בפשנתו הפלוסופית. רמת גן, אוניברסיטת בר אילן, תשכ"א. סדר ב. ביבליוגרפיה, עמ' 289-296.

154. Aarsleff, Howard. Maimonides-political thought. Albany, State Uni. of N. Y. Press, 1966. Bibliography. p. 376-381.

י. מלות ההגיון

155. רפפורט, ישראל יעקב. ביאור מלות ההגיון להרמב"ם. בביבליוגרפיה של הוצאות, הרגומים, בארים וקונקרים. אדמה ג (תשכ"ז) עמ' 7-46. מלואים והערות נוספו ושולבו בן מחבר, עם, עמ' 413-47.

יא. פסחחות

157. רפפורט, ישראל יעקב. פסחת הרמב"ם; לסיומי-קונקרנציה אלפא-ביתית מחפשרות על הרמב"ם ושאנרו. פיקצינסקי, 1941. עמי 12-29. 117 ערכים.

158. הכהן בוזין. פסחת לפירושים על פשנת תורה להרמב"ם, מראי מקום לכל הלכה וחלכה בירושלמי, בתוך הלכה בדורות ובאיזור הלכה. תשכ"ח. עמי ס' 1 בי', (בצוף בתך בי' רשימת הספרים פרושם נלקח הפירושים, עמ' 1429-1468).

159. ___ ___. פסחת לפירושים... תוספת ראשונה וחשנית. 333 עמ'. תוספת שלישי. 355 עמ'.

160. פסחת ספר המצוות להרמב"ם, ערוך והמפדר של פרי החזית, בנדי, ירושלים, הרמב"ם. בתי ספרי חשלי"ם. 41 עמ'.

161. פסחר הביאורים של הרמב"ם, יחוא פסחת לביאור דברי הרמב"ם בספרי הראשונים והאחרונים, ירושלים תשמ"ו. (לא נסיות פסחרות).

162. מירר מקרות לספר משנה תורה, הוא מיר הקטן לרבנו משה בן מימון בית ויסן בית – הרמב"ם בירושלים, כולל אחרונים, תשכ"ח, תחכ"ג עמ'.

163. שפר הרמב"ם; פסחת למפרשי הלכות בפשנת תורה (להרמב"ם). ירושלים, קהילת בני חיים, [1988]. 15 עמ'. (נפחה לפי סדר הפרשנים. ביחד להוסיף בהוא, הרמב"ם ושלוח שרץ).

164. פלאצקי, אליעזר חיי ופשנת קלונימוס, אפשקנאזי הלכתה... – לסחי חיי הרמב"ם בחכמת להרמב"ם לאשכנז אליו שלחו שרץ, מפרדים לפי סדר א"ב... ירושלים תשל"ה, תיא, [ד] עמ'.

ט. מחשבה פוליטית

165. גלרשטין, יעקב. מפנות יחסי הרמב"ם. פירוש נתנו להוכחת פסוקים ע"י אל אחרון, הקיבוץ המאוחד, תשכ"ט. (עבודת דוקטור לשם קבלת התואר לפסי)

166. ___ ___. פקידות ורבנים בפשנת הרמב"ם. ציונות בפשנתו הפלוסופית. רמת גן, אוניברסיטת בר אילן, תשכ"א. סדר ב. ביבליוגרפיה, עמ' 289-296.

167. Aarsleff, Howard. Maimonides-political thought. Albany, State Uni. of N. Y. Press, 1966. Bibliography. p. 376-381.

י. מלות ההגיון

168. רפפורט, ישראל יעקב. ביאור מלות ההגיון להרמב"ם. בביבליוגרפיה של הוצאות, הרגומים, בארים וקונקרים. אדמה ג (תשכ"ז) עמ' 7-46. מלואים והערות נוספו ושולבו בן מחבר, עם, עמ' 413-47.

יא. פסחחות

169. רפפורט, ישראל יעקב. פסחת הרמב"ם; לסיומי-קונקרנציה אלפא-ביתית מחפשרות על הרמב"ם ושאנרו. פיקצינסקי, 1941. עמי 12-29. 117 ערכים.

170. הכהן בוזין. פסחת לפירושים על פשנת תורה להרמב"ם, מראי מקום לכל הלכה וחלכה בירושלמי, בתוך הלכה בדורות ובאיזור הלכה. תשכ"ח. עמי ס' 1 בי', (בצוף בתך בי' רשימת הספרים פרושם נלקח הפירושים, עמ' 1429-1468).

171. ___ ___. פסחת לפירושים... תוספת ראשונה וחשנית. 333 עמ'. תוספת שלישי. 355 עמ'.

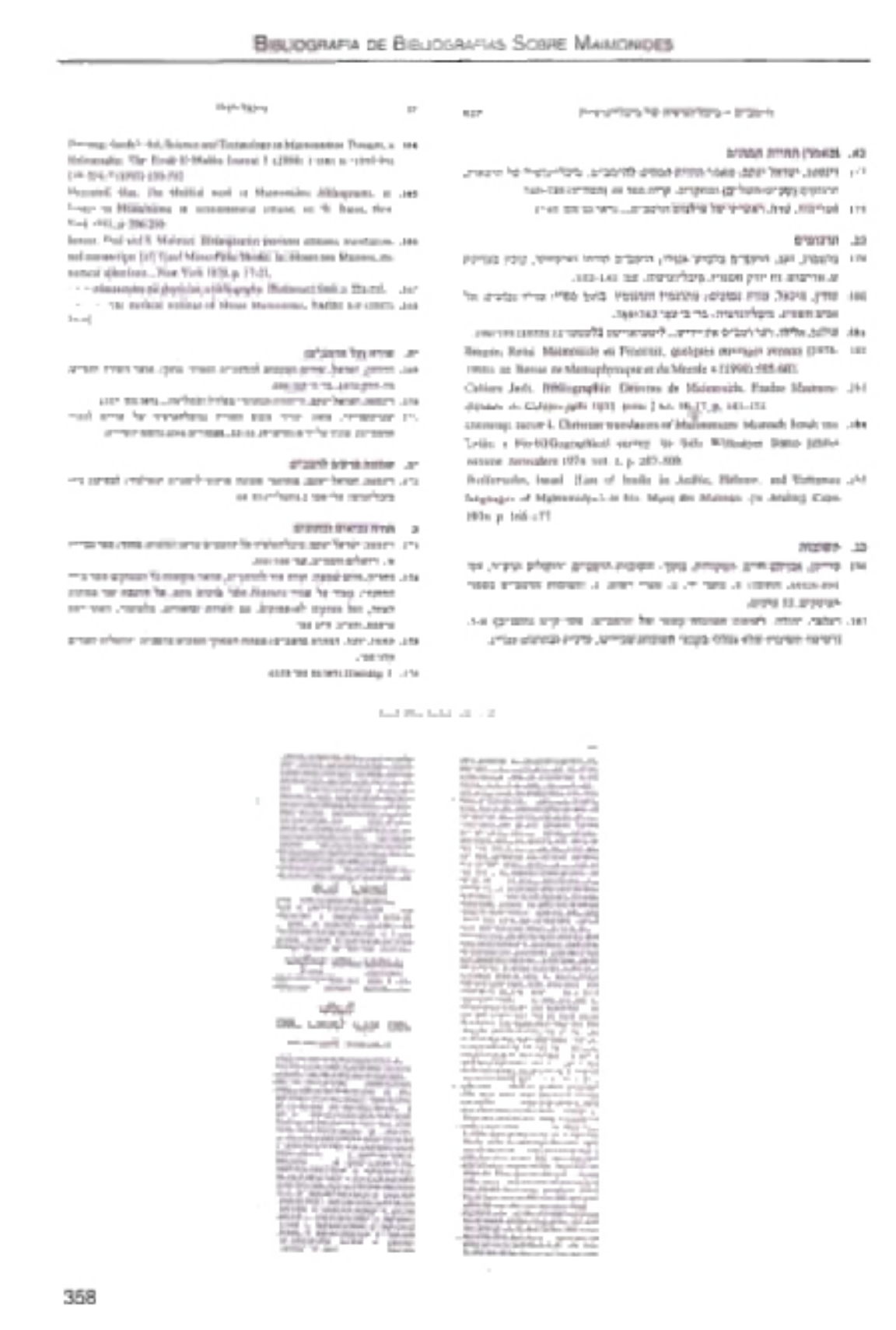
172. פסחת ספר המצוות להרמב"ם, ערוך והמפדר של פרי החזית, בנדי, ירושלים, הרמב"ם. בתי ספרי חשלי"ם. 41 עמ'.

173. פסחר הביאורים של הרמב"ם, יחוא פסחת לביאור דברי הרמב"ם בספרי הראשונים והאחרונים, ירושלים תשמ"ו. (לא נסיות פסחרות).

174. מירר מקרות לספר משנה תורה, הוא מיר הקטן לרבנו משה בן מימון בית ויסן בית – הרמב"ם בירושלים, כולל אחרונים, תשכ"ח, תחכ"ג עמ'.

175. פשר הרמב"ם; פסחת למפרשי הלכות בפשנת תורה (להרמב"ם). ירושלים, קהילת בני חיים, [1988]. 15 עמ'. (נפחה לפי סדר הפרשנים. ביחד להוסיף בהוא, הרמב"ם ושלוח שרץ).

176. פלאצקי, אליעזר חיי ופשנת קלונימוס, אפשקנאזי הלכתה... – לסחי חיי הרמב"ם בחכמת להרמב"ם לאשכנז אליו שלחו שרץ, מפרדים לפי סדר א"ב... ירושלים תשל"ה, תיא, [ד] עמ'.



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABRAHAMSON, Eliezer C. Talmud Torah: Center for Basic Jewish Education, en Internet. Coleccion *Jewish Masters*. http://members.aol.com/LazerA/13yesodos.html
- AGUINIS, Marcos: La gesta del Marrano. Editorial Planeta Argentina SAIC, Barcelona, 1993, 535 páginas.
- AGUINIS, Marcos: Maimónides. Aproximación biográfica. Congreso Judio Mundial, FESELA, Montevideo, Uruguay, 2004. 47 páginas.
- ALCALÁ, Ángel y otros: Inquisición española y mentalidad inquisitorial. Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 1984: 621 páginas.
- ATIENZA, Juan G.: Caminos de Sefarad. Guía Judía de España. Ediciones Robinbook, SL. Barcelona, España, 1994.
- ÁLVAREZ de MORALES, Camilo y MOLINA, Emilio (Coordinadores): La Medicina en al-Andalus. Fundación El Legado andalusí. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Granada, España, 1999. 303 páginas.
- BAER, Itzhak: Historia de los Judíos en la España Cristiana. Traducción del hebreo por José Luis Lacave. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1981. Editorial Riopiedras, Barcelona, España, 947 páginas.
- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: Síntesis de Historia de España. Séptima Edición. Salvat Editores S.A., Barcelona, España, 1950.
- BARAHONA, Pastora: Judíos, Moros y Cristianos. Tres pueblos, ritos y costumbres. Libsa Editores, Madrid, 2004.
- BERNIS, Margarita: LA CIENCIA HISPANO-ÁRABE. Temas Españoles No. 235, Madrid, 1956.
- CANESSA de SANGUINETTI, Marta: EL BIEN NACER: Limpieza de oficios y Limpieza de Sangre. Raíces ibéricas de un mal latinoamericano. Taurus, Tercera edición, 282 páginas. Montevideo, julio de 2002.
- BRAUDEL, Fernand: Escritos sobre la Historia. Alianza Universidad. Alianza Editorial S.A., Madrid, España, 1991: 315 páginas.
- CASTRO, Américo: España en su Historia. Ensayos sobre historia y literatura. Obra reunida, volumen tres. Editorial Trotta, Madrid (España), 2004, 776 páginas.
- CRÓNICA DE LA HUMANIDAD. Editorial Plaza & Janés Editores S.A., 2 tomos.
- CROUZET, Maurice: Historia General de las Civilizaciones. Volumen III: La Edad Media: la expansión del Oriente y el nacimiento de la Civilización Occidental. Ediciones Destino, Barcelona, Cuarta Edición, 1969.
- CRUZ, Lola (María Dolores Cruz Arroyo): Mil años de Historia de España. Alianza Editorial, S.A., Madrid, España, 2000.
- De la CIERVA, Ricardo: Historia del Franquismo. Orígenes y Configuración. 2da. Edición. Editorial Planeta S.A., Barcelona, España, 1975.
- Diccionario de la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: 22ª. Edición, 2001, Madrid, 2 tomos.
- Diccionario de Ciencias Médicas ELATENEO, 8ª. Edición, Buenos Aires, 1988. Publicación realizada bajo la dirección del Dr. Cristino Angulano Rueda.
- DELUMEAU; Jean: el miedo en Occidente. Taurus, 2002, Santillana Ediciones Generales, Madrid, España: 655 páginas.
- DUBY, Georges: Atlas Histórico Mundial. Editorial Debate S.A., Madrid, España, 2001: 205 páginas.

ELIADE, Mircea: Historia de las Creencias y las Ideas Religiosas. Edición en 3 tomos. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona, España. 1999.

FAHRAEUS, Robin: Historia de la Medicina. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1956, 724 paginas.

FERRATER MORA, José: DICCIONARIO DE FILOSOFÍA. 4 tomos. Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 1999.

GALA, Antonio: El manuscrito carmesí. Biblioteca El Mundo, Bibliotex S.A. Madrid, España. 2001. 2 volúmenes con 319 y 355 páginas.

GALENO: Sobre la localización de las Enfermedades (De Locis Affectis). Introducciones de Luis García Ballester. Editorial Gredos, Madrid, 1997, 462 páginas.

GARCITORAL, Alicio: El Medioevo Peninsular. Librería Hachette S.A., Buenos Aires, Argentina, 1950.

GUAY, Louise: The Maimonides Phenomena. http://www.samizdat.qc.ca/cosmos/philo/maim_lg.htm

HAYOUN, Maurice – Ruben: Maimónides o el otro Moisés. Dolmen Ediciones S.A., Santiago, Chile, 1998.

HAYWARD, John A.: Historia de la Medicina. Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 321 páginas.

HERRADÓN AMEAL, Óscar: El secreto judío de Cervantes. Historia oculta del Quijote y otros libros malditos. Editorial Espejo de Tinta, Madrid, España, 2005: 395 páginas.

HESCHEL, Abraham Joshua: Maimónides. Edición AMIA. Comunidad Judía, Buenos Aires, Argentina, 1997.

HINOJOSA MONTALVO, José: IGLESIA, ANTIJUDAÍSMO, INQUISICIÓN. Universidad de Alicante, http://www.almudi.org/App/asp/articulos

HORMIGÓN, Mariano: *Preprint* III International Symposium Galdeano. Zaragoza, España, 1996.

HOURANI, Albert: La historia de los árabes. Javier Vergara Editor. Ediciones B. S.A., Argentina 2004, 671 páginas.

HUERTAS, Pilar, de MIGUEL, Jesús, SÁNCHEZ, Antonio: La Inquisición: Tribunal contra los delitos de fe. Editorial LIBSA, Madrid, España, 2003: 440 páginas.

IBN HAZM de CÓRDOBA: El Collar de la Paloma. Alianza Editorial, Madrid, 1987, 335 páginas.

INGLIS, Brian: A History of Medicine. The World Publishing Company. Cleveland, Ohio. 1965. 196 páginas.

IRISARRI, Ángeles de: El viaje de la Reina. Emecé Editores, Barcelona, 6ª Edición, 1997. 348 páginas.

JOHNSON, Paul: La historia de los Judíos. Javier Vergara Editor, Ediciones B. S.A., Argentina 2004, 771 páginas.

JUDÍOS. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias. Ángel Alcalá (Editor). Ponencias del Congreso Internacional celebrado en Nueva York en noviembre de 1992. Ámbito Ediciones S.A., diciembre de 1995, Valladolid, España. 654 páginas.

KAMEN, Henry: La Inquisición Española. Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona, España, 1967: 322 páginas.

KEDOURIE, Elie (editor). Los judíos de España. Editorial Crítica, Barcelona, 1992, 250 páginas.

LAÍN ENTRALGO, Pedro: HISTORIA UNIVERSAL DE LA MEDICINA, en 7 tomos. Publicada en papel en 1972 por Editorial Salvat, de Barcelona. Consultada en versión Multimedia, editada por Masson Multimedia, Masson S.A. y XL Sistemas, S.A., Barcelona, 1998. Su dirección en Internet es http://www.masson.es, o la de su asociada en Buenos Aires, Argentina: LV&D, XL Sistemas, S.A. http://www.lvd.com.ar

Laín Entralgo, Pedro: Historia Universal de la Medicina. Edición en 7 tomos. Volumen 3: La Edad Media. Salvat Editores S.A., Barcelona, España, 1972.

LIONDAS, Samuel: Aportes de la Colectividad Judía a la Medicina Nacional. Los primeros Médicos Judíos graduados en la Universidad de la República. Melibea Ediciones, Montevideo, 2001, 100 páginas.

MAIMÓNIDES. Mose ben Maimon: Guía de Perplejos (Morch nebukim). Edición de David Gonzalo

Maeso. Editorial Trotta, Madrid, España, 2001. 550 páginas.

MAIMÓNIDES: Mishné Torá (Iad Jazaká) [La Mano Fuerte]. Edición bilingüe (español – hebreo). Editorial Sinai, Tel Aviv, Israel, 1998. Selección, introducción y notas de Abraham Platkin, Moisés Katzmelson, Isidoro Niborski y Jacobo Isaías Lerman. 330 páginas dobles.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: Edición Nacional de las Obras Completas. Obra Varia III. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Santander, España, 1958.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam. Espasa Calpe S.A., Colección Austral. Madrid, España, 1956.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: Los españoles en la Historia. Espasa Calpe S.A.; Colección Austral. Buenos Aires, Argentina, 1959.

NATHAN, Rabino Aryeh; ben Itzjak, Daniel: Obras Filosóficas y Morales: Maimónides. Colección Biblioteca Alef, Ediciones Obelisco, febrero 2006, Barcelona, España. 379 páginas.

NULAND, Sherwin B.: Maimonides: Nexthook. Schocken. New York. 2005. 234 páginas.

NETANYAHU, BENZION: LOS ORÍGENES DE LA INQUISICIÓIN. CRÍTICA. BARCELONA. 1999.

NEVINS, M., M.D. Did Maimonides Write "The Physician's Prayer"? Publicado en el sitio Web de la American Physicians Fellowship for Medicine in Israel, Boston, Ma., USA: webmaster@apfmed.org

ORIAN, Meir: maestro de generaciones (Vida y obra de Rabí Moisés Ben Maimón), traducción del hebreo por Zeev Zvi Rosenfeld, editado por la Comunidad Israelita del Uruguay, Montevideo, Uruguay, 1975, 366 páginas.

ORTEGA Y GASSET, José: Prólogo a "El Collar de la Paloma". Alianza Editorial, Madrid, 1987.

PAPP, Desiderio y AGÜERO, Abel L.: Breve historia de la Medicina. Editorial Claridad, Buenos Aires 1994, 325 páginas.

PARDO HIDALGO, José: C/Arritaca, Murcia, España. Sitio WEB.

PARÍS, Erna: El Fin de los Días. Los judíos en España: una historia de tolerancia y drama. Emecé Editores S.A., Buenos Aires, 2003.

PELÁEZ, Jesús: JUDÍOS ENTRE ÁRABES Y CRISTIANOS: Bases para la convivencia. Conferencia de Clausura de la Academia del Mediterráneo, Marruecos, Cátedra Averroes, Cátedra Unesco de Estudios Mediterráneos, Universidad Cadi Ayyad: 10 de mayo de 2001.

PERADEJORDI, Julio: Los refranes esotéricos del Quijote. La Cábala en la obra de Cervantes. Ediciones Obelisco, Barcelona, España, 2005: 111 páginas.

PEREDNIK, Gustavo Daniel: Grandes Pensadores judíos en la civilización occidental. Universidad ORT, Montevideo, Uruguay, 2005, 173 páginas.

PEREDNIK, Gustavo Daniel: España Descarrilada. Terror islamista en Madrid y el despertar de Occidente. (Prólogo de Pilar Rahola). Inedita Editores S.L., Barcelona, España, 2004: 319 páginas.

PÉREZ, Joseph: La Inquisición Española. Crónica negra del Santo Oficio. Ediciones Martínez Roca, S.A., Madrid, España, 2005: 508 páginas.

PERROY, Edouard, AUBOYER, Jeannine, CAHEN, Claude, DUBY, Georges y MOLLAT, Michel: La Edad Media: La expansión del Oriente y el Nacimiento de la Civilización Occidental. Volumen III de la Historia General de las Civilizaciones, publicada bajo al dirección de Maurice Crouzet. Ediciones Destino, Barcelona, 1969.

RAHOLA, Pilar: Mel Gibson o el lado oscuro de la Fe. Traducción del Catalán al Castellano por Jaim Gran. (Comunicación personal).

ROSNER, F., and MUNTHER, S.: The medical aphorism of Mose Maimonides. *1970. Vol I. Citado por Fishleder, B.L., y por ARRIETA, Isabel y GUTIÉRREZ, Roger (1997-2001) México, Versión en Internet.*

ROSNER, Fred: The Life of Moses Maimonides, a Prominent Medieval Physician. *Einstein Quart J. Biol. Med. (2002)*

ROSNER, Fred: Maimonides Medical Writings. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, Edición en 7 volúmenes. Aparecidos entre 1987 y 1995 y que responden al siguiente detalle:

1. Treatises on Poisons – Hemorrhoids – Cohabitation. (First Printing 1984; Second Printing 1988), 185 páginas.
2. Maimonides' Commentary on the Aphorisms of Hippocrates. (1987), 218 páginas.
3. The Medical Aphorisms of Moses Maimonides. (1989), 486 páginas.
4. Moses Maimonides' Three Treatises on Health: Treatise on the Regimen of Health; Treatise on the causes of symptoms; Laws of Human Temperaments. (1990), 256 páginas.
5. The Art of Cure. Extracts from Galen. Traduccion de los manuscritos árabes y anotaciones por Uriel S. Barzel, M.D., con una introducción por Fred Rosner, M.D y una bibliografía por Jacob I. Dienstag. (1992), 207 paginas.
6. Moses Maimonides' Treatise on Asthma. Con bibliografía por Jacob I. Dienstag.(1994), 176 páginas.
7. Moses Maimonides' Glossary of Drug Names. Traducido y anotado desde la edición francesa de Max Meyerhof, por Fred Rosner, M.D.) con bibliografía por Jacob I. Dienstag y de términos arabigos por Joseph Dana, Ph. D. (1995), 394 páginas.

SACHAR, Howard M.: Adiós España. Historia de los Sefardíes. Editorial Thassàlia S.A., Barcelona, España, 1995: 464 páginas.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: España, un enigma histórico. 2 tomos. Edhasa, Barcelona, España, 2002. 1515 páginas.

SHAHAK, Israel: Historia judía, religión judía. El peso de tres mil años. A. Machado Libros S.A., Madrid, España, 1997: 251 páginas.

SOFER, MIJAEL (Rabino): Publicación en Internet: http://www.mesianicos.com/articulos/sefarad/htm

SUAREZ, Luis: Los Judíos. Editorial Ariel S.A., Barcelona, España, 2003: 661 páginas.

THOMAS, Hugo: El Imperio Español: De Colón a Magallanes. Grupo Editorial Planeta S.A., Historia y Sociedad. Buenos Aires, Argentina. 2004: 840 páginas.

TORÁ, La: Traducción de la Biblia basada en el Talmud, el Midrash y las fuentes judías clásicas. Ediciones Martínez Roca, S.A. (Grupo Planeta). Barcelona, España, 1999.

TUÑÓN de LARA, Manuel; TARRADELL, Miquel; MANGAS, Julio: HISTORIA DE ESPAÑA. Editorial Labor SA, Barcelona, España, 1980.

VAN ALPHEN, Jan y ARIS, Anthony: Las medicinas orientales. Barcelona, España, 1998. 271 páginas.

VIDAL, César: El médico del Sultán. Grijalbo, Barcelona, España, 2005, 255 páginas.

VIDAL, César: El médico de Sefarad. Grijalbo, Barcelona, España, 2004, 333 páginas.

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

Abasíes 176
Abbas 45
Abbásidas 45
Abd al Asís 35
Abderramán I 45
Abderramán II 47 – 186
Abderramán III 25- 47 – 48 – 91 – 97 – 186
Abdías, el profeta 40
Abelardo 80
Abenezra 27
Abengabirol 27 – 59
Abenmasarra 57
Abraham (físico) 161
Abraham, Bernardo 55
Abraham 119 – 136 – 152 – 188
Abú – Bakr ben Zakariyya al-Razi 109
Abu Ayyub 91
Abu Isaac 186
Abul Abbás 45
Abulafia, Abraham 116 – 188
Abulcasis 74
Aboteus (judío) 55
Acco (Acre) 67
Achbar Majmúa 151
Acre (Acco) 67
Adalberto (obispo) 68
Adam Kadmon 117
Aforismos (de Maimónides) 79 – 80 – 83
África del Norte 20 – 30 – 67 – 69 – 99 – 129 – 139 180 – 211
África 62 – 194
Agáricos (elementos) 138
Águila de la Sinagoga 105
Aguinis, Marcos 168
Agustín (santo) 151
Aicha 63
Al – Adil 75
Al – Afdal 85 – 90
Al – Amman 98
Al – Asís 90
Al – Bakri 59
Al – Biruni 98
Al – Fadil (visir) 75 – 89 – 127
Al – Farabí 55 – 56 – 98 – 106 – 113 – 115
Al – Fasi 135 – 138
Al – Fazari 46
Al – Gazzali 57 – 67 – 79 – 106 – 186
Al – Hakam I 47 – 51 – 186
Al – Hakim 176
Al – Harrani 46
Al – Jwarizmi 46 – 47
Al – Mamún 53 – 54
Al – Mansur 46
Al – Muktadir 9
Al – Muqtadir (de Zaragoza) 51 – 109
Al – Mutamid 51
Al – Muzaffar (de Badajoz) 51
Al – Razes 57 – 74
Al – Razi 98 - 109
Al Afdal Nur Al Din 76
Al Fadr 79
Al Fayyumi, Jacob 130
Al Gafequi, Mohamed 11
Al Ilahiyyat 109
Al-Ándalus 12 – 19 – 27 – 35 – 36 – 45 – 47 – 50 57 – 59 – 67 – 91 113 – 150 – 151 175 – 180 – 181 – 182 – 186 – 187 – 195
Alarcón 194
Albéniz, Isaac 180
Alberti, Rafael 180
Alberto el Grande 105
Alcalá de Henares 186
Alcora 55
Alejandría 12 – 20 – 47 – 68 – 79 – 98 – 107 124 – 179 – 213
Alejandro de Afrodisia 106
Alejandro Magno 41
Alemán, Mateo 192
Alemania 27 – 43 – 68 – 153 – 160 – 194
Aleppo 108
Alfajar 99
Alfaquíes 186
Alfonso I el Batallador 61
Alfonso III 181 – 185
Alfonso VI (de León y Castilla) 53 - 61 – 182 – 185
Alfonso VII (de Castilla) 67 – 152
Alfonso VIII 185 – 186
Alfonso X el Sabio (de Castilla) 27 – 28 – 32 - 44 – 53 – 55 – 58 – 61 -159 – 163 – 186 – 217 – 219
Alfonso XI (de Castilla) 161 – 162
Alfonso, Pedro (antes Moses Sephardi) 54
Alfonsos 25
Algacel 57

Algeciras 35
Alambra 62 – 63 – 195
Alhándega, batalla de 181
Alháquem 27
Alianza 119
Alicante 147
Almagesto 47
Almanzor 47 – 182 – 185
Almería 20 – 51 – 59 – 67
Almohades 20 – 129 – 175 – 176 – 187
Almorávides 186
Al-Mu-allim, Abu Ayyub 91
Alonso de Espina 158
Alpetragio 57
Amador de los Ríos 219 - 220
Amalric de Jerusalén 75 – 126
Amato Lusitano 99
Amberes 99 – 179
América 167 – 171 – 189 – 192 – 193 – 194
Ámsterdam 159 – 179 – 190 – 191
Ancona 99 – 179
Andalucía 153 – 198
Andalucía 35 – 217
Andrés (judío) 55
Antidifamation League 222
Antiguo Testamento 117 – 119 – 120 – 183
Antioquía 75
Apolo 220
Aqnin, José ben Yehuda ibn o
Aknin, José 21 – 79 – 107 – 108 – 110 – 112 – 113
Aquino, Tomás de (santo) 105 – 115
Arabia 49 – 139
Aragón 25 – 40 – 61 – 63 – 151 – 161 – 163 178 – 185 – 194 – 197
Arce Reinoso (Inquisidor) 190
Arcipreste de Hita 54
Argel 179 – 220
Argelia 196
Argentina, República 168
Arias Montano 32
Aristóteles 14 – 46 – 49 - 55 – 56 – 57 – 58 – 69 79 – 105 – 106 – 108 – 109 – 111 115
Arlés 99 – 162
Armenia 168
Arte de Curar 121
As – Saffad (el Sanguinario) 45
Asia Menor 74
Asia 119
Asientos 190
Askalón 53 – 75
Askenasíes 180
Asma, Tratado sobre el 84
Astorga 35
Astrología 121
Asturias 63 – 151
Asturleonés 199
Atenas 179
Ateneo de Madrid 32
Atlántico 179 – 196
Augusto 50
Auschwitz 223
Auto de Fe 166
Avempace (de Zaragoza) 57 – 58 – 113
Aventofail 57
Averroes 32 – 44 – 47 – 48 – 55 – 57 – 58 – 69 74 – 103 – 105 – 113 – 187
Avicebrón (de Málaga) (el Platón hebreo) 57 – 59
Avicena (Ibn Sina) 55 – 56 – 57 – 83 – 98 – 113
Avignon 99
Ávila 63 – 154 – 183
Ayllón, Leyes de 154
Ayubíes 175 – 176
Azarquiel (el toledano) 53 – 57
Satures 147

B

Báal Shem Tov 214
Babilonia 39 – 119 – 120 – 137 – 139 – 175 188 – 217
Bacon, Roger 50 – 58
Bactriana 49
Badajoz 196
Baer 220
Bagdad 26 – 46 – 55 – 58 – 98 – 176 – 177
Bahamas 192
Bahir 116
Bahya 106
Balcanes, los 99
Balduino II (rey de Jerusalén) 77
Baleares 28
Banú Quasi 185
Bar Ezra, Abraham, 54
Barbados 168
Barbanza, monte 40
Barbastro 201
Barcelona 35 – 36 – 56
Basilea 99
Baumgarten 93
Belén 75
Bellafonte, Monasterio 61
Ben Eliahu, Iafet 68 – 73
Ben Eliezer, Israel 214
Ben Gabirol o
Ben Yahya, Sulayman 59
Ben Meshullam, Aarón 139
Ben Shem Tov, Moshé (de León) 188
Benedicto XIII (papa) 153 – 154
Benifallete 198
Benjamín 53
Benvenista, Sheshet 135 – 136
Benveniste 139

Benvenisti, Seset 99
Berlín 93
Bermudos 25
Bernardo (arzobispo) 56
Besht 214
Bet Yacov (sinagoga) 206
Beziers 162
Biblia 73 – 74 – 109 – 116 – 119 – 120 – 130 – 135 – 143 – 151 – 188 – 211
Bizancio 46
Blanco 197
Blitzkrieg musulmana 151
Boabdil 25 – 62 – 63
Bocaccio 54
Bogen, E. 93
Bonaparte, José 169
Bonaparte, Napoleón 169
Bonsenyor 162
Bosnia Herzegovina 194
Boston 222
Bosworth Field 62
Brasil 168
Brigadas Internacionales 194
Bronx 222
Brooklyn 222
Bukhara 56
Bulgaria 194
Burgos 35

C

Cábala (ver Kábala) 188 – 189
Cábala de Luria 214
Cábala 44 – 115 – 116 – 117
Cabo Verde (islas) 171
Cádiz 191
Caid 196
Cairuán o Kairuan 175 – 187
Calatrava, moros de 186
Cálculo de la Intercalación 69
Calderón 31
Califato Chiíta 126
Califato 45
Cambridge, Universidad de 22
Canano 99
Canessa, Marta 33 – 55 – 100 – 159 – 165 – 167 – 171
Cangas de Onís 147
Canon de la Medicina, El 56
Cantera 220
Capitán General del Océano 196
Caraítas 123 – 124
Carlos III 169
Carlos IV 162
Carlos V 30 – 100 – 159 – 191
Carlos VIII (de Francia) 99
Carlyle 31
Caro Baroja, Julio 172
Caro, Rodrigo 192
Cárpatos 214
Carrasco 197
Carta al Yemen 211
Casa de la Sabiduría 46
Castilla la Nueva 220
Castilla 28 – 28 – 32 – 40 – 55 – 61 – 62 – 63 152 – 154 – 159 – 160 – 161 – 162 163 - 164 – 165 – 178 – 185 – 189 –191 – 194 – 201 – 219
Castro, Américo 16
Castro, Rodrigo de 100
Castro 100
Castrojeriz, Fuero de 185
Cataluña 28 – 32 – 151 – 153 – 161 – 163 – 183 – 197
Caudillo de España 15 – 30
Cebrián, Juan Luis 206
Centurias 99
Cervantes 31 – 192 – 201 – 220
Ceuta 107 – 187 – 196
Chartes 58
Chaucer 54
Chiítas 124 – 129
China 58
Cid Campeador 25
Circuncisión 142
Ciudad Real 154
Clermont, Concilio de 74
Cluny 54 – 182
Códice de Maimónides 139
Códice 139
Código de Maimónides 135 – 136
Cohabitación, tratado sobre 84
Colliget 57
Colón, Bartolomé 192
Colón, Cristóbal 46 – 167 – 192 – 193 – 297
Colón, Fernando 193
Colonia (Alemania) 100
Comentario sobre la Mishná 105 – 133 – 211
Comisión Vaticana para las relaciones Religiosas con el hebraísmo 148
Comunidad Europea 206
Concilio de Elvira 32
Concilio Vaticano II 148 – 205 – 222
Conde de Salazar 197
Conde-Duque de Olivares 190 – 191
Conferencia Episcopal de Estados Unidos 222
Constantinopla 100 – 179
Contrarreforma 167
Convulsiones, Discurso sobre la explicación de las 85
Corán 20 – 45 – 49 – 54 – 56 – 58 – 69 119 – 120 – 129 – 186 – 200
Córdoba (Argentina) 168
Córdoba (España) 14 – 19 – 27 – 35 – 36 – 45 – 47 –

49 51 – 57 – 61 – 62 – 67 – 74 – 91 – 97 103 – 113 – 151 – 154 – 183 – 186 – 191 – 192 – 195 – 207
Cordovero, Moses 115
Corona (Aragón) 154 – 161 – 179 – 193
Corona (Castilla) 157 – 179
Corona (España) 15 – 33 – 159 – 162 – 190 – 191 – 198 – 221
Corona (Navarra) 179
Corona (Portugal) 179
Corte de Aragón 99
Corte de España 166
Corte de Saladino 75 – 77 – 89
Corte de Sevilla 54
Corte Mora de Zaragoza 185
Corte Real (Egipto) 21 – 23
Cortes de Cádiz 169
Cortes 28
Cortizos, Manuel 189
Costanza (reina de Francia) 185
Covadonga 147
Cremona, Gerardo de 56
Creques, Abraham 193
Creques, Jehuda 193
Creques, Yehuda 179
Creta 179
Cretense 220
Cristiandad 150 – 182 – 201
Cristianismo 49
Cristo 39 – 103 – 148 – 162
Crónica de la población de Ávila 219
Cruz, Lola 182
Cruzadas, las 12 – 14 – 43 – 68 – 74 – 75
Cuenca 185
Cuento de los Tres Anillos 152
Cuernos de Hattin 77
Cufa 26 – 45

D

Dallas 223
Damasco 26 – 35 – 45 – 46 – 76 – 108 – 179
Dani 53
Dani 54
David, Hijo de 149
David, Rey 39
De Alfaracho, Guzmán 192
De Andrada, Fernández 192
De Ávila, Santa Teresa 192
De Barrios, Miguel 190
De Cervantes Saavedra, Miguel 31 – 192 – 201
De Falla, Manuel 180
De Góngora y Argote, Luis 192
De León, Fray Luis 192
De los Ríos, Amador 220
De Mena, Juan 192
De Tormes, Lazarillo 192
De Úbeda, López 192
Decálogo 119
Del Pozzo Toscanelli, Paulo 193
Delumeau 172
Deuteronomio 119 – 141
Di Conti, Nicolo 193
Diáspora Sefardí 179
Diáspora 69 – 137 – 139 – 151 – 187
Diccionario de Filosofía 221
Diez Tribus perdidas de Israel 168
Dilmí, José 20
Diluvio Universal 40 – 131
Dírima 177
Diofanto 49
Dioscórides 46 – 99 – 218
Disciplina Clericalis 54
Domingo de Resurrección 162
Drogas. Glosario de los nombres de las 85
Duque de Lerma 197
Duque de Medina Sidonia 196

E

Earl de Rivers 62
Ebro 35 – 56 – 185 – 198
Écija, arcediano de 153
Écija, don Isuf o Jusuf 27
Edesa 75
Edictos de Expulsión 40
Egeo, mar 179
Égica, rey 33
Egipto 14 – 22 – 26 – 41 – 67 – 68 – 69 – 74 75 – 76 – 77 – 85 – 98 – 113 – 119 123 – 126 – 127 – 139 – 149 – 176 – 177 – 179 – 180 – 217
El – Mumin, Aabed 67
El Cairo 23 – 68 – 78 – 79 – 107 – 108 – 125 131 – 138 – 175 – 177 – 179 – 196
El collar de la paloma 47 – 48
"El Pulo" (de Madrid) 206
Elnathar, Elie 160
Eliade, Mircea 115
Elías, el tishbita 19
Elvira, Concilio de 150
Emerson 31
Emperador de las Tres Religiones 152
En – Sof 117
Enciclopedia 31
Enrique I (de Inglaterra) 54
Enrique III 164
Enrique IV 28
Enrique VII (de Inglaterra) 62
Epístola al Yemen, La 130
Erasmo 142
Ereta Israel 20
Escolásticos 14
Escorial, El 12
Escoto, Miguel 55

Escrituras 103 – 108 – 109 – 150
Escuela de Medicina de Salerno 100
Escuela Judía de Medicina 100
Esculapio 11
Esdras 23
Esmirna 179
España 14 – 15 – 16 – 19 – 21 – 25 – 26 – 27 – 29 – 30 – 33 – 34 – 36 – 39 – 40 – 47 – 50 – 51 – 55 – 56 – 58 – 67 – 69 – 85 – 99 – 116 – 123 – 139 – 149 – 150 – 151 – 158 – 160 – 161 – 171 – 172 – 175 – 176 – 180 – 181 – 182 – 186 – 187 – 190 – 192 – 194 – 195 – 196 – 197 – 198 – 199 – 200 – 201 – 206 – 207 – 211 – 214 – 217 – 219 – 220 – 221
Estado 150 – 151 – 153 – 186 – 205
Estados Francos de Oriente 75
Estados Pontificios 153
Estambul, Biblioteca de Santa Sofía 85
Estambul 196
Etchegaray, Roger (cardenal) 161
Ética Médica 93
Euclides 46 – 49 – 56
Eurasia 168
Europa 27 – 30 – 35 – 36 – 40 – 43 – 49 – 54 77 – 78 – 99 – 120 – 138 – 154 – 157 163 – 167 – 168 – 172 – 176 – 182 – 183 – 185 – 187 – 189 – 194 – 201 – 222
Evangelio(s) 120 – 148 – 149
Exilarca 131
Éxodo 111 – 119 – 141
Explicación del Vocabulario de la Lógica 69
Extremadura 196
Ezequiel 32 – 109

F

Fadrique, don 161
Fabricus, Robin 221
Falange 34
Fatimtes 176
Federico II 75 – 90
Felipe II 63 – 189 – 191 – 196 – 220
Felipe III 190 – 197
Felipe IV 190 – 196
Felipe V 163
Fernando del Pulgar 166
Fernando I (el Católico, de Aragón) 62 – 63 – 153 – 161 – 207
Fernando III (el santo) 25 – 27 – 61 – 99
Fernando IV 27
Fernando VII 169
Ferrán Martínez, arcediano 153
Ferrando Martínez, maestre 55
Ferrara 99 – 100 – 179
Ferrater Mora, Josep 221
Ferrer, Vicente (dominico, santo) 153 – 154
Fez 20 – 67 – 74 – 107 – 121 – 129 – 138 – 179 – 196
Finisterre 39
Flandes 189 – 191
Flanery, E. H. 149
Fobia al judío 177
Fobia al moro 177
Fonseca, Gerónimo 189
Fontellas 28
Forman, Abraham 222
Fortalitium Fidei 154 – 158
Fostat 20 – 21 – 22 – 23 – 68 – 73 – 78 – 79 80 – 91 – 107 – 125 – 126 – 127 – 138 – 211 – 213
Francia 27 – 35 – 43 – 58 – 62 – 68 – 99 – 139 – 159 – 163 – 169 – 187 – 190 – 193
Francisco I (Francia) 100
Francisco I 10
Franco, Francisco 15 – 34 – 194 – 205 – 206
Fray José de Sigüenza 31
Freidkess, Paula 222
Freud, Sigmund 142
Fuente de la Vida 59
Fuero de Castrojeriz 185
Fuero de Nájera 185
Fundamentos de la Creencia Judía 133

G

Gabirol (Sulayman ben Yahya ben Gabirol) (Avicebrón) 59
Galaicoportugués 199
Galeno 49 – 57 – 75 – 79 – 80 – 83 – 91 – 214 – 218
Galicia 39 – 50 – 181
Galileo 147
Gallego, Pedro 55
Garci Pérez (clérigo) 55
García da Orta 100
García Gómez, Emilio 48
García Lorca, Federico 180
Garcitoral, Alicia 200
Gaza 179
Getmirez, arzobispo 182
Génesis 119
Génova 100 – 179
Georgia 168
Gerardo de Cremona 54
Germanía 181
Gerona 35 – 58 – 100 – 162
Gershom Scholem 116
Gibraltar 35
Gibson, Hutton 222
Gibson, Mel 221, 222, 223
Ginecología 100
Giralda (de Sevilla) 187
Giralda 195 – 196
Goa 100
Goebbels 223

Gaibrín, S.D. 23
Gómez, Enrique 190
Gonzalbo, Domingo (Gundisalvo) 57
González, Alvar (zapatero) 167
González, Silvestre (zapatero) 167
Gran Rabino 143
Granada 28 – 29 – 32 – 35 – 61 – 62 – 63 – 65 147 – 189 – 179 – 192 – 195 – 196 – 199 – 207
Granados, Enrique 180
Grau, Jaime 223
Grecia 12 – 50 – 99 – 116 – 194
Greco 220
Gregorio IX (papa) 194
Grimani (cardenal) 100
Guadalete (río) 35
Guadalquivir (río) 189 – 211
Guemará 119
Guemín 137
Guerra Civil Española (1936 – 1939) 194 – 206 – 219
Guerras Mundiales 205
Guía Completa de los Piadosos 80
Guía de Perplejos 69 – 78 – 87 – 105 – 106 – 107 – 108 109 – 110 – 111 – 112 – 115 – 141 – 142 – 175 – 211 – 213
Gundisalvo o
Gundisalvo (Domingo Gonzalbo) 55 – 57
Guy (rey) 77

H

Haroben (Ha – Cohen) ibn Sussan, Juda (Jehuda) 107 – 163
Haggadá 121
Halágicos (elementos) 138
Halaká 121
Halevi, Todros ben Jehudá (rabino) 44
Halevi, Yehuda 74 – 98 – 106 – 115 – 125 – 129 – 187
Hamadan 56
Hamburgo 179 – 189
Hanaguid, Samuel 74
Hasday ben Shaprut 27 – 74 – 97
Hassan 196
Hayoun, Maurice-Ruben 19 – 93
Hebrón 68 – 211
Hechos de los Apóstoles 120
Hedonismo 41
Hemorroides (Tratado sobre las) 83
Hernán el Alemán 55
Hernando de Talavera (obispo de Ávila) 63
Herz, Marcus 93
Herzog, Chaim 206
Higiene de Vida : en la Mishné Torá 86
Hillel (rabino) 40
Hinojosa Montalvo, José 147
Hipócrates 11 – 49 – 57 – 75 – 80 – 83 – 90 – 91 214 – 218
Hispania 35 – 40 – 43 – 45 – 58 – 135 – 150 182
Hispano judíos 195
Hispano musulmanes 195
Historia de la Filosofía 221
Historia de las Ideas 221
Historia Universal de la Medicina 98 – 221
Historias de la Medicina 221
Hixem, califa 45
Holanda 99 – 190 – 194 – 196
Hollywood 222
Holocausto español 158
Holocausto 205 – 222
Horacio 50
Hornachos 196
Huarte, Juan 100
Huelva 40
Huesca 54
Hus, Juan 147

I

Iabet ben Eliatsu (juez de Acre) 68
Iberia 29
Iberolatinos 199 – 200
Ibn Abbas, Samuel 129
Ibn Abdun 186
Ibn Algasi, Hibbat Allah 90
Ibn Bajda (Avempace) 113
Ibn Chubair 187
Ibn Daud, Abraham 69
Ibn Ezra, Abraham 115
Ibn Gabirol, Salomón (Avencebrol) 55 – 57 – 69 – 115
Ibn Habib 45 – 186
Ibn Hazm 47 – 59 – 186
Ibn Omiha, Alí 74
Ibn Rusd (o Rushd) (Averroes) 57 – 103
Ibn Said 53
Ibn Saúd 49
Ibn Shaprut, Jasdai (o Hasday) 74 – 91 – 97
Ibn Sida (Ibn Hazm) 59
Ibn Sina (Avicena) 56
Ibn Taxufin, Yusuf 186
Ibn Tibbon, Samuel 69 – 77 – 78 – 109 – 211 – 213
Ibn Tibbon, Yehuda 20
Ibn Tufail (de Guadix) 57 – 58 – 113
Ibn Tumart, Mohamed 67
Ibn Yusuf, Alí 91
Idrisi 187
Iglesia 15 – 30 – 32 – 33 – 99 – 103 – 120 – 147 – 148 – 149 – 150 – 153 – 154 – 157 – 161 – 171 – 192 – 194 – 205 – 221
Iglesia, Padre de la 151
Imperio Otomano 179 – 180
India 49 – 120
Indias Orientales 193

Índice Expurgatorio 120
Índico (océano) 176
Indo 46
Inglaterra 54 – 62 – 159
Inglis, Brian 221
Inocencio VIII (papa) 154
Inquisición en América 167
Inquisición en Lima 168
Inquisición 31 – 62 – 147 – 148 – 149 – 154 – 157 – 158 – 160 – 161 – 165 – 167 – 169 – 170 – 186 – 188 – 189 – 191 – 194 – 197 – 220
Irak 34 – 45 – 46 – 175 – 176 – 177
Irán 176
Isaac 136
Isabel (la Católica, de Castilla) 62 – 63 – 154 – 161 – 207
Ishaq el Ciego 188
Isidoro (santo) 151 – 152
Islas Canarias 171
Israel 23 – 39 – 73 – 80 – 123 – 136 – 152 –155 – 160 – 168 – 206 – 211
Israel, Estado de 13 – 34 – 195
Italia 27 – 99 – 100 – 116 – 139 – 159 – 194
Iván el Terrible (zar) 168
Iván Vasiliévich 168

J

Jacobo, Apóstol 181
Jaén 35 – 61 – 154
Jaffa 53
Jaime I de Aragón 162 – 219
Jaime I el Conquistador 27 – 194
Jamaica 168
Jamnia, Concilio de 120
Jarama (río) 186
Jarichí, herejía 186
Játiva 48 – 58 – 162
Jehuda el Cohneso 55
Jehuda Mosca (el menor) 55
Jerónimo (santo) 120
Jerusalén 14 – 39 – 40 – 46 – 53 – 68 – 74 – 75 76 – 77 – 178 – 179 – 190 – 211 – 220
Jesucristo 27 – 53
Jesús 120 – 148 – 152 – 222 – 223
Joannes Hispanus 57
Job 68 – 112
Johannitius 98
Johnson, Paul 73
Juan Carlos de Borbón (rey) 15 – 34 – 206 – 207
Juan de España 55
Juan I 164
Juan Manuel (rey de Portugal) 179
Juan Pablo II (papa) 147 – 148 – 161 – 205
Juan XXIII (papa) 205
Judá 53
Judah de la Cavalleria 162

K

Kabbala (Cábala o Shalshélet ha Quabbala) 115 – 116 – 187 – 188
Kaddish 131 – 207
Kadmon, Adam 117
Kairuan o Cairuan 187
Kant, Immanuel 93
Kasim 186
Kayserling, Meyer 192
Kharmaiten 56
Kitab al-Shifa 57
Kutubya (mezquita) 187

L

La Celestina 192
La Guardia (niño de) 28 – 30
La Haya 191
La Meca 181
Lachis 53
Laguna y Vallés, Andrés 31
Laín Entralgo, Pedro 98 – 221
Languedoc 33
Las Partidas 55 – 58 – 186
Layos 53
Leibniz 93
León 35 – 151 – 194
Leonardo Donato 165
Lepanto 220
Lérida 99
Levante 159 – 195
Levi, Samuel 27 – 55
Levítico 119 – 213
Ley de Moisés 141
Líbano 196
Liber Algoarismi 57
Libro de la Ciencia 136
Libro de la Santidad 84
Libro de Mandamientos 138
Libro del Esplendor 116
Libro del Gentil y los Tres Sabios 186
Libros de Astronomía 58
Lima 168
Limoges 43
Lincoln (Brigada) 195
Liorna 179 – 196
Lisboa 99
Lituania 168
Llull, Ramón 153
Locke 93
Logroño 56
Lope de Vega 31 – 166 – 167 – 192
López de Villalobos, Francisco 100
López, María de los Dolores 169
Lord Scales 62

Lucena 27 – 57 – 91
Lugo 35
Luis XIII (rey de Francia) 99
Lulio, Raimundo 32 – 186
Luminaria de Oriente y Occidente 107
Lunel 78 – 136 – 139
Lyon 99

M

Macabeos 40
Madariaga 220
Madeira (isla) 171
Madrid 166 – 192
Madrid 34 – 206 – 221
Maestre Ferrando Martínez 55
Maestre Jacobo Ruiz 55
Magreb 45 – 67 – 176 – 179 – 196 – 197
Maguncia 43 – 68
Mahoma 45 – 49 – 103 – 119 – 129
Maimónides, Abraham 21 – 22 – 80 – 87 – 211
Maimónides, David 19 – 20 – 89 – 111 – 123
Maimónides, Moisés 9 – 10 – 11 – 13 – 14 – 16 – 20 – 21 22 – 23 – 26 – 27 – 32 – 44 – 47 – 48 55 – 58 – 67 – 68 – 69 – 73 – 74 – 75 – 77 – 79 – 80 – 83 – 86 – 87 – 90 – 93 – 98 – 103 – 105 – 106 – 107 – 108 – 109 – 110 – 112 – 113 – 115 – 121 – 123 – 124 – 126 – 127 – 129 – 130 – 131 – 135 – 136 – 137 – 138 – 139 – 141 – 142 – 143 – 151 – 175 – 177 – 187 – 189 – 211 – 212 – 213 – 214 – 215 – 217 – 218 – 221 – 222
Maimónides, Shulamit 19
Málaga 35 – 62
Malasia 23
Maldonado da Silva, Francisco 168 – 169
Malsloss 165
Mano Fuerte 85 – 211
Mantua 100
Maqqada 53
Maqueda 53
Marañón, Gregorio 220
Marco Aurelio (emperador) 79
María Magdalena 223
Marqués de Bóveda y Limia 191
Marranos 189 – 190 – 191
Marruecos 57 – 74 – 85 – 107 – 123 – 187 – 194 – 195 – 196 – 217
Marsella 100 – 179
Martel, Carlos 35
Martínez, Ferrando : maestre 55
Matlama de Madrid 47
Matadores de Judíos 163
Matanza ritual 141
Materia Médica 46
Mathioli 99
Max Meyerhof 85
Meca 26 – 49
Mechoulan, H. 33
Medicina Hebrea Medieval 98
Medina Sidonia, Duque de 196
Medina 197
Medina 49
Mediterráneo (mar) 67 – 176 – 179 – 211
Mendelssohn, Moses 93
Méndez, Henrique 189
Mendizábal 194
Menéndez Pelayo, Marcelino 30 – 32 – 158
Menéndez Pidal, Ramón 50 – 58
Mercurio 53
Mérida 35 – 197
Mesías 53 – 100 – 129 – 130 – 131 – 148 149 – 155 – 214
Mesopotamia 39 – 41
Mesta 159
Mesta, Concejo de la 159
Meyerhof, Max 85
Mezquita 195
Migresse, Sara la 99
Miguel de Barrios 190
Millás 220
Mishné Torah 69
Mishná 119 – 123 – 133 – 135 – 137
Mishné Torá (Mano Fuerte) 85 – 136 – 137 – 213
Moisés de León 116 – 117
Moisés 39 – 103 – 119 – 188 – 212 – 214
Monfort, Melchor 198
Mont Saint Michel 182
Montesinos, Fernando 189
Montilla 191
Montpellier 58 – 99
Moréh Nebukim 105 – 106
Morley, Daniel de 54 – 58
Mosaico 198
Mosca, Jehuda 55
Moscú 168
Motis Dolader, Miguel Ángel 206
Muley aben Hassan 61
Müntner, Süssmann 98
Murcia 61
Musá ibn Nuṣayr 35

N

Nabucodonosor 39
Naciones Unidas 10
Nagid 125 – 127 – 177
Nahmánides 98
Nájera, Fuero de 185
Narbona 35
Navarra 25 – 28 – 97 – 99 – 151 – 162 – 163 – 185 – 194
Navas de Tolosa (batalla) 185
Navia (Asturias) 49
Nazareth 75
Nechd 49

Negro (mar) 75 – 168
Netanyahu, Benzion 149 – 157 – 158 – 160
Nevé 53
Nilo (río) 74 – 76 – 77
Noé 48 – 214
Noega (Huelva) 40
Noela 40
Noja (Santander) 40
Noah ibn Mansour 56
Novés 53
Noya 40
Nueva York 192 – 206 – 221 – 223
Nuevo Mundo 195
Nuevo Testamento 120 – 148 – 149 – 151 – 183
Números 119
Nur al Din 76 – 77
Nureddin (de Siria) 126
Nutton 76

O

Ocaña 197
Occidente *18 – 12 – 16 – 19 – 35 – 49 – 50 – 53 54 – 56 – 58 – 74 – 98 – 100 – 120 – 149 – 151 – 157 – 164 – 168 – 185 – 187*
Occidente, La Perla de 11
Okop 214
Olligoven, Pedro 163
Omeya, Dinastía 35 – 45 – 46 – 176 – 186
Oporto 36
Orán 179
Ordoño II 185
Ordoño 13
Orense 191
Orlan, Meir 137
Oriente 12 – 41 – 45 – 46 – 49 – 51 – 75 – 86 100 – 107 – 116 – 120 – 151 – 187 – 188
Orleans 43
Orobio de Castro 191 – 192
Ortega y Gasset, José 48 – 49
Oster, Sir William 212
Otro 205 – 206
Oviedo 36
Oxford, Universidad de 183

P

Pablo 139 – 149
Padres de la Iglesia 151
Padua 99 – 100 – 179
Países Bajos 179 – 192
Palencia 35
Palestina 20 – 45 – 67 – 68 – 77 – 97 – 119 – 121 – 123 – 125 – 126 – 139 – 179 – 180 – 194 – 213
Palma, La (Islas Canarias) 167
Palomino 197
Pamplona 35 – 36 – 97
París 55 – 58 – 99 – 152 – 154
Parkes, James 149
Parnaso 220
Parral, Luis 167
Pasión y Tolerancia 185
Pasión 221
Pedro de Toledo 54
Pedro el Ermitaño 43
Pedro el Venerable 54 – 58
Pedro Gallego 55
Pedro I 163
Pedro II 185
Pedro, Don 27
Pelayo, Don 13 – 63 – 147
Pentateuco 69 – 119
Peña (fraile agustino) 198
Pérez 197
Perpignán 58
Persia 12 – 49 – 56
Peste Negra 163
Pilatos 222
Pío IV (papa) 99
Pirineos 163 – 181 – 185 – 186 – 195
Pirqué Abot 20
Pisa 178
Plasencia 197
Platón Hebreo (Avicebrón) 59
Platón 46 – 48 – 58 – 75 – 113
Plegaria del Médico 218
Plutino 57
Podolia 214
Poitiers 35
Polonia 168
Portugal 40 – 100 – 178 – 179 – 180 – 191 – 194 – 195
Princesa María 179
Príncipe de la Paz 125
Príncipe de los Médicis, El 212 – 217
Príncipes 212 – 217
Propiedad del Rey 153
Provenza 67 – 69 – 116 – 139 – 142 – 179 – 188
Proverbios 110
Q

Quevedo y Villegas, Francisco de 192
Quijote 201

R

Rabat – Salé 196
Rabat 187 – 196
Rabí Abraham de Balmes 99
Rabí Hanoch 27
Rabí Isaac Abrahanel 39
Rabí Isaac al-Fasi (de Fez) 138
Rabí Isaac 127
Rabí Maimón Hadayán 19 – 20 – 123
Rabí Moisés ben Maimón 19

Rabí Natanael 90
Rabí Yehuda Hacoen ibn Shushan 20
Rabí Yehuda Hanasi (el Príncipe) 119 – 135 – 213
Rabí Yehuda ibn Abbas (de Fez) 129
Rabicag de Toledo 55
Ragusa 99
Rahola, Pilar 221
Raimundo (arzobispo) 54 – 201
Rais al-Yahud 177
RAMBAM (Maimónides) 19
Ramiro II 181
Ramle 68 – 77
Ramón de Peñafort (dominico) 194
Raza Rabba 116
Reconquista de España 14 – 56 – 61 – 63 – 147
Reforma 12 – 167
Régimen de Salud 85
Reina Sofía 206
Reino Unido 194
Relaciones Sexuales (Tratado sobre) 84
Renacimiento 117
República Española 15 – 219
Revolución Francesa 10
Revolución Liberal de 1868 194
Rey 217
Reyes (Biblia) 39
Reyes Católicos 25 – 28 – 32 – 61 – 147 – 154 – 155 157 – 158 – 159 – 160 – 161 – 166 – 179 – 190 – 191 – 206
Reynaldo de Chatillon 77
Rhazes (al – Razi) 74 – 98
Rhin 163
Ribas, Jaume 179
Ricardo Corazón de León 75
Ricardo III (de Inglaterra) 62
Ricote 201
Rocroi 191
Rodrigo (rey visigodo) 35
Rodrigo 25
Rodríguez 197
Roger II 187
Roma 76 – 100 – 179 – 181
Románico (estilo) 182 – 183
Rosellón 179
Rosner, Fred 19 – 93
Roth, Cecil 158
Rouen 43
Roy, María 223
Rumania 194

S

Saadía Gaón 106 – 130 – 188
Sabbath 206
Saberes Ocultos 188
Sabio de Fostat 21 – 89 – 90 – 107 – 214 – 217
Sabios del Talmud 141
Sagradas Escrituras 74 – 97 – 119
Sagres, Escuela Náutica 179
Saladino el Grande (sultán) 75 – 76 – 77 – 89 – 90 – 126 – 127 – 131
Salamanca 99 – 100 – 183 – 192
Salé 196
Salerno 100
Salmos 111
Salomón de Gerona 100
Salomón 39
Salónica 99 – 179 – 196
Samarcanda 98
Sampedro, José Luis 147
Samuel ibn Abbas 129
Samuel 125 – 126 – 213
San Isidoro 32
San Juan de Acre (Acco) 68
San Lorenzo del Escorial (monasterio) 63
Sánchez Albornoz, Claudio 16
Sancho (Panza) 201
Sancho el Craso (rey de León) 97
Sancho IV 27
Sánchos 25
Sanedrín 53 – 223
Santa Sede 154 – 197
Santángel, Luis 193
Santiago de Compostela 40 – 181 – 182 – 183
Santiago Matamoros 181
Santiago, Apóstol 181 – 182
Santiago, Camino de 181
Santiago, Catedral de 181
Santo Oficio 157 – 166 – 169 – 194 – 205
Santo Tomás (América) 167
Santo Tribunal 166 – 169
Santos Lugares 68 – 74 – 77 – 182
Saporta 99
Saporta, Luis 99
Sarepta 39
Sargazos, Mar de los 193
Schechter, Salomón 22
Schipperges, Heinrich 98
Scholem, Gershon 116 – 117
Scotus, Dunus 105
Sefarad 28 – 39 – 40 – 43 – 120 – 151 – 171 –180 – 194
Séfer ha-Zóhar 188
Segovia 154
Segunda Guerra Mundial 185 – 205
Semaya (maestre) 161
Séneca, Lucio Anneo 32
Senior, Abraham 62
Sentis (arcediano) 198
Sephardí, Moses 54
Setenta, Versión de los 120
Sevilla 27 – 35 – 39 – 59 – 61 – 151 – 153 – 154 – 158 – 164 – 166 – 169 – 186 – 187 – 189 – 190 – 191 – 193 – 195 – 196

Shaprut, Hasdday 74
Sharia 179
Sharwar 76
Shekhind 116
Shirkuh (general) 76 – 77
Sheuh 148 – 155
Sicilia 50 – 100 – 187
Siglo de Oro 197
Silos, Santo Domingo de (monasterio) 58 – 183
Simancas, batalla de 181
Simeón ha Yochai 116
Simeón 53 – 152
Sinagoga del Tránsito (Toledo) 163
Sinaí 188
Siria 21 – 46 – 49 – 68 – 74 – 75 – 77 – 89 – 108 – 126 – 139 179 – 180
Sisebuto 53
Sixto IV (papa) 154 – 157 – 158 – 194
Sodoma 131
Solimán el Magnífico 20
Sophia
Soto, Domingo 31
Spinoza 93 – 142 – 189 – 191
Suárez, Francisco 32
Sulayman ben Yahya (ben Gabirol) 59
Sultanes 212
Sumatra 23
Summa Theologica 115
Surinam 168
Sutta 125 – 126 – 127
Szwajder Zak, Jaime 192 – 223

T

Tablas Alfonsinas 53
Tablas Astronómicas 46
Tablas de la Ley 119
Tablas Toledanas 53
Tafur 180
Tajo (río) 56 – 61 – 185
Talamanca 186
Talavera 197
Talmud 14 – 19 – 20 – 43 – 69 – 73 – 74 – 116 – 117 – 119 – 133 135 – 137 – 138 – 139 – 150 – 175 – 191
Talmudes 119
Tamaño de Vargas, Tomás 53
Tánger 196
Tarifa 35
Tariq o Tarik 35 – 151
Tarot 188
Tarragona 35 – 40
Tefilá 57
Tel Aviv 195
Templo 196
Teriaca o Triaca 91
Tetuán 194 – 196
Tevet 23 – 213
Textos Sagrados 188
The Angeles Times 222
The New York Times 222
Tiberiades 23 – 68 – 77 – 179 – 212 – 213
Tierra Santa 43 – 54 – 77 – 163 – 180
Tiro 39
Toch, Josef 195
Toda Aznar (reina) 97
Toledano 197
Toledo 19 – 27 – 28 – 35 – 44 – 53 – 55 – 56 58 – 64 – 67 – 98 – 152 – 154 – 158 162 – 163 – 164 – 182 – 185 – 201 – 220
Toledo, Colegio de Traductores 101
Toledo, Concilio de 149
Toledo, Escuela de Traductores 55 – 217
Toledoth 53
Tolerancia 185
Tolomeo 47 – 49 – 53 – 56 – 57
Tomás de Aquino (santo) 103 – 115
Tomás de Souza (Brasil) 168
Torá 21 – 68 – 74 – 78 – 87 – 107 – 108 – 115 – 119 – 120 – 123 – 127 – 129 – 134 – 136 – 138 – 141 – 175 – 191 – 206 – 213
Torquemada, Tomás de 154 – 171
Torrevieja 193
Tortosa 40 – 198
Tortosa, disputa de 154
Torturas y Penas (en la Inquisición) 165 – 167
Toulouse 162
Trastámara, Enrique de (el bastardo) 27 – 163
Trece Artículos de Fe 133
Tribunal de la Santa Inquisición 157
Tribunal del Santo Oficio 157
Tribunal Supremo de Jerusalén 120
Trinidad 149
Trípoli 77 – 196
Troyes 58
Trujillo 197
Tubal 53
Tudela 28
Tudela, Benjamín de 54 – 187
Túnez 179 – 196 – 197
Turco Sha 131
Turco 179
Turquía 30 – 99 – 194 – 196
Tuvia Hakonen 99

U

Uclés (batalla de) 182
Ucrania 168
Uniones (carnales) ilícitas 142
Universidad de Heidelberg 191
Universidad de París 150 – 154
Universidades (prohibición para judíos) 100
Universidades de Europa 99
Urbano II (papa) 74
Usaibia, ibn Abi 21

Uzbekistán 56
Uziel, Jonatan ben 40

V

Valdeferre 191
Valencia 28 – 30 – 38 – 153 – 161 – 193 – 195 –197
Valladolid 154
Vaticano 205
Venecia 75 – 99 – 179 – 196
Venenos y sus Antídotos (Tratado de los) 84
Verín 191
Vesalius, Andreas 79
Vicente Ferrer (dominico, santo) 153 – 154
Vienne, Concilio de 153
Viernes Santo 162
Villar Serrano, Oscar 192 – 193
Virgilio de Córdoba 55
Vitoria, Francisco de 31
Vives, Luis 32
Vulgata latina 120

W

Wesley, John 214
Wolff 93
Worms 68

X

Xátiva 196

Y

Yafuda Crespuel 179
Yahvé 119
Yehiel (rabino) 152
Yemen 21 – 129 – 130
Yepes 53
Yiqva (impuesto) 176
Yoppe 53
Yosef del Medigo 99
Yugoslavia 194
Yusuf 76 – 77

Z

Zacuto Lusitano 99
Zahara 61
Zamora 35 – 183
Zaragoza 35 – 56 – 59 – 61 – 116 – 185 – 206
Ziryab 47
Zóhar (Séfher ha) 116 – 117 – 187 – 188 – 189



Moisés Maimónides (RAMBAM en su acrónimo hebreo) nació en Córdoba (España) bajo la dominación árabe en 1135 (en lo que fue conocido como *Al-Ándalus*.) Su infancia se desarrolló en la España de las *tres culturas*, en un clima de amplia tolerancia e intercambio entre las comunidades de las principales religiones monoteístas, árabes, cristianos y judíos. En esa época floreció la ciudad de Córdoba como *«La Perla de Occidente»*, ocupando un lugar de privilegio en la articulación del conocimiento traído de Oriente en medio de una Europa escasamente desarrollada. Tras la invasión de ese territorio por los fundamentalistas del Corán, sufrió un largo exilio que transcurrió en el norte de África, Israel y Egipto, donde se asentó hasta su muerte en diciembre de 1204.

Allí desarrolló la mayor parte de su obra. Fue rabino y líder de la comunidad judía, siguiendo la tradición de su padre. De conocimientos enciclopédicos, consagró su vida al estudio de la filosofía, la teología y la medicina. Autor de numerosas obras que ordenaban el conocimiento de la Ley judía, y profundo estudioso de la Torá y el Talmud, es conocido por su *«Guía de Perplejos»*. Por la proyección ecuménica de su pensamiento fue denominado *«El Águila de la Sinagoga»*.

Como médico desarrolló una amplia actividad que dejó escrita, sintetizando, racionalizando y contraponiendo con espíritu crítico su pensamiento a los aportes de los mayores médicos de la antigüedad, fundamentalmente Hipócrates y Galeno, incorporando muchas de las enseñanzas que hicieron los médicos árabes al conocimiento de su época. Si los médicos judíos del Medioevo fueron del más alto nivel, Maimónides fue el mejor. Tuvo larga actuación en la corte del sultán Saladino. Fue un referente ético, calificado con justicia, como *«El Príncipe de los Médicos»*, por Sir William Osler.

ISBN: 978-9974-96-299-6